

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

27.2

2018

Annual • ISSN: 1133-4525 • ISSN-e: 2255-3924 • DOI: http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27_2

Editorial Universidad de Sevilla

SPAL

**Revista de Prehistoria y Arqueología de la
Universidad de Sevilla**

27.2



Editorial Universidad de Sevilla

Sevilla (España) 2018



SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla

Secretaría: c/ Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla (España), Tf: 34/954551417; Fax: 34/954 559920; Web: <http://www.editorial.us.es/spal>; Correo-e: spal@us.es

EQUIPO EDITORIAL

Consejo de Redacción

Director

Fernando Amores Carredano (Universidad de Sevilla)

Secretaría

Miguel Cortés Sánchez (Universidad de Sevilla),

Enrique García Vargas (Universidad de Sevilla)

Carlos Odriozola Lloret (Universidad de Sevilla)

Vocales

Gustavo Barrientos (CONICET- Universidad Nacional de La Plata, República Argentina)

Martin Bartelheim (Eberhard-Karls-Universität, Tübingen, Alemania)

José Beltrán Fortes (Universidad de Sevilla)

Jaume Buxeda i Garrigós (Universidad de Barcelona)

Beatrice Cacciotti (Università degli Studi di Roma Tor Vergata, Italia)

Marcella Frangipane (Universidad de Roma Sapienza, Italia)

Josep M^a Fullola Pericot (Universidad de Barcelona)

Ricardo González Villaescusa (SJA3- CEPAM-UMR 7264 CNRS, Francia)

Francisco Jiménez Espejo (Japan Agency for Marine-Earth Science and Technology, Japón)

José Luis Escacena Carrasco (Universidad de Sevilla)

Juan Guillermo Martín (Universidad del Norte-Barranquilla, Colombia)

Leonardo García Sanjuán (Universidad de Sevilla)

Katina T. Lillios (University of Iowa, EE.UU.)

Dirce Marzoli (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)

Bartolomé Mora Serrano (Universidad de Málaga)

Margarita Sánchez Romero (Universidad de Granada)

Félix Teichner (Universität Marburg, Alemania)

Consejo Científico

Ana Margarida Arruda (Universidade de Lisboa, Portugal)

María Belén Deamos (Universidad de Sevilla)

Darío Bernal Casasola (Universidad de Cádiz)

Nuno F. Bicho (Universidade do Algarve, Portugal)

Massimo Botto (Consiglio Nazionale delle Ricerche, Italia)

Laurent Callegarin (Université de Pau et des Pays de l'Adour, Francia)

João Cardoso (Universidade Aberta, Lisboa, Portugal)

Mercedes Oria Segura (Universidad de Sevilla)

Carlos Fabião (Universidade de Lisboa, Portugal)

Eduardo Ferrer Albelda (Universidad de Sevilla)

Daniel García Rivero (Universidad de Sevilla)

Beatriz Gavilán Ceballos (Universidad de Huelva)

Alberto León Muñoz (Universidad de Córdoba)

Maria Elisa Micheli (Università degli Studi di Urbino Carlo Bo, Italia)

Josephine Quinn (University of Oxford, Reino Unido)

Marco de la Rasilla Vives (Universidad de Oviedo)

Alonso Rodríguez Díaz (Universidad de Extremadura)

Oliva Rodríguez Gutiérrez (Universidad de Sevilla)

María Luisa Ruiz-Gálvez Priego (Universidad Complutense de Madrid)

Thomas Schattner (Deutsches Archäologisches Institut, Abteilung Madrid)

José-Miguel Tejero Cáceres (CNRS-Maison de l'Archéologie et de l'Ethnologie, Francia)

Valentín Villaverde Bonilla (Universidad de Valencia)

David Wheatley (University of Southampton, Reino Unido)

Copyright: Los trabajos publicados en las ediciones impresa y electrónica de Spal son propiedad de la Editorial Universidad de Sevilla. Para cualquier reproducción parcial o total será necesario citar expresamente la procedencia. La Editorial Universidad de Sevilla autoriza a los autores de los trabajos publicados en la revista a ofrecerlos en sus webs (personales o corporativos) o en cualquier repositorio de acceso abierto (Open Access) pero exclusivamente en forma de copia de la versión post-print del manuscrito original una vez revisado y maquetado, que será remitida al autor principal o corresponsal. Es obligatorio hacer mención específica de la publicación en la que ha aparecido el texto, añadiendo además un enlace a la Editorial Universidad de Sevilla (<http://www.editorial.us.es/spal>).



Dirección y contacto. Postal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España).

Correo-e: spal@us.es, web: <http://www.editorial.us.es/spal> | <https://revistascientificas.us.es/index.php/spal/index>

Tf.: (34) 954 55 14 17, Fax: (34) 954 55 99 20

Maquetación. Fernando Fernández. ed-Libros. Avd. Pablo Picasso, 67 - Tomares (Sevilla) Tf.: (34) 625 06 02 19 Correo-e: ffsilva@telefonica.net

Impresión. PodiPrint. C/ Cueva de Viera, 2. Antequera (Málaga). Tf.: (34) 902 104 495. Correo-e: podiprint@podiprint.com

Distribución y venta. Spal se intercambia con cualquier publicación sobre Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua de cualquier país. Los intercambios, suscripciones y adquisición se realizarán mediante petición a la Secretaría de la revista. La venta de números se hace a través de la Editorial Universidad de Sevilla (<http://www.editorial.us.es>).

Identificación. ISSN: 1133-4525. ISSN-electrónico: 2255-3924.

DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal>

Depósito legal: SE-915-1993

Título Clave: Spal. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla.

Título abreviado: Spal.



La revista **Spal** (topónimo más antiguo atribuido a *Hispalis*, *Isbilya* o Sevilla) fue fundada en 1992 por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla con el propósito básico de servir de vehículo para la difusión de las investigaciones realizadas en el campo de la Arqueología desde la Universidad de Sevilla. Aunque nunca se ha perdido ese especial interés por las investigaciones relativas a la Prehistoria y la Arqueología regional andaluza, progresivamente se ha ido abriendo a toda la comunidad científica nacional e internacional y ampliando los objetivos temáticos. En la actualidad se pretende que sea cauce prioritario para la publicación de investigaciones arqueológicas del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Cobertura: Prehistoria y Arqueología, prioritariamente del ámbito Sudoeste de Europa y del Mediterráneo occidental, así como de la Arqueología histórica de América y de estudios sobre la historiografía, las teorías, la metodología y las técnicas aplicadas en Arqueología o sobre el patrimonio arqueológico.

Números publicados: 26 (1992-2017). Los trabajos publicados podrán consultarse sin restricción editorial en formato PDF desde la página de la Editorial Universidad de Sevilla (<http://www.editorial.us.es/spal>).

SPAL está indexada en los siguientes directorios y bases de datos ISOC y Anthropological Literature, clasificada en el grupo B de CIRC y encuadrada en el primer cuartil de las revistas del Área de Humanidades (3 de 88), según los índices IN-RECH y RESH, Ulrich, Dialnet, Proquest, Ebsco, ERIH PLUS y SCOPUS

Frecuencia de publicación: Desde 1992 a 2017 Spal se publicó de forma anual. A partir de 2018 se convierte en publicación semestral. El fascículo 1 se edita en marzo y el fascículo 2 en octubre.

Secciones: Todos los trabajos y textos recibidos deben ser inéditos y no estar pendientes de su publicación total o parcial en otro medio.

- a) *Cartas al director:* extensión máxima de 1.500 palabras. Serán sometidas a revisión.
- b) *Artículos:* trabajos originales de investigación con un máximo en torno a 15.000 palabras (incluidos figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores. Los trabajos que presentan solo avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos, dispondrán de un máximo en torno a 7.500 palabras (incluidos figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.
- c) *Recensiones y crónica científica:* extensión máxima de 3.000 palabras. Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.

Sistema de arbitraje. Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Siempre que sea posible, se incluirán en el proceso revisor a especialistas en el área no pertenecientes a la Universidad de Sevilla. Los autores podrán proponer revisores. La respuesta razonada será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

Política de acceso abierto. La edición electrónica de Spal se ofrece en acceso abierto desde el primer número publicado en 1992 hasta la actualidad, bajo una licencia de uso y distribución "*Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 3.0 España*" (CC-BY-NC-ND), salvo indicación expresa. Los detalles pueden consultarse en la versión informativa (http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_ES) y el texto legal de la licencia (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/legalcode>).

Ética en la publicación. La revista SPAL sólo publicará artículos originales y de calidad científica contrastada, se velará estrictamente para que no se produzcan malas prácticas en la publicación científica, tales como la deformación o invención de datos, el plagio o la duplicidad. Los autores tienen la responsabilidad de garantizar que los trabajos son originales e inéditos, fruto del consenso de todos los autores y cumplen con la legalidad vigente y los permisos necesarios. Los artículos que no cumplan estas normas éticas serán descartados.

Las opiniones y hechos consignados en cada artículo son de exclusiva responsabilidad de sus autores. El Consejo de Redacción de Spal no se hace responsable, en ningún caso, de la credibilidad y autenticidad de los trabajos.

Declaración de privacidad. Los nombres, direcciones de correo-e o cualquier otro dato de índole personal introducidos en esta revista se usarán solo para los fines declarados por esta revista y no estarán disponibles para ningún otro propósito.

ÍNDICE

<i>In memoriam</i> Manuel Pellicer Catalán	9
Artículos	
Hands in the dark: Palaeolithic rock art in Gorham's Cave (Gibraltar)..... Manos en la oscuridad: arte paleolítico en Gorham'S Cave (Gibraltar)	15
María D. Simón-Vallejo / Miguel Cortés-Sánchez / Geraldine Finlayson / Francisco Giles-Pacheco / Joaquín Rodríguez-Vidal / Lydia Calle Román / Eudald Guillamet / Clive Finlayson	
Estudio tecno-tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada)	29
Tecno-typological study of Recent Copper ceramics of los Castillejos (Montefrío, Granada)	
Laura Vico Triguero / Fernando Molina González / Juan Antonio Cámara Serrano / Jesús Gámiz Caro	
Cerâmicas pintadas de “tipo carambolo” na Beira interior (centro de Portugal).....	55
Painted ceramics of “Carambolo type” in Beira interior (Portugal)	
Raquel Vilaça / Inês Soares / Marcos Osório / Francisco Gil	
Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte.....	89
Theory and Interpretation in Archaeology of Death	
Javier Rodríguez-Corral / Eduardo Ferrer Albelda	
O povoado da Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) no âmbito da ocupação no Baixo Tejo durante o 1º milénio a.n.e.: os dados do conjunto anfórico	125
The settlement of Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) in the context of the occupation on the Lower Tagus during the 1st Millennium BC: the data from the amphorae set	
Ana Olaio	
Cerâmicas engobadas púnico-helenísticas de Ibiza y Cerdeña (siglos III-II a.C.). Ordenación funcional....	165
Punic-hellenistic slipped pottery of Ibiza and Sardinia (III-II BC). Functional ordination	
José Pérez Ballester	
Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém): lendas e narrativas	201
Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém): tales and narrative	
Ana Margarida Arruda / Carlos Pereira / Elisa De Sousa / João Pimenta / Cleia Detry / João Gomes	
El sarcófago romano de Tui (Pontevedra): un ejemplo de la presencia de material marmóreo foráneo en el noroeste de la península Ibérica	229
The Roman sarcophagus of Tui (Pontevedra, Spain): an example of a foreign marble material in the Northwest of the Iberian Peninsula.	
Silvia González Soutelo / Anna Gutiérrez Garcia-Moreno / Hernando Royo Plumed	
Nueva propuesta interpretativa de la <i>Domus</i> del Peristilo de <i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alicante)	247
New interpretation of the <i>Domus</i> del Peristilo of <i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alicante)	
Tamara Peñalver Carrascosa	
Arquitectura doméstica tardoantigua en <i>Corduba</i> . Topografía, urbanística y funcionalidad	263
Residential architecture in late antique <i>Corduba</i> . Topography, urbanism and functionality	
Manuel D. Ruiz-Bueno	

Emilio Camps Cazorla, profesor ayudante de Gómez-Moreno y director electo del Museo Arqueológico Nacional (1903-1952)	287
Emilio Camps Cazorla, assistant professor of Gómez-Moreno and elected director of the National Archaeological Museum (1903-1952) Alfredo Mederos Martín	

Recensiones y crónicas

Sebastián Celestino Pérez y Carolina López-Ruiz, <i>Tartessos and the Phoenicians in Iberia</i> . Oxford, Oxford University Press, 2015.	317
Pedro Albuquerque	
Francisca Velázquez, María J. López Grande, Ana Mezquida, Jordi H. Fernández, <i>Nuevos estudios sobre escarabeos hallados en Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 73</i> . Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats, Govern de les Illes Balears: Eivissa, 2015. 216 pp., 32 Figs.	321
Ana M ^a Jiménez Flores	
Crónica del <i>X Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: MARE SACRUM. Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo. Homenaje al profesor José María Blázquez</i> (Cádiz-San Fernando, 13-15 diciembre 2017).	324
Octavio Torres Gomariz	

Información editorial

Normas de publicación	331
Boletín para suscripción – Pedidos – Intercambios	335

In memoriam

En la fotografía del profesor Pellicer que abre esta noticia necrológica podemos verle a la edad aproximada con la que se incorporó a la Universidad de Sevilla, su último destino profesional como investigador y docente. Al profesor Pellicer se le conoció siempre como “Don Manuel” en todos los centros en los que desempeñó estas labores; por ejemplo en las Universidades de Granada, de La Laguna y de Sevilla, pero también en el Conjunto Arqueológico de Itálica, cuya dirección llevó durante unos años en que todavía su nombre oficial respetaba la tradición popular de llamarlo *Ruinas de Itálica*. A la Universidad de Sevilla, desde la que editamos esta nota en su recuerdo, llegó en 1974, asumiendo de inmediato la jefatura del entonces denominado *Seminario de Arqueología*, en la Facultad de Filosofía y Letras (hoy de Geografía e Historia). Desde aquel año de su nuevo destino, una de sus primeras preocupaciones fue incorporar a dicha institución los estudios y la enseñanza de la Prehistoria, que hasta la década de los setenta del siglo pasado dependía de Historia de América y Antropología. Fue ésta la transformación necesaria para que naciera el actual *Departamento de Prehistoria y Arqueología* de la Universidad de Sevilla.

Si hay que reconocerle al profesor Pellicer un primer impacto positivo en su magisterio sevillano, éste fue sin duda la incorporación en un mismo departamento universitario de esas dos áreas afines, unión que todavía persiste en una fecunda y enriquecedora convivencia. Este hito marca en realidad el comienzo de su última gran etapa como profesor e investigador especializado en ambas disciplinas, ya que siempre supo compaginar dichas tareas en las dos áreas sin mayores problemas. Así lo demuestra por ejemplo su vasto y diverso currículum, cuya versión más reciente dada a conocer, compilada por O. Arteaga, puede consultarse en *Spal* 10 (2001), número de esta revista que forma parte del homenaje que se le dedicó con motivo de su jubilación.

Como docente, el profesor Pellicer no podía sino introducir en el nuevo destino sevillano su concepto instrumental de la arqueología como ciencia para el estudio histórico. A diferencia de una de las líneas principales hasta entonces dominantes en la arqueología española, muy vinculada a la Historia del Arte, impartió



Manuel Pellicer Catalán

Caspe 17 de octubre de 1926, Sevilla 24 de abril de 2018

asignaturas que rápidamente pusieron a sus primeros discípulos en contacto directo con la arqueología de campo. Para ello ejerció una docencia especialmente dedicada al estudio de las principales culturas antiguas del Mediterráneo a través de sus restos materiales cotidianos más que de sus grandes monumentos, sin olvidar en cualquier caso aspectos importantes de la arquitectura o de otras manifestaciones artísticas mayores de la Antigüedad.

A Pellicer no le atraía la orientación winckelmiana de la disciplina. Prefería una arqueología más apegada al terruño y más relacionada con la vida diaria de las viejas sociedades que analizaba. Su ámbito de estudio predilecto fue sin duda el de la cerámica, terreno en el que se le reconocía su saber enciclopédico por su amplio conocimiento directo de muchas culturas orientales y occidentales perimediterráneas.

Casi todos esos dominios fueron visitados directamente por él y en compañía de su esposa, porque sabía que el contacto directo con los materiales arqueológicos es el mejor método para conocerlos en profundidad. Y fueron esos saberes, sin duda, los que propiciaron su intervención en campañas arqueológicas o de estudio fuera de su principal ámbito de actuación, la península ibérica; así, por ejemplo, las que llevó a cabo en Sudán, en Egipto, en Túnez o en el Sahara español, que perfilan su vocación africanista. Por esta amplísima experiencia, la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía contó con él durante muchos años como miembro de la Comisión de Arqueología, encargada de informar los principales proyectos de investigación sistemática que tenían como estudio este ámbito regional en la nueva España autonómica.

En su labor como investigador, Don Manuel —el tratamiento casi formaba parte de su propio nombre— inició un ambicioso programa de prospecciones territoriales destinado al conocimiento exhaustivo de la ocupación humana de Andalucía occidental en tiempos prehistóricos y en la Antigüedad. Encargó para ello diversas cartas arqueológicas a muchos de los recién licenciados que lo eligieron como director de sus tesis, trabajo de investigación que permitía continuar con los estudios de doctorado. Fue así como se localizaron múltiples yacimientos hasta entonces inéditos en Los Alcores, en la meseta del Aljarafe, en la periferia de Las Marismas del Guadalquivir, en las sierras de Cádiz y de Huelva, en la campiña sevillana, etc., multiplicado por diez o más, en todas estas comarcas, el número de sitios arqueológicos conocidos. Paralelamente, fue eligiendo una serie de enclaves que dispusieran de secuencias culturales muy completas y que, mediante sondeos estratigráficos, le permitieran ordenar el esqueleto cronológico de este poblamiento y los rasgos básicos de los elementos arqueológicos que caracterizaban a cada fase histórica: el Macareno, Carmona, Gandul, la Cueva de la Dehesilla, la Cueva Chica de Santiago, Lebrija, etc., todos ellos acompañados de sus investigaciones de campo en la Cueva de Nerja, donde retomó los estudios de Neolítico y Calcolítico en la costa malagueña, que iniciara poco después del descubrimiento de esta cavidad.

No hay que olvidar que parte de estos trabajos y sitios señalados fueron el resultado de investigaciones conjuntas con su esposa, la profesora Pilar Acosta Martínez. Por exigencias administrativas, la dirección de los proyectos de investigación en algunos de estos puntos citados estaban unas veces a nombre de ella y otras al de él; pero al menos en los aspectos relativos a la

Prehistoria Reciente, los dos trabajaron normalmente de consuno, de ahí que ambos firmaran en equipo muchas de las publicaciones emanadas de esas intervenciones.

Al profesor Pellicer hay que reconocerle su incansable esfuerzo y su constante preocupación por “poner orden” en los temas principales que la investigación arqueológica tenía planteados en muchas de las zonas geográficas en las que trabajó. En el Valle del Ebro hizo una primera sistematización general de la tipología cerámica prerromana, fundamentalmente de la alfarería ibérica. Desde la Universidad de Granada abordó el conocimiento del Neolítico y de otras etapas de la Prehistoria final y de la Protohistoria. En Canarias se preocupó por establecer buenas pautas cronoestratigráficas de la ocupación de las principales islas del archipiélago. Y desde Sevilla atendió también estas mismas etapas, ahora en el ámbito de Andalucía occidental. Fue a lo largo de toda su carrera científica como logró convertirse en experto en diversas materias, desde la arqueología fenicia (por ejemplo con sus intervenciones en la necrópolis Laurita de Almuñécar) hasta las etapas más viejas de las culturas productoras del Holoceno en el Mediterráneo occidental.

Fue la del cerro Macareno, sin duda, una de sus excavaciones más destacadas en el ámbito geográfico del Guadalquivir inferior. Allí formó en la autopsia e interpretación de estratigrafías a muchos de sus últimos discípulos. Era la escuela ideal porque cualquier *tell* protohistórico de la baja Andalucía puede incluirse entre los tipos de yacimientos arqueológicos más difíciles de diseccionar y de leer, ya que la arquitectura del adobe, que da lugar a esta modalidad de cabezos, complica en extremo la cantidad y las relaciones de las hoy llamadas “Unidades Estratigráficas”. Aunque Pellicer no empleó esta terminología moderna en aquellos primeros años de su aterrizaje en Sevilla, percibió esta gran complejidad y la dificultad de su interpretación, muchas veces demasiado simplificadas por quienes, después de él, han convertido sus conclusiones sobre el Macareno casi en un catecismo aplicado a territorios mucho más amplios que los referidos en las propuestas iniciales.

El abandono de su sistema de excavación mediante el método Wheeler, la técnica que había usado durante toda su labor de campo anterior, lo ensayó Pellicer ya en sus últimas actuaciones, cuando algunos discípulos suyos comenzaron a aplicar una lógica distinta más parecida a lo que hoy denominamos técnica de Harris. La nueva táctica consistió en avanzar el trabajo respetando los límites naturales de los estratos, aunque sin diferenciar, como ahora suele hacerse, entre unidades

positivas y negativas. La adopción de esta estrategia la llevó a cabo por lo menos en el corte practicado en el Barrio de San Blas de Carmona, influido por su colaboración en este caso con su discípulo y luego colega Fernando Amores. Este aspecto puede ser uno de los más relevantes y dignos de señalar en su trayectoria como investigador, porque muestra hasta qué punto el maestro aceptaba recomendaciones y visiones nuevas de sus propios discípulos, dando así ejemplo de lo que un tutor universitario está obligado a hacer: no forzar nunca a los alumnos a replicar por clonación las ideas propias. Resulta paradigmática, en este sentido, su apertura mental hacia el nuevo enfoque surgido en la investigación del mundo fenicio occidental a raíz de los últimos descubrimientos en el valle inferior del Guadalquivir, especialmente en las ciudades antiguas de *Carmo*, *Caura* e *Ilipa*, o en el asentamiento de Montemolín y en el santuario del Carambolo. Esta actitud le llevó a ser pionero en la defensa de una colonia fenicia en Huelva, una hipótesis que, a pesar de explicar mejor que otras muchos rasgos de la arqueología protohistórica onubense, la han soslayado investigadores (aparentemente) más jóvenes que él.

Cuantos han conocido de cerca al profesor Pellicer saben de su incansable entrega a la investigación y del “dejar hacer” que presidía su relación con los jóvenes que le buscaban como preceptor para adentrarse en los terrenos de la arqueología. Hasta pocos meses antes de su fallecimiento en la primavera de 2018, quienes lo visitaban en su domicilio podían observar fácilmente su preocupación por sacar adelante tareas atascadas desde muchos años atrás. Entre ellas, tal vez la que más le inquietó en los últimos tiempos fue publicar los resultados de las investigaciones de la profesora Acosta y de él mismo en la Cueva Chica de Santiago, en la localidad sevillana de Cazalla de la Sierra, sobre todo por la deuda que contrajo con su propia esposa ante la inesperada muerte de ésta y porque siempre comprendió la importancia de este sitio para conocer la ocupación neolítica de Sierra Morena, tan ignorada aún.

Incidentalmente en unas ocasiones, o como obligación derivada de su dirección del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla en otros momentos, Pellicer fue protagonista y responsable de otras actuaciones e investigaciones que podrían calificarse de “menores” si no fuera por la importancia que luego han adquirido en la historiografía arqueológica. En este sentido, es tal vez paradigmático su empeño en establecer una cronología para la ocupación de la antigua *Italica* que fuera independiente de la información suministrada por los textos escritos latinos, cuestión que originó en su momento un importante debate entre opiniones encontradas sobre si el sitio estaba habitado o no antes del 206 a.C., cuando Roma asentó allí a un grupo de legionarios licenciados de su ejército tras la batalla de *Ilipa*. Pero menos conocidos son diversos informes destinados a clarificar, por ejemplo, los contextos arqueológicos de hallazgos casuales de singular importancia. Pensemos, en este otro caso, en la estela con escritura tartésica de Villamanrique de la Condesa publicada por el lingüista J.A. Correa, cuya cronología se basó en parte en la opinión de Pellicer sobre algunos materiales arqueológicos cerámicos localizados en el lugar del hallazgo, o sus indagaciones sobre la procedencia del llamado *Bronce Carriazo*, que le llevaron a concluir que había aparecido en el mismo punto que la referida estela.

Tanto sus discípulos de las universidades españolas que recorrió a lo largo de su dilatada vida académica como otros muchos expertos han valorado siempre en Pellicer sus amplísimos conocimientos en la arqueología antigua del Mediterráneo. De ahí que hayan sido constantes las consultas dirigidas a él cuando se encontraban materiales exóticos en algunos yacimientos prehistóricos y protohistóricos, especialmente los ubicados en Andalucía. Sus visitas anunciadas a las excavaciones de otros colegas y/o discípulos siempre iban precedidas de una expectante selección de dudas que el profesor Pellicer contribuía a resolver, convirtiéndose su dictamen en la apasionante lección siempre esperada de un maestro para el que todos deseamos ya su descanso definitivo.

Artículos

Simón-Vallejo, M. D., Cortés-Sánchez, M., Finlayson, G., Giles-Pacheco, F., Rodríguez-Vidal, J., Calle Román, L., Guillamet, E. and Finlayson, C. (2018): "Hands in the dark: Palaeolithic rock art in Gorham's Cave (Gibraltar)", *Spal* 27.2: 15-28.
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.14>

HANDS IN THE DARK: PALAEOLOGIC ROCK ART IN GORHAM'S CAVE (GIBRALTAR)

MANOS EN LA OSCURIDAD: ARTE PALEOLÍTICO EN GORHAM'S CAVE (GIBRALTAR)

MARÍA D. SIMÓN-VALLEJO

Departamento de Prehistoria y Arqueología. University of Sevilla (Spain)
Correo-e: msimon@us.es Author ID: 24081325700, ORCID <https://orcid.org/0000-0002-6885-1464>

MIGUEL CORTÉS-SÁNCHEZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología. University of Sevilla (Spain)
Correo-e: mcortes@us.es Author ID: 24079481300, ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9093-3338>

GERALDINE FINLAYSON

Gibraltar Museum, Gibraltar. 18-20 Bomb House Lane. PO Box 939, Gibraltar
Correo-e: geraldine.finlayson@gibmuseum.gi ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1751-5655>

FRANCISCO GILES-PACHECO

Gibraltar Museum, Gibraltar. 18-20 Bomb House Lane. PO Box 939, Gibraltar
Correo-e: pacogiles@hotmail.es

JOAQUÍN RODRÍGUEZ-VIDAL

Departamento de Geodinámica y Paleontología, Facultad de Ciencias Experimentales, Campus del Carmen, University of Huelva, Huelva, Spain
Correo-e: jrvidal@dgeo.uhu.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9475-3307>

LYDIA CALLE ROMÁN

HUM-949. Tellus. Prehistoria y Arqueología en el sur de Iberia. University of Sevilla (Spain)
Correo-e: arqueolydi83@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9894-512X>

EUDALD GUILLAMET

Restorer of Cultural Heritage, Andorra
Correo-e: eguillamet@yahoo.es

CLIVE FINLAYSON

Gibraltar Museum, Gibraltar. 18-20 Bomb House Lane. PO Box 939, Gibraltar
Correo-e: clive.finlayson@gibmuseum.gi ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4795-9430>

Abstract: The work in the inner area of Gorham's Cave, Gibraltar, has added to the Palaeolithic art located in the cave. Although work continues on the surveying and the study of the evidence found up to now, we present here a preview consisting of a representation of a red deer, and also a hand stencil, alongside numerous marks which have been found scattered throughout the inner cave. In this paper we present new data on the Upper Palaeolithic rock art in Gorham's Cave (Gibraltar) including direct dating of a hand stencil. Situating this dating in the archaeological context of the stencil, we conclude that it is associated with the Solutrean

Resumen: Los trabajos en la zona más interior de la cueva de Gorham (Gibraltar) han ampliado la zona con arte rupestre paleolítico en la cavidad. Aunque los trabajos continúan, presentamos en este trabajo un avance de los nuevos hallazgos, un ciervo y una mano en negativo, así como numerosos trazos. Así mismo, damos a conocer la datación directa mediante ¹⁴C-AMS de una mano en negativo y situamos el resultado obtenido en el contexto del registro arqueológico de Gorham, que nos lleva a proponer una ejecución durante el Solutrense evolucionado. El resultado es particularmente significativo a la luz del encuadre convencional a este tipo de

technocomplexe. This is particularly significant in the light of recent reviews which put European hand stencils in the context of the Early or Initial Upper Palaeolithic. In this context, the Gorham data opens the discussion on the systematic chronological correlation of all hands in negatives of European Palaeolithic rock art.

Keywords: Upper Palaeolithic; Rock art; Hands stencils; Chronology; Solutrean; Gibraltar.

1. INTRODUCTION

Hand stencils on cave walls were first discovered at the turn of the 20th Century. Since then, a number of such stencils have been discovered in Europe and the consensus has been to attribute these to the Upper Palaeolithic, specifically the Gravettian-Aurignacian. Recently, some authors have re-examined the evidence and have concluded that in all or almost all known cases, these hand stencils are older than the Gravettian (García-Díez and Garrido 2013, García-Díez et al. 2015, Pettitt et al. 2015, Hoffmann et al. 2017) and, in some exceptional cases, some authors manage to frame it in the Middle Palaeolithic (Hoffman et al. 2018a).

Gibraltar has a large number of Pleistocene archaeological sites (e.g. see Finlayson et al. 2000), the best-known being Gorham's Cave (fig. 1), where a long sequence of Middle Palaeolithic levels have been identified, and which also has other more recent levels belonging to the Solutrean and Magdalenian as well as Holocene levels (Finlayson et al. 2006). In this sense, these authors published nine radiocarbon dates from within the Upper Palaeolithic levels which are likely to correspond, on the basis of style, to a series of rock paintings and engravings that have been recorded in the outer area of the cave (Balbín et al. 2000, fig. 1.4). In order to systematically study these elements of rock art, the Gibraltar Rock Art Project (G.I.R.A. Project) was launched with the aim of identifying and studying the artistic archaeology of Gibraltar in the context of the hunter-gatherer territory models of occupation in the Upper Palaeolithic in the South of Iberia (Simón et al. 2005, 2008). In this case, Gorham's Cave is the main feature within the Rock of Gibraltar which is a major landmark in the Strait of Gibraltar (Simón et al. 2008).

Here we report on the discovery of a hand stencil in Gibraltar (fig. 1), at the south westernmost extreme of Europe (36° 7' 14.32"N, 5° 20' 31.2"W), situate it chronologically, and assess its importance in the context of current interpretations of the cultural attribution

de motivos, atribuidos normalmente a momentos antiguos del Paleolítico Superior. En este contexto, el dato de Gorham abre la discusión sobre esta correlación sistemática de todas las manos en negativos del arte paleolítico europeo.

Palabras claves: Paleolítico Superior; Arte rupestre; Manos en negativo; Cronología; Solutrense; Gibraltar.

of hand stencils in the context of European Palaeolithic rock art.

2. GORHAM'S CAVE

The existence of Palaeolithic art in Gorham's Cave was detected near to the excavated sections (Balbín et al. 2000) where both zoomorphic and idiomorphic paintings and engravings have been documented (fig. 1.4 and fig. 2). In 2005, we continued the exploration of the various areas not previously studied: these included the outer zones of the cave and Inner Gorham's Cave, an interior section within which only surveying work had been carried out.

'Inner Gorham's Cave' (fig. 1.4) is so named after an inscription left on the wall by Captain A. Gorham, of the 2nd Battalion Royal Munster Fusiliers, which reads "*Discovered and opened by Capt. Gorham. R.M.F.s + S Sgt Mathews. Jan. 1907*". This indicates that the entrance to this part of the cavity was practically hidden by Holocene sediments containing Neolithic and Phoenician archaeological remains which once blocked the entrance, and which still remain on the surface of this section of the gallery.

Current access (fig. 1.4) to Inner Gorham's Cave is through a narrow passage – located about 9 m from the end of the main gallery – only 45-50 cm at its narrowest point, formed between the rock (above) and the top of the sediments on the base. This passage is about 9 m long, and leads into a gallery about 25 m in length which has a similar orientation to the main axis of the main cave outside. Inner Gorham's Cave is divided transversely by hanging blocks which have been formed by erosion of sub-vertical fractures by the sea and by chemical corrosion.

Inner Gorham's Cave also has speleothems at floor level and low heights, which make it impossible for a person to stand up anywhere in the area, except in a very few points where one can just about wedge in between walls. There are also some smaller passages that gradually narrow until they are completely impenetrable.

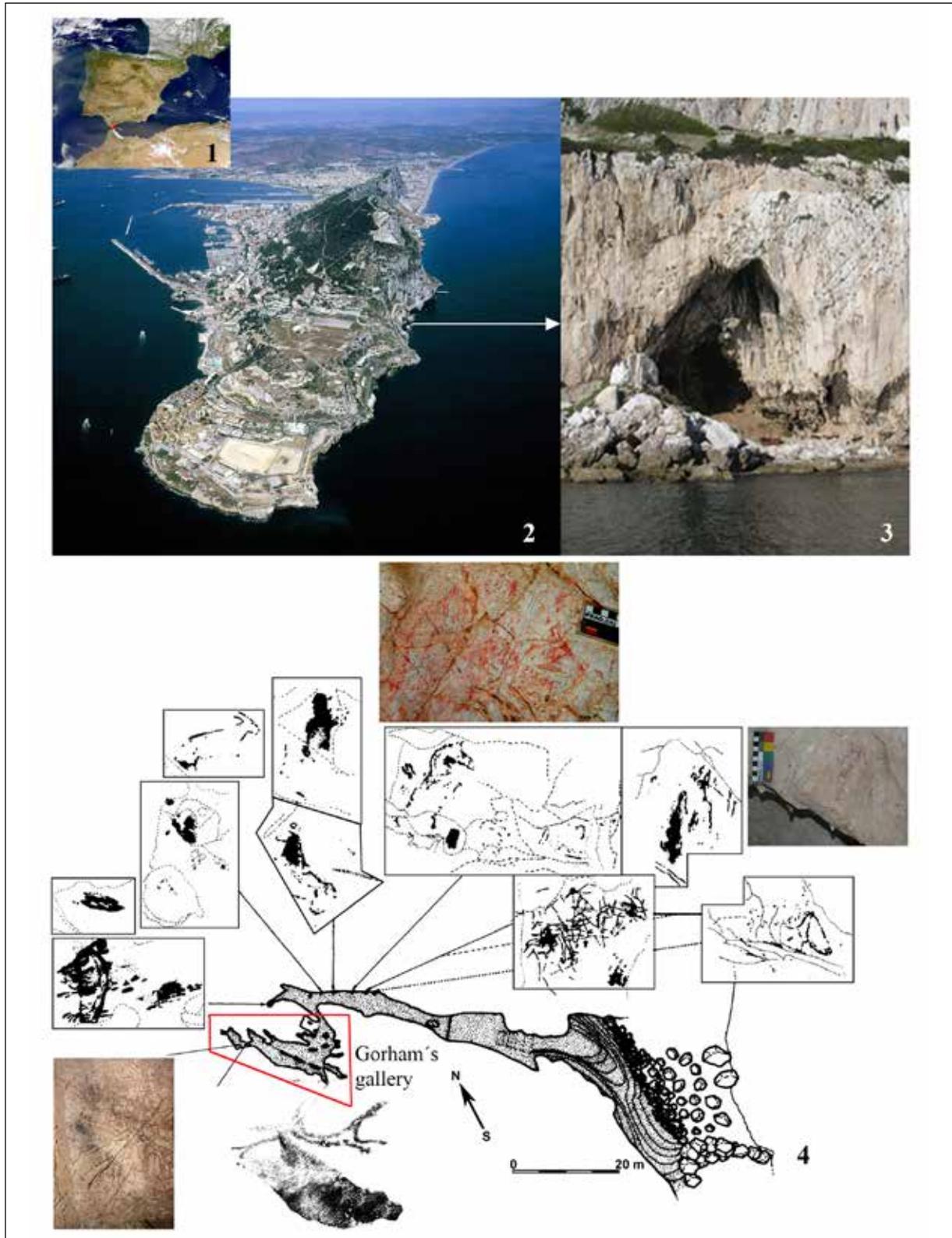


Figure 1. Gorham's cave Palaeolithic rock art. Showing the location of the site, and the positions of the rock art within Gorham's Cave.

3. METHODS

The ^{14}C -AMS sample, extracted by one of the authors (EG), was obtained by following not only strict sampling methods, but also prime conservation methods so that the loss of pigment from the figure did not prevent the preservation of the motif or mislead in its interpretation. The sample was collected under the direct supervision and permission of the Director of the Gibraltar Museum.

To obtain the necessary quantity, 12 microsamples were extracted from different parts of the halo of Hand-1 (fig. 3.6), totalling 96 mg, which after treatment in the Beta Analytic Laboratory, was reduced to 20.8 mg of fine-grained dark brown-speckled residue which was the analysed sample (100% C). The analysis was carried out in a ^{14}C accelerator-mass-spectrometer (AMS) located at one of the six collaborating research facilities of the laboratory. This sample did not have a measured radiocarbon age and no $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ratio as reported. This was because the sample was too small to do a separate $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ratio and AMS analysis. The only $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ ratio available to calculate a Conventional Radiocarbon Age was that determined on a small aliquot of graphite. Although the ratio corrects to the appropriate Conventional Radiocarbon Age, it was not reported since it included laboratory chemical and detector induced fractionation. A ratio including both natural and laboratory effects was measured during the ^{14}C detection to derive a Conventional Radiocarbon Age which was suitable for applicable calendar calibration.

One of the short comings of the AMS method of dating for Palaeolithic rock art is the possibility of incorporation of carbonates in the samples (Pons-Branchu et al. 2014). In the case of the samples from Gorham's Cave, the carbon sampled was from crevices in the rock with no type of carbonate crust over them, and these were extracted using sterile tools and with the use of binocular magnifying equipment in order to avoid incorporating elements from the wall of the cave, thereby avoiding the problem of contamination.

4. RESULTS

a) Red Deer Stag

The first representation, a zoomorphic figure is found on a ledge of the roof of the cave, located about 40 cm above the current floor. The painting represents the front third of a red deer (fig. 2.2). This figure is 40 cm

long by 27 cm wide and was executed by using a brush to apply a liquid preparation of nearly black pigment. The animal has been drawn with perspective and in profile showing the left side of the body, while the antlers are also in profile, except for the brow tines which start from the crown in parallel lines, and diverge away from the crown. The lower jaw is painted in black pigment, a vertical line forms a closed square to represent the nose, and another line traces the forehead to reach the pedicle or base of the horns, after which it continues outlining the arch of the back with a very fine thin line. The antler has been expressed in a clear and detailed manner showing the different parts of the horns: brow tine, bay antler and royal antler, the latter being represented with two lines while three lines are used to represent the crown tines. Finally, diluted black pigment was rubbed into the area of the neck, the top of the chest and part of the head.

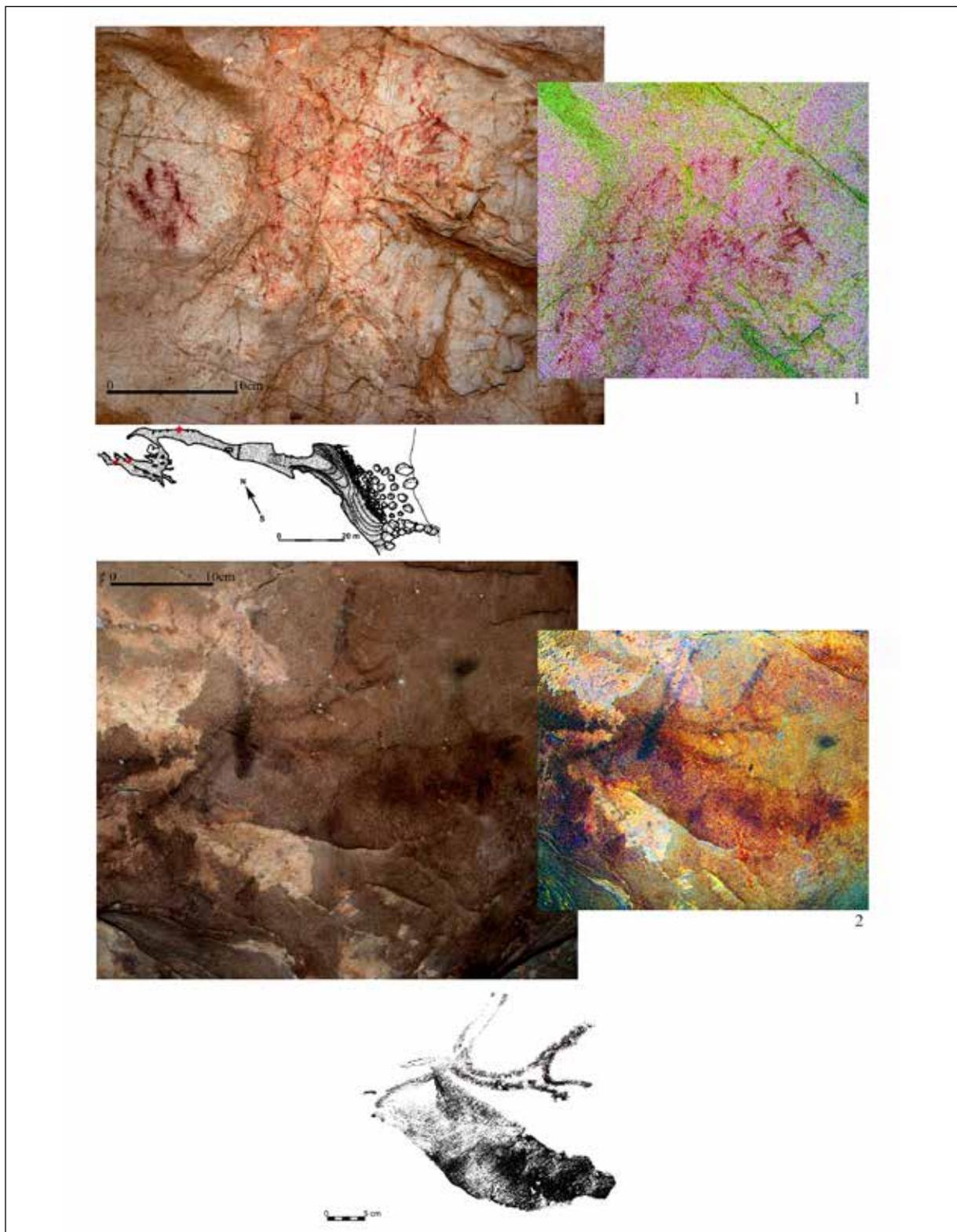
The end result is a well-proportioned figure, where the pigments have been used to enhance the existing textures of the rock to obtain an effect of some volume, especially in the neck of the animal which, with adequate lighting, evokes a shallow bas-relief.

From the point of view of conservation, the panel where the red deer is located is subject to the same processes of carbonate deposits observed in other parts of the cave, and which have concealed some areas of pigment, such as in the tip of the antlers and part of the mandible (fig. 2.2). However, the predominant erosion process is the washing and dissolution of carbonates which has caused the disappearance of pigment, leaving only the part absorbed by the rock, so that both the colours and lines appear faded.

A final detail to note is a patch of carbide residue partially conceals the crown of the red deer (fig. 2.2), an indication of a caving expedition from the twentieth century.

b) Hand Stencil

The second representation of parietal art is a stencil (fig. 3), formed by projecting or spraying black pigment over a hand and right forearm (Hand-1). The stencil is located directly on the wall of the cave in an area which has no speleothems near the back of Inner Gorham's Cave at the bifurcation between the main gallery and the blind gallery to the side (figs. 1.4 and 3.1), just at the point where the first gallery begins to narrow until it becomes too impractical for progression along it.



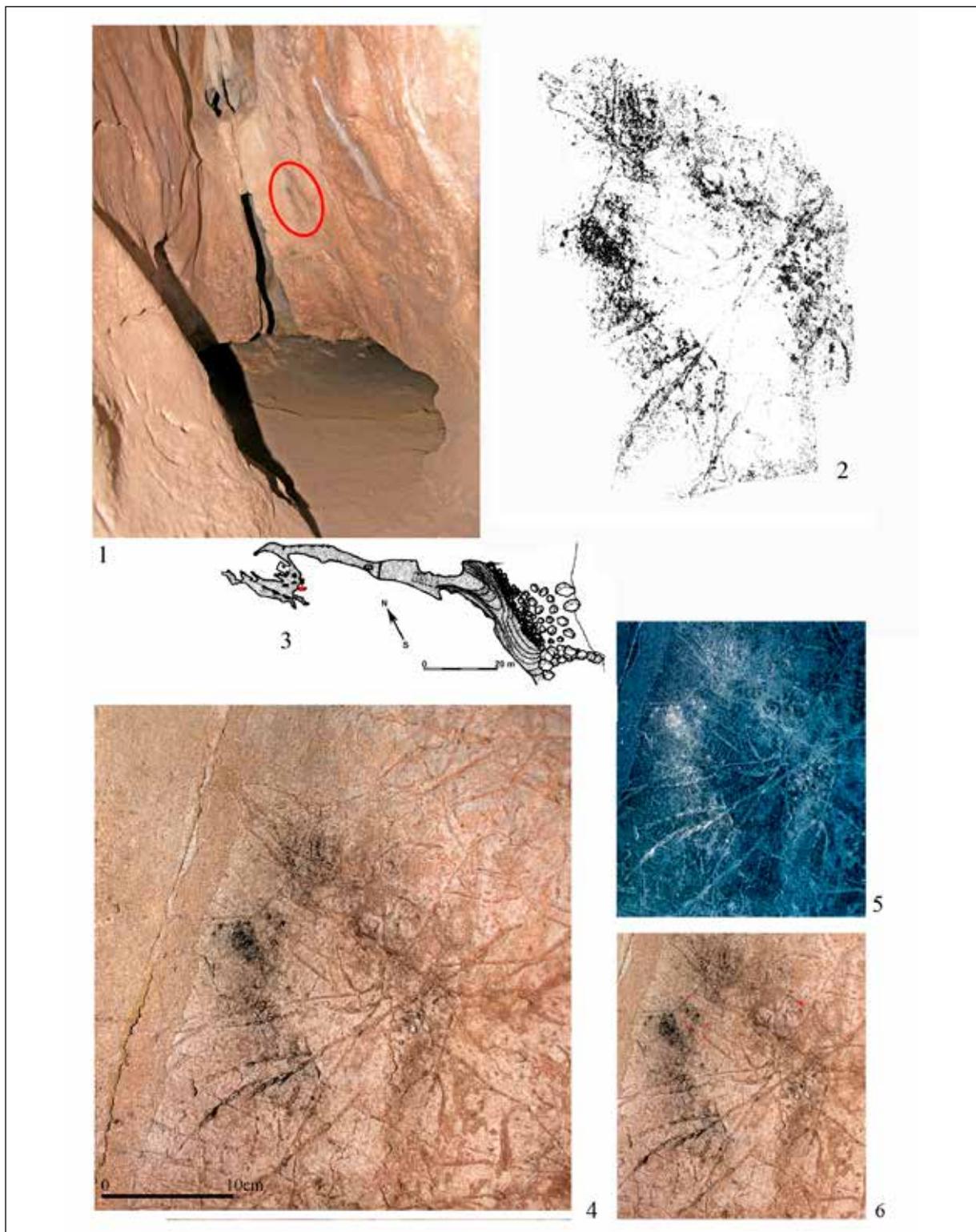


Figure 3. Location and detail of hand-1. 1) Panel where the Hand-1 is located, 2) Drawing of Hand-1, 3) Plan of Gorham's Cave showing the position of the panel, 4-5) Details of Hand-1, 6) The 12 samples extracted from different areas within the halo are shown in red.

After analysing the topographic characteristics of the site (fig. 3.1), it can be argued that in this area there is only room for one person of slight build. Therefore, it is likely that this is the work of a single individual; projecting the pigment while supporting themselves by placing their right hand on the wall. The small size of the hollow in the rock forced the artist's hand to take a somewhat unnatural position, as shown in the figure, where the foreshortening of the wrist and fingers can be observed. Furthermore, flexion of these, especially the index and middle fingers, indicates that the back of the hand was placed flat against the rock to compensate for the space limitations.

Finally, from the scatter pattern in the 'halo' and the density distribution of pigment combined with the geometry of the interior, it can be concluded that the hand was positioned slightly above the origin of projection of the pigment which was also slightly to the left of the axis of the hand.

Due to various factors (unnatural position of the hand, blurring of anatomical features and poor conservation of some areas) it is impossible to obtain all the anthropometric measurements necessary to make a calculation of the individual's body size (i.e. Sahly 1966, Ripoll et al. 1999). However, the significant dimensions (width of the wrist, overall size of the palm and fingers) would suggest a hand of small dimensions and an individual of a height substantially below 170 cm, possibly

a woman or, most likely, a child or youth, since the most reliable measurement which seems to be the dimension of the width of the wrist, did not reach 4.8 cm.

The cave wall has a strong physical-chemical alteration which has affected the rock art and caused substantial fading of the pigment. However, the combination of reduced space, the closeness between the artist and the wall, as well as the presence of cracks in the rock, have all played an important role in preserving some of the pigment embedded deep within them. This fact supports the conclusion that the imprint of the hand was not performed by dabbing, but by blowing/spraying the pigment.

An attempt was made to date the hand. Thus, after testing the possibility that there was enough pigment in the 'halo' of Hand-1 and that it had an organic, it was decided to attempt its dating by ^{14}C -AMS. The obtained date, 20,210–20,750 cal BP (table 1, fig. 4), coincided with the archaeological context in the cave. The main Upper Palaeolithic human presence in the cave coincides with the Solutrean which is well dated. Later, Upper Palaeolithic occupation refers to the Magdalenian. There is no Aurignacian or Gravettian recorded in the cave, or indeed any other cave in Gibraltar. Put together, the evidence strongly favours a Solutrean attribution to the hand stencil. In summary, the data point to a possible Solutrean attribution for the hand stencil of Gorham's.

Table 1. ^{14}C -AMS dates from archaeological excavations in Gorham's Cave and Hand-1. Except for Hand-1*, Level III dating Gorham's Cave (Finlayson et al. 2006). Radiocarbon has been calibrated using Oxcal 4.3 software (<https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal.html>) along with Intcal13 and marine13 curves (Reimer et al., 2013). Level III is separable into an upper level (IIIA) and a lower (IIIB) on archaeological (technology) grounds supported by dates.

Level IIIA corresponds to the Magdalenian and IIIB to the Solutrean (Finlayson et al. 2006).

Gorham's Cave	Laboratory code	AMS age conventional yr BP	Calibrated AMS date (2σ) yr BP	Material culture	Motif art
Level IIIa	Beta-181896	13,870±80	16,480–17,080	Magdalenian	—
	Beta-185343	10,880±80	12,680–12,970		
	Beta-181895	12,460±100	14,180–15,070		
	Beta-184047	12,640±100	14,430–15,320		
	Beta-196780	13,820±100	16,360–17,050		
	Beta-196777	12,540±100	14,260–15,160		
Rock art	Beta-238027	16,990±90	20,210–20,750	Rock art	Hand-1*
Level IIIb	Beta-181893	16,420±120	19,520–21,110	Solutrean	—
	Beta-184042	18,440±160	21,880–22,610		

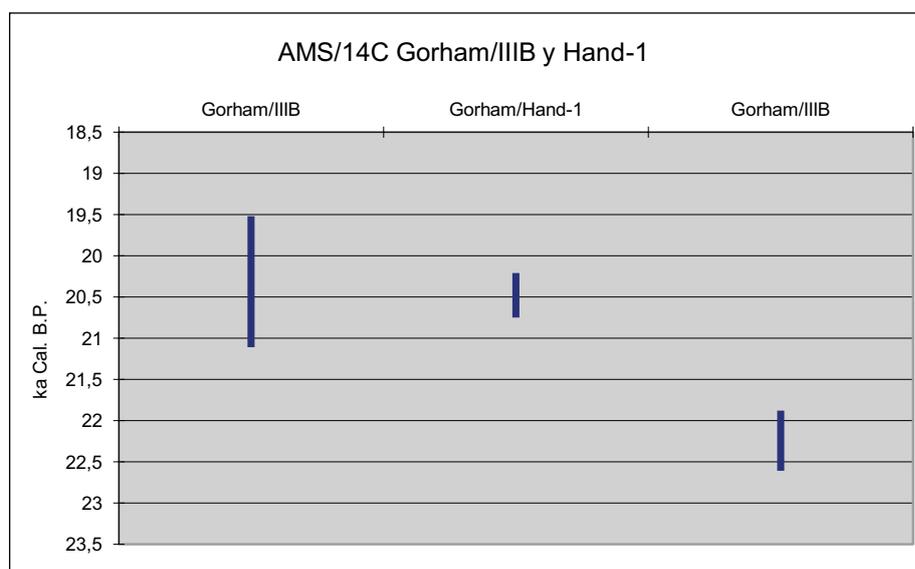


Figure 4. ^{14}C -AMS dating cal ka BP (IntCal13, Reimer et al. 2013) from Gorham's Cave, Level III and Hand-1.

Furthermore, if we compare the two dates for Level III B (table 1, fig. 4), it can be observed that there is an overlap between the calibrated ranges between the hand and one of the Solutrean dates, with the third being close to these dates. They all correspond to the lower parts of Level III B, from which material culture characteristics of an evolved Solutrean have been recovered (Finlayson et al. 2006). This further strengthens our result that the hand stencil corresponds to the Solutrean.

5. DISCUSSION AND CONCLUSIONS

From an iconographic point of view, the negative hand stencils are not numerous among sites with European Palaeolithic art, with only 33 sites (fig. 5) so far out of just over 300 documented with rock art (i.e. Pettitt et al. 2015 with references). Due to the exposure of the pigments, palaeolithic cave art dating presents a very particular problem. Thus, several authors have emphasized postdepositional processes that can alter the results in the actual sampling processes (i.e. Fortea 2002, 2007, Jurado et al. 2009, Sánchez del Moral et al. 2014).

The sample did not receive the conventional pretreatment currently received by the carbon samples (nynhydrin and especially ultrafiltration) nor could the $^{13}\text{C} / ^{12}\text{C}$ ratio be measured.

Although at some site (i.e. Fuente del Salín) some late direct dating of a handprint has been obtained, the authors themselves have discarded it because there is

a high probability that the sample was contaminated (García-Díez and Garrido 2013: 520-521, García-Díez et al. 2015: 9), so that the only direct dating of hands in negative comes from Cosquer, whose result points to a Gravettian age (Clottes and Courtin 1994), while the rest are of an indirect nature (Pettitt et al. 2015, Hoffmann et al. 2017). So that, in terms of chronological assignment, the direct and indirect dating of negative hand stencils in European Pleistocene art (Table 2) have recently come to be associated with Early or Initial Upper Palaeolithic (i.e. García-Díez and Garrido 2013, García-Díez et al. 2015, Pettitt et al. 2015) and, exceptionally, to the Middle Palaeolithic (Hoffmann et al. 2018a), although this attribution is under discussion (see Pearce and Bonneau 2018, Hoffmann et al. 2018b, Aubert et al. 2018). In this paper we report on the discovery of a hand stencil at the south westernmost extreme of Europe, on the very limit of the geographical range of Upper Palaeolithic Europeans. Our results suggest a Solutrean context for the execution of the hand stencil.

This result should not be used simply to reverse the allocation given to other negative hands, without further direct dating in European Palaeolithic art. However, it also presents us with a complex reality that cannot be ignored. In this sense the ^{14}C -AMS Gorham's Cave date suggests that these representations reach chronologies postgravettian.

Additionally, it should be considered that some of the proxy data used for dating the hands in negative *per se* does not confirm this allocation. For example, in Castillo (table 3) the two dates for the bison which have

Figure 5. Western Europe sites with negative hands stencils: 1. Margot, 2. Arcy-sur-Cure, 3. Chauvet, 4. Cosquer, 5. Pech-Merle, 6. Paglicci, 7. Les Merveilles, 8. Roucadour, 9. Moulin-de-Laguenay, 10. Les Combarelles I, 11. Font de Gaume, 12. Poisson, 13. Bernifal, 14. Bison, 15. Abri Labattut, 16. Roc-de-Vézac, 17. Cougnac, 18. Le Fieux, 19. Vilhonneur, 20. Les Trois-Frères, 21. Tibiran, 22. Gargas, 23. Erbérua, 24. Altamira, 25. El Castillo, 26. Cudón, 27. La Garma, 28. La Fuente del Salín, 29. Tito Bustillo, 30. La Fuente del Trucho, 31. Maltravieso, 32. Ardales, 33. Gorham's Cave.



superimposed hands only indicate an age *ante quem* for the creation of these (Pike et al. 2012). In Pech-Merle, the negative hands within the panel of the horses are given the same dates as that obtained by the direct dating of one of the horses, but it must be remembered that in this case, the hand stencils in this site appear around the horses not underneath them. Furthermore, the date obtained on a reindeer metacarpal with evidence of de-fleshing found at the foot of this panel and dated at $18,400 \pm 350$ BP (Lorblanchet 1995: 270), indicates the “anthropic presence” in the environment of the panel during a cold phase (Last Glacial Maximum on the basis of the date and the species identified) which would be after the painting of the horses.

In the case of Labattut, it must be noted that it was excavated in 1912 and re-evaluated at the end of the

twentieth century, and that it consisted of a very thin Solutrean level (Baffier and Girard 1992).

It follows therefore that whilst stylistic aspects in the study of Palaeolithic art are important, they should always be considered, as noted by J. Fortea (2005), within an archaeological context.

In the case of the Hand-1, the radiocarbon date should alert us to the danger of creating the circular argument of assigning all motifs of this kind, and by extension the negative impressions of hands and fingers or even symbols that evoke the European Palaeolithic Gravettian art when, as described by many authors (for example, Lorblanchet 1995), the evidence provided in the panels of caves with Palaeolithic art responds to very complex processes, and in many cases,

Table 2. Data linked to hands stencils in European palaeolithic rock art. (*) Indirect dating from overlying crust. Sites located in Figure 5.

Site	AMS date yr BP	Cal. age yr BP	Laboratory code	Origin	Reference	
Direct dating						
Gorham's Cave	16,990±90	20,210–20,750	Beta-238027	Hand negative 1	This paper	
Cosquer	27,110±390	30,520–31,730	GiF A-92409	Hand negative 7 (Panel I)	Clottes et al. 1994	
	27,110±350	30,630–31,600	GiF A-92491			
	26,180±330*		GiF A-95358	Hand negative 12 (Panel III)	Clottes et al. 1996	
	24,840±340					
	23,150±620*	31,000–32,710				GiF A-96073
27,740±410						
Indirect dating by association, overlap or linkage						
Fuente del Salín	22,340	+510	25,740–27,530	GrN18574	Charcoal nearby hearth	Moure and González 1992
		-480				
Fuente del Trucho	≥25,110 (U/Th) ≥26,050 (U/Th) ≥25,200 (U/Th) ≥25,720 (U/Th) ≥26,400 (U/Th) ≥26,730 (U/Th) >26,240 (U/Th) ≥27,370 (U/Th)	>25.110	FT-1a FT-1b FT-2b FT-2c FT-8 FT-9 FT-10 FT-11	Hand negative 1a Hand negative 1b Hand negative 2a Hand negative 2c Hand negative 8 Hand negative 9 Hand negative 10 Hand negative 11	Hoffmann et al. 2017	
Gargas	26,860±460	29,900–31,580	GiFA-92369	Bone in fissure	Clottes et al. 1992	
Pech-Merle	24,640±390	27,870–29,500	GiF A-95357	Horse	Lorblanchet et al. 1989	
Abri Labattut	Block fallen from the ceiling in Gravettien layer					
Castillo	≥13,060±200	Hand >15,100	GiF A-91004	Bison 18a on hand negative red	Valladas et al. 1992	
Castillo	≥12,910±180	Hand >14,800	GiF A-91172	Bison 18b on 4 hand negative red		
Castillo	≥24,340±120 (U/Th)	-	O-58 (Corrected age)	Overlay red stippled negative hand stencil *	Pike et al. 2012	
Castillo	≥37,630±340 (U/Th)	-	O-82 (Corrected age)	Sample overlays red negative hand stencil*		
Castillo	≥41.4 ± 0.57 BP (U/Th)	Carbonate crusts Hand stencil >41.4 ka	U-series: O-83 (Corrected age)	Sample overlays red negative hand stencil*		
Maltravieso	≥66.7 ka (U/Th)	Carbonate crusts Hand stencil	U-series: (Corrected age)	Sample overlays red negative hand stencil*	Hoffmann et al. 2018a	

Table 3. Elaborated from data collected by Clottes and Coutin 1994, Ripoll et al. 1999, Mussi 2002, Clottes 2003, González 2003, Lasheras 2003, Cantalejo et al. 2006, Pigeot et al. 2006, Foucher et al. 2007, Gambier et al. 2007, Pettitt and Pike 2007, Pike et al. 2012, Utrilla et al. 2014, Hoffmann et al. 2017.

Sites with ≥ 10 hand stencils and groups		Sites with <10 hand stencils or more dispersed disposal	
Site	Nº	Site	Nº
Gargas	194	Grande Grotte d'Arcy-sur-Cure	8
Castillo	85	Chauvet	7
Fuente del Trucho	>50	Les Merveilles	6
Maltravieso	68	Les Trois-Frères	5
Cosquer	65	Font-de-Gaume	5
La Garma	39	Margot	5
Tibiran	18	Bernifal	4
Pech-Merle	16	Erbérua	3
Les Fieux	14	Paglicci	3
La Fuente del Salín	12	Bison	2
Roucadour	10	Moulin-de-Laguenay	2
		Roc de Vézac	2
		Altamira	2
		Tito Bustillo	2
		Les Combarelles I	1
		Cognac	1
		Abri du Poisson	1
		Abri Labattut*	1
		Cudón	1
		Ardales	1
		Vilhonneur	1
		Gorham's Cave	1

is heterogeneous from a chronological and spatial point of view and, one might add, behavioural and cultural.

In this sense, this brief review of the better known sites with these types of figures reveals the large geographic extent of these, which reach their western extreme with the new depiction in Gorham's Cave. In addition, a brief quantitative, qualitative and topographic analysis of the sites permits them to be grouped into two types (Table 2):

a) Firstly, those which have numerous representations of hands, where these are arranged in groups,

concentrated in restricted areas within the caves and occupying conspicuous places or main panels in the path of the cave (Gargas, Cosquer, Fuente del Trucho or Maltravieso).

b) Secondly, sites with representations of far fewer hands, usually limited to a few units scattered throughout the caverns.

Whether these groupings are random, or whether they represent specific spatiotemporal trends is an issue that will require further data and a more detailed analysis

which is beyond the scope of this work, although the evidence of the Hand-1 cannot be ignored.

In conclusion the data from Gorham's Cave present a topo-iconographic motif that appears to coincide with the use of the external sector of the cave during the late Solutrean as a temporary habitat, as well as a place of parietal symbolic expression. Secondly, that a Gravettian horizon cannot be assumed from the presence of negative stencils in isolation.

We also report a representation of a red deer stag which we consider to belong to the same cultural context as the hand stencil. Put together with previously reported art within the cave (Simón-Vallejo et al. 2008), we may see the hand stencil possibly belonging to a wider artistic framework additionally incorporating naturalistic painting and engravings.

Our result indicates a wide temporal gap between hand stencils in northern Iberia/southern France and southern Iberia. This apparent spatio-temporal gap would need further verification from other southern Iberian sites to establish if it is a widespread phenomenon or a difference specific to the local context of Gibraltar or the south westernmost tip of Europe. In any case, our result highlights the need for further research in this field, supported by direct dating of hand stencils where possible.

It is true that most of the negative hands in a European context and with some kind of chronological approach point to their affiliation to Gravettian moments and, in this sense, the south of Iberia is a territory in which the Gravettian presents a good representation (Cortés et al. 2013, Bicho et al. 2017). However, it is also true that most of the deposits with negative hands do not have direct dating or it is from the analysis of the contexts. So, perhaps we enter into a circular argument by uncritically assigning all hands in negative to presolutrean moments. In this sense, the date obtained in Gorham can serve as a point of reflection on this subject and its chronological ascription.

Acknowledgments

We would like to thank Dr Javier Fortea and Dr Georges Sauvet for their advice on representations of hand stencils in European Palaeolithic art and a preliminary version of this work.

This study is sponsored by Projects HAR2013-44269-P and HAR2016-77789-P from the Spanish Ministerio de Economía y Competitividad. This paper is a contribution of Project HUM-949 (Tellus. Prehistory

and Archaeology in the South of Iberia) and the Interdisciplinary Center for Archaeology and the Evolution of Human Behaviour (University of Algarve, Portugal).

REFERENCES

- Aubert, A.; Brumm, A. and Huntley, J. (2018): "Early dates for 'Neanderthal cave art' may be wrong". *Journal of Human Evolution* 1-3. in press. <https://doi.org/10.1016/j.jhevol.2018.08.004>
- Baffier, D. and Girard, M. (1992): "La Grande Grotte d'Arcy-sur-Cure (Yonne), nouveau sanctuaire paléolithique. Résultats préliminaires". *Revue Archéologique de l'Est et du Centre-Est* 43(2): 195-205.
- Balbín Berhmann, R. de; Bueno Ramírez, P.; Alcolea González, J.J.; Barroso Bermejo, R.; Aldecoa Quintana, A.; Giles Pacheco, F.; Finlayson, J.C. and Santiago Pérez, A. (2000): The engravings and Palaeolithic paintings from Gorham's Cave, in: Finlayson, C.; Finlayson, G. and Fa, D (eds.), *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*, pp. 179-196. Gibraltar, Government Heritage Publications Monographs 1.
- Bicho, N.; Cascalheira, J. and Gonçalves, C. (2017): "Early Upper Paleolithic colonization across Europe: Time and mode of the Gravettian diffusion". *PLoS ONE* 12(5): e0178506. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0178506>
- Cantalejo, P.; Maura, R.; Espejo, M. M.; Ramos, J.; Medianero, J.; Aranda, A. y Durán, J. J. (2006): *La Cueva de Ardales: Arte prehistórico y ocupación en el Paleolítico Superior. Estudios, 1985-2005*. Málaga, CEDMA.
- Clottes, J. (ed) (2003): *Return to Chauvet cave: excavating the birthplace of art*. London, Thames & Hudson.
- Clottes, J. and Courtin, J. (1994): *La grotte Cosquer. Peintures et gravures de la cavernes engloutie*. París, Seuil.
- Clottes, J.; Courtin, J. and Valladas, H. (1996): "La grotte Cosquer revisité". *INORA* 15: 1-4.
- Cortés-Sánchez, M.; Marreiros, J.M.; Simón-Vallejo, M.D.; Gibaja-Bao, J.F. and Bicho, N. (2013): Reevaluación del Gravetiense en el sur de Iberia, in C. de las Heras, Lasheras, J.A., Arrizabalaga, A. and Rasilla, M. de la (eds.), *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*. Monografías del Museo de Altamira 23, pp. 73-85. Madrid, Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira.

- Finlayson, C.; Finlayson, G. and Fa, D (eds.) (2000): *Gibraltar during the Quaternary. The southernmost part of Europe in the last two million years*. Gibraltar, Gibraltar Government Heritage Publications Monographs 1.
- Finlayson, C.; Giles, F.; Rodríguez-Vidal, J.; Fa, D.; Gutiérrez-López, J.M.; Santiago-Pérez, A; Finlayson, G.; Allué, E.; Baena, J.; Cáceres, I.; Carrión, J.S.; Fernández, Y.; Gleed-Owen, C.P.; Jiménez, F.J.; López, P., López, J.A.; Riquelme, J.A., Sánchez, A.; Giles, F.; Brown, K.; Fuentes, N.; Valarino, C.A.; Villalpando, A.; Stringer, C.; Martínez, F. and Sakamoto, T. (2006): "Late survival of Neanderthals at the southernmost extreme of Europe". *Nature* 443: 850-853. Doi:10.1038/nature05195
- Fortea, J. (2002): "Trente-neuf dates C¹⁴-AMS pour l'art pariétal paléolithique des Asturies". *Préhistoire, Art et Sociétés*, 57: 7-28.
- Fortea, J. (2005): La plus ancienne production artistique du Paléolithique ibérique, in: *Actas del Simposio Pitture paleolitiche nelle Prealpi venete: Grotta di Fumane e Riparo Dalmieri*, pp. 89-99. Verona, Museo Civico di Storia Naturale di Verona MTSN.
- Fortea, J. (2007): "39 edades ¹⁴CAMS para el arte paleolítico rupestre en Asturias", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*, nº 5, pp. 91-102.
- Foucher, P., San Juan-Foucher, C. and Rumeau, Y. (eds) (2007): *La Grotte de Gargas. Un siècle de découvertes*. Saint-Laurent-de-Neste, Communauté de communes du canton de Saint-Laurent-de-Neste.
- Gambier, H.; Beaubal, D.; Airvaux, C.; Aujoulat, J.; Baratin, N. and Buisson-Catil, J. (2007): "New hominid remains associated with Gravettian parietal art (Les Garennes, Vilhonneur, France)". *Journal of Human Evolution* 53: 747-750. doi:10.1016/j.jhevol.2007.07.003
- García-Díez, M. and Garrido, D. (2013): "La cronología de las manos en el arte Paleolítico", in en C. de las Heras Martín, J.A. Lasheras Corruchaga, Á. Arrizabalaga Valbuena, M. de la Rasilla Vives (eds.), *Pensando el Gravetiense: nuevos datos para la región cantábrica en su contexto peninsular y pirenaico*. Monografías del Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira, nº 23, pp. 517-525. Madrid. Ministerio de Cultura.
- García-Díez, M.; Garrido, D.; Hoffmann, D.L.; Pettitt, P.B.; Pike, A.W.G. and Zilhão, J. (2015): "The chronology of hand stencils in European Palaeolithic rock art: implications of new U-series results from El Castillo Cave (Cantabria, Spain)". *Journal of Anthropological Sciences* 93: 1-18. DOI: 10.4436/JASS.93004
- González, C. (2003): El conjunto parietal paleolítico de la Galería inferior de La Garma (Cantabria). Avance de su organización interna, in: Balbín, R. and Bueno, P. (eds), *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Primer Symposium Internacional de Arte prehistórico de Ribadesella, pp. 201-222. Ribadesella, Asociación Cultural Amigos de Ribadesella.
- Groenen, M. (2012): Recorridos por la Cueva de El Castillo. En busca de la mirada del Paleolítico, in: VV.AA., *Arte sin artistas. Una mirada al Paleolítico (Catálogo de exposición)*, pp. 372-393. Alcalá de Henares, Museo Arqueológico de la Comunidad de Madrid.
- Hoffmann, D.L.; Utrilla, P.; Bea, M.; Pike, A.W.G.; García-Díez, M.; Zilhão, J. and Domingo, R. (2017): U-series dating of Palaeolithic rock art at Fuente del Trucho (Aragon, Spain). *Quaternary International* 432 (2017) 50-58. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2015.11.111>
- Hoffmann, D.L.; Standish, C.D.; García-Díez, M.; Pettitt, P. B.; Milton, J. A.; Zilhão, J.; Alcolea-González, J. J.; Cantalejo-Duarte, P.; Collado, H.; de Balbín, R.; Lorblanchet, M.; Ramos-Muñoz, J.; Weniger, G.-Ch. and Pike, A. W. G. (2018a): "U-Th dating of carbonate crusts reveal Neandertal origin of Iberian cave art". *Science* 359 (6378): 912-915. doi: 10.1126/science.aap7778.
- Hoffmann, D.L.; Standish, C.D.; Pike, A.W.G.; García-Díez, M.; Pettitt, P.B.; Angelucci, D.E.; Villaverde, V.; Zapata, J.; Milton, J.A.; Alcolea-González, J.J.; Cantalejo-Duarte, P.; Collado, H.; de Balbín, R. and Lorblanchet, M. (2018b): Dates for Neandertal art and symbolic behaviour are reliable. *Nature Ecology & Evolution* 2: 1044-1045. <https://doi.org/10.1038/s41559-018-0598-z>
- Jurado, V.; Fernández-Cortés. A.; Cuezva, S.; Laiz, L.; Cañaveras, J.C.; Sanchez-Moral, S. and Saiz-Jiménez, C. (2009): The fungal colonisation of rock-art caves: experimental evidence. *Naturwissenschaften* 96(9): 1027-1034.
- Lasheras, J.A. (2003): *El Arte Paleolítico de Altamira*, in Lasheras JA (coord) *Redescubrir Altamira*, pp. 65-91. Madrid, Turner.
- Lorblanchet, M. (1995): *Les grottes ornées de la préhistoire. Nouveaux regards*. Paris, Errance.
- Lorblanchet, M.; Cachier, H. and Valladas, H (1989): "Datation des chevaux ponctués du Pech Merle". *INORA* 12: 2-3.

- Moure, A. and González, M. (1992): "Datation ^{14}C d'une zone décorée de la Grotte Fuente del Salín en Espagne". *INORA* 3: 1-2.
- Mussi, M. (2002): *Earliest Italy. An overview of the Italian Paleolithic and Mesolithic*. New York, Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Pearce, D.G. and Bonneau, A., 2018. Trouble on the dating scene. *Nature Ecology & Evolution* 2: 925-926. <https://doi.org/10.1038/s41559-018-0540-4>
- Pettit, P.; Arias, P.; García-Díez, M.; Hoffmann, D., Castillejo, A.M.; Ontañón-Peredo, R; Pike, A. and Zilhão, J. (2015): Are hand stencils in European cave art older than we think? An evaluation of the existing data and their potential implications, in Behrmann, R., Bueno-Ramírez, P. and Bahn, P. (eds.) *Prehistoric art as prehistoric culture. Studies in Honour of Rodrigo de Balbín*, pp. 145-155. Archaeopress. Oxford, British Archaeological Reports.
- Pettitt, P. and Pike, A. W. G. (2007): "Dating European cave art: progress, prospects, problems". *Journal of Archaeological Method and Theory* 14: 27-47. <https://doi.org/10.1007/s10816-007-9026-4>
- Pigeaud, N.; Rodet, R.; Devèse, T.; Dufayet, C.; Trelohan-Chauvet, E.; Betton, J.P. and Bonic, P. (2006): "Palaeolithic cave art in West France: an exceptional discovery: the Margot Cave (Mayenne)". *Antiquity* 80 (309). <http://www.antiquity.ac.uk/proj-gall/pigeaud/index.html>
- Pike, A. W. G.; Hoffmann, D.L.; García-Díez, M.; Pettitt, P.B.; Alcolea, J.; De Balbín, R.; González-Sainz, C.; de las Heras, C.; Lasheras, J.A.; Montes, R. and Zilhão (2012): "U-Series Dating of Paleolithic Art in 11 Caves in Spain". *Science* 336: 1409-1413. DOI: 10.1126/science.1219957
- Pons-Branchu, E.; Bourrillon, R.; Conkey, M.W.; Fontugne, M.; Fritz, C.; Gárate, D.; Quiles, A.; Rivero, O.; Sauvet, G.; Tosello, G.; Valladas, H. and White, R. (2014): "Uranium-series dating of carbonate formations overlying Paleolithic art: interest and limitations". *Bulletin de la Société préhistorique française* 2: 211-224. doi : 10.3406/bspf.2014.14395
- Reimer, P.J.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J.W.; Blackwell, P.G.; Bronk Ramsey, C; Buck, C.E.; Cheng, H.; Edwards, L.; Friedrich, M.; Grootes, P.M.; Guilderson, T.P.; Hafflidason, H.; Hajdas, I.; Hatté, C.; Heaton, T.J.; Hoffmann, D.L.; Hogg, A.G.; Hughen, K.A.; Kaiser, K.F.; Kromer, B.; Manning, S.W.; Niu, M.; Reimer, R.W.; Richards, D.A.; Scott, E.M.; Southon, J.R.; Staff, R.A.; Turney, C.S.M. and Plicht J. van der (2013): "IntCal13 and MARINE13 radiocarbon age calibration curves 0-50000 years cal BP". *Radiocarbon* 55(4): 1869-1887. https://doi.org/10.2458/azu_js_rc.55.16947
- Ripoll, S.; Ripoll, E. and Collado, H. (1999): *Maltravieso: el santuario extremeño de las manos*. Memoria del Museo de Cáceres 1. Cáceres, Museo de Cáceres.
- Sahly, A (1966): *Les mains mutilées dans l'art préhistorique*. Toulouse, Maison Tunisienne.
- Sánchez Moral, S.; Cuezva, S.; García Antón, E.; Fernández Cortés, Á.; Elez, J.; Benavente, D.; Cañaveras, J.C.; Jurado, V.; Rogerio Candelera, M. A. and Sáiz-Jiménez, C. (2014): Microclimatic monitoring in Altamira Cave: Two decades of scientific projects for its conservation. *The Conservation of Subterranean Cultural Heritage* 18: 139-144.
- Simón-Vallejo, M.D.; Cortés-Sánchez, M.; Finlayson, J.C.; Giles, F.; Santiago, A.; Gutiérrez, J. M. and Rodríguez, J. (2005): G.I.R.A. project. Prospección y estudio de las manifestaciones artísticas prehistóricas de Gibraltar, in Hernández, M.S. and Soler, J.A. (eds.), *Arte Rupestre en la España mediterránea*, pp. 277-284. Alicante, Diputación de Alicante.
- Simón-Vallejo, M.D.; Cortés-Sánchez, M.; Finlayson, J.C.; Giles, F. and Rodríguez-Vidal, J. (2008): "Arte paleolítico de Gorham's Cave (Gibraltar)". *Saguntum* 41: 9-22.
- Utrilla, P.; Baldellou, V.; Bea, M.; Montes, L. and Domingo, R.(2014): La Fuente del Trucho. Ocupación, estilo y cronología, in: Corchón, M^a.S. and Menéndez, M. (eds.), *Cien años de arte rupestre paleolítico. Centenario del descubrimiento de la cueva de la Peña de Candamo (1914-2014)*, pp. 117-130. Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Valladas, H.; Cachier, H.; Maurice, P.; Bernaldo de Quirós, F.; Clottes, J.; Cabrera Valdés, V.; Uzquiano, P. and Arnold, M. (1992): "Direct radiocarbon dates for prehistoric paintings at the Altamira, El Castillo and Niaux caves". *Nature* 357: 68-70. doi:10.1038/357068a0

Vico Triguero, L., Molina González, F., Cámara Serrano, J. A. y Gámiz Caro, J. (2018):
"Estudio tecno-tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de los Castillejos
(Montefrío, Granada)", *Spal* 27.2: 29-53.
DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.15>

ESTUDIO TECNO-TIPOLOGICO DE LAS CERÁMICAS DEL COBRE RECIENTE DE LOS CASTILLEJOS (MONTEFRÍO, GRANADA)

TECNO-TIPOLOGICAL STUDY OF RECENT COPPER CERAMICS OF LOS CASTILLEJOS (MONTEFRÍO, GRANADA)

LAURA VICO TRIGUERO

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Campus de Cartuja s/n, 18071, Granada.
Correo-e: lvico@ugr.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9511-5577>

FERNANDO MOLINA GONZÁLEZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Campus de Cartuja s/n, 18071, Granada.
Correo-e: molinag@ugr.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9189-4198>

JUAN ANTONIO CÁMARA SERRANO

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Campus de Cartuja s/n, 18071, Granada.
Correo-e: jacamara@ugr.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4007-0639>

JESÚS GÁMIZ CARO

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada. Campus de Cartuja s/n, 18071, Granada.
Correo-e: jegamiz@ugr.es ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1345-7910>

Resumen: En este trabajo se presentan los resultados obtenidos mediante la aplicación de difracción de rayos X y esteomicroscopía a las cerámicas halladas en las campañas de excavación realizadas entre los años 1991 y 1994 en los niveles del Cobre Reciente (2600-2000 cal. A.C) de Los Castillejos (Montefrío, Granada). Estas técnicas analíticas han permitido estudiar la producción cerámica de este yacimiento en el último momento de la Edad del Cobre, basándonos en la caracterización de sus pastas cerámicas, así como en la tipología de sus formas. A partir de nuestro estudio hemos podido determinar que las producciones son de carácter local, realizadas en su mayor parte con materias primas procedentes del entorno de Los Castillejos, cuyo proceso de manufactura denota cierta pericia por parte de los productores cerámicos, pese a que no se puede hablar de una sistematización de la fabricación cerámica debido a la escasa relación entre forma-tecnología.

Palabras clave: Cobre Reciente; Los Castillejos; cerámica; tecnología; mineralogía; producción.

Abstract: In this research work we present the results obtained through the application of X-ray diffraction and stereomicroscopy to the pottery found in the excavation campaigns carried out between 1991 and 1994 at the levels of Late Copper Age of Los Castillejos (Montefrío, Granada). These analytical techniques have allowed us to study the ceramic production of this deposit at the last moment of the Copper Age, based on the characterization of its ceramic pastes, as well as the typology of its forms. From our study we have been able to determine that the productions are of local character, made mostly with raw materials from the environment of Los Castillejos, whose manufacturing process denotes some skill by the craftsman, although it's hard to confirm a systematization of ceramic manufacturing due to the poor relation between form-technology.

Keywords: Late Cooper Age; Los Castillejos; pottery; technology; mineralogy; process.

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

Aunque el estudio arqueométrico de las cerámicas arqueológicas para una mejor aproximación a las técnicas de realización de los recipientes, las materias primas empleadas y la funcionalidad a la que irían dedicados, tiene una amplia tradición (Shepard 1954, Orton 1997, Gibson y Woods 1997, Cuomo di Caprio 2007, Echehlier 1984, Rice 1987), incluso en el caso de la península ibérica (Navarrete *et al.* 1991, Capel 1979, 1985, 2001, Capel y Delgado 1978) su incremento en los últimos años (García Roselló y Trías 2006, Albero 2011, Cubas 2013, Cubas y Ontañón 2009, Cubas *et al.* 2012, Gámiz *et al.* 2013b, Odrizola y Hurtado 2007, Odrizola 2012, Dias *et al.* 2017) debe ser atribuido a varios motivos. Por un lado, a la constatación definitiva de las posibilidades del método, gracias también al desarrollo de las analíticas y a la mejora de los protocolos. Por otro lado, a un énfasis general dentro de la disciplina arqueológica hacia estudios más integrales sobre la totalidad de la cultura material, aun con los costes adicionales que ello implica. Esto permite conocer con mayor profundidad el comportamiento de las sociedades pasadas. En este contexto, esta investigación pretende dar respuesta a una serie de cuestiones relacionadas con la producción cerámica y la procedencia de los recipientes a través de una serie de métodos provenientes de las Ciencias de la Tierra, utilizando para ello técnicas analíticas como la estereomicroscopía y la difracción de rayos X (DRX) para el estudio de las pastas cerámicas y su composición mineralógica.

El material arqueológico del yacimiento de Los Castillejos (Montefrío, Granada) está siendo sometido a esta estrategia de estudio integral (Riquelme 1998, Sánchez 1999, Pau 2016, Martínez 2016). En lo que respecta a la cerámica, se requería resolver las diferentes cuestiones mencionadas, especialmente en los niveles de transición entre los diferentes periodos que caracterizan su amplísima secuencia (Corral 2007), centrándose este estudio concretamente en el Cobre Reciente. Hasta el presente trabajo, sólo se había realizado un análisis tipológico de materiales de la misma cronología extraídos en las campañas efectuadas entre los años 1971 y 1974, en concreto del Corte I (Arribas y Molina 1979a, 1979b). Del mismo modo, con la realización de este trabajo, la tipología se ha visto ampliada tras el estudio de los materiales procedentes de las campañas de 1991-1994 (Vico 2016).

Por todo lo anterior, entre los objetivos de este trabajo está la aportación de nueva información acerca de la producción cerámica de este yacimiento y el grado

de estandarización durante los momentos más tardíos de la Edad del Cobre.

Asimismo, la realización de estudios con el mismo protocolo metodológico sobre otras fases de la secuencia de Los Castillejos permite situar en una perspectiva evolutiva nuestros resultados e incluso con la escasez de estudios de este tipo para el Cobre Reciente, la precisa seriación de los materiales de Los Castillejos permite un análisis comparativo entre las producciones cerámicas acaecidas durante el período cultural aquí estudiado en otros yacimientos, con el fin de poder analizar las actividades socioeconómicas de este momento.

2. LOCALIZACIÓN DE LOS CASTILLEJOS

La zona de estudio se emplaza en el municipio de Montefrío, situado en los montes occidentales de la provincia de Granada, entre la sierra de Loja al oeste y el pasillo de Pozo Alcón al este, formando el borde septentrional de la depresión de Granada (Onieva 1977, Arribas y Molina 1977, 1979a, Cámara *et al.* 2016). Esta amplia comarca está formada por una serie de montañas y valles que forman parte de las cordilleras Subbéticas (Moreira 2003).

El enclave arqueológico de Los Castillejos se sitúa concretamente en la formación cárstica conocida como “Peñas de los Gitanos” (fig. 1.), una meseta elevada (1034 m s.n.m. de altura máxima) que se extiende al noroeste de la sierra de Parapanda y que se encuentra fraccionada en múltiples unidades (más elevadas y más deprimidas) como resultado de fenómenos cársticos de fisura y deslizamiento de bloques (Moreira 2003). El ambiente en el que se ubica el yacimiento arqueológico se caracteriza por una serie de “maciños”, que forman un relieve suave debido a su naturaleza margosa y margocaliza que lo hace fácilmente erosionable, lo que, junto con el deslizamiento que ha provocado la caída de bloques y derrumbes originados por el hundimiento de pequeñas simas, ha dado lugar a un relieve cárstico constituido por pasillos encajados entre zonas más elevadas, además de grandes bloques dispersos y abrigos y cuevas creados ya sea directamente por la actividad del agua o por la superposición de bloques caídos como resultado de la erosión de esta (Onieva 1977, Ruiz Bustos 1979, Cámara *et al.* 2016).

El territorio está recorrido por dos cursos hidrográficos, por un lado el Barranco del Castellón, situado al oeste del yacimiento y, por otro, el arroyo de los Molinos, que discurre flanqueando el yacimiento por el este



Figura 1. Localización de Los Castillejos en las Peñas de los Gitanos.

y sureste, atravesando el valle fértil que se sitúa entre el relieve de Las Peñas y la sierra de Parapanda, para desembocar más adelante en el río Genil.

Esta meseta tuvo su génesis a partir de la orogénesis alpina, como el resto de las Béticas, incluyendo, por tanto, materiales fundamentalmente sedimentarios procedentes de contextos marinos (Onieva 1977), con abundantes fósiles, procedentes de formaciones miocénicas IGME (1985-87).

3. LAS CERÁMICAS OBJETO DE ESTUDIO

Los trabajos arqueológicos se han focalizado especialmente en el extremo oriental del poblado de Los Castillejos, donde se ha documentado una amplia secuencia de ocupación prehistórica, que comprende desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce Inicial (Arribas y Molina 1979b, Afonso *et al.* 1996, Ramos *et al.* 1997, Cámara *et al.* 2005, 2016). Como hemos dicho, el presente trabajo se ocupa de los materiales del Cobre Reciente recuperados en las últimas campañas de excavación (Ramos *et al.* 1997, Cámara *et al.* 2016) realizadas entre 1991 y 1994.

Se ha seleccionado un total de 222 fragmentos cerámicos procedentes de los niveles del Cobre Tardío (Fase 22) como del Cobre Final (23a, 23b y 23c), hallados en el corte 6/1c del yacimiento objeto de estudio. La elección de estas fases cronoestratigráficas se debe al interés que presenta comprobar si se han producido modificaciones en la producción cerámica y, por lo tanto, en la relación de estos ítems con actividades económicas concretas en los momentos de tránsito entre el Cobre Tardío (2600-2400 cal a.C) y el Final (2400-2000 cal a.C), momentos en los que se documentan en el yacimiento objeto de estudio profundas transformaciones en las estrategias agropecuarias (Riquelme 1998; Rovira 2007) y se han propuesto importantes cambios sociales en el sur de la península ibérica (Molina *et al.* 2016).

La adscripción de la cerámica a este período cultural se debe no sólo a la obtención de fechas radiocarbónicas coherentes con el periodo propuesto (Cámara *et al.* 2016), sino a la presencia de fósiles directores, como es el caso de cerámica con decoración campaniforme, las fuentes y platos de borde biselado y determinadas formas carenadas y recipientes de almacenaje de perfil en S de medias dimensiones (Pellicer y Schüle 1966,

Arribas y Molina 1979a, 1979b; Arribas *et al.* 1983, Pellicer 1995, Moreno 1993, Molina y Cámara 2005). Además, la continuidad de estos niveles con otros anteriores y posteriores en la secuencia estratigráfica (Ramos *et al.* 1997, Cámara *et al.* 2016) permite asegurar su adscripción. Asimismo, se realizaron algunos estudios de arqueomagnetismo sobre algunas piezas para estimaciones climáticas y poder datar así con más certeza los niveles en los que se encontraron estas cerámicas (Nachasova *et al.* 2007).

Todas las muestras cerámicas se recogieron de la zona del poblado, procedentes de una vivienda en la que se encontraba un contenedor, en el caso de la Fase 22; de la limpieza de un muro en la 23a; y de niveles de incendio, en el caso de la Fase 23b y 23c, asociados a un muro de fortificación (Cámara *et al.* 2016). Lamentablemente las acciones de los excavadores clandestinos entre 1974 y 1991 habían afectado considerablemente estos niveles, lo que se tradujo en la limitación del área excavada al mínimo a la hora de proceder al acondicionamiento del sondeo arqueológico para su protección y exposición pública (Ramos *et al.* 1997) y en la imposibilidad de contextualizar mejor los materiales recuperados, con los consecuentes problemas a la hora de contrastar las funcionalidades propuestas.

4. TIPOLOGÍA DE LAS CERÁMICAS DEL COBRE RECIENTE DE LOS CASTILLEJOS

4.1. Grupos tipológicos de la Edad del Cobre de Los Castillejos

Con el fin de crear una tipología para la cerámica del Cobre Reciente de los Castillejos, que nos permitiera una mejor caracterización de las razones para la posible variabilidad técnica presente y su relación o no con funciones específicas, se realizó un análisis estadístico (Análisis de Componentes Principales) basado en una serie de variables morfométricas (Vico 2016), siguiendo la estela de estudios precedentes realizados por investigadores del Grupo de Investigación HUM274 (Contreras 1986; Contreras *et al.* 1987-88; Moreno 1993; Lizcano 1999; Contreras y Cámara 2000; Aranda 2001; Fernández 2011), a partir de aquellos fragmentos que nos ofrecían rasgos que permitían reconstruir su forma. Estas variables son: el diámetro de la boca (DIABO), la altura total del recipiente (ALTO), el diámetro del ensanchamiento

máximo (DIAMA), la altura desde el ensanchamiento máximo (ALTMA) y el ángulo del borde (ANGGO). Estas variables facilitan la creación de tipos y subtipos cerámicos, que presumiblemente corresponderán, según sus características, a grupos tecnológicos más o menos específicos. En cambio, si bien se han excluido medidas en nuestro análisis estadístico como las correspondientes a los fondos de la vasija, dado el reducido número de fondos no convexos localizado, los elementos de aprehensión, o los ángulos del cuerpo superior e inferior a partir del ensanchamiento máximo, sí se ha tenido en cuenta la presencia de estos elementos con el fin de caracterizar mejor los elementos analizados e incluso hacer precisiones sobre su presunta función.

Este análisis dio como resultado un total de 15 grupos tipológicos (G.T.) (tab. 1), destacando en número de ejemplares los cuencos semiesféricos (33), cuencos de casquete esférico (9), ollas globulares (6), orzas globulares (1), ollas ovoides (23), orzas ovoides (9), fuentes biseladas (9) y platos biselados (20), que, como se ha dicho, pueden ser considerados los elementos más significativos para poder asentar cronológicamente la tipología aquí estudiada en el Cobre Reciente (Molina y Arribas 1979a, 1979b), los estratos de los que proceden los materiales, junto con las dataciones realizadas, y consecuentemente, los tipos cerámicos obtenidos en el proceso clasificatorio realizado.

Con todo lo anterior podemos observar cómo priman a lo largo de toda la secuencia estudiada las formas simples (fig. 2.), salvo algunas excepciones en algunas ollas, platos y fuentes que introducen carenación en la parte media-alta. Se dan las formas abiertas generalmente en aquellos recipientes que podemos considerar de “mesa”, como cuencos, fuentes, platos y vasos. Las formas cerradas se asocian generalmente a formas de cocina (ollas y cazuelas), de almacenaje (orzas), y a un reducido grupo de cuencos (G.T. III). Para terminar, destacamos una quesera de forma troncocónica (G.T. XIV), única en las fases cronoestratigráficas aquí estudiadas.

Además, mediante el análisis visual directo de los fragmentos también pudimos observar una serie de elementos de aprehensión, que sólo están presentes en el 5,85% de la muestra total y que presentan tipologías diversas: mamelones (de aguijón, cónicos y con perforación horizontal), asas (anulares, de cinta y horizontales) y, en un caso excepcional, un pitorro. Sin embargo, es difícil asociar estos elementos a formas cerámicas concretas dado el pequeño tamaño de los fragmentos en los que han aparecido, que no permiten en casi ningún caso

Tabla 1. Grupos tipológicos del Cobre Reciente de Los Castillejos.

Grupos tipológicos		Tipos	
I	Cuencos de pequeño tamaño	T.1. Cuencos de casquete esférico	
		T.2. Cuencos semiesféricos de tamaño muy pequeño	
		T.3. Cuencos semiesféricos de pequeño tamaño	
II	Cuencos de mediano y gran tamaño	T.4. Cuencos de casquete esférico de borde saliente	
		T.5. Cuencos parabólicos hondos	
		T.6. Cuencos grandes de fondo plano	
		T.7. Cuencos semiesféricos de borde vertical	
III	Cuencos de mediano tamaño con borde entrante	T.8. Cuencos globulares planos	
		T.9. Cuencos semiesféricos de borde ligeramente entrante	
		T.10. Cuencos esféricos	
IV	Vasos	T.11. Vaso carenado plano con carena media	
		T.12. Vaso globular con cuello marcado y borde ligeramente saliente	
V	Cuencos grandes semiesféricos	T.13. Cuenco grande de forma semiesférica	
VI	Platos con borde biselado	T.14. Plato de forma simple y borde biselado	
VII	Fuentes carenadas	T.15. Fuente carenada	
VIII	Fuentes con borde biselado	T.16. Fuente de forma simple y borde biselado	
		T.17. Fuente hondas de borde biselado	
		T.18. Fuente grande de forma simple y borde biselado	
XI	Fuentes grandes de forma simple	T.19. Fuente de forma simple	
X	Cazuelas hondas	T.20. Cazuela de forma globular	
		T.21. Cazuela de tendencia parabólica	
XI	Ollas	T.22. Ollas carenadas	
		T.23. Ollas ovoides pequeñas	
		T.24. Ollas ovoides	
		T.25. Ollas globulares planas	
XII	Orzas medianas	T.26. Orzas ovoides pequeñas	
		T.27. Orzas globulares	Subtipos
			a. Orzas ovoides de borde engrosado ligeramente marcado y fondo plano en arista
		b. Orzas globulares	
XIII	Orzas grandes	T.28. Orzas ovoides	
		T.29. Orza ovoide plana	
XIV	Quesera	T.30. Quesera	
XV	Platos carenados	T.31. Platos carenados	

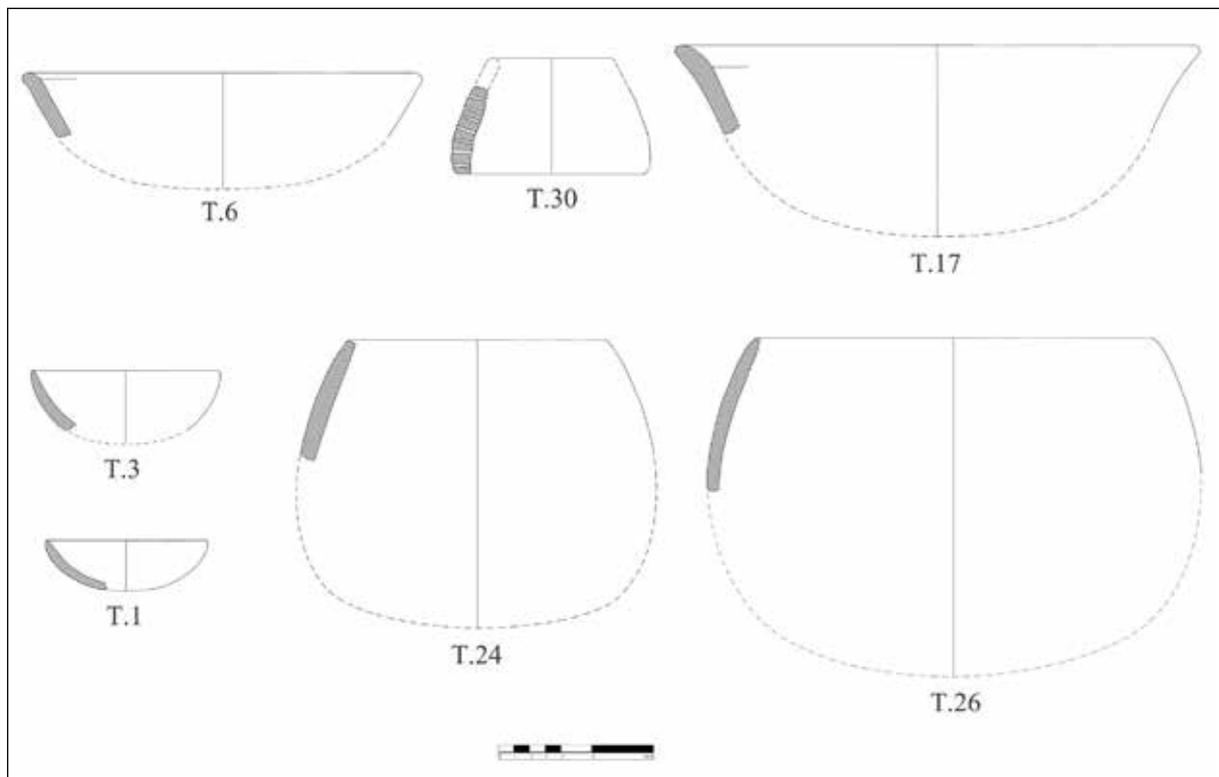


Figura 2. Algunas de las formas cerámicas características del Cobre Reciente de Los Castillejos. Para la descripción de los tipos cerámicos véase tabla 1.

definir la forma de la vasija. Tan sólo pudimos identificar un mamelón de agujón en una cazuela y otro de forma indeterminada en una olla.

En cuanto a los fondos, únicamente hemos podido determinar un fondo de anillo y dos fondos planos, estos últimos asociados a un cuenco semiesférico y a una orza respectivamente.

4.2. Cerámicas decoradas de la Edad del Cobre de Los Castillejos

En cuanto a las cerámicas decoradas, son particularmente escasas en estos niveles, suponiendo el 9% de la muestra total estudiada (fig. 3).

Las técnicas decorativas más abundantes en el período que nos ocupa son las impresiones digitadas (fig. 3 f) e incisiones, situadas ambas en los bordes de la vasija. También aparecen, aunque excepcionalmente, perforaciones decorativas en un pie (fig. 3 e).

Asimismo, se han documentado algunos fragmentos con decoración a la almagra, de color rojo vivo, llegando incluso en ocasiones a coloraciones negras

debido a la intensidad del fuego durante la cocción. El almagrado puede aparecer sólo por la parte exterior o por ambas cara de la vasija. Hay un interés por el cuidado superficial de este tipo de cerámicas, pues este almagrado se aplica sobre superficies bruñidas o alisadas. La presencia de decoración a la almagra denota una continuidad en la utilización de esta técnica decorativa iniciada en el Neolítico en este mismo yacimiento (Blázquez 2011, Molina *et al.* 2017b).

Más importante es referir aquellas vasijas que se pueden inscribir en la clase campaniforme, si bien sólo hemos identificado siete ejemplares, que constituyen un 3,15% del conjunto cerámico total, porcentaje muy escaso si lo comparamos con la concentración en ciertas áreas de los grandes centros de producción de campaniforme en este período en el cuadrante sudeste de la península ibérica, como Los Millares (Arribas *et al.* 1987, Arribas y Molina 1987, Capel *et al.* 2001) o el Cerro de la Virgen (Schüle 1980, Molina *et al.* 2017a).

Este tipo de decoración aparece en la mayor parte de los casos sobre tipos cerámicos típicos del denominado “Horizonte campaniforme”, como son los vasos

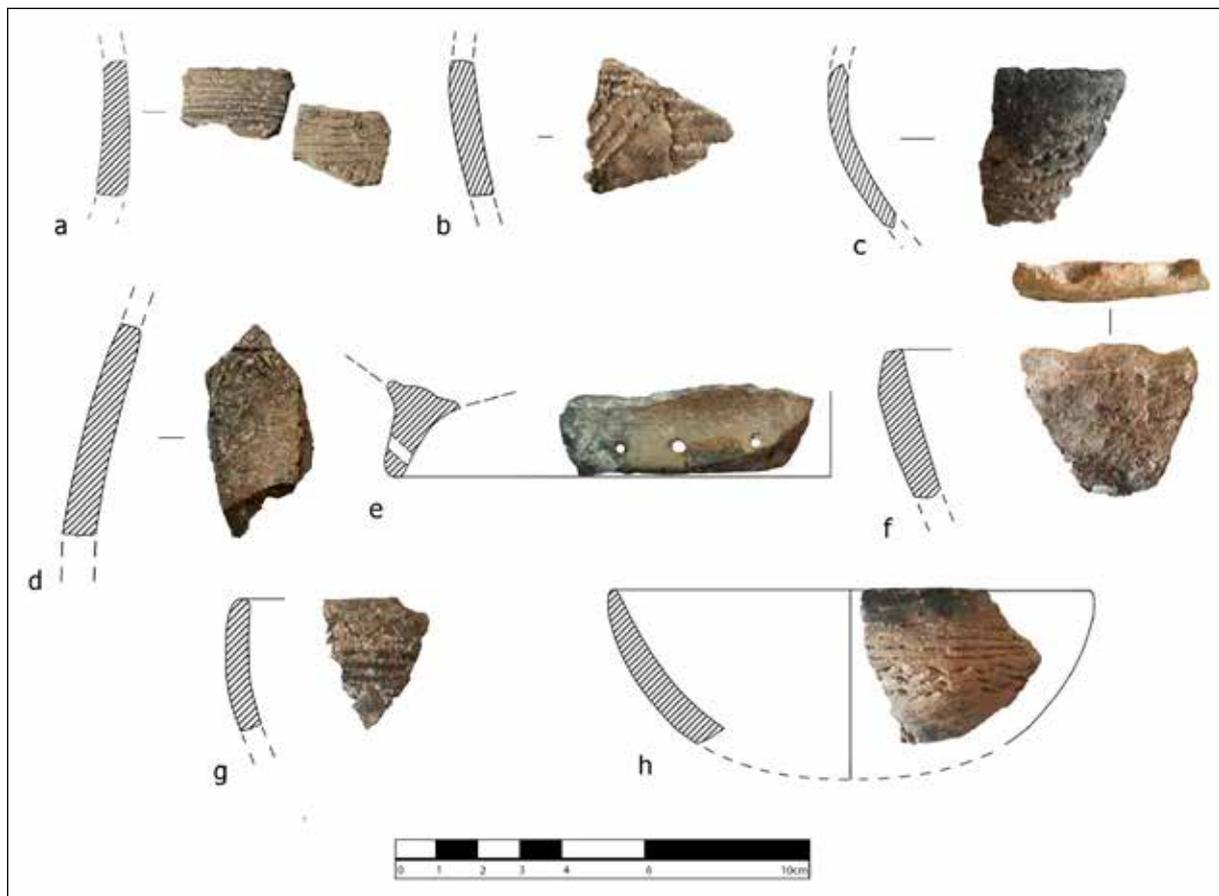


Figura 3. Cerámicas decoradas del Cobre Reciente de Los Castillejos.

y los cuencos, salvando algún fragmento amorfo que no nos ha permitido identificar la forma del recipiente. Las técnicas decorativas que nos encontramos para este tipo de cerámica son incisiones e impresiones, que suelen aplicarse de la siguiente manera: incisiones en la parte externa de la vasija, que dibujan bandas horizontales y enrejado (fig. 3 a) y líneas horizontales y oblicuas (fig. 3 d); impresiones a peine que alternan líneas horizontales y en zig-zags (fig. 3 g) o triángulos rellenos de líneas horizontales en la base o triángulos rellenos de líneas oblicuas (fig. 3 b) y, por último, decoración a peine formando guirnaldas (fig. 3 c) (Vico 2016). También se asocian en algún caso las incisiones e impresiones espatuladas con motivos decorativos a base de líneas horizontales y en zig-zags (fig. 3 h). Entre las incisiones todavía se mantiene parte de la pasta blanca que las rellenaba. Además, las superficies sobre las que se aplican estas decoraciones se presentan muy cuidadas, generalmente alisadas y bruñidas.

5. METODOLOGÍA

Con el objetivo de obtener mayor información sobre el proceso de producción cerámica llevado a cabo durante el Cobre Reciente de Los Castillejos y el tipo de materia prima empleado en la misma, se han aplicado dos técnicas analíticas: la estereomicroscopía y la difracción de rayos X (DRX).

Para ello, se escogieron con una primera inspección visual las piezas que, por sus características, podían ser reconstruidas (las utilizadas en el análisis tipológico de carácter morfométrico) más aquellas que presentaban decoración o algún rasgo especial a simple vista, que se podría considerar que tiene relación con algún aspecto tecnológico. Así, para la selección de la muestra se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos, expuestos aquí en orden de prioridad: 1. Morfometría; 2. Decoración; 3. Asa, borde y fondo; 4. Tecnología especial; 5. Formas especiales. De esta manera, se eligió una muestra total de 222 fragmentos a analizar: 60 piezas por

permitir la reconstrucción completa del recipiente y haber sido incluidas en el análisis morfométrico; 13 por la presencia de decoración; 14 por contar con asas u otros elementos de aprehensión; 16 por considerarse formas especiales; 16 por presentar rasgos claramente vinculados con la tecnología; 97 por las características de su borde; 6 por la documentación del fondo.

El primer paso de nuestro análisis ha consistido en la observación a través de lupa binocular o estereomicroscopio de la matriz cerámica de todos los fragmentos incluidos en la muestra. Para ello, se ha utilizado un estereomicroscopio modelo Leica L80 con hasta 7.5X-60X aumentos, con una cámara acoplada modelo Leica EC3 y objetivo Leica achro 0.5x. La captura de imagen se ha realizado con el software Leica Application Suite.

Con esta técnica se ha llevado a cabo un estudio macroscópico de la composición y textura de la matriz, obteniéndose información relacionada con determinadas fases del proceso de producción cerámica, así como los gestos técnicos empleados por el productor durante el modelado o el tipo de cocción, entre otras cuestiones. Además, el proceso de análisis permite identificar la posible existencia de diferentes técnicas utilizadas en la fabricación de las vasijas, con lo que se puede llegar a establecer si existe un grado de estandarización de la producción.

Este análisis, en cualquier caso, requiere una contrastación con el empleo de otros medios analíticos, como la DRX, para caracterizar mejor el tipo de minerales que componen la pasta, pues a simple vista es difícil determinar con certeza la naturaleza de los antiplásticos que se hallan insertos en la matriz cerámica. Con esta técnica se pueden identificar las fases cristalinas de los minerales, que se ven reflejadas a modo de picos en un difractograma.

El análisis mineralógico mediante DRX requiere una preparación de la muestra. Esta debe de ser reducida a polvo, por lo que se molutura una pequeña parte de cada fragmento (en torno a 1 gr del mismo) en un mortero de ágata. Se considera que la muestra está lo suficientemente moluturada cuando se reduce a menos de 10 micras, lo que se denomina polvo total (Navarro 2008). Con este tamaño se estima que el difractómetro podrá leer correctamente las fases cristalinas de los minerales.

Una vez preparadas las muestras, estas se han analizado en el Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada con un difractómetro BRUKER D8 ADVANCE con radiación Cu (Tubo sellado) y detector LINXEYE. Los parámetros de medición fueron de 2s por paso de escaneo, con un incremento de 0.0393766, con un límite de 2 θ de inicio en 3 y parada en 70,0108 a una potencia de 40 Kw y 40 mA. La

obtención de los datos se ha realizado con la ayuda del software DIFRAL plus XRD Commander. Los picos de los difractogramas resultantes han sido leídos a través del software X Powder 12 Versión 2014.04.37, donde se identifican las diversas fases cristalinas de los minerales que componen la pasta cerámica con ayuda de la base de datos PDF2, contrastando los resultados con los proporcionados por la base de datos del Proyecto ruff.info.

Por último, los resultados obtenidos mediante DRX fueron sometidos a un análisis estadístico y se representaron en un diagrama triangular realizado mediante el programa ProSim Ternary Diagram. Este diagrama permite mostrar de forma bidimensional las proporciones de los diferentes minerales contenidos en las muestras analizadas. A partir de las distribuciones de las muestras en los gráficos de los análisis estadísticos, pueden establecerse agrupaciones en el caso de que diferentes individuos presenten similares propiedades mineralógicas, lo que permite definir de manera más clara diferencias y semejanzas tecnológicas entre los fragmentos (Blázquez 2011, Gámiz 2011, Dorado 2012).

Todo este proceso de estudio ha venido acompañado de un análisis pormenorizado del entorno del yacimiento a nivel geológico, posibilitando la determinación de la zona de captación de la arcilla. La comparación de las características mineralógicas de los conjuntos estudiados con las composiciones identificadas en los sedimentos analizados provenientes del entorno, nos ha permitido discriminar aquellas producciones locales de las exógenas, aun con las limitaciones del análisis DRX para la identificación concreta de las materia primas, permitiéndonos elaborar una aproximación a los aspectos relacionados con el intercambio y contacto entre grupos humanos.

6. TECNOLOGÍA DE PRODUCCIÓN CERÁMICA EN LOS CASTILLEJOS

6.1. Grupos tecnológicos: resultados de la estereomicroscopía y el análisis DRX

En este apartado han sido comparados los resultados obtenidos mediante estereomicroscopía y DRX, con el fin de contrastar las características de la pasta cerámica y su composición mineralógica, y poder observar así si guardan relación entre ellas. Como hemos dicho, las 222 muestras han sido sometidas a estereomicroscopía, mientras que para DRX se seleccionaron 57 piezas (tab. 2) atendiendo a las características previamente identificadas por estereomicroscopía y a los diferentes

Tabla 2. Resultados semicuantitativos de la DRX aplicada a las muestras correspondientes al Cobre Reciente de Los Castillejos.

Nº	Q	CAL	DIO	WOL	ALB	ANO	ORTH	MOS	ILL	BIO	MON	HEM	MAG	GEH	ANA	DOL	CIN	AMO
MF-6228	3,5	80,8	0,4	0,7	0,6	0,6	0,9	0,3	0,2	2,8	1,7	0,0	2,3	0,6	0,5	0,8	0,1	3,2
MF-6372	20,1	35,5	0,5	0,9	1,4	2,1	2,5	3,2	0,8	12,9	2,6	0,6	3,1	2,1	1,0	2,6	0,5	7,6
MF-6376	14,7	37,6	3,8	2,5	1,1	0,0	4,0	2,1	1,5	3,7	1,7	1,1	4,9	5,3	1,6	1,8	1,8	10,7
MF-6383-1	18,1	33,8	1,9	1,7	3,1	1,8	3,9	4,5	1,5	11,5	1,7	0,4	2,2	1,3	1,5	1,8	0,5	8,8
MF-6383-2	51,4	5,5	1,3	1,1	3,7	3,0	4,4	3,5	0,0	8,9	0,0	1,1	4,4	1,6	1,5	1,5	0,6	6,5
MF-6383-4	44,6	10,0	2,3	1,9	1,8	0,9	5,8	5,2	0,5	10,2	0,5	0,2	3,4	2,1	1,3	1,5	0,6	7,4
MF-6408	12,7	47,7	2,4	1,7	1,6	1,2	2,1	2,5	0,5	10,3	2,2	0,9	2,6	1,2	1	1,4	0,3	7,7
MF-6422	45,2	15,9	1,8	1,2	1,6	0,8	2,8	1,7	1,3	4,1	1,9	0,8	3,9	5,3	1,1	2,2	0,5	7,7
MF-6441	15,0	60,8	0,5	0,3	0,0	0,6	1,7	1,8	0,6	7,1	1,8	0,0	1,7	1,0	0,6	1,5	0,3	4,6
MF-6446-1	7,9	64,1	1,7	0,7	1,6	0,8	1,9	1,2	0,9	7,8	0,0	0,0	2,5	1,7	0,6	0,7	0,4	5,1
MF-6446-3	10,2	71,6	1,4	0,0	0,4	0,6	0,6	0,4	0,5	2,6	1,0	0,1	3,3	1,4	0,7	1,0	0,3	3,8
MF-6446-5	51,5	16,5	1,3	1,0	2,1	1,0	2,6	2,9	0,4	8,0	0,8	0,1	3,0	1,0	0,7	0,5	0,5	6,0
MF-6678	32,6	10,1	6,7	3,4	2,8	4,3	2,0	2,5	1,2	3,8	1,2	0,9	6,5	7,4	0,9	1,5	1,2	10,9
MF-6693	16,3	58,0	0,6	0,6	2,0	1,0	1,9	1,7	0,4	6,8	1,2	0,0	1,6	1,2	0,8	0,8	0,3	4,8
MF-6713-1	43,1	9,0	2,0	1,4	2,0	2,8	4,4	6,1	0,2	15,0	2,5	0,3	1,2	1,4	1,2	0,8	0,3	6,6
MF-6945	69,8	1,1	0,1	0,0	1,1	1,0	4,4	3,5	0,1	11,5	0,0	0,2	2,7	0,7	0,7	0,4	0,2	2,5
MF-6951-7	46,8	3,3	2,0	1,8	3,5	5,7	5,1	3,8	0,2	9,5	0,1	0,7	4,3	2,1	2,0	2,5	0,4	6,3
MF-6967-2	19,2	36,4	1,9	2,7	2,0	1,0	2,7	2,4	0,9	8,2	2,1	1,0	4,1	3,1	1,3	1,3	0,6	9,3
MF-61002-4	4,4	82,0	0,7	0,4	0,1	0,0	0,2	1,3	0,5	3,6	0,0	0,7	1,9	0,7	0,5	0,2	0,0	2,8
MF-61007	15,7	65,1	1,3	0,7	1,3	1,3	1,8	0,5	0,1	4,1	0,2	0,2	1,8	0,6	0,9	0,9	0,3	3,2
MF-61021-3	16,6	50,9	0,8	1,3	2,5	1,5	2,3	2,5	0,8	7,3	1,8	0,7	0,9	0,8	0,5	1,3	0,4	7,0
MF-61322-10	23,4	33,7	1,0	1,0	3,5	1,5	3,8	3,5	0,5	12,1	0,0	0,3	2,2	1,2	1,0	1,6	0,4	9,2
MF-61322-11	4,6	78,0	1,1	0,8	0,8	0,4	0,9	0,9	0,6	4,2	1,1	0,3	1,4	0,8	0,1	0,8	0,1	3,1
MF-61323-2	50,5	20,6	0,8	0,7	1,2	1,0	3,4	4,0	0,5	8,3	0,8	0,3	1,3	0,7	0,4	0,0	0,2	5,2
MF-61334	16,8	52,5	0,7	0,5	2,1	1,4	2,3	2,5	0,2	8,5	1,0	0,3	2,0	1,4	0,3	1,0	0,5	6,0
MF-61347	38,9	6,7	2,1	1,5	4,3	3,5	5,2	4,2	1,4	13,2	1,5	1,2	2,6	1,9	1,6	1,4	0,3	8,5
MF-61357-8	5,7	77,5	0,6	0,8	0,2	0,0	1,3	1,1	0,3	4,1	1,9	0,1	1,5	1,6	0,1	0,7	0,2	3,4
MF-61360	14,9	59,4	1,1	0,2	0,9	0,6	2,3	2,3	0,0	8,0	0,9	0,4	2,2	1,2	0,5	0,1	0,2	4,8
MF-61363	8,7	71,0	1,0	0,7	0,7	0,1	1,6	1,5	0,3	5,0	1,1	0,3	2,0	0,3	0,5	0,9	0,2	4,0
MF-61401	17,6	38,2	2,4	1,5	4,3	6,0	1,7	1,5	0,9	3,8	1,1	0,5	3,2	4,2	0,9	1,9	1,3	9,1
MF-61407-1	36,6	16,0	1,3	0,6	2,4	1,8	4,6	5,2	1,1	12,0	1,2	1,0	3,1	1,1	1,3	1,3	0,4	9,0
MF-61448-3	11,8	72,4	0,6	0,2	0,7	0,8	1,6	1,6	0,1	5,8	0,3	0,1	0,0	0,5	0,3	1,3	0,2	2,5
MF-61708	15,8	26,3	3,3	2,6	2,6	4,0	1,5	2,3	2,3	4,5	2,2	0,8	4,7	7,8	1,3	2,1	1,5	14,3
MF-61759	12,9	71,0	1,0	0,0	1,1	1,1	1,5	0,5	0,4	3,8	0,5	0,1	1,3	0,7	0,4	0,7	0,2	2,8
MF-61846-3	13,1	45,3	1,9	1,0	1,7	1,9	1,9	3,5	0,6	6,5	1,4	0,6	5,4	4,0	0,8	1,4	0,8	8,2
MF-61846-7	14,2	53,3	1,9	1,6	1,3	0,9	1,2	2,2	1,6	6,7	1,1	0,5	1,3	2,5	0,6	2,3	0,6	6,2
MF-61892-2	7,4	68,4	0,9	1,0	1,4	1,0	1,4	2,1	0,3	6,8	1,1	0,3	1,3	1,1	0,5	0,7	0,2	4,2
MF-61905-16	24,8	50,9	0,7	1,0	0,8	0,8	2,3	1,6	0,2	6,4	0,4	0,4	2,4	1,1	0,5	0,4	0,3	5,1
MF-61905-17	14,1	56,1	0,8	1,7	1,4	0,8	2,2	2,2	0,6	9,5	0,9	0,2	1,5	1,5	0,8	0,4	0,4	5,0
MF-61905-31	50,1	17,1	1,3	1,1	1,8	1,4	3,1	1,7	1,3	6,9	1,6	0,6	2,4	1,3	1,4	1,0	0,3	5,8
MF-62325-9	13,0	47,0	1,7	1,0	2,6	1,1	1,8	2,5	1,0	11,0	1,1	0,6	4,0	2,2	1,3	0,5	0,4	7,4
MF-65505	16,6	51,8	1,3	1,3	1,0	0,8	2,0	2,5	0,3	10,7	0,5	0,3	2,4	0,8	0,9	0,8	0,3	5,5

continúa en la página siguiente

Nº	Q	CAL	DIO	WOL	ALB	ANO	ORTH	MOS	ILL	BIO	MON	HEM	MAG	GEH	ANA	DOL	CIN	AMO
MF-65507-2	12,4	58,6	1,1	0,9	1,5	0,7	2,3	2,6	0,4	9,5	0,6	0,3	1,1	0,9	1,2	1,1	0,0	4,7
MF-65507-3	19,4	47,4	2,2	1,2	2,1	1,7	2,3	1,5	0,4	3,3	2,2	0,4	3,1	2,4	0,8	1,4	0,4	7,7
MF-65560-1	30,9	40,8	0,6	1,7	1,8	1,9	2,0	1,2	0,4	1,6	1,7	0,9	3,0	1,9	0,6	0,8	0,6	7,7
MF-65564	35,6	23,7	0,1	0,0	1,7	1,5	2,6	4,5	0,8	14,1	1,5	0,6	1,0	1,0	1,3	1,4	0,2	8,3
MF-66774-4	13,2	61,1	0,6	1,6	0,9	0,1	1,5	1,2	0,9	5,1	2,2	0,4	2,8	0,8	0,9	1,5	0,4	4,7
MF-66774-5	16,0	57,2	0,9	0,8	1,1	0,6	1,4	2,5	0,8	7,0	0,9	0,0	3,1	1,4	0,6	0,8	0,3	4,6
MF-66790	10,1	68,2	0,9	1,0	1,0	1,1	0,2	0,8	0,4	2,6	1,4	0,6	3,1	2,8	0,6	0,7	0,3	4,2
MF-66836	11,7	65,9	1,2	1,7	0,9	1,2	0,2	0,5	0,0	1,5	1,4	1,0	3,1	1,7	0,7	2,0	0,4	4,9
MF-66858	16,4	60,7	1,3	0,9	0,5	0,6	1,0	1,5	1,2	5,1	0,9	0,0	2,3	1,2	1,0	1,1	0,4	4,5
MF-66863	30,6	44,4	0,6	0,9	1,3	1,1	1,9	1,9	0,0	4,4	1,4	0,4	0,6	1,4	1,1	1,5	0,4	5,9
MF-610923	44,3	22,6	1,6	1,6	2,2	1,6	1,6	1,5	0,6	5,2	1,2	0,4	3,4	2,6	1,3	1,8	0,6	6,1
MF-610940	32,0	14,1	2,8	3,4	5,8	4,3	2,4	2,4	0,9	4,5	0,5	0,9	7,0	5,8	1,4	2,0	0,9	8,7
MF-611838	12,3	71,2	1,1	0,9	0,7	0,3	0,6	1,2	0,2	1,5	1,5	0,4	2,6	0,7	0,8	0,3	0,2	3,6
MF-611845	24,1	49,1	1,2	1,5	1,7	1,6	1,2	0,5	0,9	2,6	0,8	0,0	3,2	2,8	1,0	1,5	0,5	5,6
MF-613121	22,4	39,0	1,1	0,8	1,9	1,2	1,7	3,3	0,8	10,5	2,0	0,5	2,4	1,5	1,0	1,4	0,3	8,2

tipos de criterios de selección de las muestras antes referidos (morfometría, decoración, etc.), de manera que estuvieran representadas en las muestras para DRX todas las variedades formales de las piezas y todas las variedades técnicas sugeridas a partir del análisis mediante estereomicroscopio.

Así pues, como primer paso, para la agrupación de aquellas cerámicas con características tecnológicas similares, se ha realizado una serie de grupos tecnológicos, utilizando para ello los resultados obtenidos a través de estereomicroscopio. La creación de los grupos tecnológicos se ha basado en unas variables fijas (compacidad de la pasta, frecuencia de aparición de los antiplásticos y tamaño de los antiplásticos), que comparten todos los individuos que se adscriben a cada uno de estos grupos. Por otro lado, dentro de estos grupos pueden diferenciarse subgrupos que presentan en las pastas características mineralógicas propias, es decir, como grupo pueden compartir características tecnológicas similares, pero difieren en la composición mineralógica.

Así, se han podido determinar siete grupos tecnológicos (tab. 3):

6.2. Caracterización mineralógica de las pastas cerámicas de Los Castillejos

A partir de los grupos obtenidos, podemos observar que en las cerámicas de Los Castillejos durante el Cobre Reciente destacan fundamentalmente dos tipos de desgasante mineral: carbonatos y cuarzos.

Como subfases minerales dentro de esos dos grandes grupos minerales encontramos las micas (grupos tecnológicos 1b, 5a y 6) (fig. 4 y 5), que tienden a presentar un tamaño muy fino, cuyo grado de angulosidad sólo podría apreciarse a través de otras técnicas como la petrografía. Entre estas destaca la biotita, aunque a veces encontramos además moscovita y, en casos excepcionales, montmorillonita. En algunos grupos destaca la presencia de plagioclasas, representadas por albita y anortita (tab. 2) que aparecen en aquellas matrices en las que predomina la presencia de cuarzo sobre los carbonatos.

Por otro lado, se han identificado antiplásticos que presentan una coloración roja y otros una coloración negra (grupos tecnológicos 1b, 1c y 5a) (fig. 4 y 5), los cuales requieren de otras técnicas analíticas como la petrografía, la microscopía electrónica de barrido (MEB-SEM) o la espectroscopia Raman que nos permitan identificarlos, pues a partir de la observación macroscópica y la DRX resulta imposible profundizar en su caracterización, pudiendo simplemente indicar su presencia.

Es destacable la presencia de esquistos y micaesquistos en algunas de las pastas del Cobre Reciente de Los Castillejos (grupo tecnológico 6) (fig. 5), muy difíciles de encontrar en la geología del entorno de Los Castillejos. En DRX, estas pastas presentan abundancia de cuarzo y micas, siendo estas últimas comunes en las rocas micaesquísticas.

Algunos de los minerales que encontramos en las muestras cerámicas parecen indicar la presencia de

Tabla 3. Tabla con los grupos tecnológicos de Los Castillejos y sus características.

GRUPO TECNOLÓGICO	COMPACTACIÓN DE PASTA	FRECUENCIA DE APARICIÓN DE DESGRASANTE	TAMAÑO ANTIPLÁSTICOS	TIPO DE DESGRASANTES DEL GRUPO TECNOLÓGICO
1a	Compacta	10-20%	Fino (< 1mm)	Carbonatos
1b				Carbonatos. Presencia de micas y antiplásticos de color rojo y negro
1c				Carbonatos. Presencia de antiplásticos de color rojo y negro
2a	Compactación media o poco compacta	20-40%	Fino-medio (hasta 2 mm)	Carbonatos, cuarzo y cuarcita
2b				Carbonatos
3a	Poca compactación	30-50%	Fino-medio (hasta 2 mm)	Cuarzo o cuarcita y carbonatos. Presencia de materia orgánica
3b				Nódulos oscuros
4	Compacta	50%	Grueso (hasta 3mm)	Chamota
5a	Compacta	40%	Fino-medio (hasta 2 mm)	Cuarzo, carbonatos y mica. Presencia de minerales rojos y negros
5b				Cuarzo
6	Compactación media	20-30%	Fino-grueso (hasta 3 mm)	Cuarzo, micaesquisto, esquisto y mica
7	Compactas	30-40%	Medio-grueso (entre 1 y 3mm)	Carbonatos. Presencia de materia orgánica

temperaturas relativamente altas de cocción, superiores a los 800°C (grupos tecnológicos 1a, 2b, 3a, 3b, 5a y 5b). Esto se deduce del incremento de los valores de minerales que tienden a neoformarse a estas temperaturas, como es el caso del diópsido, la wollastonita y la gehlenita (tab. 2) (Capel *et al.* 1979). Asimismo, tienden a bajar los valores de carbonatos, hecho que es significativo en este yacimiento si tenemos en cuenta que este tipo de mineral aparece de forma abundante en las cerámicas del yacimiento. Esto se debe a que los carbonatos tienden a fundirse a altas temperaturas, por lo que también es un indicador de este tipo de esfera de cocción (Capel *et al.* 1979). Por último, junto con estas fases minerales de neoformación aparecen porcentajes relativamente altos de material amorfo (hasta un 14%) (tab. 2), que son fases minerales cuyo grado de destrucción es tal que no pueden ser detectadas por DRX.

En algunos grupos (Grupos tecnológicos 5b, 3a y 5b) destaca la presencia de maghemita (tab. 2), mineral que aparece poco en las muestras analizadas. La existencia

de este mineral en nuestro estudio induce a pensar que las arcillas utilizadas para este tipo de producción pueden ser de naturaleza férrica.

Otro tipo de producciones que, pese a que no han sido sometidas a DRX ya que no es necesario para caracterizar sus pastas establecer características mineralógicas, sino que a simple vista mediante lupa binocular son perfectamente apreciables, son aquellas en las que se ha empleado como desgrasante principal la chamota o cerámica machacada *ex profeso* para actuar como desgrasante en la matriz cerámica (Grupo tecnológico 4) (fig. 5).

En otra instancia aparecen las pastas con nódulos negros (grupo tecnológico 3b) (fig. 4). Estos nódulos parecen ser minerales quemados. Las características que a nivel macroscópico presentan algunos de estos nódulos son muy parecidas a las de la chamota, cerámica utilizada como desgrasante que en estos casos ha podido ser calcinada, lo que mejora la resistencia térmica de la cerámica (Chong 2012). El hecho de que planteemos

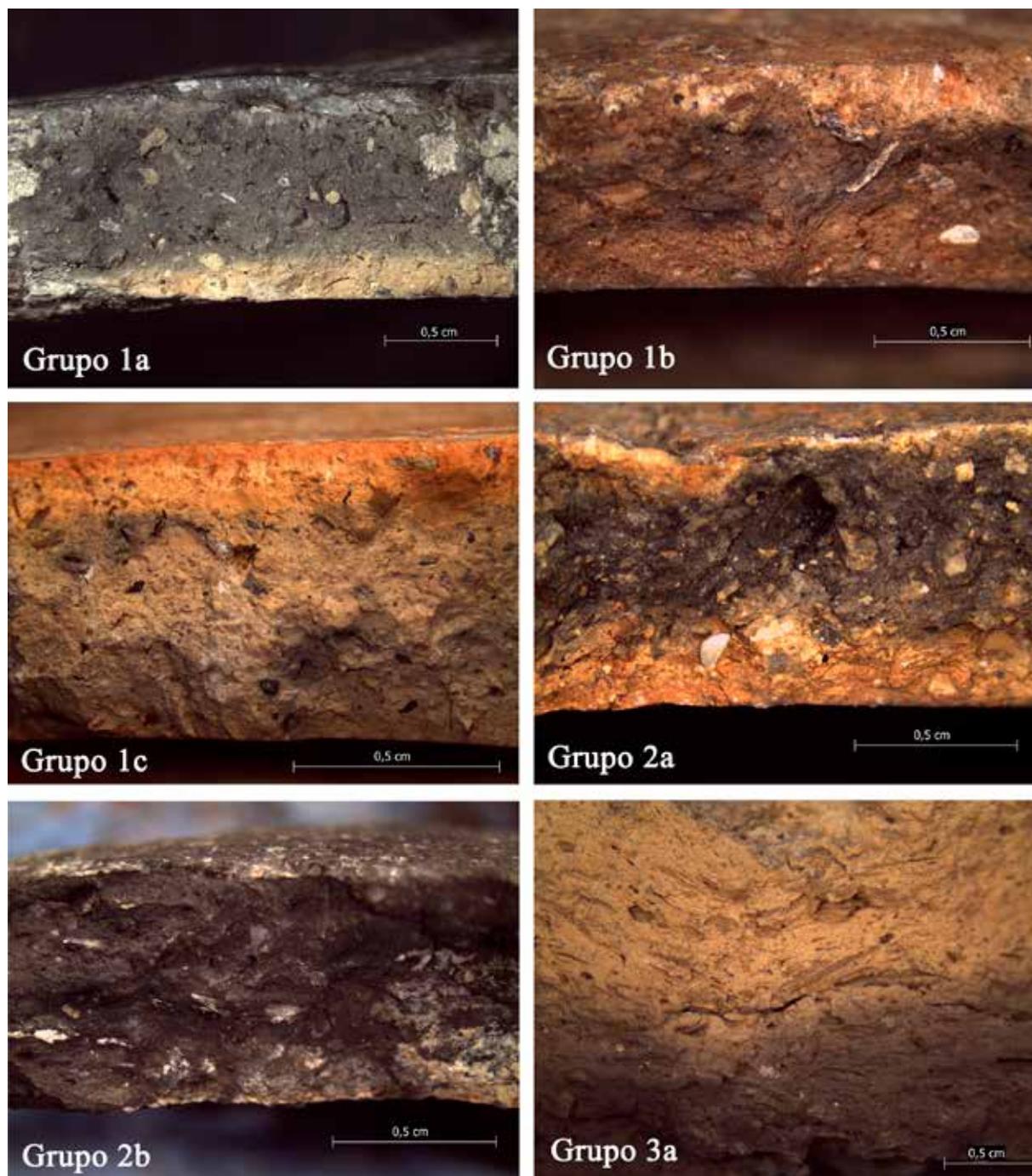


Figura 4. Matrices representativas de los grupos tecnológicos de Los Castillejos.

una posible relación de estos nódulos con lo que tradicionalmente se considera como “chamota” es debido a que estos parecen presentar su propia estructura y antiplásticos, que difieren de las características que muestra la matriz en la que se encuentran insertos, pero esto

habría que corroborarlo con otras técnicas más precisas como la petrografía. La teoría de que los considerados como nódulos oscuros pudieran estar quemados contrasta bien con la presencia en DRX de fases minerales que tienden a aparecer a altas temperaturas de cocción.

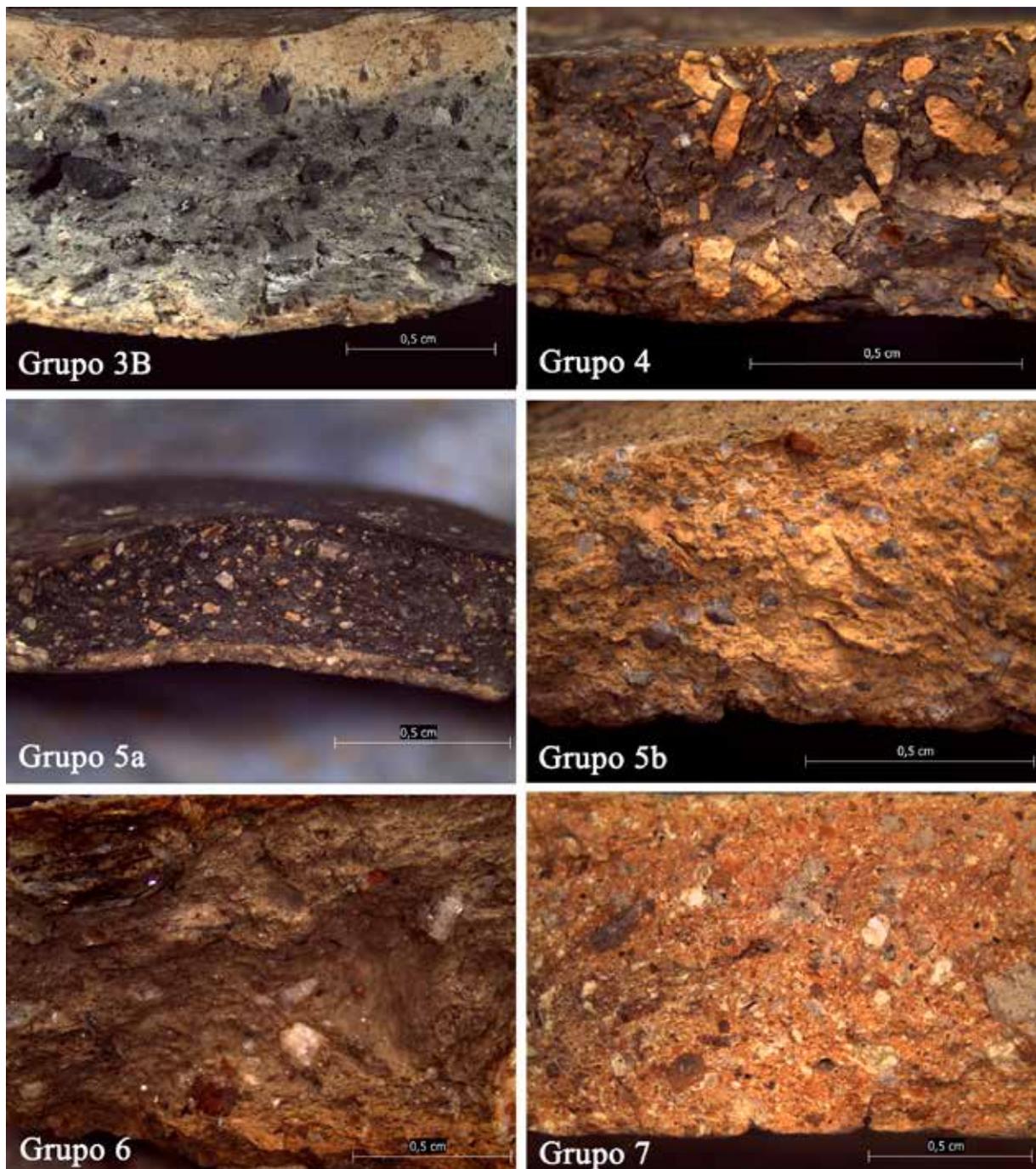


Figura 5. Matrices representativas de los grupos tecnológicos de Los Castillejos.

Por último, y aunque no entre dentro de las características mineralógicas de las pastas cerámicas, pero mostrando su utilidad para diferenciar algunos grupos tecnológicos, aparecen unas pastas en las que el desgrasante principal ha sido la materia orgánica (grupos

tecnológicos 7 y 3a) (fig. 4 y 5), que suele aparecer junto con desgrasantes de naturaleza mineral, lo que previene la rotura durante la cocción provocada por el estrés térmico (Chong 2012). Las pastas que contienen este tipo de antiplásticos suelen ser compactas,

pero porosas debido a la presencia de abundante materia orgánica en estas. Contienen cantidades altas de antiplásticos, que suelen ser de tamaño medio-grueso y presentan forma angulosa. Se debe añadir que de la materia vegetal sólo quedan las improntas de la misma, por lo que deducimos que estas pastas fueron cocidas a más de 750°, temperatura a la que se produce su combustión total (Chong 2012).

6.3. Características de las pastas cerámicas de Los Castillejos

Se ha reservado un apartado especial en el que se incluyen aquellas características no determinantes en la creación de grupos tecnológicos, pero sí útiles para ampliar información fundamentalmente acerca de determinados gestos técnicos realizados por el productor durante la fabricación de la cerámica, el tipo de materia prima empleada y el tipo de cocción de las vasijas. Para ello vamos a tener en cuenta una serie de factores como marcas en la superficie cerámica, la compactación de las pastas, angulosidad y orientación de los antiplásticos, coloración de las pastas y el tratamiento superficial de las vasijas.

Durante el modelado de la arcilla pueden quedar impresas algunas marcas del proceso. Con esto se puede llegar a conocer el tipo de modelado que se le ha aplicado (García Roselló y Calvo 2013). Generalmente, en aquellas ocasiones en las que las superficies de la vasija no han sido bien acabadas o directamente no se le ha aplicado tratamiento alguno, permanecen impresas las marcas vegetales, fruto de un modelado con molde de cestería (fig. 6). Si bien encontramos en nuestro estudio marcas de molde vegetal, suponiendo



Figura 6. Detalle huella de molde vegetal.

solo el 8% de la muestra total analizada, hay que recordar que la ausencia de este tipo de marcas, como resultado de buenos acabados superficiales, es frecuente en el área de Los Castillejos (Arribas y Molina 1979a) o en el Alto Guadalquivir (Nocete 1994). Por el contrario, la presencia de dichas marcas por la ausencia de tratamiento posterior de las superficies es habitual en ciertas zonas del Sudeste, como en el poblado de Los Millares. También encontramos un 6% de la muestra con marcas claras de modelado mediante rollos de columbí y un caso excepcional con huellas digitales impresas como testigo del modelado manual de la cerámica por ahuecado. Asimismo, se observan en algunos cuencos, especialmente en los más pequeños, irregularidades en las paredes internas, producto de un ahuecado a partir de una bola de arcilla. En cualquier caso, la aplicación de tratamientos superficiales que pretenden regularizar la superficie cerámica (como el bruñido, el alisado o el espatulado) impiden determinar en la mayor parte de los casos el tipo de modelado empleado, por lo que sólo podemos afirmar la existencia de la aplicación de las técnicas anteriormente mencionadas, sin poder establecer si hay relación entre el tipo de modelado y la forma del recipiente, aunque es muy probable que las fuentes fueran realizadas siempre a partir del molde de cestería.

También hemos detectado marcas de procesos realizados *a posteriori*, es decir, estas marcas no entran dentro del proceso de fabricación cerámica, pero han sido vistas a través de nuestro análisis macroscópico y deben ser tenidas en cuenta ya que pueden ampliar información acerca de la reutilización de las cerámicas en Los Castillejos. Este es el caso de un lañado o perforación (fig. 7) en la superficie de la vasija, en la que se introducía una grapa con el fin de reparar y así reutilizar los recipientes cerámicos (Gámiz *et al.* 2013).

El grado de compacidad de las pastas cerámicas varía en función de diversos factores (Gámiz *et al.* 2013) como la intensidad o el tiempo de amasado que le dedique el productor, cambios bruscos de temperatura durante el secado o la cocción o el tipo de antiplásticos que se hayan incluido en ellas; es decir, la compacidad se reduce cuanto más desgrasante tenga la matriz o mayor sea su tamaño. Por lo general, el grado de amasado de las cerámicas del Cobre Reciente de Los Castillejos es alto, encontrándonos pastas compactas. Ahora bien, en aquellas que presentan mayor número de antiplásticos o clastos de mayor tamaño, la compacidad desciende (fig. 8). Asimismo, en aquellas cerámicas que han sufrido estrés térmico o cambios bruscos de temperatura (Calvo *et al.* 2004) durante la cocción o el secado



Figura 7. Lañado.

de la cerámica, se observa también un mayor agrietado de las pastas.

En nuestro caso, en el 98% de la muestra en las que las pastas son compactas, la frecuencia de aparición del desgrasante es baja. Por el contrario, en aquellas pastas en las que la compactación es menor, la aparición de desgrasante supone el 87%, lo que podemos considerar un valor elevado. Asimismo, en aquellas pastas compactas no se han encontrado grandes clastos insertos. Son pastas que, por lo general, están bien depuradas. En cambio, en pastas de compactación media-baja se han encontrado este tipo de inclusiones. Pese a lo anterior, no descartamos que en algunos casos la compacidad de las pastas se vea afectada, como ya se ha dicho en el párrafo anterior, por alteraciones térmicas sufridas durante el proceso de secado o de cocción o, incluso, debido al grado y tiempo de amasado, ya que también se observan pastas compactas con presencia de estrías y poros.

En cuanto a la angulosidad de los minerales, la mayor parte de los analizados mediante estereomicroscopio han presentado formas angulosas, aunque en algunos casos puntuales muestran formas redondeadas, como ocurre con las grandes inclusiones que aparecen en pastas en las que el mineral predominante es fino. En cualquier caso, en aquellas pastas en las que el tamaño de los desgrasantes es muy fino, haría falta aplicar técnicas analíticas, como la petrografía, que permitieran afirmar con exactitud la existencia de ángulos o, por el contrario, formas redondeadas en los antiplásticos. Esto ocurre por ejemplo con las pastas compactas en las que aparece poca cantidad de antiplásticos, especialmente en el grupo tecnológico 1 en el que las pastas presentan predominancia de carbonatos. No es de

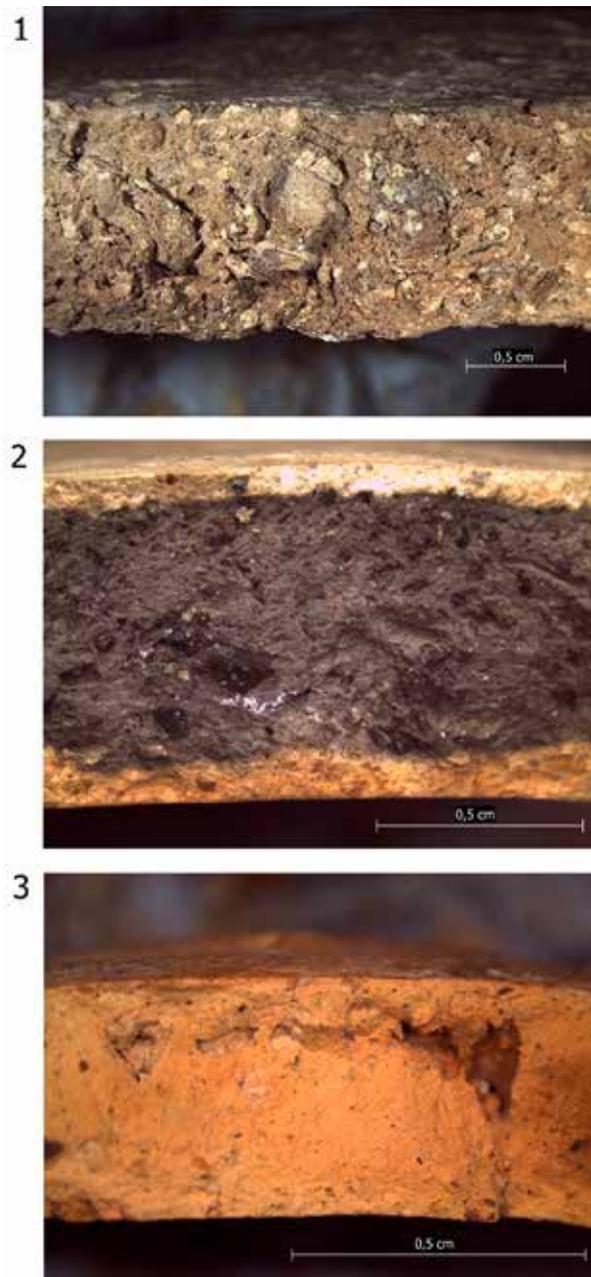


Figura 8. 1- Compactación baja; 2- Compactación media; 3- Muy compacta.

extrañar que los carbonatos aparezcan de forma natural en la matriz, pues son frecuentes en el entorno de Los Castillejos, ya que la geología local se compone principalmente de calizas y dolomías. Sin embargo, consideramos que buena parte de los que se encuentran insertos en las pastas fueron utilizados como desgrasantes, debido a sus formas angulosas, de lo que se deduce que

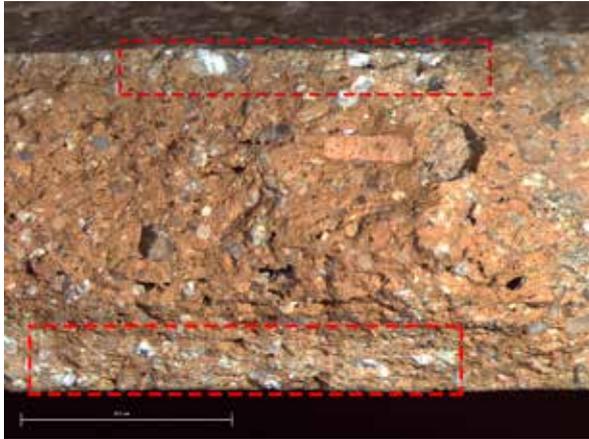


Figura 9. Orientación horizontal de los desgrasantes en las capas exteriores de la matriz al bruñirse la superficie cerámica.

fueron machacados *ex profeso* para formar parte de las matrices cerámicas.

Por otro lado, hay que indicar que la orientación de los minerales, que puede ampliar información acerca de determinados gestos técnicos del productor a la hora de moldear la arcilla, no puede determinarse dado que estos no presentan una disposición ordenada, sino que se disponen de forma desigual en la matriz. Tan sólo en algún caso singular se ha podido observar una orientación clara, como es el caso de algún tratamiento superficial más acusado en el que la disposición de los desgrasantes es horizontal (fig. 9).

Otro aspecto a tener en cuenta es la coloración de las pastas. En Los Castillejos el color predominante es el beige, que es el más frecuente en las pastas de Los Castillejos dada la alta cantidad de carbonatos que hay en el entorno, lo que corrobora la hipótesis anteriormente planteada a través de los resultados de DRX acerca de la abundante presencia de este mineral en las muestras cerámicas del yacimiento objeto de estudio. Pese a lo anterior, también encontramos, aunque en menor medida, la presencia de matrices de color oscuro (negro y pardo), lo que induce a pensar que estas vasijas han recibido un tipo de cocción reductora en la que se consiguió evitar entradas accidentales de oxígeno durante el proceso, bien por la mayor lejanía de la vasija respecto a la superficie del horno, bien el mejor aislamiento de este, de lo que se deduce que la deshidratación de la pasta ha alcanzado prácticamente la pieza entera. Por último, encontramos algunas pastas en las que la coloración predominante es roja-anaranjada, que puede ser debida a la alta presencia de óxido de hierro, como corroboran los resultados de

DRX para estas piezas, mostrando porcentajes estimables de maghemita.

Resumiendo, la cerámica de Los Castillejos presenta tres tipos de cocciones que hemos podido determinar a partir de las coloraciones de sus matrices cerámicas: reductoras, oxidantes y mixtas. Relacionamos aquellas matrices cerámicas de tonalidades claras (beige, grises claros, anaranjados, etc.) con cocciones oxidantes, es decir, la cocción se ha llevado a cabo con presencia de oxígeno en algún punto del proceso. Por el contrario, aquellas coloraciones correspondientes con tonalidades más oscuras y pardas se relacionan con ambientes reductores. En tercer lugar, tendríamos las cocciones mixtas donde el esquema de coloración presentado en las distintas matrices suele estar compuesto por un núcleo de tonalidades oscuras y un área interna y externa y márgenes de tonalidades más claras, que es resultado del poco control de la entrada de aire en las estructuras de horno. En cualquier caso, además del tipo de atmósfera generado durante la cocción, también interfiere en este tipo de cromatismo la posición que ocupe la vasija en el horno, el tiempo de cocción y la temperatura alcanzada durante la misma. De este modo, cocciones más prolongadas aumentan la posibilidad de generar matrices más oscuras, mientras que aquellas cerámicas de coloraciones más claras se relacionan con tiempos de cocción más reducidos. Otro aspecto a tener en cuenta es el éxito durante la fase de secado, ya que la presencia de un exceso de agua contenida en la matriz puede dar lugar a cocciones con mayor presencia de oxígeno, provocando así la fractura de las vasijas en el peor de los casos. Por último, señalaremos que un proceso brusco de enfriamiento de la vasija al extraerla del horno provoca un shock térmico al entrar en contacto con el oxígeno, lo que daría lugar a un aspecto oxidante en la capa exterior de la vasija (García Roselló y Calvo 2006).

Para finalizar, hemos tratado de definir las técnicas más usadas en el último proceso de manufactura de las vasijas antes de la cocción, como son los tratamientos superficiales de las cerámicas (fig. 10). Así, hemos detectado que el tratamiento superficial que reciben la mayoría de las cerámicas es el bruñido, tanto al exterior como al interior de las mismas, pudiéndose sustituir en ocasiones al interior por el alisado, estando presente tanto en aquellas vasijas con decoración como en las que carecen de ella. Esto denota un interés por cuidar las superficies que puede deberse a dos factores: o bien a una necesidad de cerrar los poros, lo que confiere a la superficie cerámica impermeabilidad y antiadherencia (Echallier 1984) o, por otro lado, simplemente a un interés estético. Nosotros nos inclinamos a pensar en ambas

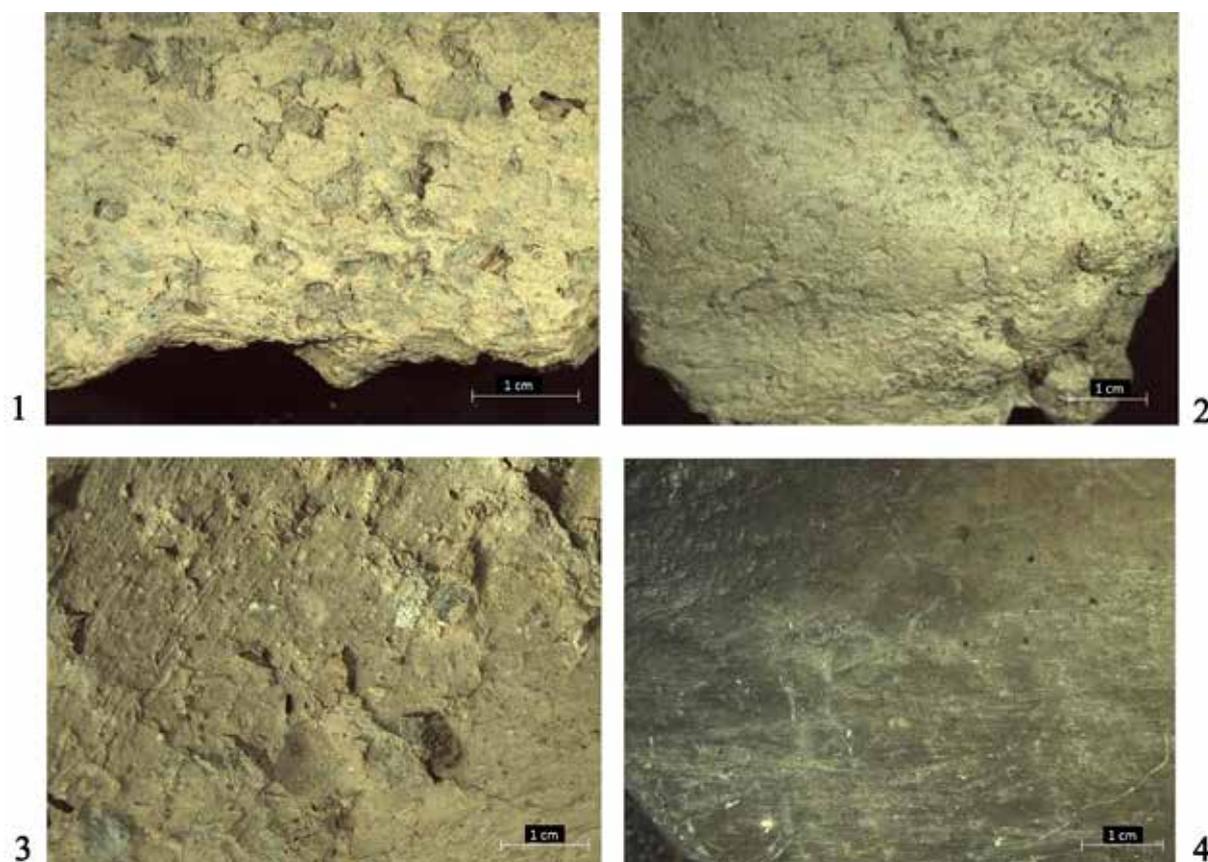


Figura 10. Tratamientos superficiales de las vasijas del Cobre Reciente de Los Castillejos: 1- grosero; 2- alisado; 3- espatulado; 4- bruñido.

razones, pues al aplicarse el bruñido en ambas caras, incluyendo la interior no visible, se infiere que conocían la capacidad de esta técnica para crear una capa protectora en la superficie cerámica que, además, le confería un brillo especialmente relevante en el exterior visible. Otra técnica superficial muy recurrente en Los Castillejos es el alisado, que puede darse tanto al exterior como al interior de la vasija. También aparecen, aunque en menor medida, casos con ambas superficies espatuladas y groseras, estas últimas halladas generalmente en tipos cerámicos vinculados al almacenaje de alimentos, como las orzas. El tipo de espatulado que se aplica en las vasijas objeto de estudio casi consigue el efecto del bruñido debido a la fuerza con la que se aplica el instrumento.

7. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

La caracterización tecnológica de las cerámicas adscritas al Cobre Reciente de Los Castillejos se ha realizado

partiendo de dos técnicas analíticas de base: estereomicroscopía y DRX. Los resultados obtenidos en estos procesos analíticos nos han permitido determinar y organizar una secuencia de producción de la cerámica para el periodo objeto de estudio.

En primer lugar, hemos podido determinar que la zona de captación de la materia prima de Los Castillejos puede proceder del entorno de Las Peñas. Esto se debe a que, en nuestro análisis macroscópico, hemos detectado en la mayor parte de los casos una coloración beige, característica de arcillas con un alto contenido en carbonatos. Sin embargo, encontramos algunas matrices que reflejan coloraciones rojas, para las cuales los resultados de DRX han aportado presencia de magnetita en ellas, lo que nos indica que la arcilla empleada es férrica. Estas pueden proceder de la extracción de arcillas rojas para la fabricación cerámica, las cuales se encuentran en zonas puntuales de la geología del entorno del yacimiento, asociadas a margas y margocalizas de color rojizo IGME (1985-87).

En lo referente a la preparación de la arcilla, esta parece depurarse para evitar grandes inclusiones, pues presenta antiplásticos de tamaño fino-medio en la mayor parte de los casos, salvo alguna intrusión de mayor tamaño que aparece de forma esporádica. Por otro lado, creemos que la mayor parte de los antiplásticos que conforman las pastas fueron añadidos, ya que su angulosidad, la cantidad en la que aparecen, su presencia prácticamente exclusiva como desgrasante y la uniformidad de tamaños, así nos lo indica. Además, mediante lupa binocular hemos constatado la presencia de chamoza como desgrasante por lo que, junto con lo anterior, inferimos una intencionalidad durante el Cobre Reciente por añadir desgrasantes que reduzcan la plasticidad de la arcilla para facilitar su modelado por un lado, y por otro que doten al producto final de una serie de cualidades ligadas a la resistencia mecánica y térmica con la adición de materiales fundentes y/o refractarios.

Para el modelado de la vasija, se han documentado tres tipos de técnicas: urdido, ahuecado y molde (en nuestro caso este es de naturaleza vegetal). Las diferentes formas de modelado han sido extraídas gracias a las huellas que han dejado este tipo de técnicas en la superficie cerámica (digitaciones, marcas de rollos de columbí e improntas de molde).

Las pastas de las cerámicas de Los Castillejos, en este periodo, tienden a ser compactas o de compactación media, por lo que podemos inferir que han recibido un grado de amasado óptimo, fruto de una intensidad y un tiempo de amasado adecuados. Sin embargo, en casos excepcionales, encontramos pastas de poca compactación que suelen presentar abundancia de poros y estrías. El grado de compactación viene dado en buena parte de los casos por la mayor o menor presencia de antiplásticos, siendo más compactas aquellas pastas más escasas en estos y viceversa. Pese a esto, también han podido sufrir fracturas debido a cambios bruscos de temperatura (estrés térmico) (Calvo *et al.* 2004) o a un trabajo deficitario durante el amasado o a un secado insuficiente, lo que ocasiona que el agua excedente contenida en la pasta genere fracturas en el interior de la matriz al elevar su temperatura durante la cocción.

La temperatura de cocción en las producciones durante el Cobre Reciente en este asentamiento no supera los 800°C, salvo algunos casos en los que alcanzan dicha temperatura o la sobrepasan ligeramente al observarse fases minerales neoformadas en las difracciones realizadas en algunas muestras. A esto hay que añadir que tanto las pastas como las superficies de las vasijas presentan diferentes coloraciones, que infieren una cocción mixta en la mayor parte de la muestra, alternando

un cambio de atmósfera oxidante a reductora. Esto se puede deber al uso de estructuras de combustión rudimentarias, que no permiten controlar las temperaturas ni el tiempo de cocción (Gosselain 1992, Livingstone 2001, Kingery 1997), consistentes en hoyos excavados en el suelo u horneras, cubiertos probablemente de combustible orgánico, que permite la entrada de oxígeno durante el proceso (Orton *et al.* 1997).

Para concluir con los datos obtenidos a través de estereomicroscopía, se constata en las cerámicas objeto de estudio un buen tratamiento superficial, siendo el bruñido y el alisado las técnicas más empleadas, aplicándose estas antes de la cocción, cuando la cerámica se halla en estado de cuero y todavía permite ser modificada. A nivel funcional, no podemos afirmar con certeza que el bruñido actuara como elemento impermeabilizador o antiadherente, ya que se encuentra en la mayor parte de la tipología cerámica aquí estudiada, tanto en recipientes destinados al contenido de líquidos o sólidos, como en vasijas destinadas a actividades de cocina. Sin embargo, sí se observa una pequeña diferencia con respecto a los contenedores de almacenaje como las orzas, que presentan en su mayor parte superficies alisadas y en pocos casos groseras, en las que pudieron prescindir de tratamientos de mayor calidad al no contener líquidos.

En cuanto al análisis mineralógico, los resultados cualitativos y semicuantitativos obtenidos mediante DRX han sido introducidos en un diagrama triangular (fig. 11). Con este diagrama se pueden observar al menos dos zonas de extracción de materia prima claramente diferenciadas, que se observan en todas las fases objeto de estudio (22, 23a, b y c): una con abundancia de cuarzo y feldespatos (grupo 1), pero reducida cantidad de carbonatos y otros minerales; y otra con abundancia de carbonatos y otros minerales, pero con poco cuarzo y feldespatos (grupo 2), que concentra la mayor parte de la producción cerámica de Los Castillejos durante el periodo que nos ocupa. La creación de estos dos grupos que podemos ver en el diagrama triangular, donde básicamente la diferencia se halla en la mayor o menor cantidad de carbonato cálcico y otros minerales o de cuarzo y feldespatos, podría hacernos creer que esté determinada por la destrucción de este carbonato durante la fase de cocción. Efectivamente, la destrucción del carbonato cálcico (principalmente calcita, pero también dolomita) se constata en todos los casos correspondientes a los individuos integrantes del grupo de los cuarzos y feldespatos (grupo 2) representado en el diagrama triangular, conclusión a la que llegamos tras observar los valores de las fases que hemos considerado indicativas de alta temperatura (diópsido,

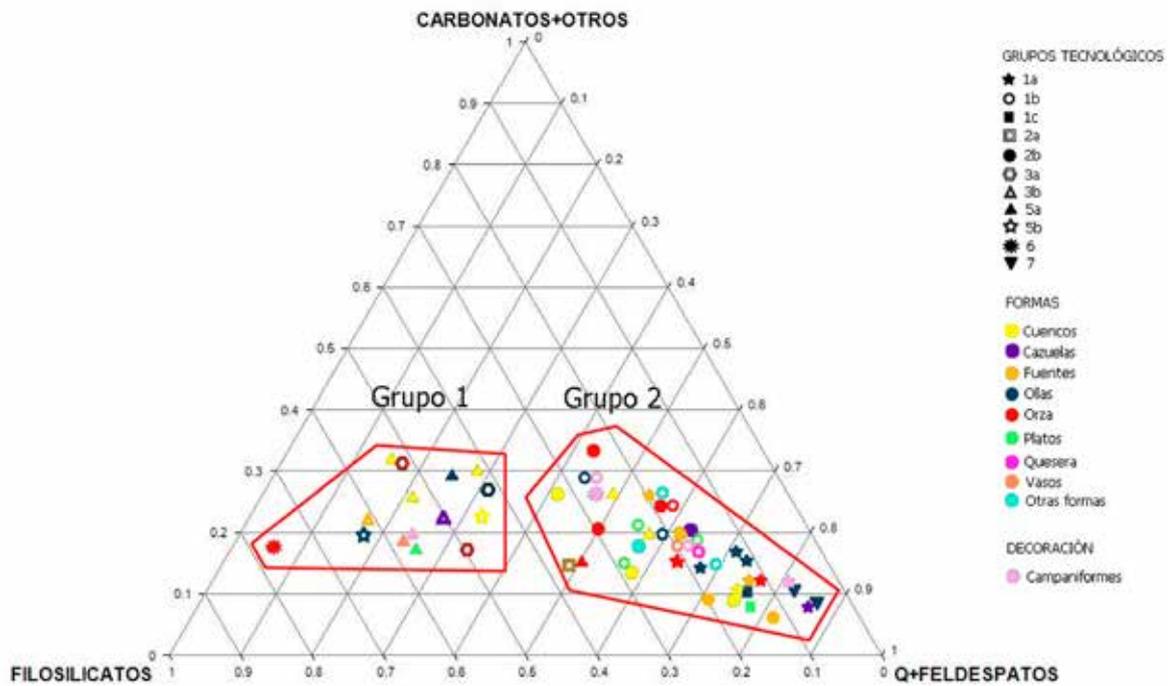


Figura 11. Diagrama triangular con grupos tecnológicos, tipología y decoración cerámica. Grupo 1- Grupo con abundancia de cuarzo y feldespatos; Grupo 2- Grupo con abundancia de carbonatos y otros minerales.

wollastonita y gehlenita). Si bien esta destrucción se efectúa, el mineral mayoritario en el grupo sigue siendo el cuarzo, ya que, aunque antes de la cocción tuviera contenido en carbonato cálcico, este sería secundario en relación con las cantidades del primero.

La hipótesis de que el diagrama triangular nos está discriminando áreas de captación es la más plausible, frente a la posibilidad de que el grupo con mayor representatividad de cuarzos y feldespatos se hubiera formado únicamente por la destrucción del carbonato cálcico a temperaturas superiores a 800°C.

Si profundizamos en la procedencia de los minerales que hallamos en DRX, detectamos en nuestro análisis mineralógico que todas las muestras presentaban, en mayor o menor medida, calcita y cuarzo, minerales que se hallan fácilmente en la geología del entorno de Los Castillejos. Las rocas y sedimentos con presencia de carbonatos se presentan en el mapa del IGME (1985-87) a escasos metros del poblado. Un posible origen estaría en las margo-calizas, que se componen principalmente de calcita y arcillas, lo que permite deducir que las áreas de captación de la materia prima estuvieron cercanas al yacimiento. También pueden proceder de otro tipo de rocas, como las calcarenitas y las

dolomías, que también cuentan con proporciones altas de carbonato cálcico. Asimismo, encontramos arcillas y arenas formadas por el arrastre de materiales (coluviones) y conglomerados, que se hallan próximas a los ríos que discurren cerca de Los Castillejos y que pueden contener de igual manera este tipo de materiales.

La abundancia de este tipo de minerales en las pastas puede estar relacionada con las propiedades que poseen, beneficiosas para determinadas fases del proceso de producción cerámico, y que pudieron motivar el empleo de arcillas o rocas con altos niveles de carbonatos por parte de los productores de Los Castillejos de manera intencionada. El uso de carbonatos como desgrasantes tiene la cualidad de disminuir la plasticidad de la arcilla para facilitar el modelado y la contracción de la vasija durante la fase de secado (Duitama *et al.* 2004, Livingstone 2007). Por otro lado, los carbonatos también son fundentes, característica que dota a los recipientes de resistencia térmica y resistencia mecánica.

El cuarzo, que también se halla de forma abundante en las pastas cerámicas aquí estudiadas, proporciona cierta resistencia mecánica a la vasija, que disminuye la contracción de la pasta cerámica durante el proceso de secado (Albero 2011, Linares *et al.* 1983)

Por último, hay que indicar la existencia de un pequeño porcentaje de mica. Esta la consideramos aquí como componente de la materia prima, que puede proceder del arrastre de materiales ya que aparece en tamaños dispares, normalmente pequeños y con formas redondeadas.

Finalmente, se ha intentado establecer una relación entre la forma del recipiente y la tecnología empleada para su fabricación. Sin embargo, a partir de los resultados obtenidos mediante el diagrama triangular (fig. 11) es difícil asociar una determinada producción a unas formas o tamaños concretos de recipientes, pues las características mineralógicas de las cerámicas se muestran de forma desigual. En ambos grupos se observan tanto formas de pequeño tamaño (con medidas de hasta 12 cm de diámetro máximo y de hasta 5,8 cm de altura total) como grande (hasta 50 cm de diámetro máximo y 30 cm de altura total) y de tipología diversa (cuencos, platos, fuentes, ollas, orzas, cazuelas, una quesera y otras formas). No obstante, únicamente hemos detectado en dos casos correspondencia entre la función del recipiente y la manufactura cerámica:

- 1) Orzas: presentan desgrasantes vegetales, que se han identificado mediante estereomicroscopía y que no se han incluido en el diagrama triangular dada su naturaleza no mineral. Se presentan de manera abundante (grupo tecnológico 3a y 7), por lo que hemos intuido que fueron añadidos. Este tipo de desgrasantes se da mayoritariamente en aquellos recipientes que no van a ser destinados al procesado de alimentos, como es el caso de las orzas, pues una matriz con abundancia de materia orgánica produce unas pastas porosas más aptas para la conservación de sólidos y líquidos.
- 2) Vasos con decoración campaniforme: presentan pastas por lo general carbonatadas, salvo un fragmento que presenta micaesquisto. Además tienden a mostrar matrices compactas y con poca aparición de desgrasantes, lo que se relaciona directamente con una intencionalidad de tener arcillas depuradas que faciliten el modelado de las vasijas y su posterior decoración. El hecho de que en estas producciones aparezcan carbonatos como mineral más abundante guarda relación con las características de estas inclusiones comentadas con anterioridad.

8. CONCLUSIONES

La composición de las matrices cerámicas de Los Castillejos, formadas fundamentalmente por carbonatos y cuarzo, infiere que las áreas de captación de materia

prima para la fabricación de las cerámicas del Cobre Reciente de Los Castillejos se encuentran en el entorno del yacimiento, por lo que estamos ante producciones de carácter local. Únicamente debemos considerar aparte un grupo reducido de fragmentos que presentan en su composición esquisto y micaesquisto (grupo tecnológico 6), inclusiones que aparecen de forma redondeada en las pastas, de lo que se deduce que son naturales del sedimento extraído para la fabricación de la cerámica, lo que nos sugiere que no han sido molturados para su adición a las matrices arcillosas.

La presencia de estas rocas no es frecuente en la producción cerámica de Los Castillejos y es muy puntual en la geología del entorno de este yacimiento. Algunos autores proponen que este tipo de material se extrajo de zonas cercanas a Sierra Nevada (Ruiz Bustos 1979), zona de abundantes rocas metamórficas. Esto nos llevaría a plantearnos la aloctonía de las vasijas que presentan este tipo de antiplásticos ya que, además, estos se encuentran en formas cerámicas atípicas de Los Castillejos durante el Cobre Reciente, como es el caso de un plato carenado, único ejemplar hallado en este período, un fragmento con decoración campaniforme de líneas oblicuas y horizontales que difiere del resto de decoración campaniforme hallada en Los Castillejos para los últimos momentos del Cobre, un fragmento de cerámica recortado y perforado y una orza (Vico 2016).

Sin embargo, nos planteamos que procedieran del entorno del yacimiento si nos basamos en el mapa geológico de Montefrío IGME (1985-87), donde se pueden observar pequeños afloramientos de rocas de origen metamórfico (fig. 12) que inducen a pensar que los esquistos y micaesquistos puedan proceder de estos.

Ante los datos expuestos, nos situamos ante la posibilidad de que estos materiales sean o bien autóctonos o bien alóctonos. El hecho de que existan afloramientos cercanos de micaesquisto hace inclinar la balanza hacia una producción autóctona, junto a lo inoperante que resultaría la captación de materia prima en zonas a 60 km del yacimiento, como es el caso de Sierra Nevada. Sin embargo, que estos materiales representen sólo el 2% de la muestra estudiada y dada la excepcionalidad de los elementos realizados con esta materia prima, refuerza la hipótesis de que estas producciones sean foráneas. Para resolver estas cuestiones, se precisaría un estudio en profundidad de las cerámicas de Los Castillejos, por ejemplo comenzando con análisis de fluorescencia de rayos X (FRX), que, junto con un estudio pormenorizado de la geología del entorno del yacimiento y la comparación entre producciones cerámicas de otros asentamientos cercanos a este, en los que

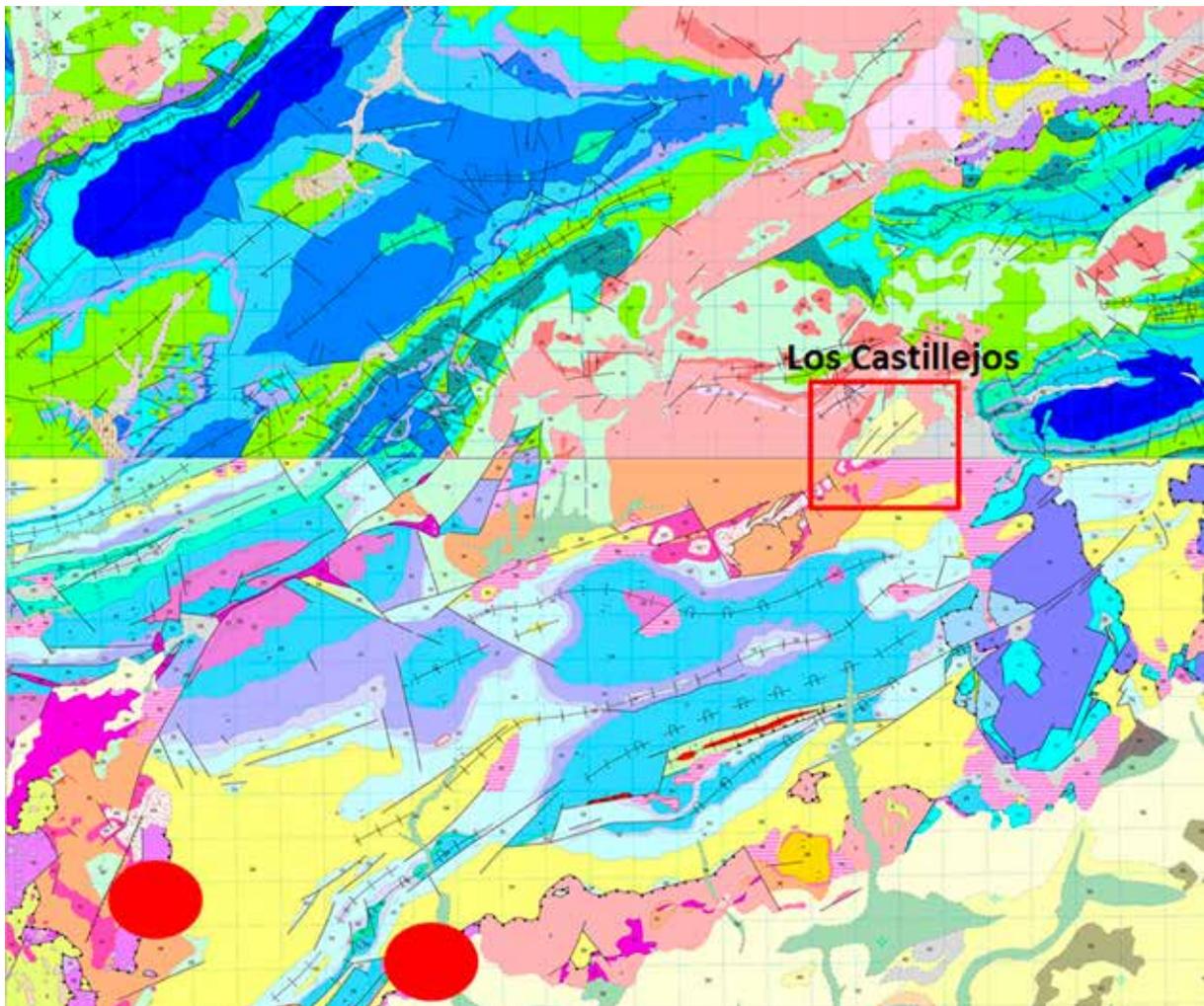


Figura 12. Mapa geológico de Montefrío IGME (1985-87). Los círculos en rojo señalan las zonas de material metamórfico.

el empleo de este tipo de desgrasantes pudiera ser más frecuente debido a la materia prima que les ofreciese el medio natural, podrían ayudar a plantear modelos de circulación de materias primas y, sobre todo, artefactos, entre yacimientos más o menos alejados.

Por otro lado, no se pueden aseverar diferencias tecnológicas a nivel diacrónico entre los períodos que conforman el Cobre Reciente (Cobre Tardío y Cobre Final), ya que no existen cambios significativos en los patrones de producción de un período a otro. Sin embargo, sí se observan pequeñas variaciones con respecto a la tipología (fig. 13), incrementándose durante el Cobre Final (Fase 23) los recipientes de mayor tamaño como orzas, platos y fuentes, además de vasos, y disminuyendo los cuencos en este período, mientras que en el Cobre Tardío (Fase 22) esta última era la forma predominante

(Vico 2016). Asimismo, durante el Cobre Final se observa el paulatino incremento de formas compuestas, que presentan fundamentalmente carenas en la parte media o superior de las vasijas.

Para concluir, se aprecia a partir de todo lo expuesto anteriormente, cierta pericia por parte de los productores cerámicos de Los Castillejos durante el periodo cronocultural que aquí nos ocupa, pues sabían aplicar una determinada tecnología de producción a la cerámica (depuración de la arcilla, conocimiento de las propiedades de determinados desgrasantes como los carbonatos, cuidados tratamientos superficiales, etc.). Sin embargo, a pesar de que hubiera una secuencia de producción lineal para la obtención de recipientes cerámicos (extracción de la materia prima, preparado de la cerámica, secado y cocción), no creemos que

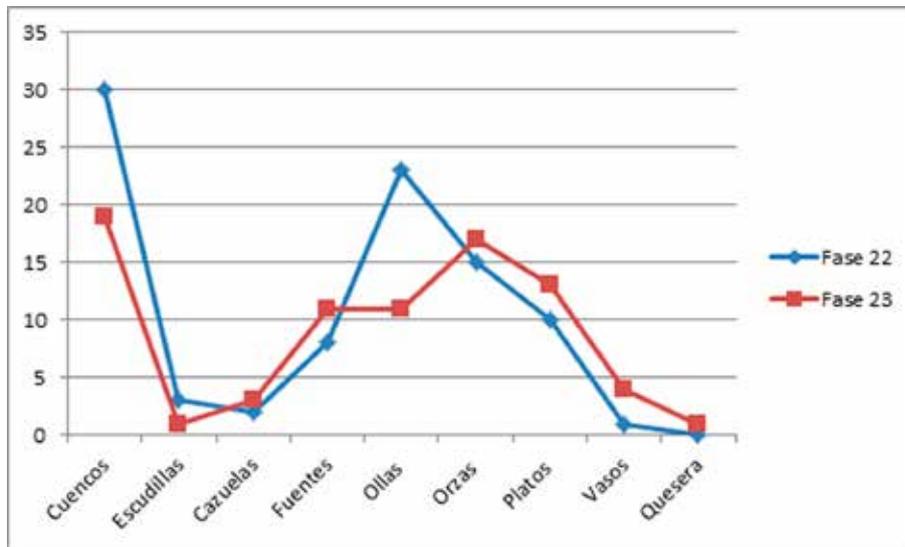


Figura 13. Gráfico con la tipología cerámica que conforma las dos fases cronoculturales del Cobre Reciente de Los Castillejos.

hubiera una sistematización de la tecnología de producción, pues no se puede establecer de forma clara que se utilizaran parámetros fijos para la realización de las vasijas. Pese a esto, aunque no podamos decir que existiera una fuerte homogeneización en la producción cerámica, y, por tanto, nada sugiere la existencia de especialistas en esta actividad, sí se vislumbra una tradición en los modos de hacer cerámica ya que, a pesar de que no hay una fuerte estandarización técnica en el conjunto de las piezas según su forma (y presumiblemente su función), sí que podemos determinar un estilo en cuanto a formas (especialmente platos y fuentes) y la búsqueda de ciertas características técnicas en ciertas piezas (especialmente aquellas destinadas a ser expuestas al fuego o aquellas muy cuidadas). En relación con esto, hemos podido adscribir a ciertas actividades económicas unas formas concretas. También podemos referir una planificación y unas estrategias de elaboración claras, como hemos podido ver en el estudio tecnológico

BIBLIOGRAFÍA

- Afonso, J.A.; Molina, F.; Cámara, J.A.; Moreno, M.; Ramos, R. y Rodríguez-Ariza, M. O. (1996): "Espacio y tiempo. La secuencia en Los Castillejos de Las Peñas de Los Gitanos (Montefrío, Granada)", *I Congrès del Neolithic a la Península Ibérica. Formació e implantació de les comunitats agrícoles (Gavà-Bellaterra, 1995), Rubricatum 1:1*. Actes. Vol. 1, Gavà 1996: 297-304.
- Albero, D. (2011): *Caracterización tecnológica, social y adaptación funcional de cerámicas prehistóricas en el oeste y sureste de Mallorca (1700-50 BC). Aproximación sincrónica y diacrónica a partir del estudio arqueométrico de pastas*, Tesis Doctoral, Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada.
- Aranda, G. (2001): *El análisis de la relación forma-contenido de los conjuntos cerámicos del yacimiento arqueológico del Cerro de la Encina (Granada, España)*. BAR International Series 927. Oxford, Oxford University Press.
- Arribas, A. y Molina F. (1977): "El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Resultados de las campañas de 1971 y 1974", en *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*: 389-406. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Arribas, A. y Molina F. (1979a): *El poblado de "Los Castillejos" en Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada). Campaña de las excavaciones de 1971*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada. Serie Monográfica 3. Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Arribas, A. y Molina F. (1979b): "Nuevas aportaciones al inicio de la metalurgia en la Península Ibérica. El poblado de Los Castillejos de Montefrío, (Granada)", in *Proceedings of the fifth Atlantic Colloquium (Dublín 1979)*: 7-34. Dublín, Statioinery Office.
- Arribas, A. y Molina F. (1987): "New Bell Beaker discoveries in the Southeast Iberian Peninsula", in Aldren, W. H. y Kennard, R.C. (eds.): *Bell Beaker*

- discoveries of the western Mediterranean. Definition, interpretation, theory and new site data The Oxford International Conference (Oxford, 1986): 129-146. Oxford, British Archaeological Reports. International Series 331 (I).*
- Arribas, A.; Molina F.; Sáez, L.; De la Torre, F.; Aguayo, P.; Bravo, A. y Suárez, Á. (1983): "Excavaciones en Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería). Campañas de 1982 y 1983", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 8: 123-147.
- Arribas, A.; Molina, F.; Carrión, F.; Contreras, F.; Martínez, G.; Ramos, A.; Sáez, L.; De la Torre, F.; Blanco, I. y Martínez J. (1987): "Informe preliminar de los resultados obtenidos durante la VI Campaña de excavaciones en el poblado de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería, 1985)", *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1985 II: 245-262.
- Blázquez, M. T. (2011): "Estudio tecnológico y estilístico de la cerámica decorada del Neolítico Antiguo Avanzado del yacimiento de "Los Castillejos" (Montefrío, Granada)", *@rqueología y Territorio* 8: 1-15.
- Calvo, M.; Fornés, J.; García, J.; Guerrero, V.; Juncosa, E.; Quintana, C. y Salvá, B. (2004): *La cerámica prehistórica a mano: una propuesta para su estudio*. Mallorca, El Tall Editorial.
- Cámara, J. A.; Afonso, J.A. y Molina, F. (2016): "La ocupación de La Peña de los Gitanos (Montefrío, Granada) desde el Neolítico al mundo romano. Asentamiento y ritual funerario", en R.J. Pedregosa Megías, *Arqueología e historia de un paisaje singular: Las Peñas de los Gitanos (Montefrío-Granada)*, pp. 18-121. Montefrío, Ayuntamiento de Montefrío.
- Capel, J. (1985): *Estudio mineralógico y geoquímico de cerámicas y sedimentos arqueológicos de algunos yacimientos de La Mancha*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, inédita.
- Capel, J. y Delgado, R. (1978): "Aplicación de métodos ópticos al estudio de cerámicas arqueológicas". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 3: 343-356.
- Capel, J.; Linares, J. y Huertas, F. (1979): "Métodos analíticos aplicados a cerámicas de la Edad del Bronce". *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada* 4: 345-360.
- Capel, J.; Molina, F.; Nájera, T.; Linares, J. y Huertas, F. (2001): "Aproximación al estudio de procedencia y tecnología de las cerámicas campaniformes del yacimiento de la Edad del Cobre de Los Millares". *III Congreso Nacional de Arqueometría (Sevilla, 1999): 207-214. Sevilla, Universidad de Sevilla.*
- Chong, K. (2012): "Desgrasantes y cocción cerámica". *Boletín de Arqueología Experimental* 9: 94-102.
- Contreras, F. (1986): *Aplicación de métodos estadísticos y analíticos a los complejos cerámicos de la Cuesta del Negro (Purullena, Granada)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, inédita.
- Cubas, M. (2013): *La aparición de la tecnología cerámica en la región cantábrica*. Oxford, BAR International Series 2566, Archeopress.
- Cubas, M. y Ontañón, R. (2009): "The material evidence of the 'production sequence'. The case of the pottery ensemble of Los Gitanos cave (Castro Urdiales, Cantabria, Spain)". *Journal of Iberian Archaeology* 12: 7-22.
- Cubas, M.; García-Heras, M.; Méndez, D. y De Pedro, I. (2012): "La tecnología cerámica de los niveles IV y III en el yacimiento de Kobaederra (Cortézubi, Bizkaia). Aprovisionamiento y modificación de las materias primas". *Trabajos de Prehistoria* 69 (Nº 1): 51-64. DOI: 10.3989/tp.2012.12079
- Cuomo di Caprio, N. (2007): *Ceramica in Archeologia 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine*. Roma, "L'erma" di Bretschneider.
- Dias, M.I.; Prúdeno, M.I. y Valera, A.C. (2017): "Provenance and circulation of Bell Beakers from Western European societies of the 3rd millennium BC: The contribution of clays and pottery analyses". *Applied Clay Science* 146: 334-342.
- Dorado, A. (2012): "El Bronce Final del SE Peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al corte 23 del Cerro de Los Infantes (Pinos-Puente, Granada)". *@rqueología y Territorio* 9: 95-116.
- Duitama, L.; Espitia, C.; Mojica, J.; Quintero, J. y Romero, F. (2004): "Composición mineralógica y química de las arcillas empleadas para cerámica roja en las zonas de Medellín, Itagüi y Amagá". *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias* 28 (109): 555-563.
- Esquivel, J. A.; Contreras, F.; Molina, F.; Capel, J. (1991): "Una aplicación de la Teoría de la Información al análisis de datos definidos mediante variables cualitativas multiestado: medidas de similitud y análisis cluster". *Complutum* 1: 53-64.
- Echallier, J. C. (1984): *Éléments de Technologie Céramique et d'Analyse des Terres Cuites Archéologiques. Documents d'Archéologie Méridionale: Méthodes et Techniques* 3, Lambesc.
- Fernández Martín, S. (2011): *Clasificación tipológica de la cerámica del yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (Ciudad Real, España)*. Oxford, BAR International Series 2377.

- Gámiz, J. (2011): "Aproximación al neolítico de la provincia de granada a través del estudio de la cerámica". @rqueología y Territorio 8: 17-33.
- Gámiz, J.; Dorado, A.; Cabadas, H. (2013): "Análisis de cerámica prehistórica con estereomicroscopía: una guía revisada sobre la descripción de las fases de producción". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 23: 365-385.
- Gámiz, J. y Dorado, A. (e.p): "La transición del Neolítico Antiguo al Medio en Los Castillejos (Montefrío, Granada): aportaciones desde el estudio técnico estilístico de la cerámica", III *Congreso de Prehistoria de Andalucía (Antequera 2014)*.
- García Roselló, J. y Calvo, M. (2006): "Análisis de las evidencias macroscópicas de cocción en la cerámica prehistórica: una propuesta para su estudio". *Mayurqa* 31: 83-112.
- García Roselló, J. y Calvo, M. (2013): *Making Pots: el modelado de la cerámica a mano y su potencial interpretativo*. BAR International Series 2540, Archaeopress, Oxford.
- Gibson, A. y Woods, A. (1997): *Prehistoric pottery for the archaeologist*. Leicester, Leicester University Press.
- IGME (1985-87): *Mapa geológico de España a escala 1/50.000*, HOJA 1008/990, 18-4/18/40. Montefrío y Alcalá la Real. Instituto Geominero de España, Madrid.
- Gosselain, O.P. (1992): "Bonfire of the enquiries. Pottery firing temperatures in Archaeology: what for?". *Journal of Archaeological Science* 19: 243-259.
- Kingery, W.D. (1997): "Operational principles of ceramic kilns", *The Prehistory & History of Ceramic Kilns*, en M.P. Rice y W.D. Kingery (coords.), *Ceramics and Civilization Vol. VII*, pp. 11-19. New Jersey, The American-Ceramic Society, John Wiley & Sons.
- Lizcano, R. (1999): *El Polideportivo de Martos (Jaén): un yacimiento neolítico del IV Milenio A.C.* Córdoba, Obra Social y Cultural Cajasur.
- Livingstone-Smith, A. (2001): "Bonfire II: The Return of Pottery Firing Temperatures". *Journal of Archaeological Science* 28: 991-1003.
- Livingstone-Smith, A. (2007): *Chaîne Opératoire de la Poterie*. Tervuren, Musée Royal de l'Afrique Centrale.
- Molina, F y Cámara, J.A. (2005): *Los Millares*. Sevilla, Dirección General de Bienes Culturales.
- Molina, F y Cámara, J.A.; Dorado, A. y Villarroja, M. (2017a): "El fenómeno campaniforme en el Sudeste de la Península Ibérica: el caso del Cerro de la Virgen (Orce, Granada)", en V. Gonsalvez y C. Sousa (coords.) *Sinos e taças. Gentes e artefactos. Sobre a presença campaniforme em Portugal e Espanha. Estudos e Memórias*. Lisboa, UNIARQ-Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Molina, F y Cámara, J.A.; Afonso, J.; A.; Martínez, G.; Gámiz, J.; Capel, J. (2017a). "Hiatus in an archaeological multilevel site: Los Castillejos in Las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)", en M. C. A. Angelini (coord.), *Limiti e oltre - Beyond limits. Studi in onore di Giovanni Leonardi*, pp. 655-664. Padova, University Press.
- Moreira, J.M. (2003). "Las grandes unidades del relieve andaluz", en A. López (coord.), *Geografía de Andalucía*, pp. 81-117. Barcelona, Ariel Geografía.
- Moreno, M. A. (1993): *El Malagón: un asentamiento de la Edad del Cobre en el Altiplano de Cúllar-Chirivel*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, inédita.
- Nachasova, I. E.; Burakov, K.S.; Molina, F. y Cámara, J.A. (2007): "Archaeomagnetic Study of ceramics from the Neolithic Los Castillejos Multilayer Monument (Montefrío, Spain)". *Izvestiya. Physics of the Solid Earth* 43(2): 170-176.
- Navarro, J.V. (2008): "Aplicaciones de la Difracción de rayos X al estudio de los bienes culturales", en M. del Egido, S. Prous (coords.), *La Ciencia y el Arte: ciencias experimentales y conservación del Patrimonio Histórico*. Instituto del Patrimonio Histórico Español. Madrid, Ministerio de Cultura de España, 1: 134-139.
- Navarrete, M. S.; Capel, J.; Linares, J.; Huertas, F.; Reyes, E. y Yáñez, J. (1991): *Cerámicas neolíticas de la provincia de Granada*, Monografía Arte y Arqueología. Granada, Universidad de Granada.
- Odriozola, C.P. y Hurtado, V.M. (2007): "The manufacturing process of 3rd millennium BC bone based incrustrated pottery decoration from the Middle Guadiana river basin (Badajoz, Spain)", *Journal of Archaeological Science* 34: 1794-1803.
- Odriozola, C.P. (2012): *Sistemas Técnicos de Producción Cerámica*. Madrid, Editorial Académica Española.
- Onieva, J.M. (1977): *El municipio de Montefrío. Estudio Geográfico*. Granada, Servicio de publicaciones de la Universidad de Granada.
- Orton, C.; Tyers, P. y Vince, A. (1997): *La cerámica en Arqueología*. Barcelona, Crítica.
- Pau, C. (2016): *Los objetos de adorno en el Mediterráneo occidental en época campaniforme y su trascendencia social*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, inédita.
- Pellicer, M (1995): "Las culturas del neolítico-calcolítico en Andalucía Oriental", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología* 8: 81-134.

- Pellicer, M. y Schüle, W. (1966): *El Cerro de la Virgen. Orce (Granada)* I. Madrid, Ministerio de Educación. Dirección General de Bellas Artes Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.
- Ramos, U.; Afonso, J.A.; Cámara, J.A; Molina, F. y Moreno, M. (1997): “Trabajos de acondicionamiento y estudio científico en el yacimiento de Los Castillejos de las Peñas de los Gitanos (Montefrío, Granada)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía/1993*, vol III: 265-271.
- Rice, P. M. (1987): *Pottery analysis: A Sourcebook*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Riquelme, J.A. (1998): *Contribución al estudio arqueofaunístico durante el Neolítico y la Edad del Cobre en las Cordilleras Béticas: el yacimiento arqueológico de los Castillejos en las Peñas de los Gitanos, Montefrío (Granada)*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada, inédita.
- Rovira, N. (2007): *Agricultura y gestión de los recursos vegetales en el sureste de la Península Ibérica durante la Prehistoria Reciente*, Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona.
- Ruíz Bustos, A. (1979): “Informe sobre la Geología de las Peñas de los Gitanos”, en A. Arribas, F. Molina (eds.) *El poblado de Los Castillejos en Las Peñas de los Gitanos*, pp. 147-149. Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Sánchez Romero, M (1999): “Organización del espacio y producción de piedra tallada en Los Castillejos (Montefrío, Granada)”, en *II Congreso del Neolítico a la Península Ibérica (Alicante, 7-9 d’Abril 1999)*: 123-127. Alicante, *Saguntum-PLAV* Extra 2.
- Shepard, A.O., (1954): *Ceramic for the archaeologist*. Washington, Carnegie Institution of Washington.
- Vico, L. (2016): “La cerámica del Cobre Reciente de Los Castillejos (Montefrío, Granada): estudio tipológico y decorativo”. *@rqueología y Territorio*, 13: 1-14.

CERÂMICAS PINTADAS DE "TIPO CARAMBOLO" NA BEIRA INTERIOR (CENTRO DE PORTUGAL)

PAINTED CERAMICS OF "CARAMBOLO TYPE" IN BEIRA INTERIOR (PORTUGAL)

RAQUEL VILAÇA

Instituto de Arqueologia. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património.
Correo-e: rvilaca@fl.uc.pt ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0019-7256>

INÊS SOARES

Mestre em Arqueologia e Território. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
Correo-e: srs_ns@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4142-0389>

MARCOS OSÓRIO

Instituto de Arqueologia. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra.
Centro de Estudos em Arqueologia, Artes e Ciências do Património. Câmara Municipal do Sabugal.
Correo-e: arkmarcos@hotmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4340-4614>

FRANCISCO GIL

Centro de Física da Universidade de Coimbra. Grupo de Química-Física Molecular da Universidade de Coimbra.
Correo-e: fgil@fis.uc.pt. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7546-0288>

Resumen: A partir de un pequeño conjunto de fragmentos cerámicos con decoración pintada, de tipo Carambolo, identificados en 5 yacimientos de la región de Beira Interior sometidos a excavaciones arqueológicas, los autores plantean varias consideraciones sobre el significado y las implicaciones culturales de esos materiales, poco usuales en la región. Se trata del primer estudio de fondo realizado en Portugal sobre este tipo de cerámicas, en el que se discuten, de forma exhaustiva, sus aspectos técnicos, morfológicos, decorativos y simbólicos. El análisis de la pigmentación de las cerámicas, por fluorescencia de rayos X (XRF), difracción de rayos X (XRD) y espectroscopia micro-Raman (μ -Raman), permite decir que está compuesta en su totalidad por ocre rojo. Con base en la integración de los datos y su articulación con fechas de ^{14}C carbono, algunas inéditas, se propone que el encuadramiento cronológico de estas cerámicas remonte a los finales de la Edad del Bronce, aunque en determinados casos alcance la Primera Edad del Hierro. Se plantean algunas cuestiones relativas a la potencial producción local, o exógena, de estas cerámicas y su significado como expresión de contactos entre Andalucía y el Centro del territorio portugués.

Abstract: From a small set of ceramic fragments with Carambolo type painted decoration, identified in 5 settlements of the Beira Interior region, subject to archaeological interventions, the authors make several considerations about the meaning and cultural implications of these materials, uncommon in the region. This is the first substantive study carried out in Portugal on this type of ceramics, in which the technical, morphological, decorative and symbolic aspects are fully discussed. Ceramic pigmentation analysis by X-ray fluorescence (XRF), X-ray diffraction (XRD) and micro-Raman (μ -Raman) spectroscopy, allows to say that it is composed in its entirety by red ochre. Based on the integration of the data and its articulation with dates of ^{14}C Carbon, some unpublished, it is proposed that the chronological framing of these ceramics goes back to the Late Bronze Age, although in certain cases reaches the Early Iron Age. There are still some questions regarding the local or exogenous production of these ceramics and their significance as an expression of contacts between Andalusia and the Centre of Portuguese territory.

Palabras clave: Cerâmicas de tipo Carambolo; Beira interior; Bronce Final / Primera Edad del Hierro; óxidos de hierro; contactos culturales.

Keywords: Carambolo type ceramics; Beira Interior; Late Bronze Age / Early Iron Age; iron oxides; cultural contacts.

1. INTRODUÇÃO E ENQUADRAMENTO

Conforme indica o título, este texto tem como objecto de estudo a cerâmica de tipo Carambolo e, como objectivo, pretende contribuir para o seu melhor conhecimento no Ocidente da Península Ibérica, em concreto no Centro do território português (Beira Interior).

As cerâmicas que designamos de “tipo Carambolo” correspondem a um número reduzido de pequenos fragmentos que ostentam a peculiar decoração pintada a vermelho. Essa classificação deve ser entendida em termos estritamente estilístico-decorativos, permanecendo em aberto a questão da sua origem de fabrico, assunto que, todavia, discutiremos adiante.

A região, definida a norte e a sul pelos dois grandes rios peninsulares que correm para o Atlântico ocidental, o Douro e o Tejo, respectivamente, tem como limite oriental a fronteira política que divide os dois países ibéricos e, a ocidente, encontra contornos mais indefinidos, primeiro, no Alto Mondego, depois no conjunto de serranias da Cordilheira Central (Estrela e Gardunha).

Trata-se, evidentemente, de uma região distante e marginal, na geografia e nas problemáticas específicas, da zona nuclear desse tipo de cerâmicas, centrada no Baixo Guadalquivir. Distante e marginal, mas não desconexa, uma vez que são diversos os elementos arqueológicos que autorizam abordagens articuladas entre ambas as regiões, nas quais a presença do Mediterrâneo se fez sentir, embora com intensidades e contornos culturais claramente distintos, entre finais do II milénio a. C. e os primeiros séculos do seguinte (Vilaça 2008b; 2013a).

Neste sentido, não cabe aqui qualquer discussão aprofundada sobre as questões inerentes a essa região andaluza nem, tão-pouco, uma análise global sobre esta categoria de cerâmica, que Carriazo denominou de “tipo Carambolo” (“classe 18”) pelos surpreendentes achados efectuados no, então, considerado “*fondo de cabaña*” (nível IV) do sítio epónimo, também ele incorporando o que se supunha ser, na altura, «*la representación más pura, más completa y más rica de la cultura tartesia*» (Carriazo 1969: 340; 1973: 504). A cerâmica de tipo Carambolo foi, assim, e durante muito tempo, assumida como “fóssil-director” de Tarteso, perspectiva que hoje está longe de ser consensual e de que se fazem eco algumas das leituras mais recentes

e problematizantes sobre aquela entidade cultural cuja historiografia comporta abordagens arqueológicas, históricas e literárias (v.g. Campos e Alvar 2013).

O emblemático sítio de El Carambolo é também hoje uma outra realidade muito distinta daquela que se pensou inicialmente, como bem foi analisado em oportuna retrospectiva crítica (Escacena Carrasco 2010: 104-113), justamente por um dos investigadores que, recusando-lhe o estatuto de povoado, intuía, antes das novidades inerentes às escavações de 2002-2005, a dimensão sagrada desta consagrada estação arqueológica, correspondendo o fundo de cabana a fossa ritual (Belén e Escacena 1997: 110-114). A narrativa dos responsáveis pelas escavações já deste milénio centra-se na ideia da existência de um santuário fenício expresso num complexo de estruturas arquitectónicas com remodelações sucessivas (v.g. Rodríguez Azogue e Fernández Flores 2005; Fernández Flores e Rodríguez Azogue 2007), narrativa que também mereceu recente crítica, concretamente no que diz respeito à suposta fundação *ex novo* do santuário (v.g. Torres Ortiz 2016).

Por outro lado, foram já elaboradas diversas sínteses sobre a forma como estas cerâmicas, também conhecidas como de “tipo Guadalquivir I” (Ruiz Mata 1984-1985), têm sido equacionadas pelos investigadores, seja sobre as origens, características ou cronologias, sínteses essas (v.g. Amores 1995; Torres Ortiz 2002: 130-135; Casado Ariza 2003) que nos servirão de guia ao longo deste texto, pelo que também nos dispensamos de discorrer sobre esse aspecto mais historiográfico deste peculiar tipo cerâmico. Sublinhe-se ainda que, muito recentemente, foi publicada obra de maior fôlego relativa ao conjunto cerâmico de El Carambolo, onde se sistematizam e aprofundam determinados aspectos da cerâmica de tipo Carambolo, a que também atenderemos (Casado Ariza 2015).

Este tipo cerâmico, identificado pela primeira vez em 1945 em Mesas de Asta (Torres Ortiz 2002: 130), só cerca de cinquenta anos depois viria a ser registado no Centro do território português, na Moreirinha. Na altura, e ainda durante algum tempo, este constituiu um caso isolado na Beira Interior, conhecendo-se na época, para o território português, apenas mais alguns registos circunscritos ao Alentejo (Vilaça 1995: 300-301 e fig. 41).

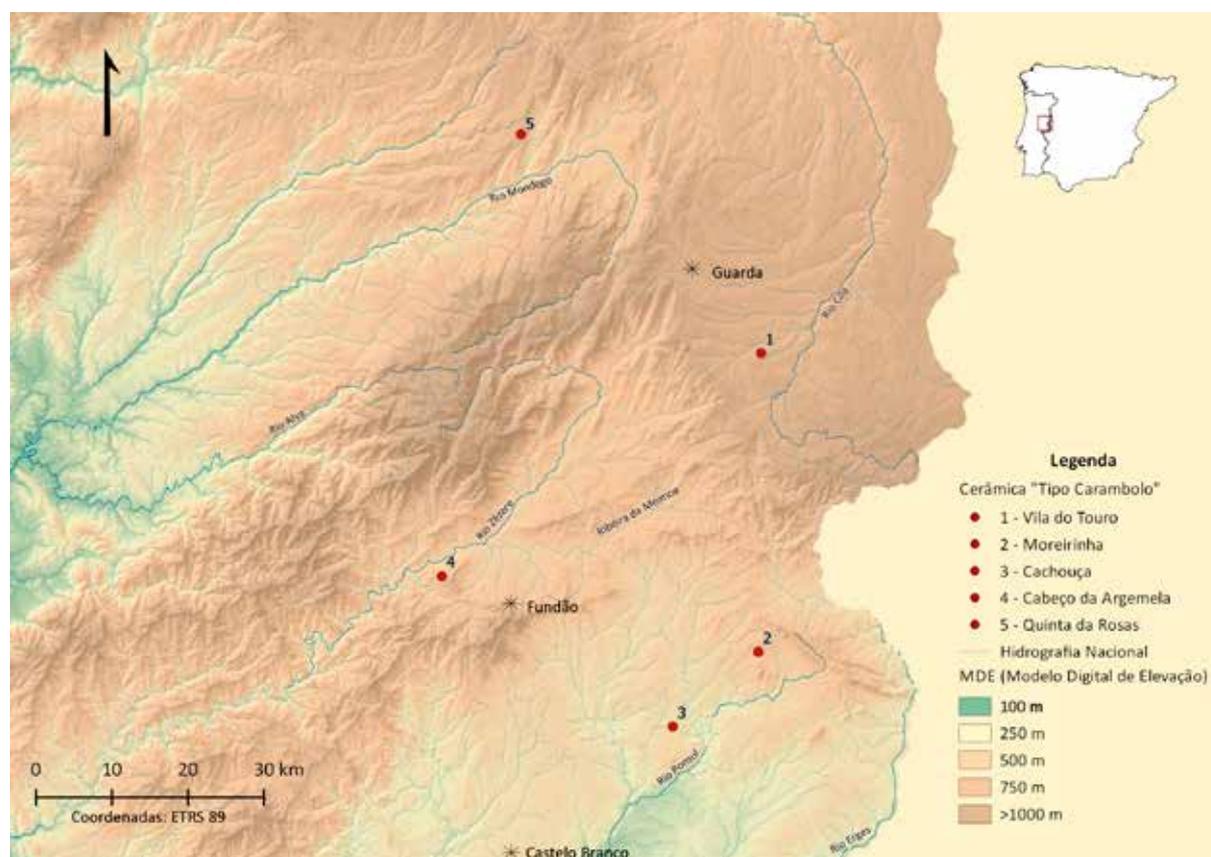


Figura 1. Distribuição dos sítios com cerâmica de tipo Carambolo na Beira Interior.

A situação é hoje diferente, uma vez que se multiplicaram os achados deste tipo de cerâmica, se bem que manifestando-se sempre em diminuta quantidade, tanto no sul de Portugal, concretamente no Alentejo, como na Beira Interior. Neste caso, o número de fragmentos não só aumentou na Moreirinha, mercê de duas breves campanhas aí realizadas, respectivamente em 1995 e 1996, como se ampliou o número de sítios com registo de cerâmicas de tipo Carambolo, alargando, inclusive, a mancha de dispersão a zonas mais setentrionais e ocidentais daquela região (fig. 1). Também no primeiro caso a cartografia das cerâmicas de tipo Carambolo viu-se, entretanto, enriquecida com novos achados nas regiões de Évora, Alandroal, Serpa, Moura, Beja e Mértola, resultantes, sobretudo, de intervenções desenvolvidas no âmbito da “arqueologia de salvamento”.

A notícia e divulgação de alguns dos achados foi sendo feita nos últimos anos em textos de carácter geral sobre o povoamento do Bronze Final e Ferro Inicial, como se indicará caso a caso. Todavia, a importância dessas cerâmicas, nunca analisadas com o pormenor

necessário e a revelação, muito recentemente (2014-2016), de um novo conjunto em Vila do Touro (Sabugal), justifica este estudo integrado, no qual se procurará valorizar esses materiais nos seus aspectos técnicos, morfológicos e decorativos, bem como nas vertentes cronológica e contextual. Serão também desenvolvidas algumas considerações sobre os potenciais significados da sua ocorrência nos respectivos contextos de achado, seja em termos simbólicos, seja como expressão de contactos entre o Centro Ocidental interior e o Sul peninsulares.

2. SÍTIOS, CONTEXTOS E CRONOLOGIAS

As cerâmicas de tipo Carambolo da Beira Interior são provenientes de cinco povoados: Moreirinha (Idanha-a-Nova, Castelo Branco), Cachouça (Idanha-a-Nova, Castelo Branco), Cabeço da Argemela (Fundão, Castelo Branco), Vila do Touro (Sabugal, Guarda) e Quinta das Rosas (Fornos de Algodres, Guarda), cujas escavações foram desenvolvidas no âmbito de distintos

projectos de investigação concluídos. Em curso, encontram-se as escavações em Vila do Touro, inscritas no projecto de requalificação do respectivo castelo, numa colaboração entre a Câmara Municipal do Sabugal e a Universidade de Coimbra. Na sua esmagadora maioria todas elas resultam de contextos estratigráficos conhecidos, aspecto de relevar uma vez que um dos problemas inerentes a esta categoria de cerâmicas é, justamente, o da sua cronologia.

2.1. Moreirinha

Trata-se do primeiro local que revelou cerâmica deste tipo. A Moreirinha é um sítio de altura, de notável impacto físico, com um controlo visual de longo alcance em quase todos os sentidos (fig. 1-2). A plataforma mais elevada, que atinge a altitude de 679 m, foi ocupada em finais do II milénio a.C. e inícios do seguinte, tendo-se conservado diversas estruturas habitacionais de base pétreas, como cabanas, alinhamentos murários, lareiras, pisos, etc. (Vilaça 1995). As intervenções posteriores, que ampliaram a escavação nesta área, confirmaram a existência de um núcleo de cabanas subcirculares construídas em pedra, barro e madeira, de que restam as sapatas de base e alguns buracos de poste. Este último conjunto encontra-se em estudo, tendo merecido uma análise preliminar, e parcial, da construção das cabanas em trabalho académico (Soares 2016).

Também os materiais destas últimas intervenções, com destaque para as cerâmicas e metais, só parcialmente publicados, inscrevem-se na mesma linha cronológica e cultural dos já conhecidos (Vilaça 1995), onde pontuam, por exemplo, as cerâmicas de tipo Lapa do Fumo e de tipo Cogotas I, correspondendo os artefactos de bronze a argolas, braceletes, cinzéis, punhais, ponderal, etc., e os de ferro a pequenas lâminas de facas e serras, estando igualmente presente âmbar báltico (Vilaça 2013b; Vilaça *et al.* 2002). Os fragmentos de tipo Carambolo integram-se nestes contextos.

Existem quatro datas de ¹⁴Carbono relativas às camadas 2 e 3, interpretadas como camadas de uma única fase global de ocupação, todas elas obtidas a partir de madeira carbonizada (Vilaça 1995: 215, 236, 372 e segs.). As datas ICEN-835: 2910±45 BP e OxA-4085: 2780±70 BP reportam-se à camada 2, esta última datando directamente a lareira 2. As datas ICEN-834: 2940±45 BP e GrN-19659: 2785±15 BP associam-se à camada 3, do início da ocupação do povoado, mas culturalmente idêntica à ocupação representada na camada 2.

2.2. Cachouça

Na mesma sub-região encontra-se a Cachouça (fig. 1-3). Trata-se agora de um sítio localizado no remate de um esporão, a 378 m de altitude, sobranceiro ao rio Torto, subsidiário do Ponsul. Encontra-se dissimulado na linha de relevos envolvente, embora o domínio visual, sobretudo para sul e nascente, se mantenha como tópico fundamental.

Profundamente revolvida por trabalhos de lavoura ao longo dos tempos, a estação conheceu ocupação em três fases principais: no Neolítico Final/ Calcolítico Inicial, no Bronze Final e na I Idade do Ferro. A primeira terá sido efémera (Vilaça 2008a: 161-162). Pelo contrário, entre os finais do II milénio a.C. e possivelmente o séc. VII a.C., no lugar, que não se confina a mero espaço habitacional atendendo a testemunhos vários de índole cultural/ ritual, foi construído um talude subcircular de terra e pedra delimitando área de c. 900 m², com orientação NW-SE, com o qual se articulam outras estruturas, nomeadamente uma cabana, pisos de argila, lareiras, fossas (Vilaça 2007a). Alguns dos afloramentos graníticos, nas proximidades do talude, possuem diversas “*fossettes*”, tal como dois dos monólitos que o incorporavam. Estruturas, artefactos específicos, monólitos e afloramentos, que devem também ser entendidos como ‘arquitectura’ do sítio, i.e. como elementos cénicos de um espaço construído e vivido, no qual terão decorrido diversas acções profundamente ritualizadas (Vilaça 2007a).

Neste sentido, a diversidade artefactual, entre cerâmicas e metais, sobretudo, deve ser igualmente sublinhada. Conectadas com a ocupação de finais da Idade do Bronze ou na transição para a Idade do Ferro, contam-se, entre outras, cerâmicas de ornatos brunidos de tipo Lapa do Fumo (variante sulcos e faixas) e cerâmicas decoradas com incisões finas executadas antes e após cozedura, estas na linha técnica e estilística das cerâmicas de tipo Baiões/ Santa Luzia. Entre os artefactos de bronze, o destaque vai para o espeto articulado de “tipo Alvaiázere”, com ornamentação zoomórfica no punho. Admitindo-se que algumas daquelas cerâmicas poderão ter tido continuidade em inícios da I Idade do Ferro, nesta inscrevem-se, contudo, outras realidades artefactuais reveladoras de novos tempos, novos gostos e novos contactos, como as cerâmicas “*a peine*” de tipo mesetenho, as primeiras produções feitas ao torno, de matriz ‘orientalizante’, a manipulação (produção?) do ferro, o vidro, elementos coroplásticos, etc., em parte ainda inéditos (Vilaça 2007a; Vilaça e Basílio 2000).

As cerâmicas de tipo Carambolo foram recolhidas na zona Norte da estação e integram-se em contextos



Figura 2. Cabeço da Argemela, observando-se, ao centro, a área de pedreira.

para os quais dispomos de três datas de ^{14}C carbono, todas elas obtidas a partir de carvão.

A data CSIC-1286: 2998 ± 33 BP é de I'15 03, que corresponde à camada de base, subjacente ao nível de construção do piso de terra batida de uma cabana subcircular. Essa camada reunia escassos e minúsculos fragmentos cerâmicos neolíticos muitos pequenos e rolados misturados com materiais reportáveis aos finais da Idade do Bronze (taças carenadas, fragmentos de bronze, uma pequena conta esférica em ouro). As datas Sac-1929: 2760 ± 80 BP e Sac-1931: 2690 ± 60 BP são de L'10/11 02 base, camada que correspondente à que se formou em momento imediatamente anterior à construção da cabana. Continha misturados materiais do Bronze Final (ou da sua tradição, como taças carenadas, algumas com ornatos brunidos, fragmentos de chapa de bronze rebitados) com outros já claramente reportáveis aos inícios da I Idade do Ferro (por exemplo, pequena faca de ferro afalcatada, cerâmica penteada típica da Meseta, cerâmicas a torno de âmbito 'orientalizante').

2.3. Cabeço (ou Castro) da Argemela

O terceiro local com cerâmica deste tipo é o Cabeço da Argemela (fig. 1-4). Corresponde a elevação de forma tendencialmente cônica, a 746 m de altitude, situada na serra do Gomes, no limite poente da Cova da Beira, região natural delimitada pelas serras da Estrela e da Gardunha (fig. 2). Mais uma vez, destaca-se a ampla visibilidade a partir do cabeço em relação ao espaço envolvente, com particular domínio sobre o rio Zêzere no sentido NE-SW.

O povoado possui duas linhas de muralha, uma definindo pequena acrópole e a segunda localizando-se a meia encosta, logo acima da pedreira que hoje consome este sítio arqueológico. Com efeito, desde inícios deste século, o povoado, e não obstante a sua importância científica e identitária como lugar de memorial colectivo das populações das aldeias vizinhas, tem sido alvo de destruição decorrente de trabalhos autorizados de exploração de uma pedreira, o que obrigou,



Figura 3. O Alto da Pena, sobranceiro a Vila do Touro.

na última década, ao acompanhamento e intervenção arqueológica com a realização de diversas sondagens (Marques *et al.* 2011-2012). Tais trabalhos permitiram confirmar o que as prospecções já haviam denunciado, i.e., pelo menos, duas fases de ocupação, uma centrada em inícios do I milénio a.C., portanto finais da Idade do Bronze, outra na II Idade do Ferro, eventualmente sécs. IV/III-II a.C., fase esta bastante mal conhecida na região mas à qual se podem associar algumas produções cerâmicas a torno de grandes recipientes com paralelos em castros extremeños, como La Coraja ou Villasviejas del Tamuja, por exemplo (Fernandes 2016).

O único fragmento cerâmico de tipo Carambolo foi recolhido fora de contexto, em prospecções, pela equipa do Museu Arqueológico do Fundão liderada por João Mendes Rosa, figurando no respectivo catálogo (Vilaça 2007b: 40-41). Este fragmento articula-se com os materiais que permitiram definir aquela primeira fase de ocupação, onde se destaca, além das cerâmicas (Fernandes 2016), um interessante conjunto de artefactos relacionados com

a produção do bronze, como moldes, cadinhos, escórias e artefactos de bronze, sendo de sublinhar neste caso uma fibula de “arco multicurvilíneo” ou de “tipo Ponte 1a”, decorada com finas incisões (Vilaça *et al.* 2011: 442, fig. 5-7), modelo directo da que se encontra figurada em estela do Bronze Final encontrada perto, no Telhado (Fundão), em curso de estudo (Vilaça *et al.* 2016).

2.4. Vila do Touro

Os achados mais recentes de cerâmicas de tipo Carambolo ocorreram em Vila do Touro (fig. 1-1). Este sítio localiza-se a norte dos restantes, na bacia do Alto Côa, no topo de uma elevação de marcada referência espacial, a 830 m de altitude (fig. 3). Os horizontes visuais são amplos e num ângulo de 360°, alcançando muitas dezenas de quilómetros em redor. Este aspecto terá também motivado a construção de um castelo (todavia inacabado) no século XIII.

De momento, as intervenções efectuadas permitem-nos dizer que a ocupação proto-histórica parece ter obedecido a um modelo descontínuo de pequenos núcleos condicionados pela topografia acidentada do relevo, que define plataformas propícias à ocupação humana e em parte moldadas pelas práticas agrícolas seculares. As cerâmicas de tipo Carambolo foram encontradas em dois dos sectores intervencionados.

Na plataforma de topo (sector II), numa área de ocupação circunscrita a cerca de 10 m² e delimitada por afloramentos graníticos pouco proeminentes, identificaram-se três buracos de poste em redor de uma estrutura pétreo subcircular, com c. 80 x 50 cm, correlacionada com a armazenagem de cereais e leguminosas. Associados a esta estrutura registaram-se diversos materiais cerâmicos, líticos e metálicos (um agrafo de cinturão, possivelmente de “tipo tartésico”, dois fragmentos de varetas e um escopro), incluindo também os de tipo Carambolo.

Para este contexto existem duas datas de ¹⁴Carbono. A data Sac-3033 foi obtida a partir de madeira carbonizada (*Quercus caducifolia*) e teve como resultado 2710±35 BP. A data Sac-3034, realizada a partir de grãos de trigo, corresponde a 2680±45 BP. Ambas, estatisticamente semelhantes, apontam para o séc. IX a.C.

Cerâmica de tipo Carambolo foi igualmente recolhido no sector III, situado a uma cota inferior, na vertente meridional do relevo, no qual se registou um nível de ocupação também atribuível a inícios do I milénio a.C. Aqui, recolheram-se igualmente fragmentos de tipo Cogotas I, bem como cerâmicas “a peine”, tipos com cronologia distinta, como é bem sabido, que se sucedem entre o Bronze Final e o Ferro Inicial, mas que apareceram associados neste sector nos mesmos níveis. Entre os metais o destaque vai para um fragmento disforme de cobre quase puro, interpretado como lingote, e duas fíbulas, incompletas, uma de tipo Alcores (Ponte 8a/I.2) e outra de tipo Bencarrón (Ponte 10b/2) (Ponte *et al.* 2017), cuja cronologia não tem merecido sintonia total entre os especialistas.

2.5. Quinta das Rosas

O ponto mais setentrional do Centro Interior de Portugal onde se registou cerâmica de tipo Carambolo encontra-se já no Alto Mondego, na vertente NW da Serra da Estrela, e corresponde ao povoado da Quinta das Rosas (fig. 1-5).

Neste caso, o sítio, a 709 m de altitude, corresponde a ligeira elevação encaixada entre a Ribeira dos Telhais

e a Ribeira da Muxagata, com domínio visual alargado no sentido sul, sendo mais limitada a visibilidade localmente. A escavação revelou ocupações no Neolítico Inicial, Calcolítico Final e Bronze Final (Valera 2008).

Esta última fase foi identificada numa zona de abrigo (sector 4) formada por penedos graníticos e a área (sector 5) em redor, com um solo de ocupação, lareira e fossas. De entre cerâmicas com acabamentos brunidos e “cepillados”, decoração pós-cozedura e de ornatos brunidos, além de alguns líticos, conheceu-se um fragmento com decoração pintada a vermelho. O contexto foi datado pelo ¹⁴Carbono com a data Sac 1964: 2810±40 BP obtida a partir de carvões recolhidos numa das fossas (Valera 2008: 139).

3. OS CONJUNTOS CERÂMICOS

O número de fragmentos de cerâmica de tipo Carambolo varia de caso para caso, mas deve ser sublinhado, desde já, a sua presença sempre episódica, mesmo residual, nos respectivos universos ceramológicos. Todavia, não deve ser omitida a possibilidade da existência de um maior número de fragmentos, não identificados, cuja pintura não se conservou.

3.1. Moreirinha

No cômputo geral de 4674 fragmentos cerâmicos das campanhas de 1989, 1990 e 1992, reconheceu-se a existência de vestígios de pintura a vermelho em apenas 4 deles.

É de destacar o que oferecia melhor leitura a nível decorativo. Trata-se de uma taça carenada de fabrico fino, com pintura a vermelho sobre superfície brunida de tom cinza-acastanhado, recolhida na camada 1 (fig. 4-1). Os motivos foram aplicados no bordo e definiriam uma sequência de triângulos preenchidos internamente com outros embutidos, com linhas horizontais e oblíquas, sendo delimitados por faixas de linhas paralelas entre si. A pintura desenvolve-se também no bojo, abaixo da carena, não sendo aí, perfeitamente perceptíveis os motivos (Vilaça 1995: 217, 234, Est. CCXXV-2). Um outro fragmento de bojo, pertencente possivelmente ao mesmo recipiente, apresenta ténues traços paralelos entre si dispostos obliquamente ao bordo.

Um terceiro fragmento (fig. 4-5), circunscrito a um bordo, com diâmetro difícil de estimar, possui arranque de asa ou mamilo. Sobre as superfícies brunidas de tom acastanhado, e em ambas, foi aplicada pintura

de tom vermelho sangue. Na superfície exterior conservou-se um conjunto de linhas paralelas entre si e dispostas obliquamente àquele e, na interior, desenha-se mancha mais indefinida (Vilaça 1995: 302).

Da camada 2 provém o quarto fragmento cuja decoração está resumida a manchas vermelhas localizadas acima da carena, não sendo possível definir com rigor o motivo original (Vilaça 1995: 220).

Da segunda fase de intervenção (1995 e 1996) recolheram-se mais 6 fragmentos de tipo Carambolo, num total de 2820 fragmentos cerâmicos, a que correspondem, pelo menos, dois recipientes (camadas 02 e 03).

Três bordos (além de um bojo) pertencem a uma mesma peça cujos fragmentos se encontravam distribuídos numa área restrita (fig. 4-3). Apresenta perfil com suave ressalto e tem cerca de 11/12 cm de diâmetro. O fabrico é muito fino e as superfícies, de tonalidade cinza escura, são ambas intensamente brunidas. Os motivos, executados com traço muito seguro, encontram-se excepcionalmente bem conservados na parte do bordo, enquanto no bojo apenas se vislumbram ténues manchas. Aqueles formam uma sequência de triângulos internamente preenchidos com linhas oblíquas e delimitados por duas faixas paralelas ao bordo, cada uma com três linhas igualmente paralelas entre si.

O segundo recipiente é uma taça carenada com diâmetro máximo de cerca de 19 cm, estando reduzida a quatro fragmentos (fig. 4-2). É de bom fabrico, destacando-se a presença de partículas de mica que conferem brilho às superfícies. Estas são brunidas, de tonalidade entre o acinzentado e o acastanhado. Neste caso a diferença da cor da superfície corresponde a uma das linhas de fractura, pelo que deverá resultar de uma alteração decorrente de distintas condições pós-deposicionais e não do ambiente de cozedura. A pintura conserva-se apenas num dos fragmentos, encontrando-se bastante sumida, mas é perceptível que seria à base de triângulos preenchidos de forma homogénea numa tonalidade de vermelho sangue. Todavia, o mais interessante desta peça é que a pintura foi aplicada sobre uma superfície ela própria já decorada com ténues motivos brunidos definidos por feixes de linhas formando ziguezague, entre a extremidade do bordo e a linha da carena. Por conseguinte, a pintura parece não ter respeitado integralmente a decoração brunida pré-existente, ou seja, em termos conceptuais e estéticos a decoração parece ter sido reprogramada, sugerindo uma manipulação estilística do recipiente feita a dois tempos.

Restam dois outros bojós (fig. 4-4) pertencentes a recipiente de forma desconhecida mas de tendência globular, de tonalidade castanho-acinzentada. A

decoração seria à base de motivos com linhas paralelas entre si, de que se conservaram pequenos troços interrompidos; aparentemente, haveria outros motivos hoje impossíveis de reconstituir.

3.2. Cachouça

Contam-se apenas 9 fragmentos com pintura a vermelho num total de 1769 registos efectuados na área Norte, a única onde apareceu esta categoria de cerâmica (Vilaça 2007a). Reportáveis a dois recipientes distintos, alguns admitem colagens, destacando-se, todavia, a sua extrema fracturação.

Um deles (fig. 5-1) corresponde a bordo vertical com ligeira inflexão externa, de lábio biselado, extremamente fino e cujo diâmetro é estimado em cerca de 7 cm. As superfícies são brunidas, de tom castanho-acinzentado e a pintura é definida por traços muito finos paralelos ao lábio, sob os quais foi desenhado motivo mais elaborado, com métopas, alternando possíveis losangos preenchidos com linhas oblíquas com grupos de outras verticais paralelas entre si.

Um outro bordo (fig. 5-2) de lábio mais exvertido possui idêntico fabrico, depurado, com pequeníssimas partículas de mica. Sobre as superfícies brunidas, de tom castanho-acinzentado, foi aplicada pintura de tom vermelho tinto na face exterior. Os motivos correspondem a banda de quatro linhas paralelas junto ao lábio e, abaixo, apresenta-se uma sequência de triângulos preenchidos internamente com linhas oblíquas. A este recipiente pertenceriam os restantes fragmentos da zona do colo/ bojo. Tratar-se-ia de um pequeno pote de colo vertical e corpo de tendência globular, cuja decoração se desenvolvia desde o bordo até, pelo menos, a linha de inflexão da pança. Nesta área repete-se faixa ou banda de quatro linhas paralelas, tal como as que se encontram junto ao lábio, abaixo da qual foi pintada barra definida com quadrados/rectângulos preenchidos com linhas verticais que alternam com outros lisos. Note-se que a pintura, muito fina neste caso, evidencia extrema minúcia no traçado.

3.3. Cabeço da Argemela

O único fragmento deste sítio corresponde a um pequeno bordo vertical, ligeiramente estrangulado, formando um colo muito curto que antecede suave carena (fig. 6). O corpo do recipiente seria tendencialmente ovoide. Possui bom fabrico, com superfícies engobadas,

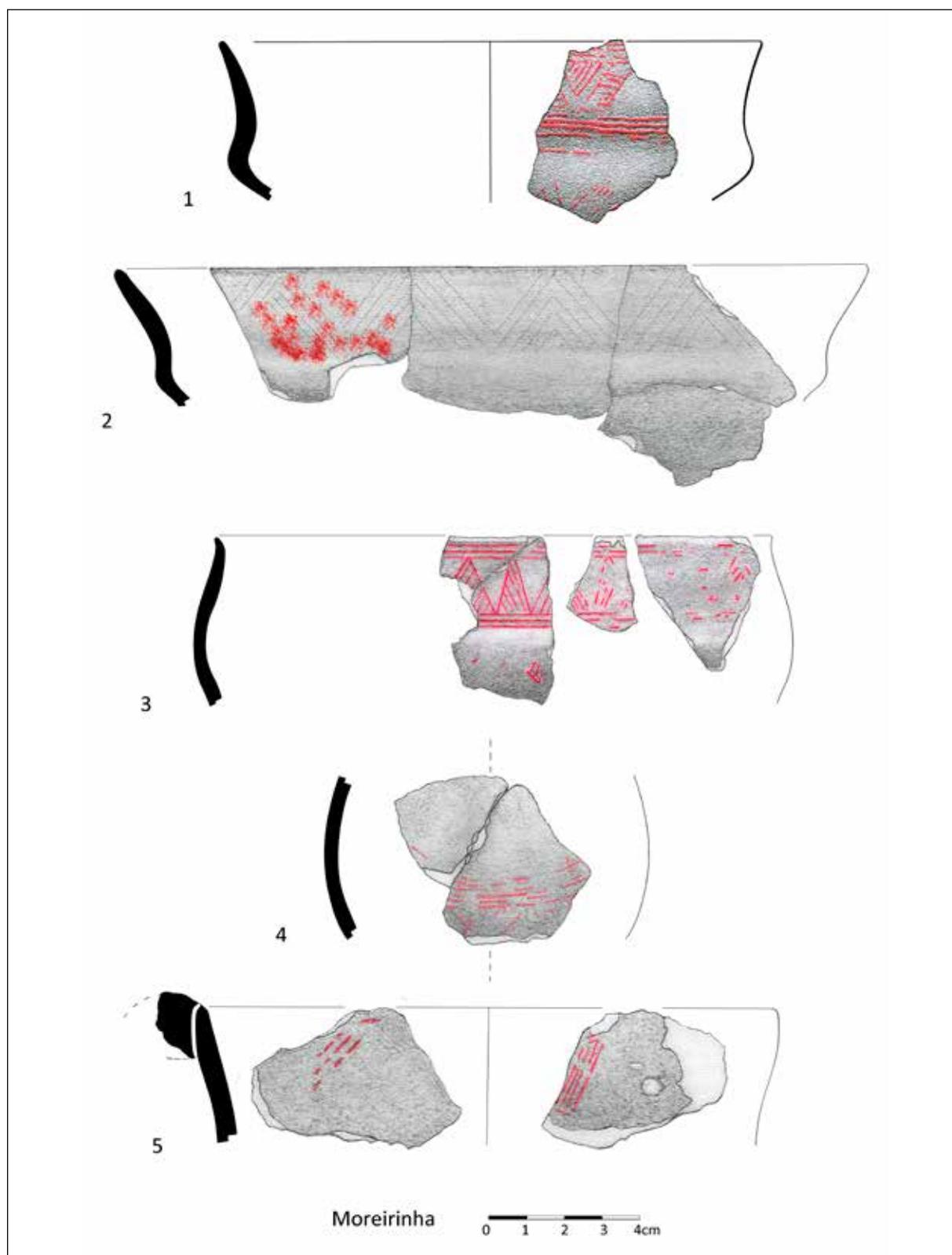


Figura 4. Moreirinha, cerâmicas de tipo Carambolo.

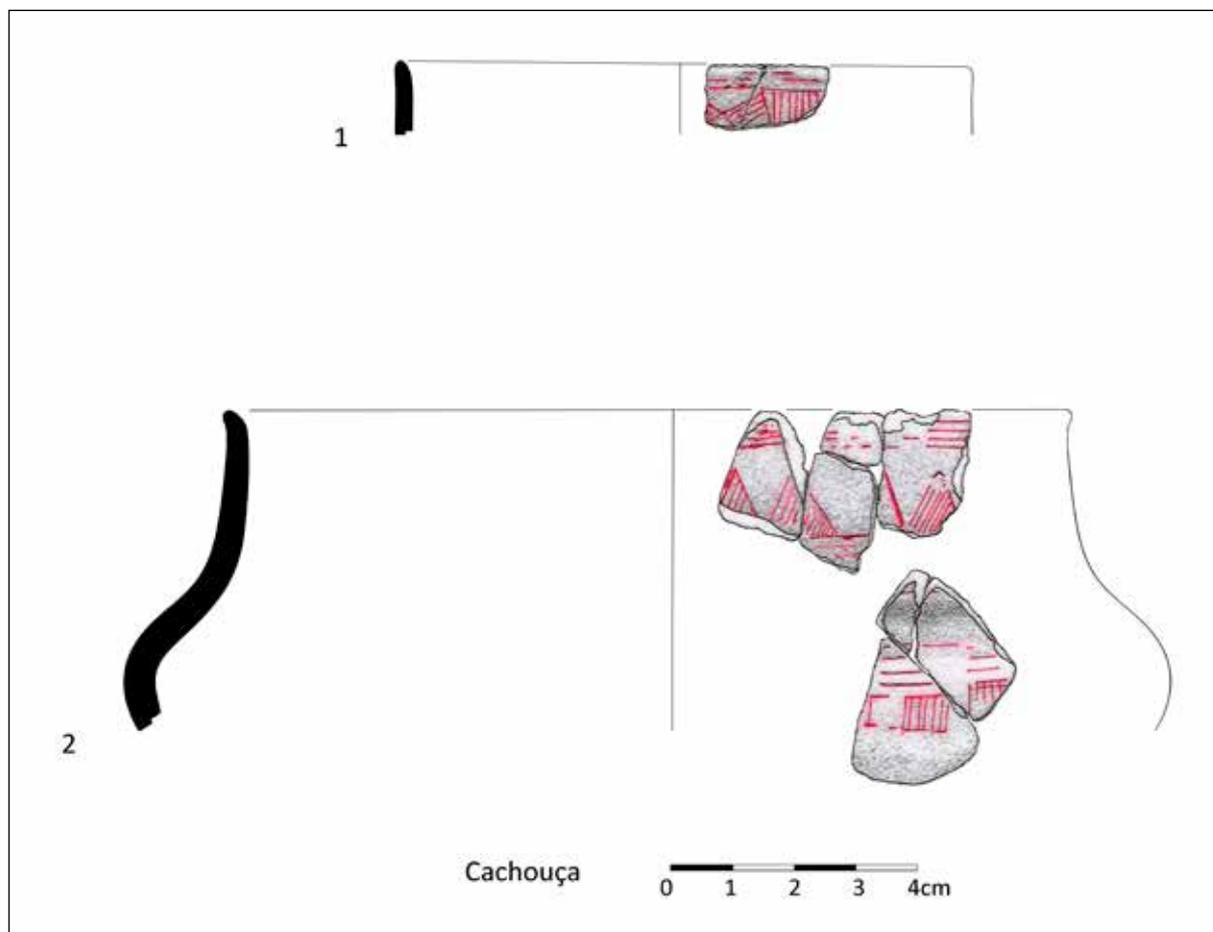


Figura 5. Cachouça, cerâmicas de tipo Carambolo.

de tom castanho claro. A decoração, em tom vermelho tinto, está presente em ambas as superfícies. A exterior é definida por uma banda de quatro linhas paralelas junto ao lábio separadas por uma área em reserva na zona do estrangulamento de um outro grupo definida por três linhas. Imediatamente abaixo destas desenvolve-se uma sequência de losangos unidos e internamente preenchidos com linhas oblíquas entre si. O traço é fino e muito regular. Na superfície interior a pintura, na mesma tonalidade, circunscreve-se à extremidade superior do bordo, junto ao lábio, replicando o motivo de linhas pintadas da superfície exterior.

3.4. Vila do Touro

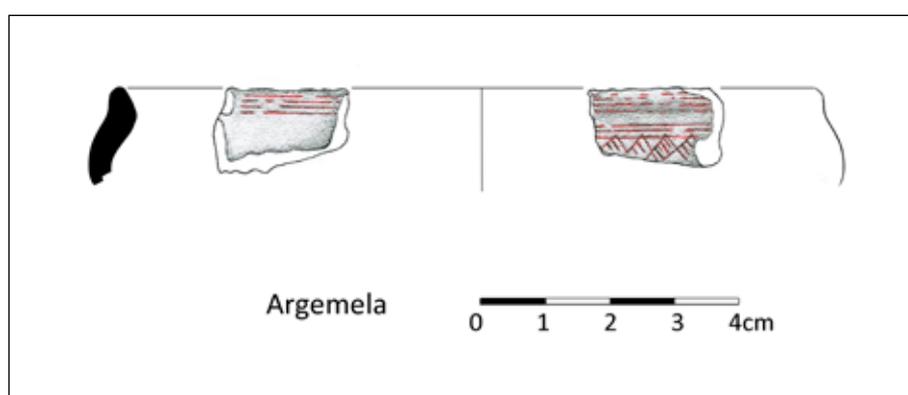
Do sector II de Vila do Touro são provenientes 4 dos 9 fragmentos de tipo Carambolo recolhidos nesta estação. Mantem-se o carácter absolutamente residual

destas cerâmicas no cômputo geral, uma vez que este totaliza, neste sector, 599 fragmentos.

Um dos fragmentos corresponde a pequeno bojo com ligeira inflexão superior exvertida, embora insuficiente para definir a forma (fig. 7-1). As tonalidades do engobe e da pintura são, respectivamente, castanho-claro e vermelho tinto. A existência de decoração neste bojo confirma, de novo, a abrangência da área decorada neste tipo de cerâmicas, sendo aqui definida por uma faixa de quatro linhas paralelas horizontais, acima e abaixo das quais haveria outras composições, impossíveis de reconstituir, talvez triângulos ou losangos. As linhas pintadas são de espessura variável, atingindo as mais largas quase 1 mm, só comparáveis às de um outro recipiente da Moreirinha.

Um segundo fragmento é um bordo de lábio biseado, de fabrico muito depurado e muito bem cozido (fig. 7-2). Estima-se um diâmetro à volta dos 6 cm. A pasta é acinzentada e as superfícies são engobadas

Figura 6. Cabeço da Argemela, cerâmica de tipo Carambolo.



(a interior com vestígios de espatulamento) apresentando cor castanho-clara, cor que contrasta com o vermelho ‘*bordeaux*’ da pintura. Os motivos apresentam-se bastante sumidos, embora seja perceptível, a existência de duas faixas de linhas paralelas ao bordo que delimitam espaço onde parecem ter existido motivos com linhas orientadas obliquamente àquelas, certamente triângulos ou losangos.

Os outros dois fragmentos, ambos bojós, poderão corresponder a um mesmo recipiente (fig. 7-4 e 7-7). Quer os fabricos e pastas, quer a forma, destoam dos restantes exemplares até agora analisados. Estas, embora bem cozidas e finas, apresentam tratamento final menos cuidado, sobretudo nas superfícies interiores, que chegam a ser bastante irregulares. A tonalidade é idêntica em ambas as superfícies. Externamente encontram-se também alteradas por desgaste ou fracturas várias. O(s) recipiente(s) a que correspondiam seria(m) provido(s) de um colo e o corpo apresenta forma tendencialmente bicónica. A pintura, de traço fino, talvez aplicada com matriz de tipo pente, é de tom vermelho escuro. Os motivos possíveis de reconstituir estão representados, num dos fragmentos, por feixes de várias linhas horizontais abaixo das quais se desenharam outros de linhas orientadas vertical e obliquamente em relação àquelas (fig. 7-7). No outro fragmento haveria um conjunto de, pelo menos, três linhas horizontais, desenvolvendo-se na zona inferior, onde o perfil é mais saliente, uma sequência de motivos repetitivos, talvez triângulos com traços internos oblíquos (fig. 7-4).

Do Sector III provêm 5 fragmentos. Um deles é um bordo de lábio biselado exvertido, com cerca de 8 cm de diâmetro (fig. 7-3). O fabrico é fino e as superfícies são bastante brunidas, acastanhada no exterior e cinzenta escura na interior. A decoração, em tom vermelho escuro foi aplicada no exterior e nela sobressai um conjunto sequencial de triângulos rectângulos (diferentes

de todos os outros já comentados) bastante esguios, os quais seriam delimitados por duas faixas de linhas horizontais. O traçado é de finura extrema e deverá ter sido executado com matriz pontiaguda. Importa ainda observar que em certas áreas desprovidas de pintura, desaparecida, parece existirem ténues traços brunidos.

Os restantes 4 são bojós. Um deles, ligeiramente arqueado, é de excelente qualidade a nível de fabrico e acabamento, possuindo pasta depurada e superfície exterior muito brunida, com brilho quase metálico (fig. 7-6). Tem cor cinzenta escura, pelo que a pintura, reduzida a pequenas manchas esparsas de vermelho vivo é bem evidente, embora indefinida. Todavia, não se vislumbram sinais de decoração linear. Estas observações aplicam-se a um outro pequeno bojo, não desenhado.

Sobre o terceiro e o quarto fragmentos pouco mais se pode dizer (fig. 7-5). A pasta é mais grosseira, as superfícies são brunidas e a sua cor, tal como a da pintura, são idênticas às dos fragmentos anteriores. Os motivos reduzem-se a manchas difusas. Mas neste caso, e isso distingue-os, a pintura foi aplicada na superfície interior.

3.5. Quinta das Rosas

Encontra-se publicado um único fragmento cerâmico, um bordo, decorado com ornatos brunidos e com pintura a vermelho sobre traços brunidos, embora se refira a existência de 12 fragmentos (Valera 2008: 139 e fig. 3). Trata-se também do único caso abordado neste trabalho que não pudemos observar directamente.

Os motivos correspondem a triângulos alongados sequenciais delimitados por bandas de linhas paralelas (fig. 8). Este fragmento é ainda muito interessante porque conjuga decoração brunida e pintada (Valera 2008: 139), assunto que discutiremos adiante.

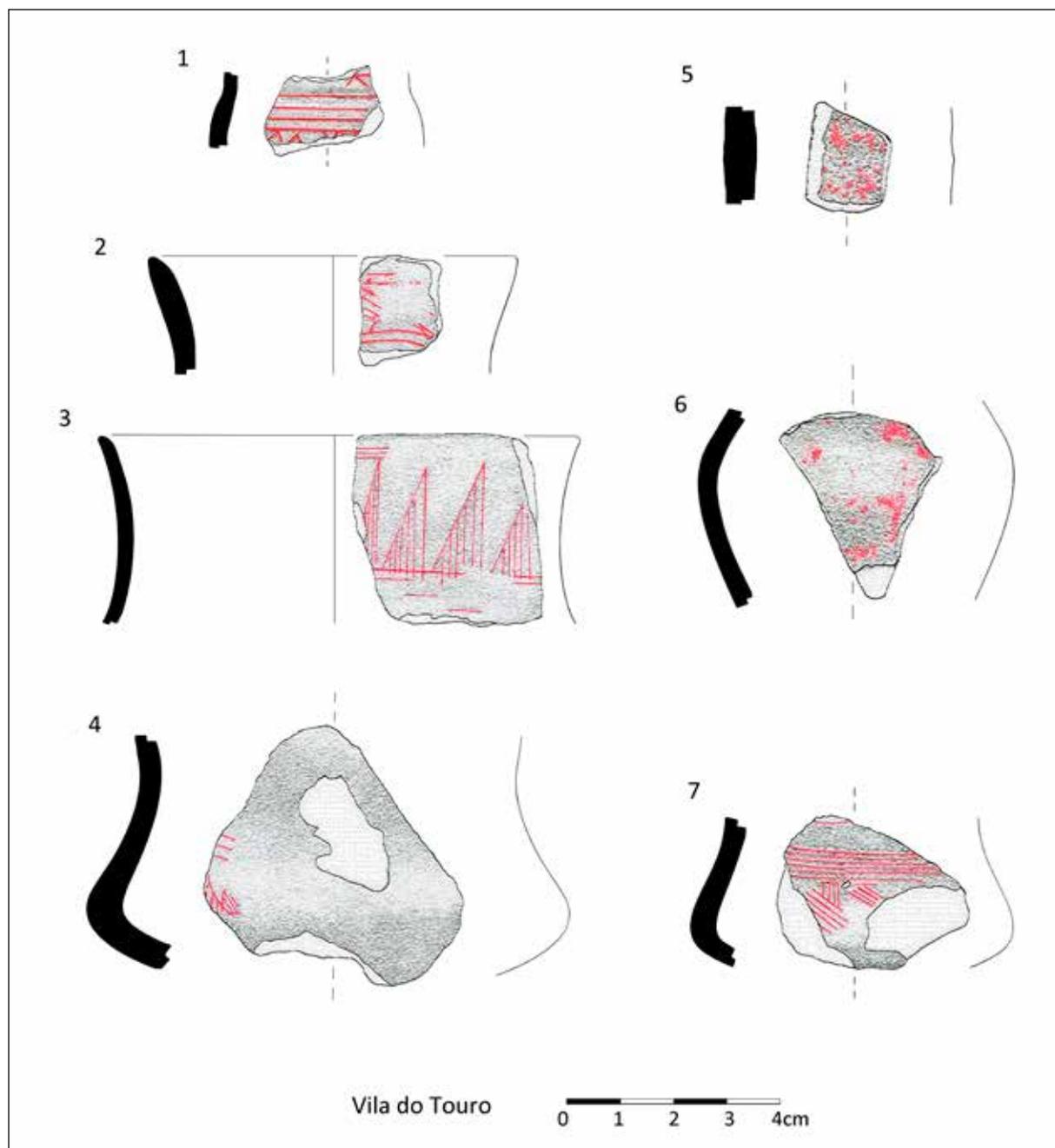


Figura 7. Vila do Touro, cerâmicas de tipo Carambolo.

4. VISÃO INTEGRADA DA AMOSTRA

4.1. Formas, fabricos e decoração

A análise das cerâmicas de tipo Carambolo do Centro Interior do território português, totalizando 40 fragmentos correspondentes a um número mínimo de 12

recipientes, todos de fabrico manual, não permite classificá-las como um conjunto homogêneo, verificando-se alguma diversidade ao nível das formas, dos fabricos e da decoração. Essa diversidade reside não só entre os vários conjuntos, mas também no interior de cada um, muito em especial nos casos da Moreirinha e de Vila do Touro, onde o número de exemplares é superior.

Os 10 fragmentos da Moreirinha, que correspondem a um mínimo de quatro recipientes, possuem formas e fabricos idênticos aos das produções regionais de cerâmicas finas, com destaque para as taças carenadas de tipo 1 da Moreirinha, Alegrios, Monte do Frade e Castelejo (Vilaça 1995: 271). Apresentam superfícies de tonalidades escuras, entre o castanho-acinzentado e o cinzento escuro; num caso a pintura foi aplicada em ambas as superfícies.

Registaram-se duas tonalidades de vermelho, uma mais aberta, de vermelho vivo, outra um pouco mais carregada, de tom vermelho tinto. Esta situação parece traduzir a existência de duas opções na variante cromática na ‘paleta do(a) pintor(a)’, entendido(a) este(a) num sentido abstracto e genérico, uma vez que não há qualquer base credível, nem provável, para defender uma única autoria de todo o conjunto cerâmico pintado.

Pelo contrário, e embora também sem qualquer suporte que o permita confirmar, poderá ter havido duas mãos ou “tendências”, uma que valorizou a aplicação de motivos lineares geométricos, outra que optou pela coloração a cheio de motivos triangulares (fig. 4-2, 9 e 10). Neste caso, e ao contrário dos demais, verificou-se que a pintura não foi aplicada directamente sobre a superfície brunida, mas sobrepõe-se a ténue e prévia decoração brunida, sugerindo duplicidade a nível técnico e decorativo, aspecto de manifesto interesse, situação que se repete também no fragmento da Quinta das Rosas (fig. 10) e, eventualmente, num outro de Vila do Touro. Quanto aos motivos lineares, é de sublinhar a sua assinalável regularidade, talvez só conseguida se executados com matriz de tipo pente, sendo também dos mais largos de todo o conjunto (cerca de 1 mm). O efeito estético daí resultante é visualmente muito forte pelo contraste da pintura vermelha sobre o fundo cinzento escuro de um dos recipientes (fig. 4-3 e 11).

Os 9 fragmentos registados na Cachouça correspondem a um número mínimo de dois recipientes. Tal como na Moreirinha, formas e fabricos são idênticos aos das produções das cerâmicas finas manuais do local. Aqui estão ausentes taças carenadas pintadas, mas foi identificado um pequeno pote com paralelos nos tipos 2A do Castelejo e Moreirinha (Vilaça 1995: 96, 117, 232) e 10A do Monte do Frade, tipo que pode ocorrer em formas lisas ou com decoração de sulcos brunidos (Vilaça 1995: 132, 155).

O tom da pintura destes fragmentos não é rigorosamente o mesmo, embora correspondam a tonalidades de vermelho tinto. Num dos recipientes (fig. 5-2) os motivos repetem a composição decorativa à base de faixas de linhas paralelas e triângulos sequenciais preenchidos

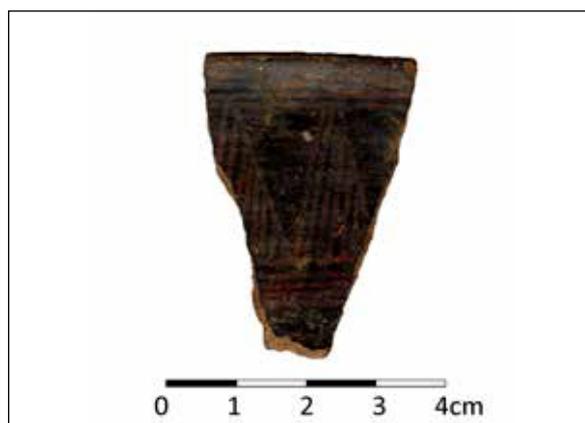


Figura 8. Quinta das Rosas, cerâmica de tipo Carambolo (foto de A.C. Valera).



Figura 9. Fragmento 2 da Moreirinha, observando-se manchas dispersas de pintura.



Figura 10. Pormenor da pigmentação do fragmento 2 da Moreirinha, observando-se manchas dispersas (foto por XRF).

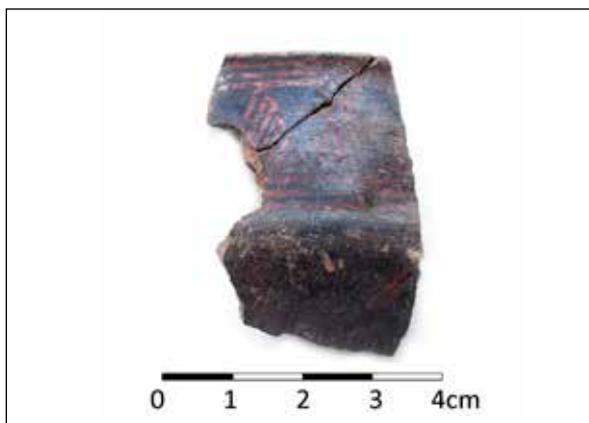


Figura 11. Fragmento 3 da Moreirinha, evidenciando-se o forte contraste entre a pintura vermelha e o fundo cinzento escuro (foto de A. Pernas).

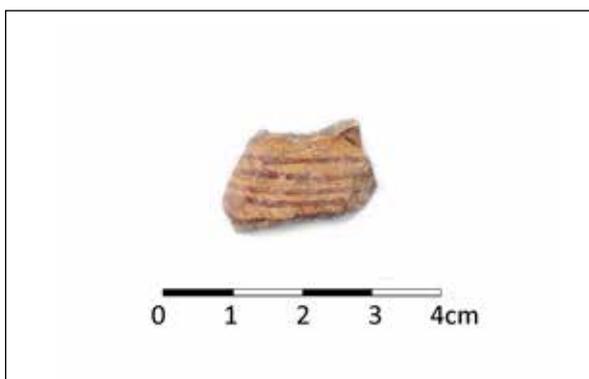


Figura 12. Fragmento 1 de Vila do Touro, observando-se o traçado irregular da decoração (foto de A. Pernas).



Figura 13. Pormenor do fragmento da Argemela (amostra A) mostrando o pigmento vermelho com traços bem definidos sobreposto ao engobe.

com linhas oblíquas que se encontra na Moreirinha (fig. 4-3). Todavia, e ao contrário do que foi observado nos exemplares desta última estação, a decoração nos fragmentos da Cachouça apresenta o traçado a espaços mais irregulares, sugerindo uma aplicação feita com instrumento de ponta única e muito mais fina (cerca de 5 mm), pincel, ou instrumento muito aguçado (metálico, de osso, de madeira?). A Cachouça destaca-se ainda, em relação a todos os outros casos, por oferecer composições mais elaboradas, concretamente metopadas, as quais tanto ocorrem no bordo, com linhas verticais e losangos (fig. 5-1), como no bojo (fig. 5-2). Por deficiência de conservação e pela diminuta dimensão dos fragmentos, não é possível compreender a sequência na totalidade.

Pelo contrário, e não obstante tratar-se de um pequeníssimo bordo, o único registo com motivos em losango dispostos de forma aditiva foi encontrado no Cabeço da Argemela (fig. 6). É também revelador da variedade de soluções adoptadas em termos decorativos numa mesma região. Já o contraste resultante da decoração a vermelho de tom *'bordeaux'* sobre o tom castanho claro do engobe, só encontra situação similar entre os fragmentos de Vila do Touro.

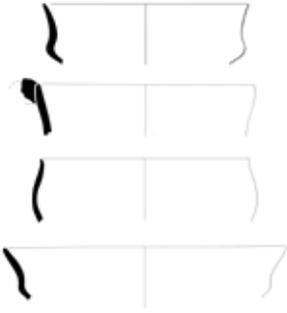
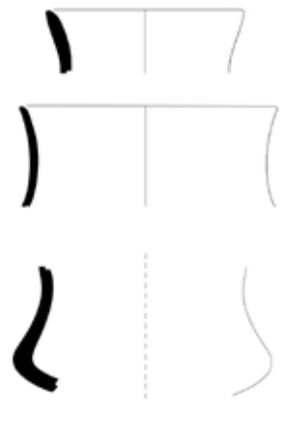
O conjunto das cerâmicas de Vila do Touro é o mais heterogéneo, a nível dos fabricos, acabamentos e formas, apesar de tratar-se de um pequeno grupo de 9 fragmentos a que corresponderão, no mínimo, quatro recipientes. Infelizmente, pouco se pode dizer sobre as formas, mas devem ser sublinhados os perfis de tendência bicônica, ou com carenas baixas, que se aproximam, em certa medida, de determinados exemplares lisos do Castelejo e Moreirinha (Vilaça 1995: 117, 232, 271).

A heterogeneidade do conjunto manifesta-se igualmente nas pastas, em dois casos de assinalável dureza e compactidade, justamente os que levam engobe de tom castanho-amarelado (fig. 7-1, 7-2 e 12), fragmentos que destoam dos fabricos conhecidos da Beira Interior, incluindo o do fragmento do Cabeço da Argemela, com o qual são maiores, ainda assim, as similitudes.

Tal como verificado neste último sítio e na Moreirinha, a aplicação de pintura entre os fragmentos de Vila do Touro pode verificar-se em ambas as superfícies. São diversas as tonalidades da pintura, percorrendo matices desde o vermelho tinto ao vermelho sangue, de tendência alaranjada (fig. 7-5, 7-6), neste caso a tonalidade mais clara de todos os fragmentos observados neste estudo.

Embora bastante incerto, admitimos que num dos exemplares (fig. 7-3) poderá ter sido aplicada pintura sobre ténues traços de decoração brunida, mas esta

Quadro 1. Formas dos recipientes com decoração tipo Carambolo na Beira Interior.

Sítios	Nº de fragmentos	Nº mín. de recipientes	Formas
Moreirinha	10	4	
Cachouça	9	2	
Argemela	1	1	
Vila do Touro	8	4	
Quinta das Rosas	1	1	—

situação não é comparável à que observámos num dos exemplares da Moreirinha, bastante explícita. Enquanto nesta foram executados motivos decorativos distintos, entre o brunido e a pintura, em Vila do Touro pintura e eventuais sulcos brunidos coincidem em absoluto.

Quanto às formas (quadro 1), destacam-se as taças carenadas, bem conhecidas regionalmente, e as formas de colo curto e corpo globular, ou de perfil tendencialmente bicónico, formas estas bastante mais expressivas no Baixo Guadalquivir (v.g. tipo A.I.f, fase pré-fenícia)

(Ruiz Mata 1995: 268, fig. 293), pautando-se todos os exemplares pela sua pequena capacidade volumétrica. Por contraste com alguns exemplares da região andaluza, nomeadamente de El Carambolo, onde se encontram também recipientes de maior dimensão (além dos característicos ‘*suportes de carrete*’, também desconhecidos aqui), as cerâmicas de tipo Carambolo na Beira Interior apenas poderiam ter servido para conter substâncias, sólidas ou líquidas, em quantidade ínfima e, nessa medida, também certamente raras e de elevado valor.

Neste aspecto concreto, a Beira Interior acompanha a Alta Extremadura, onde faltam igualmente os vasos de grande dimensão, circunscrevendo-se os exemplares pintados a formas carenadas e bicónicas, como sucede, por exemplo, em Valcorchero e Boquique (Almagro Gorbea 1977: 86, 96, 125).

Os fabricos são sempre finos, com pastas depuradas, em certos casos de elevada qualidade, com acabamentos muito polidos, brunidos, ou com engobe, à semelhança da mestria de outras produções regionais de finais da Idade do Bronze. Todavia, não é tudo a mesma coisa, sendo manifesta a manipulação de tipos de argilas distintas, pelo que será necessário proceder, no futuro, à análise de pastas deste universo cerâmico. Desejavelmente, essa análise deverá comportar, além desta amostragem, outros exemplares, seja do interessante núcleo alentejano, seja de contextos do Baixo Guadalquivir. Neste caso, ao que cremos, apenas se encontra disponível a análise mineralógica de um fragmento de tipo Carambolo do Cabezo de San Pedro (Huelva), onde se identificou tremolita, elemento que o distingue das restantes cerâmicas analisadas, de acordo com V. Galván (Ruiz Mata e Fernández Jurado 1986: 297). Por conseguinte, é fundamental um estudo comparativo, que possa proporcionar algumas pistas minimamente seguras sobre a identificação de produções locais ou alógenas e, consequentemente, sobre a escala de circulação das cerâmicas de tipo Carambolo, genuínas ou imitadas, nestas regiões interiores e mais ocidentais, contando também com a Extremadura e Meseta sul. A este propósito, sublinhe-se a importância das análises mineralógicas efectuadas a distintos tipos cerâmicos, incluindo Carambolo, de Alarcos (Ciudad Real), com a identificação de olivino, mineral próprio das áreas vulcânicas, que permitiu formular a hipótese de uma produção regional (García Huerta e Morales Hervás 2017: 120-121).

Em suma, os testemunhos estudados encontram ao nível das formas, fabricos e decoração em geral vários paralelos entre outras cerâmicas da Beira Interior e da Extremadura, sobretudo a Alta Extremadura, com a qual partilha idênticas afinidades culturais.

4.2. A geometria da cor

A especificidade decorativa desta categoria de cerâmicas exige uma abordagem que pretendemos agora mais focalizada, numa análise a dois tempos, ainda que não dissociados, a nível estritamente técnico e a nível decorativo.

4.2.1. Os gestos do (a) pintor(a)

De um ponto de vista técnico, a aplicação de pintura, a vermelho, constitui absoluta novidade na Beira Interior, revelando assinalável mestria.

A pintura é monocromática mas percorre distintas intensidades entre o vermelho sangue (fig. 10), por vezes quase laranja, e o vermelho tinto (fig. 13), tonalidades essas que nunca se encontram associadas num mesmo exemplar. Todavia, constituem excepção as situações em que as linhas pintadas se sobrepõem ou se cruzam (duas e três vezes), dando origem, nesses pontos, a uma tonalidade mais carregada resultando da acumulação de camadas de tinta (fig. 14). A tonalidade vermelha contrasta sempre com as superfícies, mais claras ou mais escuras, daí acabando por resultar sempre, em termos visuais, acentuado bicromatismo. Se a Moreirinha e a Cachouça privilegiaram os tons mais escuros das superfícies, entre acinzentados e acastanhados, a Argemela e Vila do Touro foram também receptivos às tonalidades mais claras, de beges-alaranjados.

A aderência da pintura, que pode ocorrer em ambas as superfícies, só nos bordos ou nestes e até cerca de 2/3 do recipiente, manifesta-se de forma distinta. Sem subestimar os efeitos provocados por condições pós-deposicionais, nomeadamente pela acção dos agentes químicos dos solos, neste caso de pintura pós-cozedura com particular vulnerabilidade, como há muito tempo se chamou a atenção (Blasco Bosqued 1980-1981: 75), parece-nos que as realidades observadas resultarão mais de outros factores e não tanto estritamente de condições de deposição. Estas são óbvias, porém, na alteração da cor das superfícies das cerâmicas e na deficiente conservação da pintura que, em maior ou menor grau se verificou, e que, no exemplar da fig. 4-2, é bem elucidativo.

Terão de ser equacionadas outras razões para a distinta tonalidade da pintura e respectiva conservação. Certamente que o uso de diferentes substâncias corantes (tipos de óxidos de ferro, cf. infra) e de diferentes solventes ou fixadores utilizados na emulsão (água, urina, resinas, gordura animal, sangue, etc.?) serão determinantes nesse campo. A consistência da tinta, mais ou menos diluída, o seu maior ou menor grau de secura no momento da aplicação, terão sido condicionantes responsáveis pelos resultados obtidos. Por exemplo, na amostra destaca-se o exemplar do Cabeço da Argemela (fig. 13) em que é notório um indelével relevo na parte pintada, sugerindo isso mesmo, uma emulsão mais espessa, ou, em alternativa, menos provável, a pintura do traçado repetida várias vezes.

Mas não menos pertinentes serão a própria técnica de aplicação da tinta, a natureza da superfície de suporte (alisada, brunida, engobada, ou sobre motivos brunidos), ou ainda o momento em que a pintura é efectuada no âmbito da cadeia operatória da concepção do recipiente. Efectivamente, se a aplicação da pintura é pós-cozedura, não é nada certo que a pintura seja, sempre, o último gesto do artífice, quer dizer, em alguns casos poderá ter ocorrido um brunimento final de toda a superfície da peça numa fase pós-pintura, como bem observaram Buero Martínez e Fernández Gómez (2010: 53), tal como um quadro pintado a óleo leva uma última camada de verniz protector. Na amostra que estudámos temos situações em que a pintura é bastante brilhante (fig. 11), indicando tratamento brunido ou polido *a posteriori*, e outros em que ela é mate (fig. 15), sugerindo ter sido aí a pintura a etapa final do processo.

Na verdade, a(s) técnica(s) de aplicação da pintura é assunto ainda pouco explorado na bibliografia, não obstante os valiosos contributos daquele último trabalho, onde os autores também defendem o uso do torno lento ou torneta na finalização das peças, inclusive na ajuda da aplicação da pintura com pincel.

As observações permitiram-nos distinguir realidades diversas. Desde logo, é fundamental sublinhar que o conjunto cerâmico estudado, muito embora a designação de cerâmica de tipo Carambolo com que o identificámos, engloba, além da peculiar decoração linear/geométrica a vermelho, também a aplicação compacta e homogénea de pintura, que se traduz nas manchas esparsas conservadas (fig. 4-2; 7-5, 7-6, 9 e 10). Nesta situação particular a aplicação da pintura terá sido concretizada com pincel ou com outro mediador afim, nomeadamente utilizando os próprios dedos da mão.

Mas nos casos em que a pintura originou motivos lineares é necessário admitir, evidentemente, outras soluções, até porque também eles comportam distintas situações. A regularidade, firmeza e fineza de alguns dos traços (cerca de 0,5 mm) (fig. 11 e 15), impressionante, talvez só tenham sido conseguidas através da aplicação da tinta com matriz de tipo pente, com pincéis múltiplos, ou recorrendo à estratégia supra-mencionada do uso da torneta. Pelo contrário, em outras evidências a decoração exibe traçado mais grosseiro (fig. 12) e, sobretudo, de maior irregularidade no traço e entre traços, denunciando outras mãos, ou pincéis, que actuaram de forma mais livre.

Como poderemos imaginar esses pincéis de diminuto calibre? Um feixe de cabelo ou de pelo de cabra, ou antes, tão-só, uma cerda rija de javali? A experiência que realizámos recorrendo a pelo de cabra (da Serra



Figura 14. Fragmento 1 de Vila do Touro observando-se diferente tonalidade da pigmentação quando se verifica sobreposição dos motivos.



Figura 15. Fragmento 3 de Vila do Touro, com decoração a traço muito fino (foto de A. Pernas).

da Malcata) com o qual preparámos um fino pincel utilizado na pintura (com sangue) de fragmento cerâmico arqueológico, revelou a admissibilidade dessa hipótese. Ou também terão sido utilizados instrumentos rombos para aplicação da tinta? Também neste campo a arqueologia experimental poderá ter uma palavra esclarecedora, com tão bom proveito quanto os resultados obtidos em interessante estudo desenvolvido por Papadopoulos *et al.* (1998). Visando o entendimento da pintura de círculos e semicírculos concêntricos em variados recipientes cerâmicos do Egeu e Mediterrâneo, nomeadamente do período Protogeométrico, os autores levaram a cabo diversas experiências, socorreram-se da criação de uma matriz múltipla, composta por uma haste de madeira vertical, conectada ao centro a

uma barra horizontal, mais curta, e na qual encaixaram vários pincéis, compostos de cabelo humano ou de pelo de cabra, e que permitiram a réplica de vários padrões, como faixas, faixas onduladas e ziguezagues (Papadopoulos *et al.* 1998: 508-509, fig.1). Note-se que, etnograficamente, ficou comprovada a utilização de uma matriz muito semelhante por oleiros libaneses.

Um dos aspectos mais interessantes do estudo efectuado foi a confirmação de que a decoração pintada de tipo Carambolo pode sobrepor-se, por vezes, a prévia decoração de ornatos brunidos: exemplares da Quinta das Rosas e Moreirinha (fig. 8 e 9) inscrevem-se nesta problemática. Sublinhe-se que não se trata propriamente da associação de duas técnicas decorativas, uma vez que a pintura ocultou os ornatos brunidos, quer dizer, anulou os efeitos estéticos pré-existentes, mesmo quando os repete, conferindo-lhes, assim, visibilidade, mas de um outro modo. De facto, também neste domínio parece ser possível detectar duas situações distintas.

Uma, em que a pintura coincide com a decoração brunida (fig. 7-3); outra, em que a sobreposição difere, tratando-se manifestamente neste caso de dois “programas” distintos (fig. 4-2 e 9). Se assim foi, é admissível pensar que a biografia dessas cerâmicas não foi regular, quer dizer, num determinado momento sofreram uma transformação decorrente da pintura adicionada.

Todavia, o problema não é simples e sobre ele já reflectiu Ana Osório (2013: 140-141). Sugere esta investigadora que nos casos em que se verifica coincidência entre motivos brunidos e pintados, estes poderão ter resultado da aplicação da pintura com instrumento rombo, ou seja, a decoração era apenas pintada, sendo o brunido simplesmente um efeito secundário e, obviamente, involuntário. É hipótese a não descurar.

É também admitido que a decoração brunida poderia corresponder a marcação prévia do desenho para o pintar melhor, sugestão esta que nos parece menos plausível. Os custos adicionais, nomeadamente de tempo, decorrentes do investimento inerente à concretização de decoração brunida talvez não o justificassem, pelo que consideramos esta hipótese menos provável.

Como terceira possibilidade, considera ainda que terá mesmo havido a intenção de “recriar” a decoração pintada sobre uma decoração brunida pré-existente, ideia que merece ser considerada. Neste sentido, essa acção poderia decorrer do objectivo específico de dar maior visibilidade aos ornatos brunidos – na realidade mutáveis em função da luz e da perspectiva em que se coloca o observador –, avivando-os, refigurando-os, mesmo ocultando-os, porque pintando-os, ou seja, diferem as técnicas, mantêm-se os motivos, reforçados. Em

alternativa, e de forma menos prosaica atendendo à categoria de excepção destas cerâmicas, a pintura poderia expressar um processo mimético e de emulação consubstanciado nos mesmos suportes, nas mesmas entidades, mantendo-se a simbologia inerente e pré-existente.

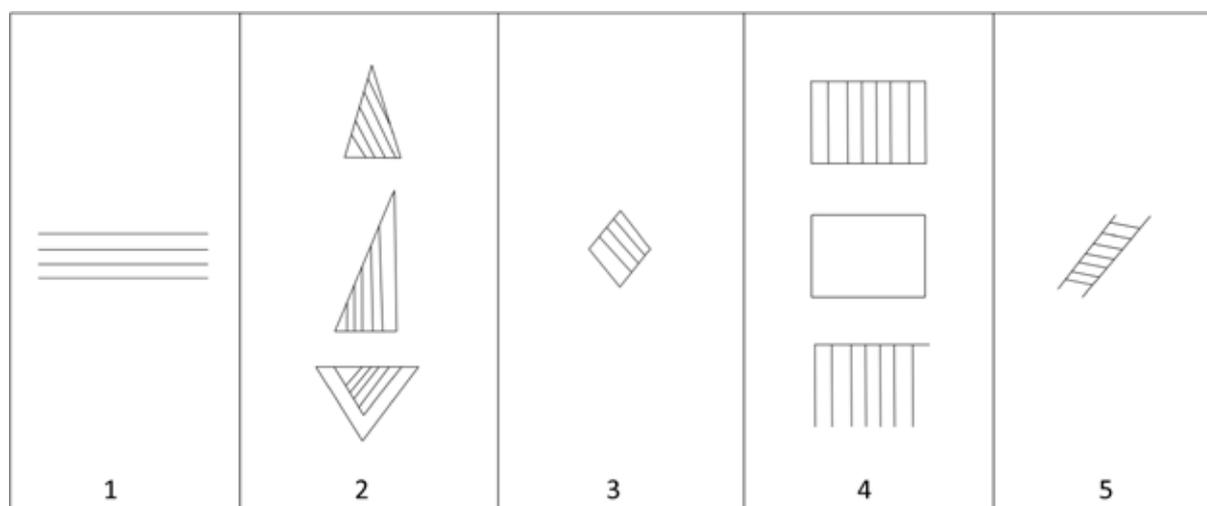
Eis, sem dúvida, uma problemática a explorar e que deixa em aberto a probabilidade de algumas dessas cerâmicas terem passado em algum momento das suas “vivências” por um processo subtil metamorfoseado, mantendo-se o imutável – a forma –, mas alterando-se a aparência e a estética – decorrente da pintura adicionada.

4.2.2. Motivos e composições

Como ficou já bem explícito, os motivos e composições que foi possível inferir a partir dos fragmentos, que sintetizamos no quadro 2, são todos de cariz linear e geométrico. Correspondem a composições pouco elaboradas e, nessa medida, também muito distantes do complexo universo conceptual e estético de matriz orientalizante de determinadas cerâmicas de tipo Carambolo do Baixo Guadalquivir, onde, além desses mesmos motivos, também o figurativo, com zoomorfos (aves, caprídeos), fitomorfos e esteliformes e as bandas com métopas assumem especial significância, inclusive religiosa, que se admite relacionada com o culto a Tanit/ Astarté (Buero Martínez 1984: 363; Casado Ariza 2015: 221; 244). Nada disso, que chega a comportar por vezes um certo barroquismo, com composições complexas e invasoras, se encontra nestas regiões mais setentrionais, absolutamente dominadas pela gramática decorativa de cariz geométrico que encontramos em muitas outras categorias cerâmicas regionais. Neste ângulo de análise específico, poderemos dizer que as cerâmicas de tipo Carambolo espelham dois mundos distintos, inclusive a nível cronológico.

As cerâmicas da Beira Interior sistematizam-se nos seguintes elementos básicos, comportando variáveis (quadro 2): linhas paralelas (1), triângulos de tipo diverso (2), losangos (3), rectângulos (4) e escalariformes (5). Estes elementos conjugam-se e dão origem a composições (quadro 3) que se organizam em bandas, concretamente bandas contínuas de linhas paralelas horizontais, que delimitam, em regra, triângulos (1) e losangos (2) preenchidos internamente por linhas oblíquas, ou mais raramente verticais, colocados de forma sequencial e paralela aos bordos. Com idêntica organização, mas formando composições mais elaboradas, encontram-se triângulos invertidos e escalariformes (5) delimitados por bandas de linhas paralelas.

Quadro 2. Elementos básicos da decoração tipo Carambolo nas cerâmicas da Beira Interior.

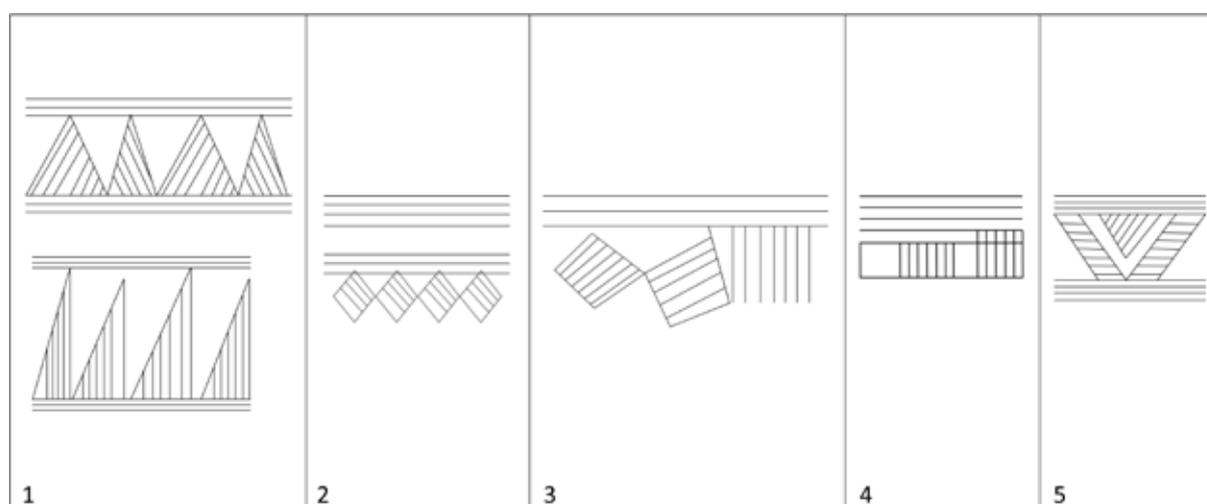


Essas bandas também se integram em composições metopadas, com losangos alternados por feixes de linhas verticais (3), ou com estas alternadas com espaços em reserva (4). É perceptível a existência de outras potenciais configurações, mas a parcialidade dos registos dificulta a sua descrição. Dominam, sem margem para dúvidas, as composições geométricas simples.

Será inconsequente alistar paralelos específicos de forma exaustiva para estes motivos e composições da Beira Interior, pois seriam muitos os casos a referir, nomeadamente no Baixo Guadalquivir, desde logo nos conjuntos de El Carambolo ou da Universidad Laboral de Sevilla (Carriazo 1973: 352-359; Buero Martínez e

Fernández Gómez 2010: 55-56 e fig. 5; Casado Ariza 2015: 117). Nas regiões mais próximas, como a Extremadura, mas igualmente a Meseta Ocidental, é esse mesmo universo decorativo, estritamente geométrico, que impera, como mostram os fragmentos de Valcorchero e Boquique já referidos (Almagro Gorbea 1977: 86, 96), os do Cerro del Castillo de Medellín I (Almagro Gorbea e Martín Bravo 1994: 112 e fig. 21), ou ainda os de Los Concejillos (Vilaça *et al.* 2012: 140 e fig. 17), entre outros. Nestes, a bibliografia que consultámos sugere algumas pistas que, todavia, não explorámos. Por exemplo, seria interessante confirmar o exemplar de El Castillo de Herguijuela (Ciudad Rodrigo) (Martín

Quadro 3. Composições decorativas nas cerâmicas tipo Carambolo da Beira Interior.



Benito e Martín Benito 1994: 119 e fig. 31) e compará-lo, atendendo à proximidade geográfica, com o conjunto de Vila do Touro.

Por outro lado, e atendendo aos motivos decorativos e sua organização, dificilmente poderemos considerar a cerâmica de tipo Carambolo absolutamente ‘revolucionária’ no contexto das demais cerâmicas de exceção da Beira Interior na transição do II para o I milênio a.C.

De facto, a matriz conceptual e estética, de base geométrica, consistindo em linhas rectas ou quebradas, faixas de linhas paralelas, triângulos, losangos, mais excepcionalmente quadrados/ rectângulos e escalariformes, que compilámos, também se regista entre outras cerâmicas coevas, como as de ornatos brunidos ou de tipo Lapa do Fumo (Vilaça 1995: 284, fig. 36; Osório 2013: 137-138, tabela 1), sucedendo o mesmo com as cerâmicas de tipo Baiões/ Santa Luzia, cuja decoração foi efectuada pós-cozedura ou com as pastas num extremo grau de secura. Consideramos, de certa forma, que a cerâmica de tipo Baiões/ Santa Luzia, de inequívoco e expressivo regionalismo, concretamente na Beira Alta, encontra a sua “homóloga” na cerâmica gravada, esgrafiada, incisa e até (incorretamente) dita, por vezes, grafitada, do Baixo Guadalquivir, que Casado Ariza também estudou (2015: 83).

Portanto, motivos e composições idênticos partilhados entre três categorias distintas de cerâmicas globalmente contemporâneas. Ademais, o próprio campo cromático, tão especial e peculiar nas cerâmicas de tipo Carambolo, não deixa de estar igualmente presente, com outra “roupagem” e, sobretudo, conseguido de outro modo, entre as cerâmicas de tipo Lapa do Fumo, entre as quais o contraste bicolor é, por vezes, igualmente excepcional (v.g. Vilaça 1995; Soares 2005; Osório 2013).

Em síntese, formas similares e motivos idênticos, sempre de cariz geométrico, a que se contrapõem técnicas decorativas díspares – pintura, ornatos brunidos, incisão – eis, de forma simples e sintética, o perfil das cerâmicas de prestígio do Bronze Final do Centro do território português, entre as quais (contam-se ainda entre as cerâmicas de prestígio da Beira Interior as cerâmicas de âmbito Cogotas I) as cerâmicas de tipo Carambolo têm direito a um (pequeno mas importante) lugar.

4.3. Análise laboratorial da pigmentação das cerâmicas

O reconhecimento da existência de pintura vermelha nestas cerâmicas foi acompanhado, desde o primeiro momento, pela pergunta: que substâncias ou pigmentos

teriam sido utilizados? Óxidos de ferro, cinábrio, sangue, combinatória deste com algum daqueles, outros elementos? O trabalho de laboratório efectuado permitiu obter uma primeira resposta a essa questão.

Foram estudadas as amostras A (Argemela, fig. 6), C1 e C2 (Cachouça, fig. 5), M2 e M3 (Moreirinha, fig. 4-2 e 4-3) e V1, V2, V3 e V5 (Vila do Touro, fig. 7-1, 7-2, 7-3 e 7-5). Dessas, sete (A, C1, C2, M3, V1, V2 e V3) apresentam motivos executados com um pigmento vermelho em traços bem definidos e duas (M2 e V5) exibem pigmentação vermelha distribuída à superfície de forma irregular. Este último pigmento aparenta a mesma cor base que o presente nas outras amostras, mas com algumas zonas de tons amarelados, eventualmente devido a ‘lavagem’ ou efeito de líquidos. A superfície da cerâmica não é igual em todas as amostras, apresentando três delas (A, V1 e V2) cor amarelada, enquanto todas as outras a possuem muito escura.

Para se proceder à identificação dos materiais de que são compostos os pigmentos utilizados na pintura, recorreu-se às técnicas experimentais de análise por fluorescência de raios-X (XRF), difracção de raios-X (XRD) e espectroscopia micro-Raman (μ -Raman).

A primeira destas técnicas (XRF) permitiu executar uma análise elementar da superfície das amostras, através da utilização da aparelhagem Hitachi EA6000VX, a funcionar em modo de dispersão de energia e equipada com um detector semiconductor de deriva de silício Vortex e um gerador de raios-X com alvo de tungsténio (W) e com resolução entre 155 e 185 eV, para a transição Mn-K α , podendo identificar a presença dos elementos químicos entre magnésio (Mg) e urânio (U). As outras duas técnicas (respectivamente XRD e μ -Raman) permitiram uma análise estrutural e molecular, através da utilização de um difractómetro de raios-X de pó Bruker D8 Advance (que funciona com radiação de Cu-K α e um detector de silício de deriva 1D-LynxEye) e de um espectrómetro de micro-Raman Jobin-Yvon T64000, com Laser de Ar⁺, funcionando a um comprimento de onda $\lambda=514$ nm, com resolução de 0,1 cm⁻¹, um microscópio com uma objectiva de 50x e um detector multicanal (CCD) refrigerado e azoto líquido.

4.3.1. Análise por XRF

Em todas as amostras analisadas por XRF foi claro que o pigmento vermelho contém ferro (Fe). Atente-se no excesso de Fe em pontos do pigmento, comparativamente com pontos fora do pigmento, em todas as amostras (em termos percentuais no Quadro 4 e em termos de

Quadro 4. Distribuição percentual relativa dos elementos químicos detectados nas várias amostras estudadas.

%	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	Fe
A-vm	22.7	14.9	1.6	2.2	0.8	3.4	3.1	1.7	48.1
A-p	21.6	38.1	2.2	1.5	0.6	5.9	6.2	2.2	20.9
M2-vm	23.5	27.1	10.0	0.0	1.2	5.8	2.7	1.8	26.9
M2-p	26.1	41.3	3.4	0.0	0.2	5.1	2.6	1.7	18.9
M3-vm	22.1	23.1	1.7	0.0	0.8	7.8	2.8	2.9	38.0
M3-p	26.4	38.5	2.6	1.0	0.4	8.7	3.1	2.4	16.4
C1-vm	19.0	29.4	2.5	1.5	1.2	6.8	2.4	2.1	33.7
C1-p	25.3	39.1	3.9	1.8	0.7	9.8	3.0	3.0	15.6
C2-vm	17.8	22.8	0.4	2.0	0.7	6.0	1.8	1.9	45.6
C2-p	22.8	46.4	1.0	1.0	0.5	9.3	3.5	3.1	12.1
V1-vm	23.2	28.2	6.1	1.9	1.0	9.0	3.0	2.3	24.5
V1-p	26.8	35.2	7.7	1.3	0.5	12.1	3.0	2.3	10.6
V2-vm	24.9	34.9	2.4	0.0	0.3	8.4	2.3	3.0	22.7
V2-p	25.2	41.7	3.9	0.0	0.7	10.8	2.4	2.4	12.4
V3-vm	19.4	34.4	4.6	0.0	1.1	6.4	3.1	3.1	26.7
V3-p	21.5	51.1	2.9	0.0	1.0	7.9	2.0	2.5	8.5
V5-vm	24.5	31.3	4.0	0.0	0.8	5.8	4.1	4.1	24.1
V5-p	24.2	39.7	3.7	0.0	0.4	8.7	3.5	3.9	15.5

Note-se que os sufixos vm e p dizem respeito a pigmento vermelho e a pasta ou engobe, respectivamente. As amostras são identificadas por A – Argemela, M – Moreirinha, C – Cachouça e V – Vila do Touro.

contagens por segundo no Quadro 5, comparem-se os sinais dos pigmentos –vm e da pasta ou engobe -p). Note-se que o sinal proveniente do Fe não provém apenas do pigmento vermelho, uma vez que também é detectado em pontos das amostras sem pigmento e a penetração dos raios-X é superior à sua espessura, detectando-se sinais provenientes do material que se encontra por baixo. É igualmente claro que a cerâmica e seu revestimento (engobe) também contêm Fe. Além disso, e pelo mesmo raciocínio usado para o caso da pigmentação, a quantidade relativa de alumínio (Al), silício (Si), fósforo (P), potássio (K) e cálcio (Ca), em pontos sem pigmento é claramente superior ao conteúdo em pontos com pigmento (em termos percentuais no quadro 4 e em termos de contagens por segundo no quadro 5, comparem-se os sinais dos pigmentos –vm e da pasta ou engobe -p), atribuindo-se a existência destes elementos essencialmente à cerâmica e seu revestimento (não se exclui a sua

presença no pigmento, mas caso isso se verifique, será em menores quantidades). Verificou-se a existência em algumas das amostras de enxofre (S), cloro (Cl) e titânio (Ti), comuns em cerâmicas, sem existência preferencial nas diferentes camadas de pigmento e pasta ou engobe. Como hipótese (a confirmar pelas outras técnicas), podemos avançar uma composição dos pigmentos baseada em ocre vermelho (à base de óxidos de ferro do tipo hematite), e alumino silicatos e outros compostos típicos das cerâmicas como a sílica, para a pasta e engobe.

Na fig. 13 apresenta-se uma imagem da amostra da Argemela e na fig. 16 apresentam-se os espectros de XRF da amostra da Argemela (A) em pontos sobre o pigmento vermelho (A-vm) e sobre a pasta (A-p), onde se salienta a maior intensidade dos picos referentes ao Fe no primeiro relativamente ao segundo e o inverso no que concerne os picos referentes aos outros elementos químicos assinalados.

Quadro 5. Distribuição em termos de contagens por segundo (cps) dos elementos químicos detectados nas várias amostras estudadas.

cps	Al	Si	P	S	Cl	K	Ca	Ti	Fe
A-vm	6.0	17.4	6.1	0.4	0.4	5.2	7.0	16.2	785.6
A-p	11.1	74.6	9.7	0.3	0.3	9.8	14.3	18.4	393.2
M2-vm	6.7	29.8	26.0	0.0	0.4	5.9	4.1	10.3	322.5
M2-p	10.6	57.2	10.1	0.0	0.1	5.9	4.6	11.0	280.1
M3-vm	6.6	29.0	6.2	0.0	0.4	11.2	6.1	21.4	562.8
M3-p	14.9	73.4	11.0	0.2	0.3	14.0	7.6	19.6	307.0
C1-vm	6.0	40.0	8.6	0.3	0.5	9.1	5.0	16.0	506.3
C1-p	13.9	72.0	15.2	0.3	0.3	14.1	6.5	20.7	210.9
C2-vm	4.5	26.7	2.1	0.3	0.3	8.1	3.9	15.3	677.0
C2-p	12.2	84.9	4.5	0.2	0.3	12.6	7.0	20.3	192.0
V1-vm	8.5	39.5	20.5	0.3	0.4	11.4	5.7	15.0	348.0
V1-p	14.8	62.3	28.7	0.2	0.3	16.5	6.4	14.7	165.7
V2-vm	9.3	48.1	8.0	0.0	0.2	10.7	4.7	19.3	330.6
V2-p	13.5	73.9	14.3	0.0	0.3	14.7	5.4	16.2	199.1
V3-vm	6.4	46.7	14.2	0.0	0.4	7.7	5.5	19.8	366.0
V3-p	9.5	76.6	8.1	0.0	0.3	8.0	3.3	12.7	112.1
V5-vm	9.1	43.9	13.3	0.0	0.4	7.7	7.8	27.4	352.4
V5-p	11.3	64.7	12.7	0.0	0.2	11.5	6.9	24.7	232.8

Note-se que os sufixos vm e p dizem respeito a pigmento vermelho e a pasta ou engobe, respectivamente. As amostras são identificadas por A – Argemela, M – Moreirinha, C – Cachouça e V – Vila do Touro.

4.3.2. Análise por XRD

Uma vez que a análise por XRF é uma análise de composição química elementar, foi necessário executar outras análises complementares de modo a confirmar a composição da pigmentação existente sobre as amostras de cerâmica, que se verificou conterem ferro.

Selecionaram-se quatro amostras para executar estas análises: A, C2, V1 e V2. Tendo em conta a geometria do feixe de raios-X incidente nas amostras (linear, de comprimento de cerca de 1 cm e largura de alguns milímetros), a escolha incidiu nas amostras com uma dimensão adequada e com a superfície o mais plana possível. Dos resultados obtidos, salientam-se as conclusões que se apresentam de seguida.

Em todas as amostras é evidente a presença de quartzo, em particular nas amostras de Vila do Touro, V1 e V2,

que apresentam um engobe a cobrir a pasta. Este composto é muito característico de cerâmicas. Como exemplo, apresenta-se na fig. 17 o difractograma da amostra A.

A presença de hematite (ou um óxido de ferro semelhante) é evidente na amostra A e um pouco menos nas de Vila do Touro. Quanto à amostra C2 não se detectou este composto, talvez pelo facto de o pigmento vermelho estar presente em pequena quantidade relativamente à pasta na área coberta pelo feixe de raios-X.

Nas amostras A e C2 aparecem evidências de material amorfo, pela presença de bandas largas nas regiões de 15° e 22°, o que não acontece nas amostras V1 e V2, talvez por estas últimas apresentarem uma camada de engobe, de superfície mais plana e lisa.

Detectou-se também a presença de outros compostos característicos de cerâmica, silicatos como albite, kanoite, anortite, lizardite, entre outros (fig. 17).

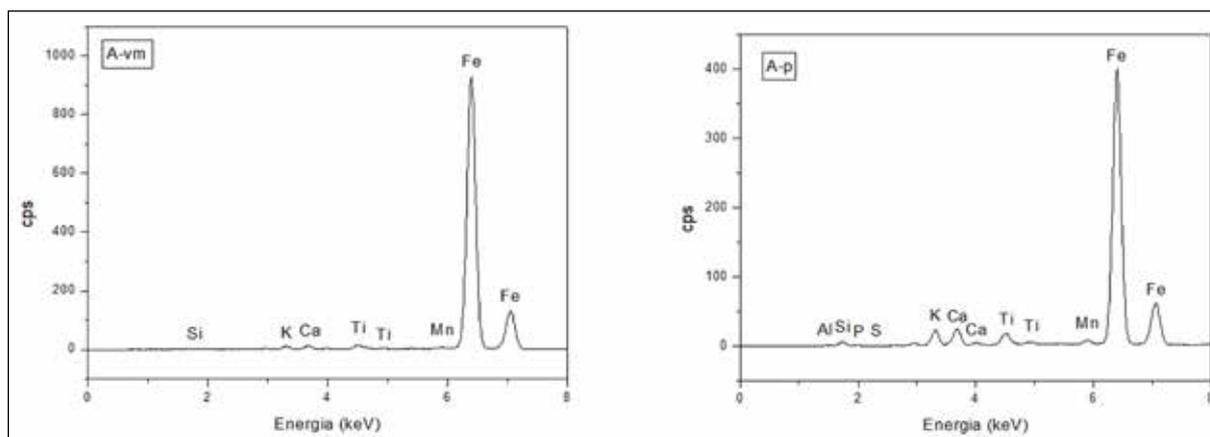


Figura 16. Espectros XRF sobre pontos do pigmento A-vm e sobre o engobe A-p. Sobressai a maior intensidade dos picos referentes ao Fe no primeiro ponto e maior intensidade dos picos referentes aos outros elementos, no segundo ponto.

4.3.3. Análise por espectroscopia μ -Raman

De modo a esclarecer a composição do pigmento vermelho presente na amostra C2, assim como em outras amostras com uma superfície de relevo acentuado (o que dificulta o acesso para as outras técnicas), procedeu-se à sua análise usando a técnica espectroscópica de μ -Raman, com a qual se pode identificar a composição molecular em áreas de alguns micrómetros.

As amostras analisadas por esta técnica foram A, M2, M3, M5, C1, C2, V1, V2, V3 e V5 e os espectros dos pigmentos estão representados na fig. 18.

O espectro da amostra A apresenta picos a cerca de 120 cm^{-1} , 220 cm^{-1} , 290 cm^{-1} e 405 cm^{-1} , típicos de óxidos de ferro do tipo da hematite, correspondente a ocre vermelho. A amostra M2 apresenta picos desviados para valores mais baixos, a 120 cm^{-1} , 215 cm^{-1} , 275 cm^{-1} e 405 cm^{-1} . Todas as outras amostras

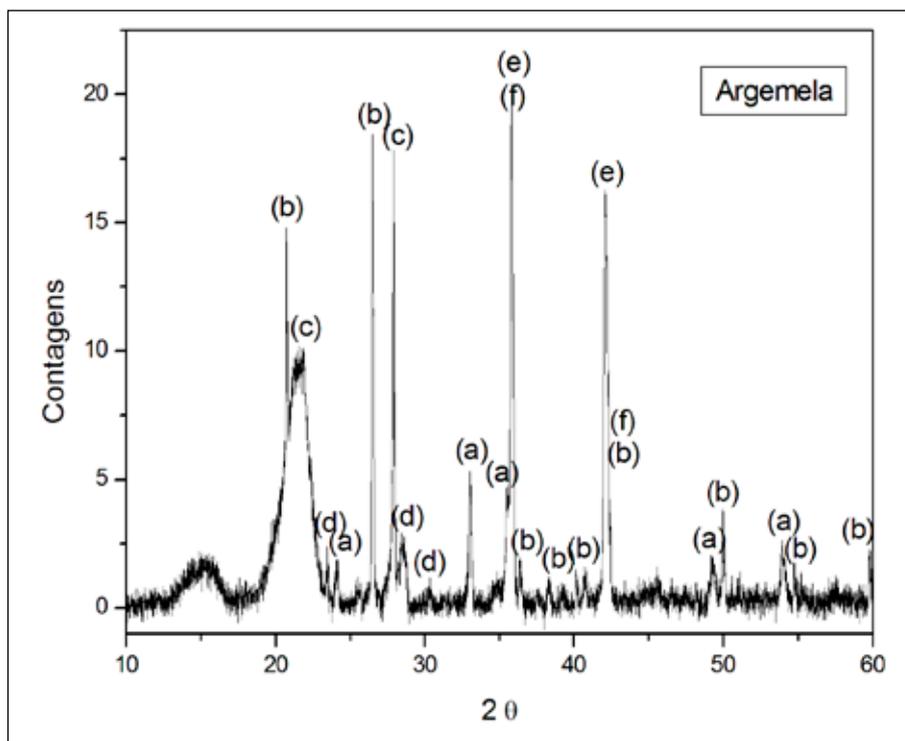


Figura 17. Difractograma da superfície da amostra A, mostrando a existência de hematite (a), quartzo (b), albite (c), anortite (d), kanoite (e) e lizordite (f).

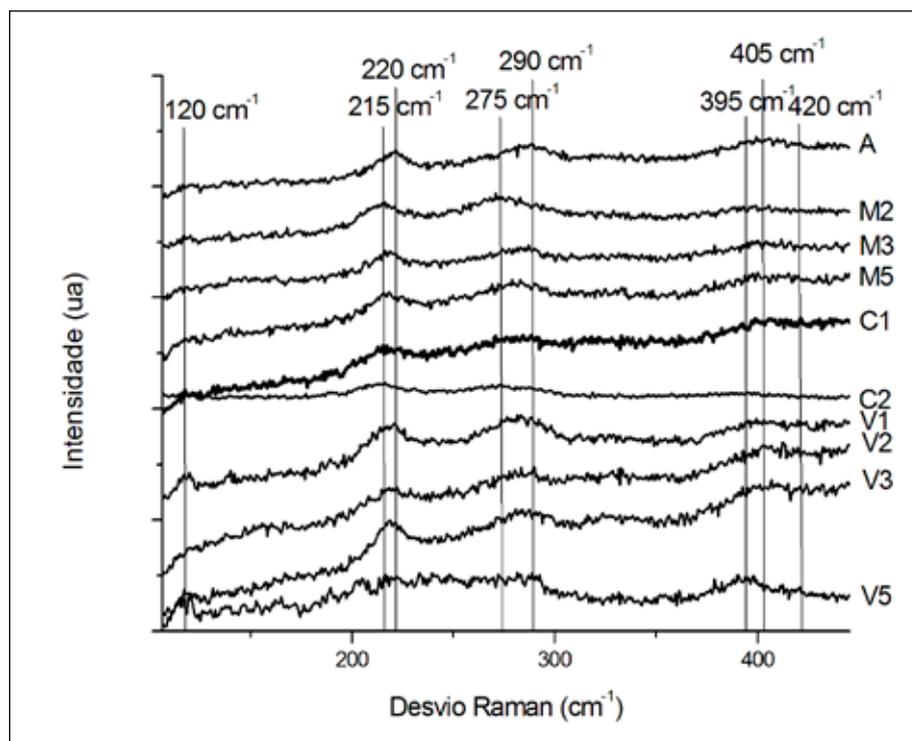


Figura 18. Espectros m-Raman das amostras A, M2, M3, M5, C1, C2, V1, V2, V3 e V5.

apresentam uma mistura de bandas idênticas às das amostras A e M2.

As amostras A, M3, M5 e V3 têm uma tonalidade vermelha escura (material compacto e bem fixo), enquanto as outras apresentam uma tonalidade alaranjada (M3 e V5 são laranja claro, sendo o pigmento espalhado aleatoriamente pela superfície em tufo) (fig. 19).

Assim, tendo em conta que os espectros dos pigmentos das amostras mais alaranjadas contêm picos com desvios relativamente aos típicos do ocre vermelho, é revelador de uma transformação de estrutura, por acção química de materiais com que estiveram em contacto ou com que interagiram, como por exemplo provocando a sua lavagem (caso de M3 e V5).

Pode concluir-se que o pigmento original seria ocre vermelho (óxido de ferro em mistura com sílica) e que se alterou em alguns dos casos.

4.4. Cerâmicas viajantes?

Não é nosso intuito analisar aqui a questão da origem última das cerâmicas de tipo Carambolo, que tem conduzido a leituras de distintos matizes tendo como pano de fundo, mesmo para produções peninsulares, o

fenómeno geral das cerâmicas geométricas do mundo mediterrâneo mais oriental.

A questão que nos colocamos e para a qual não dispomos de resposta inequívoca diz respeito à origem das cerâmicas de tipo Carambolo da Beira Interior. Aliás, não afastamos a possibilidade de, em vez de uma, existirem duas ou mais respostas. Sem análises às pastas, que não foram efectuadas, desejavelmente enquadradas num projecto em rede entre investigadores e que integre outras amostras, essas respostas ficarão em aberto. O diálogo com o laboratório, iniciado neste estudo, deverá ter, assim, continuidade.

Numa observação macroscópica e com o conhecimento que temos do universo cerâmico proto-histórico daquela região, poderemos dizer que, no geral, os diversos fragmentos que manipulámos apresentam pastas, fabricos e acabamentos similares aos das produções regionais. Também as formas são familiares ao repertório cerâmico beirão, corroborando essa mesma tendência localista ou regionalista. Só dois dos fragmentos de Vila do Touro (fig. 7-1, 7-2 e 12) são manifestamente distantes, pelo que admitimos como muito provável a sua proveniência exógena (inclusive mediterrânea ?) num contexto de troca de bens ou de circulação de pessoas, nomeadamente no âmbito da exogamia, com ensino e aprendizagem inter-geracional, numa linhagem

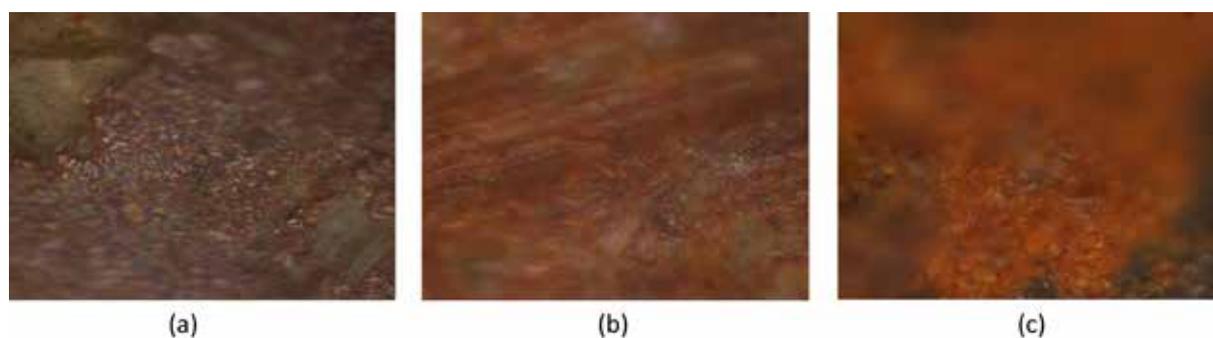


Figura 19. Imagens micrométricas de 3 amostras exemplificativas da estrutura do pigmento. Enquanto a amostra A apresenta uma consistência de pigmento vermelho, bem coeso com o suporte, a amostra V1 apresenta um pigmento mais alaranjado, embora também coeso com o suporte, enquanto que a amostra V5 apresenta zonas com pigmento mais laranja claro e disperso em tufos.

feminina, modelo que tem tido boa receptividade entre diversos investigadores.

Todavia, não descartamos essa mesma situação para os demais fragmentos, embora não seja de afastar por completo uma origem beirã para tais casos, hipótese que carece também de fundamentação segura. De todo o modo, o conjunto, como sublinhámos já, é heterogêneo, situação a que poderia corresponder mais do que uma origem, ou, ao invés, distintas recriações locais. Neste sentido, a emulação destas cerâmicas no contexto das comunidades é igualmente plausível, tal como o é a possibilidade de esse fenómeno cultural ter sido acompanhado da aplicação intencional de motivos pintados sobre outros pré-existentes em cerâmicas com certeza de produção local, conforme sugerem os exemplares da Moreirinha e da Quinta das Rosas (mais incerto no de Vila do Touro).

Em todo o caso, o(a)s oleiro(a)s da Beira Interior do último quartel do II milénio a.C. e de inícios do seguinte não eram, manifestamente, pintores vasculares, o que não significa que não tivessem ensaiado, pontualmente, a técnica, ou presenciado como se fazia. Ou, será que terão, tão-só, revelado deslumbramento face a um novo efeito estético nunca tecnicamente compreendido? Em termos sociais, o reconhecimento dessas cerâmicas como bens distintos e de distinção, por conseguinte, especiais, não destoa daquilo que nos dizem duas inquestionáveis evidências: o carácter residual dos registos, a novidade estética e decerto conceptual a eles associada.

Faz assim sentido que encaremos as cerâmicas de tipo Carambolo na Beira Interior como testemunho, tal como indicam outros artefactos (Vilaça 2008b; 2013a), de abertura deste mundo interior (nunca será de mais lembrar a importância nuclear do minério e metal das suas terras, como o estanho, o ouro e o cobre) a outros

mundos, neste caso (e mais uma vez) ao Baixo Guadalquivir, em inícios do I milénio a.C. O olhar dos seus habitantes, ou de quem, por e entre eles, agia e tomava a condução do processo histórico na dialéctica social, estendia-se, através de redes de trocas, de contactos ou de viagens, àquelas terras distantes. Por essa via, metaforicamente, também as ‘águas do Mediterrâneo’, como que numa ‘onda’ suave mas alastrada, banharam estas latitudes mais setentrionais. E, como ‘onda’, em movimento, avançando e dissolvendo-se a seguir.

4.5. Usos, simbologias, conjecturas

Como ficou perfeitamente claro, todos os contextos destas cerâmicas na Beira Interior reportam-se a âmbito dito normalmente doméstico, no sentido de lugares habitados, e, justamente por isso, também com espaço à encenação de actividades rituais indissociáveis do modo de ser, de estar e de perceber n(o) mundo por parte dessas sociedades agrafas e arcaicas. Também em nenhum dos casos podemos falar em espaços sagrados discretos, ainda que na Cachouça convivam diversos testemunhos, construídos, adaptados ou tão-só artefactuais, susceptíveis de ambientes configurando essa tendência (Vilaça 2007a).

A manipulação destas cerâmicas, conjuntamente com outros artefactos, num jogo de acções ritualizadas, difíceis de vislumbrar, parece ser perfeitamente possível no campo das hipóteses que as evidências permitem colocar. Assim, fosse em cerimónias mais performativas, fosse em acções menos encenadas, mas todas elas carregadas de sentido(s) – em rituais de passagem, em rituais de comensalidade, por exemplo –, as cerâmicas de tipo Carambolo adequavam-se perfeitamente ao desempenho de um papel específico nessa moldura ritual.

Assim, admite-se como hipótese mais plausível o uso destas cerâmicas para conter substâncias raras e de elevado valor, especificamente protegidas e conservadas em recipientes eles próprios excepcionais, seja pela sua raridade, seja pelos óbvios custos (técnicos e sociais) de produção inerentes, seja ainda pela simbologia – qualquer que ela tenha sido – dos motivos vermelhos da sua decoração. Não dispomos de pistas relativas à natureza da(s) substância(s) que poderiam ter contido, embora não se recuse que pudessem ter sido, eventualmente, de índole alcoólica, conforme defendeu Mariano Torres para as cerâmicas da Andaluzia ocidental, também elas maioritariamente de contextos domésticos (Torres 2002: 135, 166).

Conforme notámos em 4.2.2., ao nível da decoração, o figurativo, presente em determinadas cerâmicas de tipo Carambolo do Baixo Guadalquivir, nomeadamente em El Carambolo, tem permitido leituras de âmbito religioso especificamente na órbita da cultuação a Tanit/ Astarté. Essas leituras são de afastar por completo no caso do conjunto que estudámos, desde logo porque a decoração figurativa, por vezes muito barroca, é aqui inexistente, mas também porque os contextos arqueológicos e culturais o impedem.

A mensagem simbólica inerente a esses e a certos motivos geométricos, estes a imperar no conjunto aqui estudado, permitiria discorrer largamente sobre o significado antropológico e religioso dos símbolos, caminho que, todavia, não percorreremos aqui, até porque já outros o fizeram (v.g. Buero Martínez 1984; Buero Martínez e Fernández Gómez 2010: 60-63; Casado Ariza 2015: 230-244).

Na verdade, algum constrangimento sentimos face à absoluta presença de motivos “geometrizes” no conjunto estudado, cujo significado e simbologia potencialmente subjacentes oferecem um amplo espectro, incluindo o da transposição de motivos inspirados nos que ornamentavam tecidos sumptuários orientais, conforme advogaram alguns investigadores, eles próprios inspirados na hipótese matricial (contemplando também madeiras pintadas) lançada por Buero Martínez (1987: 43, 45), como o fez Marisa Ruiz-Gálvez a partir das cerâmicas pintadas de Peña Negra I (Ruiz-Gálvez Priego 1993: 56). No fundo, trata-se de motivos dominados por gramática pouco “dialogante” com o investigador, porque de timbre trans-temporal, inter-epocal e supra-regional, de índole arqueológica, etnográfica e etno-histórica.

Vimos também atrás que esses motivos, como triângulos, losangos, bandas de linhas, escalariformes, etc., encontram-se amplamente divulgados na região, muito

em especial na decoração de cerâmicas como as de tipo Lapa do Fumo e de tipo Baiões, todas elas de excepção. Neste sentido, admitimos que, mais do que a nova técnica, a pintura, mais do que a gramática decorativa, com motivos não exclusivos de si mas partilhados por outros grupos cerâmicos, terá sido a cor, uma nova cor, a poderosa cor vermelha, a ditar outras formas de comunicação com simbologia inovadora nos respectivos contextos, não obstante (e talvez por isso) o ancestral significado da cor vermelha, transformador, regenerador, vinculado ao sangue, à vida.

Ainda assim, no final, importa o todo, motivos e cor num só corpo, que é também o da forma que corporiza o recipiente cerâmico, frequentemente brilhante. Essas cerâmicas continham bens, sólidos ou líquidos, frios ou quentes, com sabor, com cheiro, também eles com cor. O efeito visual, a dimensão sensorial de conjunto seriam enormes, ajudando a estreitar as relações entre essas cerâmicas e as pessoas (ou algumas pessoas) que as manipulavam. Se a eficácia dos objectos é determinada não só pelo seu efeito imediato sobre o observador, mas também após esse efeito, ou seja, pela forma como esse efeito é retido na memória (Jones 2007: 155), então as cerâmicas de tipo Carambolo seriam altamente eficazes, em acção, e para além dela. Materiais com esta capacidade de se prolongarem para além deles próprios, de se excederem a eles mesmos, tendem a ser resilientes ao tempo, tendem a ter vida longa.

4.6. Cronologias e datas de Radiocarbono

Este sub-capítulo incide sobre os resultados obtidos a partir de um pequeno conjunto de doze datas de radiocarbono, cinco das quais inéditas (quadros 6 e 7), respeitantes a contextos da Beira Interior (ver ponto 2) onde se verificou a presença de cerâmica de tipo Carambolo. Outras datas reportáveis ao Bronze Final e à Idade do Ferro não foram aqui consideradas por corresponderem a níveis ou contextos que, embora culturalmente idênticos, não continham cerâmicas de tipo Carambolo.

O conjunto integra ainda duas datas do Cerro de San Pelayo (Martinamor, Salamanca), de onde provém uma taça com decoração geométrica pintada a vermelho vinoso, recolhida no nível VI, o único considerado em posição original e que os autores reportam a meados do séc. IX a.C. Existe uma terceira data (GrN-13969: 2910±140 BP) que os investigadores não valorizam, seja pelo grande desvio-padrão, seja por se reportar ao nível V com terras oriundas de outro lado (Benet 1990;

Quadro 6. Datações ¹⁴Carbono de níveis com presença de cerâmica de tipo Carambolo (Centro Interior de Portugal e Meseta Norte Ocidental)

Sítios	Referência Lab.	Data ¹⁴ C (BP)	Contexto	Amostra	Referência bibliográfica
Moreirinha	ICEN-835 OxA-4085 ICEN-834 GrN-19659	2910±45 2780±70 2940±45 2785±15	A6 02 C5 02-lareira 2 A6 03 A6 03	Carvão Carvão Carvão Carvão	Vilaça, 1995
Cachouça	Sac-1929 Sac-1931 CSIC-1286	2760±80 2690±60 2998±33	L'10/11 02 base L'10/11 02 base I'15 03	Carvão Carvão Carvão	Inéditas
Vila do Touro	Sac-3033 Sac-3034	2710±35 2680±45	E4 04 E4 02	Carvão (<i>Quercus</i>) Grãos de Trigo	Inéditas
Quinta das Rosas	Sac-1964	2810±40		Carvão	Valera, 2008
Cerro de San Pelayo	GrN-13970 GrN-13971	2715±30 2660±30	VI VI	Carvão Carvão	Benet, 1990

Quadro 7. Calibração das datas convencionais de radiocarbono fazendo uso das curvas IntCal13 (amostras terrestres) (Reimer *et al.*, 2013), do programa OxCal (Bronk Ramsey, 2001) e de uma estatística bayesiana, com um modelo de Sequência com duas Fases (Bronk Ramsey, 2009).

Ref. Lab.	Data ¹⁴ C (BP)	Data calibrada (cal BC)		Data modelada (cal BC)	
		1σ	2σ	1σ	2σ
<i>Fronteira Inicial</i>				<i>1292-1140</i>	<i>1455-1083</i>
CSIC-1286	2998 ± 33	1284-1132	1381-1121	1244-1122	1285-1054
ICEN-835	2910 ± 45	1192-1021	1231-945	1158-1017	1218-976
OxA-4085	2780 ± 70	1004-842	1112-809	1024-893	1118-849
ICEN-834	2940 ± 45	1215-1058	1270-1009	1183-1053	1257-1006
GrN-19659	2785 ± 15	972-906	1001-896	974-907	995-900
Sac-1964	2810 ± 40	1009-913	1073-843	1007-920	1106-891
<i>Fronteira Bronze Final / Idade do Ferro</i>				<i>911-834</i>	<i>933-821</i>
Sac-1929	2760 ± 80	996-830	1119-797	881-817	906-806
Sac-1931	2690 ± 60	896-806	993-787	888-813	900-804
Sac-3033	2710 ± 35	895-823	918-806	888-816	897-811
Sac-3034	2680 ± 45	894-803	915-795	889-811	896-806
GrN-13970	2715 ± 30	895-829	913-810	887-819	898-812
GrN-13971	2660 ± 30	832-801	895-794	842-806	895-802
<i>Fronteira Final</i>				<i>838-789</i>	<i>890-764</i>

López Jiménez 2003: 137). Justificamos a sua inclusão nesta análise não obstante tratar-se de exemplar que envolve outras problemáticas mais gerais, inerentes ao complexo universo das cerâmicas pintadas pós-cozedura, nomeadamente de tipo Medellín, por ser o único contexto datado nesta área vizinha à Beira Interior, aliás também o único aqui contemplado que poderia ter sido de natureza funerária (López Jiménez 2003: 137). Mas é certo que a discussão desta problemática, ainda insuficientemente conhecida em todos os seus contornos, ultrapassa claramente os parâmetros deste texto, nos objetivos e no espaço disponível.

Como aludimos no início, um dos problemas posto a nu pela historiografia das cerâmicas de tipo Carambolo incide na sua cronologia, com tomadas de posição distintas, o que não significa necessário erro de uma e óbvio acerto de outra. Os resultados que ora disponibilizamos, suportados por datas de radiocarbono, até aqui praticamente arredadas da discussão desta categoria de cerâmicas, não deixam de ir, até certo ponto – mas só até certo ponto – ao encontro dessas propostas.

Recordemos, resumidamente, as posições que advogam cronologias altas (v.g. Almagro Gorbea 1977: 124, 459; Bendala 1979: 35, 1991; Ruiz Mata 1984-85: 242; Torres Ortiz 2002: 133) e as que perseguem, e encontram por vezes, reconhecido fundamento para baixar as cronologias (v.g. Buero 1984; Amores 1995: 166; Casado Ariza 2003: 288; 2015: 244). Para outro desenvolvimento do assunto, vejam-se, por exemplo, as sínteses de Mariano Torres (2002:132-134) e de Casado Ariza (2003; 2015: 87-92). Estas propostas, que resultam de cronologias arqueológicas, poderão remontar, as primeiras, aos sécs. X-IX a.C., mas centrando-se neste último e na primeira metade do VIII a.C., e as segundas chegam a alcançar o séc. VII a.C.

As datas de ¹⁴Carbono agora reunidas afastam claramente as cronologias baixas e recentram as altas, não obstante alguns problemas de fiabilidade que essas datas também encerram. Com efeito, essa falta de fiabilidade não resulta das datas em si – note-se que foram obtidas em quatro laboratórios diferentes (quadro 6) e, aparentemente, não existe qualquer incompatibilidade entre elas –, mas sim do tipo de amostra utilizado. Apenas uma amostra, respeitante a Vila do Touro, foi de um material de vida curta (sementes), enquanto as restantes foram obtidas com carvões, em alguns casos de *Quercus*, o que pode ter dado origem ao designado “old wood effect”. Note-se, ainda assim, que as duas datas obtidas para esta estação são estatisticamente semelhantes, não obstante uma ter sido obtida a partir de uma amostra de *Quercus* e a outra a partir de sementes,

pelo que o potencial problema antes mencionado tem de ser relativizado.

Analisemos com pormenor os resultados obtidos, bem como a informação do quadro 7 e fig. 20. Nestes dois últimos encontra-se a calibração das datas convencionais de radiocarbono fazendo uso da curva IntCal 13 (Reimer *et al.* 2013) e do programa OxCal (Bronk Ramsey 2001). Recorreu-se também à estatística bayesiana construindo-se um modelo de Sequência com duas Fases (Bronk Ramsey 2009), uma englobando as datas dos contextos do Bronze Final e a outra as dos contextos da I Idade do Ferro, o qual apresenta um índice de concordância (Amod) de 107 (bem superior a 60, considerado o valor mínimo aceitável), o que atesta a validade e fiabilidade do modelo utilizado. Este exercício permitiu testar e validar o enquadramento cronológico proposto, para além de ter proporcionado a determinação de fronteiras, nomeadamente as das Fases atrás referidas.

Valorizando, conjuntamente, datas e contextos, teremos de admitir, como possibilidade, que foram distintos e distendidos os tempos de uso e de circulação dessas cerâmicas nesta região do Centro ocidental da Península Ibérica, numa linha de continuidade.

Face aos resultados e sua calibração, a cerâmica de tipo Carambolo poderia ter surgido ainda no séc. XII, em particular na segunda metade, uma vez que consideramos demasiado elevados os valores de CSIC-1286, ou no XI a.C., e não ultrapassaria os finais do séc. IX. Estes resultados, quer para o início, quer para os finais, poderão ser considerados algo desajustados ao que poderíamos esperar para a cronologia desta categoria de cerâmica.

Por outro lado, a fronteira definida para a transição cronológica entre os contextos do Bronze Final e os da I Idade do Ferro teria ocorrido na primeira metade do séc. IX, o que também parece ser algo prematuro para a região em análise atendendo ao que se conhece dos resultados disponíveis, criticamente analisados, para o Sudoeste peninsular (Mataloto *et al.* 2013).

Também comparando os dois blocos, o conjunto do segundo oferece uma maior coesão relativa centrada no séc. IX a.C.

Por outro lado, ainda, deverá sublinhar-se que a definição das designadas cronologias altas e baixas antes mencionadas não teve por base a cronologia do radiocarbono, mas sim a cronologia arqueológica. De resto, o assunto é marginal no livro de Casado Ariza (2015), no qual a cronologia não mereceu atenção idêntica às das outras vertentes analisadas. Só agora essa lacuna está a ser superada, tendo merecido especial atenção em recentíssimo trabalho (Mederos Martín 2017). O

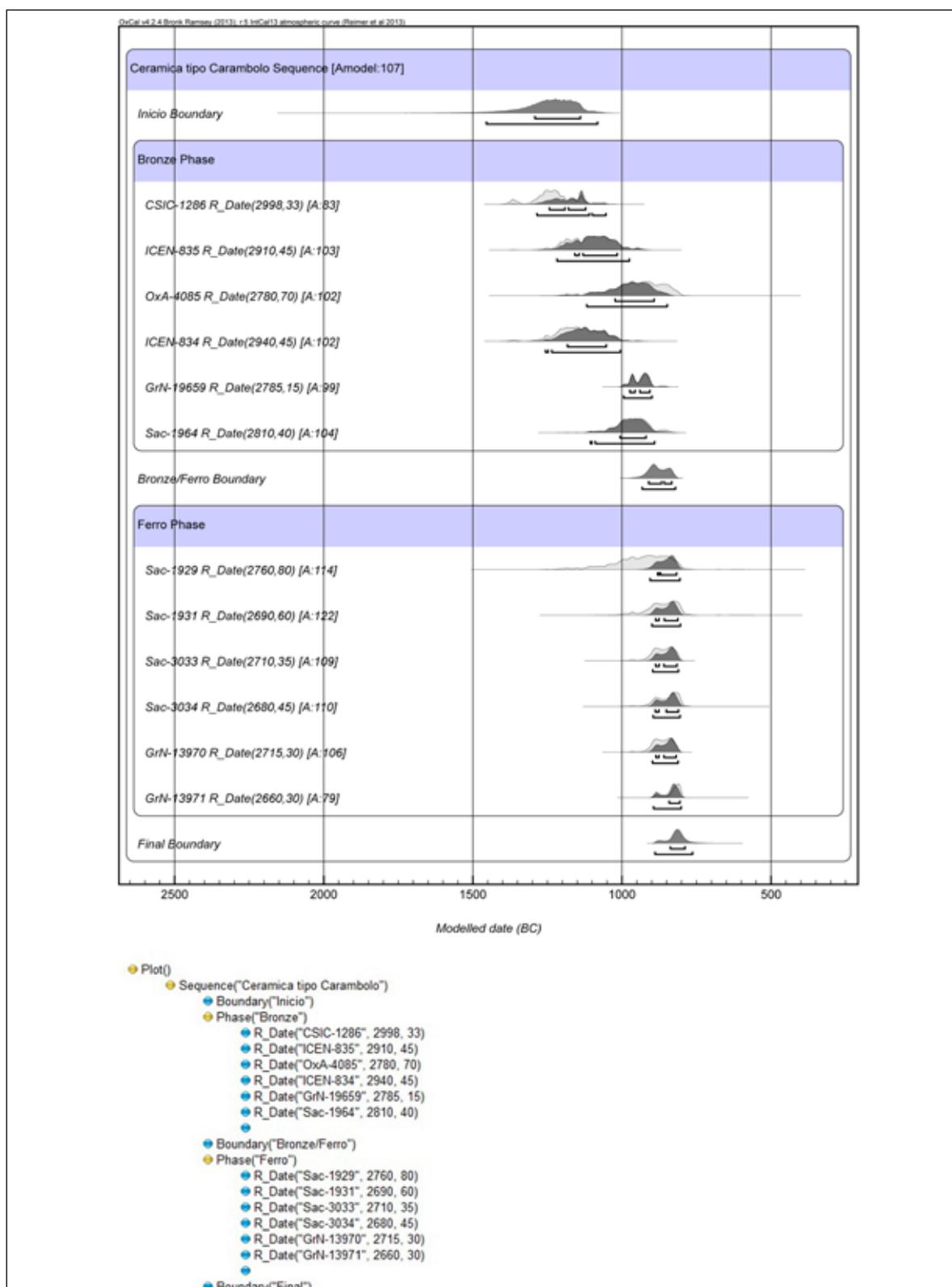


Figura 20. Resultados das análises por Radiocarbono.

presente contributo, bem como as informações relativas a Alarcos (Ciudad Real), também publicadas há escassos meses (García Huertas e Morales 2017), são fundamentais, justificando que o tema volte a ser discutido oportunamente.

Em suma, é sempre complicado comparar cronologias estritamente arqueológicas com cronologias de radiocarbono. De todo o modo, os resultados obtidos permitiram afinar as coordenadas cronológicas destas cerâmicas. No caso vertente, o séc. IX a.C., concretamente a sua primeira metade, com cerâmicas de tipo Carambolo perfeitamente contextualizadas e datadas, corresponderia à fase de transição cronológica entre os contextos do Bronze Final e os da I Idade do Ferro.

E, independentemente das leituras que a arqueologia permite e que o radiocarbono indica, a amplitude cronológica das cerâmicas de tipo Carambolo não é desmentida nem pelas cronologias relativas nem pelas absolutas. O carácter de excepção destas cerâmicas, por certo utilizadas em ocasiões também excêntricas, inscreve-as no rol daqueles bens que, dizemos, de prestígio e que, por isso mesmo, seriam passíveis de serem transmitidos de geração em geração, também como potenciais relíquias, sem perderem o simbolismo original, ou, tendo-o desfocado, e mesmo perdido, mantiveram-se socialmente activas, reconstruindo-se.

No caso da Beira Interior essas cerâmicas foram manipuladas por comunidades de finais da Idade do Bronze e continuaram a sê-lo num período imediatamente seguinte que, operativamente, podemos designar de inícios ou I Idade do Ferro, ou talvez com maior propriedade de um período de transição, porque as materialidades são, em parte, já outras. Por exemplo, a nível da cerâmica mantêm-se as formas carenadas, numa solução de continuidade, mas introduzem-se inovadoras decorações como a cerâmica *'peinada'*. A nível dos metais manipulam-se novos artefactos de inspiração *'tartéssica'*, como as fíbulas Alcores ou Bencarrón, e já não as de arco multicurvilíneo ou de tipo *"ad ochio"*. Todavia, o problema da transição do Bronze para o Ferro não é de fácil solução e também não é este o espaço e o momento de o aprofundar.

5. NOTAS FINAIS

O texto em apreço constitui a primeira síntese sobre cerâmicas de tipo Carambolo encontradas em território português, síntese essa baseada numa exaustiva

abordagem dos dados existentes para uma região específica, a Beira Interior. Futuramente, será desejável explorar outros registos, em concreto os do Sul de Portugal (Alentejo e Algarve) com vista a uma perspectiva mais globalizante, que permitirá identificar afinidades ou especificidades entre ambas as regiões e entre esta região mais ocidental da Península Ibérica e a Andaluzia.

A integração contextual e discussão daqueles dados procurou ser bastante completa, atendendo a múltiplas vertentes, nomeadamente, a questões de índole tecnológica, estilística e simbólica. Também pela primeira vez foi analisada a natureza da pigmentação utilizada e valorizaram-se resultados de 14Carbono na determinação das cronologias desta categoria cerâmica.

Em aberto permanece a origem da produção destas cerâmicas, problema sempre muito delicado na ausência, como é o caso, de informação arqueométrica sobre pastas, fabricos, barreiros. O facto de dois dos fragmentos de Vila do Touro (fig. 7-1, 7-2) serem claramente diferentes dos demais, não significa uma proveniência exógena, mas também não a descarta. E, do mesmo modo, algumas das afinidades que encontramos nos restantes relativamente a determinadas produções de outros tipos cerâmicos que consideramos regionais, não fazem deles produções necessariamente beirãs. Admitindo o carácter exógeno de, pelo menos, algumas, entendemo-lo como mais um elo, a juntar a outros (Vilaça, 2008 b; 2013 a), dos que foram estabelecidos entre a Beira Interior e a Andaluzia, na passagem do II para o I milénios a.C.

Face aos dados compilados, sua análise e discussão, poderemos elaborar o "bilhete de identidade" das cerâmicas de tipo Carambolo da Beira Interior da seguinte forma:

Presença sistematicamente residual nos respectivos contextos de achado, tendo-se contabilizado um número mínimo de 12 recipientes;

Contextos de carácter sempre habitacional, comportando possibilidades de acções além da esfera puramente doméstica e utilitária;

Fabricos manuais, sempre de boa, ou muito boa, qualidade, com pastas depuradas e acabamentos intencionalmente polidos, brunidos ou engobados;

Formas de pequena, ou muito pequena, capacidade volumétrica, comparáveis a outras formas regionais (carenadas, bicónicas, de perfil em S) e compatíveis com a manipulação de produtos, sólidos ou líquidos, em ínfima quantidade;

Aplicação, após cozedura, de pintura monocromática a vermelho, em regra na superfície exterior,

excepcionalmente em ambas, quase sempre nos bordos, ou até 2/3 do corpo dos recipientes;

Presença de distintas tonalidades de vermelho, mas sempre uma só em cada exemplar, salvo quando se verifica sobreposição de motivos que resultam na acumulação de camadas de tinta;

Impacto visual muito expressivo resultante do contraste da tonalidade vermelha sobre superfícies escuras (cinzentas-acastanhadas) ou claras (beges-alaranjadas);

Predomínio de motivos geométricos lineares, configurando também triângulos, losangos, retângulos, escalariformes, métopas, de traçado minucioso e regular, impressionando pela mestria, embora contemplando situações de grau variável; mais raramente, pintura em espalhamento na superfície;

Presença excepcional de pintura sobre prévia decoração de ornatos brunidos, que mimetiza, ou altera;

Pigmentação composta na sua totalidade por ocre vermelho (óxido de ferro do tipo da hematite); certos casos com pigmentação mais alaranjada e em destaque composta por outros óxidos de ferro que correspondem a produtos de degradação por hidratação e desintegração da pigmentação da respectiva superfície;

Carácter inovador no conceito e técnica da pintura vascular; um “ar de família” das formas e motivos, as e os que também se encontram nas cerâmicas de tipo Baiões e de tipo Lapa do Fumo;

Certa variabilidade cronológica, mas sempre com cronologia alta, num espectro centrado nos sécs. XI-IX a.C.

Agradecimentos

Expressamos um agradecimento muito especial a António Monge Soares pela sua disponibilidade e prestígio ajuda no capítulo 4.6., concretamente na calibração das datas e nos exercícios relativos à estatística bayesiana, bem como na elaboração do Quadro 7 e Fig. 25, colaboração que se estendeu à discussão dos resultados obtidos. Eventuais erros são, obviamente, da nossa inteira responsabilidade. Também é devido um agradecimento a António Carlos Valera pela cedência da imagem da figura 8, bem como a respectiva autorização para a sua publicação, e a Ana Pernas pelas fotos das figuras 11, 12 e 15.

Agradece-se ainda o acesso ao Laboratório de Análise de Traço e Imagem da Universidade de Coimbra – TAIL-UC, financiado no âmbito do QREN-Mais Centro, projecto ICT-2009-02-012-1980 e o financiamento dos Centros UID/FIS/04564/2016 e UID/Multi/00070/2013.

BIBLIOGRAFIA

- Almagro Gorbea, M. (1977): *El Bronce Final y el periodo orientalizante en Extremadura*. Madrid, Biblioteca Praehistorica Hispana, vol. XIV.
- Almagro Gorbea, M. e Martín, A.M. (1994): *Castros y Oppida en Extremadura*. Complutum Extra 4, Madrid, Editorial Complutense.
- Amores, F. de (1995): “La cerámica pintada estilo Carambolo: una revisión necesaria de su cronología”. in *Tartessos. 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular: 159-178. Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Cádiz. Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Belén, M. e Escacena, J.L. (1997): “Testimonios religiosos de la presencia fenicia en Andalucía occidental”. *Spal* 6: 103-131. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.1997.i6.07>
- Bendala, M. (1979): “Las más antiguas navegaciones griegas a España y el origen de Tartessos”. *Archivo Español de Arqueología* 52: 33-38.
- Benet, N. (1990): “Un vaso pintado y tres dataciones de C-14 procedentes del Cerro de San Pelayo (Martínamor, Salamanca)”. *Nvmantia* III: 77-94.
- Blasco Bosqued, M.C. (1980-1981): “Reflexiones sobre la cerámica pintada del bronce final y primera edad del hierro, en la Península Ibérica”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 7-8: 72-92.
- Bronk Ramsey, C. (2001): “Development of the radiocarbon calibration program OxCal”. *Radiocarbon* 43 (2^A): 355-363.
- Bronk Ramsey, C. (2009): “Bayesian analysis of radiocarbon dates”. *Radiocarbon* 51 (1): 337-360.
- Buero Martínez, M.S. (1984): “Los motivos naturalistas en la cerámica pintada del Bronce Final del Suroeste Peninsular”. *Habis* 15: 345-364.
- Buero Martínez, M.S. (1987): “El Bronce Final y las cerámicas Tipo Carambolo”. *Revista de Arqueología*, año VIII 70: 35-47.
- Buero Martínez, M.S. e Fernández Gómez, F. (2010): “La cerámica tipo Carambolo en la Universidad Laboral de Sevilla: problemática del Bronce e del Orientalizante en Andalucía Occidental”. *Temas de Estética y Arte* XXIV: 40-68.
- Campos, J.M. e Alvar, J. (eds.) (2013): *Tarteso. El emporio del metal*. Sevilha, Editorial Almuzara.
- Carriazo, J.M. (1969): “El Cerro del Carambolo”. *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*, Instituto de Arqueología y Prehistoria. Publicaciones

- Eventuales nº 13: 311-340. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Carriazo, J.M. (1973): *Tartessos y el Carambolo. Investigaciones arqueológicas sobre la protohistoria de la Baja Andalucía*. Dirección General de Bellas Artes. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- Casado Ariza, M.J. (2003): “Reflexiones sobre la cerámica tipo Carambolo. Un axioma de la Arqueología Protohistórica del Suroeste Andaluz”. *Spal* 12: 283-298. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2003.i12.11>
- Casado Ariza, M.J. (2015): *La cerámica con decoración geométrica del Carambolo*. Spal Monografías XXI, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Escacena Carrasco, J.L. (2010): “El Carambolo y la construcción de la arqueología tartésica”. in Bandera Romero, M. L., Ferrer Albelda, E. (coord.), *El Carambolo. 50 años de un tesoro*: 99-148. Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla.
- Fernandes, D. (2016): “O Castro do Cabeço da Argemela (Lavacolhos, Fundão). Uma abordagem à realidade material e o contributo para o seu enquadramento cultural e regional”. in Vilaça, R. (coord.), *II Congresso Internacional de Arqueologia da região de Castelo Branco*: 201-216. Castelo Branco, Sociedade de Amigos do Museu Francisco Tavares Prouença Júnior, RvjEditores.
- Fernández Flores, A. e Rodríguez Azogue, A. (2007): *Tartessos Desvelado. La Colonización Fenicia del Suroeste Peninsular y el Origen y Ocaso de Tartessos*. Sevilla, Editorial Almuzara.
- García Huertas, R. e Morales, J. (2017): “El poblado de Alarcos (Ciudad Real) en los inicios del I milenio a.C.: estructuras y materiales cerámicos”. *Trabajos de Prehistoria* 74-1: 108-126. <https://doi.org/10.3989/tp.2017.12186>
- Jones, A. (2007): *Memory and Material Culture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- López Jiménez, O. (2003): “Dataciones radiocarbónicas en la Protohistoria del Sudeste de la Meseta Norte. Consideraciones para un trabajo por hacer”. *Trabajos de Prehistoria* 60 (2): 131-142.
- Marques, J.N.; Almeida, S.; Ferreira, N. e Vilaça, R. (2011-2012): “O Castro do Cabeço da Argemela (Fundão). Trabalhos desenvolvidos entre 2003 e 2009”. *Eburobriga* 7: 78-99.
- Martin Benito, J. I. e Martin Benito, J. C. (1990): *Prehistoria y Romanización de la Tierra de Ciudad Rodrigo*. Centro de Estudios Mirobrigenses, Ciudad Rodrigo, Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo.
- Mataloto, R.; Martins, J.M. e Soares, A.M. (2013): “Cronologia absoluta para o Bronze do Sudoeste. Periodização, base de dados, tratamento estatístico”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 20: 303-338.
- Mederos Martín, A. (2017): La cronología de la cerámica pintada monocroma roja tipo Carambolo del Bronce Final IIC-III e inícios de la Edad del Hierro del suroeste de la Península Ibérica (1150-825 a. C.). In Brandherm, D. (ed.), *Memento dierum antiquorum... Festschrift für Majolie Lenerz-de Wilde zum 70. Geburtstag*. Hagen/Westf, Archaeologia Atlantica, Monographiar 1, 105-125.
- Osório, A.B. (2013): Gestos e materiais: uma abordagem interdisciplinar sobre cerâmicas com decorações brunidas do Bronze Final / I Idade do Ferro. 2 vols., Universidade de Coimbra (dissertação de doutoramento). <https://estudogeral.sib.uc.pt/handle/10316/23778>
- Papadopoulos, J.K.; Vedder, J.F.; Schreiber, T. (1998): “Experimental Archaeology and the Pivoted Multiple Brush”. *American Journal of Archaeology* 102 (3): 507-529.
- Ponte, S.; Osório, M. e Vilaça, R. (2017): Duas fibulas provenientes de Vila do Touro (Sabugal). *Estudos Pré-históricos XVII*: 135-145.
- Reimer, P.J.; Bard, E.; Bayliss, A.; Beck, J.W.; Blackwell, P.G.; Bronk Ramsey, C.; Buck, C.E.; Cheng, H.; Edwards, R.L.; Friedrich, M.; Grootes, P.M.; Guilderson, T.P.; Hafflidason, H.; Hajdas, I.; Hatté, C.; Heaton, T.J.; Hoffmann, D.L.; Hogg, A.G.; Hughen, K.A.; Kaiser, K.F.; Kromer, B.; Manning, S.W.; Niu, M.; Reimer, R.W.; Richards, D.A.; Scott, E.M.; Southon, J.R.; Staff, R.A.; Turney, C.S.M. e Van der Plicht, J. (2013): “IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves, 0-50,000 Years cal BP”, *Radiocarbon* 55 (4): 1869-1887.
- Rodríguez Azogue, A. e Fernández Flores, A. (2005): “El santuario orientalizante del cerro del Carambolo, Camas (Sevilla). Avance de los resultados de la segunda fase de la intervención”. in Celestino, S., Jiménez, J. (eds.) *El Periodo Orientalizante*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXXV: 863-871. Mérida.
- Ruiz Mata, D. (1984-1985): “Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final - estilo Carambolo o Guadalquivir I”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* [Homenaje al Prof. Gratiano Nieto] 11-12 (I): 224-243.
- Ruiz Mata, D. (1995): “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”. in *Tartessos. 25 años después 1968-1993*. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria

- Peninsular: 265-313. Cádiz (1993), Cádiz, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- Ruiz Mata, D. e Fernández Jurado, J. (1986): “El yacimiento metalúrgico de época tartésica de San Bartolomé de Almonte (Huelva)”. *Huelva Arqueológica VIII*.
- Ruiz-Gálvez Priego, M. (1993): “El occidente de la Península Ibérica, punto de encuentro entre el Mediterráneo y el Atlántico a fines de la Edad del Bronce”. *Complutum* 4: 41-68.
- Soares, A. M. (2005): “Os povoados do Bronze Final do Sudoeste na margem esquerda portuguesa do Guadiana: novos dados sobre a cerâmica de ornatos brunidos”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 8(1): 111-145.
- Soares, I. (2016): *Espaços de Habitação no Bronze Final: das materialidades às vivências sociais - O Povoado da Moreirinha*, [Mestrado em Arqueologia e Território apresentada à Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra].
- Torres Ortiz, M. (2002): *Tartessos*. Madrid, Real Academia de la Historia.
- Torres Ortiz, M. (2016): “Algunas consideraciones cronológicas sobre el yacimiento tartésico de El Carambolo”. *Cadernos do Museu da Lucerna II* [Actas da Mesa Redonda Turdetânia e Turdetanos]: 79-96. Castro Verde, Museu da Lucerna - Cortiçol.
- Valera, A. C. (2008): “A Quinta das Rosas (Fornos de Algodres): expressão de matrizes prévias do povoamento da Pré-História Recente durante o Bronze final”. in *III Congresso de Arqueologia de Trás-os-Montes, Alto Douro e Beira Interior* vol. I: 136-150. Freixo de Numão, Associação Cultural, Desportiva e Recreativa de Freixo de Numão.
- Vilaça, R. (1995): *Aspectos do Povoamento da Beira Interior (Centro e Sul) nos finais da Idade do Bronze*. Trabalhos de Arqueologia 9, Lisboa, IPPAR.
- Vilaça, R. (2005): “Entre Douro e Tejo, por terras do interior: o I milénio a. C.”. in *Lusitanos e Romanos no Nordeste da Lusitânia* [Actas das 2.ªs Jornadas do Património da Beira Interior]: 13-32. Guarda, Centro de Estudos Ibéricos.
- Vilaça, R. (2007a): “A Cachouça (Idanha-a-Nova, Castelo Branco). Construção e organização de um caso singular de inícios do I milénio AC”. in Jorge, S.O. et al. (ed.), *A concepção das paisagens e dos espaços na Arqueologia da Península Ibérica*. [Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular]: 67-75. Faro, Centro de Estudos de Património, Faculdade de Ciências Humanas e Sociais da Universidade do Algarve.
- Vilaça, R. (2007b): “A Idade do Bronze”. in Rosa, J.M. (coord.), *Catálogo. Museu Arqueológico Municipal José Monteiro*: 39-43. Fundão, Museu Arqueológico Municipal José Monteiro.
- Vilaça, R. (2008a): “The Chalcolithic in Beira Interior (Central Portugal): data and problems”. in Bueno-Ramírez, P., Barroso-Bermejo, R., Balbín-Berhmann, R. (eds.), *Graphical Markers and Megalith Builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*: 157-170. BAR International Series 1765. Oxford, Archaeopress.
- Vilaça, R. (2008b): “Reflexões em torno da presença mediterrânea no Centro do território português, na charneira do Bronze para o Ferro”. in Celestino Pérez, S.; Rafel, N.; Armada, X.-L. (eds.), *Contacto cultural entre el Mediterráneo y el Atlántico (siglos XII-VIII ANE): La Precolonización a debate*: 371-400. Madrid, Escuela Española de Historia y Arqueología de Roma del CSIC, Série Arqueológica.
- Vilaça, R. (2013a): “Late Bronze Age: Mediterranean impacts in the Western End of the Iberian Peninsula (actions and reactions)”. in Aubet, E. e Pau, S. (coord.), *Interacción Social y Comercio en la Antesala del Colonialismo: Los Metales como Protagonistas*. Actas del Seminario Internacional, Cuadernos de Arqueología Mediterránea 21: 13-30. Barcelona, Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra.
- Vilaça, R. (2013b): “L’arrivée des premiers fers dans l’Occident atlantique”. *Dossier les transferts de technologie au premier millénaire av. j.-c.*, Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série 43 (1): 39-64. Madrid, Casa de Velázquez.
- Vilaça, R. (2013c): “O povoamento da Beira Interior durante o Bronze Final: evidências, interação e simbolismos”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 20: 191-220.
- Vilaça, R. e Basílio, L. (2000): “Contributo para a caracterização arqueológica da I Idade do Ferro da Beira Interior: cerâmicas a torno da Cachouça (Idanha-a-Nova)”. *Al-madan II série* 9: 39-47.
- Vilaça, R.; Beck, C. e Stout, E. (2002): “Provenience analysis of prehistoric amber artefacts in Portugal”. *Madrider Mitteilungen* 43: 61-78.
- Vilaça, R.; Almeida, S.; Bottaini, C.; Marques, J.N. e Montero-Ruiz, I. (2011): “Metalurgia do Castro do Cabeço da Argemela (Fundão): formas, conteúdos, produções e contextos”. in Martins, C.; Bettencourt, A.; Martins, J.; Carvalho, J. (coord.), *Povoamento e Exploração de Recursos Mineiros na Europa Atlântica Ocidental*: 427-451. Braga, CITCEM – Centro

- de Investigação Transdisciplinar “Cultura, Espaço e Memória”.
- Vilaça, R.; Jiménez Ávila, J. e Galán Domingo, E. (2012): “El poblado de Los Concejiles (Lobón, Badajoz) en el contexto del Bronce Final del Guadiana Medio”. in Jiménez Ávila, J. (ed.), *Ana II El río Guadiana en el Bronce Final*, Anejos de AEspa LXII: 125-165. Mérida, Instituto de Arqueología – Mérida, CSIC.
- Vilaça, R., Rosa, J. M., Bizarro, J., Pires, H. e Baptista, P. (2016): “New stele. New story. A Late Bronze Age reference in Cova da Beira (Telhado, Fundão, Portugal)”. Poster apresentado no *International Symposium Images in stone in Prehistory and Protohistory* (Braga, 2016). Braga, CITCEM – Centro de Investigação Transdisciplinar “Cultura, Espaço e Memória”.

TEORÍA E INTERPRETACIÓN EN LA ARQUEOLOGÍA DE LA MUERTE

THEORY AND INTERPRETATION IN ARCHAEOLOGY OF DEATH

JAVIER RODRÍGUEZ-CORRAL

GEPN-AAT, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Santiago de Compostela.
Correo-e: javier.corral@usc.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6727-8029>.

EDUARDO FERRER ALBELDA

Departamento de Prehistoria y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla.
Correo-e: eferrer@us.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8083-1565>.

Resumen: La arqueología de la muerte y la identidad es clave para comprender las sociedades pretéritas. A través de los restos de rituales funerarios, los arqueólogos estudian no solo las actitudes y sentimientos que los individuos en el pasado desarrollaron en relación a la muerte y el Más Allá, sino también su cultura, sistema social y visión del mundo. Este artículo proporciona una visión y síntesis de uno de los campos de estudio más relevantes en la investigación, centrándose especialmente en las cuestiones teóricas que han alentado las diferentes aproximaciones al tema a lo largo del tiempo.

Palabras clave: Muerte; identidad; ritual; historiografía y teoría arqueológica.

Abstract: The archaeology of death and identity is crucial to our attempts to understand past societies. Through the remains of funerary rituals, archaeologists study not only ancient people's attitudes and feelings toward death and the afterlife but also about their culture, social system, and world view. This paper provides an overview and synthesis of one of the most revealing fields of research into the past, focusing on the theoretical issues that have encouraged the different approaches over the time.

Keywords: Death; Identity; Ritual; Historiography and Theoretical Archaeology.

La noción de *Arqueología de la muerte* se introduce en la literatura arqueológica tras la publicación, con ese título, de una obra editada a inicios de los años ochenta (Chapman *et al.* 1981). Paradójicamente, este título terminó designando una aproximación al estudio de la muerte más preocupada en explotar sus huellas materiales –los depósitos funerarios–, como evidencia arqueológica para el estudio social de la Prehistoria, que en reflexionar sobre la misma idea de muerte y las diferentes implicaciones, conceptualizaciones y procesos que este fenómeno implica. En este sentido, la

expresión terminó sirviendo para designar un campo acotado y sistemático de estudio del registro arqueológico que se había empezado a desarrollar a principios de la década anterior en el seno de la autoproclamada *Nueva Arqueología*.

Sin embargo, el interés de la Arqueología por la muerte y las prácticas funerarias de las sociedades pretéritas surge desde el mismo nacimiento de la disciplina. La diferencia radica en que hasta los años setenta no se puede hablar ni de que existieran arqueólogos especializados en el estudio de la muerte, ni que hubiera un

campo de estudio y de reflexión sobre las prácticas funerarias. De hecho, en gran medida, el registro arqueológico estaba constituido por el registro funerario, y una parte importante de los datos y materiales recuperados, utilizados para construir las interpretaciones generales histórico-culturales, provenían de estos contextos.

Cuestiones como saber qué representan las tumbas, cuál fue el sentido de las diferentes formas de tratar el cadáver, cómo se realizaron los depósitos y por quién, o cómo debemos interpretar las diferentes características de una tumba, son cuestiones complicadas de responder. Asimismo, tampoco resulta fácil señalar los motivos que se encuentran tras los diferentes modos de interrogar y utilizar arqueológicamente el registro funerario. En todo caso, al ser la Arqueología una elaboración secundaria de nuestra propia sociedad, la agenda política y cultural de los arqueólogos ha determinado los discursos y las prácticas de la disciplina. Quizás, lo que mejor exprese esto sean los diferentes modos en que se ha tratado la identidad en Arqueología, y cómo se ha usado el registro funerario en relación con esta idea.

El propósito de este trabajo es revisar el uso que de las formas materiales de la muerte ha hecho la investigación arqueológica, y analizar cómo la incorporación de diferentes conceptos y de planteamientos teóricos ha permitido desarrollar una *Arqueología de la muerte* más allá de la iniciada en la década de los setenta, que en gran medida suponen rehabilitar o adaptar planteamientos ya presentes en la Arqueología Histórico-cultural bajo un marco teórico renovado (véase al respecto Chapa Brunet 1991; 2006).

1. LA APROXIMACIÓN HISTÓRICO-CULTURAL A LA MUERTE

Hasta los años setenta del siglo XX, dos circunstancias marcaron los estudios arqueológicos de la materialidad de la muerte. En primer lugar, el papel que jugó el depósito funerario como fuente de información cerrada y estructurada en la construcción de la disciplina; y, en segundo lugar, las discusiones sobre las costumbres funerarias en el contexto de los estudios de las *religiones primitivas* en la Antropología.

A través del concepto de *cultura arqueológica*, el historicismo cultural sentó las bases de la disciplina. Dicha noción permitió superar el análisis tipológico de los artefactos individuales y centrar los esfuerzos en la reconstrucción espacial y temporal de los conjuntos objetuales. De este modo, más que una historia evolutiva del pasado basada en los restos materiales pretéritos, la

Arqueología Histórico-cultural desarrolló una metodología y una teoría sistemática de la construcción cultural. En una versión minimalista, la cultura arqueológica fue definida por G. Childe como «*los diferentes tipos de restos –cerámicas, implementos, ornamentos, tumbas, lugares de habitación–, que aparecen recurrentemente juntos*» (Childe 1929: v–vi). En este nuevo proyecto, el depósito funerario se erigió como la principal fuente de información para definirlos. Los conjuntos materiales se convirtieron en la expresión material, en el presente, de los pueblos o las etnias pretéritas, abriéndose, de este modo, el camino a un modo específico de abordar el estudio del pasado. Clark definió la Arqueología como «*el estudio de la distribución en el pasado de rasgos culturales en el espacio y en el tiempo, y de los factores que gobiernan su distribución*» (Clark 1933: 232).

La Arqueología difusionista, con su agenda centrada en la construcción de la identidad cultural de los pueblos (Jones 1997), encontró en los contextos funerarios un espacio de empatía con los individuos y las gentes del pasado en estrecha relación con su cultura material. Por ejemplo, desde esta perspectiva, en las tumbas principescas de Hallstatt de la Edad de Hierro se materializa la evidencia de los orígenes de una identidad cultural y una etnicidad céltica. Al ser considerados *hallazgos cerrados* (Rowe 1962), los enterramientos, en su conjunto, se consideraron marcadores materiales de los pueblos del pasado. Los diferentes tipos de enterramiento permitían distinguir diferentes periodos y culturas, y establecer la difusión y/o movimientos de estos pueblos (Montelius 1909). Fue esta concepción la que permitió a Piggott ver en las tumbas de la Edad del Bronce inicial de la Cultura de Wessex (Inglaterra) una prueba material de la migración de la aristocracia bretona a las islas británicas (Piggott 1938) y, en términos generales, asumir que la propagación de las tumbas megalíticas se debió a la adopción, a la extensión y a la generalización de nuevas ideas religiosas (Piggott 1965: 60). De modo ilustrativo, a menudo las propias prácticas funerarias se utilizaron para definir pueblos y culturas, y para establecer sus áreas de influencia y expansión. Es el caso, por ejemplo, de las poblaciones de Europa central durante el Bronce Final: los arqueólogos recurrieron a la tradición de estos pueblos de cremar a los muertos, de depositar sus cenizas en urnas y luego enterrarlas en los campos, para englobarlos en la Cultura de Campos de Urnas.

La variabilidad espacio-temporal de las prácticas mortuorias documentadas arqueológicamente fue comprendida del mismo modo que las variaciones de

los demás rasgos culturales de esas culturas y sirvieron como marcadores de la difusión y movimiento de los pueblos en el pasado. Recientemente, este modelo explicativo ha encontrado acomodo en la Arqueología actual (Roberts y Linden 2011), en el marco de los estudios que combinan análisis lingüísticos con análisis genéticos y arqueológicos del registro funerario (Sergent 1995; Oppenheimer 2006), para definir etnicidades, culturas, migraciones, etc.

Por otro lado, la Arqueología Histórico-cultural encontró en la Antropología el apoyo necesario para interpretar los rituales funerarios que el registro funerario permitía constatar. Desde finales del siglo XIX, a través de casos de estudio, paralelos etnográficos y la generalización de los mismos, se establecieron los vínculos entre las prácticas funerarias y las creencias que las motivaban, situando el factor principal que determinaba la naturaleza de esas prácticas en el contexto de las actitudes escatológicas y religiosas hacia la muerte y el Más Allá.

La conceptualización antropológica de la muerte, inspirada en gran medida por presupuestos psicologistas, estableció premisas generales sobre las actitudes hacia el mundo de ultratumba. Tylor (1871), en sus consideraciones sobre el animismo, sostuvo que los individuos proyectaban, en el contexto de la muerte, la dicotomía cuerpo-alma percibida en los sueños. Esta dicotomía, según Frazer (1886), explicaría el miedo que, en muchas sociedades, los vivos tienen a los muertos y a sus fantasmas. Desde sus inicios, por tanto, la Antropología mantuvo en su discurso las ideas del miedo universal a los muertos (Freud 1967 [1913]: 73-101; Wundt 1911; Becker 1973) y de la negación común de la muerte a través de la creencia en la inmortalidad (Malinowski 1925; Lifton y Olson 1974). Estas dos creencias derivaron, antropológicamente, en una actitud ambivalente de los vivos con los fallecidos, y determinaron la idea misma de la muerte. Para estos autores, la muerte no es un simple acontecimiento biológico sino una transición ritualizada, un proceso en el que tienen lugar la transformación del cuerpo y el alma del difunto, y de su relación con los vivos (Hertz 1960). A través de rituales de separación, de tránsito liminar y de incorporación a una nueva identidad, el muerto pasa a formar parte de una comunidad *post mortem* (Van Gennep 2008 [1909]).

En muchas culturas, la cremación se asocia, por ejemplo, a la creencia de que el Más Allá se ubica en el cielo. El muerto podía ser cremado por el miedo exacerbado a su cuerpo. La combustión del cadáver permite que el alma se libere y pueda viajar al Otro Mundo

celestial a través del ascenso del humo (James 1928). Como contraposición, la práctica de la momificación responde a una idea positiva del cadáver, al pretender preservar el cuerpo del muerto y asegurar la supervivencia personal del individuo (Malinowski 1925: 49; Dowson 1928: 135-136). Estas ideas están presentes en la imaginación arqueológica desde finales del siglo XIX. Lubbock asumió gran parte de las premisas de la tradición Tylor-Frazer (Lubbock 1882: 214). Al referirse, por ejemplo, a un túmulo funerario de la Edad del Bronce, afirmaba que «*el cuidado con el que el muerto fue enterrado, y la costumbre de enterrar objetos con ellos, probablemente nos indica la existencia de una creencia en la inmortalidad del alma, y en la existencia material después de la muerte*» (Lubbock 1900: 133).

Asimismo, las creencias quedan también plasmadas en la manera en que se deposita el muerto. Por ejemplo, para algunos autores el cuerpo flexionado estaría imitando la posición del feto en el útero, funcionando como un símbolo del renacimiento (Tyler 1921: 124). Otras formas de colocar el cadáver se interpretaron dando por cierta la premisa, antes señalada, del miedo que los muertos despiertan en los vivos. Frazer consideró que el origen de las lápidas y los *cairns* se encontraba en la colocación de piedras pesadas sobre la tumba, conforme al principio de *sit tibi terra gravis* (Frazer 1886: 65; véase Alfayé 2009: 191-197). Depositar el cuerpo flexionado y atado, en algunos casos, podría deberse a una estrategia para impedir al espíritu que pudiese caminar y retornar al mundo de los vivos (Wilder-Whipple 1917: 372; Tyler 1921: 124). La orientación del cadáver en la tumba, como Tylor afirmaba, también responde a diversas creencias (Tylor 1871: 508). Su ordenación hacia puntos cardinales cobra sentido a través de la analogía solar –puesta del sol-muerte y salida del sol-vida– y en relación con la creencia en otra vida tras el cese de los signos vitales. El cuerpo del difunto se dispondría en la dirección en la que debe emprender su viaje al Allende (Rose 1922: 132-133). Cuando el cuerpo se alinea con puntos terrestres, se relaciona con la idea de la reencarnación, ya que su posición indica el lugar donde el alma del individuo tiene que morar antes de volver a nacer (Rose 1922: 129).

Finalmente, la ubicación del depósito funerario respondería también a concepciones escatológicas y cosmológicas particulares. Los cuerpos, enterrados cerca o dentro de las casas, manifiestan el deseo de que regresen otra vez en forma de nacimientos de bebés dentro del propio clan, tribu o familia, o que se conviertan en espíritus protectores. El depósito en contextos acuáticos,

como los ríos o los lagos, y subterráneos, como las cuevas, podrían responder a la creencia de que estos lugares eran la entrada al Allende (véase Ferrer *et al.* 2009). Otros motivos podrían estar igualmente relacionados con la separación entre el mundo de los muertos y el mundo de los vivos, y el miedo de estos a los seres espirituales. Persson sugería, por ejemplo, que los enterramientos micénicos de Dendra se ubicaron al oeste del área de habitación para evitar que los espíritus perturbaran a los vivos en su viaje al Hades (Persson 1942: 152-153).

Los contextos funerarios, sin embargo, sirvieron como fuentes arqueológicas de información para determinar rasgos culturales más que actitudes escatológicas y cosmológicas. La Arqueología Histórico-cultural estaba interesada en la definición y el reconocimiento de los pueblos y las culturas del pasado. Su modelo difusionista considera que la cultura –entendida como un cuerpo de costumbres que surge en el contexto de la vida intelectual y conceptual de la gente– varía directamente a través de la transmisión de ideas, siendo estos mecanismos los responsables de la uniformización cultural, y su ausencia, la causa del aislamiento entre comunidades. El difusionismo, como marco de interpretación, permitió establecer que la variabilidad mutua se debía a contactos entre grupos sociales que producen hibridaciones o sustituciones de las formas rituales. Este marco permitió asumir varios presupuestos: (1) las prácticas funerarias permiten determinar creencias concretas; (2) los cambios y transformaciones de la práctica mortuoria debe ser atribuidos, por tanto, a cambios y transformaciones en las creencias; y (3) la causa de estos cambios se explica a través de las migraciones de pueblos y de la difusión de ideas por contacto entre culturas. Childe, por ejemplo, acuñó la noción de «*religión megalítica*» para designar al conjunto de creencias que se encontraban detrás de las tumbas y prácticas funerarias. A los grupos responsables de extender desde el Mediterráneo hasta Europa occidental durante el Neolítico estas creencias, los calificó de «*misioneros megalíticos*». En suma, la distribución de las tumbas indicaría los canales de propagación y el área de dispersión de esta religión y de un conjunto de creencias sobre la muerte (Childe 1940: 46).

No obstante, años antes Kroeber, tras estudiar el registro material de comunidades nativas de California, consideró errónea la premisa que presupone que todos los aspectos culturales de un pueblo, entre ellos las prácticas mortuorias, son de igual utilidad para la reconstrucción histórica (Kroeber 1927). Sobre la proposición histórico-cultural, la constatación de múltiples

formas de ritos mortuorios entre estas comunidades debía reflejar una mezcla cultural. Sin embargo, comprobó que la homogeneidad de otras distribuciones de elementos culturales no soportaba esta afirmación. Sus observaciones le llevaron, por tanto, a descartar la idea de que las costumbres funerarias fueran un rasgo cultural específico de un grupo social y un reflejo fidedigno de un sistema de creencias compartido por todos los individuos de la comunidad. A la inversa, este autor reduce la práctica mortuoria a una cuestión de simple “moda”, controlada por las actitudes emocionales de los individuos (Kroeber 1927: 314). Así, un ritual funerario debe explicarse como el modo elegido más adecuado para deshacerse del cuerpo del muerto, en un contexto concreto de miedo, ansiedad e inseguridad ontológica (Homans 1941).

Dos conclusiones se desprenden del trabajo de Kroeber. En primer lugar, las costumbres funerarias, al responder a factores emocionales e individuales –y, por tanto, no estructurales–, no sirven de indicadores arqueológicos para establecer patrones de difusión y de movimiento de pueblos. La práctica de la cremación o de la inhumación puede haber sido adoptada en diferentes contextos de modo independiente y espontáneo. En segundo lugar, el registro funerario, al ser un producto de la afectación emocional, también dificulta el estudio de la religión y la cosmovisión de las comunidades del pasado (Fahlander 2003: 74).

2. LA NUEVA ARQUEOLOGÍA Y EL *SAXE-BINFORD RESEARCH PROGRAM*

Dentro de una corriente positivista, a partir de los años setenta, Binford llevó a cabo una crítica tanto del programa general histórico-cultural imperante como del relativismo cultural de Kroeber. Para este autor (Binford 1971: 15), la variabilidad del rito mortuorio frente a la uniformidad del resto de los rasgos culturales, no impide sostener, como hace Kroeber, que las prácticas funerarias estén vinculadas a la estructura cultural. Al contrario, esta divergencia permite cuestionar la validez del presupuesto general historicista cultural –esto es, que las prácticas mortuorias varían únicamente por las creencias del grupo–, y afirmar que la naturaleza del contexto funerario está estrechamente relacionada con otros factores como la estructura social.

El planteamiento de Binford no es completamente novedoso. Desde finales del siglo XIX, algunos antropólogos (Yarrow 1880: 5) y arqueólogos (Lubbock 1882: 285-286) ya habían reconocido la influencia

directa de las variables sociales –la edad, el sexo, el estatus o el parentesco– en el tratamiento del difunto. Por ejemplo, en los años cuarenta del siglo XX, las tumbas excavadas en Hallstatt no solo eran consideradas por los arqueólogos como una evidencia de una identidad cultural concreta, sino que también eran el reflejo de «una forma específica de organización social de la etnicidad céltica» (Olivier 1990: 110). No obstante, a finales de los años sesenta, recurriendo a ejemplos antropológicos, Ucko denunció el peligro que suponía establecer correlaciones arqueológicas entre la práctica funeraria, la estructura social y la identidad del difunto (Ucko 1969). Con todo, y a pesar de la coincidencia en el tiempo de su advertencia con los planteamientos de Binford, la teoría de este último tuvo una repercusión decisiva en el pensamiento arqueológico. La aportación de esta nueva arqueología funeraria radica en que ahora la relación entre la práctica funeraria y la estructura social es explicada y justificada en el marco de la teoría de sistemas (Flannery 1967) y de la teoría neoevolutiva (Service 1962).

Binford, con una concepción estructuralista del signo, señalaba que la relación existente entre el símbolo y el significado es arbitraria. Por tanto, que diferentes grupos compartan formas simbólicas funerarias no permite colegir que compartan las mismas ideas o significados. El sentido y función del rito mortuario puede variar de un grupo a otro; así, por ejemplo, mientras algunos grupos incineran a sus jefes, otros incineran a los criminales (Kroeber 1927: 313). Explica este hecho en términos sistémicos: las leyes que gobiernan la existencia y distribución de un elemento en un sistema difieren cuando este elemento se integra en otros sistemas con una organización diferente. La alteración de la organización interna de un sistema cultural supone que nuevas unidades organizacionales son generadas por los participantes. Por consiguiente, para este autor, el reconocimiento por los participantes de las nuevas unidades referenciales puede provocar el acto de simbolización y la proliferación de símbolos dentro de los sistemas socio-culturales. Así, son las funciones representadas por las formas simbólicas, y no su transferencia por difusión y contacto entre grupos diferentes, las que determinan su existencia y distribución.

La teoría de sistemas presupone una correlación entre posiciones funcionalmente diferenciadas dentro del sistema y posiciones socialmente diferenciadas, y, por tanto, asume que en todo sistema social debe haber una correlación entre ese número de posiciones sociales y el número de símbolos que designan tales unidades. De este modo, resulta inasumible la posición

histórico-cultural que aísla las costumbres mortuorias de los aspectos estructurales, como las actividades de subsistencia y la organización social. Contrariamente, dos componentes determinan los fenómenos sociales simbolizados en cualquier situación de enterramiento. En primer lugar, la *persona social* del muerto. Binford reformula este concepto (Goodnough 1965) y lo aplica al contexto funerario para describir el conjunto de identidades sociales que el difunto mantuvo en vida y que deben ser reconocidas en el ritual funerario. En segundo lugar, se debe tener en cuenta la composición y tamaño de la unidad social que reconoce la posición social del difunto. Así considera que «*las facetas de la persona social simbólicamente reconocidas en el ritual mortuario varían dependiendo de los niveles de participación del grupo en el ritual, y de ahí variará directamente con el rango de la posición social que el difunto ocupó en vida*» (Binford 1971: 24).

Su estudio comparativo de cuarenta sociedades neolíticas le permite concluir que las formas de enterramiento se relacionaban con los elementos que determinaban la diferenciación interna de la comunidad y, por tanto, de su organización social. Los diferentes rasgos de identidad del difunto sirven como criterio para un tratamiento diferencial del muerto. Estos rasgos son, por un lado, (1) el estatus social, (2) el género, (3) el parentesco y (4) la edad. Los roles sociales que desempeña un individuo dentro de su grupo se ven reflejados en el número de representaciones simbólicas de esos roles, lo que queda expresado adecuadamente en el tratamiento del cuerpo, en la arquitectura de la tumba y en el ajuar mortuario. Sin embargo, también observó que, en ocasiones, otros elementos como la causa o el lugar de la muerte pueden intervenir alterando las obligaciones que los miembros de la comunidad habían contraído con el difunto, derivadas de su persona social definida en vida, y por tanto variando el proceso ritual.

Binford también estableció una correlación entre la complejidad social y la complejidad del tratamiento ritual y simbólico del difunto. Como marcador de la complejidad social, utiliza las formas de subsistencia que le permiten establecer tipos sociales básicos que se corresponden con estadios de la complejidad social humana, en el marco de la teoría evolutiva: (1) las comunidades de cazadores recolectores –bandas y tribus de complejidad social mínima– y (2) las comunidades agrícolas –tribus y jefaturas–. Tras comparar los cuarenta casos de estudio, Binford concluía que en las sociedades igualitarias, como las cazadoras-recolectoras, el tratamiento diferencial es mínimo en la práctica funeraria y vendría marcado por criterios de género y

edad; mientras que en las sociedades estratificadas –comunidades sedentarias que practican la agricultura intensiva–, el tratamiento diferencial vendría marcado por criterios de estatus y de parentesco.

En suma, la Arqueología sistémica opera un gran cambio respecto a la Arqueología difusionista. La forma y estructura de la práctica funeraria está condicionada por la naturaleza social del difunto, y por la complejidad del sistema que establece los tipos posibles de persona social. Así, el cambio en la actitud funeraria nunca puede ser explicado como una innovación ideacional, consecuencia del contacto o el movimiento de pueblos. En tanto que es un reflejo de la persona social y del sistema social, debemos analizar las fuerzas que operan en el sistema socio-cultural para poder explicar los cambios en las prácticas mortuorias.

No obstante, no es la única estrategia interpretativa que la *Nueva Arqueología* adopta para renovar el análisis arqueológico de los contextos funerarios. Paralelamente, Saxe (1970) introdujo una nueva metodología de análisis. En su tesis de doctorado, de la que solo se llegó a publicar un resumen en forma de artículo (Saxe 1971), se utilizaron por primera vez, y de modo sistemático, análisis estadísticos para estudiar el registro funerario. Asimismo, inició el estudio de la dimensión espacial de los enterramientos con nuevos planteamientos teóricos. Saxe sostenía que la emergencia de cementerios en la Prehistoria se debió al incremento de la competencia intracomunitaria para acceder a los recursos naturales y «*la formación de grupos de descendencia agnaticia que intentaron monopolizar estos recursos a través de la descendencia lineal del difunto*» (Morris 1991: 148). Su propuesta, testada con los informes etnográficos de tres sociedades, fue resumida en su Hipótesis 8: «*en la medida que las comunidades tienen derecho a usar y/o controlar los recursos cruciales aunque restringidos que son logrados y/o legitimados por medio de la descendencia lineal del muerto (ej: vínculos lineales con los ancestros), tales grupos mantendrán áreas para el depósito exclusivo de sus muertos, y viceversa*» (Saxe 1970: 121).

Goldstein revisó los presupuestos de Saxe a la luz de los datos etnográficos de treinta sociedades, y relacionó las prácticas funerarias con los patrones de asentamiento y de subsistencia, los sistemas hereditarios y los recursos naturales esenciales. Advirtió que, incluso en condiciones económicas y ambientales similares, las comunidades simbolizan y ritualizan aspectos de su organización de formas diferentes. De este modo, reformuló la Hipótesis 8 afirmando que no todos los grupos que controlan recursos críticos, a través de la descendencia lineal,

mantendrán cementerios para sus muertos (Goldstein 1976; 1981). Aun así, Goldstein afirma que si existe un área delimitada, especializada y permanente para depositar exclusivamente los muertos de la comunidad, entonces es muy probable que esta pertenezca a un grupo que tiene derechos sobre el uso y el control de los recursos esenciales y restringidos. Con casi toda certeza, el control de los recursos está legitimado a través de la descendencia lineal de los muertos, ya sea en términos de un linaje, ya en la forma de una tradición fuertemente establecida que transmite los recursos esenciales de padres a hijos. Cuanto más formada y organizada esté el área de depósito de los muertos, más concluyente es esta interpretación (Goldstein 1981).

Las premisas establecidas por el “programa Binford/Saxe” permitieron el desarrollo y consolidación de una *Arqueología de la Muerte* (Brown 1971; Chapman *et al.* 1981) centrada en el estudio de la organización social a través del análisis de los contextos funerarios –las tumbas, los muertos y los ajueres–. En este contexto, Tainter considera que «*no existe otra categoría de información arqueológica más fiable*» para estudiar la estructura social que el registro funerario (Tainter 1977: 329). Por tanto, más allá de los estudios etnográficos y etnoarqueológicos, los arqueólogos procesuales se afanaron en desarrollar una teoría arqueológica –esto es, una *teoría de rango medio* (Binford 1977; véase Raab y Goodyear 1984)– que les permitiese establecer correlaciones generales y estables entre las dinámicas mortuorias del pasado –la estructura de los rituales funerarios– y su registro material estático en el presente (Tainter 1975; 1978; O’Shea 1984). Así, se generalizó en el discurso arqueológico un conjunto de criterios básicos para establecer correlaciones entre la riqueza, la complejidad y la jerarquización social, centrados en la inversión de energía en la construcción de la tumba, en la obtención y fabricación de los objetos del ajuar (Renfrew 1973; Fleming 1973; Kinnes 1975; Tainter 1975), y en la tipificación formal de los contextos funerarios. Renfrew, por ejemplo, consideraba que durante el Neolítico, el trabajo y esfuerzo requerido para la construcción de los monumentos funerarios de Wessex, reflejaba la jerarquía de los individuos (Renfrew 1973). Fleming analizó la relación existente entre las cámaras funerarias y la superficie del túmulo que las cubría, en los enterramientos de la Edad del Bronce de las islas británicas (Fleming 1973: 178). Esto le permitió correlacionar los túmulos grandes con cámaras pequeñas con tumbas de individuos de alto rango. Asimismo, el ajuar sirvió como marcador de estatus. Uno de los criterios utilizados fue la distancia que había entre el lugar

de origen del objeto y el depósito funerario del que terminó formando parte. Por ejemplo, Peebles (1971) en su estudio de Moundville considera que el exotismo de los objetos tendría un gran valor para la comunidad local y, por tanto, estos serían signo de estatus. Por su parte, el análisis del tamaño de los ajuares y del trabajo requerido para su producción permitió a Shennan, en su estudio de la necrópolis de Branc (Chequia), establecer las diferencias jerárquicas de las sociedades de la Edad del Bronce de la región (Shennan 1975).

Al asumir que las prácticas mortuorias reflejan la estructura social, el contexto funerario se convierte en una fuente que proporciona información para conocer la naturaleza de la sociedad. La “hipótesis Saxe/Goldstein” (Morris 1991), al reducir la formación de la expresión material funeraria a una variable unicausal –el control de las tierras y los recursos vitales–, resultó muy operativa para interpretar el registro arqueológico. Estas premisas condujeron al desarrollo de un interés por los aspectos visuales de los enterramientos, especialmente en relación al estudio de los monumentos megalíticos prehistóricos. De este modo, las prácticas funerarias dejaron de interesar en el contexto de los estudios de las *religiones primitivas*, y como argumento del movimiento de pueblos y cultura. Ahora son interpretadas en clave funcionalista y espacial (Renfrew 1976; Chapman 1981; 2003): como marcadores territoriales de sociedades segmentarias en el contexto de desequilibrio entre la sociedad y los recursos vitales para la comunidad. A partir de los años setenta los arqueólogos han interpretado que las tumbas megalíticas con gran visibilidad se situaban en las zonas liminares para definir las fronteras y adquirir derechos sobre la tierra (Madsen-Jensen 1982: 83).

3. LA CRÍTICA POSTPROCESUAL Y LA INTERPRETACIÓN SIMBÓLICO-ESTRUCTURAL

A finales de la década de los ochenta, una parte del ambiente arqueológico de Cambridge reaccionó contra los planteamientos sistémicos y funcionalistas de la Arqueología de la Muerte. La corriente postprocesualista de ahí surgida, al igual que la Arqueología Procesual, recurrió a la analogía etnográfica y antropológica, con el objetivo preciso, en este caso, de desacreditar la validez de las generalizaciones transculturales y las correlaciones simplistas establecidas por los arqueólogos durante la década anterior. Al contrario que el “programa Binford/Saxe”, el nuevo tono postmoderno de

esta Arqueología se ha traducido en un interés por la disonancia cultural (Moore 1994). El uso de la analogía postprocesual busca precisamente resaltar las diferencias entre las experiencias del pasado y experiencias del presente (Thomas 2004: 241). De modo general, se pueden distinguir dos fases en el uso de la analogía. Por un lado, a través de una Etnoarqueología contextual, diversos arqueólogos buscaron pruebas para defender que la estructura social solo puede ser inferida en el contexto de unas tradiciones culturales e históricas específicas (Parker Pearson 1982; Hodder 1982; 1984; 1987b; McGuire 1992; Shanks y Tilley 1987b: 43-44; véase una crítica en Reybrouck 2000). Por otro lado, se recurre a paralelos y modelos antropológicos (véase Gosden 1999; Garrow y Yarrow 2010), para deconstruir la metafísica moderna y renovar la imaginación arqueológica sobre la muerte y los contextos funerarios.

Parker Pearson fue uno de los primeros autores de esta nueva ola en señalar el peligro que entraña considerar las prácticas mortuorias como un reflejo de la estructura social. Comparó las costumbres funerarias de las poblaciones de Cambridge en los años setenta y en época victoriana. Estudió la edad, el sexo, la profesión, la religión, y marcadores materiales como los bienes, los tipos de ataúdes, el tratamiento del cuerpo, la monumentalización del enterramiento, etc. Parker comprobó que mientras en época victoriana las lápidas reflejaban inequívocamente el estatus social de la persona enterrada, en los cementerios del momento el enterramiento fue una cuestión subestimada por todas las clases sociales. Se constató también que el incremento de las cremaciones de 1930 a 1975 había sido del 60%. La aplicación del programa de investigación Binford/Saxe a las prácticas funerarias de Cambridge actual transmitía la imagen errónea de una sociedad igualitaria. De este modo, Parker Pearson (1982) mostró que las premisas no funcionan en todos los contextos.

No obstante, los primeros argumentos en contra de la Arqueología que engloba el “programa Binford/Saxe” fueron presentados por Ucko (1969) años antes. Este arqueólogo expuso, a través de una serie de ejemplos etnográficos, la dificultad que entrañaba distinguir arqueológicamente diferentes niveles de riqueza en los enterramientos. En muchos casos, las expresiones de riqueza, colectiva e individual, pueden estar subordinadas a sanciones rituales y sociales. No son infrecuentes, por ejemplo, los contextos etnográficos en los que se constata la destrucción ritual de los objetos. Además, Ucko señaló que los artefactos que aparecen dentro de las tumbas pueden tener más funciones que la de representar el estatus del difunto (Ucko 1969: 265). Entre los

Nankanse de Ghana, los objetos que se disponen junto al difunto son pertenencias de los vivos, y son colocados ahí para evitar que su alma quede atrapada en la sepultura. Por tanto, muchos de estos objetos poco tienen que ver con la vida del difunto: ni reflejan su persona social, ni la estructura social del grupo.

Para el postprocesualismo, la cultura material no debe entenderse como un reflejo de la sociedad sino como formas materiales socialmente *activas* (Hodder 1982: 141-146; Shanks y Tilley 1982; Parker-Pearson 1982). Con todo, mientras Hodder y sus discípulos están de acuerdo en que la cultura material –constituida como símbolos materiales– es un instrumento de acción social, difieren en el modo de conceptualizar y comprender esta nueva función de los artefactos. Aunque les une su crítica a la Nueva Arqueología, el programa teórico que contraponen difiere en algunos aspectos. En cierta forma, la explicación se puede encontrar en el contexto intelectual general donde se fraguó el Postprocesualismo, que podemos calificar, siguiendo a Harland (1987), como *superestructuralista*: un conjunto de ideas, planteamientos e intereses propios del estructuralismo, el postestructuralismo, la semiótica, el marxismo-estructural, la psicología lacaniana y los estudios culturales foucaultianos, que buscan nuevas formas de pensar que permitan romper con el pasado (véase Bapty y Yates 1990). En este contexto, los planteamientos de Hodder sobre el papel activo de la cultura material representan la concepción más liberal de este esfuerzo en Arqueología. Recurre a la idea de *negociación* para subrayar que los símbolos materiales no son solo «*buenos para pensar*» (Levi-Strauss 1962: 162), sino también «*buenos para actuar*» e influir a través de ellos en el mundo (Hodder 1984; 1992: 96). Los símbolos materiales y los principios estructurales son usados para formar acciones sociales y, a su vez, son reproducidos, reinterpretados y transformados como resultado de estas acciones. Por otro lado, discípulos de Hodder, adoptando posiciones afines al marxismo-estructural, apelan al concepto de *Ideología* para comprender las prácticas funerarias (Parker Pearson 1982). Estos autores analizan cómo los símbolos materiales y los principios simbólico-estructurales implícitos en estas prácticas construyen y legitiman discursos de poder dentro de la comunidad. Desde este punto de vista, los símbolos son utilizados para legitimar los intereses particulares. En este sentido, la ideología funciona como un modo de presentar los intereses particulares como universales, y como una forma de negación y transmutación de las contradicciones sociales. Comúnmente, según afirma Hodder, diferentes ideologías coexisten

en un mismo contexto, en el que existe un constante intento para subvertir la ideología dominante desde otros puntos de vista. Así, el contexto funerario es uno más de los posibles espacios para negociar los diferentes poderes y significados, y los rituales mortuorios son un tipo de prácticas sociales que los vivos utilizan para negociar, exhibir, enmascarar o transformar las relaciones sociales y de poder.

Apoyándose en los datos que obtiene sobre los enterramientos Nuba en su investigación etnoarqueológica en Sudán, Hodder revisa las premisas establecidas por Saxe, y concluye que las prácticas funerarias «*refuerza(n) un ideal social que solo es una parte de lo que existe en la práctica y sobre el que existe una preocupación*» (Hodder 1982a: 197-198). De este modo, Hodder niega que los enterramientos sean naturalizaciones ideológicas del orden social, y desestima la función social de los monumentos megalíticos como marcadores territoriales (Hodder 1984). En este sentido, contrariamente a lo que sostiene la Nueva Arqueología, en numerosos casos, las tumbas megalíticas se ocultan deliberadamente para que no puedan ser vistas desde los asentamientos o desde otras áreas de actividades (Tilley 1993: 79; Parker Pearson 1999: 124).

Frente a las interpretaciones funcionalistas, Hodder propone una nueva lectura en clave simbólica. Basándose en el isomorfismo entre los *long barrow* y las casas de la cultura *Linearbankerimik*, afirma que las casas de los vivos podrían estar simbólicamente representadas en las formas materiales de los enterramientos –las casas de los muertos–. En realidad, Hodder llega a la misma conclusión que autores difusionistas hicieran un siglo antes (véase Tilley 1999: 93-94); aunque en este caso, su idea lleva aparejada una explicación social y el reconocimiento explícito del papel activo de los monumentos funerarios. Sugiere que las tumbas son espacios de negociación donde «el linaje se apropia de la reproducción femenina», y en donde fue resuelta la pugna entre los derechos maternos y paternos de acceso a los recursos.

Otro aspecto que ha centrado la crítica postprocesual al “programa de investigación Binford/Saxe” ha sido su incapacidad para explicar el contenido o la lógica interna de la actividad funeraria. Para estos autores, la posición funcionalista obvia el contexto cultural de la práctica mortuoria (Hodder 1984) y no explica «*por qué ciertos objetos son reiteradamente elegidos como elementos constitutivos de la tumba, la disposición específica que adoptan, o por qué otros elementos de la cultura material son considerados inapropiados para este propósito*» (Shanks y Tilley 1982: 152). El postprocesualismo encuentra la solución a este

problema en el análisis de los principios estructurales y simbólicos de la cultura material. Desde este enfoque teórico, los significados de la cultura material emergen de las relaciones de los significantes materiales dentro de un sistema o red de significantes, relacionados a través de contrastes, opciones y diferencias. Hodder señala que la cultura material de un grupo social funciona como «*un conjunto estructurado de diferencias*» dentro de un texto (Hodder 1982b: 7). Recurre a la analogía textual para remarcar que el significado tiene lugar «*en asociación*» o «*en contexto*» y que, por tanto, los artefactos enmudecen cuando están «*fuera de sus textos*» (Hodder 1986: 122). El planteamiento no es completamente estructuralista, ya que este autor atenúa el componente transcultural de esta teoría, al integrar en su planteamiento, a través de su idea de “contexto” (Hodder 1986: 156), la noción gadameriana de *horizonte hermenéutico* (Gadamer 1977). Sostiene que se pueden documentar en muchas sociedades los mismos principios simbólicos diádicos –limpio/sucio, hombre/mujer, vida/muerte– y modelos o analogías a partir de las cuales las sociedades dan sentido a sus acciones –por ejemplo, un modelo que relaciona la dicotomía puro/impuro con la diferenciación sexual (Douglas 1966)–. No obstante, estos se articulan de modos y formas diversas dependiendo de cada contexto cultural (Hodder 1982a: 215).

Por ejemplo, en su estudio etnoarqueológico entre los Nuba de Sudán, Hodder analiza el uso particular que entre estos grupos se hace de oposiciones estructurales. No niega que los enterramientos expresen diferencias de género, edad o de grupo, ni que la agrupación de los enterramientos en cementerios comunales enfatice los derechos heredados por la comunidad sobre la tierra. Sin embargo, en el contexto cultural Nuba también existe una «*clara relación entre la muerte, el grano y la fertilidad*» (Hodder 1982a: 168). Entre los Nuba Mesakin, la decoración tiene una función apotropaica: delimita y protege de la suciedad y la polución simbólica las áreas sensibles que están destinadas a la elaboración de comida, a la molienda del grano o al aseo de personas. Principios estructurales como limpio/sucio, masculino/femenino y vida/muerte adquieren un sentido particular cuando se estudia cómo funciona el conjunto de relaciones materiales y simbólicas de estas comunidades. En este contexto, la muerte es una amenaza porque rompe con el ciclo de la vida y pone en peligro la continuidad de la comunidad. Por tanto, requiere de la práctica ritual y del poder de los símbolos para restablecer el equilibrio. Para Hodder, la muerte de un individuo es contrarrestada, a diferentes niveles,

con símbolos de fertilidad: a través del isomorfismo entre los enterramientos y los graneros, el uso de cerámicas para cubrir la entrada a las tumbas y a los graneros, el uso de cenizas durante el entierro –símbolo de fertilidad, fortaleza y continuidad–, o el recubrimiento del cuerpo del difunto con pieles de cerdo. Asimismo, la rotura de los ítems asociados con el muerto y ritos relacionados con la fertilidad del grano permiten eliminar la impureza del cadáver.

A través de una aproximación simbólico-estructural, Hodder analiza la domesticación simbólica de lo salvaje en el contexto funerario neolítico de *Çatalhöyük* (Turquía) (Hodder 1990). Contraponen los enterramientos masculinos y femeninos: los primeros, asociados con imágenes de animales sagrados, se localizan en el área sacra situada detrás de las viviendas; los segundos, se ubican dentro de la vivienda, junto al hogar. A esta oposición espacial, se le suma el uso de diferentes ajuares: a los hombres se les entierran con armas e instrumentos de caza, mientras a las mujeres no. Partiendo de estas asociaciones, Hodder (1990: 10) propone que en *Çatalhöyük* funcionó una lógica de oposiciones estructurales entre hombre/mujer, interior (detrás)/exterior (delante), muerte/vida, salvaje/doméstico. Los símbolos *peligrosos* –vinculados a la muerte y a lo salvaje– fueron domesticados dentro de la casa, al ser separados y controlados por el área femenina de la casa. Por tanto, a través de la manipulación de los símbolos materiales diádicos, la vivienda desempeñó una importante función en el proceso de domesticación.

Por su parte, Shanks y Tilley prescinden de la idea hodderiana de contexto, introduciendo la iterabilidad en el análisis estructurado de la cultura material (significantes), permitiéndoles asumir un relativismo interpretativo y la posibilidad de diferentes lecturas. Inspirados en la noción de signo que propone Derrida, consideran la cultura material como la materialización de signos metacríticos; signos cuyo significado permanece radicalmente disperso a través de una cadena abierta de significados y significantes. De este modo, la plenitud del significado de la cultura material se consigue por virtud de su relación con otros signos, y el significado del registro arqueológico no puede reducirse a los elementos que lo componen. En suma, consideran que su «*análisis debe intentar descubrir que yace detrás de las presencias observables, las similitudes y diferencias que constituyen los patrones de cultura material en un contexto temporal y espacial*» (Shanks y Tilley 1987b: 102-103).

La reinterpretación que estos autores hacen de las prácticas mortuorias neolíticas de las regiones de

Wessex y las Cotswolds (Inglaterra) y de Escania (Suecia), ilustra lo dicho. Analizan los principios estructurales generados por la disposición de los restos humanos en las tumbas comunitarias (Shanks y Tilley 1982). Determinadas oposiciones –individuo/grupo, limitado/no limitado, hombre/mujer, derecha/izquierda y cultura/naturaleza–, según estos autores, tuvieron una gran importancia para las comunidades neolíticas, evidenciándose de un modo especial en el contexto de las prácticas mortuorias. Así, la manipulación de los huesos de los muertos tuvo una función ideológica: su reagrupación en conjuntos selectivos sirvió para reafirmar lo colectivo y negar la diferencia entre los individuos. Al reordenar los restos desarticulados de acuerdo a simetrías corporales básicas tales como cuerpo/miembro, arriba/abajo y derecha/izquierda, que creaban simetrías entre partes del cuerpo, las composiciones óseas negaban las relaciones asimétricas de las relaciones dominantes de producción. De este modo, el ritual y las prácticas funerarias en estos espacios megalíticos, lejos de reflejar la estructura social, ocultaba las desigualdades sociales a través de una estrategia ideológica que reafirmaba lo colectivo.

4. MATERIALIDAD, FENOMENOLOGÍA Y SINESTESIA

La tentativa de analizar la cultura material de los contextos mortuorios como un sistema estructurado de diferencias –versión estructuralista–, o como un sistema de discurso o un segundo orden de escritura –versión postestructuralista–, pronto mostró sus carencias. Como reconocieron Shanks y Tilley (1987b: 98-105) y Hodder (1989: 258; 1991), la aproximación simbólico-estructural es incapaz de dar cuenta de la historicidad y formación de esos contextos. Asimismo, al centrarse en el espacio relacional de las diferencias a nivel simbólico como fuente de significado, obviaba el papel que las propias formas materiales tienen en ese juego para generar significado y poder.

La solución la facilitó, dentro del propio postestructuralismo, la noción de *dispositivo* de Foucault (2000; véase Waterman 1990: 92-94), que tiene en cuenta los aspectos materiales que la idea de discurso obvia, pero sobre todo, las teorías de la práctica y de la estructuración de Giddens (1998) y Bourdieu (1977). Desde el punto de vista de estos dos últimos autores, la *agency* no se comprende como la habilidad de un individuo para afectar a otros, sino como la cualidad dual socialmente reproductiva de la acción. Así, existe una relación

dialéctica entre la estructura –que permite y canaliza la acción– y la acción –que, a su vez, crea las estructuras– (Barrett y Fewster 2000: 27-28; Robb 2010: 498). No obstante, la *agency* no es solo un fenómeno social, sino que está constituida por las condiciones materiales de acción (Giddens 1979). La performatividad de los lugares también es central al concepto de *habitus* de Bourdieu. El *habitus* no lo constituyen las reglas, dentro de las cuales las comunidades viven (lógicas estructurales dentro de la cabeza de las personas), sino que es el marco que permite a un grupo la acción en el mundo (Bourdieu 1977).

Este enfoque tuvo implicaciones directas en la Arqueología de la Muerte. En la década de los noventa, los arqueólogos adoptaron una aproximación al estudio de los espacios mortuorios centrada en los vivos, al asumir el hecho obvio de que «*los muertos no se entierran a sí mismos*» (Parker Pearson 1993: 203-204; Tilley 1996). La constatación de que las tumbas megalíticas neolíticas eran espacios de acceso continuado de personas y, por tanto, un lugar no solo para los muertos, sino también para los vivos, reforzó esta idea. En los años ochenta, el postprocesualismo remarcaba que «*los sistemas sociales no están constituidos por roles, sino por prácticas sociales recurrentes*» (Parker Pearson 1982: 100). Barrett sostiene que las formas materiales tienen un papel activo en la constitución de las sociedades del pasado al proporcionar «*las condiciones materiales que necesaria y activamente facilitaron ciertas estrategias de la práctica social*» (Barrett 2001: 156). Esta aproximación permitió a los arqueólogos considerar la arquitectura funeraria como una *tecnología material* (Barrett 1994: 134), y creó las condiciones para restituir el papel de los vivos como agentes que existen en, y comprenden explícitamente, su paisaje en acción.

Lejos de reflejar las relaciones sociales de los vivos, diversos autores manifiestan que las prácticas mortuorias son «*un campo de discurso*» que producen activamente las relaciones sociales (Barrett 1994; Parker Pearson 1992; 1999; Thomas 1996; Edmonds 1999). La arquitecturización del espacio funerario crea espacios segmentados y ordenados que estructuran a los actores vivos que se incardinan e interactúan con los muertos. Los cadáveres y los restos óseos se interpretan ahora como símbolos materiales que funcionan como recursos estratégicos para desarrollar discursos sociales y políticos en el pasado. Desde esta perspectiva, la Arqueología de la Muerte debe de explorar las condiciones específicas materiales de los monumentos funerarios que estructuran las relaciones sociales y de identidad (Barrett 1987: 471; 1988: 31).

El giro fenomenológico (Gosden 1994; Thomas 1996; Tilley 1994) que también tiene lugar en esos momentos permite defender posiciones similares, al señalar que las relaciones sociales no deben reducirse a un asunto únicamente entre sujetos sociales, ya que en ellas «*las materialidades están siempre implicadas de diferentes formas*» (Gosden 1994: 77). Esta aproximación subraya el papel del cuerpo como *nexus* entre el individuo y el mundo y, por tanto, su importancia en la experiencia espacial de los individuos en el contexto funerario (Thomas 1996). Así, los individuos interpretan el espacio monumental como agentes *incorporados*, insertos en el mundo material a través de su cuerpo. La colocación, la orientación y el movimiento en el mundo material a través del cuerpo estructuran su asunción del espacio. Thomas, por ejemplo, interpreta el sentido de los monumentos megalíticos en la necesidad de establecer un control ideológico sobre la población, y traslada, por tanto, el significado de estos espacios mortuorios a la estructura política.

Tilley, por su parte, sugiere la necesidad de adoptar una aproximación fenomenológica que pueda ayudar a los arqueólogos a acceder y comprender no solo experiencias del pasado, sino también interpretaciones de este, incluyendo los significados simbólicos adscritos a materiales particulares, a características y lugares del paisaje. Así, este autor pretende ir más allá de la aproximación simbólico-estructural, en la que la materialidad juega una importante función en la construcción simbólica de los contextos funerarios. Se trata de una visión sofisticada y más evolucionada que aquellas que ofrecen las primeras perspectivas normativas y fenomenológicas (Tilley 1994; 1999; 2004; 2008).

La debilidad del modelo diádico y de la metáfora textual –y, por tanto, de la idea de simbolización como un proceso arbitrario–, llevó a la necesidad de explorar nuevas vías de análisis. Hodder, en su interpretación de las tumbas neolíticas como *casas* para los muertos abrió el camino a nuevos modelos de análisis del simbolismo (Hodder 1987a: 2-3; 1990: 149-155; véase también Yates 1990: 169; Tarlow 1999: 34-49; Rakita *et al.* 2005; Tarlow y Nilsson-Stutz 2013). Sin embargo es Tilley (1999), en *Metaphor and Material Culture*, quien asume decididamente que los significantes materiales son diferentes a los significantes lingüísticos, y que a diferencia de estos, los símbolos tipifican o representan algo por asociación o posesión de propiedades análogas. Los atributos físicos y los usos de la cultura material, aunque no determinan completamente el valor signico de las formas materiales, desempeñan un papel importante. De este modo, cobra especial importancia la relación existente entre la

materialidad y el significado (Miller 2005; Ingold 2007; Boivin 2004; 2008). Por ejemplo, la tierra (y el barro) en muchas culturas es un símbolo de fertilidad, pertenencia y propiedad, y suele estar relacionado con la mujer porque «*las cosas crecen en él y puede crear una cantidad de formas nuevas*» (Boivin 2004; 2008: 42). Así, puede funcionar como metáfora material en contextos funerarios como una *tecnología del recuerdo* (Kirk 2006; Jones 2003). También se ha señalado la relación existente entre el ciclo agrícola y las concepciones de la vida y la muerte en las cosmovisiones de las comunidades del Bronce Final y de la Edad del Hierro (Bradley 2002a). Otro ejemplo lo encontramos en el valor metafórico de la piedra. A través de una analogía con la antropología de Madagascar, Parker Pearson y Ramilisonina sostienen que la durabilidad de la piedra representa la muerte, y que la fragilidad de la madera simboliza la vida. Por su dureza y resistencia al tiempo, la piedra se asocia a los cuerpos de los hombres, y se convierte en un símbolo habitual de los linajes y los ancestros. De este modo, en su deconstrucción del pasaje de Stonehenge, afirman que en los alrededores de este monumento, donde se documentan *woodhenges*, se crea un dominio de los ancestros y otro de los vivos, y en el medio se establece una zona liminal para los enterramientos (Parker Pearson y Ramilisonina 1998).

La importancia que cobra la materialidad a partir de estos momentos se ve reflejada en un interés por las dimensiones sinestésicas de los monumentos funerarios y los paisajes sagrados. En este contexto, Tilley (1994; 2004) centra su planteamiento en la importancia del cuerpo, a través del cual vivimos el mundo y desarrollamos nuestras experiencias de vida. Pero el cuerpo no solo es el *nexus* entre el individuo y el mundo en el pasado, sino que también es la conexión objetiva entre el arqueólogo y las personas que vivieron en el pasado: es el mínimo común denominador que nos permite lograr una fusión de horizontes entre el presente y el pasado (Gadamer 1977). En este sentido, su empleo de la fenomenología no se reduce a un simple esquema teórico para comprender cómo las personas se incardinan con el mundo (*embodied lives*), sino que funciona como una hermenéutica que permite al arqueólogo a través de su *incorporación* (*embodiment*) acceder a las experiencias de la gente del pasado.

Este autor vincula la capacidad de interpretación de los contextos mortuorios a la experimentación de estos espacios por el arqueólogo. La interpretación es el producto de la incardinación material culturalmente circunscrita con el mundo. Las comunidades del pasado y los arqueólogos ordenan el mundo y su significado a través

de sus cuerpos. Tilley (2004: 4-5) señala seis dimensiones inherentes a la bilateralidad del cuerpo (arriba/abajo, delante/detrás, derecha/izquierda, etc.) que nos ponen en contexto y permiten que comprendamos el mundo de un modo concreto. A través del cuerpo en movimiento, estas coordenadas adquieren relevancia somática y llegan a tener una significación metafórica. Por ejemplo, en la literatura etnográfica (véase Hertz 1960), Tilley (2004: 9) afirma que es habitual encontrar «la asociación de la derecha con el este, la vida y la salida del sol, el dominio de lo sagrado, y la izquierda con occidente, la muerte, la puesta del sol, el dominio de lo profano, la derecha con el bien, y la izquierda con el mal».

La perspectiva fenomenológica que propone Tilley permite centrar el estudio de los espacios funerarios en el sentido cosmológico y escatológico que crean las formas materiales y simbólicas de los monumentos funerarios. Por ejemplo, las entradas de monumentos funerarios irlandeses como Newgrange, Dowth y Knowth están alineadas hacia los equinoccios y los solsticios. Apoyándose en información arqueológica y geoastronómica de estos templos, Tilley sugiere que el movimiento alrededor de Knowth tuvo lugar en la dirección de las agujas del reloj, como el sol. En contraposición a este movimiento circular y repetitivo que expresa un viaje sin principio ni fin, dentro del monumento el movimiento es lineal, finito y direccional: «*uno alcanza a destino, un punto final en el viaje*». Por tanto, según este autor, «*los corredores y las cámaras funerarias objetivan un viaje desde la vida a la muerte y al Más Allá en el que la experiencia es transformada a través afectos corporales. Por contraste, el movimiento alrededor del monumento es un viaje para la vida y las ceremonias asociadas con la vida*» (Tilley 2008: 176). Al conseguir re-experimentar los movimientos lógicos de esas comunidades en relación a la arquitectura y el paisaje, Tilley adquiere una experiencia del lugar que le permite establecer una oposición entre el movimiento dentro del templo y el movimiento fuera de este. En el interior del templo «*el movimiento es lineal, finito y direccional*». Esto supone que al moverse a través de él, uno alcanza un destino, un punto final en el viaje. Por otro lado, el movimiento alrededor del contorno es una expresión de la ausencia de fin: «*un viaje que no tiene inicio ni final*». Dada la asociación entre los templos y los muertos, Tilley sugiere que los corredores y las cámaras objetivan un viaje desde la vida a la muerte, al Más Allá, en el que la experiencia es transformada a través de sus efectos corporales. Por contraste, el movimiento alrededor del contorno es «*un viaje para la vida y las ceremonias asociadas con la vida*» (Tilley 2008: 176).

Parte de las aproximaciones fenomenológicas ha centrado su atención en la sinestesia y la intersensorialidad que producen la actividad funeraria y la arquitectura mortuoria (Tilley 2008: 41-44; Howes 2006: 164-169). La construcción y el uso de las tumbas crean lugares de especial relevancia y concentración de significados. Ingold, en su reflexión sobre la temporalidad del paisaje, llevó a cabo una crítica de la dicotomía existente entre la visión naturalista del paisaje –como contexto natural *a priori* sobre el que se desenvuelve la actividad humana– y la visión culturalista que sostiene que cualquier paisaje es un orden simbólico y cognitivo. Ingold explora una tercera vía, en la que tiene en cuenta dos cuestiones: (1) la vida humana es un proceso que implica el paso del tiempo; y (2) el transcurso de la vida humana es también un proceso de formación de los paisajes en los que la gente vive. Con una visión heideggeriana, Ingold (1993; 1992: 51) afirma que construir es habitar. En esta línea, Bradley (1993: 21) ha señalado que los monumentos megalíticos transformaron la experiencia del tiempo y del lugar a través de las transformaciones que impusieron en el paisaje. Asimismo, las experiencias resultantes de espacios cerrados como las casas y las tumbas permitieron nuevas estrategias sociales que, para algunos autores (Wilson 1988), han tenido tanta incidencia en las comunidades neolíticas como el desarrollo de la propia agricultura.

Las construcciones y los paisajes numinosos y funerarios no son únicamente sentidos visualmente, sino experimentados a través de todos los sentidos. Mientras que el ocularcentrismo occidental (Jay 2003a; 2003b; Witmore 2006) ha tendido a considerar el paisaje como algo visual, para Ingold, en los *paisajes de actividad humana (taskscape)*, los demás sentidos también intervienen de un modo decisivo (Ingold 2005: 520). Los modelos fenomenológicos y sinestésicos, complementando a los modelos de estructuración, han permitido que el análisis arqueológico incida en las prácticas sociales recursivas, como un modo de crear lugares con significado a través de las visitas repetidas, la celebración de eventos, de ceremonias u otras actividades. Esto ha permitido que la imaginación arqueológica preste especial atención a la relación entre la profundidad temporal, los ancestros y la creación de mitologías e historias no escritas (Rowlands y Tilley 2006; Gosden y Lock 1998; Lock 2009: 180; para una crítica de esta idea véase Whitley 2002).

El estudio de las experiencias relacionadas con la luz y la oscuridad y las sensaciones térmicas, húmedas, olfativas o acústicas, que crean experiencias y alteran el estado de las personas, ha sido llevado a cabo por diversos autores (Bradley 1989; Dronfield 1996; Watson

y Keating 1999; 2000; Watson 2001; 2006; Oestigaard 2005; Cochrane 2005; 2006; 2007; Tilley 2007; 2008; Bradley 2009; Dowd y Hensey 2016). Rituales como la cremación condensan un conjunto de efectos sensoriales (sonidos, olores, efectos visuales) que pueden ser manipulados. Por ejemplo, Oestigaard (2005) afirma que diferentes tipos de maderas y otros materiales fueron usados para la combustión con el fin de producir y controlar diferentes fragancias. Watson y Keating han estudiado las relaciones entre las cámaras y los corredores de las tumbas megalíticas como las de Maes Howe (Mainland, Orcadas), donde el sonido de la cámara es expulsado por el estrecho corredor, funcionando así como caja de resonancia (Watson y Keating 1999). Por otro lado, Tilley (2007) ha señalado que dentro de los monumentos megalíticos irlandeses, la muerte y la oscuridad se asocian de un determinado modo, creando así un espacio performativo que marca un viaje desde la luz a la oscuridad, desde la vida a la muerte.

Asimismo, se ha recurrido a este modelo sinestésico para interpretar, más allá de la aproximación iconográfica, las imágenes grabadas en el interior de las tumbas. Mientras que en el pensamiento moderno el acto de grabar una imagen está subordinado al producto final, en muchas sociedades no occidentales el orden se invierte, al centrar el valor de la imagen en el propio acto performativo (Ingold 1993). Tilley (2007: 132), por ejemplo, ha planteado que el mismo acto de grabar sobre las piedras estaría dándoles vida y poder. Por su parte, para otros autores, la superposición de motivos abstractos en el interior de algunas cámaras funerarias –circunstancia que ha servido para intentar establecer fases de un arte megalítico– podría estar indicando en algún caso «procesos más dinámicos en los que las imágenes estaban en constante flujo» (Bradley 2009: 120). Por ejemplo, Dronfield (1995: 263; véase también Bradley 1989; 2009: 68-70; Tilley 2008: 169-170) sostiene que las formas materiales de las tumbas megalíticas generaron las condiciones ideales de privación sensorial para crear las imágenes entópticas, llamadas fosfenos, de igual forma que se ha planteado para el arte paleolítico del interior de las cuevas (Lewis-Williams y Dowson 1993; Lewis-Williams y Pierce 2005).

5. BIOGRAFÍAS Y TEMPORALIDADES DE LOS MONUMENTOS FUNERARIOS

No obstante, los monumentos funerarios no se pueden entender como formas materiales que sostienen un significado, o formas unívocas de experimentar el espacio,

vinculadas a la planificación de su construcción. Abandonar esta *metafísica de la producción* permite al postprocesualismo dejar de ver estas formas materiales como estables e inmutables y empezar a prestar atención a las biografías culturales de estos espacios funerarios. Bajo esta perspectiva (Koppytoff 1986; Gosden y Marshall 1999), los monumentos no se deben comprender como hitos en una línea temporal –esto es, reflejo de un tiempo– sino como formas materiales que filtran diferentes temporalidades y concentran gran cantidad de significados y experiencias (Holtorf 1996; 1998; Whittke 1997; Bradley 1998; Bender 1998).

Según Holtorf (2008), no debemos buscar a los monumentos megalíticos una ubicación concreta en el pasado para que cobren (un) sentido, sino preocuparnos por cómo estos han sido recibidos y dotados de significado a lo largo de su vida, en los diferentes contextos que les ha tocado vivir. No se trata únicamente de reconocer la imagen fragmentada de los paisajes funerarios fosilizados de diferentes periodos. Para Ingold (2005: 520) «*el paisaje es la forma más sólida en que la historia puede declararse*». Desde esta perspectiva, por ejemplo, Stonehenge, más que una colección de paisajes, es un proceso histórico con múltiples temporalidades que tiene diferentes resonancias en el presente actual. Lucas (2005: 42-43) señala que si se traslada la misma aproximación a los lugares y paisajes del pasado, esto nos permitirá comprender cómo las comunidades pretéritas experimentaron su pasado y su tiempo. Fue Bradley (2002b) quien señaló la necesidad de estudiar cómo las comunidades prehistóricas comprendieron su pasado a través de estos monumentos funerarios.

El reconocimiento de la naturaleza multitemporal del registro arqueológico sugiere que los esquemas arqueológicos para pensar la muerte deben ser modificados. En esta línea, Olivier (1999; 2001) ha criticado la noción de *hallazgo cerrado*, clave de la cronotipología tradicional, usada para interpretar el registro funerario. Con esta noción, se asume que los diversos objetos comúnmente llamados ajuar fueron depositados simultáneamente en la tumba y que, por tanto, el registro arqueológico de estos ajuares suministra una imagen sincrónica de un momento en la historia de las entidades culturales estudiadas por los arqueólogos.

Los objetos documentados en el interior de la tumba del siglo VI a.C. de Hochdorf (Alemania) ilustran la naturaleza multitemporal del ajuar. Los objetos procedían de lugares y de momentos diversos, y su colocación en la cámara funeraria se realizó en diferentes instantes de un proceso que se prolongó en el tiempo. Los objetos de Hochdorf evocan conexiones con diferentes lugares:

mientras algunos artefactos eran de producción local, el origen de otros era alógeno, remitiendo a un mundo de relaciones con gentes y prácticas de otras regiones. Bradley (2009: 232) cree que estos objetos podrían representar el «*mapa de las conexiones políticas del difunto*». Con todo, Olivier (1999: 126-129) traza tres temporalidades que intervienen en la constitución de este teatro funerario. En primer lugar, aquellos objetos que acompañaron al difunto a lo largo de su vida; algunos de estos artefactos tenían una dilatada biografía, a tenor del desgaste y de los arreglos que sufrieron. Entre esta categoría de objetos se encuentran ítems cuyo origen es anterior a la vida del difunto, y que debieron ser adquiridos por herencia u otro sistema de circulación de bienes. En segundo lugar, aquellos objetos que fueron introducidos en la tumba y transformados durante un período que transcurre entre su muerte y el depósito del cuerpo en el interior de la cámara. Varias de las posesiones personales como las botas, los puñales o los cuernos de beber fueron recubiertos de oro en un proceso que se realizó en el interior de la propia tumba. Y en tercer lugar, los objetos introducidos y manipulados en el mismo contexto ritual de depósito del cadáver, como las ofrendas de comida y bebida (miel y agua mezclada). Esta secuencia habría ocurrido durante un lapso de tiempo que se puede dividir en tres tiempos del ritual: el momento previo al depósito durante varias semanas, los rituales de comensalidad que tuvieron lugar antes de ser sellada la tumba –que pudieron prolongarse desde horas a semanas–, y el periodo de construcción del túmulo que se dilató cinco años.

La noción de *presente multitemporal* hace hincapié en la complejidad temporal de los espacios funerarios (Olivier 1999: 122). Esto permite poner de relieve cómo, en un contexto mortuario, los niveles de información se entretajan y los materiales de diferentes orígenes incorporados en distintos momentos se amalgaman. Así, los objetos cambian dramáticamente de significados a lo largo de su vida, acumulando, transformando, olvidando o creando usos y significados.

El concepto de biografía cultural abre un campo de investigación de los *palimpsest effects* (Bailey 2007). El distanciamiento en el espacio y el tiempo del contexto en donde (y para el que) fueron creadas las formas materiales y los objetos hace que sus significados puedan llegar a ser parciales, contradictorios y diferenciados, lo que no significa que estos objetos lleguen a ser indeseables, pierdan valor y queden sin uso. En su lugar, la distancia espacial y temporal puede suponer que aúnen nuevas asociaciones en sus nuevos contextos culturales y sean resignificados, pasando a ser

elementos activos de nuevas identidades sociales y culturales (Appadurai 1986: 56). Como explica Edmonds (1999: 134), los monumentos funerarios pudieron reforzar ideas o posiciones que nada tienen que ver con aquellas asociadas a su construcción, e incluso en ocasiones supusieron espacios de competición y negociación de diferentes concepciones en un mismo momento del orden de las cosas.

Un ejemplo de la resignificación de la cultura material de los objetos lo encontramos en el estudio de Eckardt y Williams (2003) sobre los objetos romanos en tumbas medievales. Estos autores sostienen que los objetos depositados en contextos mortuarios anglosajones no se pueden considerar objetos heredados, como se sostiene habitualmente y, por tanto, como indicadores de etnicidad (véase Hamerow 1994). De ser así, cabría esperar que en las tumbas sajonas del siglo V aparecieran mayor número de objetos romanos del siglo IV que de momentos anteriores a esta fecha, y sin embargo, esto no ocurre. Pocos ítems romanos parecen haber continuado en circulación en época sajona. La mayoría fueron redescubiertos casualmente durante la actividad cotidiana de estas comunidades o en excavaciones deliberadas de tumbas romanas, lo que explica que aparezcan reutilizadas en las tumbas medievales vasijas romanas perfectamente conservadas. Eckardt y Williams concluyen que estos objetos «*carecen de una biografía conocida, y no tienen otra historia que la creada por el contexto propio de su descubrimiento*». De este modo, detrás de la recuperación de estos objetos de tumbas romanas podrían encontrarse su propia naturaleza funeraria que permitiría a estos objetos «*desempeñar un papel en la transformación de la identidad y la memoria del difunto*». Su capacidad para participar en la construcción de las memorias sociales de estas comunidades y de su visión del pasado «*derivó del mismo hecho de que los artefactos romanos fueron objetos sin pasado*» (Eckardt y Williams 2003: 165).

6. MATERIAL AGENCY: METÁFORA MATERIAL Y OBJETOS BIOGRÁFICOS

El tratamiento de la cultura material en relación a la metáfora por parte de Tilley (1999) coincide en el tiempo con la introducción en el pensamiento arqueológico (Preucel *et al.* 2001; Knappett 2005; Preucel 2006) de la teoría semiótica de Pierce (1931-1935, 1958; véase Preucel 2006: 44-66) y la antropología del arte de Gell (1998), utilizada por los arqueólogos como una teoría general de la cultura material. Hodder, en un intento

de superar el modelo simbólico-estructural, reconoce que «*el mundo material parece incidir en las categorías conceptuales*» (Hodder 1989: 257). Sintomáticamente, cita los signos indiciales e icónicos de Pierce como ejemplo de signos motivados. A partir de la correspondencia que se establece entre el signo y el objeto, Pierce distingue tres tipos: los iconos, los índices y los símbolos. Como símbolo, la relación que se establece con el objeto es arbitraria. Sin embargo, como hemos tenido ocasión de ver, como iconos la dependencia se basa en propiedades compartidas –aquí se incluiría la metáfora–; y como índice, se crea un vínculo directo, en tanto que el signo es afectado y modificado por el objeto que representa. El significado de la cultura material, al funcionar como índice e icono, parece violar el principio de arbitrariedad del lenguaje de Saussure. Para Pierce, sin embargo, estos modos de relación entre el signo y el objeto no son excluyentes y el significado puede resultar de su combinación.

El énfasis en la naturaleza indicial de la relación objeto-signo ha permitido a Gell plantear dos nociones: la *material agency* y el objeto distribuido (Gell 1998). La noción de *material agency* ha sido ampliamente adoptada en la literatura arqueológica (Gosden 2001; Olsen 2003; Meskell 2004; Osborne y Tanner 2007; Watts 2008; Knappett *et al.* 2008; Robb 2010). Para Gell, los objetos de arte actúan como agentes en los procesos sociales, ya que la entidad a la que remiten o la acción humana responsable se distribuyen a través de ellos.

En primer lugar, la idea de *material agency* permite reintroducir en la imaginación arqueológica modos de pensar las cosas bajo parámetros teóricos renovados que habían sido desestimados por la Arqueología científica, presentes en la Antropología desde el siglo XIX. Estamos acostumbrados a que en la esfera religiosa o mágica existan objetos con *agency*. Considerar los objetos y los animales como entes psicopompos y apotropaicos no es nada nuevo. La Antropología desde el siglo XIX ha recurrido a estas nociones para interpretar la cultura material, y en nuestra vida cotidiana convivimos con actitudes de este tipo. En el primer caso, el objeto tiene capacidad para proteger, y el segundo caso es capaz de ayudar al alma en su viaje al Más Allá (Alfayé 2011: 195-227). Los objetos y las formas materiales de los contextos mortuorios suelen tener una función al margen de la simple tarea de representar un significado simbólico.

Entre las tribus y las castas de la India, los motivos laberintiformes que las personas se tatuaban en el cuerpo, si se conservaban *post-mortem*, ayudaban al alma a encontrar el camino a la tierra de los muertos

(Gell 1998: 90). Volviendo al ejemplo de Ucko (1969) antes señalado, los Nankanse colocan dentro de las tumbas objetos que pertenecen a personas vivas porque consideran que estos tienen *agency*, y sirven para asegurar que el alma del difunto no quede atrapada en la tumba y pueda emprender su tránsito al Más Allá. En muchas sociedades, por ejemplo, se sacrifican animales con la idea de que «*sus espíritus puedan servir como guías al difunto hacia el otro mundo*» (Eliade 1960; Williams 2001). Como acabamos de ver, Eckardt y Williams (2003), en esta misma línea, interpretan que los objetos romanos en tumbas medievales no representan etnicidad, sino que desempeñan un papel activo en la transformación de la identidad y la memoria del difunto. En este caso, el poder de estos objetos podría estar en su origen funerario. En todos los casos, se resalta la capacidad de acción de los objetos frente a la de representación. Una imagen, objeto o animal, por tanto, no es sólo un símbolo de riqueza material o de etnicidad, sino un agente no humano esencial para la propia transformación del muerto en términos sociales, cosmológicos y ontológicos.

Se ha prestado especial atención también a la *agency* de las imágenes en contextos funerarios. Gell ha subrayado la función apotropaica, y como metáfora de la transformación, de la decoración y los diseños geométricos –grecas, laberintos, espirales– en las zonas liminares. Gell le da este sentido a la espiral, que en realidad interpreta como un laberinto, situada en la entrada del corredor de Newgrange (Gell 1998: 86-87). Este tipo de decoración geométrica, de hecho, funciona en otros espacios más allá del funerario, como puede ser el doméstico (Boivin 2008: 54-55). En necrópolis de la Edad del Bronce de Italia central encontramos un ejemplo en el que se hibridan estas dos esferas. Se han documentado urnas cerámicas en forma de casa que en su interior contienen los restos cremados del difunto y, en muchos casos, las puertas están decoradas con motivos complejos abstractos (Bradley 2009: 36). Las tumbas de corredor como Gavrinis y Newgrange están decoradas con motivos de este tipo. Tilley (2007: 132) afirma que las condiciones de visibilidad de las imágenes de muchas tumbas megalíticas nos indican que estos grabados no están pensados para ser vistos por los vivos, concluyendo que pertenecen principalmente a la esfera de los muertos, que pueden *verlos* y experimentarlos desde dentro de la tumba. Los muertos fueron así enterrados en el contexto de las piedras decoradas cuyo poder mágico sirvió para controlarlos.

El modo en que la *social agency* puede ser investida en los objetos o formas materiales, o cómo puede esta

emanar de las cosas, es muy diverso. Entre los mecanismos que pueden actuar se encuentran la *objetivización*, la personificación (animación), la mimesis, etc. La idea antropológica de personificación asume que los objetos materiales pueden adoptar algunas características de las personas. Los objetos evocan prácticas humanas y son, por este motivo, entidades activas en las redes sociales, lo que hace que el objeto y el sujeto estén íntimamente relacionados. De este modo, la misma forma antropomorfa o la introducción de algún elemento de una persona podrían activar el objeto. Tilley sostiene que decorar las piedras de la cámara y el corredor de la tumba anima y despierta sus poderes inherentes:

[...] grabar una piedra fue vestir su piel, crear una nueva identidad personal para ella, una que fuese frecuentemente relacionada a con su identidad preexistente inalterada [...] entonces podemos prever que las grandes líneas de piedras que flanquean el corredor, y esas que rodean la cámara, son personas de pie enfrentadas unas a otras, como filas de personas decoradas. Los ortostatos pueden comprenderse como un modo de objetivar las identidades de los responsables de grabar sus superficies (Tilley 2008: 174).

Otra de las formas por las cuales la materialidad permite que los objetos constituyan sistemas de acción es la facultad mimética. La mimesis implica la producción real de artefactos (índices), cuya propiedad relevante es el prototipo, vía su semejanza con el original. Las técnicas miméticas y mnemotécnicas hacen que las formas materiales y los objetos parezcan tener intencionalidad al traer a primer plano asociaciones que son significativas para las personas afectadas por su materialidad. Tilley (1996: 208), por ejemplo, sostiene que los dólmenes de portal de Bodmin Moor, en Gran Bretaña, imitan los *tors* graníticos que salpican el paisaje del entorno. Interpretaciones análogas se han realizado partiendo de las similitudes observadas entre tumbas megalíticas del suroeste de Inglaterra y los afloramientos graníticos del entorno (Bradley 2000; Tilley y Bennett 2001; véase también Jones 2005a). Por su parte, Scarre encuentra rasgos compartidos entre los túmulos de tumbas de corredor bretones y las formas del paisaje circundante (Scarre 2000). El sentido y significado de las tumbas megalíticas, para este autor, está relacionado estrechamente con las cualidades físicas y simbólicas de los ortostatos y con el carácter sagrado de los afloramientos graníticos o de las rocas esparcidas por el paisaje de las que fueron extraídas. Para Scarre, en el proceso de transición hacia una sociedad agrícola en la fachada atlántica europea, estas relaciones materiales

y metafóricas pudieron establecer un vínculo «*directo entre las viejas formas de entender un paisaje animista o numinoso y los nuevos modos de comprender los paisajes culturalmente contruidos*» (Scarre 2008: 211; 2004; 2009).

En la misma línea que los autores anteriores, Lillios (2008), cuando analiza las placas decoradas de las tumbas del Neolítico final del suroeste peninsular (3500-2000 a.C.), interpretadas tradicionalmente como representaciones de divinidades (Gimbutas 1974), indaga sobre las propiedades materiales y metafóricas que posibilitaron que las placas tuvieran por sí solas *agency*. Un grupo importante de estas placas muestran un isomorfismo con las hachas que fueron potentes metáforas visuales para estas comunidades agrícolas de la Prehistoria Reciente en toda Europa y un instrumento esencial en la construcción de la personalidad social y cultural (Edmonds 1995). Al remitir a través de su materialidad al hacha, evocan el poder de transformar el bosque, cultivar la tierra, matar y ejercer la violencia (la muerte) (Lillios 2008: 117-118). Bajo esta óptica, las cosas no son contenedores neutros que se pueden llenar de significados; más bien sus cualidades intrínsecas, que se distribuyen en ellas, condicionan su sentido.

La Arqueología encuentra en la aproximación gelliana de la *tecnología del encantamiento* (Gell 1992), el marco idóneo para analizar el proceso que vincula a las personas y los objetos a través de la superficie decorada. Para Gell «*la decoración es esencial en la funcionalidad psicológica de los artefactos*» (Gell 1998: 74). Expresado de otro modo: la decoración, aunque no crea la función del objeto, sí determina la manera de comprender su función; por tanto, la decoración es intrínsecamente funcional. No se trata de saber qué significado se esconde tras un objeto o tras una escena material, sino analizar la complejidad visual de las cosas (Küchler y Were 2005; Küchler y Miller 2005) e indagar qué efecto tiene su superficie en el observador (Gell 1998: 83). Esto supone prestar atención a los aspectos constitutivos de las representaciones: los efectos que crean las características propias de los objetos (brillo, color, dureza, textura), y la capacidad de los objetos de trascender los esquemas técnicos del observador y, así, conseguir influir en él.

De este modo, el concepto permite a los arqueólogos analizar cómo diversos objetos materiales logran *agency* a través de efectos estéticos particulares (Gosden 2001; Jones 2002; 2005b; 2006; Wells 2008; Jones y MacGregor 2002; Buchli 2002; Boric 2002; 2003; Meskell 2004; 2005; Williams 2006; Ingold 2007; Lillios 2008; Boivin 2008; Bradley 2009). Se abre así

un camino para el estudio de la cultura visual de la muerte de las comunidades pretéritas más allá del puramente iconográfico, basándose en la idea de que la cultura material no requiere un proceso de decodificación –situándolas dentro de un contexto mitológico y religioso– para tener poder y significado (Gell 1998; Pinney 2006). Strathern (1990), por ejemplo, considera que el poder de las imágenes no requiere más contextualización que el propio contexto de la experiencia.

Lillios (2008: 121-122) ha analizado las placas oculadas del Suroeste peninsular como una *tecnología del encantamiento*. Está de acuerdo con la interpretación de Gimbutas de que algunas de las placas pudieron representar lechuzas –símbolos de regeneración y muerte–. Sin embargo, no está interesada en estos objetos como un sistema de comunicación sino como objetos performativos. Su preocupación se centra en cómo trabajan estos objetos y qué papel desempeña su forma y su materialidad en la capacidad que tienen para actuar e influir. Los ojos y líneas radiantes profundamente grabadas en la piedra funcionan como *mind traps* (1998: 71-72), es decir, funcionarían como mecanismos que atraen o atrapan al observador, incardinándose en un tipo de oscilación ocular o de relación ocular intersubjetiva, en la que el observador mira a la placa al mismo tiempo que esta lo mira a él. Así, la *interocularidad* entre el observador y la placa también podría funcionar como un medio de creación de intersubjetividades multitemporales. Cuando se mira a esos objetos, particularmente si uno es arqueólogo, puede reconocer que estas placas miraron a las gentes del pasado como nos miran ahora a nosotros en el presente (Lillios 2008: 123).

Lillios (2008: 50), al igual que otros autores (Osborne *et al.* 2007; Wells 2008; Bradley 2009), reconocen la utilidad de esta aproximación, más aún en contextos prehistóricos, aunque reconocen sus limitaciones si no se tienen en cuenta los aspectos simbólicos e iconográficos. Con todo, permite resaltar aspectos que el propio análisis iconográfico ha obviado: el ritual funerario no es simplemente un sistema de comunicación simbólica, sino que está formado por actos, prácticas y formas materiales dentro de un sistema de acción en el que las formas materiales y la decoración crean estructuras de sentimiento y emoción a través de la experiencia. A través de los sentidos, percibimos las cualidades formales de los objetos que nos afectan de un modo que resulta difícil de plasmar con palabras. Algunos autores se han interesado en cómo las emociones son escenificadas (Gosden 2004: 36; Hofmann *et al.* 2011: 191-195; Williams 2006; 2011). Por ejemplo, Williams (2006: 135-141) interpreta las tumbas de Sutton Hoo

(Suffolk, Inglaterra), no tanto como un espacio que encierra un significado simbólico profundo, sino como una *tecnología del encantamiento*. Cuando se ilumina la cámara funeraria, los colores de los textiles, el brillo de los objetos áureos, la iconografía de zoomorfos, las sensaciones táctiles, y los sonidos y aromas crean un espacio coreografiado, que para el observador representaría una escena animada. La evidencia arqueológica bajo una perspectiva gelliana permite a Williams considerar que la tumba pudo ser utilizada como una composición mnemotécnica construida a través de la percepción y la experiencia de su materialidad.

La introducción de la idea de *material agency* en la Arqueología de la Muerte permite comprender los objetos y las imágenes como sistemas de acción social, y abre una vía para estudiar el uso que los humanos hacen de los objetos para distribuir parte de su personalidad en ellos (en relación al proceso de objetivización de la personalidad véase Munn 1986; Mauss 1990; Strathern 1988; Miller 1987; Gell 1998: 18-19; Tilley 2006). En este contexto, ha surgido un especial interés por el papel que las emociones juegan en las relaciones entre las personas y las cosas. Así, Wells (2008: 55) afirma que si nuestra reacción es suficientemente poderosa, entonces podemos responder a lo que vemos, y esta respuesta puede ser emocional, puede ayudarnos a tomar una decisión o a actuar de un modo determinado. Si esto ocurre, podemos decir entonces que la imagen o el objeto tienen *agency*.

Sólo recientemente los arqueólogos han empezado a considerar las experiencias somáticas de los vivos en el contexto de las prácticas mortuorias (Meskell 1996). Gosden (2004) y Boivin (2008) han señalado la necesidad de atender a los vínculos entre el cuerpo, los objetos y las emociones, y cómo estas pueden ser canalizadas y evocadas por las cosas. Hallam y Hockey (2001: 13) prestan atención a cómo la experiencia emocional ayuda a crear memoria. Así, se interesan en cómo los objetos asociados con el muerto están imbuidos de resonancia emocional y adquieren una densidad de significados que induce, condensa y canaliza miedo, ansiedad, tristeza, etc. La emoción también es esencial en la función psicológica de los artefactos, pero su fuente no sólo se halla en el valor estético del objeto, sino también en su valor biográfico.

En el transcurso de su trabajo de campo en la isla de Sumba (Indonesia), Hoskins comprobó que los objetos eran usados entre los Kodi para aludir y reflejar momentos claves de la vida de una persona: «*Lo que descubrí, para mi sorpresa, fue que no podría reunir las historias de los objetos y las historias de vida de las personas*

de un modo separado. La gente y las cosas que valoraban estaban tan completamente entrelazadas que no podían desenmarañarse» (Hoskins 1998: 4). Esta antropóloga definió entonces la categoría conceptual de *objetos biográficos* que trae a primer plano la inalienabilidad y capacidad de los objetos de acumular significados (Weiner 1992; Appadurai 1986; Kopytoff 1986). Para Hoskins este tipo de objetos proveen un importante modo de traer el pasado al presente, y son una de las fuentes a partir de las cuales las historias y las identidades de las personas son creadas. Al mismo tiempo, las trayectorias (temporales, espaciales, contextuales, etc.) de los artefactos pueden ser independientes de individuos específicos, interviniendo en sus experiencias solo brevemente antes de que continúen tocando otras vidas. Cualquier colección de objetos materiales, como los estudiados por los arqueólogos, puede ser, temporalmente, una acumulación de artefactos que se relacionan de forma diferente con el paso del tiempo.

Hoskins (1989) analizó la historia de la cabeza cortada de un noble de Rara, llamado Rato Malo, que cayó en una emboscada de cazadores de cabezas Kodi a finales del siglo XIX. Su hijo más joven fue capturado y vendido como esclavo. Con el tiempo llegó a trabajar para la primera misión católica en la isla. Aprendió a leer y a escribir y fue bautizado como Yosep. Años después regresó a su tierra para trabajar en la administración colonial. Con el poder adquirido en el ejercicio de esta tarea negoció el retorno del cráneo de su padre como parte de la contraprestación de la dote. El cráneo fue tratado ritualmente, primero como un valor de intercambio femenino, luego fue vestido con ropa masculina, reunido con los huesos del cuerpo, y vuelto a enterrar como persona (Hoskins 1989). Las transformaciones de ese *objeto biográfico* muestran cómo la línea entre las personas y las cosas puede ser difusa y variable, y, también, cómo otros objetos inanimados (ropa, ornamentos, etc.) pueden ser dotados con cualidades de personas. La historia de la cabeza de Rato Malo es un llamativo ejemplo de cómo lo que había sido una vez parte de un cuerpo humano llegó a ser tratado como un valioso objeto de intercambio, para ser luego ritualmente transformado en parte de una persona otra vez. Su significado para sus descendientes fue fácil de comprender, y su retorno fue requerido para restaurar el honor y fertilidad de su familia. Pero al sostener que otras cosas –no solo estas que fueron una vez parte de los cuerpos humanos– podrían también ser *objetos biográficos*, señala Hoskins (1998: 7), se debe «transgredir las fronteras útiles entre personas y objetos y mostrar hasta dónde ciertas posesiones puede llegar a ser vistas como yoes subrogados».

Interpretar los elementos de un ajuar como *objetos biográficos* tiene una importante implicación para la Arqueología de la Muerte: los objetos están mucho más estrechamente relacionados y vinculados a los relatos vitales de la gente que a las instituciones sociales, como pretendía Binford. Un ejemplo de esto lo encontramos en el episodio del cetro de Agamenón (*Iliad*. II, 100-108), donde se narra cómo este objeto fue realizado por Zeus, pasando posteriormente por diversos propietarios como Hermes, Pélope, Atreo y Tiestes, siendo este último el que se lo regala a Agamenón. Como señala Whitley (2002: 221), «la genealogía del objeto refleja en parte la genealogía de Agamenón, y habla elocuentemente de su estatus como gran rey». Estos objetos se entrelazan a través de sus biografías con las biografías de los héroes en la estructura del relato homérico. Whitley, en su estudio de las tumbas de guerrero del Bronce Final y la primera Edad del Hierro en Grecia, examina la relación entre biografías objetuales y tumbas de guerreros en el contexto arqueológico. Concluye que «las tumbas guerreras de inicios de la primera Edad del Hierro representan la convergencia y el cierre de dos tipos de narrativas: la historia personal del muerto y la biografía cultural de los objetos más antiguos y valiosos». De este modo, existe una homología entre la estructura narrativa de la *Iliada* con la narrativa creada –y traída a su fin– en los funerales de los guerreros, reforzada por el fin de la biografía cultural de los objetos. Esta convergencia de los relatos personal y material permiten crear un nuevo ideal cultural: «el guerrero como héroe» (Whitley 2002: 227).

En la misma línea, Robb ha utilizado el concepto de la biografía de la muerte para analizar la variabilidad de las prácticas funerarias que se documentan en el registro arqueológico (Robb 2002; 2007; véase también Gollwland 2004; Williams 2006: 97). En este sentido, las variaciones en el enterramiento se deben interpretar, según este autor, en relación al cuándo, al cómo y al porqué de la muerte de un individuo. Asimismo, recurre al concepto de biografía –frente a la noción de persona social–, para prestar especial atención a la secuencia de prácticas culturales y sociales que construyen la vida de un individuo, y defender que las biografías de estos individuos son «historias de un cuerpo particular» (Robb 2007: 288). Como síntesis, para Robb existen modos apropiados para morir para la gente con diferentes biografías, e inversamente, la manera de morir afecta a cómo la biografía particular es comprendida; el énfasis en esto último ha derivado en un interés por las muertes no normativas o anormales que requieren de prácticas rituales excepcionales (ejemplos en Shay

1985; Johnston 1999; Taylor 2002; Hoskins 2005; Williams 2006: 99-100; Richardson 2007; Katz 2007; Murphy 2008; Reynolds 2009; Charlier 2009; Alfayé 2009; 2010; Belcastro y Ortalli 2010). Las diferentes biografías surgen a través de una historia personal en la que una relación entre el cuerpo y el conjunto de objetos que dan sentido a la personalidad de ese individuo se dan cita, de tal forma que cuando esta termina, cuerpo y objetos tendrán un modo coherente de llegar a su fin.

En suma, bajo estas aproximaciones, los diferentes elementos depositados en el interior de las tumbas son interpretados por los arqueólogos como objetos que acumulan significados y tienen *agency*. Al citar los prototipos a los que remiten —tiempos, acontecimientos, lugares, personas, historias, etc.—, los ítems crean escenarios de personalidad extendida, y permiten que los enterramientos funcionen como potentes lugares de creación de memoria, identidad y poder (Alcock 2002; Van Dyke-Alcock 2003; Boric 2003; 2009; 2010; Casella y Fowler 2005; Williams 1998; 2003; 2006; In-sold 2007; Mills y Walker 2008; Holtorf y Williams 2006; García Sanjuán y Wheatley 2010; Lillios-Tsamis 2010). De este modo, la idea tradicional de ajuar funerario como la acumulación de la riqueza de individuos de alto rango social —que esconde tras de sí la idea de que la tumba y su ajuar son siempre un reflejo pasivo de la estructura social y la persona social del muerto— pierde todo el sentido para estos autores. La acumulación de objetos en la tumba puede ser explicada como fruto de la integración social que el conjunto de objetos de procedencias y tiempos diferentes permite establecer (Jones 2002: 169).

7. LA PERSONALIDAD EXTENDIDA: LAS PRÁCTICAS MORTUORIAS Y LA TRANSFORMACIÓN DE LA PERSONA

El vestido y los objetos —las armas y los ornamentos corporales— asociados al muerto han sido usados por los arqueólogos de dos maneras. En primer lugar, como evidencia documental para analizar la persona social del difunto: los modos específicos de vestir y ornamentar el cuerpo funcionarían como pieles sociales (Turner 1993), que se corresponderían con diferentes categorías sociales y, por tanto, permitirían leer la identidad en este ámbito del individuo. De este modo, los mecanismos de demarcación e inscripción de la superficie del cuerpo son puntos de rearticulación entre la identidad propia e interna de un individuo y la sociedad exterior.

Esta idea, que recorre gran parte de la imaginación arqueológica, responde a una concepción metafísica del pensamiento moderno. La identidad y la personalidad son elementos fijos, esenciales, dados *a priori* al individuo y que, por tanto, toda la parafernalia objetual asociada al mismo simplemente refleja esas condiciones dadas.

En los años ochenta, como reacción a la Arqueología moderna y a sus categorías analíticas globales —pueblos, culturas, sistemas sociales, etc.—, el postprocesualismo intentó recuperar la idea de un individuo como agente histórico y objeto de estudio. Este nuevo interés, más allá de considerar al individuo un simple reflejo del sistema (Hill-Gunn 1977), pretendió remarcar su dimensión como actor social (Hodder 1986: 6; véase Johnson 1989). La adopción de presupuestos de la *Teoría de la práctica* (Bourdieu 1977; Giddens 1979) y la importancia que cobra el cuerpo en el discurso arqueológico a través de la fenomenología y de la idea de *embodiment* (Hamilakis *et al.* 2002; Joyce 2005; Boric y Robb 2008; Tilley 2008), matizó la capacidad activa que Hodder quiso asignar al individuo en la reproducción social. Las teorías de Bourdieu y Giddens tuvieron importantes implicaciones para los arqueólogos, al señalar el papel que los individuos, como agentes, tienen en la producción y reproducción de las estructuras (Barrett 2001; Dobres y Robb 2000; 2005; Dornan 2002; Gardner 2004).

La tendencia general fue asumir que las intenciones son movilizadas e inducidas por el conjunto de reglas, patrones y dispositivos materiales que constituyen el campo de discurso en el que se encuentra inserto el individuo. De este modo, por ejemplo, la ropa, los adornos y las armas, más que reflejar identidades sociales adquiridas de antemano, son dispositivos que ayudan a crear parte de las condiciones de los individuos, y, por tanto, forman tipos específicos de personas. En este contexto, algunos autores rechazan la idea de que la superficie del cuerpo funciona como espacio público donde se muestra el estatus de los individuos. En su lugar, consideran que existen prácticas corporales en las que se hibridan el cuerpo y los objetos como un modo activo de crear identidades (Treherne 1995; Sørensen 1997; Matthews 2004a; 2004b; Stevens 2007).

Desde esta perspectiva, la relación que se establece entre el cuerpo, la vestimenta y los objetos de adorno, posibilita la construcción activa de la identidad (Fisher y Loren 2003). Por ejemplo, Treherne (1995) interpreta los artículos de belleza y de cuidado personal que aparecen en las tumbas de la Edad del Bronce —pinzas, navajas de afeitar, armas, objetos de adorno, etc.— como

elementos constitutivos y creadores de identidad, y no como un reflejo de la misma. En este sentido, el ideal del guerrero masculino de la Edad del Bronce no puede ser posible sin las *affordances* de los nuevos materiales. La identidad, tal como la entiende Sørensen, no hace referencia simplemente a las características asumidas por el grupo y asignadas a un individuo concreto. La cultura material produce y reproduce la identidad, de modo que no debe ser estudiada como mero índice de hombres y mujeres; esto es, de definiciones de la persona previamente dadas. Es por esta razón por la que Sørensen (2000: 140) afirma que ciertas identidades sociales que no se corresponden con esta dicotomía masculino/femenino han sido ignoradas en la investigación de la Edad del Bronce europea. De este modo, el uso que hace de la noción de identidad es diferente, por ejemplo, a la idea de identidad como algo subjetivo y propio de un individuo. En ambos casos –ya sea tras la idea de la piel social, ya a través de la idea de que las prácticas corporales crean la identidad–, la noción de individuo se correlaciona con la noción de persona y con una imagen estable de la identidad que acompaña a toda persona a lo largo de su vida. En el propio seno del postprocesualismo se han señalado los problemas que supone la aplicación de esta correlación fuera del contexto occidental (Knapp y Meskell 1997: 189; Thomas 2004; Fowler 2004; Knapp y Van Dommelen 2008).

El individuo es «*un tipo cultural particular (de persona) más que una categoría analítica autoevidente*» (Strathern 1981: 168). Tras esta noción se encuentra la ecuación cartesiana que iguala y establece la correlación entre persona, yo y conciencia (Mauss 1938), que ha permitido conceptualizar la idea de persona como una entidad estable y bien definida con límites impermeables, con un núcleo esencial y unificado (el individuo). Aunque en el seno de la tradición occidental sea difícil separar al individuo de la persona, esta correspondencia es ajena a muchas comunidades pretéritas y no occidentales que tienen concepciones diferentes de la idea de individuo y, por tanto, del cuerpo y de la muerte.

Dos críticas claves permiten comprender el abandono postprocesual de la conceptualización que iguala individuo-persona: (1) la idea de la identidad como algo estable y esencial que acompaña al sujeto toda su vida; y (2) la dicotomía objeto-sujeto. El primer axioma es deconstruido como un ideal normativo occidental. Diversos arqueólogos (Thomas 2000: 658; 2004: 215-216; Gosden 1999; Fowler 2000; 2002: 48-50; Joyce 2005: 145-147; Perry y Joyce 2001), siguiendo los planteamientos de Butler (1993), cuestionan que las identidades sean autoidénticas, persistentes en el

tiempo y coherentes internamente. Al discutir la diferenciación entre sexo y género, Butler denuncia cómo el último término, al ser considerado social y culturalmente construido, refuerza la idea de que el primero es el elemento dado *a priori*, reproduciendo la dicotomía naturaleza-cultura. Bajo esta perspectiva, el sexo constituye el fondo biológico y material invariable sobre el que se amolda luego el género. Para Butler, el cuerpo biológico (sexual), al margen de la construcción cultural, es un producto de las metafísicas occidentales (Olsen 2010: 56). Su teoría performativa ha servido a los arqueólogos para deconstruir la metafísica implícita en la Arqueología moderna en relación a la identidad.

Joyce señala lo peligroso que es traspasar nuestro ideal normativo occidental al pasado y asumir que «*el sexo fue siempre la parte más importante de las identidades de las gentes en el pasado*» (Joyce 2008: 49; véase también Yates y Nordbladh 1990; Sørensen 1991). Para esta arqueóloga, si uno busca diferencias entre el hombre y la mujer en los contextos funerarios, frecuentemente encontrará modos de discriminar entre estos dos grupos. Pero quizás, la asunción previa de que lo que importa es una distinción binaria oscurece otros modos más importantes que las comunidades del pasado utilizaron para establecer la diferencia. Por ejemplo, a través de estudios bioarqueológicos y contextuales del registro funerario de los Chumash (Santa Bárbara, California), Hollimon determinó que el sexo no podía haber sido la base más significativa para la identidad de estos grupos sociales (Hollimon 1997; 2006). Los géneros no fueron identidades categoriales permanentes, y aunque estaban relacionadas con la sexualidad, podían cambiar a lo largo de la vida de una persona. Lo que nosotros comprendemos como las características sexuales biológicas no tienen por qué ser comprendidas de igual modo en otros contextos ni modernos ni occidentales (Moore 1994: 6; Meskell 1998: 141).

La segunda crítica se centró en el uso que la Arqueología ha hecho de la dicotomía objeto-sujeto –característica del pensamiento moderno occidental–, y que oscurece otras posibles lógicas no occidentales de tipo relacional, como hemos visto en apartados anteriores. Se ha señalado que las teorías de la objetivación y las aproximaciones fenomenológicas, a pesar de su intención de superar este problema, han fracasado en su intento (Brück 2001; Ingold 2007). En este sentido, Brück (2001: 651) considera que el tipo de personas que parece haber sido producido en los contextos monumentales neolíticos, según estas posiciones teóricas, continúa manteniendo similitudes con el concepto de yo específico del mundo occidental moderno. En muchas

sociedades, al no funcionar esta dicotomía, el poder de la causación reside fuera del individuo humano (Bird-David 1999; Descola 1992; Harvey 2006; Viveiros de Castro 1998; 2004; Stringer 1999; Watts 2013).

La Arqueología de la Muerte se ha visto transformada por el surgimiento de una Arqueología de la Identidad que ha roto con la ecuación que iguala individuo, persona e identidad. En este tipo de aproximación, se distingue entre la idea de individuo como una conceptualización biológica del ser humano, y las ideas de yo y de persona como conceptualizaciones psicológicas (como *locus* de experiencia) y sociológicas (como un agente en sociedad) respectivamente (Budja 2010). De este modo, la solución al problema ha pasado por sustituir, como categoría analítica, la idea de individuo por la noción de personalidad, lo que ha permitido hacer hincapié en las diferentes formas de identidad que pudieron haber funcionado en el pasado. Fowler (2004: 155) define la personalidad como «*la condición de ser de una persona conceptualizada por una comunidad dada*». Aquí se subrayan por tanto dos cuestiones: por un lado, la importancia del componente social y colectivo de la identidad sobre la idea de individuo como actor; y por otro, que la personalidad no está confinada a los seres humanos vivos, permitiendo remarcar las relaciones «*entre diferentes personas, personas y grupos, diferentes grupos, los vivos y los muertos, y la personas y los objetos*» (Gillespie 2001: 75).

La Arqueología ha recurrido a los diferentes modelos de *personalidad relacional* de la Antropología melanesia e hindú para analizar los contextos funerarios. La comprensión dividida, partible (Strathern 1988), fractal (Wagner 1991) o permeable (Busby 1997) de la persona, permite así crear modelos alternativos al occidental, y repensar la idea de identidad. De forma general, bajo una concepción de este tipo, una persona se constituye como tal a través del conjunto de relaciones en las que se halla implicada, y a través de las cuales se incardina en el mundo. La percepción dividida, por tanto, enfatiza que cada persona es un compuesto de sustancias y acciones de otros. Cada persona engloba múltiples cosas y relaciones constituyentes de otras personas, así las personas se ven afectadas por procesos de interacción. La persona, bajo esta perspectiva, no es fija ni indivisible sino «*una incorporación flexible de diferentes cualidades y relaciones*» (Fowler 2010: 140). No solo las sustancias son parte de cada persona, sino que los objetos e incluso los animales son incorporados a la persona a través del intercambio. La personalidad dividida o relacional puede ser permeable en vez de partible. En este caso, las partes que componen la

persona no son identificables como objetos sino como flujo de sustancias: «*las partes del cuerpo no se mantienen como objetos específicos en lugares distantes, sino permean el universo generalmente, enviándolos al cielo o al fondo de los ríos*» (Fowler 2004: 82).

La importancia del estudio y definición de la personalidad para la Arqueología de la Muerte radica en el hecho de que, dependiendo del modo de personalidad que funcione en cada contexto, tendremos modos diferentes de producir la muerte. Es decir, si la muerte es un proceso de transformación de la persona (Alfayé 2009: 183; Van Genep 2008; Hertz 1960), la conceptualización y sentido de esta transformación viene dada por las comprensiones de la personalidad que rigen en cada contexto. La muerte no es una inversión de la vida sino parte de la negociación social de la misma. De este modo, las prácticas mortuorias son interpretadas como procesos que deconstruyen la persona a través de la producción de su muerte, y ofrecen la oportunidad para la reconstitución de las relaciones sociales entre los vivos, y de estos con los muertos. Esto permite superar la concepción occidental como único modelo, que considera el tratamiento de la muerte como un acto de conservación de la memoria de la persona mediante el mantenimiento de su cuerpo intacto, donde reside la personalidad (Fowler 2004: 96). Así, los espacios mortuorios se han convertido en dispositivos de análisis de especial relevancia para la Arqueología postmoderna al permitir deconstruir dentro de la imaginación arqueológica la idea de individuo como categoría transcultural y con una identidad estable y esencial, e indagar modos de personalidad relacional diferentes al occidental.

En muchos depósitos funerarios megalíticos del Neolítico europeo se documentan acumulaciones de fragmentos óseos desarticulados y esparcidos, que en ocasiones van acompañados por cuerpos completamente articulados. La explicación tradicional afirma que el uso prolongado de estos espacios supuso sucesivas inhumaciones que obligaban a apartar o retirar los restos óseos de las viejas inhumaciones para dejar espacio para nuevos enterramientos. Sin embargo, Thomas ve en ese escenario formado por huesos desarticulados y articulados anatómicamente «*una metáfora del estado cambiante de las personas*» (Thomas 2000: 659). A menudo, los cuerpos fueron introducidos en las cámaras funerarias, y sus esqueletos procesados y desarticulados en el interior. En otros casos, se constata que algunos restos óseos habían estado previamente depositados en otros lugares. Thomas plantea por primera vez que la introducción y extracción de los

huesos en las estructuras mortuorias podría responder a un patrón más amplio de circulación en la que también están implicados otros materiales (Thomas 1998: 78-80; 2000: 660; 2002: 42). Compara esta «*economía de sustancias*» con la circulación de objetos en las economías de don, en las que en ocasiones los artefactos son interpretados como parte de una persona o de su cuerpo, lo que permite construir relaciones sociales a través del don y del contra don. Desde esta lógica, la circulación de partes del cuerpo en momentos de la Prehistoria puede concebirse «*como un flujo, segmentado por una serie de transacciones*». La fosilización de esta circulación la encuentra en los restos óseos que durante la Prehistoria Reciente fueron depositados en multitud de lugares: fosos, fosas, ríos, cuevas, etc. (Rebay-Salisbury *et al.* 2010).

De esta manera los espacios mortuorios neolíticos no eran solo un espacio de vínculo con los antepasados, sino también un lugar para la descomposición del cuerpo y para posteriores operaciones sobre el mismo. Por tanto, un lugar de transición y transformación que permite que los huesos puedan entrar en circulación, pasar de una persona a otra, llevarse de un lugar a otro, o ser depositados en lugares significativos. La circulación y deposición de los restos óseos establecen la presencia del muerto a través del paisaje. Se trata pues, según Thomas (2000: 662), de lugares en donde «*las categorías de personalidad fueron disueltas y recreadas*».

Chapman (2000a; 2000b) ha aplicado las concepciones relacionales de la personalidad al Neolítico y el Calcolítico de los Balcanes. Los huesos humanos, los objetos y los artefactos fragmentados, a través de procesos paralelos de encadenamiento y de acumulación vinculados al difunto, más que simbolizar parentesco (véase Carsten 2004), directamente lo crean. Así, para Chapman, las personas neolíticas fueron encadenadas por objetos inalienables creando personalidades de tipo individual. Chapman y Gaydarska (2007) reconceptualizan la visión fractal y partible de la personalidad de Strathern (1988) y Wagner (1991). El traslado de huesos a otros contextos mortuorios y domésticos redefine las relaciones sociales entre los vivos y los muertos, que se convierten en ancestros al mantener viva su esencia a través de la materialidad de sus huesos. La práctica de la manipulación y el traslado selectivo de partes del cuerpo, con o sin recombinación, es «*una afirmación de la continuidad de las relaciones sociales*» (Chapman 2000a: 144). Del mismo modo, la fragmentación deliberada de objetos y su recomposición (curación), indica un concepto fractal de la

personalidad y de las relaciones sociales. Ambos autores comparan estos objetos partidos con la fragmentación de los cuerpos, y analizan la relación entre las partes y el todo –hueso/esqueleto, tumba/cementerio, objeto/tesoro– como principio fractal que permite estructurar las relaciones y negociar las identidades y la personalidad. Mientras los procesos de encadenamientos de sustancias inalienables producen relaciones fractales y partibles, los procesos de acumulación de objetos alienables intactos (sanos) posibilitan personalidades más individualizadas. De este modo, la identidad individualizada, lejos de ser inherente a las personas, es un logro social (Chapman y Gaydarska 2007: 199-202).

El reconocimiento de que los aspectos constitutivos de la personalidad en el pasado difieren de –y son incompatibles con– las nociones occidentales de individuo e identidad, tiene consecuencias directas en el modo en que se debe entender la propia idea de *agency*. Brück ha señalado que si las personas están constituidas a través de sus relaciones con otros (humanos y no-humanos), entonces ellos nunca podrán conceptualizarse como agentes libres en el sentido liberal y occidental. La *agency*, en estos casos, no está localizada simplemente dentro de los cuerpos humanos, sino dentro del amplio conjunto de relaciones sociales que constituyen a la persona (Brück 2001).

La vena crítica y la deconstrucción de la metafísica del pensamiento moderno, y la búsqueda de modelos alternativos a través de ideas como la *personalidad relacional* o los *objetos biográficos*, han propiciado que el estudio de la muerte en Arqueología haya adquirido lo que ha sido descrito recientemente como un *melanesian flavour* (Jones 2005: 195), que ha sido criticado por algunos autores (Whitley 2002; Spriggs 2008). De hecho, en la última década, la idea de que la circulación y distribución de fragmentos del cuerpo del difunto y de los objetos vinculados a sus vidas actúan como metáfora para la naturaleza individual de la persona, se ha esgrimido para reinterpretar depósitos y contextos funerarios desde el Mesolítico hasta la Edad Media (Fahlander 2008; Nilsson-Stutz 2003; Berggren y Nilsson-Stutz 2010; Brück 2001; 2006; Fowler 2004; 2007; 2008; 2010; Guerrero *et al.* 2009; Graham 2009; Kuijt 2008; Nilsson-Stutz 2003; Lally y Ardren 2008; Bazelmans 2000; 2002). En todos estos trabajos se asume que la muerte, la descomposición, la fragmentación corporal intencional, y la circulación de objetos y restos humanos deben de haber sido parte fundamental de los procesos de socialización de muchos grupos sociales.

8. CONCLUSIÓN

A través de este artículo, hemos pretendido mostrar cómo los debates y los nuevos conceptos, metáforas y modos de pensar introducidos en la teoría arqueológica, han guiado las diferentes aproximaciones al estudio del registro funerario. En este sentido, en la historia de la Arqueología encontramos dos modos básicos de aproximación a la muerte: una Arqueología moderna, que engloba al historicismo cultural y a la Nueva Arqueología, que sienta las bases de la Arqueología como disciplina; y otra postmoderna, que encierra la propia Arqueología postprocesual y que somete a la disciplina a un *adelgazamiento* metafísico, haciéndola operativa en el contexto político y cultural actual.

En el primer caso, el historicismo cultural utilizó los datos del registro material como marcadores materiales de pueblos y culturas en el contexto del surgimiento y la consolidación de los estados-nación; mientras que la Nueva Arqueología los usó como índices de los diferentes niveles económicos, sociales y políticos en el marco de la evolución de la sociedad humana, en el contexto de las teorías neoevolutivas y el desarrollo económico y social del primer mundo tras la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos, el registro funerario, como documento arqueológico, fue asumido como un reflejo del pasado; y las prácticas funerarias que se hallan tras ese registro material fueron consideradas como una expresión pasiva de los sistemas de creencias o de las estructuras sociales, y como marcadores sobre el terreno de pueblos y culturas, o de áreas de captación y de recursos esenciales, respectivamente. El postprocesualismo, frente a la actitud especular del pensamiento moderno, recurre a los restos materiales de las prácticas rituales como elementos propicios para deconstruir la imaginación moderna del pasado. Asimismo, los rituales mortuorios y las prácticas materiales pasan a ser consideradas como elementos activos en la construcción social de las comunidades pretéritas. La concepción hodderiana, planteada hace tres décadas, de que la cultura material es significativamente constituida, abrió el camino a los nuevos modos de interpretar el registro funerario que acabamos de analizar, permitiendo así subrayar el papel activo, estructurante, sinestésico y performativo de las prácticas y los espacios funerarios en la construcción de las sociedades.

La propia actitud deconstructiva de la Arqueología de la muerte postprocesual es también, como hemos tenido ocasión de ver, el punto de partida de nuevas lecturas e interpretaciones del registro funerario. Aquí reside una de las grandes diferencias respecto a la imaginación

arqueológica previa. En las tendencias modernas, el valor epistemológico de sus explicaciones radica en la coherencia y concordancia con el pasado, esto es, en su capacidad para descubrir un pasado (real) y en su poder para explicarlo (tal como fue). En las Arqueologías postprocesuales, sin embargo, al asumir una actitud postmoderna –y, por tanto, hacer suya su crítica de la idea de verdad–, las interpretaciones adquieren valor, en gran medida, no tanto por sacar a la luz un pasado real, sino por su capacidad para –o su intención de– desestabilizar la metafísica dualista de la Arqueología histórico-cultural y procesual y, por extensión, del pensamiento moderno. De este modo, la Arqueología de la Muerte postprocesual lleva a cabo en su terreno epistémico lo que el proyecto postmoderno globalmente pretende en el contexto cultural e intelectual occidental: en primer lugar, deconstruir las metafísicas dualistas sobre la que se configura la razón moderna –pasado/presente, sujeto/objeto, activo/pasivo, cultura/naturaleza, etc.–; y en segundo lugar, establecer, interpretaciones alternativas y nuevas filosofías del dato que sirvan de contrapunto a los metarrelatos modernos y a sus modos de construir la información arqueológica. En suma, está filtrando al pasado las nuevas sensibilidades y concepciones propias de la lógica cultural del capitalismo avanzado y de la sociedad postcolonial actual, en relación al individuo, las identidades, la memoria, o el papel que la cultura material juega en nuestras vidas. Para ello, el postprocesualismo ha recurrido a un gran conjunto de aproximaciones y ha encontrado en los diferentes conceptos y metáforas que acabamos de analizar los modos de acometer este trabajo.

Como señalamos al principio de este texto, la Arqueología como saber es una elaboración secundaria de nuestra sociedad y, por tanto, internaliza la agenda política y cultural del arqueólogo y de su contexto intelectual y social. De esta forma, el modo de abordar el registro funerario en la historia de la imaginación arqueológica nos da una imagen de los valores y preocupaciones de nuestra sociedad. Pero esto no significa que sea un reflejo pasivo de ella. Al contrario, debemos comprenderla como un dispositivo discursivo y material que ayuda a construir y legitimar un modo concreto de comprender el mundo.

La Nueva Arqueología, en su vena sistémica y en su concepción positivista, buscó una teoría del rango medio que limpiara la Arqueología, y el propio funcionamiento de las sociedades, de los componentes emocionales y contextuales que impiden establecer lógicas causales transculturales. Uno de los objetivos de la Arqueología teórica a partir de los años ochenta del

siglo XX fue restituir esos elementos en el discurso. De modo llamativo, el Postprocesualismo, siendo una reacción a una Arqueología cuya hegemonía duró una década –los años setenta–, ha terminado dominando la teoría durante las tres siguientes décadas; tres veces más que aquella frente a la que reaccionó. En cierto modo, este lapso de tiempo no solo ha servido para deconstruir el pensamiento procesual, sino, como hemos visto, también para que la Arqueología Postprocesual se deconstruyera, recursivamente, a sí misma. El cansancio provocado por la prolongación en el tiempo de este *post-* puede explicar que recientemente se hayan planteado posiciones teóricas que, aunque se entroncan con el postprocesualismo, se autopoicionan más allá de él. Es el caso de la *Arqueología Simétrica* (Shanks 2007), reflejo de la propia escisión y avance respecto al Postmodernismo, propuesta por Latour en Antropología, al señalar que, en realidad, «nunca hemos sido modernos», ya que la cultura moderna jamás ha sido enteramente lograda. Para este autor, la modernidad es una ficción en tanto que «*ha faltado clamorosamente a la cita con la realidad*». Sintomáticamente, considera que, por tanto, «*nunca seremos postmodernos*» (Latour 1993: 97-103). Latour rechaza una postmodernidad que se propone ir más allá de lo que nunca ha existido, pero cuya gran aportación, con todo, ha sido permitirnos precisamente tomar conciencia de ello. En todo caso, debemos esperar todavía para saber si en este contexto de negación del fundamento postmoderno del postprocesualismo se abrirá una nueva fase para la Arqueología de la Muerte.

BIBLIOGRAFÍA

- Alfayé, S. (2009): “*Sit tibi terra gravis: Magical-ritual Practices against Restless Dead in the Ancient World*”, en F. Marco, F. Pina y J. Remesal (eds.), *Formae mortis. El tránsito de la Vida a la Muerte en las Sociedades Antiguas*: 181-216. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Alfayé, S. (2010): “Nails for the Dead: A Polysemic Account of an Ancient Funerary Practice”, en R. L. Gordon y F. Marco Simón (eds.), *Magical Practice in the Latin West*: 427-456. Leiden, Brill.
- Alfayé, S. (2011): *Imagen y ritual en la Céltica peninsular*. A Coruña, Toxosoutos.
- Appadurai, A. (1986): “Introduction: commodities and the politics of value”, en A. Appadurai (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in cultural perspective*: 3-63. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bailey, G. (2007): “Time perspectives, palimpsests and the archaeology of time”. *Journal of Anthropological Archaeology* 26: 198-223. <https://doi.org/10.1016/j.jaa.2006.08.002>
- Bapty, I. y Yates, T. (eds.) (1990): *Archaeology after structuralism*. London, Routledge.
- Barrett, J.C. (1987): “Contextual Archaeology”. *Antiquity* 61: 468-73. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00073087>
- Barrett, J.C. (1988): “The living the dead and the ancestors: Neolithic and Early Bronze Age mortuary practices», en J.C. Barrett y I. A. Kinnes (eds.), *The Archaeology of Context in the Neolithic and Bronze Age: Recent Trends*: 30-4. Sheffield, J.R. Collis Publications.
- Barrett, J.C. (1994): *Fragments from Antiquity: An Archaeology of Social Life in Britain, 2900-1200 BC*. Oxford, Blackwell.
- Barrett, J.C. (2001): “Agency, the duality of structure, and the problem of the archaeological record”, en I. Hodder (ed.), *Archaeological Theory Today*: 140-164. Oxford, Polity.
- Barrett, J. y Fewster, J. (2000): “Intimacy and structural transformation: Giddens and Archaeology”, en C. Holtorf y H. Karlsson (eds.), *Philosophy and archaeological practice*: 25-38. Göteborg, Bricoleur Press.
- Bazelmans, J. (2000): “Beyond Power: Ceremonial Exchanges in Beowulf”, en F. Theuvs y J. L. Nelson (eds.), *Rituals of Power from Late Antiquity to the Early Middle Ages*: 311-75. Leiden, Brill.
- Bazelmans, J. (2002): “Moralities of Dress and the Dress of the Dead in Early Medieval Europe”, en Y. Hamilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.), *Thinking through the Body: Archaeologies of Corporeality*: 71-84. New York, Springer.
- Becker, E. (1973): *The denial of death*. New York, Free Press.
- Belcastro, M.G. y Ortalli, J. (curs.) (2010): *Sepolture anomale. Indagini archaeologiche e antropologiche dall'epoca classica al Medioevo in Emilia Romagna*. Bologna, All'Insegna del Giglio.
- Bender, B. (1998): *Stonehenge: Making Space*. Oxford, Berg.
- Berggren, A. y Nilsson Stutz, L. (2010): “From spectator to critic and participant: A new role for archaeology in ritual studies”. *Journal of Social Archaeology* 10 (2): 171-197. <https://doi.org/10.1177/1469605310365039>
- Binford, L. (1971): “Mortuary Practices: their Study and their Potential”, en J. A. Brown (ed.), *Approaches to*

- the Social Dimensions of Mortuary Practices*: 6-29. Washington, Society for American Archaeology.
- Binford, L. (1977): "Introduction", en L. Binford (ed.), *For Theory Building in Archaeology*: 1-10. New York, Academic Press Inc.
- Bird-David, N. (1999): "Animism revisited: personhood, environment and relational epistemology". *Current Anthropology* 40: 67-79.
- Boivin, N. (2004): "From veneration to exploitation: human engagement with the mineral world", en N. Boivin y M. A. Owoc (eds.), *Soils, stones and symbols: cultural perceptions of the mineral world*: 165-186. London, Psychology Press.
- Boivin, N. (2008): *Material Cultures, material minds*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Boivin, N. y Owoc, A. (eds.) (2004): *Soils, stones and symbols: cultural perceptions of the mineral world*. London, Psychology Press.
- Boric, D. (2002): "Apotropaism and the Temporality of Colours: Colourful Mesolithic-neolithic Seasons in the Danube Gorges", en A. Jones y G. MacGregor (eds.), *Colouring the Past: The Significance of Colour in Archaeological Research*: 23-44. Oxford: Bloomsbury Publishing.
- Boric, D. (2003): "Deep time metaphor: mnemonic and apotropaic practices at Lepenski Vir". *Journal of Social Archaeology* 3(1): 46-74. <https://doi.org/10.1177/1469605303003001098>
- Borric, D. (ed.) (2010): *Archaeology and Memory*. Oxford, Oxbow.
- Boric, D. y Robb, J. (eds.) (2008): *Past Bodies: Body-Centered Research in Archaeology*. Oxford, Oxbow.
- Bourdieu, P. (1977): *Outline of a Theory of Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Bradley, R. (1989): "Darkness and light in the design of megalithic tombs". *Oxford Journal of Archaeology* 8: 251-259. DOI: 10.1111/j.1468-0092.1989.tb00205.x
- Bradley, R. (1993): *Altering the Earth: the origins of monuments in Britain and continental Europe*. Edinburgh, Society of Antiquaries of Scotland.
- Bradley, R. (1998): *The significance of monuments*. London, Routledge.
- Bradley, R. (2000): *An Archaeology of Natural Places*. London, Routledge.
- Bradley, R. (2000a): "Death and the regeneration of life: a new interpretation of house urns in Northern Europe". *Antiquity* 76: 372-377. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00090463>
- Bradley, R. (2002b): *The past in prehistoric societies*. London, Routledge.
- Bradley, R. (2009): *Image and audience: rethinking prehistoric art*. Oxford, Oxford University Press.
- Brown, J. (1995): "On Mortuary Analysis with Special Reference to the Saxe-Binford Research Program", en L. A. Beck (ed.), *Regional Approaches to Mortuary Analysis*: 3-26. New York, Springer.
- Brown, J. A. (ed.) (1971): *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*. Washington, Society for American Archaeology.
- Brück, J. (2001): "Monuments, power and personhood in the British Neolithic". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 7: 649-668. DOI: 10.1111/1467-9655.00082
- Brück, J. (2006): "Material metaphors. The relational construction of identity in Early Bronze Age burials in Ireland and Britain". *Journal of Social Archaeology* 4 (3): 307-333. DOI: 10.1177/1469605304046417
- Buchli, V. (2002): "Introduction", en V. Buchli (ed.), *The material culture reader*: 1-22. Oxford, Berg.
- Budja, M. (2010): "The archaeology of death from social personae to relational personhood". *Documenta Praehistorica XXXVII*: 43-54. <http://dx.doi.org/10.4312/dp.37.4>
- Busby, C. (1997): "Permeable and partible persons: A Comparative Analysis of Gender and Body in South India and Melanesia". *Journal of Royal Anthropological Institute* 3: 261-278. <http://www.jstor.org/stable/3035019>
- Butler, J. (1993): *Bodies that Matter: on discursive limits of sex*. New York, Routledge.
- Carsten, J. (2004): *After Kinship*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Casella, E.C. y Fowler, C. (2005): *The archaeology of plural and changing identities: beyond identification*. New York, Springer.
- Chapa Brunet, T. (1991): "La Arqueología de la Muerte: planteamientos, problemas y resultados", en D. Vaquerizo Gil (coord.), *Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales*: 13-38. Córdoba, Excma. Diputación Provincial de Córdoba.
- Chapa Brunet, T. (2006): "Arqueología de la Muerte: Aspectos metodológicos". *Anales de Arqueología Cordobesa* 17: 25-46.
- Chapman, J. (2000a): *Fragmentation in Archeology, People, places and broken objects in the prehistory of southeastern Europe*. London, Routledge.
- Chapman, J. (2000b): *Tensions at Funerals: Micro-Transition Analysis in Later Hungarian Prehistory*. Budapest, Archaeolingua.

- Chapman, J. y Gaydarska, B. (2007): *Parts and wholes: fragmentation in prehistoric context*. Oxford, Oxbow.
- Chapman, R. (1981): "The emergence of formal disposal areas and the 'problem' of megalithic tombs in prehistoric Europe", en R. Chapman, I. Kinnes y J. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*: 71-82. Cambridge, Cambridge University Press.
- Chapman, R. (2003): *Archaeologies of Complexity*. London, Routledge.
- Chapman, R.; Kinnes, I. y Randsborg, K. (eds.) (1991): *The archaeology of Death*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Chapman, R. y Randsborg, K. (1981): "Approaches to the Archaeology of Death", en R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The archaeology of Death*: 1-24. Cambridge, Cambridge University Press.
- Charlier, P. (2009): *Male mort. Morts violentes dans l'Antiquité*. Paris, Fayard.
- Childe, V. G. (1929): *The Danube in Prehistory*. Oxford, Clarendon Press.
- Childe, V. G. (1940): *Prehistoric Communities of the British Isles*. London, W. & R. Chambers.
- Cochrane, A. (2005): "A taste for the unexpected: subverting mentalite's through the motifs and settings of Irish passage tombs", en D. Hofmann, J. Mills, y A. Cochrane (eds.), *Elements of Being: Mentalite's, Identities and Movement*: 5-19. Oxford, British Archaeological Reports Oxford.
- Cochrane, A. (2006): "The simulacra and simulations of Irish Neolithic passage tombs", en I. Russell (ed.), *Images, Representations and Heritage: Moving Beyond a Modern Approach in Archaeology*: 251-282. New York, Springer.
- Cochrane, A. (2007): "We have never been material", en J. Thomas y V. O. Jorge (eds.), *Overcoming the modern invention of material culture (Proceedings of the TAG session. Exeter 2006)*: 137-158. Porto, ADECAP.
- Dawson, W. R. (1928): "Mummification in Australia and in America". *Journal Royal Anthropological Society of Great Britain and Ireland* 58: 115-138.
- Descola, P. (1992): "Societies in nature and the nature of society", en A. Kuper (ed.), *Conceptualizing Society*: 107-126. Cambridge, Cambridge University Press.
- Dobres, M.-A. y Robb, J. E. (eds.) (2000): *Agency in Archaeology*. London, Routledge.
- Dobres, M.-A. y Robb, J. E. (2005): "Doing agency: introductory remarks on methodology". *Journal of Archaeological Method and Theory* 12: 159-166. <https://doi.org/10.1007/s10816-005-6926-z>
- Dornan, J. L. (2002): "Agency and archaeology: past, present and future directions". *Journal of Archaeological Method and Theory* 9: 303-329. <https://doi.org/10.1023/A:1021318432161>
- Douglas, M. (1966): *Purity and danger. An analysis of the concepts of pollution and taboo*. London, Routledge
- Dowd, M. y Hensey, R. (eds.) (2016), *The Archaeology of Darkness*. Oxford, Oxbow.
- Dronfield, J. (1995): "Subjective Vision and the Source of Irish Megalithic Art". *Antiquity* 69: 539-549. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00081928>
- Dronfield, J. (1996): "Entering alternative realities: cognition, art and architecture in Irish passage tombs". *Cambridge Archaeological Journal* 6 (1): 37-72.
- Eckardt, H. y Williams, H. (2003): "Objects without a past?", en H. Williams (ed.), *Archaeologies of remembrance*: 141-170. New York, Springer.
- Edmonds, M. (1995): *Stone Tools and Society*. London, Batsford.
- Edmonds, M. (1999): *Ancestral Geographies of the Neolithic*. London, Routledge.
- Eliade, M. (1960): *El Chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Fahlander, F. (2003): *The materiality of serial practice: a microarchaeology of burial*. Göteborg, Göteborg University.
- Fahlander, F. (2008): "A Piece of the Mesolithic Horizontal Stratigraphy and Bodily Manipulations at Skateholm", en F. Fahlander y T. Oestigaard (eds.), *The Materiality of Death: Bodies, Burials, Beliefs*: 29-46. Oxford, Oxbow.
- Ferrer Albelda, E.; Lozano, F. y Mazuelos, J. (coords.) (2009): *Salvación, infierno y olvido. Escatología en el mundo antiguo. Spal Monografías XIV*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Fisher, G. D. y Loren P. (2003): "Embodying Identity in Archaeology". *Cambridge Archaeological Journal* 13 (2): 225-230. DOI: 10.1017/S0959774303210143
- Flannery, K. V. (1967): "Culture history versus culture process: A debate in American Archaeology". *Scientific American* 217: 119-122.
- Fleming, A. (1973): "Tombs for the living". *Man* 8: 177-193.
- Foucault, M. (2000): *Vigilar y Castigar*. Madrid, Biblioteca Nueva.
- Fowler, C. (2000): "The individual, the subject, and archaeological interpretation: reading Luce Irigaray and Judith Butler", en C. Holtorf y H.

- Karlsson (eds.), *Philosophy and Archaeological Practice: Perspectives for the 21st Century*: 107-33. Gothenburg, Bricoleur Press.
- Fowler, C. (2002): "Body parts: personhood and materiality in the earlier Manx Neolithic", en Y. Hamilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.), *Thinking Through the Body: Archaeologies of corporeality*: 47-69. New York, Springer.
- Fowler, C. (2004): *The Archaeology of Personhood: An Anthropological Approach*. London, Routledge.
- Fowler, C. (2007): "Landscape and personhood", en B. David y J. Thomas (eds.), *Handbook of Landscape Archaeology*: 291-299. California, Left Coast Press.
- Fowler, C. (2008): "Fractal bodies in the past and present", en D. Boric y J. Robb (eds.), *Past Bodies: Body-Centred Research in Archaeology*: 47-57. Oxford, Oxbow.
- Fowler, C. (2010): "Relational personhood as a subject of anthropology and archaeology: comparative and complementary analyses", en D. Garrow y T. Yarrow (eds.), *Archaeology and anthropology: understanding similitary, exploring difference*: 137-159. Oxford, Oxbow.
- Frazer, J. G. (1886): "On certain burial customs as illustrate of the primitive theory of the soul". *Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 15: 64-104.
- Freud, S. (1967): *Tótem y tabú*. Madrid, Alianza Editorial.
- Gadamer, H-G. (1977): *Verdad y método*. Salamanca, Ediciones Sígueme.
- García Sanjuán, L. y Wheatley, D.W. (2010): "Natural substances, landscape forms, symbols and funerary monuments: elements of cultural memory among the Neolithic and Copper Age societies of southern Spain", en T. Lillios y V. Tsamis (eds.), *Material Mnemonics: everyday memory in prehistoric Europe*: 10-39. Oxford, Oxbow.
- Gardner, A. (2004): *Agency Uncovered: Archaeological Perspectives on Social Agency, Power and Being Human*. London, University College London Institute of Archaeology Publications.
- Garrow, D. y Yarrow, T. (eds.) (2010): *Archaeology and anthropology: understanding similitary, exploring difference*. Oxford, Oxbow.
- Gell, A. (1992): "The technology of enchantment and the enchatment of technology", en J. Coote y A. Shelton (eds.), *Anthropology, art and aesthetics*: 40-67. Oxford, Clarendon Press.
- Gell, A. (1998): *Art and agency: An anthropological theory*. Oxford, Oxford University Press.
- Giddens, A. (1979): *Central Problems in Social Theory*. Oakland, University of California Press.
- Gillespie, S. D. (2001): "Personhood, agency, and mortuary ritual: A case study from the Ancient Maya". *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 73-112. <https://doi.org/10.1006/jaar.2000.0369>
- Gimbutas, M. (1974): *The Goddesses and Gods of Old Europe*. Oakland, University of California Press.
- Goldstein, L. G. (1976): *Spatial Structure and Social Organization: Regional Manifestations of Mississippian Society*. Ph.D. dissertation, Northwestern University.
- Goldstein, L. (1981): "One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organization and mortuary analysis", en R. Chapman, I. Kinnes y K. Randsborg (eds.), *The Archaeology of Death*: 53-69. Cambridge, Cambridge University Press.
- Goodenough, W. H. (1965): "Rethinking 'status' and 'role': toward a general model of the cultural organization of social relationships", en M. Banton (ed.), *The relevance of models for social anthropology*: 1-24. London, Travistock.
- Gosden, C. (1994): *Social Being and Time*. Oxford, Oxford University Press.
- Gosden, C. (1999): *Anthropology and Archaeology: A Changing Perspective*. London, Routledge.
- Gosden, C. (2001): "Making Sense: Archaeology and Aesthetics". *World Archaeology* 32 (2): 163-167.
- Gosden, C. (2004): "Aesthetics, Intelligence and Emotions", en E. DeMarrais, C. Renfrew y C. Gosden (eds.), *Rethinking Materiality*: 33-40. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gosden, C. (2005): "What do objects Want?". *Journal of Archaeological Method and Theory* 12: 193-211. <https://doi.org/10.1007/s10816-005-6928-x>
- Gosden, C. (2008): "Social ontologies". *Philosophical Transactions of the Royal Society of London B* 363: 2003-2010. DOI: 10.1098/rstb.2008.0013
- Gosden, C. y Lock, G. (1998): "Prehistoric histories". *World Archaeology* 30: 2-12. <https://doi.org/10.1080/00438243.1998.9980393>
- Gosden, C. y Marshall, Y. (1999): "The Cultural biography of objects". *World Archaeology* 31 (2): 169-178. <https://doi.org/10.1080/00438243.1999.9980439>
- Gowland, R. (2004): "The Social Identity of Health in Late Roman Britain", en B. Croxford, H. Eckardt, J. Meade y J. Weekes (eds.), *TRAC 2003: Proceedings of the Thirteenth Annual Theoretical Roman Archaeology Conference*: 135-46. Oxford, Oxbow.
- Graham, E. J. (2009): "Becoming persons, becoming ancestors: personhood, memory and the corpse

- in Roman rituals of social remembrance". *Archaeological Dialogues* 16 (1): 51-74. <https://doi.org/10.1017/S1380203809002803>
- Guerrero, E.; Molist, M.; Kuijt, I. y Anfruns, J. (2009): "Seated Memory: New Insights into Near Eastern Neolithic Mortuary Variability from Tell Halula, Syria". *Current Anthropology* 50 (3): 379-391. DOI: 10.1086/598211
- Hallam, E. y Hockey, J. L. (2001): *Death, Memory and Material Culture*. Oxford, Bloomsbury Publishing.
- Hamerow, H. (1994): "Migration Theory and the Migration Period", en B. Vynar (ed.), *Building on the Past*: 164-167. London, Royal Archaeological Institute.
- Hamilakis, Y.; Pluciennik, M. y Tarlow, S. (2002): *Thinking through the body: archaeologies of corporeality*. New York, Springer.
- Harland, R. (1987): *Superstructuralism: The Philosophy of Structuralism and Post-Structuralism*. London, Anybook Ltd.
- Harvey, G. (2005): *Animism: Respecting the Living World*. New York, Columbia University Press.
- Hertz, R. (1960) [1907]: *Death and the Right Hand*. New York, Free Press.
- Hill, J. y Gunn, J. (eds.) (1977): *The individual in prehistory: studies of variability in style in prehistoric technologies*. New York, Academic Press.
- Hodder, I. (1982a): *Symbols in Action: Ethnoarchaeological Studies of Material Culture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1982b): "Theoretical archaeology: a reactionary view", en I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*: 1-16. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1984): "Burials, houses, women and men in the European Neolithic", en D. Miller y C. Tilley (eds.), *Ideology, Power and Prehistory*: 51-68. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1986): *Reading the Past. Current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1987a): "The contextual analysis of symbolic meanings", en I. Hodder (ed.), *The Archaeology of Contextual Meanings*: 1-10. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hodder, I. (1987b): "The Meaning of Discard: Ash and Domestic Space in Baringo", en S. Kent (ed.), *Method and Theory for Activity Area Research: An Ethnoarchaeological Approach*: 424-448. New York, Columbia University Press.
- Hodder, I. (1989): "This is not an article about material culture as text". *Journal of Anthropological Archaeology* 8: 250-269. [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(89\)90015-9](https://doi.org/10.1016/0278-4165(89)90015-9)
- Hodder, I. (1990): *The domestication of Europe: structure and contingency in Neolithic societies*. Oxford, Blackwell.
- Hodder, I. (1991): "Interpretive archaeology and its role". *American Antiquity* 56: 7-18. <https://doi.org/10.2307/280968>
- Hofmann, D. y Bickle, P. (2011): "Culture, Tradition and the Settlement Burials of the *Linearbandkeramik* (LBK) Culture", en B.W. Roberts y M.V. Linden (eds.), *Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability, and Transmission*: 183-201. London, Springer.
- Hollimon, S. (1997): "The third gender in native California: Two-spirit undertakers among the Chumash and their neighbors", en C. Claassen y R. A. Joyce (eds.), *Women in Prehistory: North America and Mesoamerica*: 173-188. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- Hollimon, S. (2006): "The Archaeology of non-binary genders in Native North America", en S. Milledge Nelson (ed.), *Handbook of gender in archaeology*: 435-450. Lanham, AltaMira Press.
- Holtorf, C. (1996): "Towards a Chronology of Megaliths: Understanding Monumental Time and Cultural Memory". *Journal of European Archaeology* 4: 119-152. <https://doi.org/10.1179/096576696800688051>
- Holtorf, C. (1998): "The life-history of megaliths in Mecklenburg-Vorpommern (Germany)". *World Archaeology* 30: 23-38. <https://doi.org/10.1080/00438243.1998.9980395>
- Holtorf, C. (2008): "The Past is Now –an Interview with Anders Högberg". *European Journal of Archaeology* 11 (1): 7-22. <https://doi.org/10.1177/1461957108101238>
- Holtorf, C. y Williams, H. (2006): "Landscapes and memories", en D. Hicks y M. Beaudray (eds.), *Cambridge Companion to Historical Archaeology*: 235-254. Cambridge, Cambridge University Press.
- Homans, G. C. (1941): "Anxiety and ritual: the theories of Malinowski and Radcliffe-Brown". *American Anthropologist* 43: 164-172. DOI: 10.1525/aa.1941.43.2.02a00020
- Hoskins, J. (1989): "On Losing and Getting a Head: Warfare, Alliance and Exchange in a Changing Sumba 1888-1988". *American Ethnologist* 16 (3): 419-440. DOI: 10.1525/ae.1989.16.3.02a00010
- Hoskins, J. (1998): *Biographical Objects: How Things Tell the Stories of People's Lives*. London, Routledge.

- Hoskins, M.E. (2005): "Unquiet Graves: Burial Practices of the Roman Corinthians", en N. D. Schowalter y S. J. Friesen (eds.), *Urban Religion in Roman Corinth: Interdisciplinary Approaches*: 249-280. Cambridge, Cambridge University Press.
- Howes, D. (2006): "Scent, sound and synaesthesia: intersensoriality and material culture theory", en C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.), *Handbook of material culture*: 161-172. London, Sage.
- Hutington, R. y Metcalf, P. (1991): *Celebrations of death: the anthropology of mortuary ritual*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Ingold, T. (1993): "The temporality of landscape". *World Archaeology* 25 (2): 152-174. DOI: 10.1080/00438243.1993.9980235
- Ingold, T. (2007): "Materials against materiality". *Archaeological Dialogues* 14 (1): 1-16. DOI: 10.1017/S1380203807002127
- James, E. O. (1928): "Cremation and the preservation of the dead in North America". *American Anthropologist* 30: 214-242. DOI: 10.1525/aa.1928.30.2.02a00030
- Jay, M. (2003a): "El ascenso de la hermenéutica y la crisis del ocularcentrismo", en M. Jay, *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*: 195-220. Buenos Aires, Paidós.
- Jay, M. (2003b): "Ideología y ocularcentrismo: ¿hay algo tras el azogue del espejo?", en M. Jay, *Campos de Fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*: 253-272. Buenos Aires, Paidós.
- Johnson, M. (1989): "Conceptions of agency in archaeological interpretation". *Journal of Anthropological Archaeology* 8: 189-211. [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(89\)90024-X](https://doi.org/10.1016/0278-4165(89)90024-X)
- Johnston, S. I. (1999): *Restless Dead: Encounters between the Living and the Dead in Ancient Greece*. Berkeley, University of California Press.
- Jones, A. (2002): "A biography of colour: colour, material histories and personhood in the early Bronze Age of Britain and Ireland", en A. Jones y G. MacGregor (eds.), *Colouring the Past*: 159-74. Oxford, Oxbow.
- Jones, A. (2003): "Technologies of remembrance", en H. Williams (ed.), *Archaeologies of remembrance: death and memory in past societies*: 65-88. New York, Springer.
- Jones, A. (2005a): "Between a rock and a hard place: rock art and mimesis in Neolithic and Bronze Age Scotland", en V. Cummings y A. Pannett (eds.), *Set in Stone: New Approaches to Neolithic Monuments in Scotland*: 107-117. Oxford, Oxbow.
- Jones, A. (2005b): "Matter and memory: colour, remembrance and the Neolithic/Bronze Age transition", en E. DeMarrais, C. Gosden y C. Renfrew, C. (eds.), *Rethinking materiality: the engagement of mind with the material world*: 167-178. Cambridge, Cambridge University Press.
- Jones, A. (2006): "Animated Images: images, agency and landscape in Kilmartin, Argyll, Scotland". *Journal of Material Culture* 11 (1-2): 211-225. <https://doi.org/10.1177/1359183506063023>
- Jones, A. (2007): *Memory and Material Culture*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Jones, A. (2010): "Burning matters: memory, violence and monumentality in the British Neolithic", en T. Lillios y V. Tsamis (eds.), *Material Mnemonics: everyday memory in prehistoric Europe*: 85-102. Oxford, Oxbow
- Jones, A. y MacGregor, G. (2002): *Colouring the past: the significance of colour in archaeological research*. Oxford, Oxbow.
- Jones, S. (1997): *The archaeology of ethnicity: constructing identities in the past and present*. London, Routledge.
- Joyce, R.A. (2005): "Archaeology of the Body". *Annual Review of Anthropology* 34: 139-158. <https://doi.org/10.1146/annurev.anthro.33.070203.143729>
- Katz, D. (2007): "Sumerian Funerary Rituals in Context", en N. Laneri (ed.), *Performing Death Social Analyses of Funerary: Traditions in the ancient near east and Mediterranean*: 167-189. Chicago, University of Chicago.
- Kinnes, I. (1975): "Monumental function in British Neolithic burial practices". *World Archaeology* 7: 16-29. <https://doi.org/10.1080/00438243.1975.9979618>
- Kirk, T. (2006): "Materiality, personhood and monumentality in Early Neolithic Britain". *Cambridge Archaeological Journal* 16 (3): 333-347. <https://doi.org/10.1017/S0959774306000205>
- Knapp, A. B. y Meskell, L. (1997): "Bodies of evidence in prehistoric Cyprus". *Cambridge Archaeological Journal* 7 (2): 183-204. <https://doi.org/10.1017/S0959774300001931>
- Knapp, A. B. y van Dommelen, P. (2008): "Past Practices: Rethinking Individuals and Agents in Archaeology". *Cambridge Archaeological Journal* 18 (1): 15-34. <https://doi.org/10.1017/S0959774308000024>
- Knappett, C. (2005): *Thinking through material culture: an interdisciplinary perspective*. Pennsylvania, Browse Penn Press.

- Knappett, C. y L. Malafouris (eds.) (2008): *Material Agency: Towards a Non Anthropocentric Approach*. New York, Springer.
- Kopytoff, I. (1986): "The cultural biography of things: commoditization perspective", en Appadurai (ed.), *The Social Life of Things: Commodities in cultural perspective*: 64-91. Cambridge, Cambridge University Press.
- Kroeber, A. L. (1927): "Disposal of the dead". *American Anthropologist* 29(3): 308-315. DOI: 10.1525/aa.1927.29.3.02a00090
- Küchler, S. y Miller, D. (2005): *Clothing as material culture*. Oxford, Berg.
- Küchler, S. y Were, G. (2005): *The art of clothing: a Pacific experience*. London, Routledge.
- Kuijt, I. (2008): "The Regeneration of Life: Neolithic structures of symbolic remembering and forgetting". *Current Anthropology* 49(2): 171-197. DOI: 10.1086/526097
- Lally, M. y Ardren, T. (2008): "Little Artefacts: Rethinking the constitution of the archaeological infant". *Childhood in the Past* 1: 62-77. DOI: 10.1179/cip.2009.1.1.62
- Lévi-Strauss, C. (1962): *Totemism*. London, Merlin Press.
- Lewis-Williams, D. y Pearce, D. (2005): *Inside the Neolithic Mind*. London, Thames & Hudson.
- Lewis-Williams, D. y Dowson, T. (1988): "The signs of all times: entoptic phenomena in Upper Palaeolithic art". *Current Anthropology* 29: 201-45.
- Lifton, R. J. y Olson, E. (1974): *Living and dying*. London, Praeger.
- Lillios, K. T. (2008): *Heraldry for de death: memory, identity and the engraved stone plaques of Neolithic Iberia*. Austin, University of Texas Press.
- (2010): "Mnemonic practices of the Iberian Neolithic: the production and use of the engraved slate plaque-relics", en T. Lillios y V. Tsamis (eds.), *Material Mnemonics: everyday memory in prehistoric Europe*: 40-72. Oxford, Oxbow.
- Lillios, T. y Tsamis, V. (2010): *Material mnemonics: everyday memory in prehistoric Europe*. Oxford, Oxbow.
- Lock, G. (2009): "Human activity in a spatial context", en B. Cunliffe, C. Gosden y R. A. Joyce (eds.), *The Oxford Handbook of Archaeology*: 169-188. Oxford, Oxford University Press.
- Lubbock, J. (1882): *The origin of civilization and the primitive condition of man*. London, D. Appleton.
- Lubbock, J. (1900): *Prehistoric times*. London, Williams and Norgate.
- Lucas, G. (2005): *Archaeology of Time*. London, Routledge.
- Madsen, T. y Jensen, H. J. (1982): "Settlement and land use in early neolithic Denmark". *Analecta Praehistorica Liedensia* 15: 63-86. <http://hdl.handle.net/1887/28082>
- Matthews, S. G. (2004a): "Gesture, gender, ethnicity: The instantiated communities of Bronze Age Europe". *Archaeological Review from Cambridge* 19(2): 56-72.
- Matthews, S. G. (2004b): "The Instantiated Identity: Critical Approaches to Studying Gesture and Material Culture", en 'The Materialisation of Social Identities', session at the annual Theoretical Archaeology Group conference, University of Glasgow, Scotland. Diciembre 2004: 17-19.
- Mauss, M. (1938): "Une catégorie de l'esprit humain: la notion de personne, celle de 'moi'". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 68: 263-281.
- Mauss, M. (1990): *The Gift*. London, Routledge.
- McGuire, R. H. (1982): "The study of ethnicity in historical archaeology". *Journal of Anthropological Archaeology* 1: 159-178. [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(82\)90019-8](https://doi.org/10.1016/0278-4165(82)90019-8)
- McGuire, R. H. (1992): *A Marxist Archaeology*. Orlando, Academic Press.
- Meskel, L. (1998b): "The irresistible body and the seduction of archaeology", en D. Montserrat (ed.), *Changing Bodies, Changing Meanings: Studies on the Human Body in Antiquity*: 139-161. London, Routledge.
- Meskel, L. (1996): "The somatisation of archaeology: Discourses, institutions, corporeality". *Norwegian Archaeological Review* 29: 1-16. <https://doi.org/10.1080/00293652.1996.9965595>
- Meskel, L. (2004): *Object Worlds in Ancient Egypt: Material Biographies Past and Present*. London, Berg.
- Meskel, L. (ed.) (2005): *Archaeologies of Materiality*. Oxford, Blackwell.
- Miller, D. (1987): *Material Culture and Mass Consumption*. Blackwell.
- Miller, D. (ed.) (2005): *Materiality*. London, Duke University Press.
- Miller, D. y Tilley, C. (eds.): *Ideology, power and prehistory*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Mills, B. J. y Walker, W. H. (eds.) (2008): *Memory Work: Archaeologies of Material Practices*. Santa Fe, SAR press.
- Montelius, G. O. A. (1903): *Die Typologische Methode*. Stockholm, Almqvist & Wicksell.

- Moore, H. (1994): *A passion for Difference*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Morris, I. (1991): "The archaeology of ancestors: the Saxe/Goldstein hypothesis revisited". *Cambridge Archaeological Journal* 1(2): 147-169. <https://doi.org/10.1017/S0959774300000330>
- Munn, N. D. (1986): *The fame of Gawa. A symbolic study of value transformation in a Massim (Papua New Guinea)*. London, Duke University Press.
- Murphy E. (ed.) (2008): *Deviant Burial in the Archaeological record*. Oxford, Oxbow.
- Nakamura, C. (2005): "Mastering matters: Magical sense and apotropaic figurine worlds of Neo-Assyria", en L. Meskell (ed.), *Archaeologies of materiality*: 18-45. Oxford, Blackwell.
- Nelson (ed.): *Handbook of Gender in Archaeology*: 435-450. Lanham, AltaMira Press.
- Nilsson Stutz, L. (2003): *Embodied Rituals and Ritualized Bodies. Tracing ritual practices in late Mesolithic mortuary practices*. Stockholm, Almqvist & Wiksell International.
- Oestigaard, T. (2005): *Death and Life-Giving Waters. Cremation, Caste, and Cosmogony in Karmic Traditions*. Oxford, Archaeopress.
- Olivier, L. (1999): "The Hochdorf "princely" grave and the question of the nature of archaeological funerary assemblages", en T. Murray (ed.), *Time and Archaeology*: 109-138. London, Routledge.
- Olsen, B. (2003): "Material culture after text: remembering things". *Norwegian Archaeological Review* 36 (3): 87-104. <https://doi.org/10.1080/00293650310000650>
- Olsen, B. (2010): *In Defense of things: archaeology and the ontology of objects*. Lanham, AltaMira Press.
- Oppenheimer, S. (2006): *The Origins of the British*. London, Robinson Publishing.
- Orme, B. (1981): *Anthropology for archaeologists*. London, Duckworth London.
- Osborne, R. y Tanner, J. (2007): *Art's Agency and art History*. Oxford, Wiley-Blackwell.
- O'Shea, J. M. (1984): *Mortuary Variability: An Archaeological Investigation*. London, Academic Press.
- Parker Pearson, M. (1982): "Mortuary practices, society and ideology: ethnoarchaeological study", en I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*: 99-113. Cambridge, Cambridge University Press
- Parker Pearson, M. (1992): "Tombs and monumentality in southern Madagascar: preliminary results of the central Androy survey". *Antiquity* 66: 941-948. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00044860>
- Parker Pearson, M. (1999): *The Archaeology of Death and Burial*. Stroud, Sutton
- Parker Pearson, M. y Ramilisonina, M. (1998): "Stonehenge for the Ancestors: The Stones Pass on the Message". *Antiquity* 72 (276): 308-326. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00086592>
- Peebles, C. y Kus, S. M. (1977): "Some archaeological correlates of ranked societies". *American Antiquity* 42: 421-448. <https://doi.org/10.1177/106939719803200103>
- Peirce, C.S. (1931-35, 1958): *Collected Papers of Charles Sanders Peirce*, vols. 1-6. Cambridge, Harvard University Press.
- Perry, E. M. y Joyce, R. A. (2001): "Providing a Past for 'Bodies that matter': Judith Butler's Impact on the Archaeology of Gender". *International Journal of sexuality and Gender Studies* 6 (1-2): 63-75. <https://doi.org/10.1023/A:1010142023744>
- Persson A. W. (1940): *New tombs at Dendra*. Lund, Harrassowitz.
- Piggott, S. (1938): "The Early Bronze Age in Wessex". *Proceedings of the Prehistoric Society* 4: 52-106. <https://doi.org/10.1017/S0079497X00021137>
- Piggott, S. (1965): *Ancient Europe*. Edinburgh, Edinburgh University Press.
- Pinney, C. (2006): "Four types of visual culture", en C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.), *Handbook of material culture*: 131-144. London, Sage.
- Preucel, R.W. (2006): *Archaeological semiotics*. Oxford, Blackwell.
- Preucel, R. W. y Bauer, A.A. (2001): "Archaeological pragmatics". *Norwegian Archaeological Review* 34: 85-96. <https://doi.org/10.1080/00293650127469>
- Proudfoot, E. V. W. (1963): "Report on the excavation of a bell barrow in the parish of Edondsham, Dorset, England, 1959". *Proceedings of the Prehistoric Society* 29: 395-425. <https://doi.org/10.1017/S0079497X00015450>
- Raab, L. M. y Goodyear, A. C. (1984): "Middle-Range Theory in Archaeology: A Critical Review of Origins and Applications". *American Antiquity* 2: 255-268. <https://doi.org/10.2307/280018>
- Radcliffe-Brown, A. R. (1922): *The Andaman Islanders*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Rakita, G.F.M.; Buikstra, J. E.; Beck, L. A. y Williams, S. R. (eds.) (2005): *Interacting with the Dead. Perspectives on Mortuary Archaeology for the New Millennium*. Florida, University Press of Florida.

- Rebay-Salisbury, K.; Stig, M.L. y Hughes, J. (eds.), *Body Parts and Bodies Whole. Changing relations and meanings*. Oxford, Oxbow.
- Renfrew, A.C. (1973): *Before Civilization: The Radio-carbon Revolution and Prehistoric Europe*. Londres, Pimlico.
- Renfrew, C. (1974): "Space, time and polity", en M. J. Rowlands and J. Friedman (eds.), *The Evolution of Social Systems*: 89-114. London, University of Pittsburgh Press.
- Renfrew, C. (1976): "Megaliths, territories and populations", en S. De Laet (ed.), *Acculturation and continuity in Atlantic Europe*: 198-220. Brujas, De Tempel.
- Reybrouck, D. V. (2000): "Beyond ethnoarchaeology? A critical history on the role of ethnographic analogy in contextual and post-processual archaeology", en A. Gramsch (ed.), *Vergleichen als archäologische Methode-Analogien in den Archäologien*: 39-51. Oxford, Archaeopress.
- Reynolds, A. (2009): *Anglo-Saxon Deviant Burial Customs*. Oxford, Oxford University Press.
- Richardson, S. (2007): "Death and Dismemberment in Mesopotamia: Discorporation between the Body and Body Politic", en N. Laneri (ed.), *Performing Death Social Analyses of Funerary: traditions in the ancient near east and Mediterranean*: 189-208. Chicago, Chicago University Press.
- Robb, J. (2002): "Time and Biography: Osteobiography of the Italian Neolithic Lifespan", en Y. Hamilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.), *Thinking through the Body*: 153-172. New York, Springer.
- Robb, J. (2007): "Burial treatment as transformations of bodily ideology", en N. Laneri (ed.), *Performing Death Social Analyses of Funerary: Traditions in the ancient near east and Mediterranean*: 297-288. Chicago, Chicago University Press.
- Robb, J. (2010): "Beyond agency". *World Archaeology* 42 (4): 493-520. <https://doi.org/10.1080/00438243.2010.520856>
- Robben, A.C.G.M. (ed.) (2004): *Death, Mourning, and Burial: A Cross-Cultural Reader*. Oxford, Wiley-Blackwell.
- Roberts, B. W. y Linden, M.V. (2011): "Investigating Archaeological Cultures: Material Culture, Variability, and Transmission", en B. W. Roberts y M. V. Linden (eds.), *Investigating Archaeological Cultures Material Culture, Variability, and Transmission*: 1-22. New York, Springer
- Rose, H. J. (1922): "Celestial and terrestrial orientation of the dead". *Journal of Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland* 52: 127-140. DOI: 10.2307/2843774
- Rowe, J. H. (1962): "Worsaae's Law and the Use of Grave Lots for Archaeological Dating". *American Antiquity* 28 (4): 129-137. <https://doi.org/10.2307/278369>
- Rowlands, M. y Tilley, C. (2006): "Monuments and memorials", en C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer (eds.), *Handbook of material culture*. London: 500-515.
- Saxe, A. (1970): *Social dimensions of mortuary practices*. Ann Arbor, Univ. Microfilms.
- Saxe, A. (1971): "Social dimensions of mortuary practices in a Mesolithic population from Wadi Halfa, Sudan", en J. A. Brown (ed.), *Approaches to the social dimensions of mortuary practices*: 39-57. Washington, Society for American Archaeology.
- Scarre, C. (2000): *Monuments and Landscape in Atlantic Europe: Perception and society during the Neolithic and Early Bronze Age*. London, Routledge.
- Scarre, C. (2004): "Choosing stones, remembering places: geology and intention in the megalithic monuments of Western Europe", en N. Boivin y M-A. Owoc (eds.), *Soils, Stones and Symbols. Cultural Perceptions of the Mineral World*: 187-202. London, UCL Press.
- Scarre, C. (2008): "Shrines of the land and places of power: religion and the transition to farming in Western Europe", en D. S. Whitley y K. W. Hays-Gilpin (eds.), *Belief in the Past. Theoretical approaches to the archaeology of religion*: 209-226. California, Left Coast Press.
- Scarre, C. (2009): "Stony ground: outcrops, rocks and quarries in the creation of megalithic monuments", en C. Scarre (ed.), *Megalithic Quarrying: Sourcing, extracting and manipulating the stones*: 3-20. Oxford, British Archaeological Reports.
- Sergent, B. (1995): *Les Indo-Européens. Histoire, langues, mythes*. Paris, Payot.
- Service, E. (1962): *Primitive social organization*. New York, Random House.
- Shanks, M. y Tilley, C. (1982): "Ideology, Symbolic Power and Ritual Communication: A Reinterpretation of Neolithic Mortuary Practices", en I. Hodder (ed.), *Symbolic and Structural Archaeology*: 129-54. Cambridge.
- Shanks, M. y Tilley, C. (1987a): *Re-Constructing Archaeology*. Cambridge University Press.
- Shanks, M. y Tilley, C. (1987b): *Social Theory and Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press.

- Shay, T. (1985): "Differentiated treatment of deviancy at death as revealed in anthropological and archaeological material". *Journal of Anthropological Archaeology* 4: 221-241. [https://doi.org/10.1016/0278-4165\(85\)90004-2](https://doi.org/10.1016/0278-4165(85)90004-2)
- Shennan, S. (1975): "The social organization at Branc". *Antiquity* 49: 279-288. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00070319>
- Sørensen, M. L.S. (1991): "Gender construction through appearance", en D. Walde y N. D. Willows (eds.), *The Archaeology of Gender*: 121-129. Calgary, University of Calgary Archaeological Association.
- Sørensen, M. L.S. (1997): "Reading Dress: the construction of social categories and identities in Bronze Age Europe". *Journal of European Archaeology* 5: 93-114. <https://doi.org/10.1179/096576697800703656>
- Sørensen, M. L.S. (2000): *Gender Archaeology*. Cambridge, Polity Press.
- Spriggs, M. (2008): "Ethnographic parallels and the denial of history". *World Archaeology* 40 (4): 538-552. <https://doi.org/10.1080/00438240802453161>
- Stevens, F. (2007): "Identifying the Body: Representing Self. Art, Ornamentation and the Body in Later Prehistoric Europe", en J. Sofaer (ed.), *Material Identities*: 82-98. Oxford, Blackwell.
- Sthrathern, M. (1981): "Self-interest and the social good: some implications of Hagen gender Imagery", en S. Orthner y H. Whitehead (eds.), *Sexual Meanings: The Cultural Construction of Gender and Sexuality*: 166-191. Cambridge, Cambridge University Press.
- Sthrathern, M. (1988): *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. Berkeley, University of California Press.
- Stringer, M.D. (1999): "Rethinking animism: thoughts from the infancy of our discipline". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 5 (4): 541-555.
- Tainer, J. A. (1975): "Social inference and mortuary practices: an experiment in numerical classification". *World Archaeology* 7 (1): 1-15.
- Tainer, J. A. (1977): "Modelling change in prehistoric social systems", en L. Binford (ed.), *For Theory Building in Archaeology: Essays on Faunal Remains, Aquatic Resources, Spatial Analysis, and Systemic Modeling*. New York: 327-352.
- Tainer, J. A. (1978): "Mortuary practices and the study of prehistoric social systems". *Archaeological Method and Theory* 1: 105-141. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-003101-6.50010-X>
- Tarlow, S. (1999): *Bereavement and Commemoration: An Archaeology of Mortality*. Oxford, Blackwell.
- Tarlow, S. y Nilsson-Stutz, L. (eds.) (2013): *The Oxford Handbook of the Archaeology of Dead and Burial*. Oxford, Oxford University Press.
- Taylor, T. (2002): *The Buried Soul: How Humans Invented Death*. London, Fourth Estate.
- Thomas, J. (1996): *Time, Culture and Identity. An Interpretative Archaeology*. London, Routledge.
- Thomas, J. (1999): *Understanding the Neolithic*. London, Routledge.
- Thomas, J. (2000): "Death, identity and the body in Neolithic Britain". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 6: 603-17. DOI: 10.1111/1467-9655.00038
- Thomas, J. (2002): "Archaeology's humanism and the materiality of the body", en Y. Hamilakis, M. Pluciennik y S. Tarlow (eds.), *Thinking Through the Body: Archaeologies of corporeality*: 29-46. New York, Springer.
- Thomas, J. (2004): *Archaeology and Modernity*. London, Routledge.
- Tilley, C. (1993): "Interpretation and a poetics of the past", en C. Tilley (ed.), *Interpreting Archaeology*: 1-27. Oxford, Berg.
- Tilley, C. (1994): *A Phenomenology of Landscape*. Oxford, Berg.
- Tilley, C. (1996): "The power of rocks: topography and monument construction on Bodmin Moor". *World archaeology* 28: 161-176. <https://doi.org/10.1080/00438243.1996.9980338>
- Tilley, C. (1999): *Metaphor and Material Culture*. Oxford, Wiley-Blackwell.
- Tilley, C. (2004): *The Materiality of Stone: Explorations in Landscape phenomenology*. Oxford, Berg.
- Tilley, C. (2006): "Objetification", en C. Tilley, W. Keane, S. Küchler, M. Rowlands y P. Spyer, *Handbook of Material Culture*: 60-74. Oxford, Sage.
- Tilley, C. (2007): "Architectural Order and the Ordering of Imagery in Malta and Ireland: A Comparative perspective", en D. A. Barrowclough y C. Malone (eds.), *Cult in Context: reconsidering ritual in archaeology*: 118-134. Oxford, Oxbow.
- Tilley, C. (2008): *Body and image: explorations in landscape phenomenology 2*. Oxford, Routledge.
- Tilley, C. y W. Bennett (2001): "An archaeology of supernatural places: the case of West Penwith". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 7: 335-362. DOI: 10.1111/1467-9655.00066
- Treherne, P. (1995): "The Warrior's Beauty: The Masculine Body and Self-Identity in Bronze Age

- Europe". *Journal of European Archaeology* 3: 105-144. <https://doi.org/10.1179/096576695800688269>
- Turner, T. (1993): "The social skin", en C. B. Burroughs y J. Ehrenreich (eds.), *Reading the social body*: 15-39. Iowa, University of Iowa Press
- Tyler, J. M. (1921): *The new stone age of northern Europe*. New York, C. Scribner's sons
- Tylor, E. B. (1871): *Primitive culture*. London, Harper.
- Ucko, P.J. (1969): "Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains". *World Archaeology* 1 (2): 262-80. <https://doi.org/10.1080/00438243.1969.9979444>
- Van Gennep, A. (2008): *Los ritos de paso*. Madrid, Alianza Editorial.
- Viveiros de Castro, E. (1998): "Cosmological deixis and Amerindian perspectivism". *Journal of the Royal Anthropological Institute* 4 (3): 469-88. DOI: 10.2307/3034157
- Viveiros de Castro, E. (2004): "Perspectivismo y multiculturalismo en la América indígena", en A. Surrallés y P. García Hierro (eds.), *Tierra adentro: territorio indígena y percepción del entorno*: 37-82. Lima, AIBR.
- Wagner, R. (1991): "The fractal person in Big Men and Great Men", en M. Godelier y M. Strathern (eds.), *Big Men and Great Men: Personifications of Power in Melanesia*: 159-173. Cambridge, Cambridge University Press.
- Waterman, S. (1990): "Discourse and Domination: Michel Foucault and the problem of Ideology", en I. Bapty y T. Yates (eds.), *Archaeology after structuralism*: 79-102. London, Routledge.
- Watson, A. (2001): "The sounds of transformation: acoustics, monuments and ritual in the British Neolithic", en N. Price (ed.), *The Archaeology of Shamanism*: 187-92. London, Routledge.
- Watson, A. (2006): "(Un)intentional sound? Acoustics and Neolithic monumenta", en C. Scarre y G. Lawson (eds.), *Archaeoacoustics*: 11-22. Cambridge, McDonald Institute for Archaeological Research.
- Watson, A. y Keating, D. (1999): "Architecture and sound: an acoustic analysis of megalithic monuments in prehistoric Britain". *Antiquity* 73: 325-336. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00088281>
- Watson, A. y Keating, D. (2000): "The architecture of sound in Neolithic Orkney", en A. Ritchie (ed.), *Neolithic Orkney in its European Context*: 259-263. Cambridge, Cambridge University Press.
- Watts, C. (2008): "On Mediation and Material Agency in the Peircean Semiotic", en C. Knappett y L. Malafouris (eds.), *Material Agency: Towards a Non-Anthropocentric Approach*: 187-208. New York, Springer.
- Watts, C. (ed.) (2013): *Relational Archaeologies. Human, animal, things*. London, Routledge.
- Weiner, A. (1992): *Inalienable Possessions: The Paradox of Keeping-while-Giving*. Berkeley, University of California Press.
- Wells, P. (2008): *Image and Response in Early Europe*. Bristol, Bristol Classical Press.
- Whitley, J. (2002): "Objects with Attitude. Biographical facts and fallacies in the study of late bronze age and early iron age warrior graves". *Cambridge Archaeological Journal* 12 (2): 217-232. <https://doi.org/10.1017/S0959774302000112>
- Whitley, J. (2002): "Too Many Ancestors". *Antiquity* 76: 119-126. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00089870>
- Whittle, A. (1997): "Moving on and moving around: Neolithic settlement mobility", en P. Topping (ed.), *Neolithic Landscapes*: 14-22. Oxford, Oxbow.
- Wilder, H. H. y Whipple, R. W. (1917): "The position of the body in aboriginal interments in western Massachusetts". *American Anthropologist* 19: 372-387. doi: 10.1525/aa.1917.19.3.02a00030
- Williams, H. (2001): "An Ideology of Transformation: Cremation Rites and Animal Sacrifice in Early Anglo-Saxon England", en N. Price (ed.), *The Archaeology of Shamanism*: 193-212. London, Routledge.
- Williams, H. (ed.) (2003): *Archaeologies of remembrance: death and memory in past societies*. New York, Springer.
- Williams, H. (2006): *Death and Memory in Early Medieval Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Williams, H. (2011): "The sense of being seen: ocular effects at Sutton Hoo". *Journal of Social Archaeology* 11(1): 99-121. <https://doi.org/10.1177/1469605310381034>
- Wilson, P. (1988): *The domestication of human species*. New Haven, Yale University Press.
- Winter, I. J. (2007): "Agency Marked, Agency Ascribed: The Affective Object in Ancient Mesopotamia", en R. Osborne y J. Tanner (eds.), *Art's Agency and art History*: 42-69. Oxford, Blackwell.
- Witmore, C. L. (2006): "Vision, Media, Noise and the Percolation of Time: Symmetrical approaches to the mediation of the material world". *Journal of Material Culture* 11(3): 267-292. <https://doi.org/10.1177/1359183506068806>
- Wundt, W. (1911): *Völkerpsychologie*. Leipzig, Leipzig Press.

- Yarrow, H. C. (1880): *Introduction to the study of mortuary customs among the North American Indians*. Washington, Govt. Print. Off.
- Yates, T. (1990): "Archaeology through the Looking-Glass", en I. Bapty y T. Yates (eds.), *Archaeology after Structuralism*: 127-153. London, Routledge.
- Yates, T. y Nordbladh, J. (1990): "This Perfect Body, this Virgin text: Between Sex and Gender in Archaeology", en I. Bapty y T. Yates (eds.), *Archaeology after Structuralism*: 222-239. London, Routledge.

O POVOADO DA QUINTA DO ALMARAZ (ALMADA, PORTUGAL) NO ÂMBITO DA OCUPAÇÃO NO BAIXO TEJO DURANTE O 1º MILÉNIO A.N.E.: OS DADOS DO CONJUNTO ANFÓRICO

THE SETTLEMENT OF QUINTA DO ALMARAZ (ALMADA, PORTUGAL) IN THE CONTEXT OF THE OCCUPATION ON THE LOWER TAGUS DURING THE 1ST MILLENNIUM BC: THE DATA FROM THE AMPHORAE SET

ANA OLAIO

Arqueóloga.

Correo-e: anaolaio@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2356-2893>

Resumo: As escavações arqueológicas desenvolvidas na Quinta do Almaraz, na margem esquerda da foz do estuário do Tejo, revelaram uma extensa ocupação da Idade do Ferro. Do vasto conjunto de artefactos recolhidos, as ânforas destacam-se como uma categoria relativamente numerosa e tipologicamente diversa. O estudo concretizado demonstrou a maioritária presença de produções locais/regionais, face a uma diminuta representação de importações, essencialmente oriundas do Sul da Península Ibérica. Os dados das ânforas traduzem-se num importante contributo para a compreensão da dinâmica do povoado da Quinta do Almaraz e testemunham a produção anfórica desenvolvida no estuário do Tejo durante o 1º milénio a.n.e., bem como a grande autonomia económica e capacidade de auto-abastecimento desta área ao longo da Idade do Ferro.

Palavras-chave: Quinta do Almaraz; Idade do Ferro; Ânforas; Estuário do Tejo; Comércio.

Abstract: Archaeological excavations carried out in Quinta do Almaraz, on the left bank of Tagus estuary's mouth, revealed an extensive Iron Age occupation. From the vast set of artifacts collected, amphorae stand out as a relatively numerous and typologically diversified category. The study showed the predominant presence of local/regional productions, against a small representation of imports, which are mainly from the South of the Iberian Peninsula. The amphora data revealed an important contribution to understanding the dynamics of the settlement of Quinta do Almaraz and testified the amphorae production of the Tagus estuary during the 1st millennium BC and the great economic autonomy, as well as self-sufficiency of this area throughout the Iron Age.

Keywords: Quinta do Almaraz; Iron Age; Amphorae; Tagus estuary; Trade.

1. INTRODUÇÃO

A Quinta do Almaraz localiza-se em Cacilhas, no concelho de Almada, na margem esquerda da foz do estuário do rio Tejo (fig. 1). O povoado da Idade do Ferro foi identificado em 1986 por Luís Barros e José

Manuel Sousa e, a partir de 1988, assistiu a várias campanhas de escavação, que revelaram uma densa ocupação enquadrável no 1º milénio a.n.e.. Perante a importância do povoado e o seu estado de conservação, foi classificado em 2013 como Sítio de Interesse Público.

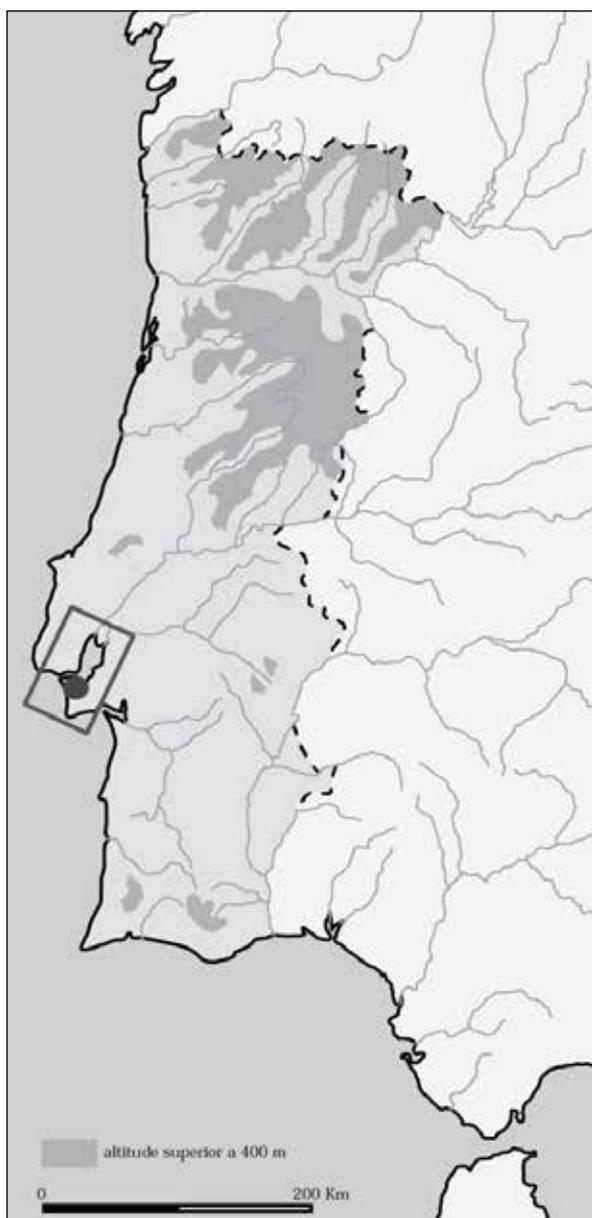


Figura 1. Localização da Quinta do Almaraz no território actualmente português (base cartográfica da UNIARQ).

O estudo que agora se publica tem como base a tese de Mestrado em Arqueologia apresentada pela autora à Faculdade de Letras da Universidade de Lisboa, em 2015, que incidiu sobre o conjunto das ânforas da Idade do Ferro identificadas na Quinta do Almaraz, depositado no Museu de Arqueologia e História de Almada. O interesse da abordagem residia, por um lado, nos contributos que as ânforas poderiam trazer para a compreensão das dinâmicas do povoado e da sua

evolução ao longo do 1º milénio a.n.e. no âmbito da economia, produção e contactos comerciais na região do Baixo Tejo; por outro, na utilidade dos dados para o aprofundamento da discussão sobre a cronologia do sítio, para a qual o conjunto traria eventuais informações pertinentes. Finalmente, pela importância que tinha no âmbito da caracterização das ânforas produzidas no estuário do Tejo durante a Idade do Ferro, tema que tem assistido a grandes desenvolvimentos nos últimos anos.

2. QUINTA DO ALMARAZ: O POVOADO DA IDADE DO FERRO

A Quinta do Almaraz encontra-se na vertente Sul de um longo esporão, que supera os 60 metros de altura e se apresenta recortado a Norte por uma arriba, que lhe proporciona excelentes condições naturais de defesa (fig. 2). Desenvolve-se em pendente no sentido Norte-Sul, apresentando um desnível que termina «*num vale bem definido, que confina com o morro de Cacilhas*» (Barros *et al.* 1993: 144). Esta localização conferiu-lhe um grande controlo sobre a foz do rio Tejo e territórios envolventes, numa posição altamente privilegiada na trajectória de acesso ao interior, bem como às rotas atlânticas e mediterrâneas.

Ainda que tenham sido identificados, nesta plataforma, vestígios relativos a outras cronologias, como Calcolítico, Bronze Final e Romano Republicano (Barros 2001: 13, Barros *et al.* 1993: 146, Barros e Henriques 2002b), os testemunhos relativos à Idade do Ferro foram os únicos que, até ao momento, se encontraram em estratigrafia conservada, correspondendo ao momento em que a ocupação da plataforma se revelou mais intensa.

É provável que o povoado se estendesse, de forma mais ou menos contínua, até Cacilhas, junto ao rio. Esta é uma área bastante resguardada, com potencialidades naturais de ancoragem, onde foram identificados alguns vestígios da Idade do Ferro, entre os quais se encontra uma estrutura que tem vindo a ser interpretada como cais pré-romano (Barros e Henriques 1998a: 102).

O povoado não se encontrava, naturalmente, isolado no território. São vários os indícios que apontam para o enquadramento de Almaraz numa rede de povoamento, que se terá desenvolvido durante o 1º milénio a.n.e. (fig. 3). Apesar das poucas informações publicadas, os dados disponíveis permitem supor que, pelo menos, desde o século VI a.n.e., surge uma série de ocupações dispersas pela zona Norte do território do actual concelho, em áreas de fácil acesso ao



Figura 2. Quinta do Almaraz vista de Lisboa.

rio e terrenos férteis (Barros 1998: 35). Entre os vestígios incluem-se os da Rua Manuel Febrero/Pedrada, na Cova da Piedade (Silva e Soares 1986: 137) e os da Quinta do Facho e Figueira 1, no Monte de Caparica, sítios onde foram recolhidos alguns artefactos enquadráveis na Idade do Ferro, como cerâmicas de engobe

vermelho, ânforas e produções manuais (Barros 1998: 38). Também na Quinta da Torre (Monte de Caparica) foram reconhecidos vestígios que, no entanto, denunciavam uma ocupação curta e mais tardia, entre a passagem da Idade do Ferro e o período Romano (Cardoso e Carreira 1997-1998).

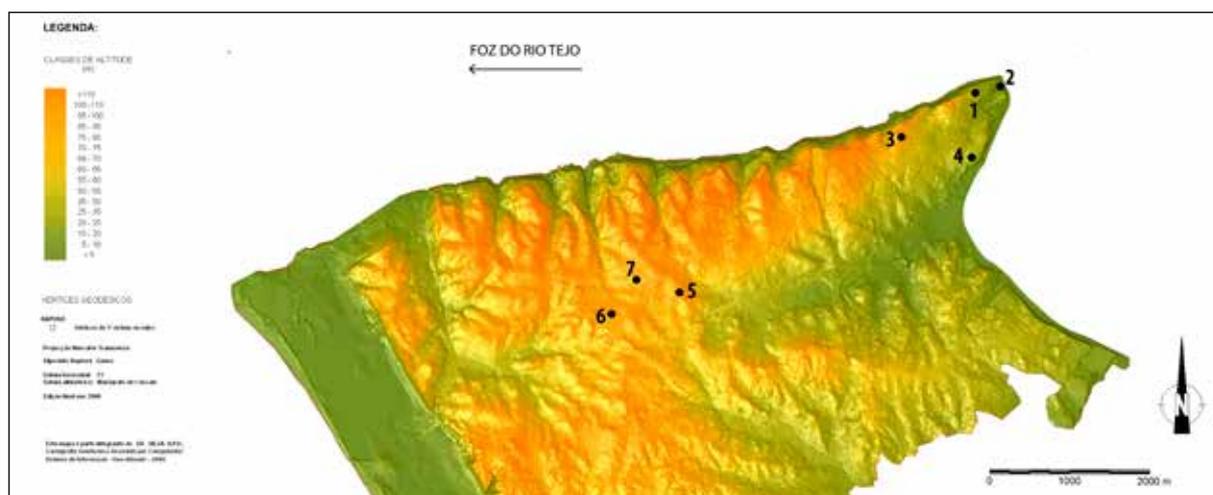


Figura 3. Vestígios da Idade do Ferro em Almada. (1) Quinta do Almaraz; (2) Cacilhas; (3) Gruta de S. Paulo; (4) Rua Manuel Febrero/Pedrada; (5) Quinta do Facho; (6) Quinta da Torre; (7) Figueira 1.

Estas têm sido interpretadas como pequenas instalações dependentes de Almaraz, que assumiria o controlo político-económico durante a Idade do Ferro (Arruda 1999-2000: 113, Cardoso 2004: 231). Foram ainda identificados, a cerca de 1 km da Quinta do Almaraz, numa das Grutas de São Paulo, diversos vestígios relativos aos séculos VI-V a.n.e. que, no entanto, indiciam um contexto singular, distinto dos anteriormente descritos (Barros 1998: 35).

Os dados são ainda insuficientes, sendo indispensável proceder ao seu estudo e publicação detalhada, de modo a compreender as dinâmicas de povoamento na margem esquerda da foz do estuário do Tejo ao longo do 1º milénio a.n.e.

2.1. Arquitectura e Urbanismo

Durante as intervenções realizadas na Quinta do Almaraz entre 1988 e 2001, foram reconhecidas algumas estruturas de cariz habitacional e defensivo.

Dado que as escavações no sítio foram orientadas para a abertura de diversas sondagens ao longo do povoado, com o objectivo principal de compreender os

seus limites, são poucos os dados sobre o seu urbanismo interno. Deste modo, as estruturas de carácter habitacional foram registadas, até ao momento, apenas em duas áreas da parte superior da plataforma.

Na área em que a zona escavada foi mais significativa (D20) foram identificados muros de traçado rectilíneo construídos com recurso a calcários e argilas locais (Barros 1998: 36) que definem alguns compartimentos (fig. 4). Sobre os embasamentos pétreos elevar-se-iam paredes em adobe e, associados a estes, estariam pavimentos em argila cozida (Barros 1998: 36). Dentro de um dos compartimentos foi identificada uma estrutura de combustão (fig. 5), composta por fragmentos de cerâmica partida e placas de argila cozida, com cerca de 90 cm de diâmetro e vestígios nas extremidades do que poderá ter sido o arranque de uma cúpula, também em argila (Barros 1998: 36).

A estrutura com mais área escavada trata-se de um fosso, que foi identificado e intervencionado em diversas sondagens (fig. 6) e aparentemente rodeia o povoado pelo lado Sul. Os troços reconhecidos apresentam grandes variações ao nível da dimensão, geometria e orientação (figs. 7 e 8), variando entre os 3 m e os 3,80 m de largura e os 2 m e os 3,50 m de profundidade (Barros e



Figura 4. Vista de sudeste das estruturas habitacionais identificadas no quadrado D20.

Henriques 2002a: 296-297). No que respeita à geometria, pode apresentar um perfil em ‘U’ ou em ‘V’, com fundo plano, em ângulo agudo ou uma caleira no fundo (Barros e Soares 2004: 399). A sua orientação também não é completamente regular já que, mesmo em sectores próximos, o fosso anuncia um desenvolvimento em direcções ligeiramente distintas.

Estas variantes levam a que seja questionável se estamos perante uma única linha de características particulares, se existe mais do que uma estrutura; ou, por outro lado, podem reflectir uma adaptação ao terreno e necessidades de ampliação da frente de defesa em determinados pontos.

As distintas características que o fosso de Almaraz vai revelando podem, adicionalmente, dever-se às funções que teve ao longo da sua utilização. É provável que, num primeiro momento, a abertura do fosso estivesse essencialmente relacionada com o aproveitamento de matéria-prima para construção (Lorrio 2012: 78).

Adicionalmente, estas estruturas tinham também um importante papel como delimitadores do espaço urbano, proporcionando uma certa organização e segurança interna (Díes Cusí 2001: 83). Para além de uma



Figura 5. Pormenor da estrutura de combustão identificada no quadrado D20.

eventual função defensiva e delimitadora, os fossos são um excelente canal de distribuição e drenagem de água (Ruiz Mata 2001: 263), particularmente num terreno como o de Almaraz, com um forte declive. Num momento final, em que as funções iniciais deixam de fazer sentido, as estruturas tipo fosso podem ser utilizadas para despejos de lixos, que resultam no preenchimento progressivo da estrutura.

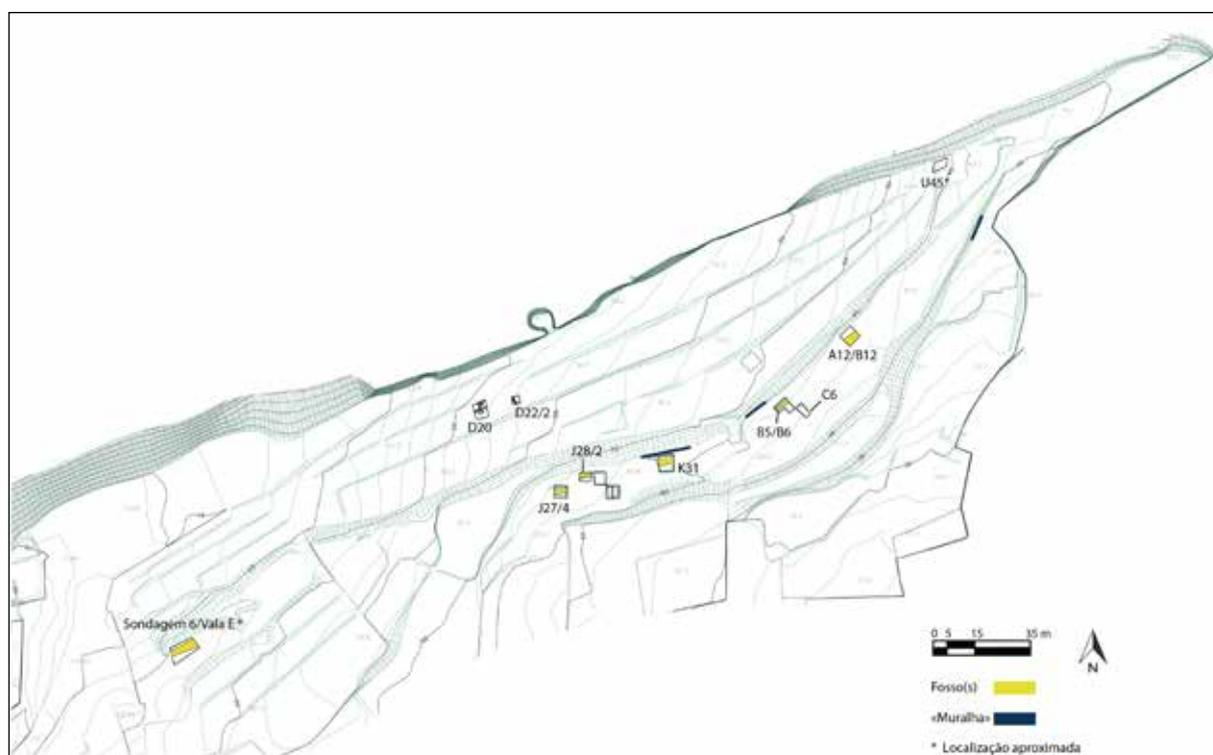


Figura 6. Planta da plataforma da Quinta do Almaraz com localização aproximada das áreas escavadas entre 1988 e 2001 e respectivas estruturas.



Figura 7. Fosso: perfil do J27/4.

Para nenhuma das áreas escavadas do fosso foi realizada uma descrição sistemática da sequência estratigráfica, estando apenas disponível uma análise muito genérica. Deste modo, sabe-se que os estratos que o enchem eram tendencialmente horizontais, intercalando

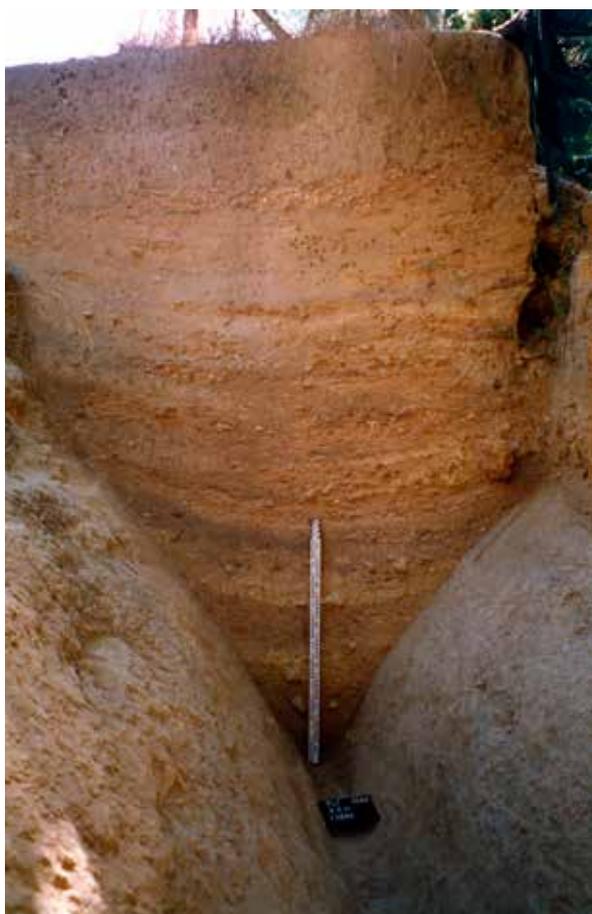


Figura 8. Fosso: perfil do K31.

«micro-camadas» de «areia e argilas» (Barros e Henriques 2002a: 297) e que «Apesar (...) de não existirem vestígios de transporte significativo de materiais após o depósito, verifica-se que é comum encontrar fragmentos da mesma peça nas mais diversas camadas do seu enchimento» (Barros e Soares 2004: 340). A sua colmatação foi então interpretada como um processo rápido, no decorrer do séc. VII a.n.e., como consequência da necessidade de crescimento do povoado (Barros 2001: 14, Barros e Soares 2004: 340) – voltaremos a esta questão mais adiante.

Foram também identificadas algumas estruturas de grande dimensão (fig. 9), próximas do fosso, interpretadas como muralha da Idade do Ferro (Barros 2001: 12, Barros e Henriques 2002a: 296). Acompanham perpendicularmente alguns dos taludes do terreno, apoiando a sua construção no substrato rochoso, e são constituídas por blocos de pedra de pequena e média dimensão essencialmente de origem local (Cardoso 1990: 120). No entanto, os dados que se conhecem até ao momento não permitem certezas relativamente à interpretação que tem vindo a ser adoptada.

Antes de mais, pelas características da estrutura, que se apresenta com uma espessura consideravelmente reduzida e não ostenta elementos que a enquadrem nos sistemas típicos da Idade do Ferro. Ainda que não seja raro registar-se uma associação entre fosso e muralha na delimitação de povoados durante a primeira metade do 1º milénio a.n.e., o modelo mais comum na Idade do Ferro de influência oriental são as muralhas de compartimentos (Diés Cusí 2001: 75). Este sistema é composto por dois muros que se desenvolvem paralelamente, deixando entre si espaços vazios que, em alguns casos, eram divididos em compartimentos e poderiam ser preenchidos com terra ou utilizados para armazenamento (López Castro *et al.* 2010: 30). Em determinados casos verifica-se uma outra solução, em que um único lanço de muralha é reforçado, interna ou externamente, por contrafortes ou torreões espaçados de forma irregular, que conferiam robustez à estrutura (Rodero Olivares e Berrocal-Rangel 2011-12: 229-230).

Apesar de se verificarem outras soluções no âmbito da arquitectura defensiva proto-histórica da Península Ibérica ao longo do 1º milénio a.n.e., relativamente à estrutura da Quinta do Almaraz faltam dados concretos fundamentais, nomeadamente sobre as características construtivas e as indispensáveis associações estratigráficas que confirmem o seu enquadramento na Idade do Ferro e contemporaneidade relativamente ao fosso. Sem pretender excluir a hipótese de se vir a confirmar a referida interpretação, considera-se que se deve ser



Figura 9. Estrutura interpretada como muralha da Idade do Ferro.

prudente e aguardar por intervenções direccionadas a compreender a estrutura em questão.

O único contexto do povoado com dados estratigráficos publicados, até ao momento, corresponde a uma estrutura negativa, identificada no quadrado U45/3 e interpretada como fossa de detritos (fig. 10). Esta terá sido escavada no substrato geológico e tem uma profundidade máxima de 0,90 m e um diâmetro de abertura de contorno elíptico de cerca de 3 m (Barros *et al.* 1993: 146-151). Foi defendido um processo de enchimento prolongado no tempo, em três momentos distintos (Barros e Soares 2004: 351). No seu interior foi identificada «uma estrutura mais antiga» (Barros e Soares 2004: 339), sob a qual estaria uma camada («Alm1»), correspondente a uma fase de ocupação anterior à abertura da fossa, à qual foi igualmente atribuída uma cronologia entre o final do século IX e os inícios do VIII a.n.e. (Barros e Soares 2004: 351).

Vários investigadores (p. ex.: Arruda 1999-2000: 108-111, Henriques 2006: 37-40, Sousa 2014: 47) têm alertado para a dificuldade em encontrar coerência nas informações publicadas, nas quais a estratigrafia vai sendo alvo de diferentes interpretações. Não obstante, esta é a estrutura com maior número de dados estudados.

2.2. Questões cronológicas

Das escavações de Almaraz resultou a recolha de uma grande quantidade de artefactos, encontrando-se a maioria por estudar. Além das abordagens à cerâmica

de engobe vermelho e cerâmica cinzenta da fossa de detritos (Barros *et al.* 1993, Henriques 2006), os restantes dados publicados derivam de uma selecção aleatória de alguns fragmentos cerâmicos de diversas categorias (Barros e Henriques 1998b, 2002a, 2002b) com referências pouco elucidativas ao contexto de proveniência.

Apesar desta lacuna no conhecimento do sítio arqueológico, um considerável conjunto de datações por radiocarbono, relativo às estruturas negativas do povoado – fosso e fossa de detritos –, já se encontra publicado (Barros e Soares 2004). Com base nas datações por radiocarbono, foram defendidas cronologias para as respectivas estruturas e, em virtude destas, enquadradas «as primeiras manifestações orientalizantes» no povoado na «segunda metade do séc. IX a.C.» (Barros e Soares 2004: 344). Estas deduções levantaram, ao longo do tempo, um conjunto de questões, particularmente pela falta de informações alusivas aos contextos de proveniência e artefactos associados.

Como já foi referido por outros autores, até ao momento não se conhecem materiais que consubstanciem as cronologias mais antigas de Almaraz (Arruda 2005b: 285). Mesmo tendo em conta a recente revisão da sequência cronológica do Mediterrâneo Central e Ocidental, que permitiu enquadrar o início da presença fenícia nestas áreas no último quartel do séc. X ou pleno séc. IX cal BC, recuando a denominada datação «histórica» ou «tradicional» em mais de 100 anos (Núñez 2015, López Castro *et al.* 2016, entre outros), e apesar de algumas datações de Almaraz serem compatíveis com o início da influência orientalizante no



Figura 10. Base da fossa de detritos do U45/3.

estuário do Tejo, os poucos materiais que se conhecem não permitem confirmar as datações mais antigas (Ar-ruda 2005b: 283-285).

Acresce o facto de os resultados das datações de Almaraz proporcionarem, em vários casos, amplos intervalos de tempo – superiores a 300 anos – (Barros e Soares 2004: 349), pelo que devem ser utilizados com prudência, em conjunto com a informação estratigráfica e o estudo dos artefactos (Torres Ortiz 1998: 50, Núñez 2015: 30-33).

Além do mais, fazer deduções sobre a cronologia de início de ocupação de um povoado através da datação de estruturas negativas considera-se arriscado, já que estas não estão isentas de problemas – particularmente quando tratamos de fossos. Antes de mais, porque é necessário ter em conta que dificilmente datamos o momento de construção destas estruturas, a não ser que estejam em relação física directa com uma realidade datável (Valera *et al.* 2014: 14), pelo que convém observar o tempo que pode decorrer entre a escavação da estrutura e o início da sua colmatação.

Deve ainda considerar-se que um fosso com o hipotético perímetro proposto para Almaraz (Barros e Soares 2004: 339) poderia apresentar diferentes ritmos de construção e, possivelmente, de preenchimento e abandono. As estruturas com estas características assistem muitas vezes a fenómenos de colmatação complexos, já que podem ser alvo de sucessivas reaberturas (Valera 2013: 336). Estes casos, não sendo devidamente isolados, podem originar situações ambíguas de mistura

de materiais de diferentes cronologias ou até, eventualmente, de «*fragmentos da mesma peça nas mais diversas camadas*» do enchimento do fosso (Barros e Soares 2004: 340). Adicionalmente, deve considerar-se que a colmatação e processos de reabertura destas estruturas podem resultar na integração de elementos mais antigos em contextos mais recentes, situações em que «*a data obtida será naturalmente mais antiga do que o momento da integração da amostra datada no depósito de colmatação da estrutura*» (Valera e Silva 2011: 9), sublinhando que o que datamos é a morte dos elementos orgânicos e não necessariamente o momento em que são integrados no enchimento das estruturas (Valera 2013: 336) – pelo que as datações nem sempre reflectem a cronologia do contexto.

Por todos estes motivos, a cronologia obtida para determinada camada tem de ser devidamente confrontada com o restante registo arqueológico e não pode ser extrapolada para toda a secção em causa - e muito menos para a totalidade da estrutura (Valera 2013: 336). Não se pretende, deste modo, desvalorizar os resultados concretos das datações, mas sublinhar que as conclusões de carácter cronológico para o sítio arqueológico da Quinta do Almaraz têm de resultar de uma combinação de elementos, em que se deve incluir, para além das datações de radiocarbono, o estudo exaustivo dos artefactos, consubstanciados por uma apresentação clara e compreensível do contexto e relações estratigráficas precisas. A abordagem ao conjunto das ânforas pretende assim ser um contributo nesse sentido.

3. O CONJUNTO ANFÓRICO DA QUINTA DO ALMARAZ

3.1. Questões prévias

O volume de materiais enquadráveis no 1º milénio a.n.e. recolhidos durante as escavações realizadas entre 1988 e 2001 na Quinta do Almaraz torna manifestamente impossível o seu estudo integral num único trabalho. Por este motivo, considera-se que análises parcelares e exaustivas, baseadas em conjuntos coerentes, permitirão uma adequada aproximação ao sítio e a realização de futuros trabalhos de síntese.

No extenso conjunto de artefactos, as ânforas da Idade do Ferro estão relativamente bem representadas. Considerando que o espólio do sítio não se encontra organizado, revelou-se obrigatória a triagem da totalidade dos fragmentos recolhidos durante as escavações da Quinta do Almaraz. Desta forma, separaram-se todos os fragmentos de bordos, asas e fundos que pudessem corresponder a ânforas – não se excluindo, naturalmente, a possibilidade de virem a ser identificados mais fragmentos em triagens futuras.

Deste modo, foram identificados e seleccionados 929 fragmentos classificáveis de ânfora, dos quais 501 são bordos, 425 são asas, apenas dois fundos e um corpo. A maioria do conjunto (63,72%) provém do fosso, 8,96% da área de habitação, 11,15% da fossa de detritos e 16,17% resultam de limpezas de superfície e pequenas sondagens distribuídas por várias áreas do povoado. De acordo com o protocolo de quantificação de Mont Beuvray (Arcelin e Tuffreau-Libre 1998), devidamente adaptado às especificidades da amostra, o conjunto traduziu-se num Número Mínimo de 501 Indivíduos (NMI) - ainda que apenas 463 sejam passíveis de enquadramento tipológico.

O estudo privilegiou, em primeiro lugar, a origem dos fabricos e, posteriormente, a análise com base em critérios morfológicos. Dado que 96,8% do conjunto total é de origem local/regional, os desafios na identificação das formas foram vários, particularmente pelo seu estado de fragmentação, que impossibilitou a reconstituição de exemplares completos.

Deparámo-nos ainda com as limitações impostas pela ainda insuficiente informação que possuímos para as produções do estuário do Tejo. Dado que muitas das ânforas que se conhecem são resultado de achados de superfície, escavações antigas ou outras mais recentes realizadas em contexto urbano, com todas as restrições inerentes a este tipo de intervenção (nomeadamente a exiguidade das áreas de escavação, que proporcionam

um registo muito parcelar), ainda são poucas as associações contextuais que se consubstanciem em cronologias seguras. O próprio caso da Quinta do Almaraz também é paradigmático pois, apesar de ter sido alvo de escavações sistemáticas até 2001 e não ter sido afectado por construções recentes, a ausência de um registo que reflecta uma sequência estratigráfica completa, publicado de forma esclarecedora, não autoriza conclusões de carácter cronológico muito concretas.

Outro dos desafios na identificação das produções do estuário é o facto de, não raras vezes, nos estudos de conjunto realizados, a atribuição morfológica se sobrepor à análise dos fabricos - identificando-se (por vezes, erradamente) como protótipos do Sul peninsular aquilo que são, na verdade, produções locais/regionais –, algo que acontece com particular incidência nos exemplares mais antigos, afins aos da série 10 de Ramon Torres. No caso da área do estuário do Tejo, a semelhança de algumas formas de produção local/regional com modelos de outras zonas do Sul da Península Ibérica, conduziu, como já foi evidenciado por outros autores (Sousa 2014: 107), a uma utilização indiscriminada da tipologia de Ramon Torres. É disto exemplo o caso das várias ânforas classificadas como 1.3.2.4., uma produção muito específica da área de Villaricos que decorre durante o séc. V a.n.e. (Ramon Torres 1995: 172) e que correspondem, com grande probabilidade, ao tipo 4 definido para o Tejo (Sousa 2014: 108). No caso concreto de Almaraz, verificou-se uma situação semelhante aquando da identificação da forma 2.1.1.1. de Ramon Torres (Barros e Soares 2004: 344) e da forma 3.1.1.1. da mesma tipologia (Barros e Soares 2004: 344) não sendo, porém, explicitadas as características de fabrico que permitiram reconhecer tais produções. Este tipo de omissão não é incomum. Tal como referem os autores da síntese tipológica do Tejo, «os dados publicados até ao momento sobre estas ânforas não esclarecem, na maior parte dos casos, as características macroscópicas de fabrico» (Sousa e Pimenta 2014: 305), o que se revela um obstáculo no momento de estabelecer paralelos.

A abordagem ao conjunto de Almaraz reflecte assim um quadro de questões prévias, sublinhando-se que é urgente a apresentação de estudos que privilegiem o critério produtivo, além do morfológico.

3.2. Ânforas de produção local/regional

A produção de ânforas no estuário do Tejo revela-se, actualmente, como um fenómeno variado e complexo, com uma grande amplitude cronológica. Apesar

da existência de uma produção regional de ânforas ter sido sugerida anteriormente (Arruda 1999-2000: 208, Pimenta 2005: 90-93), só recentemente foi realizada a primeira síntese destas produções denominadas «centro-atlânticas» (Sousa e Pimenta 2014). Esta foi concretizada na sequência da abordagem ao considerável conjunto anfórico da Rua dos Correeiros, centrado nos séculos V/IV a.n.e. (Sousa 2014), e da publicação de outros trabalhos sobre o 1º milénio a.n.e. no Tejo, que permitiram identificar e iniciar uma caracterização sistemática das produções da área do estuário.

A tipologia elaborada para o Tejo (Sousa e Pimenta 2014) foi a base de referência para organizar o conjunto da Quinta do Almaraz. Tendo em conta as especificidades do mesmo, foi possível estabelecer algumas variantes para o tipo 1 do Tejo, pelo que se concretizará um primeiro ensaio sobre a sua possível evolução.

Através da análise macroscópica foram diferenciados três grupos de fabrico de presumível origem local/regional (fig. 11), de matriz muito semelhante, com pastas homogéneas e de natureza não calcária. O Grupo de Fabrico 1 é o que se encontra mais bem representado, correspondendo a 93,6% do conjunto total. Tendo em conta a sua caracterização, parece enquadrar-se no Grupo I definido para as produções do estuário do Tejo, característico da zona da foz do estuário, concretamente da área Lisboa/Almaraz (Sousa e Pimenta 2014: 269).

O Grupo de Fabrico 2 encontra-se representado em 2,2% do conjunto anfórico. As características diferenciadoras relativamente ao anterior são a maior representação de elementos não plásticos brancos, bem como a sua tonalidade rosa. Em determinados fragmentos constatam-se bastantes vácuos ou fissuras de pequena dimensão, em maior proporção que o GF1 e o GF3. Apesar de reconhecermos que as variações na coloração, bem como a maior proporção de vácuos, podem somente resultar de uma cozedura irregular, optou-se pela sua individualização.

O Grupo de Fabrico 3 encontra-se representado em 1,1% do conjunto em estudo. As características diferenciadoras são a coloração das pastas, de tons escuros, castanhos ou acinzentados, a maior proporção de elementos não-plásticos e as características mais grosseiras (isto é, menos depuradas) das pastas.

3.2.1. Tipo 1 do Tejo

O tipo 1 do Tejo está representado em Almaraz por 276 NMI (ou 55% do conjunto de bordos). É um modelo inspirado nos primeiros protótipos da série 10 de Ramon

Torres, cuja produção, na área do estuário do Tejo, parece iniciar-se numa fase antiga, entre os finais do séc. VIII e os inícios do VII a.n.e., tal como indica a presença de um exemplar num contexto enquadrável nessa cronologia na Rua de São Mamede ao Caldas (Sousa e Pimenta 2014: 305, Pimenta *et al.* 2014: 729). A sua produção decorre por vários séculos, estando presente ainda em contextos do século V e inícios do IV a.n.e., como a Rua dos Correeiros (Sousa 2014: 93), sendo, para já, difícil de definir quando termina a sua produção.

Morfológicamente, porém, constatou-se que a forma sofre algumas alterações ao longo da sua produção, das quais se destacam o notável aumento do diâmetro dos bordos (Sousa e Pimenta 2014: 306) e o desenvolvimento das paredes, que se tornam progressivamente mais pendentes. Verifica-se ainda, em alguns contentores, a aplicação de pintura vermelha ou castanha, simples ou em bandas, particularmente na superfície externa do recipiente – algo que, como se verificará, ocorre em todas as variantes do tipo 1.

A partir do conjunto da Quinta do Almaraz foi possível diferenciar três variantes para o tipo 1 do Tejo.

A **primeira variante** (1.A) reproduz de forma notável o tipo 10.1.1.1 definido por Ramon Torres (1995) e está representada em Almaraz por três exemplares (fig. 12). A variante diferencia-se por possuir bordos estreitos, com face externa vertical ou ligeiramente côncava, lisa ou moldurada, e com um sulco entre o bordo e a parede. Esta desenvolve-se de forma consideravelmente horizontal a partir do bordo, formando um ângulo bem definido e anunciando uma morfologia ovóide. A variação dos diâmetros é mínima, entre os 12 e os 13 cm. O ombro do recipiente deverá, à imagem do que acontece na segunda variante, ser bem marcado e situar-se no primeiro terço da ânfora.

Importa aqui referir a presença de um paralelo para esta variante num dos contextos mais antigos da cidade de Lisboa, a Rua de São Mamede ao Caldas. Este é um bom indicador do início da produção anfórica no estuário do Tejo, já que o referido contexto foi datado entre a segunda metade do século VIII e a primeira metade do séc. VII a.n.e. em cronologia tradicional (Pimenta *et al.* 2014: 729). O fabrico do fragmento em questão, com engobe vermelho na superfície externa, foi inicialmente atribuído ao Sul peninsular (*ibid.*), admitindo-se posteriormente a sua produção local/regional (Sousa e Pimenta 2014: 305).

A **segunda variante** (1.B) é um modelo afim à forma 10.1.2.1 de Ramon Torres (1995). Diferencia-se da variante anterior essencialmente por apresentar um bordo

FABRICO 1	
Cor da pasta	Entre o laranja e o castanho acinzentado (2.5YR 5/4; 5YR 5/4)
Aspecto/Textura	Compacta, depurada, pouco áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Frequentes, pequenas e médias
Vácuos e fissuras	Pouco frequentes, pequenos
Acabamento	Alisamento simples, aguada esbranquiçada ou, por vezes, pintura a vermelho e/ou castanho
Formas/representação	266 indivíduos do tipo 1 do Tejo; dois indivíduos do tipo 2 do Tejo; 123 indivíduos do tipo 3 do Tejo; 15 indivíduos do tipo 4 do Tejo; três indivíduos do tipo 7 do Tejo
	
FABRICO 2	
Cor da pasta	Entre o laranja e o rosa (2.5YR 5/3, 5/4)
Aspecto/Textura	Medianamente compacta, pouco depurada e ligeiramente porosa; medianamente áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Abundantes, pequenas e médias
Vácuos e fissuras	Frequentes, pequenos
Acabamento	Alisamento simples ou aguada esbranquiçada
Formas/representação	Seis indivíduos do tipo 1 do Tejo; nove indivíduos do tipo 3 do Tejo; dois indivíduos do tipo 4 do Tejo
	
FABRICO 3	
Cor da pasta	Entre o castanho e o cinzento-escuro (10YR 5/2)
Aspecto/Textura	Medianamente compacta, porosa e grosseira, áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Abundantes, pequenas e médias
Vácuos e fissuras	Frequentes, vários tamanhos
Acabamento	Alisamento simples
Formas/representação	Quatro indivíduos do tipo 1 do Tejo; um do tipo 3 do Tejo; um do tipo 4 do Tejo; dois do tipo 7 do Tejo.
	

Figura 11. Fabricos locais/regionais.

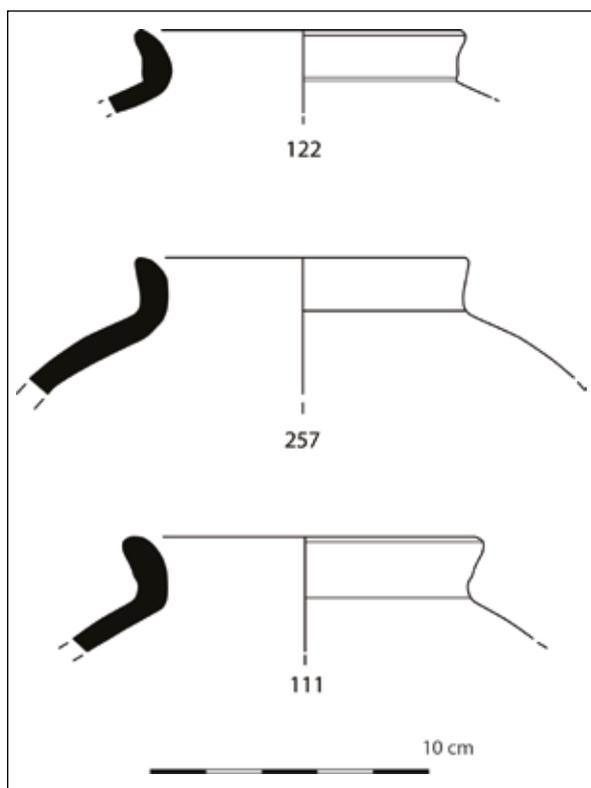


Figura 12. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 1 do Tejo, primeira variante (1.A).

espassado, de grossura variável, cujo perfil é tendencialmente triangular - podendo, no entanto, adquirir formas um pouco mais angulosas. A parte externa do bordo desenvolve-se, por norma, de forma vertical ou ligeiramente côncava, apresentando-se bastante lisa, ainda que em alguns casos possa aparecer moldurada. Os diâmetros apresentam uma maior oscilação, entre os 10 e os 18 cm. A parede, tal como na variante anterior, desenvolve-se horizontalmente a partir do bordo, formando um ângulo bem definido entre ambos os elementos e evidenciando uma morfologia ovóide. O ombro continua a ser bem marcado, localizando-se na parte superior do recipiente.

Em Almaraz encontra-se representada por 109 NMI (fig. 13). Está presente em diversos sítios da Idade do Ferro no estuário do Tejo, no entanto, destaca-se a ausência em contextos datados do século V a.n.e. em diante, como na Rua dos Correiros, ou nos sítios arqueológicos dos concelhos contíguos a Lisboa cuja ocupação se enquadra na segunda metade do milénio, tal como Amadora e Sintra (Sousa 2014). Esta ausência pode ser considerada como um indicador de que a produção desta variante não ultrapassa o final do séc. VI a.n.e.

A **terceira variante** (1.C) assemelha-se à anterior; porém, a parede desenvolve-se a partir do bordo de forma muito mais pendente, sendo a ligação entre estes elementos mais suave, não evidenciando um ângulo marcado. Os bordos apresentam um perfil genericamente triangular, mas desenvolvem-se de forma mais esvertida que a variante anterior. A parte externa do bordo é tendencialmente côncava e lisa – ainda que surja, em alguns casos, moldurada. Os diâmetros variam entre os 10 e os 20 cm. O ombro do recipiente parece estar situado mais abaixo que na variante anterior, apresentando-se também menos marcado, ainda que permaneça no primeiro terço da ânfora.

Em Almaraz encontra-se representada por 164 NMI (fig. 14) e encontra paralelo em diversos sítios no estuário do Tejo, essencialmente em contextos do século V a.n.e. em diante, ainda que a presença de alguns exemplares da Sé de Lisboa (Arruda 1999-2000: 124) possa ser considerada um indicador de que a variante se desenvolve ainda no final do século VI a.n.e. Destaca-se igualmente, neste contexto, o paralelo directo com a forma 1B definida para a Rua dos Correiros, cuja ocupação da Idade do Ferro se centra entre os séculos V e IV a.n.e. (Sousa 2014: 97-99).

3.2.2. Tipo 2 do Tejo

O tipo 2 do Tejo é um recipiente de corpo fusiforme e bordo subcircular espessado externamente, comum nos repertórios da foz do estuário, particularmente na área de Lisboa, onde surge essencialmente a partir do século V a.n.e. (Sousa e Pimenta 2014: 306).

Em Almaraz está representado por apenas dois NMI, cujos diâmetros são 11,5 e 14 cm (fig. 15). Perante a pouca representatividade neste conjunto, não podemos deixar de sublinhar o facto do tipo 2 do Tejo ter, até ao momento, uma presença sempre pouco significativa nos contextos em que surge, algo que igualmente se constata na Rua dos Correiros, onde a forma corresponde à variante 1Aa, com apenas nove exemplares (Sousa 2014: 95).

A ausência da forma no conjunto da Sé de Lisboa, cuja cronologia não ultrapassa o séc. VI a.n.e., bem como a sua presença em contextos republicanos, da segunda metade do séc. II a.n.e., permitiram concluir que a sua produção teve início durante o séc. V a.n.e., prolongando-se por um longo período de tempo (Sousa e Pimenta 2014: 306).

3.2.3. Tipo 3 do Tejo

O tipo 3 do Tejo tem «*um colo curto e relativamente estrangulado*» e um bordo que «*apresenta secções*

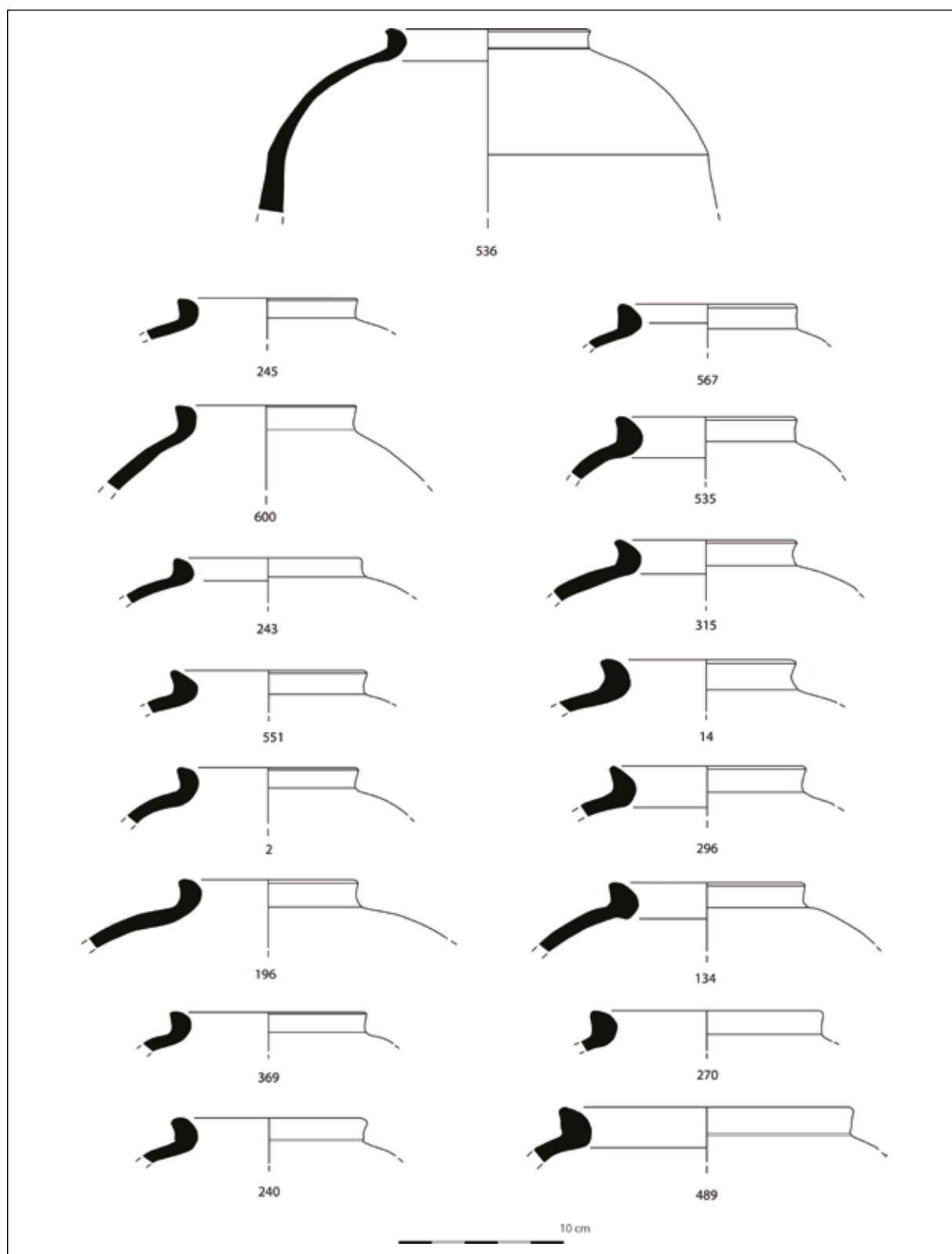


Figura 13. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 1 do Tejo, segunda variante (1.B).

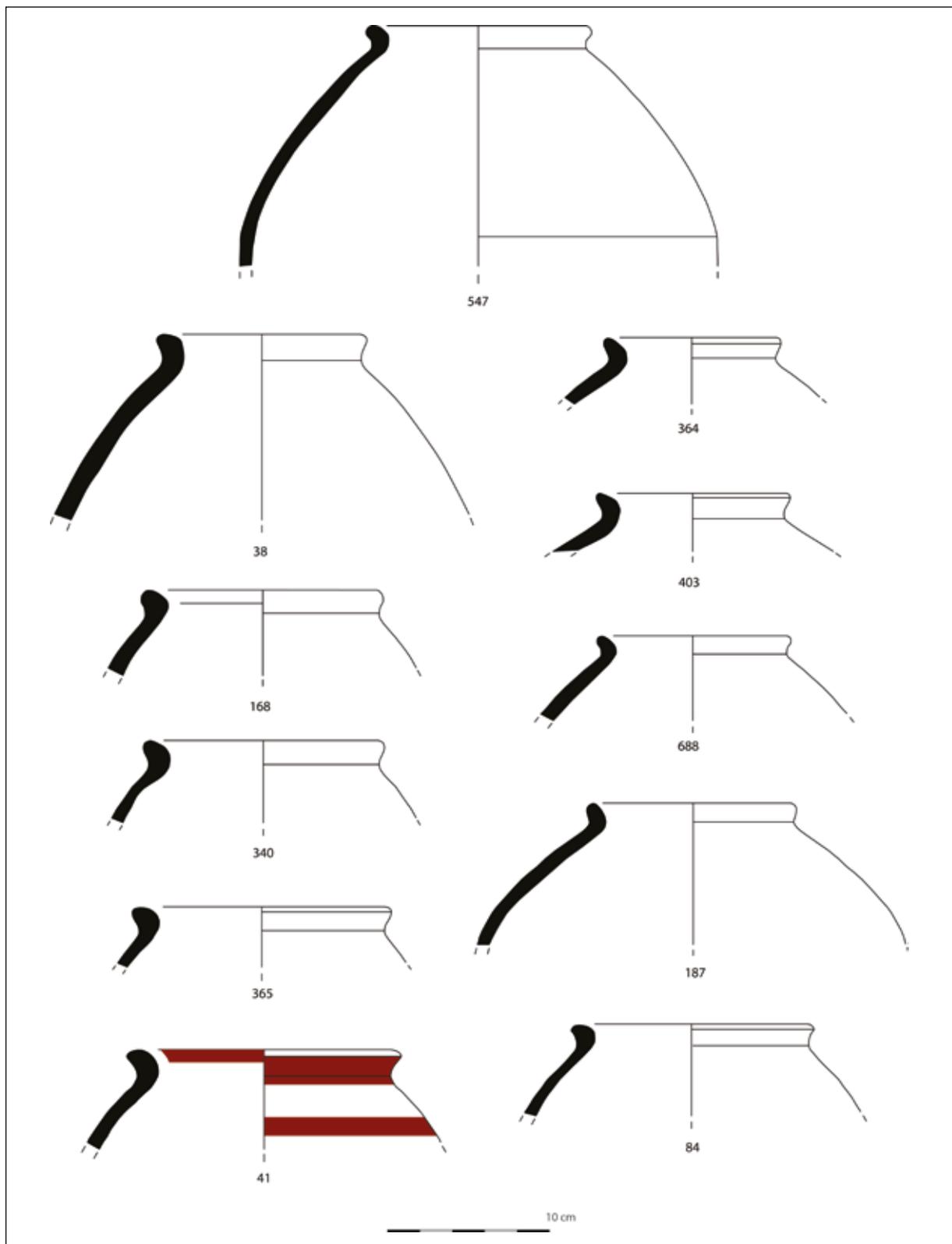


Figura 14. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 1 do Tejo, terceira variante (1.C).

variáveis» (Sousa e Pimenta 2014: 306), de tendência trapezoidal ou subcircular. O desenvolvimento da parede anuncia-se mais globular nuns casos e mais fusiforme noutros. Em Almaraz encontra-se representado por 133 NMI, com diâmetros que variam entre os 10 e os 22 cm (fig. 16). Alguns exemplares apresentam um engobe vermelho ou castanho na zona do bordo. Um dos indivíduos do conjunto encontra-se particularmente completo, com um ombro pouco marcado, situado no primeiro terço do recipiente, e asas de secção circular, localizadas entre o bordo e o ombro.

O início da produção deste tipo parece acontecer ainda durante o séc. VI a.n.e., tendo em conta que se regista da Sé de Lisboa (Arruda 1999-2000: 123-125, Sousa e Pimenta 2014: 306), e perdura por todo o século V e inícios do IV a.n.e., como demonstra a sua presença na Rua dos Correeiros (Sousa 2014: 93). Destaca-se adicionalmente o facto de estar ausente em contextos do final do 1º milénio a.n.e., como a Quinta da Torre, em Almada (Cardoso e Carreira 1997-1998), o que pode ser considerado um indício de que a produção da forma termina no final da Idade do Ferro (Sousa e Pimenta 2014: 308).

3.2.4. Tipo 4 do Tejo

Este é um contentor que possui um bordo bastante engrossado internamente, com tendência vertical e lisa na sua superfície externa (Sousa e Pimenta 2014: 308). O corpo desenvolve-se de forma mais ovalada que o tipo 1, com o qual apresenta algumas afinidades. Em Almaraz está representado por apenas 19 NMI, com diâmetros a variar entre os 12 e os 20 cm (fig. 17).

Surge em diversos sítios do estuário do Tejo, realçando-se novamente a sua presença em Lisboa, na Rua dos Correeiros (variante 1D), dados que apontam o século V a.n.e. como o momento de início da sua produção, que também parece terminar no fim da Idade do Ferro (Sousa e Pimenta 2014: 308).

3.2.5. Tipo 7 do Tejo

O tipo 7 caracteriza-se por um «*perfil superior tronco-cónico, com paredes rectilíneas. O bordo é, ao nível da superfície externa, praticamente indiferenciável da restante parede*» (Sousa e Pimenta 2014: 311), que se desenvolve de forma consideravelmente vertical, anunciando um corpo cilíndrico.

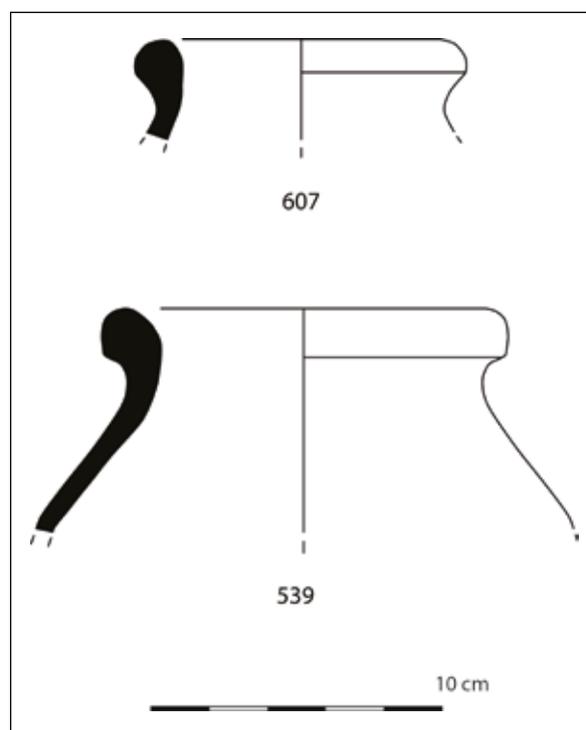


Figura 15. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 2 do Tejo.

Em Almaraz apenas cinco indivíduos lhe pertencem, com diâmetros a variar entre os 11 e os 17,5 cm (fig. 18). Como mencionaram os autores da referida tipologia, é difícil precisar o momento de produção e utilização desta forma (Sousa e Pimenta 2014: 311). Apesar de na área de Lisboa surgir maioritariamente em contextos já republicanos (p. ex.: Pimenta 2005: 90-92), o início da sua produção pode remontar aos finais da Idade do Ferro, concretamente à transição entre os séculos IV e III a.n.e. (ibid). Realça-se a presença do tipo 7 num outro sítio arqueológico do concelho de Almada, a Quinta da Torre, cuja ocupação se centra nos últimos momentos da Idade do Ferro (Cardoso e Carreira 1997-1998).

3.2.6. Asas e fundos

Foram identificadas 425 asas de ânfora e dois fundos. Quanto aos últimos, o reconhecimento de apenas dois exemplares (fig. 19) deve-se, em grande medida, ao estado de fragmentação do material, que não permite uma clara diferenciação destes elementos. Um dos fragmentos identificados apresenta uma forma convexa, de

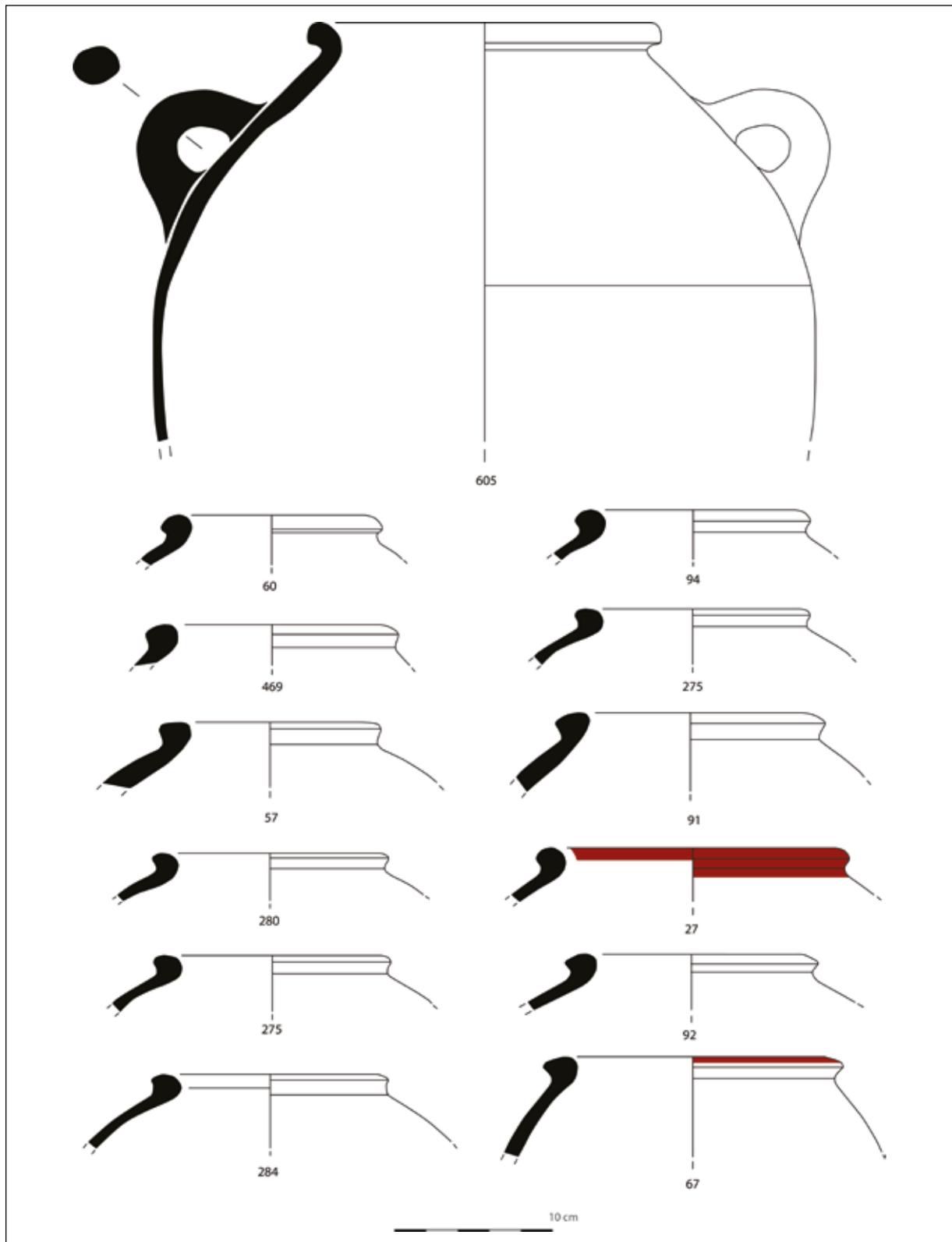


Figura 16. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 3 do Tejo.

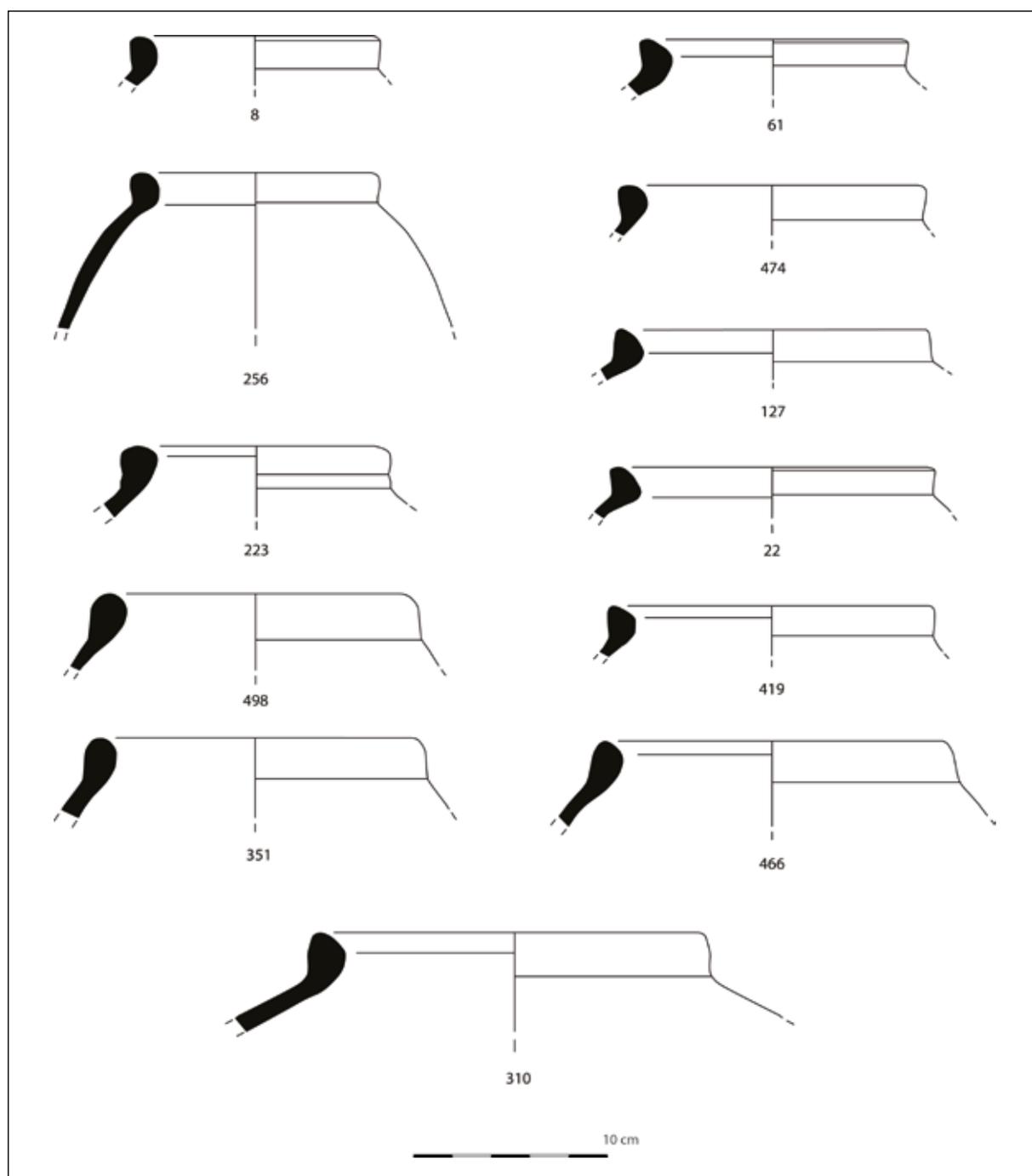


Figura 17. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 4 do Tejo.

perfil em ogiva invertida, típico de diversos modelos de ânforas da Idade do Ferro – habitualmente designadas ânforas “de saco”. O outro apresenta um fundo troncocónico de pequenas dimensões, maciço e essencialmente preenchido com argila.

Relativamente às asas, reconheceram-se dois tipos de secção (fig. 20). A circular – mais representada no conjunto – que contabiliza 401 fragmentos de secção simples, nove com uma saliência central ao longo da parte externa da asa e apenas um com um sulco central

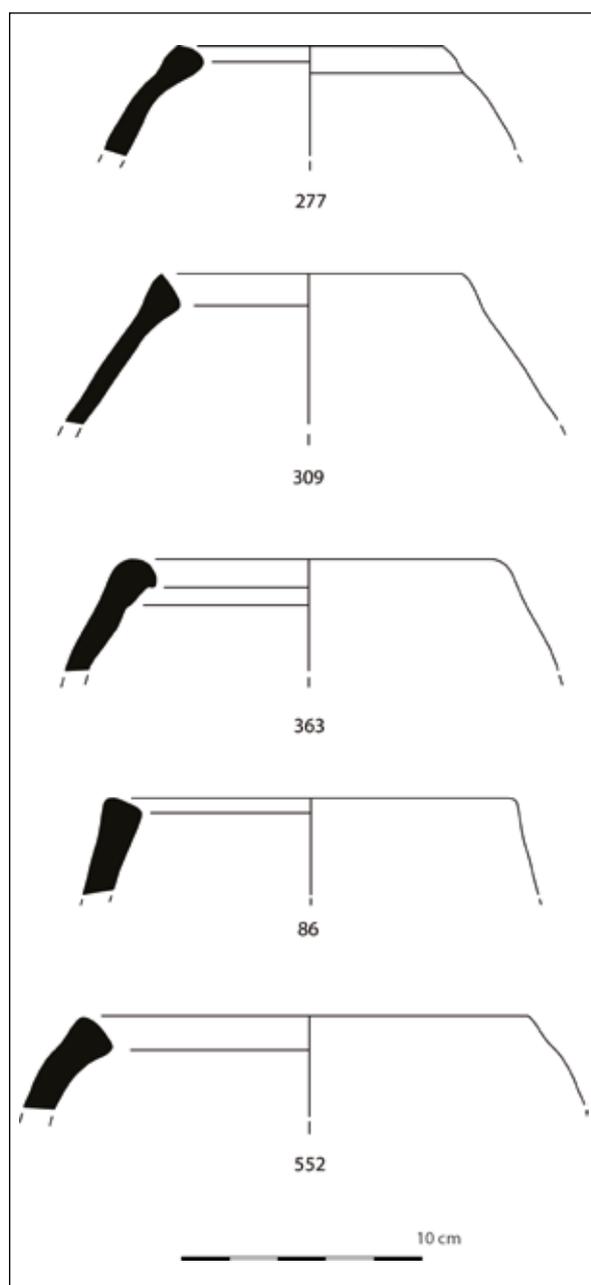


Figura 18. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Tipo 7 do Tejo.

ao longo do lado externo; a secção oval, que conta com 14 exemplares com um sulco central, novamente acompanhando a parte externa da asa, e dois exemplares que, além deste sulco central, apresentam uma divisória na parte interna, recordando as asas de secção bífida. Tendo em consideração a diminuta representação da asa oval com sulco central no conjunto de Almaraz,

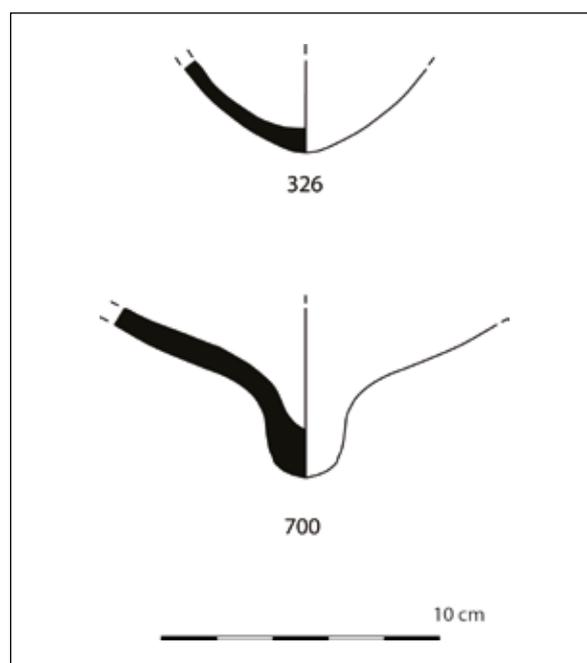


Figura 19. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Fundos.

contrariamente ao que se verificou na Rua dos Correiros (Sousa 2014: 104), podemos estar perante uma tradição que se desenvolve essencialmente a partir de meados do milénio.

3.3. Ânforas importadas

Após uma revisão do conjunto, deparámo-nos com um número de possíveis importações superior ao reconhecido durante a dissertação que deu origem a este artigo. Perante a dificuldade em identificar concretamente a origem dos vários fabricos, e para evitar equívocos, optou-se apenas por descrever macroscopicamente, dentro do possível, cada um dos fabricos identificados (figs. 22 e 23). Desta forma, não será apontada uma origem concreta para cada um dos fabricos, ainda que se considere que deverão ser oriundos de outras áreas, nomeadamente do Sul da Península Ibérica (Cádiz ou Málaga). Diferem dos fabricos locais/regionais essencialmente pela depuração e textura da pasta e o tipo de inclusões que apresentam, salientando-se a identificação de elementos negros de reduzida dimensão, consideravelmente frequentes (no caso dos fabricos 4, 5 e 6), e a coloração amarelada da pasta (no caso dos fabricos 7 e 8), características que não se verificam nas

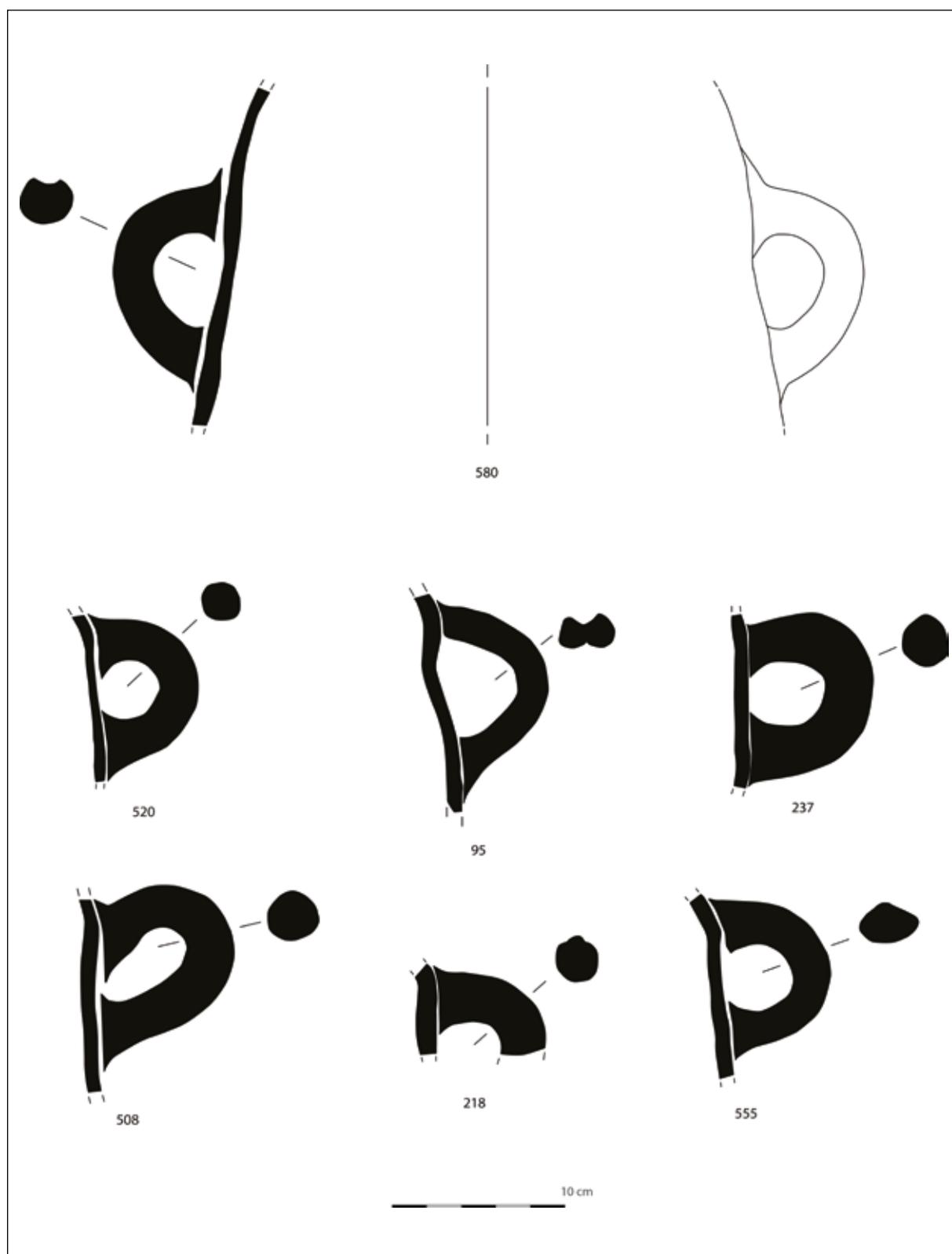


Figura 20. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Asas.

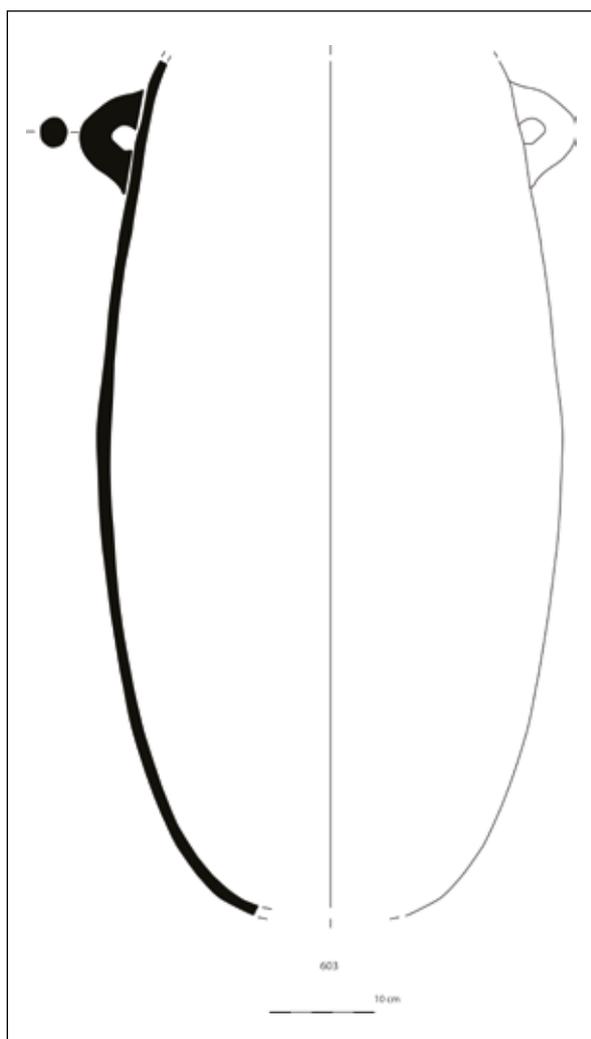


Figura 21. Ânforas de produção local/regional na Quinta do Almaraz: Corpo.

produções locais/regionais. Porém, não descartamos a hipótese de outras origens e esperamos que futuras análises arqueométricas comparativas nos permitam conclusões mais consistentes.

Relativamente às formas, registam-se essencialmente exemplares da série 10 de Ramon Torres. Foram reconhecidos dois exemplares de 10.1.1.1 da referida tipologia (fig. 24, n.º115 e 121), modelo produzido e comercializado entre meados ou o segundo quartel do séc. VIII e a primeira metade do séc. VII a.n.e. (Ramon Torres 1995: 229-230). Identificaram-se também 26 exemplares de 10.1.2.1 (fig. 24), modelo produzido e comercializado amplamente entre o século VII e os meados do séc. VI a.n.e. (Ramon Torres 1995: 230-231). Os exemplares de Almaraz apresentam alguma

variação no perfil do bordo, sendo de destacar aqueles que exibem uma morfologia mais angulosa (como os n.º 129, 136, 228 e 640). Estes encontram paralelos em alguns sítios do Sul da Península Ibérica, evidenciando-se aqui a clara semelhança com as formas dos estratos IV e IIb do corte 5 de Cerro del Villar, datado entre a segunda metade do séc. VII e o séc. VI a.n.e. (Aubert *et al.* 1999: 407), dado que se pode tornar relevante no reconhecimento da sua origem.

Regista-se ainda um exemplar de Pellicer D (ou 4.2.2.5 de Ramon Torres), uma ânfora bastante mais tardia que, tendo em conta a existência de vestígios relativos ao período Romano Republicano em Almaraz, poderá inclusivamente já não pertencer a um contexto da Idade do Ferro. O exemplar identificado (fig. 25) surgiu na banquete do quadrado U45/3 (fossa de detritos), não estando registada a camada de proveniência – pelo que não excluimos a possibilidade de ter sido recolhida em camadas superficiais. Contudo, a forma é produzida e comercializada entre o século III e o séc. II a.n.e. (Ramon Torres 1995: 194, Niveau de Villedary 2002: 240, García Vargas e García Fernández 2009: 148), podendo ter chegado ainda durante a fase pré-romana.

3.4. Distribuição do conjunto e leitura comparada dos dados

O conjunto merece ainda ser analisado tendo em consideração a sua dispersão pelos vários contextos identificados no sítio arqueológico da Quinta do Almaraz, particularmente pelos contributos que pode proporcionar à discussão sobre a diacronia do povoado.

Ainda que sejam muito poucos os dados publicados para as restantes categorias cerâmicas e que a falta de informações relativas à sequência estratigráfica limite bastante a maioria das reflexões que aqui se poderão desenvolver, considera-se que a informação já publicada merece uma apreciação conjunta. Optou-se assim por destacar os contextos mais relevantes, concretamente o fosso (sobretudo os troços que têm artefactos publicados além das ânforas), a área de habitação e a fossa de detritos.

3.4.1. Área do fosso

Para o troço escavado no quadrado J27/4, além das ânforas (tabela 2), encontram-se publicadas datações por radiocarbono (Barros e Soares 2004) e alguns exemplares de cerâmica de engobe vermelho (Barros e

FABRICO 4	
Cor da pasta	Entre o cinzento e o laranja (10YR 4/2)
Aspecto/Textura	Compacta, depurada, pouco áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Muito frequentes, pequenas
Vácuos e fissuras	Pouco frequentes, pequenos
Acabamento	Alisamento simples ou aguada esbranquiçada
Formas/representação	Dez indivíduos de 10.1.2.1
	
FABRICO 5	
Cor da pasta	Entre o cinzento e castanho acinzentado (10YR 5/1)
Aspecto/Textura	Compacta, medianamente depurada, pouco áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Muito frequentes, pequenas e médias
Vácuos e fissuras	Pouco frequentes, vários tamanhos
Acabamento	Alisamento simples ou aguada esbranquiçada
Formas/representação	Um indivíduo de 10.1.1.1; seis de 10.1.2.1
	
FABRICO 6	
Cor da pasta	Entre o cinzento e o laranja (5YR 5/6)
Aspecto/Textura	Compacta, medianamente depurada, áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Frequentes, médias e grandes
Vácuos e fissuras	Pouco frequentes, pequenos
Acabamento	Alisamento simples
Formas/representação	Dois indivíduos de 10.1.2.1
	

Figura 22. Fabricos importados.

FABRICO 7	
Cor da pasta	Entre o amarelo pálido, o cinzento esverdeado e o castanho amarelado (2.5YR 7/2)
Aspecto/Textura	Compacta, muito depurada, não é áspera ao tacto
Inclusões/desengordurantes	Frequentes, muito pequenas
Vácuos e fissuras	Raros, muito pequenos
Acabamento	Alisamento simples ou aguada esbranquiçada
Formas/representação	Um indivíduo de 10.1.1.1; quatro de 10.1.2.1; um de Pellicer D
	
FABRICO 8	
Cor da pasta	Entre amarelo pálido e castanho amarelado (10YR 6/3, 7/3)
Aspecto/Textura	Compacta, medianamente depurada, áspera ao tacto.
Inclusões/desengordurantes	Frequentes, pequenos e médios
Vácuos e fissuras	Raros, pequenos
Acabamento	Aguada esbranquiçada
Formas/representação	Quatro indivíduos de 10.1.2.1
	

Figura 23. Fabricos importados.

Henriques 2002: 308-309). As datações publicadas, provenientes da camada 31, revelam um intervalo amplo, entre o séc. XII e o V cal BC (Barros e Soares 2004: 341), com intersecções entre o fim do séc. X e os inícios do VIII cal BC (917, 802 e 796). Esta intersecção aproxima-se do que foi obtido para Santarém, concretamente nos estratos mais antigos (Fase I), onde se identificaram ânforas do tipo 10.1.1.1, pratos de engobe vermelho de bordo estreito e amplo diâmetro, bem como uma grande percentagem de cerâmica manual (Arruda 2005a: 27-28). Em Almaraz, na camada de onde provêm as datações, foi identificada uma 10.1.2.1 e indivíduos do tipo 1.B do Tejo, bem como exemplares do tipo 1.C e do tipo 3 do Tejo – que, como

vimos anteriormente, são formas que se desenvolvem a partir dos finais do séc. VI a.n.e. e continuam a surgir em vários contextos durante o séc. V a.n.e.

Alguns exemplares de cerâmica de engobe vermelho do J27/4 foram publicados juntamente com artefactos de outras áreas de Almaraz (Barros e Henriques 2002a: 308-309). Constata-se a presença de formas afins ao tipo P.3.d. de Rufete Tomico (fig. 26), que em Huelva se torna frequente em contextos do séc. VI a.n.e. (Rufete Tomico 1988-89) e em Almaraz surge em diversas camadas do fosso, inclusivamente naquela de onde provêm as datações supracitadas.

Foi também identificado um exemplar semelhante à forma P.1.d., que se regista em Huelva entre o final

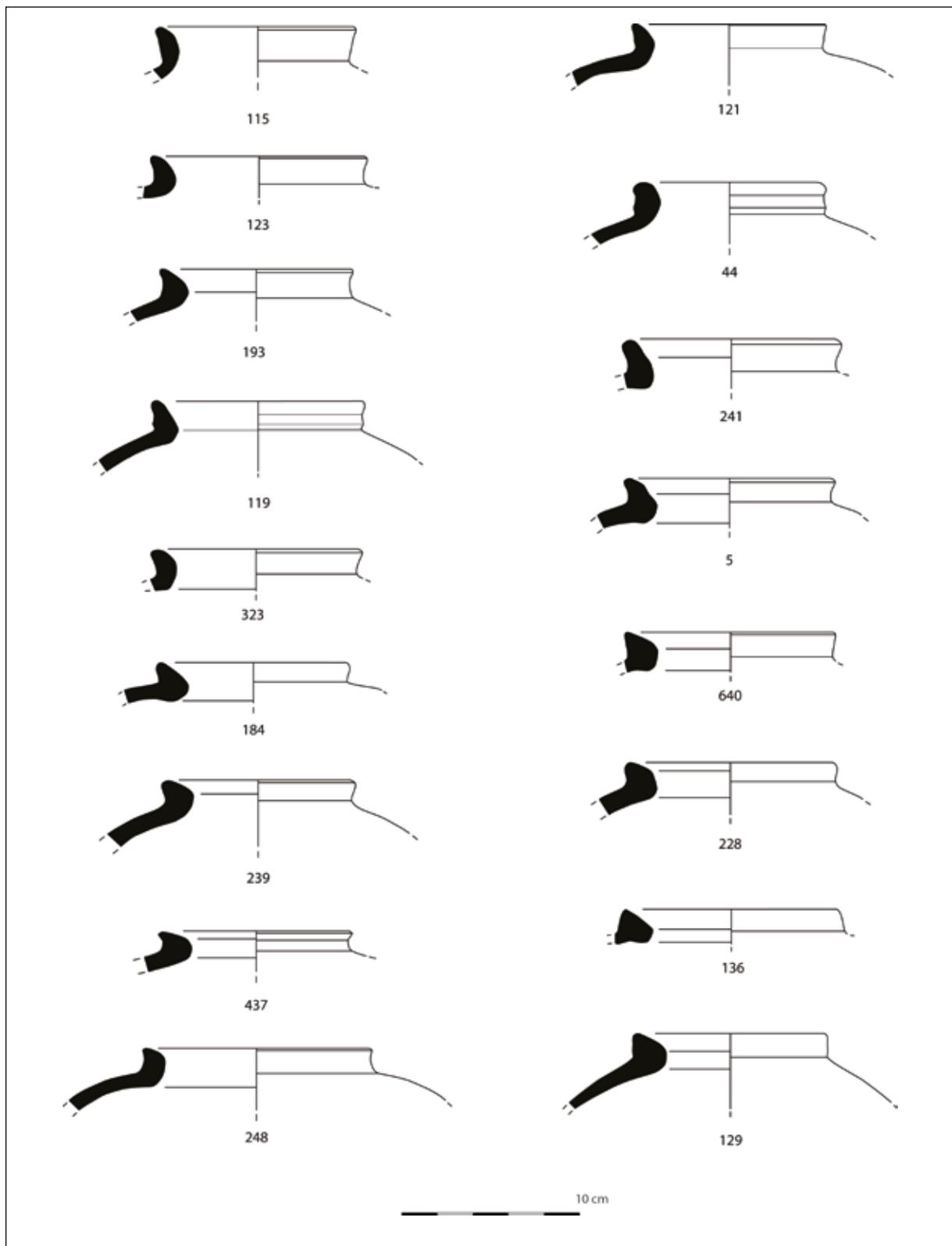


Figura 24. Ânforas importadas na Quinta do Almaraz: exemplares de 10.1.1.1 e 10.1.2.1.

Tabela 1. Quadrado A12/B12 (fosso) – distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/ Forma	1.A	1.B	1.C	3	4	7	10.1.2.1
1			1	2			1
2			1				
3			2	1		1	
4			1				
8				2			
11		1					
12				1			
14		1	1	1			
16				1			
18				3			
21			1				
22				1			
24			2	8			
25							1
26		1	1	1			1
28	1	1	2				
29				1			
31		4	1	3	1		
33		1					
34				1			
35			1	1			
36			1				
s/c		1		2			1

do séc. VIII e o início do VI a.n.e. (Rufete Tomico 1988-89) - mas que, em Almaraz, surge na mesma camada que ânforas do tipo 1.C - que, como referimos, têm paralelos no Tejo a partir dos finais do séc. VI a.n.e. em diante.

Salientamos, porém, o facto de estas formas de pratos de engobe vermelho estarem ausentes do conjunto da Rua dos Correeiros, o que sugere que deixaram de se produzir em algum momento do séc. V a.n.e. - não obstante a presença de ânforas do tipo 1.C e tipo 4 do Tejo indicar que o fim da colmatação deste troço de fosso já deverá enquadrar-se no séc. V a.n.e.

Tabela 2. Quadrado J27/4 (fosso) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/ Forma	1.A	1.B	1.C	3	4	10.1.1.1	10.1.2.1
3			1				
5		4		1			
6			1				
7	1	1		4			
10				2			
15		1	2	2			1
16			1				
18		1	1				
19		1	2	1			
22		2	2	2			
23						1	
25		2	3		1		2
28	1	1	2				
31		4	3	1			1
s/c		2	2	1			

Finalmente, regista-se um fragmento de vaso de alabastro, proveniente da camada 22 (fig. 29: ALZ 1649). Este, apesar da reduzida dimensão, exhibe algumas afinidades com o tipo 6 - particularmente o 6 C - definido para a necrópole de Laurita, forma de tradição egípcia que surge por todo o Mediterrâneo desde época arcaica e perdura até aos séculos VI e V a.n.e. (Pellicer Catalán 2007: 49).

Do quadrado J28/2, além dos dados das ânforas (tabela 3), que novamente remetem para vários momentos cronológicos entre o séc. VII e o V a.n.e. (ou até mesmo o IV a.n.e., tendo em conta a presença do tipo 7 do Tejo), o único elemento publicado trata-se de um fragmento de cerâmica grega atribuível ao Coríntio Médio - isto é, 600 a 575 a.n.e. - (Cardoso 2004: 229, Arruda 2007: 135).

No quadrado K29 voltamos a ter mais alguns dados publicados além das ânforas (tabela 6), dos quais se destacam as cerâmicas de engobe vermelho e a cerâmica cinzenta (Barros e Henriques 2002a; fig. 27). A cerâmica cinzenta resume-se a exemplares de potes com paralelos no tipo 3 da Sé de Lisboa, sítio onde é a forma mais bem representada (Arruda *et al.* 2000: 32).

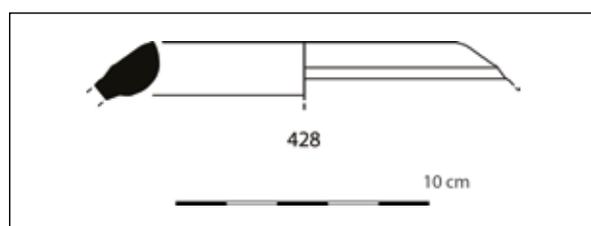


Figura 25. Ânforas importadas na Quinta do Almaraz: exemplar de Pellicer D.

A sua presença em contextos do séc. VI a.n.e., como a Sé e a Travessa do Chafariz d'el Rei e, por outro lado, a ausência em contextos já do séc. V a.n.e., como a Rua dos Correeiros, levou a que se colocasse a hipótese de esta ser uma forma característica do séc. VI a.n.e. (Sousa 2014: 144).

Relativamente à cerâmica de engobe vermelho, surgem algumas formas com paralelos no séc. V a.n.e., das quais se destacam as tigelas (fig. 27, n.º 25-26) idênticas ao tipo 1Ba dos Correeiros (Sousa 2014: 119). Encontram-se igualmente publicados pratos (fig. 27, n.º 27, 28 e 29) com claras afinidades com o tipo 3Ba da Rua dos Correeiros (Sousa 2014: 116), ainda que esta seja uma forma que surge no Tejo durante o séc. VI a.n.e. (Arruda 1999-2000: 117). Por fim, regista-se a presença de um fragmento de cerâmica grega (Cardoso 2004: 229), novamente atribuível ao Coríntio Médio – 600-575 a.n.e. (Arruda 2007: 135). Tendo em conta todos estes dados, encontramos-nos mais uma vez perante um intervalo cronológico situável entre o séc. VII e o V a.n.e.

No quadrado K31 constata-se a representação de vários tipos de ânforas (tabela 4), incluindo sete exemplares de 10.1.2.1 distribuídos por várias camadas do fosso que, em conjunto com os dados das produções locais, apontam para vários momentos, entre o séc. VII e o V a.n.e. Também nesta zona do fosso, concretamente no K31/2 (c. 14), foi identificado um escaravelho em faiança com uma inscrição na base (Cardoso 2004: 229). Este já foi objecto de análise em duas publicações, das quais resultaram propostas cronológicas que variam entre o séc. VII-VI (Almagro-Gorbea e Torres Ortiz 2009) e o séc. VII-V a.n.e. (Almeida e Araújo 2009). Na mesma camada em que foi identificado o escaravelho, foi também reconhecida uma outra importação, designadamente um fragmento de bordo de um vaso de alabastro (Cardoso 2004: 237; fig. 29: ALZ 1785), novamente afim ao tipo 6 definido para a necrópole de Laurita e particularmente semelhante com um exemplar desta forma identificado em Guadalete (Pellicer Catalán 2007: 49, 145).

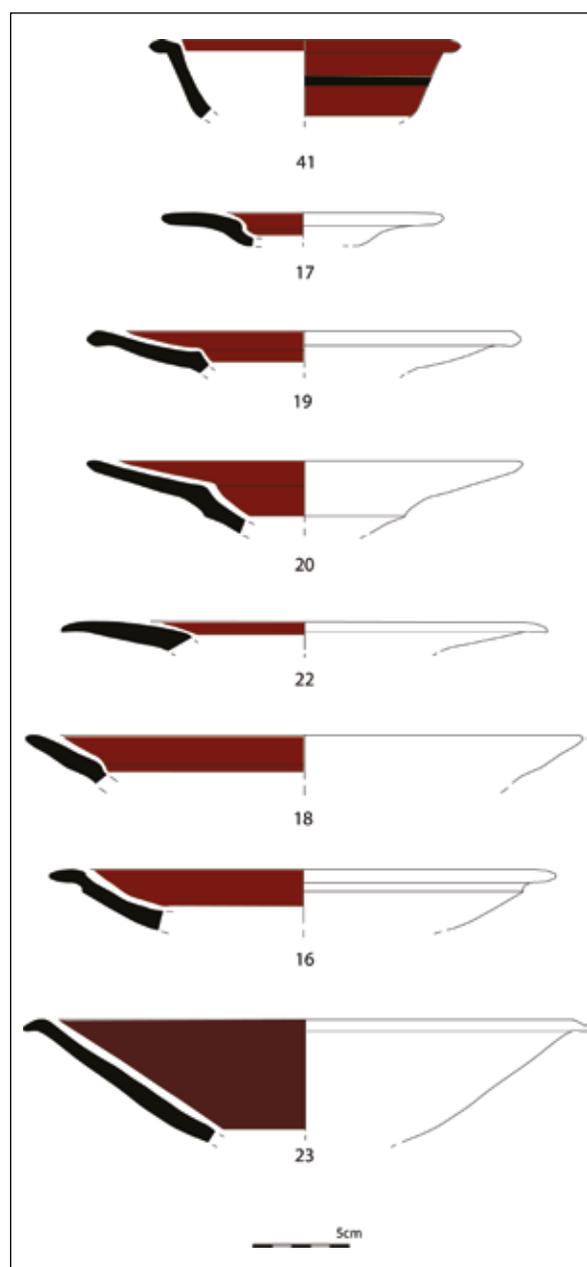


Figura 26. Exemplares de engobe vermelho do J27/4 (segundo Barros e Henriques 2002a, adaptado).

A Sondagem 6 da Vala E é o último troço de fosso que apresenta outros dados publicados além das ânforas (tabela 5), incluindo datações por radiocarbono. Do contexto «Alm 9» (que corresponde à camada 9 da sondagem) existem apenas duas datações. A primeira, realizada sobre osso, resultou num intervalo a dois sigma entre o primeiro quartel do séc. X e o séc. IX, com uma intersecção em finais do séc. IX cal BC

Tabela 3. Quadrado J28/2 (fosso) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3	4	7	10.1.2.1
2	1		2			
6						1
7		1				
8	1					
9	1	1				1
12	1	2	1			1
15		1	1		1	1
16		1				
18		1	1			
21	1	2	3			
24	1	3	3			
28	2	1	1	1		
32	1		1			
35	1					
36		3	1			
39			1			
43	1	2				
47		1				

(830) (Barros e Soares 2004: 341). Na mesma camada de onde provêm estas datações regista-se apenas um exemplar do tipo 1.B do Tejo, cuja produção parece ter decorrido, em cronologia tradicional, entre o séc. VII e o VI a.n.e.

Do contexto «Alm 2» da mesma sondagem existem quatro datações, mas apenas uma sobre osso. Estas resultaram num intervalo calibrado a dois sigma entre o fim do séc. IX e o final do séc. V, com vários pontos de intersecção entre o séc. VIII e o final do séc. VII cal BC (Barros e Soares 2004: 341). As datações sobre conchas tiveram como resultado um intervalo entre o final do séc. IX e os meados/primeira metade do VIII e os inícios do séc. VI cal BC. No mesmo contexto surge o tipo 1 do Tejo, nas variantes 1.B e 1.C, bem como o tipo 3 do Tejo, que se regista em várias camadas do enchimento.

Estão ainda publicados alguns dados alusivos a outras categorias cerâmicas, dos quais destacamos

Tabela 4. Quadrado K31 (fosso) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3	4	10.1.2.1
1			1		
2	1		1		1
3		3	1	1	2
5	1	3			
6		1	1		
7	3	4	1		1
8	2	1	1	2	
9		1			
11	3	3	1		1
12	1				
14	2	1	1		1
15	1				
16	2				
17		1	1	1	
18	1		1		
19	1				
20		1	2		
22		1			
24		1			
25	1				
26	1				
28		1			
36					1
s/c	4	8	4		

os relativos à cerâmica cinzenta (Barros e Henriques 2002a: 309-310; fig. 28). Regista-se um indivíduo do tipo 1B da Sé de Lisboa (n.º 39) e duas taças que se assemelham ao tipo 6 da Sé (n.º 35-36), com um perfil essencialmente igual, diferenciando-se os exemplares de Almaraz apenas por não apresentarem um colo tão desenvolvido. Outros dois indivíduos correspondem a tigelas de perfil ligeiramente carenado, pouco profundos (n.º 37-38) e exibem algumas semelhanças com a variante 1Ba definida para a cerâmica cinzenta da Rua dos

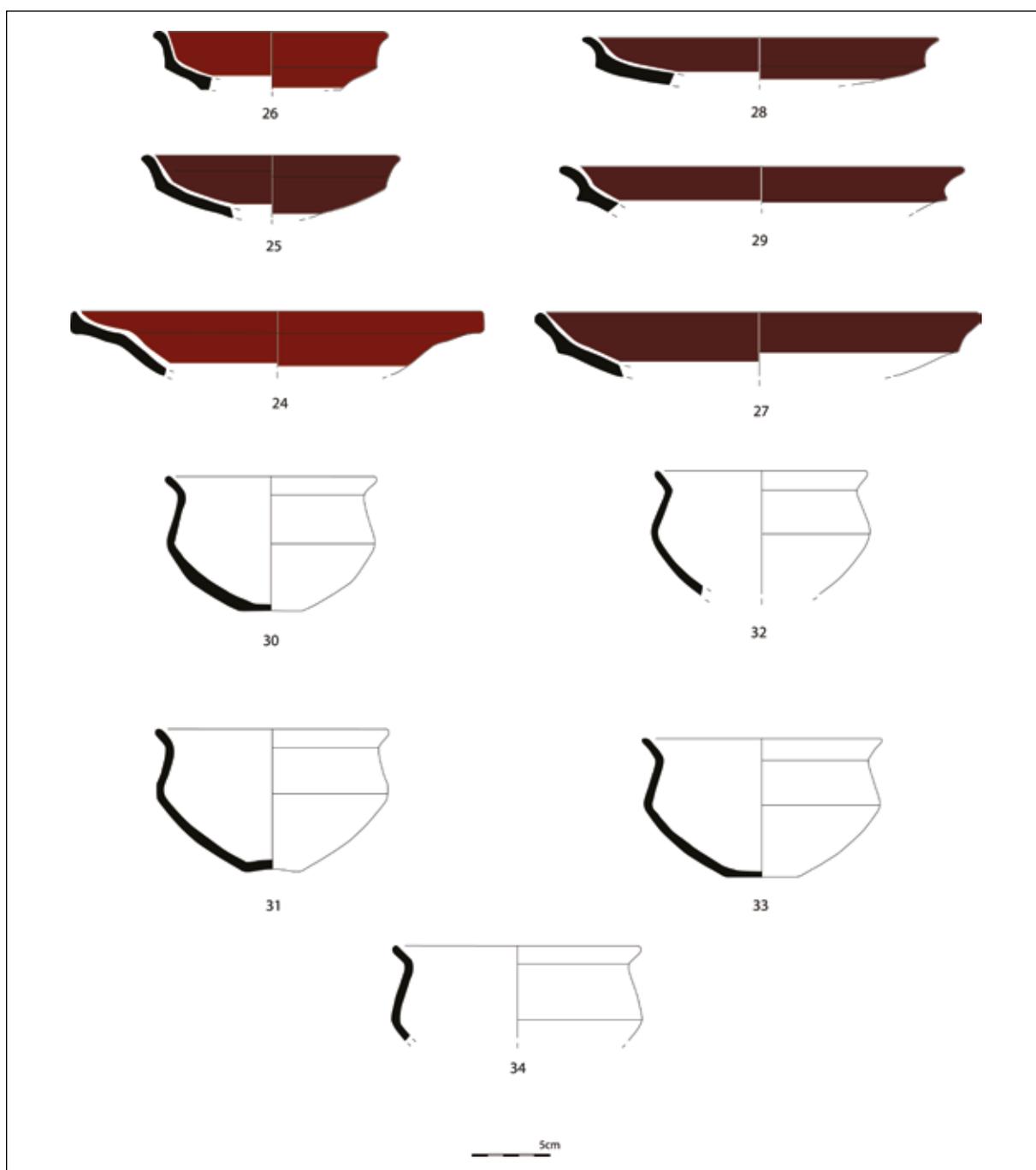


Figura 27. Exemplos de engobe vermelho e cerâmica cinzenta do K29 (segundo Barros e Henriques 2002a, adaptado).

Correiros (Sousa 2014: 135-136). Do mesmo modo, uma das taças publicadas (n.º40) tem paralelos na variante 1Bc.1 do sítio lisboeta (Sousa 2014: 154), diferenciando-se, porém, o exemplar de Almaraz pelo desenvolvimento mais vertical das asas, por apresentar

engobe vermelho na superfície externa e possuir uma decoração sobre o bordo (Barros e Henriques 2002a: 304). Os dados apontam assim, mais uma vez, para vários momentos entre o séc. VII e o séc. VI ou inícios do V a.n.e..

Tabela 5. Sondagem 6/Vala E - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3
2	4	2	2
3		1	1
4		3	2
6		2	1
9	1		
s/c		2	

Tabela 6. Quadrado K29 (outros contextos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3	10.1.2.1
1			1	
s/c	2	3	1	1

Tabela 7. Quadrado D22 - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3
1	2		
4		2	
7	1		
13		1	
19	1		1

3.4.2. Área de habitação

Relativamente às áreas de habitação, encontram-se estudadas apenas as ânforas, todas de produção local/regional, à excepção de um exemplar de 10.1.1.1., cujo fabrico parece ser oriundo do Sul da Península Ibérica (fig. 24, n.º15). Os tipos do Tejo representados (tabelas 7 e 8) apontam para uma cronologia entre o séc. VII e os finais do VI a.n.e., salientando-se, porém, novamente, a necessidade de obter mais dados sobre estas áreas, não só relativos a outros artefactos, como também à própria sequência estratigráfica, visto que nos poderão fornecer elementos concretos sobre o momento de ocupação do povoado.

Tabela 8. Quadrado D20 (área de habitação) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3	4	10.1.1.1
5			1		
6	1	1	1		
8			1	1	
9		1			
10	2	2	3		
12			1	1	
13		2			
14			2		
15	1	1			
19			1		
20			1		
23		1			
36					1
42		1			
56		2			
s/c		1			

3.4.3. Fossa de detritos

O quadrado U45/3, onde foi identificada a fossa de detritos, é, como já foi referido, a área para a qual possuímos mais dados estudados (ainda que não correspondam à totalidade do conjunto cerâmico proveniente deste contexto).

A cerâmica de engobe vermelho foi publicada no primeiro artigo sobre o sítio (Barros *et al.* 1993) e, posteriormente, alvo de uma extensa revisão crítica (Arruda 1999-2000: 104-108), pelo que destacamos apenas dois aspectos.

Em primeiro lugar, o facto de o conjunto ter sido publicado sem informações relativas às frequências de cada forma nos vários níveis arqueológicos identificados, o que impossibilita leituras comparadas dos dados.

Em segundo lugar, realça-se a presença formas que encontram paralelos em contextos do séc. V a.n.e. no estuário do Tejo. Exemplo disso são as denominadas «taças em calote» (Barros *et al.* 1993: 180), que têm correspondência na forma 1Aa da cerâmica de engobe vermelho da Rua dos Correeiros (Sousa 2014: 118).

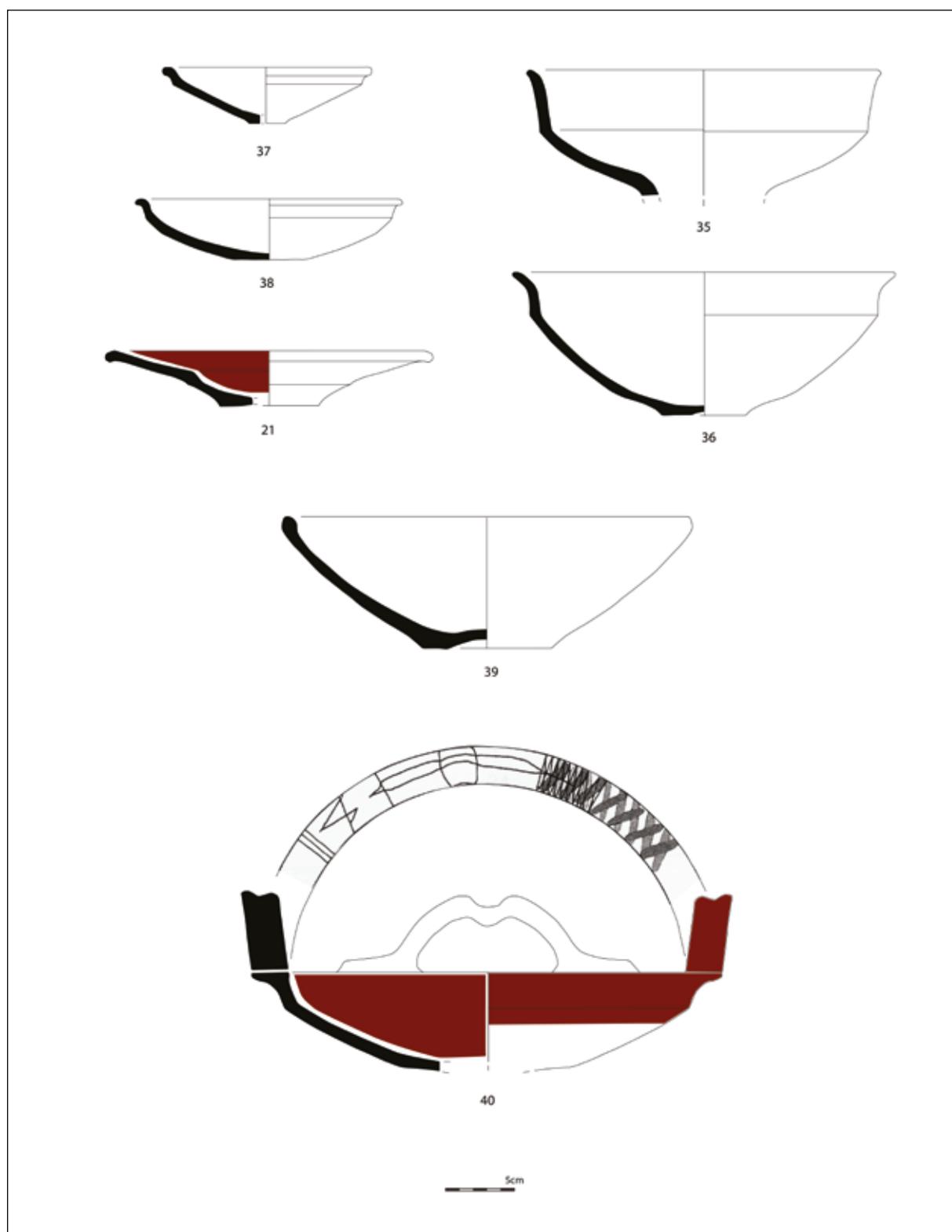


Figura 28. Exemplares de engobe vermelho e cerâmica cinzenta da Sondagem 6/Vala E (segundo Barros e Henriques 2002a, adaptado).

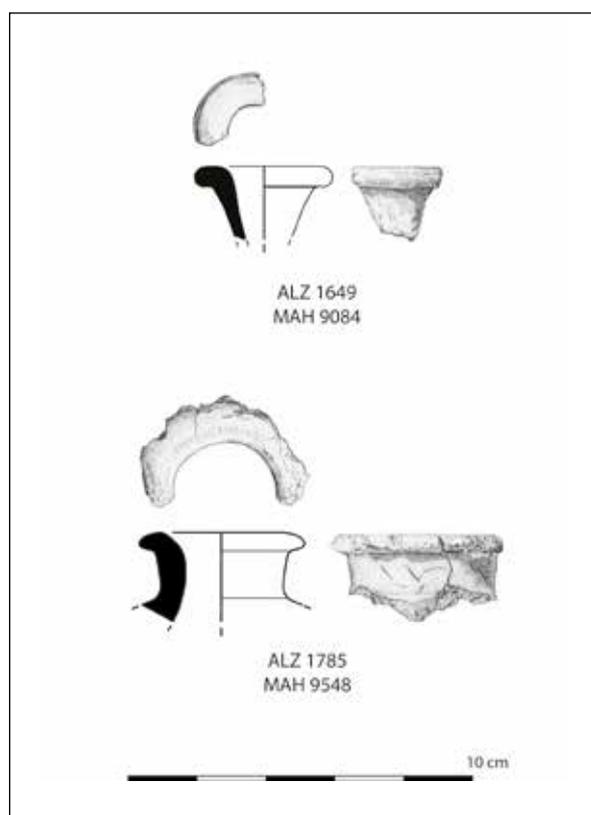


Figura 29. Vasos de alabastro da Quinta do Almaraz (segundo Cardoso 2004, adaptado).

Além destas, surgem potes (Barros *et al.* 1993: 181) afins à forma 6Bb, tal como a autora do estudo sobre o sítio lisboeta assinalou (Sousa 2014: 126). Regista-se também a presença de uma série de taças carenadas, denominadas «taças de pé» (Barros *et al.* 1993: 180-181) que, como já referimos, correspondem à forma 3Ba dos Correeiros (Sousa 2014: 122) e parecem ser formas características de momentos mais avançados da Idade do Ferro na foz do rio Tejo (Arruda 1999-2000: 106-107).

Note-se que, apesar de estarem presentes morfologias mais antigas, os autores da primeira publicação referem que as formas mais recentes coexistem nos mesmos níveis que as mais antigas (Barros *et al.* 1993: 157).

A cerâmica cinzenta foi alvo de um estudo aprofundado (Henriques 2006), registando-se aqui as principais conclusões, que podem ser confrontadas com as ânforas e datações absolutas.

Da base da fossa de detritos estão publicadas algumas datações com a referência «Alm 11», que se situava «sob o muro que a fossa de detritos cortou» e corresponderia a «uma estrutura mais antiga» (Barros e Soares 2004: 339). As análises de radiocarbono

referentes a este contexto apontaram para um intervalo entre o fim do séc. IX e os meados do séc. VII, com intersecções em final do IX e meados do VIII cal BC (812 e 767) (Barros e Soares 2004: 341).

Integrando igualmente o contexto descrito, foi identificado um exemplar do tipo 2 do Tejo, que já havia sido publicado, ainda que com outra atribuição tipológica (Barros e Soares 2004: 345), bem como exemplares do tipo 3 e do tipo 1, nas variantes 1.B e 1.C. Deve ainda referir-se a presença de uma taça de pé em engobe vermelho (Barros e Soares 2004: 339) que, em conjunto com os dados das ânforas, levam a que seja difícil enquadrar este contexto em momento anterior ao séc. V a.n.e. Dado que na abordagem realizada à cerâmica cinzenta se assumiram os dados do «M» e «M2» como parte integrante do nível 5 – isto é, incorporando o enchimento da fossa (Henriques 2006: 81) -, não possuímos informações para este nível.

No nível 5, interpretado como o primeiro estrato de enchimento da fossa (Barros e Soares 2004), predomina o tipo 1 definido para a cerâmica cinzenta de Almaraz – tipo 1 da Sé (Arruda *et al.* 2000) -, registando-se outras formas que, no entanto, são menos frequentes (Henriques 2006: 81), o que conduziu a autora a apontar uma cronologia do séc. VII a.n.e. para este nível (*ibid.*). Porém, é necessário referir que o tipo 1 é uma forma que perdura no Tejo por toda a Idade do Ferro (Arruda 1999-2000: 196) e que o tipo 3 da Sé, também presente neste nível (Barros e Soares 2004: 346, n.º5), parece ser típico em contextos do séc. VI a.n.e. (Sousa 2014: 144). Relativamente às ânforas, registam-se formas que se produzem e comercializam essencialmente a partir do séc. VI a.n.e. (tabela 9).

As datações absolutas publicadas para o U45/3 relativas ao «Alm 12» – que corresponde ao nível 5 -, demonstram um intervalo calibrado entre o séc. X e os finais do séc. VI cal BC (Barros e Soares 2004: 341). Tendo em conta este intervalo cronológico, os dados das ânforas e da cerâmica cinzenta, juntamente com o facto de no nível anterior se registarem artefactos que remetem para o séc. V a.n.e., não é possível recuar a cronologia deste contexto para lá da referida data.

No nível 4, definido na primeira publicação sobre o sítio (Barros *et al.* 1993: 146) mas sem correspondência no artigo relativo às datações, predomina novamente o tipo 1 definido para a cerâmica cinzenta, bem como os tipos 9 e 7 (Henriques 2006: 82). São formas cuja produção se iniciou ainda durante o séc. VIII a.n.e., mas apenas se generalizam no decorrer do séc. VII a.n.e., o que conduz a autora a propor uma cronologia de transição entre o séc. VII e o VI a.n.e. para o referido contexto

Tabela 9. Quadrado U45/3 (fossa de detritos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.A	1.B	1.C	2	3	4	7	10.1.2.1	Pellicer D
1			1						
3			1						
3 3			1						
3 4		4	2		3	1			
5					2				
58					1				
62		1	1			1			
63			1						
64		1	2					1	
67		3	1		1				
68							1		
72		1	1		2				
75		2			1				
79	1	1						1	
81					1				
82		2	1						
BC3					1				1
M2		1	3	1	2				
s/c		2	4		1				

(*ibid.*). No entanto, assinalamos a presença de paralelos para o tipo 9 de Almaraz na Rua dos Correeiros, concretamente na variante 4Aa (Sousa 2014: 141), o que revela a possibilidade de o modelo surgir em momentos mais avançados. O registo das ânforas, por sua vez, demonstra novamente formas cuja produção se centra em redor dos séculos VI e V a.n.e., como sugere a presença dos tipos 1.B, 1.C e 3 do Tejo.

No nível 3 registam-se formas mais tardias de cerâmica cinzenta, caracterizadas por alguma simplicidade e sem motivos decorativos, com superfícies menos cuidadas (Henriques 2006: 82). Segundo a autora do estudo, a cerâmica cinzenta evidencia características enquadráveis no séc. V e transição para o IV a.n.e. (*ibid.*). O registo das ânforas (tabela 9) demonstra essencialmente formas cuja produção e consumo se centram em redor do séc. VI a.n.e., estando também presente o tipo 4 do Tejo, que parece desenvolver-se a partir do

séc. V a.n.e. em diante; e do tipo 7, que surge em contextos entre os séculos IV/III a.n.e. em diante.

A cronologia absoluta relativa a este nível foi publicada com a referência «Alm 6». Os resultados calibrados deram intervalos entre os meados do séc. VIII e os meados do séc. IV cal BC (Barros e Soares 2004: 341). Mais relevante parece ser mencionar a intersecção, muito próxima em ambas as datações, centrando-se nos últimos momentos do séc. V cal BC (408 e 427) (*ibid.*), coincidindo assim com os dados das ânforas e da cerâmica cinzenta. Para esta cronologia entre o séc. V/IV a.n.e. concorre ainda a presença de um fragmento inédito de fundo de cerâmica ática de verniz negro (Barros e Soares 2004: 339) que, em Portugal, surge com maior frequência em contextos do séc. IV a.n.e. (Aruda 2007: 139).

O conjunto dos dados publicados até ao momento permite assim supor uma cronologia de enchimento que

Tabela 10. Quadrado B5 (outros contextos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.C	4	7
1	1		
2		1	
6	3		
7		1	1
12	1		1

Tabela 11. Quadrado B6 (outros contextos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3	4
2	1			
3		1		
5	1	1	2	1
8		1		
10		1	1	1
s/c		2		1

Tabela 12. Quadrado C6 (outros contextos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.C	3
2	1	
3		2

Tabela 13. Quadrado J29 (outros contextos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3
6			1
7	1	1	3
11			1
s/c		1	2

se prolonga entre o séc. V e o IV a.n.e. Em particular, a presença de uma ânfora do tipo 2 do Tejo no contexto «Alm 11», torna difícil recuar para cronologias anteriores ao séc. V a.n.e. Do mesmo modo, a existir uma fase de ocupação anterior à abertura da fossa – algo que também necessita de esclarecimentos, uma vez que

Tabela 14. Quadrado C4 (outros contextos) - distribuição dos tipos anfóricos (NMI).

Camada/Forma	1.B	1.C	3	4	10.1.2.1
1		1			
5		2			1
7			1		
9	2	3	3		
10	1	1			1
12		1			
13					1
17		1			
19		3		1	

foi assumido que a fossa teria sido aberta no substrato geológico (Barros *et al.* 1993) –, esta fase também não parece ser tão antiga como foi defendido, atendendo à presença de formas de meados do milénio.

Esta análise realça assim a necessidade de confrontação do radiocarbono com as informações dos conjuntos cerâmicos, já que só uma leitura conjunta dos dados, apoiada num registo estratigráfico sólido e coerente, possibilita conclusões consistentes.

4. O CONJUNTO ANFÓRICO DA QUINTA DO ALMARAZ NO ÂMBITO DA PRODUÇÃO DE ÂNFORAS NO BAIXO TEJO DURANTE O 1º MILÉNIO A.N.E.

Os dados que resultaram desta análise revelam não só um importante contributo para a caracterização da dinâmica do povoado da Quinta do Almaraz, como também para a compreensão da produção anfórica do estuário do Tejo.

Antes de mais, pelos elementos que trouxeram para solidificar a tipologia elaborada para as produções anfóricas desta área que, num primeiro momento, ficou fortemente marcada pela «reprodução» dos contentores anfóricos do Sul peninsular - particularmente os da série 10 de Ramon Torres (Sousa e Pimenta 2014: 305).

O conjunto de Almaraz autorizou também uma primeira proposta de variantes para o tipo 1 do Tejo, já que é o mais representado no local. Ainda que tenha sido possível perceber algumas das alterações a que este primeiro modelo foi sujeito ao longo do seu extenso

período de produção, sublinha-se a necessidade de obter mais dados de carácter estratigráfico que permitam o devido enquadramento cronológico das diversas variantes. No entanto, pelas informações disponíveis até à data, parece certo que a sua produção se iniciou num momento consideravelmente antigo no âmbito da influência fenícia no Ocidente da Península Ibérica, concretamente entre os finais do séc. VIII e o VII a.n.e. (Sousa e Pimenta 2014: 305), como sugerem os dados da primeira variante definida para o tipo 1.

Este desenvolvimento precoce de uma produção anfórica revela que o estuário do Tejo desenvolveu, logo nos primeiros momentos da influência mediterrânea na zona, uma autonomia económica e capacidade de auto-abastecimento, formando uma estrutura económica consolidada, que desde cedo se tornou praticamente independente da esfera do comércio mediterrâneo. Esta desvinculação torna-se ainda mais evidente a partir de meados do milénio (Arruda 2005a: 105), tal como indicam a escassez de importações anfóricas no estuário do Tejo durante a segunda metade do 1º milénio a.n.e. (Sousa 2014: 308) e a vestigial presença de formas tão comuns nos repertórios do Sul da Península Ibérica, como a cerâmica Kuass (Arruda 2005a: 139).

A partir do século VI e particularmente do V a.n.e., as morfologias das ânforas diversificam-se (Sousa 2014, Sousa e Pimenta 2014). O desenvolvimento da produção ficou marcado pelas similitudes com os repertórios da Alta Andaluzia e da Extremadura Espanhola, estando por definir que ligações tinham estes focos culturais com o estuário do Tejo. Ressalva-se, porém, que a evolução regional das formas, quando com uma origem comum (neste caso, as «R1»), poderia gerar modelos morfologicamente semelhantes sem que isto implicasse um contacto directo entre as diversas zonas que os produzem (García Fernández e Saéz Romero 2014: 109) – como, aliás, é possível constatar pelo modo como se desenvolveram os repertórios de todo o Sul da Península Ibérica, que evoluíram de forma análoga independentemente do contacto entre as várias áreas.

Algumas características acompanham toda a produção anfórica do estuário do Tejo. Antes de mais, os conjuntos apresentam-se muito pouco estandardizados, registando-se uma grande variabilidade dentro de um mesmo modelo. Uma das características que demarca esta falta de padronização nas produções anfóricas é a grande oscilação nos diâmetros e a variabilidade morfológica dos bordos dentro de um mesmo modelo anfórico, que já tinha sido verificada no conjunto dos Correeiros (Sousa 2014: 90-108) e que pudemos igualmente constatar na Quinta do Almaraz.

Esta falta de padronização pode indicar-nos algo sobre a organização desta produção, já que o nível de estandardização está, por norma, associado à dimensão da produção, ao grau de especialização dos produtores – neste caso, oleiros –, e/ou à sua quantidade (Costin 1991: 33). Quanto menor é o número de centros produtores e maior a produção de determinado objecto dentro de cada um desses centros, mais estandardizado tende a ser o resultado (ibid). Face aos dados que possuímos para o Tejo, não é improvável que estejamos perante um modelo produtivo onde funcionariam vários centros oleiros com produções de pequena dimensão. Estes localizar-se-iam presumivelmente junto dos povoados, ou mesmo no seu interior, concentrados num sector dedicado a actividades artesanais.

Os dados que possuímos até ao momento relativos à produção cerâmica no estuário do Tejo, ainda que diminutos, contribuem para esta hipótese. Veja-se, em primeiro lugar, o caso de Almaraz, em que a identificação de pelo menos 10 prismas cerâmicos (fig. 30) se revela como um indício da existência de áreas de produção cerâmica no povoado. Na outra margem do rio, em Lisboa, é referida a presença de um forno de produção de cerâmica de engobe vermelho na colina do castelo (Arruda 2014: 523) e, na sua base, uma estrutura de combustão na Rua dos Correeiros tem sido interpretada como forno cerâmico (Sousa 2014: 85) – ainda que a funcionalidade desta estrutura não seja inequívoca, visto que a sua configuração não se enquadra nas tipologias conhecidas para os fornos de produção cerâmica do 1º milénio a.n.e. e, além do mais, se encontra no interior de uma habitação, numa área fechada (Mataloto 2004: 53-54).

Esta produção deveria, no entanto, encontrar-se dispersa pelo estuário e não apenas concentrada junto aos grandes povoados. Disso é exemplo o forno de Miroiço (Cardoso e Encarnação 2013: 176), bem como os prismas da Quinta da Marquesa, recolhidos em prospecção, associados a fragmentos deformados de ânforas (Pimenta e Mendes 2010-11: 606).

Independentemente do modelo produtivo que se desenvolveu durante o 1º milénio a.n.e. no estuário do Tejo, é certo que se verificou uma grande alteração socioeconómica. A aprendizagem das novas tecnologias – o torno e estruturas de combustão que permitiam um melhor controlo do processo de cozedura – implicava necessariamente a presença de alguém que as dominasse e/ou de quem tivesse aprendido com quem as conhecia, já que não são técnicas que se apreendam apenas com base na observação do resultado (Arruda 2005a: 53). Esta transformação não se reflecte apenas na introdução

Tabela 15. Tipos anfóricos (NMI) identificados em superfície ou sem contexto (s/c).

Quadrado/Forma	1.B	1.C	2	3	4	10.1.2.1
J33		1				
Q35				1		
S33	1					
S35	1					
S37	1					
S40		1				
T33		1				
U41					1	
U42		2				
V41				1		
V44		1				
W48	1					
Y49				1		
Z50						1
Base muralha (superfície)	2		1	1		
s/c		1		4		

das novas tecnologias, mas também numa nova mentalidade produtiva, que deixa de satisfazer uma lógica de mera auto-subsistência, de base doméstica, para passar a uma dinâmica cujo objectivo era produzir excedentes para comercialização, com um carácter mais especializado.

Mas várias questões permanecem sem resposta, nomeadamente o volume de produção, o alcance da circulação destes contentores (mercados) e, claro, o conteúdo que transportariam.

Quanto à discussão sobre o alcance da circulação das ânforas produzidas no estuário do Tejo, os dados são ainda insuficientes, embora se assuma que os circuitos de distribuição destes contentores tenham tido uma escala essencialmente regional (Sousa e Pimenta 2014: 313). Na margem Norte da foz do estuário, recentes abordagens aos sítios arqueológicos do 1º milénio a.n.e. demonstraram uma grande homogeneidade nos espólios, porventura resultado de um comércio dinâmico, particularmente entre o que tem sido interpretado como o grande povoado dessa margem (Lisboa) e

os núcleos mais pequenos, localizados nos concelhos da Amadora, Sintra e Oeiras (Sousa 2014). Foi também mencionada a existência de conformidades morfológicas entre os tipos produzidos no Tejo e alguns exemplares do Sado, do noroeste da Península Ibérica e até do Alentejo (Sousa e Pimenta 2014: 313), ficando por definir a origem do fabrico dos exemplares em questão. Por outro lado, com a presente abordagem, também se tornou clara a semelhança do repertório anfórico de Almaraz com o dos sítios da margem Norte do estuário, inclusivamente ao nível dos fabricos, o que evidencia a profunda ligação entre as duas margens – e, em particular, entre Almaraz e Lisboa, algo que tem sido salientado por outros autores (Arruda 1999-2000: 223, Sousa 2014: 309).

O tema dos conteúdos, por sua vez, é um dos que tem registado menos avanço na investigação relativa às ânforas na fachada atlântica peninsular. Se é verdade que raras vezes se recolhem restos do conteúdo no interior dos recipientes, também já ficou por demais demonstrado que o mesmo modelo de ânfora pode ter

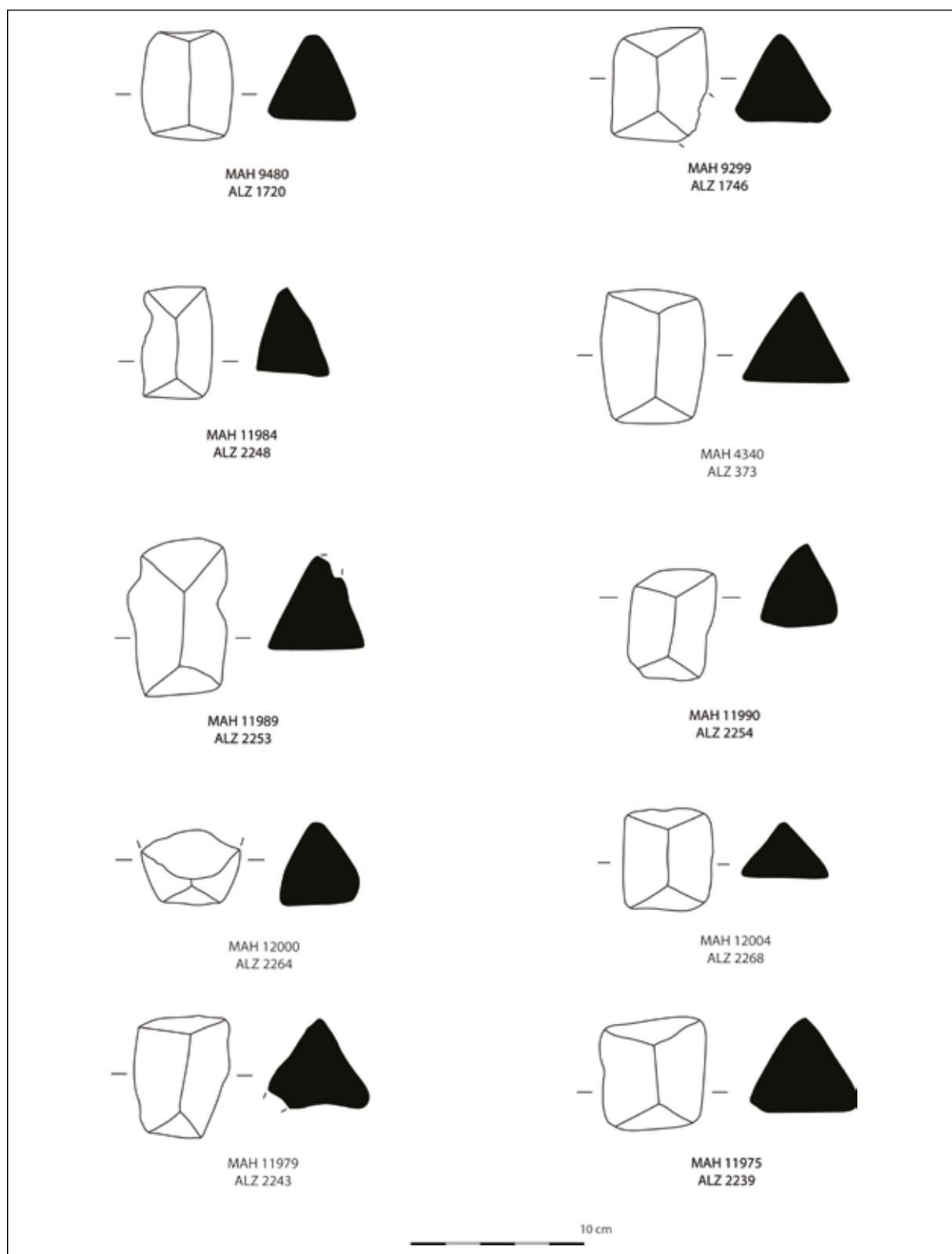


Figura 30. Prismas cerâmicos da Quinta do Almaraz.

transportado diferentes produtos (p. ex.: Frutos *et al.* 1987, Ruiz Mata e Niveau de Villedary 1999). Particularmente durante os primeiros momentos de produção, em que se verifica uma parca variabilidade das formas, a possibilidade do mesmo modelo ser utilizado para transportar diferentes conteúdos é bastante alta (Niveau de Villedary 2011: 14-15). Apesar de existirem certos indícios, como os revestimentos interiores, que podem indiciar o transporte de produtos líquidos ou semi-líquidos (azeite, vinho ou preparados piscícolas), esses revestimentos raramente se conservam (Ramon Torres 1995: 265) e no caso das ânforas de Almaraz não houve exceção.

Coloca-se ainda a questão de ser possível uma reutilização destes recipientes que, num segundo momento de utilização, podiam ser direccionados para outros fins. A função primária das ânforas termina no momento em que a carga chega ao destino (Risueño Olarte e Adroher Auroux 1990), pelo que, posteriormente, ou eram abandonadas, ou reutilizadas, nomeadamente enquanto recipientes de armazenagem, como modelo para reprodução de formas ou mesmo como base para processamento de matérias-primas (Aubert *et al.* 1999: 279, Mataloto 2004: 76).

O processo de amortização de um recipiente é assim influenciado por diversos factores, sendo um deles a relação perda/recuperação - isto é, se o recipiente, no caso de ficar inutilizável, é facilmente substituído (Sáez Romero 2012: 375). As ânforas, pelas suas características intrínsecas, não permitem uma substituição célere, pelo que provavelmente continuavam a ser utilizadas durante longos períodos de tempo, adquirindo diversas funções e armazenando distintos produtos. Por todos estes motivos, torna-se difícil procurar afirmar categoricamente qual seria o conteúdo de determinada forma.

No caso das produções anfóricas do estuário do Tejo não temos qualquer indício do que poderiam transportar, em grande medida pela falta de estudos paleoambientais. É tentador referir, naturalmente, os resultados das análises polínicas realizadas no Paul dos Patudos (Alpiarça), que demonstram uma alteração significativa da paisagem em 2590 BP e indiciam um processo de desflorestação, ao mesmo tempo que os pólenes de *vitis* atingem valores que podem ser reveladores de um cultivo intencional (Leeuwaarden e Janssen 1985 *apud* Arruda 2005a: 54).

Independentemente destes dados, e ainda que o rio Tejo e terras envolventes tenham proporcionado uma amplitude e diversidade de recursos que poderiam ser transportados nestes contentores, é impossível, para já, apontar conteúdos específicos.

5. BREVES CONSIDERAÇÕES SOBRE A DINÂMICA DO POVOADO DA QUINTA DO ALMARAZ À LUZ DOS DADOS ANALISADOS

Apesar de todas as questões em aberto relativamente à produção anfórica no estuário do Tejo, a abordagem ao conjunto anfórico evidenciou alguns aspectos relativos à dinâmica do povoado da Quinta do Almaraz sobre os quais importa reflectir.

Destacam-se os dados relativos ao preenchimento do fosso, comentados no ponto 3.4.1. Perante a informação analisada, parece-nos improvável que a colmatação desta estrutura se tenha processado num único momento do séc. VII a.n.e., como foi defendido (Barros 2001: 14, Barros e Soares 2004: 344). Tendo em conta os dados confrontados, verifica-se que estão presentes, no seu enchimento, diversas formas - de ânforas, cerâmica de engobe vermelho e cerâmica cinzenta - que remetem para cronologias posteriores ao momento de preenchimento referido. Além do mais, se considerarmos as já mencionadas diferenças entre a cronologia “tradicional” e a do radiocarbono, verificamos que o enquadramento dos artefactos analisados coincide, em vários casos, com os intervalos sugeridos pelas datações absolutas.

Deste modo, e tendo em consideração os processos de colmatação de estruturas negativas discutidos anteriormente, revela-se mais provável que o fosso tenha tido um preenchimento progressivo, situável, com base nos elementos mais recentes do seu enchimento, entre o séc. VI e o séc. V a.n.e., num processo que levou à integração de elementos mais antigos; ou, por outro lado, num processo de colmatação mais lento e prolongado no tempo, associado a fenómenos de reaberturas e reutilizações, que apenas viria a terminar no intervalo referido.

Não obstante, se admitirmos que o fosso teria uma outra função inicial, prévia ao momento em que foi utilizado como «lixreira», então assumimos naturalmente que já estaria em utilização antes do início do seu preenchimento. Por outro lado, a construção de uma estrutura desta dimensão implica manifestamente um grande esforço social, pelo que o povoado já tinha de ter algum potencial demográfico nos momentos que antecederam a construção do fosso. Deste modo, como já tinha sido admitido por outros autores (Arruda 2005a: 31), não é impossível que o povoado tenha estado ocupado sob influência orientalizante desde a primeira metade do séc. VIII a.n.e. (ou até antes), ainda que continuem a faltar os dados concretos que confirmem a sua ocupação durante esse momento.

Tendo em conta a representação dos vários modelos de ânforas e a peculiar presença dos tipos que se desenvolvem entre o século VII e os inícios do V a.n.e., o povoado parece assim ter assistido a um grande dinamismo durante esse período. Os dados relativos aos modelos anfóricos mais tardios, especificamente aqueles cuja produção se desenvolveu a partir do século V a.n.e. em diante, indicam que o povoado terá perdido alguma vitalidade, não sendo perceptível se Almaraz se encontrou ocupado ao longo de toda a segunda metade do 1º milénio a.n.e.

Coloca-se, por fim, a questão da relação que o povoado da Quinta do Almaraz estabeleceu com os sítios da margem esquerda da foz do Tejo. É possível que, num primeiro momento, Almaraz tivesse efectivamente alguma preponderância sobre os restantes sítios do seu território imediato, mas os dados que apontam para a perda de algum dinamismo por parte do povoado ao longo do século V a.n.e. sugerem um cenário político-económico distinto durante os momentos finais do 1º milénio a.n.e., que ainda não é possível entender. Esta trata-se, porém, de uma mera reflexão, que só um estudo exaustivo do conjunto da Quinta do Almaraz, bem como dos restantes vestígios da Idade do Ferro da margem esquerda do estuário, permitirá compreender.

Agradecimentos

Ao Luís Barros pela disponibilização dos dados relativos a Almaraz. À Prof. Doutora Ana Margarida Arruda pela orientação da tese que deu origem a este trabalho e revisão do presente artigo. À Elisa de Sousa, Rui Mataloto e Fernando Henriques pela revisão crítica e importantes sugestões que deram a este trabalho.

BIBLIOGRAFIA

- Almagro-Gorbea, M. y Torres Ortiz, M. (2009): “Los escarabeos fenicios de Portugal. Un estado de la cuestión”. *Estudios Arqueológicos de Oeiras* 17: 521-554.
- Almeida, J. y Araújo, L. (2009): “Escaravelhos egípcios em Portugal”. *Cadmo* 19: 97-130.
- Arcelin, P. y Tuffreau-Libre, M. (1998): *La quantification des céramiques - Conditions et protocole*. Glux-en-Glenne, Centre archéologique européen du Mont Beuvray.
- Arruda, A. (1999-2000): *Los fenicios en Portugal: Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Barcelona, Carrera Edició.
- Arruda, A. (2005a): “O 1º milénio a.n.e. no Centro e Sul de Portugal: Leituras possíveis no início de um novo século”. *O Arqueólogo Português* 4(5): 9-156.
- Arruda, A. (2005b): “Orientalizante e pós-orientalizante no Sudoeste Peninsular: Geografias e Cronologias”. *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXXV: 277-303.
- Arruda, A. (2007): “Cerâmicas gregas Encontradas em Portugal”, em *Vasos Gregos em Portugal – Aquém das Colunas de Hércules*: 135-140. Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia.
- Arruda, A. (2014): “A Oeste tudo de novo: novos dados e outros modelos interpretativos para a orientação do território português”, em Arruda, A. M. (ed.), *Fenícios e Púnicos, Por Terra e Mar* 2: 512-535. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Arruda, A.; Freitas, V. y Sánchez, J. (2000): “As cerâmicas cinzentas da Sé de Lisboa”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3, n.º2: 25-59.
- Aubet, M.; Carmona, P.; Curià, E.; Delgado, A.; Fernández, A.; Párraga, M. (1999): *Cerro del Villar - I. El asentamiento fenicio en la desembocadura del río Guadalhorce y su interacción con el hinterland*. Córdoba, Junta de Andalucía - Consejería de Cultura.
- Barros, L. (1998): *Introdução à Pré e Proto História de Almada*. Almada, Câmara Municipal de Almada.
- Barros, L. (2001): “Quinta do Almaraz: o princípio de Almada Cidade”. *Anais de Almada* 4: 11-24.
- Barros, L.; Cardoso, J.; Sabrosa, A. (1993): “Fenícios na margem Sul do Tejo. Economia e integração cultural do povoado de Almaraz – Almada”. *Estudos Orientais* IV: 143-173.
- Barros, L.; Henriques, F. (1998a): “Vestígios de um cais pré-romano em Cacilhas”, em Santos, M.; Antunes, L. (eds), *Actas das 2ª Jornadas de estudos sobre o concelho de Almada*: 101-105. Almada, Câmara Municipal.
- Barros, L.; Henriques, F. (1998b): “Almaraz - um entreposto comercial na foz do Tejo”, em Santos, M.; Antunes, L. (eds), *Actas das 2ª Jornadas de estudos sobre o concelho de Almada*: 87-92. Almada, Câmara Municipal.
- Barros, L.; Henriques, F. (2002a): “Almaraz, primeiro espaço urbano em Almada”, em Henriques, F.; Santos, M.; António, T. (eds.), *Actas do 3º Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*: 295-311. Almada, Câmara Municipal de Almada.

- Barros, L.; Henriques, F. (2002b): “A última fase de ocupação do Almaraz”, en Henriques, F.; Santos, M.; António, T. (eds.), *Actas do 3º Encontro Nacional de Arqueologia Urbana*: 97-107. Almada, Câmara Municipal de Almada.
- Barros, L.; Soares, A. (2004): “Cronologia absoluta para a ocupação orientalizante da Quinta do Almaraz, no estuário do Tejo (Almada, Portugal)”. *O Arqueólogo Português* 4(22): 333-352.
- Cardoso, G.; Encarnação, J., (2013): “O povoamento pré-romano de Freiria – Cascais”. *Cira Arqueologia* 2:133-180.
- Cardoso, J.(1990): “A presença oriental no povoamento da I Idade do Ferro na região ribeirinha do Estuário do Tejo”. *Estudos Orientais* I: 119-134.
- Cardoso, J. (2004): “A Baixa Estremadura dos finais do IV milénio A. C. até à chegada dos romanos: um ensaio de História Regional”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 12: 1-331.
- Cardoso, J.; Carreira, J. (1997-1998): “A ocupação de época púnica da Quinta da Torre (Almada)”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 7: 189-217.
- Costin, C. (1991): “Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting and Explaining the Organization of Production”, *Archaeology Method and Theory* 3: 1-56. Falta lugar de edición – Me había equivocado a hacer la referencia, el artículo es de una revista que actualmente se llama Journal of Archaeological Method and Theory
- Díes Cusí, E. (2001): “La influencia de la arquitectura fenicia en las arquitecturas indígenas de la Península Ibérica (s. VIII/VII)”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 69-121. Madrid, CEPO-CSIC.
- Frutos, G.; Chic, G.; Berriatúa, N. (1987): “Las Ánforas de la Factoría Prerromana de Salazones de Las Redes (Puerto de Santa María, Cádiz)”, en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*: I, 295-306. Santiago de Compostela (1986), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela.
- García Fernández, F. J.; Sáez Romero, A. (2014): “Influencias de tradición helenística y centromediterránea en las producciones communes del área turdetana”, en Morais, R.; Fernández, A.; Sousa, M. (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia*: 109-124. Porto, Faculdade de Letras.
- García Vargas, E.; García Fernández, F. J. (2009): “Romanización y consumo: cambios y continuidades en los contextos cerámicos de Hispalis en épocas turdetana y romano-republicana”. *Spal* 18: 131-165. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2009.i18.08>
- Henriques, S. (2006): *A cerâmica cinzenta da Idade do Ferro da Quinta do Almaraz (Almada, Cacilhas)*. Tese de Mestrado, Universidade de Lisboa. Inédita. No está disponible en línea - solamente através de consulta directa en el repositorio de la Faculdade de Letras de la Universidad de Lisboa.
- López Castro, J.; Manzano-Agugliaro, F.; Alemán Ochotorena, B. (2010): “Altos de Revenque: un asentamiento fortificado fenicio-púnico en el litoral de Andalucía Oriental”. *Archivo Español de Arqueología* 83: 27-46.
- López Castro, J.; Ferjaoui, A.; Mederos Martín, A.; Martínez Hahn Müller, V.; Ben Jerbania, I. (2016): “La colonización fenicia inicial en el Mediterráneo Central: nuevas excavaciones arqueológicas en Utica (Túnez)”. *Trabajos de Prehistoria* 73: 68-89. <https://doi.org/10.3989/tp.2016.12164>
- Lorrio, A. (2012): “Fosos en los sistemas defensivos del Levante Ibérico (siglos VIII-II a.C.)”. *Revista d’Arqueologia de Ponent* 22: 59-86
- Mataloto, R. (2004): *Um “monte” da Idade do Ferro na Herdade da Sapatoa - ruralidade e povoamento no 1º milénio do Alentejo Central*. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Niveau de Villedary, A. (2002): “Las Ánforas Turdetanas del Tipo Pellicer-D. Ensayo de Clasificación”. *Spal* 11: 233-252. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2002.i11.12>
- Núñez, F. (2015): “Reflexiones sobre la cronología de los inicios de la Edad del Hierro en el Mediterráneo Occidental y sus problemas”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 41: 23-37.
- Olaio, A. (2015): *Ánforas da Idade do Ferro na Quinta do Almaraz (Almada)*. Tese de Mestrado, Universidade de Lisboa. Inédita. <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/24517>
- Pellicer Catalán, M. (2007): *La necrópolis Laurita (Almuñecar, Granada) en el contexto de la colonización fenicia*. Barcelona, Edicions Bellaterra.
- Pimenta, J. (2005): *As Ánforas Romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Pimenta, J.; Mendes, H. (2010-2011): “Novos dados sobre a presença fenícia no Vale do Tejo. As recentes descobertas na área de Vila Franca de Xira”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 18: 591-618.
- Pimenta, J.; Silva, R.; Calado, M. (2014): “Sobre a ocupação pré-romana de Olisipo: A Intervenção

- Arqueológica Urbana da Rua de São Mamede ao Caldas N.º 15”, en Arruda, A. M. (ed.), *Fenícios e Púnicos, Por Terra e Mar*: 2: 724-735. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Risueño Olarte, B.; Adroher Auroux, A. (1990): “La cerámica de importación en el registro arqueológico”. *Florentina Iliberitana* 1: 373-387.
- Rodero Olivares, V.; Berrocal-Rangel, L. (2011-2012): “Análisis morfoestructural de la arquitectura defensiva en el ámbito indígena y colonial en la protohistoria antigua peninsular (ca. 1000 - 600 a.C.)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 37-38: 223-239.
- Rufete Tomico, P. (1988/1989): “Las ceramicas con egobe rojo de Huelva”. *Huelva Arqueológica* X-XI (3): 10-40.
- Ruiz Mata, D. (2001): “Arquitectura y urbanismo en la ciudad protohistórica del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”, en Ruiz Mata, D.; Celestino Pérez, S. (eds.), *Arquitectura Oriental y Orientalizante en la Península Ibérica*: 261-274. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ruiz Mata, D.; Niveau de Villedary, A. (1999): “La zona industrial de Las Cumbres y la cerámica del s. III a.n.e. (Castillo de Doña Blanca - El Puerto de Santa Maria, Cádiz)”, en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*: 125-131. Cartagena (1997), Murcia, Instituto de Patrimonio Histórico.
- Silva, C.; Soares, J. (1986): *Arqueologia da Arrábida*. Lisboa, Serviço Nacional de Parques, Reservas e Conservação da Natureza.
- Sousa, E. (2014): *A ocupação pré-romana da foz do Estuário do Tejo*. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Sousa, E.; Pimenta, J. (2014): “A produção de ânforas no Estuário do Tejo durante a Idade do Ferro”, en Moraes, R.; Fernández, A.; Sousa, M. (eds.), *As Produções cerâmicas de Imitação na Hispânia I*: 267-279. Porto, Faculdade de Letras da Universidade do Porto.
- Torres Ortiz, M. (1998): “La cronología absoluta europea y el inicio de la colonización fenicia e occidente. Implicaciones cronológicas en Chipre y el Próximo Oriente”. *Complutum* 9: 49-60.
- Valera, A. (2013): “Cronologia dos Recintos de Fossos da Pré-História Recente em território português”, en Arnaud, J.; Martins, A.; Neves, C. (eds.), *Arqueologia em Portugal, 150 anos*: 335-343. Lisboa, Associação dos Arqueólogos Portugueses.
- Valera, A.; Silva, A. (2011): “Datações de radiocarbono para Perdígões (1): contextos com restos humanos nos sectores I & Q”. *Apontamentos de Arqueologia e Património* 7: 7-14
- Valera, A.; Silva, A.; Márquez Romero, J. (2014): “The temporality of Perdígões Enclosures: absolute chronology of the structures and social practices”, *Spal* 23: 11-26. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2014i23.01>

CERÁMICAS ENGOBADAS PÚNICO-HELENÍSTICAS DE IBIZA Y CERDEÑA (SIGLOS III-II a.C.). ORDENACIÓN FUNCIONAL

PUNIC-HELLENISTIC SLIPPED POTTERY OF IBIZA AND SARDINIA (III-II BC). FUNCTIONAL ORDINATION

JOSÉ PÉREZ BALLESTER

Grupo de investigación arqueológica en el Mediterráneo GRAM. Dpt. Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga, (Universitat de València)
Correo-e: jose.perez-ballester@uv.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0091-6361>

Resumen: Presentamos una ordenación funcional de las cerámicas engobadas púnico-helenísticas de Cerdeña e Ibiza, basada en los abundantes trabajos existentes así como en nuestra experiencia directa en Cerdeña (Pauli Stincus y Truncu e' Molas) e Ibiza (Can Vicent d'en Jaume). Pondremos estas producciones en relación con otras similares del Mediterráneo Central y Occidental: costas del África mediterránea (Cartago, Orán, etc) y área del Estrecho (bahía de Cádiz, Lixus, Kuass). Se propone una evolución cronológica y una aproximación a los usos y funcionalidad de esta vajilla de mesa púnica.

Palabras clave: Período helenístico; cerámica púnica; imitaciones; Mediterráneo centro-occidental; Kuass; Cádiz.

Abstract: This paper offers the functional ordination of the slipped Punic-Hellenistic pottery produced in Sardinia and Ibiza, based on numerous published research and in our direct experience in Sardinia (Pauli Stincus and Truncu e' Molas sites) and Ibiza (Can Vicent d'en Jaume). We will put this ceramics in relation to other centers of production of Western and Central Mediterranean: African Mediterranean coast (Carthage, Oran) and Gibraltar Strait Area. We propose a chronological evolution and an approach to the use and functionality of this Punic tableware.

Keywords: Hellenistic period; Punic pottery; imitations; Central and Western Mediterranean; Kuass; Cádiz.

1. INTRODUCCIÓN

Las cerámicas engobadas púnico-helenísticas son conocidas en la bibliografía como imitaciones locales de barniz negro o "cerámicas púnicas de barniz negro", incidiendo en muchos casos en su carácter de pertenencia a una *koiné* púnico-helenística del Mediterráneo Central y Occidental.

Efectivamente, J.P. Morel (1980) al hablar de las cerámicas púnicas de barniz negro, señalaba que ese "barniz" (Cuomo di Caprio 2007: 295) era muy diluido y se combinaba con el rojo en el mismo vaso; indicaba

también que aquellos fabricados en los márgenes del mundo púnico (Ibiza, Marruecos) presentaban caracteres análogos. Más adelante lo entendería como un fenómeno de difusión de un repertorio formal y unas técnicas de fabricación comunes al mundo púnico (Morel 1986) de Cartago a *Gadir* y Kuass y de Cerdeña a las costas mediterráneas de la península ibérica, pasando por Ibiza.

En 1992 precisaba que en los siglos III-II a.C., "*en regiones moderadamente impregnadas de la cultura cartaginesa se hacían imitaciones pero realizadas... con una técnica que no tiene que ver con el barniz*

negro, o también, con un gusto que prefiere otras soluciones cromáticas, en especial el rojo". Las distinguía de las imitaciones locales más directas de las producciones campanienses, ya de los siglos II-I a.C., con superficies cubiertas por "... un barniz negro, gris, rojo, sin barniz incluso, o decorado con bandas pintadas" (Morel 1992: 1720-1722).

Estas opiniones hicieron que los ceramólogos no dudasen en interpretar esas producciones helenísticas de vajilla de mesa, fechables en los siglos III-II a.C. e incluso algunas del siglo IV a.C., como "imitaciones locales de barniz negro" o "cerámicas púnicas de barniz negro" (Campanella 1999 y 2008; Garau 2006; Del Vais 2007; Tronchetti 2001, 2008, etc; Bechtold 2010, 2014; Ramon 2012a y b).

Tras nuestros trabajos sobre materiales de Cartagena, Ibiza y Cerdeña, estudiando allí las cerámicas engobadas de Pauli Stincus (Terralba, Oristano) y más tarde con la revisión de las de Neápolis (Oristano), tuvimos la certeza de que nos encontrábamos no ante imitaciones de barniz negro, sino ante una producción de vajilla de mesa engobada que se diferenciaba de aquellas (Pérez Ballester 2009: 263-274). En un reciente trabajo (Pérez Ballester e.p.) creemos demostrar, con la ayuda de estudios cuantitativos y de análisis arqueométricos, que estamos ante piezas fabricadas en el seno de una misma tradición cerámica púnico-helenística, que con ligeras diferencias pueden identificarse en Ibiza, Cerdeña, también en Cartago, el área atlántica del Estrecho y seguramente en Sicilia, entre los siglos III y II a.C. como ya indicaba J.P. Morel. Este estado de cosas irá desapareciendo con el predominio de la vajilla romana republicana de barniz negro a partir de la mitad del s. II a.C.

2. HISTORIA DE LA INVESTIGACIÓN

En Cerdeña, estas cerámicas engobadas se produjeron en hornos como los que desde el siglo VI a.C. cocían vasos y jarras con bandas pintadas en color rojo, castaño o anaranjado. Con esta tradición de base, a partir de fines del siglo IV comienza a realizarse una vajilla que reproduce primero formas del repertorio ático (Tronchetti 2014), y luego otras cerámicas helenísticas de barniz negro itálicas, pero posiblemente también cartaginesas o del mundo púnico centromediterráneo.

Fue Rhigini Cantelli (1981) quien refiriéndose a Tharros, definió esta vajilla barnizada o engobada con el nombre algo despectivo de cerámica "chiazzata": de barro poco cocido, porosa y harinosa, de colores

diversos y superficie recubierta de un engobe opaco, resquebrajable, a veces espeso o a veces diluido, de color variable entre el negruzco, castaño, castaño-rojizo o grisáceo.

C. Tronchetti, uno de los investigadores que más estudios ha dedicado a las cerámicas áticas de barniz negro en Cerdeña, se ha interesado también por estas cerámicas locales, precisando (Tronchetti 1991: 1277) que durante el siglo III "... se desarrollan oficinas locales que se inspiran en las cerámicas áticas y centro-italicas, pero también hay algunas de tradición local o incluso púnica... que cubrirán las necesidades del mercado local a partir de la mitad del siglo III y durante el siglo II seguirán imitando las formas de barniz negro itálico". Diez años después (Tronchetti 2001: 275) caracterizará una de estas producciones, la "Cagliari 1", con una acertada definición: "*producción local que se inspira en las de barniz negro importadas de las que derivan la forma, técnica y decoración, pero con una óptica local y dentro de un medio temporal y geográfico del occidente púnico o punicizante*". Es decir, distingue el grupo de imitaciones de las cerámicas de barniz negro áticas o itálicas, con formas y decoración a menudo similares, donde incluye a las de Cerdeña que estamos estudiando; y las diferencia del equívoco concepto de "cerámicas de imitación de barniz negro", que presupone que aunque de imitación, tienen una cubierta de color negro, que sin embargo no es nada frecuente en las producciones sardas.

Por último separa de este grupo las llamadas "cerámicas de barniz negro con pasta gris" o "gris sarda", que se distribuyen por toda Cerdeña a finales del siglo II y durante el siglo I a.C., hechas con cocción reductora y a menudo con una cubierta negra, e imitan claramente formas campanienses entre las que predominan las formas Lamb. 1 y Lamb. 5. Este fenómeno lo encontramos también en regiones tan alejadas como el Bajo Guadalquivir (Ramos Suárez y García Vargas 2014) o en Andalucía Oriental, en los mismos momentos (Adroher y Caballero 2012).

L. Campanella (1999: 95), al estudiar las de Monte Sirai, las definió como "cerámicas de barniz negro de producción local" intentando seguir la corriente general imperante, aunque admite que "... en realidad el barniz no es siempre negro, sino que se presenta gris, marrón y a menudo rojo y anaranjado. No podemos excluir que el brillante barniz rojo de muchos ejemplares fuese el resultado de un efecto intencionado". Más adelante, al hablar de las cerámicas barnizadas de Sulkis reconoce la preferencia por las tonalidades rojizas en Cerdeña, quizás una opción intencionada (Campanella 2008: 165).

E. Garau (2006: 265), refiriéndose a las del área de Neápolis, las denomina “...una producción local de cerámica de barniz negro, de pasta beige clara y barniz mate, cubriente, que a veces se craquela, de color no uniforme, entre el rojo anaranjado y el marrón”. Hace hincapié, en que “...las distintas producciones de centros insulares como Tharros, Carales, Olbia, Nora, nos están hablando de una koiné a la que pertenece también Neápolis, aunque con peculiaridades propias” (2006: 271).

C. Del Vais, tanto en su excelente puesta al día (2007) de la producción que denomina “cerámica púnica de barniz negro”, como en sus trabajos especialmente con M.L. Amadori en Tharros (2004), Pantelleria (2006) y Olbia (2009), utiliza los análisis petrográficos y mineralógicos para señalar producciones locales e incluso importaciones del área de Cartago (Bechtold 2014: 97). Prefiere sin embargo seguir llamando a estas producciones “de barniz negro”, aunque por ejemplo, al estudiar las piezas de Olbia los análisis confirman que el tipo de cocción, parcialmente reductora, hace imposible que se produjeran barnices negros (Amadori *et al.* 2009: 119). En análisis mineralógicos sobre muestras de Tharros (Amadori *et al.* 2004: 39-40) comprueba que de tres grupos bien diferenciados visualmente (uno de pasta gris, otro de pasta oxidante clara y engobes oscuros y un tercero de pasta anaranjada y engobe anaranjado), todos tienen la misma composición mineralógica y la misma procedencia, local en este caso. Por ella sabemos también de la existencia de talleres u oficinas arqueológicamente constatadas, aunque no excavadas, que producían estas vajillas en los alrededores de Tharros y en Olbia (Del Vais 2007: 172-173).

En Ibiza, después de la publicación de M. Del Amo (1970) en donde se dieron a conocer por vez primera estas cerámicas engobadas, será V. Guerrero (1980, 1984, 1997, 1998 y 1999 principalmente) quien, a partir del estudio de la factoría, el pecio y el fondeadero de Na Guardis en Mallorca ordenará y sistematizará esta producción de vajilla de mesa engobada, que se presenta bajo cocción oxidante o reductora. El autor asoció su repertorio formal a la tipología de las campanienses de Lamboglia, aunque las consideró “pseudocampanienses” siguiendo una terminología común en la época, porque en general no imitaban fielmente a la vajilla itálica de barniz negro, y algunas de las formas ya revelaban una filiación más púnica u occidental que tirrénica (Guerrero 1980: 169). Ya adelantó, como J.P. Morel, que “...parece que nos encontramos en el seno de una tradición cerámica púnica que puede arrancar desde las producciones del llamado “barniz rojo occidental”,

y que “... encontramos también en época helenística en lugares como Cerdeña o área del Estrecho además de la propia Ibiza, que refleja en su vajilla la variedad formal de su entorno” (Guerrero 1980: 171).

La cubierta de estas cerámicas solo muy excepcionalmente presenta un engobe semivitrificado o “sinterizado” como el de las cerámicas áticas, campanienses o sigilatas y que se suele denominar barniz.

Ha sido J. Ramon (1993, 1994, 1997, 1998a y b, 2012a y b) quien ha excavado y publicado más lugares con depósitos y talleres alfareros en la ciudad de Ibiza, donde se concentraba la producción cerámica ebusitana. En lo referente a la vajilla de mesa, reconoce una tradición de cerámica gris inicial (siglos V–IV a.C.) realizada a fuego reductor con formas que copian claramente a las áticas (Fernández y Granados 1980); apareciendo las producciones oxidantes “de barniz negro” a finales del siglo IV, con una rápida extensión durante todo el III y gran parte del siglo II a.C. (Ramon 2012a: 586; 2012b: 231). Pero en realidad esa cubierta no es negra. En yacimientos de la segunda mitad del III como HX-1, FE-13, AR-33/V, describe la vajilla de mesa oxidante con “pintura continua” o “tinte” y colores predominantes marrón, marrón rojo, negro, rojizo o anaranjado (1994: 45; 1997: 18-19, 21, etc; 1998b: 162-163). Sí comenta que a partir del s. II “...el barniz negro, en esta época no es generalmente sino una pintura preferentemente rojiza frecuentemente de muy mala calidad” (Ramon 2012a: 607ss; 2012b: 233).

3. LOS YACIMIENTOS (fig. 1)

En este trabajo, hemos considerado para Cerdeña los siguientes yacimientos: Tharros (Rhigini Cantelli 1981; Amadori *et al.* 2004), el Sinis (Del Vais 2014) Cagliari (Tronchetti 1991 y 2001), Monte Sirai (Campanella 1999), Sant’Antioco-Sulkis (Campanella 2008), Olbia (Amadori *et al.* 2009) y Neápolis (Garau 2006), así como la síntesis de Del Vais (2007) sobre esta clase de cerámicas. También incluimos los estudiados personalmente procedentes del asentamiento rural púnico de Pauli Stincus (Dies Cusi *et al.* 2010; Roppa 2013) en Terralba (Oristano), área donde participamos en diferentes proyectos de investigación (Van Dommelen y Sharpe 2004), al que se unieron en 2007 C. Gómez Bellard y yo mismo de la Universitat de València. Los materiales considerados pertenecen a la segunda fase del asentamiento, un hábitat rural cuya construcción es anterior a la ocupación romana, seguramente de la

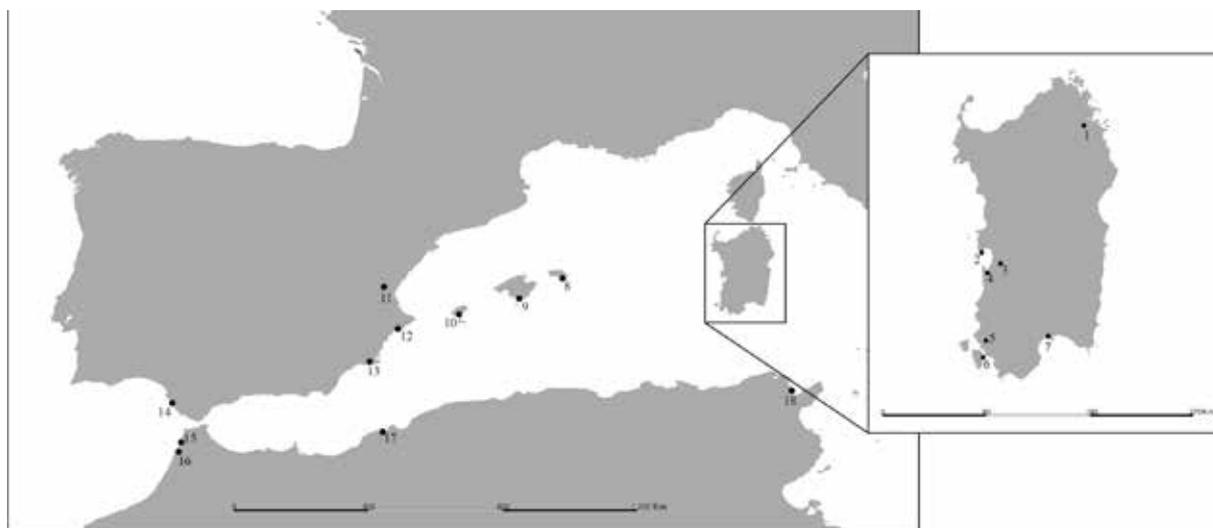


Figura 1. Mapa con la ubicación de los principales yacimientos mencionados en el texto. 1: Olbia. 2: Tharros. 3: Pauli Stincus. 4: Neapolis. 5: Monte Sirai. 6: Sulkis. 7: Caralis. 8: Cales Coves. 9: Na Guardis. 10: *Ebussus*. 11: Tossal de Sant Miquel. 12: La Malladeta. 13: *Carthago Nova*. 14: *Gadir*. 15: Kuass. 16: Lixus. 17: Orán. 18: Carthago.

primera mitad o mediados del siglo III a.C. y que se abandona a fines del II o inicios del siglo I a.C.

Para Ibiza y Pitiusas, son fundamentales los trabajos de síntesis de Joan Ramon (1998a y 2012a y b) y otros muchos específicos sobre distintas excavaciones en Ibiza como hemos comentado en el apartado anterior. Hemos añadido el estudio del vertedero de S'Olivar d'es Mallorquí (Gómez Bellard 1995); en cuanto a las necrópolis, el Puig des Molins (Fernández Gómez 1992) y las necrópolis rurales ibicencas (Tarradell y Font 2000). Por último, mencionamos nuestro trabajo de síntesis sobre este tipo de cerámicas (2009) y el de Can Vicent d'en Jaume (Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009), así como el taller de L'Avinguda d'Espanya 3 (Duarte 2016) cuyos materiales hemos podido consultar personalmente. Para las Baleares son fundamentales los trabajos de Guerrero en el fondeadero púnico de Na Guardis en Mallorca (Guerrero 1984) y los diferentes trabajos de síntesis sobre las cerámicas púnicas de Mallorca del mismo autor (1980, 1997, 1998 y 1999b); junto a ellos, el poblado del Turó de les Abelles (Camps y Vallespir 1998).

En Menorca, hemos recogido los hallazgos en el fondeadero de Cales Coves (Fernández Miranda y Belén 1977; Belén y Fernández Miranda 1979).

Ya en la península ibérica, encontramos cerámicas engobadas en la fachada mediterránea oriental: Cartagena, con los estudios de Martín Camino (1998), la tesis doctoral de E. Ruiz Valderas (2000), o nuestros

propios trabajos sobre el área del Anfiteatro (Pérez Ballester 1995, 1998 y 2000). En tierras valencianas, las encontramos en el Tossal de Sant Miquel de Lliria (Bonet y Mata 1988 y 2002) y en el posible santuario de La Malladeta, en la Vila Joiosa (Alicante) (Rouillard *et al.* 2014: 109-121).

En el área del Estrecho, los talleres de la bahía de Cádiz con las producciones “tipo Kuass” son fundamentales. Reproducen en los primeros momentos (finales del siglo V y siglo IV a.C.) fielmente las formas de la vajilla griega y luego las de otras producciones itálicas y también púnicas. Los hemos estudiado a través de las publicaciones de A.M. Niveau de Viledary sobre la tipología y cronología de estas cerámicas (2003 y 2009 principalmente), así como sobre su funcionalidad (2014). También hemos tenido en cuenta las precisiones sobre la cronología y distribución de las cerámicas tipo Kuass de Sáez Romero (2014) y el estudio sobre el Bajo Valle del Guadalquivir de Moreno Mejías (2016) sobre su adaptación y consumo en el mundo indígena del interior.

En la costa atlántica norteafricana, los trabajos de Kbir Alahui en Kuass (2007) y Aranegui *et al.* (2001, 2005 y 2010) en Lixus recogen cerámicas engobadas de talleres locales o regionales, así como del área de Cádiz.

Para la costa mediterránea de Marruecos y Argelia, hemos revisado los hallazgos de Orán (Vuillemot 1965, Bridoux 2006) y los trabajos sobre Numidia y Mauritania de V. Bridoux (2006 y 2008).

Sobre Cartago disponemos de poca documentación. Hemos utilizado la tipología sobre la cerámica púnica de S. Lancel (1987) y los estudios sobre periodización de cerámicas púnicas de época helenística de B. Bechtold (2007 y 2014).

4. UNA ORDENACIÓN FUNCIONAL

Nuestra experiencia directa en Ibiza y Cerdeña nos hizo ver que no solo había una manera común de fabricar estas cerámicas (Pérez Ballester e.p.), sino que el repertorio formal era muy similar en todo el ámbito púnico del Mediterráneo Central y Occidental. Es por ello, por lo que presentamos esta ordenación funcional que recoge tipologías que se propusieron anteriormente para Ibiza (Guerrero 1999), bahía de Cádiz (Niveau 2003 y 2009), Kuass (Kbiri Alaoui 2007) o de manera más genérica, en Cartago (Lancel 1987). También hemos tenido en cuenta las propuestas funcionales para la cerámica ática de Bats (1988); de Principal (1998) para las producciones de barniz negro del siglo III en Cataluña, la de la cerámica ibérica de Mata y Bonet (1992) y las de Niveau (2003 y 2009) y Sáez Romero (2014) para las de tipo Kuass.

Proponemos agrupar las distintas formas en cinco series definidas por nombres descriptivos cercanos que sugieren posibles usos: Platos (I), Páteras (II), Cuencos Profundos (III), Cuencos Poco Profundos (IV), Cuencos Anchos Poco Profundos (V) y un último grupo para vasos de forma o funcionalidad diversa, como las píxides y las tapaderas, el grupo de Varios (VI).

Esta ordenación tiene su base en características formales como su mayor o menor profundidad, reflejada en el índice rdp o relación entre el diámetro del borde y la profundidad del vaso; la orientación del borde, exvasado, recto o reentrante, que facilita o no su utilización como recipiente para beber o para contener alimentos más o menos sólidos, etc.

Añadimos al nombre en castellano el mismo en italiano, francés e inglés, para mejor relacionarlo con publicaciones existentes en esas lenguas.

Las referencias a la tipología de Morel (1981) sobre las cerámicas de barniz negro son obligatorias, ya que estas cerámicas son el grupo más importante de la vajilla de mesa helenística del Mediterráneo, y muchas de sus formas son comunes o similares a las púnico-helenísticas que estudiamos. La alusión a la clasificación de Lamboglia es igualmente obvia cuando es posible; así como a la cerámica ática de barniz negro del Ágora de Atenas (Sparkes y Talcott 1970). Ya en las distintas variantes, se alude igualmente a las clasificaciones

mencionadas de Guerrero (1999), Niveau (2003), Kbiri Alaoui (2007) o Lancel (1987).

I: Plato (It: piatto; Fr: plat, asiette, patère; Ingl: plate, dish).

Se trata de formas abiertas, de borde exvasado, sin asas. Todas se situarían dentro de la categoría F-1000 de Morel. Los diámetros de borde están entre 18 y 26 cm, aunque pueden aparecer algunos de menor formato. La relación entre el diámetro del borde y la profundidad del vaso, en adelante: rdp, oscila entre 5 y 10.

I-1a: Plato de borde colgante al exterior (fig. 2). Es una forma frecuente en las cerámicas de barniz negro itálicas desde inicios del siglo III (Lamb. 36) con especial presencia a partir del último cuarto de ese siglo y hasta el I a.C., dentro de la producción de la Campaniense A. Corresponde a las especies F-1310/20 de la clasificación de Morel.

En Cerdeña la encontramos en un formato pequeño (12-13 cm) y otro mayor, más frecuente: 17-20 cm, con rdp variable entre 5 y 8,5.

En Ibiza y Baleares predominan los de cocción reductora sobre los oxidantes, siendo los primeros de menor diámetro (14-18 cm) y los segundos mayores (20-26 cm). La rdp varía entre 6,5 y 10, similar a la de Cerdeña. (Tabla 1)

I-1b: Platito de borde ligeramente colgante (fig. 2). Recuerda a la forma F-1514 de Morel.

Solo la encontramos en Cerdeña, con diámetros de borde entre 8/10 cm y rdp entre 7,5 y 12,5. (Tabla 2).

I-2: Plato de borde colgante y pocito central (fig. 2).

Se trata del conocido como “plato de pescado”, que documentamos en las cerámicas áticas de figuras rojas y barniz negro, así como en las producciones itálicas de barniz negro, Talleres Occidentales (Roses) y cerámicas engobadas del área del Estrecho, entre otras. Corresponde a la forma 23 de Lamboglia, o la especie F-1120 de Morel. Para Niveau y Campanella (2006: 670-680) la forma surgiría en época helenística como resultado de la convergencia de tradiciones alfareras griegas y fenicias debido a la mayor presencia de alimentos sólidos proteínicos (pescado especialmente) cocinados de una manera determinada.

Los formatos son similares en ambas islas: en Cerdeña los diámetros de borde se mueven entre 18 y 23 cm, y la rdp está entre 6 y 7; en Ibiza los diámetros se centran también entre los 19 y 22 cm, aunque hay algunos de 26 cm. La rdp denota platos algo menos profundos, entre 6,5 y 8,3.

Tabla 1.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Cagliari	mitad III-mitad II a.C. 1ª mitad II a.C.	Tronchetti 2001 : 282, láms II y III; Del Vais 2007: 178; 2014: 117, fig. 11, 36
	- Sinis		(Inéditos)
	- Neápolis, Pauli Stincus y Truncu e'Molas		
Ibiza	- Can Vicent	II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 29-30, fig. 3
Baleares	- Na Guardis	225-190 a.C. (gris)	Guerrero 1999: fig. 11, tipo II.2
Fachada Mediterránea	- Cartagena	antes del 130-120 a.C.	Ruiz Valderas 2000
	- Tossal de S. Miquel y La Albufereta		Bonet y Mata 1988: 20; Bonet 1996: 391
Estrecho	- Bahía de Cádiz (forma V)	II a.C.	Niveau 2003: 147
	- Lixus		Bonet <i>et al.</i> 2005: 137-138
N. de África	- Orán	1ª mitad s. II a.C.	Vuillemot 1965: 359, sep. 39, n.2; Bridoux 2006: 1662, fig.3
	- Cartago		Bechtold 2014: 106, fig. 7c

Tabla 2.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	Pantelleria (Sicilia)	III-II a.C.	Del Vais 2007: fig. 1, 16
Sicilia	Pauli Stincus		(Inéditos)

En Cerdeña se atestigua siempre en cocción oxidante en casi todos los yacimientos revisados, aunque en escaso número. En Ibiza coexisten los de cocción reductora (desde el siglo IV) con los oxidantes. Muy abundantes desde la mitad del III, continúan durante todo el II e inicios del siglo I a.C.

En la fachada mediterránea de la península ibérica es una de las formas más frecuentes, de origen ibicenco, pero mayoritariamente en cocción reductora.

En el área atlántica del Estrecho, tanto en la bahía de Cádiz como en Kuass es la forma más numerosa. En la bahía de Cádiz sus tamaños son similares a los de Cerdeña e Ibiza: entre 18 y 22 cm de diámetro de borde. En Kuass sin embargo son de pequeño tamaño, con diámetros entre 13 y 15 cm. (Tabla 3).

I-3: Plato de borde horizontal (fig. 2).

Plato de borde ancho, plano y casi horizontal, que recuerda a otros de barniz negro de las especies F-1730/40 de Morel. Más bien parece un plato local

inspirado en los morteros ibicencos y cartagineses de la misma forma y mayor tamaño, que una imitación itálica. Los contextos remiten al siglo II a.C.

No se documenta en Cerdeña. En Ibiza son escasos, con diámetros entre 20 y 21 cm y rdp variable, entre 3'7 y 6,3. Allí aparece en cocción reductora; pero en Lixus está en cocción oxidante (Bonet *et al.* 2005: 137-138). (Tabla 4).

I-4: Plato con borde horizontal ondulado, aprox. F-1634 de Morel, parecido a la serie de *plates of rilled rim* del Ágora (Sparkes y Talcott 1972: n°1022-1031) (fig. 2).

En Cerdeña está con un diámetro de 20/24 cm y rdp entre 6 y 14; en Ibiza con diámetro de 24 cm y rdp de 9. (Tabla 5).

II: Pátera (It: piatto, patere; Fr: patère; Ingl: plate, saucer).

Formas abiertas, de borde reentrante o recto, sin asas. Todas dentro de las especies F-2160/70 o del género F-2200 de Morel. Los diámetros de borde están entre 16

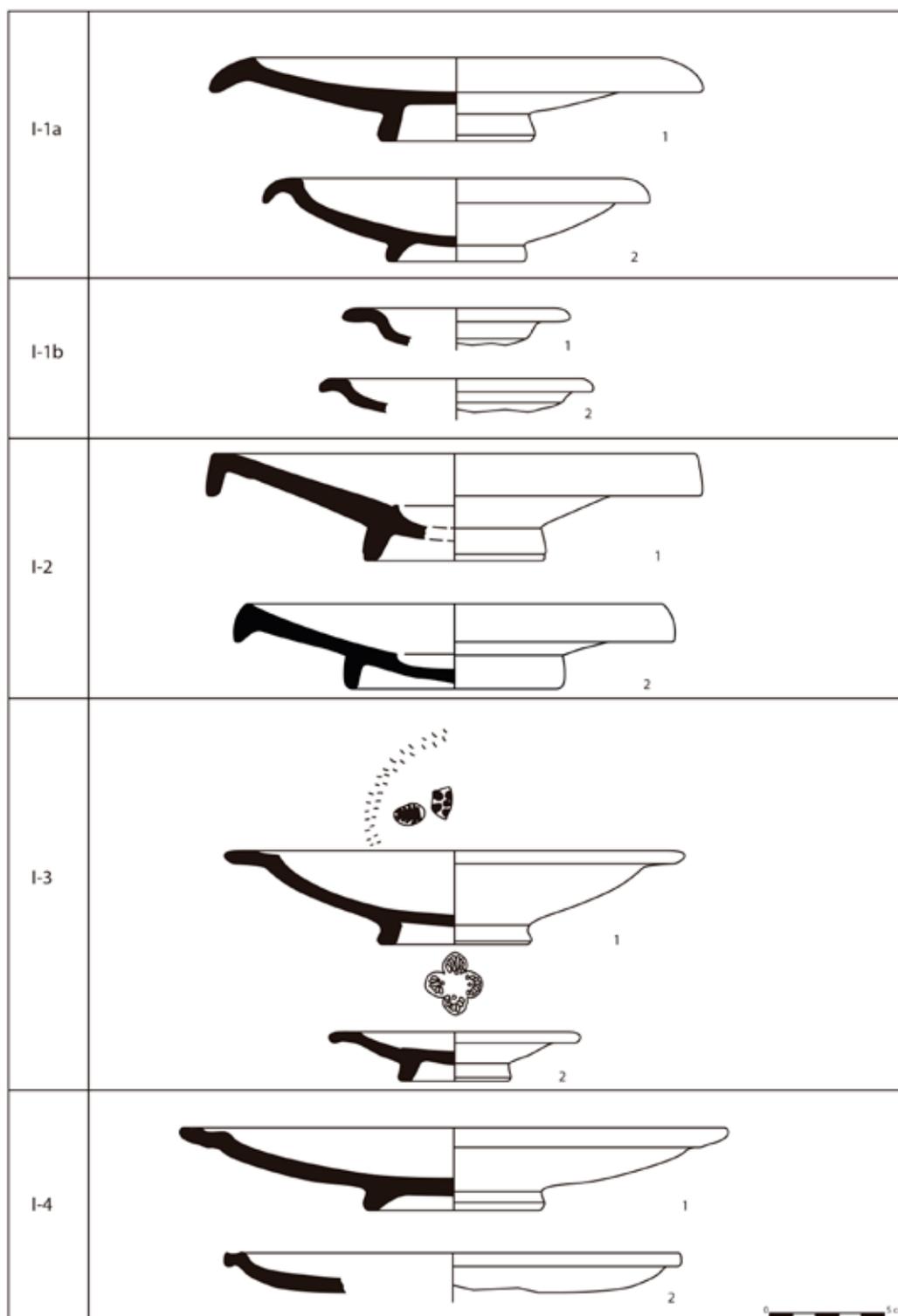


Figura 2. **I-1a.** 1: Ibiza, AE-34. 2: Cagliari, Tomba di Bonaria. **I-1b.** 1: Pauli Stincus. 2: Pauli Stincus. **I-2.** 1: Ibiza, FE-13. 2: Olbia. **I-3.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Cagliari, Cisterna della Cittadella. **I-4.** 1: Cales Coves (Menorca). 2: Olbia.

Tabla 3.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	2ª mitad III a mitad II a.C.	Campanella 1999: fig. 20
	- Olbia	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 2, Olb 12
	- Tharros	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: fig. 2, 10 y 11
	- el Sinis	III-II a.C.	Del Vais 2014: 117, fig. 11, 32-35
	- Cagliari	mitad III a mitad II a.C.	Tronchetti 2001: 280-283, láms. I a IV
	- Neápolis		Museo de Oristano
	- Pauli Stincus		(inédito)
Ibiza	- Ibiza	mitad III a fin II a.C.	Ramon 2012a: 35-39, fig. 6; 594; 607, fig. 13, 113
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 24-26, figs. 1 y 2
	- Avinguda d'Espanya	III a mitad II a.C.	Duarte 2016: 65-79 figs. 9-12
Baleares	- Na Guardis	2ª mitad III a mitad del II a.C.	Guerrero 1999: 17, tipo II.3, fig. 12, 2-4; 12a, 5-8
Fachada Mediterránea	- La Malladeta	3º tercio III a 1º cuarto II a.C.	Rouillard <i>et al.</i> 2014: 109, fig. 118
	- Tossal de S. Miquel y Puntal dels Llops		Bonet y Mata 1988: 18; idem 2002: 151, fig. 85 y 94; Bonet 1996: 390, fig. 53 y 98
	- Cartagena		Ruiz Valderas 2000; Martín Camino 1998: 14, lám. IX
	- Los Nietos, Cabecico del Tesoro (grises)		Page 1984: ¿?-175
	- Tossal de la Cala, La Escuera, La Covalta d'Albaida y La Serreta (grises)		Grau 2002: 167-168 y 271; Abad y Sala 2001: 252
	- S. Pere Gros y La Massana (Cataluña)		Principal 1998: 68
Estrecho	- Bahía de Cádiz	finis IV a II a.C.	Niveau 2003: 147, forma II.
	- Kuass	III-II a.C.	Kbiri Alaoui 2007: 175-177, figs. 144-147, forma 1
	- Lixus		Bonet <i>et al.</i> 2005: 135-137
N. de África	- Orán	2ª mitad III a mitad II a.C.	Vuillemot 1965: 349 n°2, 359, n°3; Bridoux 2006: 1660, fig. 3
	- Cartago		Bechtold 2014: 102, fig. 6c; 106, fig. 7 a-b

y 22 cm, y las rdp se sitúan habitualmente entre 4 y 8, aunque hay excepciones que pueden llegar a 12-20. Funcionalmente, algunas podrían agruparse con los platos.

II-1a: Pátera de paredes tensas, con borde levemente engrosado al interior (fig. 3). Aproximadamente F-2233/34 de Morel, o Lamb. 55.

Tabla 4.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Ibiza	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 30, fig. 3
	- Avinguda d'Espanya	III-II a.C.	Duarte 2016: 70, fig. 13
Baleares	- Na Guardis	150/130 a.C.	Guerrero 1984: fig. 10, 4; Guerrero 1999: 16, tipo II.1, fig. 10, 1-2
Estrecho	- Lixus	II – I a.C.	Bonet <i>et al.</i> 2005: 137-138

Tabla 5.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Olbia	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 2, Olb11
	- Tharros	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: Fig. 2, 15 y 16
	- el Sinis	III-II a.C.	Del Vais 2014: 117, fig. 11, 28-31
Ibiza	Ibiza	Mitad III a II a.C.	Ramon 2012: 594, fig. 6, 34
Norte de Africa	Cartago	2ª mitad III a mitad II a.C.	Lancel 1987: 105-106, lám. 5, 162a2, a3 y c1; Bechtold 2014: 102, fig. 6, a

Forma popular en el mundo púnico del Mediterráneo Central (Morel 1990: 62). Para Del Vais (2007: 177) sería una variante tardía (siglos III-II a.C.) del *rolled rim* ático.

Tiene dos formatos: uno grande, en Cerdeña con diámetro centrado en 21/24 cm y rdp de 7/11 y en Ibiza de 20/22 cm y rdp de 6,5/7. El formato pequeño tiene entre 8 y 10 cm de diámetro de borde, tanto en Cerdeña como en Ibiza. Las rdp son de 8,7/10 y 7,5/12 respectivamente.

En Ibiza, Ramon la relaciona con formas de la Campaniense A, documentándola en momentos relativamente tardíos, entre la mitad del siglo II a.C. hasta los inicios del I a.C., aunque quizás pudiese darse algo antes. (Tabla 6)

II-1b: Pátera de paredes tensas, con borde provisto de un engrosamiento o moldura almendrada al interior (fig. 3).

Aproximadamente F-2233g de Morel. Es una forma exclusiva de Cerdeña, con una cronología amplia, de los siglos III-II a.C. (Tabla 7).

II-2: Pátera de paredes tensas algo abombadas, con borde moldurado al interior (fig. 3).

Recuerda a la F-1644/46 de Morel, fechada en el siglo III y la primera mitad del II a.C. Aparece en la

cerámica común de Cerdeña como vemos en Monte Sirai. La cronología es poco precisa: siglos III-II a.C. No compartimos la referencia de Del Vais (2007: 177) a formas áticas de barniz negro *rilled rim*, sino que pensamos que estamos ante otra de las formas típicas púnico-helenísticas del Mediterráneo Central y Occidental.

En Cerdeña los diámetros de borde están entre 20 y 25 cm, y las rdp entre 6 y 7; en Ibiza, entre 18 y 21 cm y las rdp entre 6,5 y 13. (Tabla 8)

II-3: Pátera de inflexión alta y borde recto o ligeramente reentrante (fig. 3). Corresponde a las series F-2252/58 de Morel, o Lamb. 5. En cocción oxidante, escasamente representada en Cerdeña. En Ibiza, los diámetros de borde están entre 22 y 27 cm, y la rdp oscila entre 5,5 y 10.

Forma de cronología baja (segunda mitad del siglo II a mitad del I a.C.), parece una imitación de las de barniz negro itálicas, Campaniense A o Cales Media o Tardía. (Tabla 9)

II-4: Pátera más profunda que las anteriores, con paredes tensas y fuerte carena en el quinto superior de la pared, seguido de una inflexión del borde que es recto o ligeramente vuelto hacia fuera (fig. 3).

Recuerda al tipo F-2263a (Cerdeña) o a la serie F-2632 (Ibiza), que son producciones del Mediterráneo

Tabla 6.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	2ª III a mitad II a.C.	Campanella 1999: Fábricas 1 y 3, fig. 20
	- Tharros	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: fig. 2, 12 13 y 14
	- El Sinis		Del Vais 2014: 117, fig. 11, 25-27
	- Olbia		Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 2, Olb 18 y Olb 10
	- Cagliari	mitad III a mitad II a.C.	Tronchetti 2001: 284, lám. IV
	- Neápolis		Museo de Oristano
	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)
Ibiza	- Ibiza	mitad II a inicios I a.C.	Ramon 2012: 609, fig. 13, 119-120
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 31-32, figs. 3, 4 y 5
	- Avinguda d'Espanya	III-II a.C.	Duarte 2016: 71-73. fig. 15
Balears	- Na Guardis	antes del 130/120 a.C.	Guerrero 1999: fig. 15, tipo II.5b
	- Turó de Ses Beies	final II a.C.	Camps y Vallespir 1998:257, fig.88
Fachada Mediterránea	- La Albufereta	II a.C.	Bonet y Mata 1988: 20
Estrecho	- Bahía de Cádiz	II a.C.	Niveau 2009: 248, forma III, fig. 7
N. de África	- Orán		Vuillemot 1965: 348, sep. 21, n.3; Bridoux 2006: 1662, fig. 3
	- Cartago	1ª mitad III a mitad II a.C.	Bechtold 2014: 99, fig. 5, b; 102, fig. 6 d; 106, fig. 7, d, e

Tabla 7.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	III-II a.C.	Campanella 1999: fig. 20
	- Neápolis	III-II a.C.	Museo de Oristano
	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)

Occidental (Morel 1981: 195-197). Guerrero no la considera ibicenca.

En Cerdeña, conocemos un posible ejemplar de Pauli Stincus (inédito) de 24 cm de diámetro de borde y rdp de 3,4 aproximadamente. En Ibiza, los diámetros de borde están entre 20 y 22 cm, y las rdp oscilan entre 3,3 y 3,6, relativamente profundas. No aparece fuera de las islas. La cronología en Ibiza está centrada en la segunda mitad del siglo II a.C. (Tabla 10).

II-5: Patera de inflexión alta y borde recto y exvasado (fig. 3).

Similar a las series F-2271/73 y F-2277 de Morel (también Lamb. 5/7). Los prototipos parecen claramente de producciones etruscas de barniz negro del siglo I a.C. de cronología tardía (Morel 1981: 159-160).

En Cerdeña y en Ibiza encontramos piezas de gran diámetro (26 cm). Las rdp son diferentes: 7,5 en

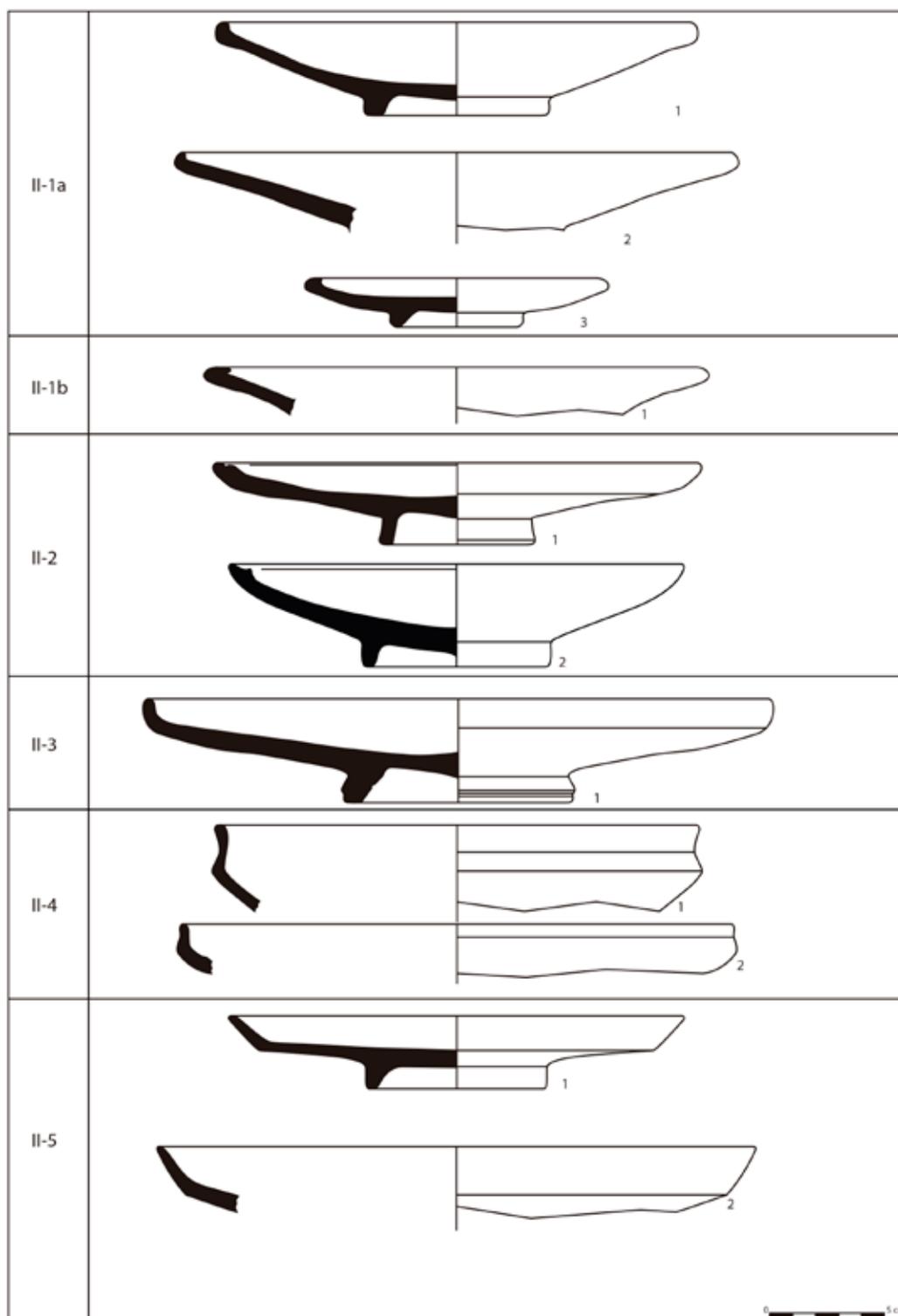


Figura 3. **II-1a.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Pauli Stincus. 3: Na Guardis (Mallorca). **II-1b.** 1: Pauli Stincus. **II-2.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Olbia. **II-3.** 1: Ibiza, Cap des Llibrell. **II-4.** 1: Ibiza, Can Vicent d'en Jaume. 2: Pauli Stincus. **II-5.** 1: Ibiza, Puig des Molins. 2: Pauli Stincus.

Tabla 8.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	III-II a.C.	Campanella 1999: 48-49, fig. 6
	- Olbia	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 2, Olb 9
	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)
Ibiza	- Ses Figueretes	225-210 a.C.	Ramon 1997: 26-28, fig.14, 91
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 36, fig. 6
Baleares	- Na Guardis	250-225 a mitad II a.C.	Guerrero 1999: fig. 16, tipo II.6

Tabla 9.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Ibiza	- S'Olivar d'es Mallorquí	Mitad II a.C.	Gómez Bellard 1995
	- Cap Llibrell	Inicios I a.C.	Ramon 2012: 609, fig. 13, 116-117
Cerdeña	- Truncu e'Molas		Inédito
Fachada Mediterránea	- Cartagena	Finales II a.C.	Anfiteatro inéditos (2 ejes.)
Estrecho	- Lixus	II – I a.C.	Bonet <i>et al.</i> 2005: 137-138

Tabla 10.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inédito)
Ibiza	- Hort d'en Xim	2ª mitad II a.C.	Ramon 1994: 49-50, fig. 10, nº55
	- Can Vicent	No datada	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 36-37, fig. 6
	- Avinguda d'Espanya	III-II a.C.	Duarte 2016: 73, fig. 16
Baleares	- Na Guardis	2ª mitad III a 130/120 a.C.	Guerrero 1999: 22, fig. 30.
	- Turó de Ses Beies	Finales II a.C.	Camps y Vallespir 1998: 74, fig.16

Tabla 11.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Sulkis	Fin II a I a.C.	Morel 1963: 25; 1981: 160; Tronchetti 1996: fig. 4
	- Pauli Stincus		Inédito
Ibiza	- Puig des Molins	Fin II a I a.C.	Ramon 2012: 609, fig. 13, 118
Estrecho	- Lixus	II-I a.C.	Bonet <i>et al.</i> 2005: 137-138

Tabla 12.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	Pauli Stincus y Truncu'e Molas		Inéditos
Ibiza	- Can'Eloi, Avinguda d'Espanya 3 y Hort d'en Xim	II a inicios I a.C.	Ramon 2012: 609, fig. 13, 127; Duarte 2016: 75-76, fig. 17
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 39-40, figs. 7 y 8
Balears	- Na Guardis y Es Trenc	1ª mitad II a.C.	Guerrero 1998: 181-184
	- Turó de Ses Beies	finales II a.C.	Camps y Vallespir 1998: figs. 24, 28, 33, 45
	- Cales Coves		Fernández Miranda y Belén 1977: figs. 10, 10 y 13
	- Sa Punta des Patró		Hernández y Sanmartí 2003: 92, fig. 4, 10
Fachada Mediterránea	- Tossal de S. Miquel y La Al-bufereta		Bonet y Mata 1988: 19-20; Bonet 1996: 391, figs. 68 y 120
	- La Malladeta		Rouillard <i>et al.</i> 2014 : 109, fig. 118
Estrecho	- Lixus	II-I a.C.	Bonet <i>et al.</i> 2005: 137-138
N. de África	- Cartago	1ª mitad II a.C.	Bechtold 2014: 106, fig. 8, o

Cerdeña, y 11,6 en Ibiza. Las de Cerdeña son en cocción reductora, en la clase "Gris Sarda". (Tabla 11)

III: Cuenco profundo (It: coppa; Fr: bol; Ingl: bowl).

Formas abiertas y profundas de borde generalmente no exvasado. El diámetro del borde varía entre 10 y 16 cm, con excepciones que llegan a 20 cm. La rdp se corresponde con recipientes profundos: 1 a 3, estando la mayoría entre 1,5-2.

III-1: Cuenco profundo de borde algo reentrante y paredes ligeramente curvadas. (fig. 4).

Recuerda a la serie F-2978 de la clasificación de Morel, o a la más genérica Lamb. 31, típica de la Campaniense A desde el último cuarto del siglo III a la primera mitad del I a.C.

Es escasa en Cerdeña (posibles ejemplares en Truncu'e Molas y Pauli Stincus), y está presente en Ibiza, con diámetros de 13 a 16 cm y rdp entre 2,3 y 2,7. (Tabla 12).

III-2: Cuenco profundo abierto de paredes tensas y borde ligeramente moldurado al exterior, similar a los de la serie F-2573 de Morel (fig. 4).

Se caracteriza por la presencia de dos surcos paralelos por el exterior, bajo el borde. Se fecharían hacia la

1ª mitad del siglo II a.C. No la documentamos en Cerdeña. (Tabla 13).

III-3: Cuenco profundo abierto de paredes tensas, con surcos o molduras por el interior del borde (fig. 4).

Si fueran de barniz negro, entrarían en la F-2153/54 de Morel, que agrupa a vasos ápodos o con pseudopie, con cronología de fines del siglo III o primera mitad del II a.C.

Solo hemos registrado un fragmento en Cerdeña, concretamente en Neápolis, con 14 cm de diámetro de borde y rdp indeterminada. (Tabla 14).

III-4: Gran cuenco profundo de borde reentrante (fig. 4).

Conocido también como "urna" o "cuenco de aspecto cónico", es una forma que recuerda a las sítulas de la especie F-6520 de Morel, aunque la nuestra carece de asa superior o de estribo. De hecho, Guerrero (1999: 30, fig. 44) lo incluye entre la vajilla doméstica aunque reconoce que podría pertenecer al ajuar de mesa.

Característico de Ibiza, no se encuentra en Cerdeña. Aparece entre la mitad del siglo III y la segunda mitad del II a.C. Las medidas de las piezas completas que conocemos son de distinto formato: una de Cales Coves (Menorca) tiene 17 cm de altura, 20 cm de diámetro de borde y rdp de 1,3; otra de Cala Vedella (Ibiza)

Tabla 13.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Ibiza	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 43, fig. 9
Baleares	- Na Guardis	II hasta 130/120 a.C.	Guerrero 1984: fig. 54; 1999: tipo I.1, fig. 22

Tabla 14.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Neápolis	Finales III a 1ª mitad II a.C.	Museo de Oristano

Tabla 15.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Ibiza	- Taller AE-20	IV a mitad III a.C.	Ramon 1998b:171, fig.11, sin engobe
	- Ses Figueretes	2ª mitad III a.C.	Ramon 1997: 17-19, figs. 5 y 6
	- Dep. AR-33V	mitad III a II a.C.	Ramon 1998a: 162-163; Ramon 2012: 594, fig. 6, 40
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 45-46, fig. 13
	-Avinguda d'Espanya	III-II a.C.	Duarte 2016: 75-76, fig. 18
	- Cala Vedella		Tarradell y Font 2000: 74, CV-11
Baleares	- Na Guardis y fondeadero	II hasta 130/120 a.C.	Guerrero 1999
	- Turó de Ses Beies	finales II a.C.	Camps y Vallespir 1998: 257, fig.88
	- Cales Coves		Fernández Miranda y Belén 1977: fig.15; Belén y Fernández Miranda 1979: fig.29
Fachada Mediterránea	- La Malladeta		Rouillard <i>et al.</i> 2014:109

tiene 14 cm de altura, diámetro de borde de 14 cm y rdp de 1. (Tabla 15)

IV: Cuenco poco profundo (It: copa, ciottola; Fr: bol, écuelle; Ingl: bowl).

Formas de borde no exvasado a menudo claramente reentrante, de paredes curvadas o abombadas, casi todas dentro de la categoría F-2000 de Morel. La rdp oscila entre 2,5 y 3,5, y los diámetros entre 6 y 15 cm, aunque pueden llegar a 20 cm.

IV-1a: Cuenco poco profundo de paredes tensas y curvadas y borde reentrante (fig. 5).

Similar a las formas 26 y 27 a y b de Lamboglia o a las especies F-2760 y F-2780 de Morel. Guerrero la

denominó “F-26/27” por el parecido con las de barniz negro de la clasificación de Lamboglia. Ramon (1997: 19-21) ve su inspiración en prototipos púnicos. Para nosotros, tanto los cuencos de Ibiza, Cerdeña o los de Cartago y Kuass (Niveau 2009: 251 y 255, Forma X) tienen un mismo prototipo mediterráneo, del que participan igualmente las cerámicas de barniz negro de “pequeñas estampillas”, la Campaniense A, Talleres Occidentales catalanes, o incluso las cerámicas engobadas de pasta clara marsellesas (Bats 1993: CL-MAS 237), producciones centradas en los siglos III y II a.C. En resumen, estamos ante otra forma “panmediterránea”, como afirmaba Guerrero (1999: 12, fig. 4a). Ramon (1997: 19-21) distingue un grupo de cuencos de mayores dimensiones vinculado a la Lamb. 26 (aprox.

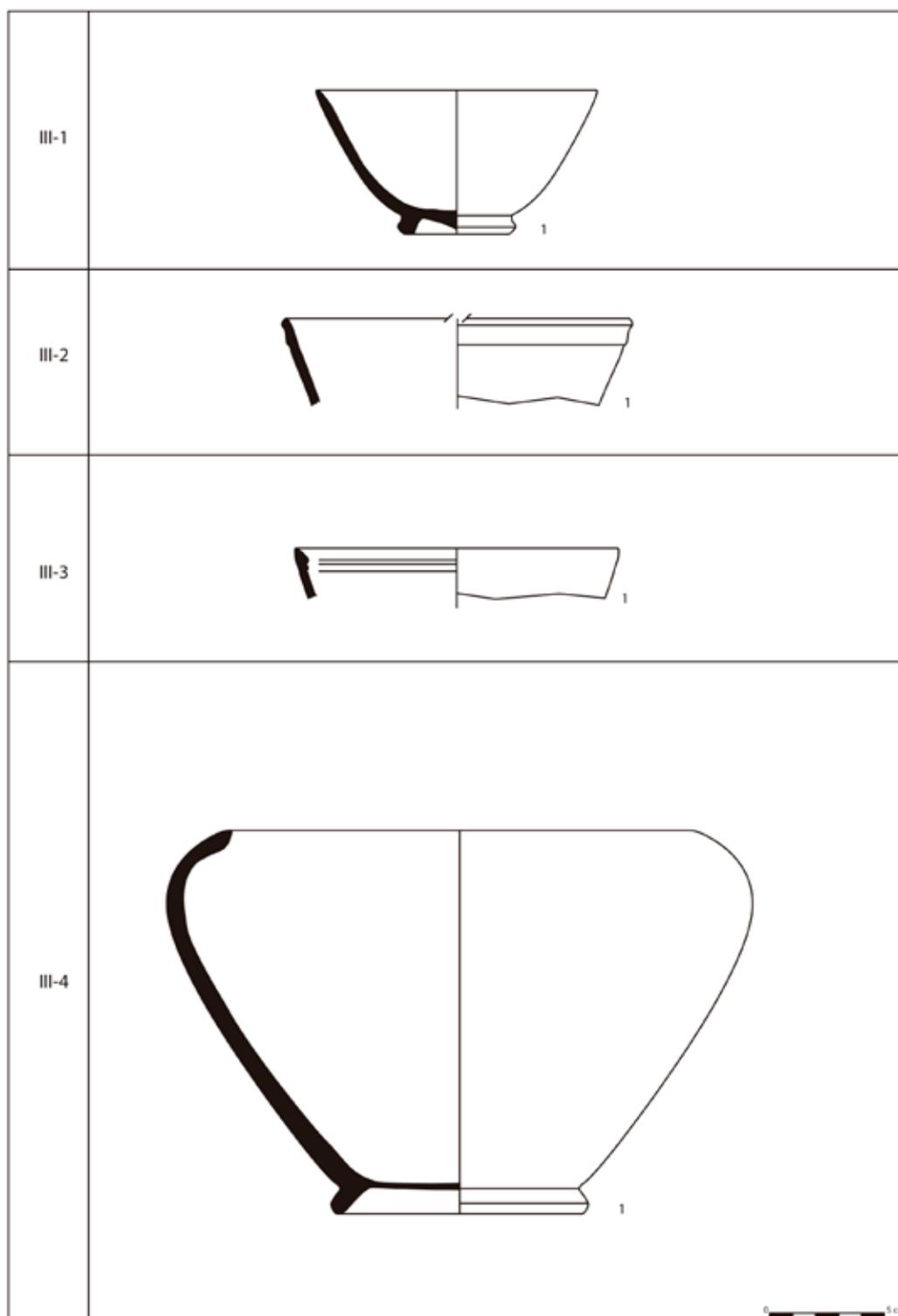


Figura 4. **III-1.** 1: Na Guardis (Mallorca). **III-2.** 1: Ibiza, Can Vicent d'en Jaume. **III-3.** 1: Neapolis. **III-4.** 1: Cales Coves (Menorca).

Tabla 16.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Cagliari	2ª mitad III a 1ª mitad II a.C.	Tronchetti 2001: 283 y láms. III y V
	- Monte Sirai	III-II a.C.	Campanella 1999: fig. 22
	- Tharros	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: fig. 1, 1 a 3
	- El Sinis		Del Vais 2014: 117, fig. 11, 15-18
	- Olbia	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 1, Olb 2
	- Pauli Stincus y Truncu e' Molas		(inéditas)
Ibiza	- Ses Figueretes, AR-33/V, Hort del Xim	2ª mitad III a.C.	Ramon 2012: 596, fig. 6, 45 a 47; 1997: 19-21.
	- Avinguda d'Espanya	II a.C.	Duarte 2016: 76-80, figs. 19-21
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 46-48, figs. 10-11
	- S'Olivar d'Es Mallorquí	1ª mitad II a.C.	Gómez Bellard 1995: 155-156, 28 y 33
	- Cala d'Hort, Cala Vedella y Cala Tarida	III-II a.C.	Tarradell y Font 2000: 58, 73 y 90
	- Illa des Conills		Pons 2005: fig. 14, 2 y 3
Balears	- Na Guardis	300/225 a.C. a 130/120 a.C.	Guerrero 1998: 184-190
	- Turó de Ses Beies	finales II a 123-100 a.C.	Camps y Vallespir 1998: 257, fig.88
	- Sa Punta de Patró		Hernández y Sanmartí 2003: 92, fig. 4, 11
	- Cales Coves		Belén y Fernández Miranda 1979: figs. 16, 11 y 12
Fachada Mediterránea	- Cartagena	Último tercio III a 130/120 a.C.	Pérez Ballester y Berrocal 2010: 118, fig. 6; Ruiz Valderas 2000; Martín Camino 1998: 13, lám. IV
	- La Malladeta		Rouillard <i>et al.</i> 2014: 109, fig. 118
	- Alorda Park		Principal 1998: 66-70
Estrecho	- Bahía de Cádiz	III a II a.C.	Niveau 2003: 148, forma X
	- Lixus - Kuass	III a mitad II a.C.	Bonet <i>et al.</i> 2005: 135-137
N. de Africa	- Cartago	1ª mitad III a mitad II a.C.	Bechtold 2014: 99, fig. 5, g; 106, fig. 8, n; Lancel 1978:108, lám. 9, 273 a2 y a4

F-2762) y otro vinculado a la Lamb. 27a/b (aprox. F-2784). Su cronología es amplia: desde la mitad del siglo III a la segunda mitad del II a.C.

Es frecuente en Cerdeña, donde los diámetros de borde se concentran entre 14 y 16 cm, con rdp variable entre 2,4 y 4,3. En Ibiza, donde también es

abundante, tiene dos formatos: 13-14 cm, y 18-20 cm de diámetro de borde. La rdp oscila entre 2,5 y 3,7. Hay un precedente (1ª mitad del siglo III a.C.) tanto en cocción oxidante con reductora, en unas páte-ras profundas del taller AE-20 (Ramon 1998b: 172). (Tabla 16)

Tabla 17.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Cagliari	III a mitad II a.C.	Tronchetti 2001: 283 y 287, lám. III y VII
	- Monte Sirai	III a mitad II a.C.	Campanella 1999
	- Tharros	III a mitad II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: fig. 2, 8 y 9
	- El Sinis	III a mitad II a.C.	Del Vais 2014: 117, fig. 11, 19-22
	- Olbia	III a mitad II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 1, Olb 8; fig. 2, Olb 13
	- Pauli Stincus y Truncu e' Molas		(Inéditos)
Ibiza	-Ibiza	2ª mitad del III a.C.	Ramon 2012: 596, fig. 7, 53
	-Avinguda d'Espanya	Sin datar	Duarte 2016: 80, fig. 22
Baleares	- Mallorca	Finales IV a III a.C.	Guerrero 1999: 11, fig. 3, tipo I.2a
Estrecho	- Bahía de Cádiz	Finales IV a inicios II a.C.	Niveau 2009: 248 y 255, figs. 16 y 17, forma IX
	- Kuass - Lixus	III a mitad II a.C.	Bonet <i>et al.</i> 2005: 135-137 Kebir Alahui 2007: forma 4
N. de África	- Cartago	III a.C.	Bechtold 2014: 99-100, fig. 5, e; 102, fig. 6, h,i

IV-1b: Pequeños cuencos o copitas poco profundas de borde reentrante (fig. 5).

Corresponden con bastante exactitud a las formas 25 y 21/25 de Lamboglia, y F-2765 y F-2711 de Morel. Para Del Vais (2007) es una de las formas más comunes de la vajilla de mesa del mundo púnico-helenístico, incluida Cartago. Las copitas semejantes a la Lamb. 21/25 derivarían claramente de la forma ática *small bowl-broad base*, con el típico pie ancho ligeramente biselado; las que referimos a la Lamb. 25, con pie de anillo simple, son algo más profundas y se asemejan a otras áticas como el *salt-cellar footed*.

En Cerdeña los diámetros de las Lamb. 21/25 están entre 7 y 8 cm, con rdp de 5; las Lamb. 25 tienen diámetros entre 8 y 10 cm, y rdp de 2,6/3, más profundas. Se documentan prácticamente en todos los yacimientos consultados. Perdura en el tiempo, encontrándose en todo el siglo III y hasta la mitad del II a.C.

En Ibiza son más raras y se centran cronológicamente en el siglo III a.C. Las Lamb. 21/25 tienen diámetros de 8 cm y rdp como las de Cerdeña; las Lamb. 25, son algo menores: sobre 7 cm y misma rdp que Cerdeña.

Como veremos, en Cádiz y Kuass es la forma más frecuente junto a los platos de pescado. (Tabla 17)

IV-2: Pequeño cuenco poco profundo con fuerte inflexión o carena cerca del borde, que es reentrante (fig. 5).

Similar a la forma Lamb 34 (F-2733/37 de Morel). Escasamente representada tanto en Cerdeña como en Ibiza. En las dos islas, es una forma que se documenta a finales del siglo III y hasta la mitad del II a.C., cronología concordante con la misma forma en la Campariense A. En Cerdeña, los diámetros están alrededor de 8 cm, y una rdp de 3; en Ibiza son algo más pequeñas, de 6-7 cm y rdp de 3,8. (Tabla 18)

IV-3: Cuenco poco profundo de borde reentrante con surcos al exterior, junto al borde (fig. 5).

Aproximadamente de la especie F- 2560 de Morel. Solo conocemos parte de un ejemplar, procedente de Cerdeña, concretamente de Neápolis (Museo de Oristano) con un diámetro de borde de 14 cm y rdp indeterminada. (Tabla 19)

V: Cuenco ancho poco profundo (It: coppa; Fr: bol; Ingl: bowl).

Reúne formas de paredes rectilíneas o ligeramente curvadas, abiertas, de borde exvasado, en algún caso con borde reentrante. Corresponden fundamentalmente a los géneros F-2600, F-2800 y F-2900 de Morel. Los diámetros de borde están entre 16 y 20 cm pero también los hay mayores; la rdp se sitúa entre 3,5 y 4,5.

Tabla 18.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Cagliari	Finales III a 1ª mitad II a.C.	Tronchetti 2001: 283, lám.IV
Ibiza	Ibiza	2ª mitad del III a.C. a 1ª mitad II a.C.	Ramon 2012: 596, fig. 7, 54
Baleares	- Na Guardis y Cales Coves	2ª mitad III a 130/120 a.C.	Guerrero 1999: fig. 3, 1 y 3, tipo I.2a
Fachada mediterránea	- La Madalleta		Rouillard <i>et al.</i> 2014: 109, fig. 118, 14).
N. de África	- Cartago	1ª mitad II a.C.	Bechtold 2014: 106, fig. 8, m

Tabla 19.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Neápolis		Museo de Oristano

V-1a: Cuenco ancho poco profundo, de paredes rectilíneas con inflexión suave en el tercio superior y borde recto o ligeramente reentrante (fig. 6).

Esta forma no se relaciona directamente con otras de barniz negro. Como la IV-1b, si la vemos entre la cerámica común de Cartago, en pastas grises y oxidadas y engobadas, con cronología de primera mitad del siglo II a.C. (Lancel 1987: tipos 212a3 y 212b1, 107-108, lám.8). También en cerámicas engobadas de pasta clara massaliotas de cronología algo más antigua (Bats 1993: 207, CL-MAS 220a). Estaríamos ante un vaso muy común en el Mediterráneo Central y Occidental, sin que sea factible determinar si hubo un prototipo concreto; de haberlo, seguramente sería fenicio, como opina Guerrero (1999: 14-15) con paralelos en Traya-mar, Mogador, Toscanos, etc. En Cerdeña e Ibiza, se documenta desde la mitad del siglo III a.C.

En Cerdeña los diámetros de borde oscilan entre 16,5 y 20,5 cm y las rdp son de 2,4/4,2. En Ibiza hay un formato semejante: diámetros de borde de 18-24 cm y rdp de 2,1/3,3, quizás algo más profundos que los sardos. (Tabla 20)

V-1b: Cuenco ancho poco profundo, de pared rectilínea y carena viva en el tercio superior de la misma. Borde recto o ligeramente reentrante (fig. 6).

Parece obedecer a una evolución desde los cuencos de inflexión suave V-1a (Ramon 1994: 49). Siempre se fabrica en cocción oxidante. Su cronología coincide en el siglo III con la de los cuencos V-1a, aunque luego perdura hasta inicios del I a.C., al menos en Ibiza.

En Cerdeña son escasos, y a menudo se confunden con la V-1a. Hemos podido medir algún diámetro de borde, de 24 cm. En Ibiza es más frecuente, con diámetros de 17-20 cm, llegando en algún caso a los 26 cm. Las rdp están entre 2,4 y 2,6. (Tabla 21)

V-2a: Cuenco ancho poco profundo, con inflexión en la parte media de la pared que es exvasada pero con tendencia a la vertical; el extremo del borde tiene un engrosamiento al exterior (fig. 7).

Es semejante a la forma Lamb. 22, F-2681/86 de Morel y *outturned rim* de la cerámica ática de barniz negro del Ágora de Atenas.

Para Del Vais (2007: 174-175) es una de las formas más representativas de esta vajilla en Cerdeña, aunque distingue las de pared en curva continua tendente a la vertical, más fiel al modelo ático del siglo IV, y otra de pared exvasada y carena media más o menos marcada. Ésta última es nuestra V-2b. En Ibiza es rara.

En Cerdeña aparecen con dos formatos: 12-14 cm y 17-18 cm de diámetro de borde y una rdp que varía mucho, entre 2,7 y 5,6. En Ibiza solo hay un formato, de 18-20 cm y una rdp más constante: 4.

En la bahía de Cádiz es frecuente (Forma VIII), pero con un formato pequeño: entre 8 y 11 cm de diámetro de borde. (Tabla 22)

V-2b: Cuenco ancho poco profundo, con carena en la parte media-baja de la pared que es claramente exvasada; el extremo del borde tiene un engrosamiento apuntado o redondeado al exterior (fig. 7).

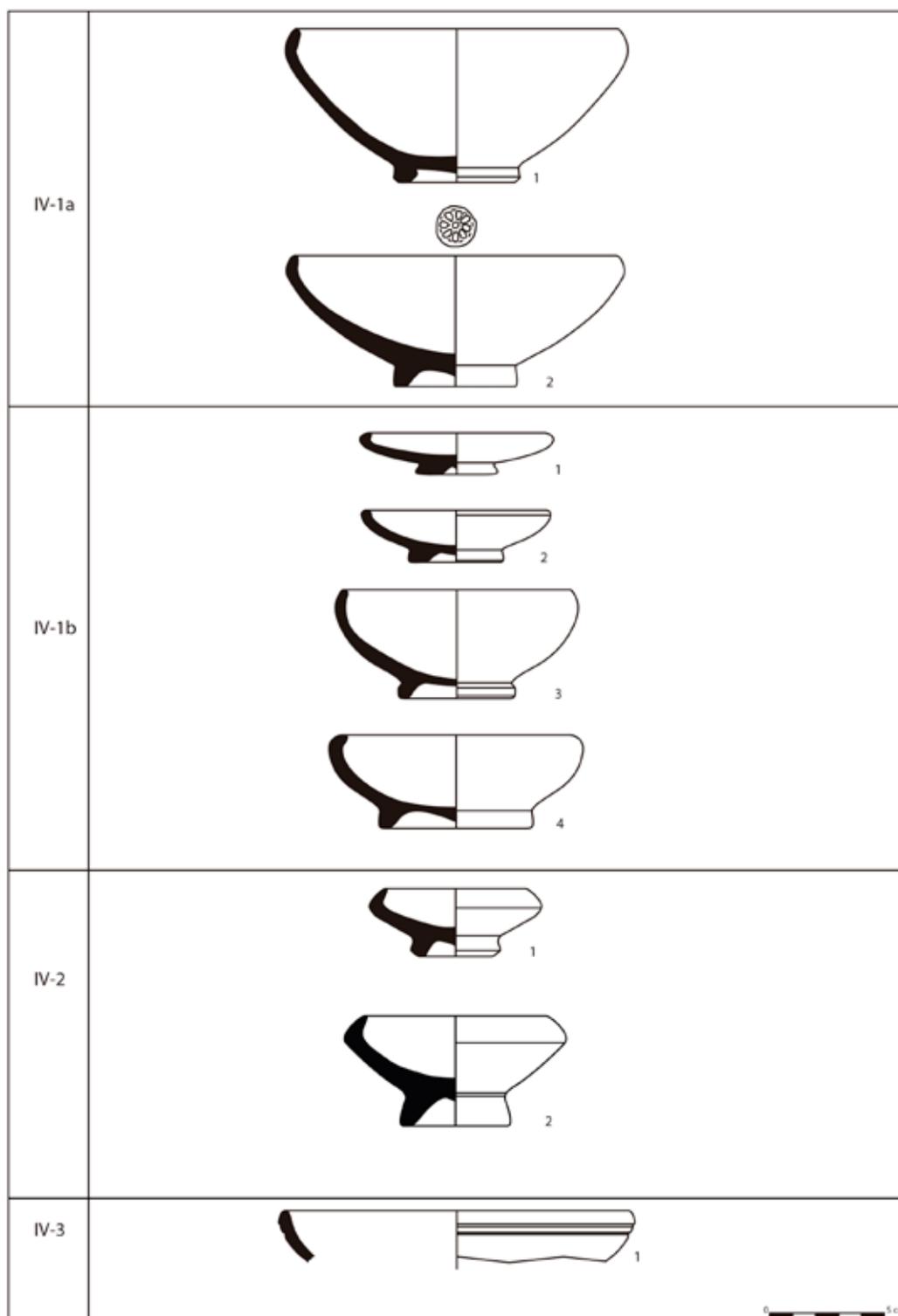


Figura 5. **IV-1a.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Cagliari, Cisterna della Cittadella. **IV-1b.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Cagliari, Cisterna della Cittadella. 3: Cagliari, Tomba della Bonaria. 4: Cales Coves (Menorca). **IV-2.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Cagliari, Tomba della Bonaria. **IV-3.** 1: Neapolis.

Tabla 20.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	III a II a.C.	Campanella 1999: fig. 23, nº 190
	- Cagliari	Finales III a 1ª mitad II a.C.	Tronchetti 2001: lám. VI, 4
	- El Sinis		Del Vais 2014: 117, fig. 11, 23
	- Olbia		Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 1, Olb 1
	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)
Ibiza	- AR-33, Hort d'en Xim, Ses Figueretes	Mitad III a II a.C.	Ramon 2012: 596, fig. 6, 43 y 44
	- Can Vicent	2ª mitad s. II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 51-53, fig. 12
Baleares	- Na Guardis	230 a 190 a.C.	Guerrero 1998: 186
Fachada mediterránea	- Cartagena	Finales III a 1ª mitad II a.C.	Pérez Ballester 1995: 345; Pérez Ballester y Berrocal 2010: 117, fig. 6; Ruiz Valderas 2000; Martín Camino 1998: 13, lám. IV
	- La Malladeta		Rouillard <i>et al.</i> 2014: 109, fig. 118
Estrecho	- Kuass		Kbiri Alaoui 2007: 180-181, fig. 150

Tabla 21.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)
Ibiza	- Ibiza	II a.C.	Ramon 2012: 609, fig. 13, 129
	- Avinguda d'Espanya	antes del 120 a.C.	Duarte 2016: 81, figs. 23-26
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 51-53, fig. 12
	- Illa des Conills	fin III a mitad II a.C.	Pons 2005: fig. 14, 1
Baleares	- Na Guardis	2ª mitad III a 130/120 a.C.	Guerrero 1999: fig. 8, 1 y 3, p.14-15
	- Turó de Ses Beies	II a mitad I a.C.	Camps y Vallespir 1998: figs. 24, 33, 45, 70
	- Cales Coves		Belén y Fernández Miranda 1979: 47-51, figs 19 y 20
Fachada mediterránea	- Cartagena	Último tercio III a fines II a.C.	Pérez Ballester 1995: 345; Pérez Ballester y Berrocal 2010: 117, fig. 6; Ruiz Valderas 2000; Martín Camino 1998: 13, lám. IV
Estrecho	- Melilla	II a.C.	Villaverde 2004: fig. 17
N.de África	- Cartago	III a 1ª mitad del II a.C.	Bechtold 2014: 99, fig. 5,c; 106, fig. 7, k; Lancel 1987: 107-108, lám. 8, 212a

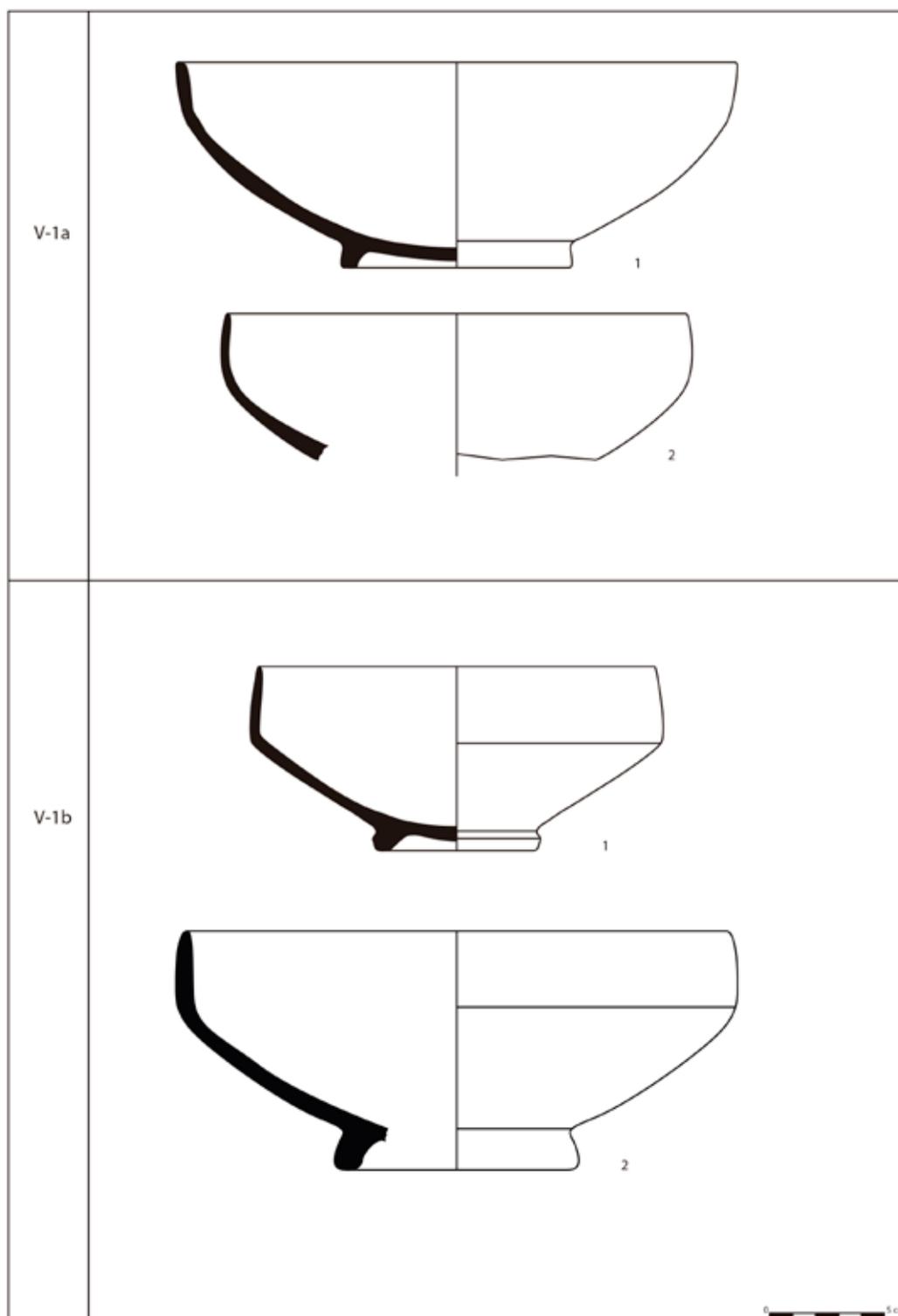


Figura 6. **V-1a.** 1: Ibiza, AR-33. 2: Olbia. **V-1b.** 1: Na Guardis (Mallorca). 2: Olbia.

Tabla 22.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	III-II a.C.	Campanella 1999: fig. 21, nº 155-157
	- Sulkis	III-II a.C.	Campanella 2008: 163
	- Tharros	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: fig. 1, 7
	- El Sinis	III-II a.C.	Del Vais 2014: 116, fig. 11, 1-9
	- Cagliari	1ª mitad del s. II a.C.	Tronchetti 2001: 286-287, lám. V
	- Neápolis		Museo de Oristano
	- Olbia	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 1, Olb 6
	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)
Ibiza	- Ibiza	III-II a.C.	Ramon 2012: fig. 7, nº 57
	- Avinguda d'Espanya	Finales III a mitad II a.C.	Duarte 2016: 85-87, fig. 27
Estrecho	- Bahía de Cádiz	Finales IV a fines III a.C.	Niveau 2009: 248, fig. 12, forma VIII
N. de África	- Cartago	III a.C.	Bechtold 2014: 99-100, fig. 5,d; 102, fig. 6, g, f

Recuerda a la forma Lamb. 28 de la Campaniense A, o a la especie F-2640 de Morel. Para Del Vais (2007: 175) corresponde a la última variante de este tipo de cuencos anchos poco profundos, y se fecharía en la primera mitad del siglo II a.C.

En Cerdeña, de nuevo dos formatos: uno más pequeño, de 13-14 cm de diámetro de borde, y otro mayor, de 17-18 cm. Las rdp están entre 2 y 3,5. Muy frecuente, como la V-2a. En Ibiza encontramos un formato más pequeño que en la variante anterior, de 11-14 cm y rdp de 3,6/4,5. (Tabla 23)

V-3: Cuenco ancho poco profundo con inflexión en la parte alta de la pared y borde engrosado al exterior de sección cuadrada o trapezoidal (fig. 8).

Podría acercarse a la especie F-2630 de Morel. Similar a una forma cartaginesa de la primera mitad del siglo II a.C. (Lancel 1987:107, lám. 9, 211a3) No la encontramos en Cerdeña.

En Ibiza, los diámetros de borde están entre 20 y 25 cm, y la rdp va de 3,4 a 5. (Tabla 24)

V-4: Cuenco ancho poco profundo, de borde recto apuntado y muy abierto o exvasado, con inflexión o carena media. La parte superior de la pared, a menudo algo cóncava (fig. 8).

Aproximadamente especie F-2640 de Morel.

En Cerdeña la encontramos con diámetros de borde de 12/14 cm, y rdp de 3,5/4. En Ibiza, con el mismo tamaño y rdp de 2,5/3,7 (más profunda que en Cerdeña). (Tabla 25)

V-5: Cuenco ancho poco profundo de paredes verticales o algo exvasadas, que presenta dos surcos junto al borde por el exterior (fig. 8).

Similar a la Lamb 1, Morel F-2320/50. Tanto en Ibiza como en Cerdeña, los diámetros de borde oscilan entre 12 y 15 cm, y la rdp entre 3,5 y 4,5. En ambas islas se presenta tanto en cocción reductora (pasta gris) como oxidante. Se fecha desde finales del siglo II a.C a la mitad del I d.C. Tronchetti la fijó y dató bien dentro de la producción sarda de pasta gris, aunque la hemos encontrado en Neápolis también en cocción oxidante. (Tabla 26)

VI: Varios

Comprende en principio píxides y tapaderas.

VI-1: Píxide (fig. 9).

Versión de las píxides tan abundantes en las series de cerámicas de barniz negro tardías etruscas y campanas. Aproximadamente Lamb. 3 y Morel F-7530/50.

En Ibiza conocemos una pieza, procedente del Puig des Molins. En Cerdeña, se presentan dentro de la cerámica "gris sarda" de cocción reductora.

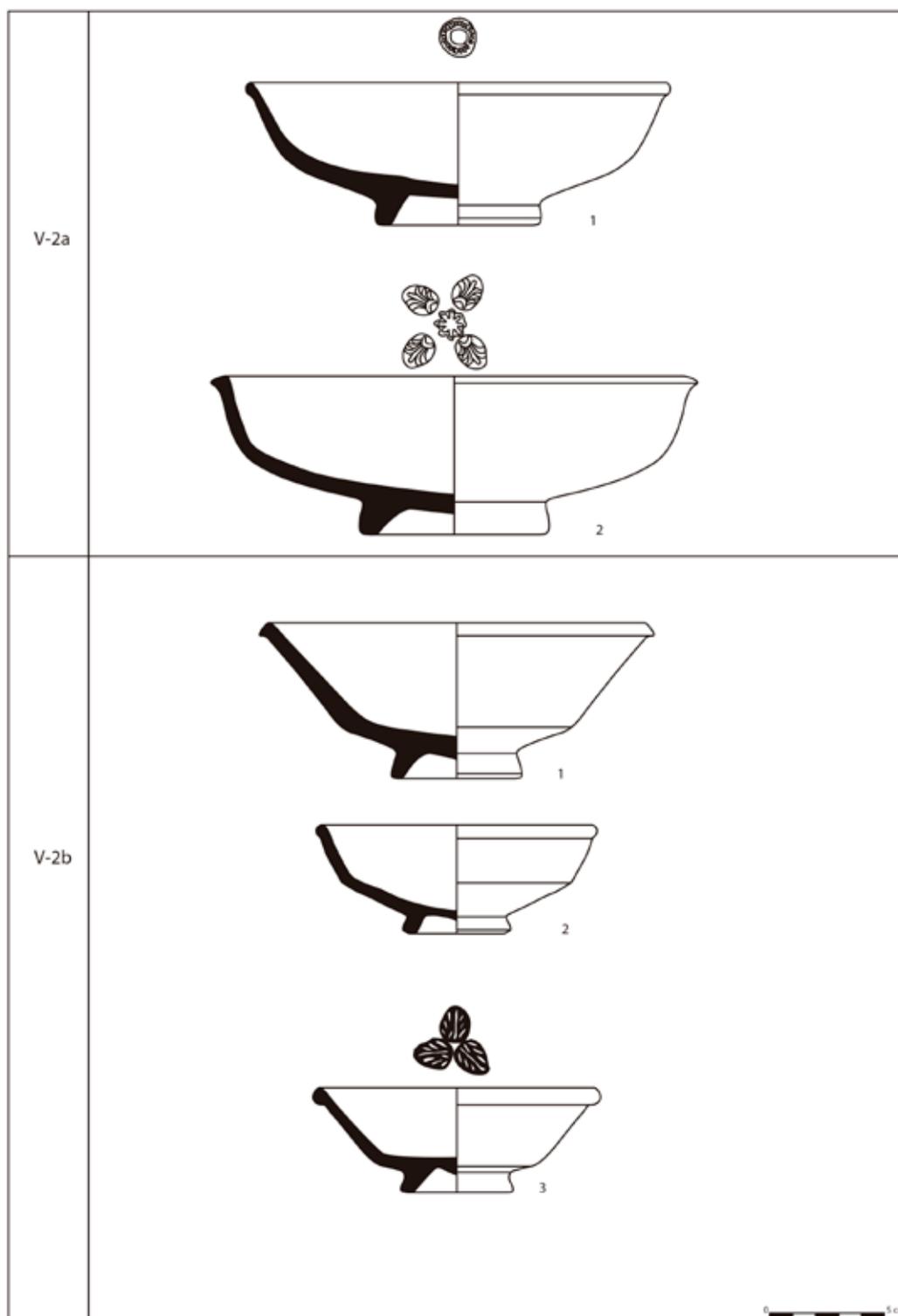


Figura 7. **V-2a.** 1: Cagliari, Cisterna della Cittadella. 2: Ibiza, AR-33. **V-2b.** 1: Ibiza, Puig des Molins. 2: Pauli Stincus. 3: Na Guardis (Mallorca).

Tabla 23.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	III-II a.C.	Campanella 1999: fig. 6, nº 158-160
	- Tharros	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2004: fig. 1, 4 a 6
	- El Sinis	1ª mitad II a.C.	Del Vais 2014: 116, fig. 11, 1-9
	- Cagliari	Mitad III a mitad II a.C.	Tronchetti 2001: 283, lám. IV; 286, lám. V
	- Neápolis		Museo de Oristano
	- Olbia	III-II a.C.	Amadori <i>et al.</i> 2009: fig. 1, Olb 4
	- Pauli Stincus y Truncu e'Molas		(inéditos)
Ibiza	- Ibiza	2ª mitad III a.C.	Ramon 2012: 596, fig. 7, 74-75
	- Avinguda d'Espanya	Finales III a mitad II a.C.	Duarte 2016: 85-87, fig. 27
Baleares	- Na Guardis	Fines del III a 130/120 a.C.	Guerrero 1999: 13-14, fig. 7, 4
Fachada mediterránea	- La Malladeta		Rouillard <i>et al.</i> 2014: 109, fig. 118
Estrecho	- Bahía de Cádiz	Finales del III y II a.C.	Niveau 2009: 248, fig. 12, forma VIII
	- Kuass		Kbiri Alaoui 2007: 181, figs. 149, 152 y 153, forma 7

Tabla 24.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Ibiza	- Ses Figueretes y Hort d'en Xim	Finales III a II a.C.	Ramon 2012: 596, fig. 7, 74-75
	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 56-57, fig. 13).
	- Avinguda d'Espanya 3	II a.C.	Duarte 2016: 87, fig. 28
Baleares	- Na Guardis	2ª mitad del III a 130/120 a.C.	Guerrero 1999: 15-16, fig. 9, tipo 1.5b
Fachada mediterránea	- La Malladeta		Rouillard <i>et al.</i> 2014:109, fig. 118, nº 9

Los formatos son variados: diámetros de borde entre 7 y 10 cm y rdp entre 1 y 2,5 en ambas islas. (Tabla 27)

VI-2: *Tapadera* (fig. 9).

Hemos clasificado aquí algunos fragmentos de borde rectilíneo y de fuerte inclinación, que podrían corresponder precisamente a tapaderas.

En Ibiza hay algunas piezas; una de ellas, de Can Vicent d'en Jaume tiene un diámetro de 10 cm. (Tabla 28)

5. CONCLUSIONES (tablas 29 y 30)

¿Podríamos hablar de servicios en las mesas de los habitantes de Ibiza y Cerdeña? No, sin analizar también la presencia o ausencia en ellas de otras vajillas como las de barniz negro áticas o itálicas, o incluso aquellas sin cubierta específica, como ocurre por ejemplo en Cerdeña en Monte Sirai (Campanella 1999).

Sí podemos sin embargo trazar unas líneas generales sobre cuáles son los gustos que llevaron en cada

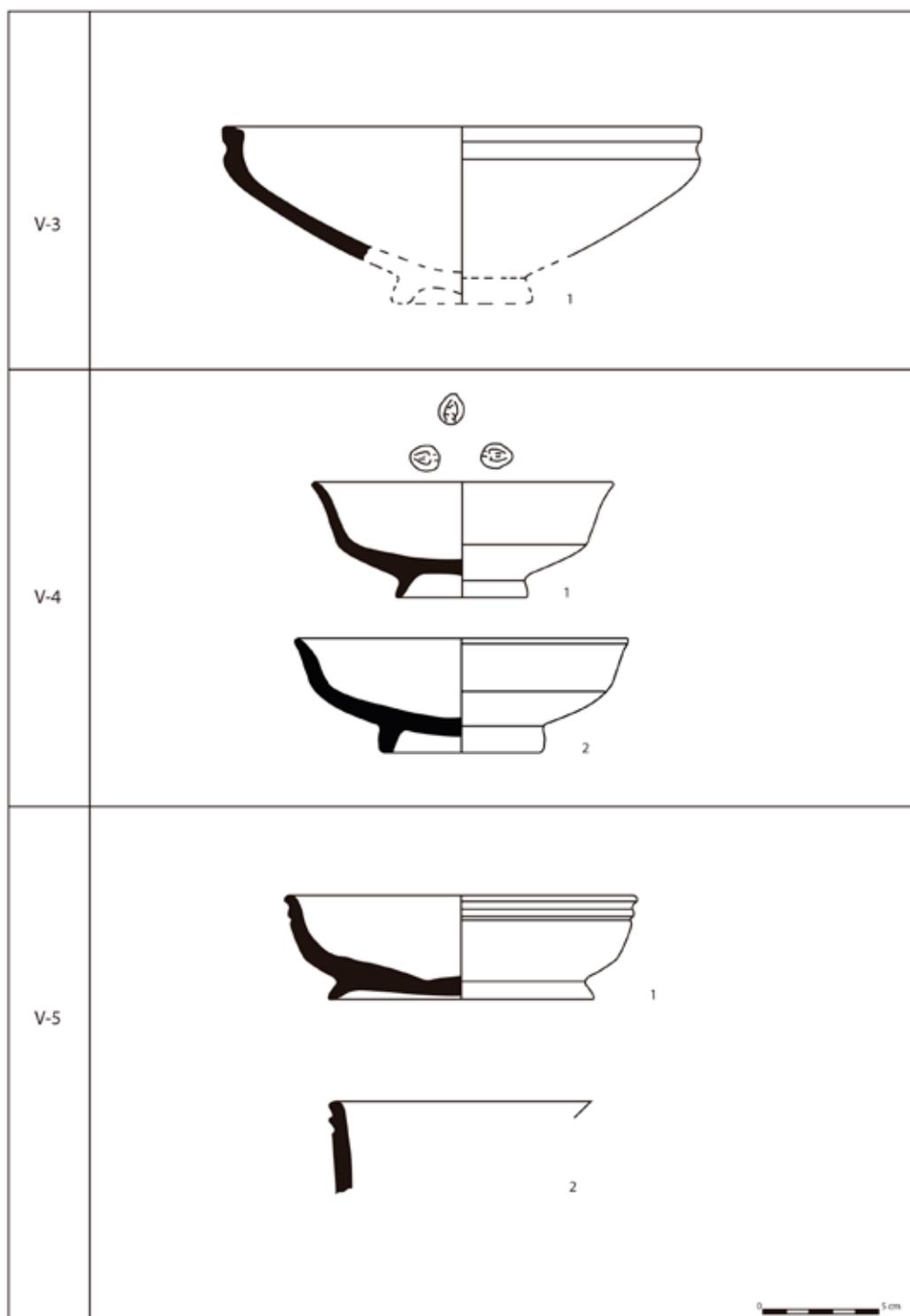


Figura 8. V-3. 1: Na Guardis (Mallorca). V-4. 1: Cagliari, Cisterna della Cittadella. V-5. 1: Ibiza, Ses païses de cala d'Hort. 2: Neapolis.

Tabla 25.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Monte Sirai	III-II a.C.	Campanella 1999: fábricas 1 y 3, fig. 24, nº 200
	- Cagliari	1ª mitad del II a.C.	Tronchetti 2001: 286, lám. VI
Ibiza	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 55-56, fig. 9
	- Illa des Conills	1ª mitad II a.C.	Pons 2005: fig. 14, 5 y 7
Baleares	- Mallorca	II y 1ª mitad I a.C.	Guerrero 1999: 14, fig. 7, 2 y 3.
Estrecho	- Bahía de Cádiz	II a.C.	Niveau 2009: 248, fig. 12, forma VIII
	- Kuass		Kbiri Alaoui 2007: 181, figs. 149, 152 y 153, forma 7

Tabla 26.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Sulkis	Finales II a mitad I a.C.	Morel 1963: 25; Tronchetti 1996: 32-33, láms. 3,10 y 4,2 (grises)
	- Neápolis		Museo de Oristano (oxidante)
Fachada mediterránea	- Cartagena	Finales II a.C.	Anfiteatro, inéditas, ibicencas.

Tabla 27.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Ibiza	- Puig des Molins	Finales II a.C. a 1ª mitad I a.C.	Ramon 2012: 506, nº82
Cerdeña	- Truncu e'Molas		(Inéditos)

Tabla 28.

Área	Yacimientos	Cronología	Bibliografía
Cerdeña	- Neápolis		Museo de Oristano
Ibiza	- Can Vicent	2ª mitad II a.C.	Pérez Ballester y Gómez Bellard 2009: 59, fig. 9
	- Avinguda d'Espanya	Sin datar	Duarte 2016: 89, fig. 32

área geográfica a escoger determinada forma y no otra de manera preferente. El porqué dependerá de una serie de factores: presencia de vasos áticos e itálicos mayoritarios (imitando los mismos cuando estos faltan; complementando el repertorio de los que no son comercializados); continuidad de una tradición cerámica

local arraigada; vinculación formal a un consumo de alimentos cocinados de determinada manera; situación social de los consumidores (considerando al menos ambientes urbanos / rurales), etc. Como se ve, una tarea digna de mayor espacio y dedicación, que ya se ha acometido en la bahía de Cádiz y el Bajo Valle del

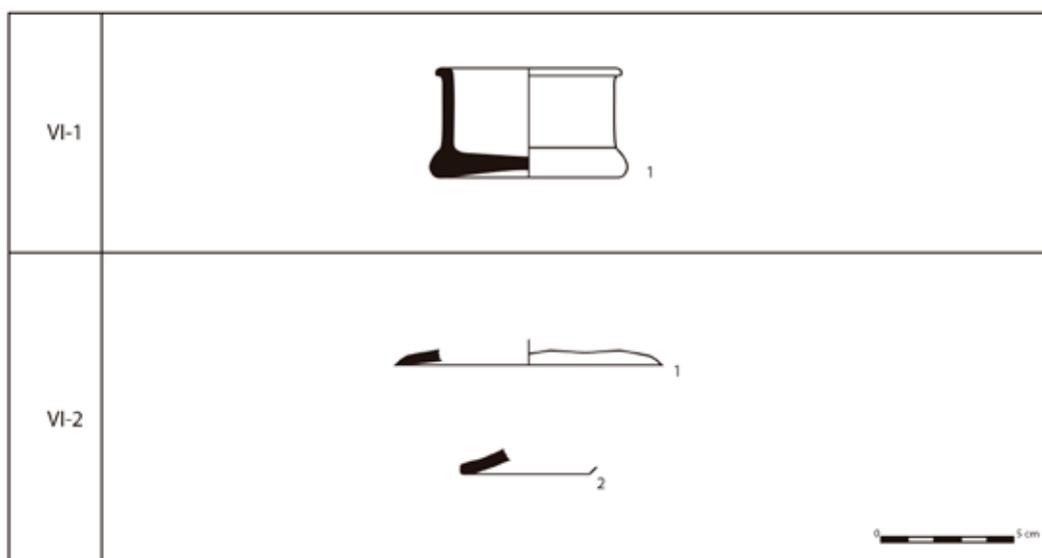


Figura 9. VI-1. 1: Ibiza, Puig des Molins?. VI-2. 1: Ibiza, Can Vicent d'en Jaume. 2: Pauli Stincus.

Guadalquivir (Niveau 2014; Sáez Romero 2014; Moreno Mejías 2016).

Estudiaremos el caso de Cerdeña e Ibiza, añadiendo lo que hemos podido observar en otras zonas productoras con desigual información: muy completa en la bahía de Cádiz, más escasa al otro lado del Estrecho (Kuass) y en Cartago.

5.1 Cerdeña

Las primeras formas documentadas, de origen ático, tienen su origen ya en el siglo IV. Durante el siglo III se usaron preferentemente vasos que recuerdan a las formas áticas y primeras itálicas: V-2a (Lamb. 22) que será paulatinamente sustituida por la V-2b (Lamb. 28); IV-1a (Lamb. 27ab) y IV-1b (Lamb. 25 y 21/25). Son relativamente profundas, y sin una funcionalidad clara: a las primeras se les ha asignado un uso como vaso de beber, a las segundas como un vaso multifuncional y a las terceras para contener salsas, aditivos, o incluso para beber.

Llama la atención la escasa representación de formas llanas específicas para presentar o consumir alimentos secos o en caldos cortos, cocinados o no. Se documenta el “plato de pescado” I-2 (Lamb. 23), pero sin la frecuencia de otros yacimientos centromediterráneos que veremos.

También es interesante comprobar que los dos cuencos anchos poco profundos V-2a y V-2b presentan

formatos distintos: uno pequeño (12/14 cm) y otro mayor (17/18 cm). ¿Consumo individual y consumo colectivo o comunitario? ¿Uno para beber y otro para servir y consumir comidas líquidas o semisólidas? No estamos seguros. Además no tenemos datos suficientes para pensar tampoco en una sucesión temporal de los dos formatos en la isla.

El cuenco IV-1a presenta siempre un formato relativamente pequeño: 14/16 cm de diámetro de borde, recordando al de los mismos boles áticos o a los de Pequeñas Estampillas itálicas contemporáneos, reconocidos como de uso individual.

El siglo II a.C., tanto en Cerdeña como en Ibiza, significará un aumento del repertorio formal pero también una disminución paulatina de esta vajilla a favor de las de barniz negro itálico. Las formas llanas cobran protagonismo como elemento básico de la vajilla de mesa, a través de las páteras II-1a (aprox Lamb. 55) y II-1b, que son habituales durante los tres primeros cuartos del siglo II a.C. así como con los platos I-4 de borde ondulado y posible raíz ática, aunque luego aparecen versionados en la forma Lamb. 6 del barniz negro itálico. Sus formatos son uniformes: entre 18 y 24 cm de diámetro de borde y no muy profundos, útiles para el servicio individual. Otros más pequeños (8/10 cm) de la forma II-1a podrían ser usados para aditivos o condimentos.

Junto a ellos, continúan los cuencos IV-1a de uso individual, los cuencos poco profundos V-2b y V-4 (aprox. Lamb. 34), ambos en el formato pequeño (12/14 cm), lo

que hace pensar en una tendencia a vasos de beber individuales más pequeños conforme avanza el tiempo.

A finales del siglo II a.C. la vajilla de mesa engobada será sustituida por la llamada “gris sarda”, realizada en cocción reductora y con formas del repertorio de la cerámica de Cales Media y Tardía. En cocción oxidante encontramos reproducidas, aunque en escaso número, las páteras Lamb. 5 (II-3) y Lamb. 5/7 (II-5), el cuenco ancho y poco profundo Lamb. 1 (V-5) y la píxide Lamb. 3 (VI-1).

5.2 Ibiza

Como hemos comentado para Cerdeña, también en Ibiza las formas de las primeras cerámicas engobadas tienen sus precedentes en otras del siglo IV a.C., en este caso de cocción reductora (Fernández y Granados 1980).

Las formas más frecuentes durante la primera mitad del III debieron ser los platos I-2 (Lamb. 23) y los boles o cuencos IV-1a (Lamb. 27ab), siendo muy escaso el cuenco ancho poco profundo V-2a (Lamb. 22) mayoritario en Cerdeña. Este sería el servicio básico plato/cuenco de este momento, aunque no deberíamos olvidar la producción contemporánea en pastas grises, donde el mismo plato de pescado I-2, el cuenco IV-1a en sus versiones grande y pequeña y cuencos anchos poco profundos como la V-2 o V-4 son también frecuentes.

A partir de la mitad del siglo III continúan los platos I-2, se incorporan las páteras de borde engrosado II-1a (Lamb. 55) y los cuencos anchos poco profundos. Entre estos destacan los de borde recto V-1a y V-1b, que constituyen junto a la I-2 las formas más numerosas en Ibiza y su área de influencia y V-2b (Lamb. 28).

En cuanto a los formatos, los platos I-2 son similares en Ibiza y Cerdeña (18/22 cm). Las páteras II-1a presentan un formato mediano-grande, no apareciendo el formato pequeño que encontramos en Cerdeña.

Las producciones engobadas ibicencas continúan durante el siglo II, rarificándose en la primera mitad del I a.C. En cuanto a las formas llanas, el plato I-2 no supera la mitad del siglo; es sustituido por una nueva forma, I-1a (Lamb. 36), y continúan las páteras II-1a, especialmente numerosas. Entre los cuencos, hace ahora su aparición la forma III-1 (aprox. Lamb. 31/33) que es sin duda un vaso para beber individualmente, con diámetros de borde entre 13 y 16 cm.

El cuenco ancho poco profundo V-2b (Lamb. 28), solo se presenta en el formato pequeño (11/14 cm). Estaríamos también ante un vaso para beber de forma

individual. Por el contrario, las formas más frecuentes, V-1a y V-1b, presentarán formatos medio-grandes (18-26 cm), hasta finales del siglo II a.C. Las consideramos multifuncionales y su uso podría ser el de presentación y consumo de alimentos cocinados con caldo, o para beber en común.

Los boles y cuencos IV-1a presentan dos formatos: uno mayor y más profundo entre 18 y 20 cm, más similar a la Lamb. 26 o Lamb. 27B, y el otro, más frecuente, de 13/14 cm (Lamb. 27b). Quizás estemos ante un recipiente para presentar y consumir alimentos líquidos y semisólidos (el mayor) y otro para beber de manera individual (el menor). El bol IV-1a no pasará del último cuarto del siglo II, mientras que el cuenco profundo III-1 (Lamb. 31/33) llegará a la primera mitad del I a.C. De esta fase tardía son, como en Cerdeña, nuevas formas que reproducen parte del repertorio de la cerámica de barniz negro de Cales Media y Tardía

A finales del siglo II aparecerán, como en Cerdeña, nuevas formas escasamente representadas y relacionadas con los repertorios de la Campaniense B, en concreto con el de las cerámicas de barniz negro de Cales Media y Tardía: páteras II-3 (similar a la Lamb. 5), la más reciente II-5 (aprox. Lamb. 5/7), el cuenco ancho poco profundo V-5, que reproduce la Lamb. 1 o una variante de ella y la píxide VI-1 (Lamb. 3). Como en Cerdeña, hasta los últimos momentos de la producción coexistirán con otros vasos de cocción reductora de las mismas formas.

5.3 Cádiz

En la bahía de Cádiz (Sáez Romero 2014: 40-60) desde finales del siglo V y hasta la mitad del siglo III a.C. las formas predominantes serán el “plato de pescado” forma I-2 y el pequeño cuenco de borde reentrante IV-1b, a las que se añadirá, desde inicios del siglo III, el cuenco poco profundo V-2a (Lamb. 22) junto a otras formas que no identificamos en nuestra área de estudio.

A partir de la mitad del III seguirán las formas anteriores, a las que se sumará el cuenco de borde reentrante IV-1a (Lamb. 27a/b), el cuenco poco profundo V-2b (aprox. Lamb. 28, evolución del V-2a), y los primeros ejemplares del plato de borde vuelto I-1a (aprox. Lamb. 36).

En el siglo II aumenta el número de formas llanas y poco profundas: continúan débilmente los platos I-2 y aumentan los I-1a; se imitan otras formas de la Campaniense A y de la Cales Media y Tardía, páteras II-1a y II-3 (Lamb. 55 y Lamb. 5) y platos I-4 (aprox.

Tabla 29. Tabla cronológica de las formas, por cuartos de siglo.

Forma	2ª s. IV	1ª s. III	2ª s. III	1ª s. II	2ª s. II	1ª s. I	2ª s. I	1ª s. I d.C.
I-1a				—————				
I-1b			¿ ————— ?					
I-2	—	—————	—					
I-3				—	—————	—		
I-4		—	—————					
II-1a		—	—————	—				
II-1b			¿ ————— ?					
II-2			—	—————				
II-3					—————	—		
II-4			—	—————	—			
II-5						—————	—	
III-1				—	—————	—		
III-2			—	—————				
III-3			—	—————				
III-4			—	—————	—			
IV-1a			—	—————	—			
IV-1b	—	—————	—					
IV-2				—————				
IV-3			¿ ————— ?					
V-1a			—	—————	—			
V-1b			—	—————	—			
V-2a	—	—————						
V-2b			—	—————	—			
V-3			—	—————	—			
V-4			—	—————	—			
V-5					—	—————	—	
VI-1					—	—————		
VI-2			¿ ————— ?					

Lamb. 6), siguiendo un modelo relacionado seguramente con una continuidad en el modelo de consumo (van sustituyendo a los “platos de pescado”). En escaso número encontramos el pequeño cuenco IV-2 (aprox. Lamb. 34) y los cuencos profundos para beber III-1 (aprox. Lamb. 31/33). Seguirá también hasta el cambio de siglo II al I a.C. el bol de borde reentrante IV-1a (aprox. Lamb. 27a/b).

En cuanto a los formatos, el del plato I-2 es similar a los que hemos visto de Ibiza y Cerdeña: 18/22 cm de diámetro de borde, con profundidades diversas. Los cuencos o boles IV-1a mantienen también diámetros

comunes: 13,5/14,5 cm; los cuencos anchos poco profundos V-2a y V-2b se presentan solo en formato pequeño o muy pequeño, 8/11 cm, como en Ibiza. Niveau de Villedary (2014: 153-155) ha propuesto que el plato I-2 (Kuass II) y luego I-1a (Lamb.36) y los cuencos IV-1b (Kuass IX) constituyen un servicio individual, donde el pequeño cuenco contendría salsas, especias, etc. para acompañar al pescado del plato I-2. Nosotros añadiríamos los cuencos de borde reentrante IV-1a, multifuncionales y los cuencos anchos poco profundos V-2a (Kuass VIII, Lamb. 22) y luego V-2b (Lamb. 28) de formato pequeño, para beber.

Faltarían recipientes para contener alimentos líquidos o semisólidos, salvo que se presenten en otra clase cerámica o se consumiesen en cuencos como los IV-1a y los V-2a y b de formato grande.

Este servicio no se cumplirá sin embargo para los contextos rituales, donde la forma IV-1b es sustituida por boles de borde reentrante (IV-1a) y son frecuentes los cuencos para beber V-2a y V-2b y un “bolsal” sin asas (Kuass VII), como nuestra V-4.

Tampoco es igual en entornos indígenas del Bajo Guadalquivir, donde en contextos turdetanos los platos de pescado I-2 son igualados por distintos tipos de cuencos y a menudo no llegan siquiera al 20% del total. En algunos casos, como en El Gandul, se atestiguan talleres que producen a su vez imitaciones de las cerámicas engobadas gaditanas, con formas que llegarán al siglo I a.C. (Moreno Mejías 2016: 118-138).

5.4 Kuass

El panorama que observamos en Kuass es en casi todos los aspectos similar al que hemos visto en Cádiz, aunque cuenta con un repertorio menor y en general de peor calidad. Son mayoritarios los “platos de pescado” I-2, junto a los pequeños cuencos o copitas IV-1b, seguidos de los boles IV-1a. Podríamos estar ante un “servicio individual” semejante al observado en la bahía de Cádiz. Los cuencos anchos poco profundos se agrupan en Kuass todos ellos bajo la definición de “bolsal”, englobando a nuestros V-1a, V-2b y V-4 y se relacionan con la forma Lamb. 22 (Kbiri Alaoui 2007: 180-181, figs. 150 y 153). Niveau de Villedary cree que las piezas de mejor calidad podrían ser gaditanas y el resto, de alfares locales. Confirma la existencia de un servicio mínimo individual doméstico (formas I-2 y IV-1b) y otro más complejo y variado en las necrópolis, como ocurre también en Cádiz (Niveau 2014: 123-156).

Es de señalar una importante novedad en el formato de las piezas. Los platos I-2 no superan los 16 cm, estando todos entre 13 y 15 cm de diámetro de borde. Lo mismo ocurre con los cuencos anchos y poco profundos (V-1a, V-2b y V-4), que salvo excepciones concentran también sus diámetros de borde entre 13 y 15 cm. Los boles IV-1a y las copitas IV-1b mantienen sus formatos pequeños (14/16 cm) o muy pequeños (7/8 cm) como en otras áreas geográficas.

Estamos pues ante una producción que prioriza la fabricación de vasos de uso individual, ya sea para comer (platos I-2 y quizás boles IV-1a) o para beber

(cuencos anchos poco profundos V-1a, V-2b y V-4), junto a los pequeños vasitos auxiliares (IV-1b).

En Lixus (Bonet *et al.* 2005), apenas a una treintena de kilómetros de Kuass, en la fase antigua (siglo III-inicios del II a.C.) encontramos un “servicio” en el que el plato sigue siendo el de “pescado” I-2, y el cuenco el bol IV-1a, mejor que el pequeño IV-1b, que también se documenta.

En las llamadas series tardías, se documentan aquellas formas inspiradas en el repertorio de las cerámicas de barniz negro de Cales Media y Tardía: páteras Lamb. 5 (II-3), cuencos anchos poco profundos Lamb. 1 (V-5) y píxide Lamb. 3 (VI-1) (Bonet *et al.* 2005: 137-138).

5.5 Cartago

En el siglo III, especialmente hacia su segunda mitad, parecen predominar los “platos de pescado” I-2, los boles IV-1a, las copitas IV-1b y los cuencos anchos poco profundos V-2a (Lamb. 22). Menos frecuente es la forma V-1b, aunque es posible que sea el prototipo de la que más tarde veremos en Ibiza y en menor medida en Cerdeña. Lo mismo podemos decir del plato de borde ondulado I-4, que encontramos en Cerdeña y no en Ibiza.

Funcionalmente, en Cartago y en el siglo III tendríamos platos de presentación y consumo de alimentos secos o en caldos cortos (¿pescados?): I-2 y I-4; cuencos multifuncionales que podrían contener alimentos líquidos o semisólidos o servir para beber: IV-1a, V-2a; y copitas para aditivos, salsas o también para beber.

Durante la primera mitad del II continúan presentes los platos I-2 y I-4, a los que se añade el I-1a (aprox. Lamb. 36) en un formato pequeño, como en Cerdeña; siguen también los boles IV-1a, con sus dimensiones habituales, mientras que las copitas IV-1b son sustituidas por las IV-2 (aprox. Lamb. 34); y los cuencos anchos poco profundos (grupo V) prácticamente desaparecen.

En resumen, en la primera mitad del siglo II continúan los platos para consumo I-2, I-4 y I-1a; les acompañan el cuenco multifuncional IV-1a y la copita IV-2; un repertorio escaso e incompleto, que indudablemente se debe a la irrupción de las producciones de barniz negro campanienses en Cartago en esta época, que acabará con la destrucción de la ciudad en el 146 a.C.

Hemos intentado presentar una sistematización, funcional y cronológica, de las producciones de vajilla de mesa engobadas púnico-helenísticas de Cerdeña e Ibiza. Al abordar también la problemática en otras áreas del Mediterráneo Central y Occidental, hemos observado

Tabla 30. Frecuencia estimada de las formas por yacimientos o áreas geográficas.

Forma	Cerdeña	Ibiza / Mallorca	Cádiz	Kuass	Carthago
I-1a	x	xx/x	x/xx		x
I-1b	x				
I-2	x	xx	xxx	xxx	xx
I-3		x			
I-4	xx/x		x		x
II-1a	xx	xx	x		x
II-1b	x				
II-2	x	x			
II-3		x	x		
II-4	x	x			
II-5	x	x			
III-1	x?	xx	x		x?
III-2		x			
III-3	x				
III-4		xx			
IV-1a	xxx	xxx	xx	xx	xx
IV-1b	xx	x	xxx	xxx	xx
IV-2	x	x	x		x
IV-3	x				
V-1a	x	xx		xx	
V-1b	x	xx/xxx			x
V-2a	xx/xxx	x	xx		xxx
V-2b	xxx	xx	xx	x	
V-3		x			x
V-4	xx	x	x	x	
V-5	x	x			
VI-1	x	x			
VI-2	x	x			

que aunque la información disponible es muy desigual, hay coincidencias notables entre las formas más frecuentes en las distintas zonas. Siguen siendo útiles y necesarias las tipologías regionales como las de la bahía de Cádiz o las de Kuass, correspondientes a producciones bien identificadas con talleres de producción propios.

Falta por hacer, a nivel regional, la contextualización de las distintas producciones engobadas con el resto de la vajilla cerámica que las acompaña: común, de barniz negro, de barniz rojo, etc., que nos permitiría matizar la importancia que tuvo esta clase cerámica en las mesas de nuestros antepasados, así como su funcionalidad,

completada con el contexto de recipientes de cocina contemporáneos y los ocasionales análisis de restos biológicos hallados en ellos.

Esperamos que este trabajo sea un primer paso en esa dirección.

Agradecimientos

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto HAR2016-76100: “Surachi y la implantación fenicia en el Sinus Oriental (Cerdeña)”. Ministerio de Economía y Competitividad, IP: Carlos Gómez Bellard.

Nuestro agradecimiento al equipo de excavación de Pauli Stincus, dirigido por el prof. Peter Van Dommelen, que nos permitió el estudio de sus materiales. Igualmente al profesor R. Zucca, a E. Garau y a todo el personal del Museo de Oristano, por las facilidades dadas para la consulta de los materiales de Neápolis.

Victor Guerrero *in memoriam*.

BIBLIOGRAFÍA

- Adroher Auroux, A.M. y Caballero Cobos, A. (2012): “Imitaciones de Campaniense en el mediodía peninsular. La cerámica gris bruñida republicana”, en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.) *Cerámicas Hispano-romanas II. Problemas regionales: 23-38*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Amadori, M.L.; Del Vais, C.; Fabbri, B. y Lanza, S. (2004): “La cerámica punica a vernice nera da Tharros (Cabras-Oristano): le letture storiche e indagine archeometriche”, en Berti, F.; Fabbri, B.; Gualtieri, S. y Guarnieri Ch. (eds.) *Metodologia di Ricerca e Obiettivi degli Studi; lo Stato dell’Arte: 39-58*, Bologna, University Press.
- Amadori, M.L.; Del Vais, C.; Ercolani, G. y Raffaelli, G. (2006): “Studio archeometrico sulle ceramiche puniche a vernice nera”, en Acquaro, E. y Cerasetti, B. (eds.) *Pantelleria Punica, Studi e Scavi*, 15: 208-237, Bologna, Università di Bologna.
- Amadori, M.L.; Del Vais, C. y Raffaelli, G. (2009): “Indagine archeometriche sulla cerámica púnica a vernice nera dall’ex Mercato di Olbia” en *Le classi ceramiche. Situazioni degli studi: 111-120*, (Atti Roma 2006), Bari, Edipuglia.
- Aranegui Gascó, C. (ed.) (2001): *Lixus. Colonia fenicia y ciudad púnico-mauritana. Apuntes sobre la ocupación medieval*, Saguntum Extra 4, Valencia, Universidad de Valencia.
- Aranegui Gascó, C. (ed.) (2005): *Lixus-2. Ladera Sur. Excavaciones arqueológicas marroco-españolas en la colonia fenicia. Campañas 2000-2003*, Saguntum Extra 6, Valencia, Universidad de Valencia.
- Aranegui Gascó, C. y Hassini, H. (eds.) (2010): *Lixus-3. Área suroeste del sector monumental (Cámaras Montalbán) 2005-2009*, Saguntum Extra 8, Valencia, Universidad de Valencia.
- Bats, M. (1988): *Vaisselle et alimentation à Olbia de Provence (v.350 - v.50 av. J-C.) Modèles culturels et catégories céramiques*. Suppl. 18 à Revue Archéologique de la Narbonnaise, Paris, Editions du CNRS.
- Bats, M. (1993): “Céramique à pâte claire massaliète et de tradition massaliète”, en Py, M. (ed.) *Dictionnaire des Céramiques Antiques en Méditerranée nord-occidentale : 206-221*, Lattara 6, Latte, Edition de l’Association pour la recherche archéologique en Languedoc oriental.
- Bechtold, B. (2007): “Alcune osservazioni sui rapporti commerciali fra Cartagine, la Sicilia occidentale e la Campania (IV – metà del II sec. a.C.): nuovi dati basati sulla distribuzioni di ceramiche campane e nordafricane/cartaginesi”, *Bulletin Van de Vereeniging tot Bevordering der Kennis van de Antieke Beschaving* 82 : 51-76.
- Bechtold, B. (2014): “Imitazioni di produzioni greche/italiche in contesto fenicio/punico. Le imitazioni locali di forme ceramiche allogene a cartagine (V-II sec. a.C., en Graells, R.; Krueguer, M. ; Seuma, G y Sciortino, G. (eds.) *El problema de “las imitaciones” durante la protohistoria en el mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo: 83-120*, Iberia Archaeologica 18, Berlin, Deutsches Archäologisches Institut Madrid.
- Belén, M. y Fernández Miranda, M. (1979): *El fondeadero de Cales Coves (Alayor, Mallorca)*, Excavaciones Arqueológicas en España 101, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Bonet, H. y Mata, C. (1988): “Imitaciones de cerámicas campanienses en la Edetania y Contestania”, *Archivo Español de Arqueología*, 61: 5-38.
- Bonet, H. y Mata, C. (2002): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*, Serie de Trabajos Varios del SIP 99, Diputación de València, València.
- Bonet, H., Fumadó, I., Aranegui, C., Vives-Ferrándiz, J., Hassini, H., Kbir Alaoui (2005): Las cerámicas de Kuass en Lixus, en Aranegui, C. (ed.), *Lixus-2. Ladera Sur : 134-138*, Saguntum Extra 6, Valencia, Universidad de Valencia.
- Bridoux, V. (2006): “Les liens entre l’Oranie et les Balears d’après un réexamen récent du matériel de

- la nécropole des Andalouses (III-I siècles avant J.-C.)”, en *L’Africa Romana* : (Atti XVI Convegno, Rabat 2004) : 1649-1668, Roma, Carocci Editore.
- Bridoux, V. (2008) : “Importations méditerranéennes du II s. av. n.è. en Maurétanie occidentale et hypothèses sur les voies d’acheminement”, en Pérez Ballester, J. y Pascual, G. (eds), *Comercio, redistribución y fondeaderos. La navegación a vela en el Mediterráneo: 419-434*, Valencia, Universidad de Valencia.
- Campanella, L. (1999): *Ceramica púnica di età ellenistica da Monte Sirai*, Roma, CNR.
- Campanella, L. (2008): *Il cibo nel mondo fenicio e púnico d’Occidente*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore.
- Camps, J. y Vallespir, A. (1998): *Excavacions a Santa Ponça, Mallorca. El Turó de les Abeilles*, “Col·lecció La Deixa” 1, Monografies de Patrimoni Històric, Palma de Mallorca.
- Cuomo di Caprio, N. (2007): *La Ceramica in Archeologia. 2. Antiche tecniche di lavorazione e moderni metodi di indagine. Nuova edizione ampliata*, Studia Archeologica 144, Roma, L’Erma di Bretschneider.
- Del Amo, M. (1970): “La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses de Ibiza”, *Trabajos de Prehistoria* 27: 201-258.
- Del Vais, C. (2007): “Nuove ricerche sulla cerámica púnica a vernice nera”, en Angiolillo, S.; Giunan, M. y Pasolini, A. (eds.) *Ricerca e confronti 2006. Giornate di studio di archeologia e storia dell’arte: 171-182*, Cagliari, Università degli Studi di Cagliari.
- Del Vais, C. (2014): “Il Sinis di Cabras in età púnica”, en Minoja, M. y Usai, A. (eds.) *Le sculture di Mont’e Prama. Contesto, scavi e materiali: 103-136*, Roma, Gangemi Editore.
- Díes Cusí, E.; Van Dommelen, P. y Gómez Bellard, C. (2010): “Excavaciones en la granja púnica de Pauli Stincus (Terralba, Cerdeña)”, *Saguntum* 42: 123-128.
- Duarte, F.X. (2016): *L’Avinguda d’Espanya 3 (Eivissa). Un taller púnic de producció cerámica*. Saguntum Extra 18, Valencia, Universidad de Valencia.
- Fernández Gómez, J.H. (1992): *Excavaciones en la necrópolis del Puig des Molins (Eivissa), (campanyas 1921-1929)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 28-29, 3 vols., Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Fernández, J.H. y Granados, O. (1980): *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza, 2, Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera.
- Fernández Miranda, M. y Belén, M. (1977): *Arqueología Subacuática en Menorca*, Madrid, Fundación Juan March.
- Garau, E. (2006): *Da Qrthdsht a Neapolis. Trasformazioni del paesaggio urbano e periurbano*, Ortacesus, Nuove Grafiche Puddu.
- Gómez Bellard, C. (1995): “Un vertedero púnico rural en Ibiza: S’Olivar d’es Mallorquí”, *Saguntum* 28: 151-166.
- Guerrero Ayuso, V. (1980): “Las cerámicas pseudocampanienses ebusitanas en Mallorca”, *Archéologie en Languedoc* 3: 169-194.
- Guerrero Ayuso, V. (1984): *El asentamiento púnico de Na Guardis*. Excavaciones Arqueológicas en España, 133, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Guerrero Ayuso, V. (1997): *La colonización púnica en Mallorca. La documentación arqueológica y el contexto histórico*. Palma de Mallorca, El Tall.
- Guerrero Ayuso, V. (1998): “Las importaciones cerámicas en la protohistoria de Mallorca”, en Ramon, J.; Sanmartí, J.; Asensio, D. y Principal, J. (eds.) *Les facies ceràmiques d’importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiuses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.: 175-191*, Arqueomediterrània, 4, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Guerrero Ayuso, V. (1999): *La cerámica protohistórica a torno en Mallorca (s. VI – I a.C.)*, BAR International Series, 770, Oxford, Archaeopress.
- Kbiri Alaloui, M. (2007): *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos)*, Saguntum Extra 7, València.
- Lancel, S. (1987): “La céramique punique d’époque hellénistique”. *Céramiques hellénistiques et romaines II : 99-137*, Centre Recherches Histoire Ancienne, 36, Besançon, Université de Besançon.
- Martín Camino, M. (1998): “Un contexto cerámico de finales del s. III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena)”, en Ramon, J.; Sanmartí, J.; Asensio, D. y Principal, J. (eds.) *Les facies ceràmiques d’importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiuses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.: 9-28*, Arqueomediterrània, 4, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Mata, C., Bonet, H. (1992): “La cerámica ibérica: ensayo de tipología”. *Homenaje a E. Pla: 117-173*, Serie de Trabajos Varios del Servei d’Investigació Prehistòrica 89, Valencia, Diputació de Valencia.
- Morel, J.P. (1980): “La céramique campanienne: Acquis et problèmes”. *Céramiques Hellenistiques et Romaines, II : 85-122*, Centre Recherches Histoire Ancienne, 36, Besançon, Université de Besançon.
- Morel, J.P. (1981): *La Céramique Campanienne. Les Formes*, Bibliothèque École Française d’Athènes et Rome, n° 240, 2 vols., Rome, École Française d’Athènes et Rome.

- Morel, J.P. (1986): “La céramique à vernis noir de Carthage, sa diffusion, son influence”, *Carthage VIII, Cahiers d'Études Anciennes XVIII* : 25-68.
- Morel, J.P. (1990) : “Aperçu sur la chronologie des céramiques à vernis noir aux II et I siècles avant J.-C.”, en *Gaule Interne et Gaule Méditerranéenne au II et I siècles av. J.C. Confrontations chronologiques: 55-71*, Suppl. 21 à Rev. Arch. Narbonnaise, Narbonne, CNRS.
- Morel, J.P. (1992): “Les échanges entre la Grande Grèce et la Gaule du VII siècle avant J.-Cr.”. *La Magna Graecia e il lontano Occidente : 247-294*, Atti 29 convegno sulla Magna Graecia (Taranto, 1989), Roma, Istituto di Storia e Archeologia della Magna Grecia.
- Moreno Mejías, V. (2016): *La influencia púnica en las mesas turdetanas. La cerámica de tipo Kuass en el Bajo Valle del Guadalquivir*. Sevilla, Diputación de Sevilla.
- Niveau de Villedary, A.M. (2003): *Cerámicas gaditanas tipo Kouass*, Bibliotheca Archaeologica Hispana 21, Madrid, Real Academia de la Historia y Universidad de Cádiz.
- Niveau de Villedary, A.M. (2009): “La cerámica tipo “Kouass”, en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión, I: 245-262*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Niveau de Villedary, A.M. (2014): “El éxito de la vajilla helenística “tipo Kuass” ¿Resultado de la adopción de una moda estética o reflejo de transformaciones culinarias y comensales?”, en García Fernández, F.J. y García Vargas, E. (eds.), *Comer a la moda: imitación de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.): 119-174*, Colección Instrumenta 46, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Niveau de Villedary, A.M. y Campanella, L. (2006): “Finalmente a la mesa. El consumo de pescado en el mundo fenicio-púnico”. *Actas I Conferencia Internacional sobre la Historia de la Pesca en el ámbito del Estrecho, vol. II: 633-702*, Sevilla, Instituto de Investigación y Formación Agraria y Pesca, Junta de Andalucía.
- Pérez Ballester, J. (1995): “La actividad comercial y el registro arqueológico en la *Carthago Nova* republicana. Los hallazgos del área del Anfiteatro”, *Verdolay* 7: 339-349.
- Pérez Ballester, J. (1998): “El “Portus” de Carthago Nova. Sociedad y comercio tardo-helenísticos”. En Pérez Ballester J. y Pascual, G. (eds.), *Puertos Antiguos y Comercio Marítimo: 249-262*, Actas III Jornadas Internacionales de Arqueología Subacuática, Valencia, Universidad de Valencia.
- Pérez Ballester, J. (2000): “Cerámicas de barniz negro de los niveles republicanos del Anfiteatro (Cartagena)”. *La Cerámica de Vernis Negro dels segles II i I a.C.: 129-142*, Mataró, Museu de Mataró.
- Pérez Ballester, J. (2009): “La cerámica de barniz negro”, en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas. Un estado de la cuestión, I: 263-274*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Pérez Ballester, J. y Gómez Bellard, C. (2009): *El depósito rural púnico de Can Vicent d'en Jaume (Santa Eulària des Riu, Ibiza)*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 63, Eivissa, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Pérez Ballester, J. (e.p.): “Análisis arqueométricos de cerámicas oxidantes engobadas de Cerdeña e Ibiza”. *Opera Fictiles. Estudios transversales sobre cerámicas antiguas en la península Ibérica*, IV Congreso Internacional de la SECAH, Valencia 26-28 de abril de 2017.
- Principal i Ponce, J. (1998): *Las importaciones de vajilla fina de barniz negro en la Cataluña sur y occidental durante el s. III a.C.*, BAR International Series, 729. Oxford, Archaeopress.
- Ramon, J. (1993): “Barrio industrial de la ciudad púnica de Ibiza: el taller AE-20”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 15: 247-285*.
- Ramon, J. (1994): *El pozo púnico del “Hort d'en Xim” (Eivissa)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza 32, Ibiza, Museo Arqueológico de Ibiza.
- Ramon, J. (1997): *FF-13. Un taller alfarero de época púnica en Ses Figueretes (Eivissa)*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 39, Eivissa, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Ramon, J. (1998a): “La facies cerámica de importación en Eivissa durante el s. III” en Ramon, J., Sanmartí, J., Asensio, D., Principal, J. (eds.) *Les facies ceràmiques d'importació a la costa ibèrica, les Balears i les Pitiuses durant el segle III a.C. i la primera meitat del segle II a.C.: 157-173*, Arqueomediterrània, 4, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Ramon, J. (1998b): “Barrio industrial de la ciudad púnica de Eivissa: el taller AE-20”, en Costa, B. y Fernández J.H. (eds.) *Misceláneas de Arqueología Ebusitana, I: 167-215*, Ibiza, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Ramon, J. (2012a): “La cerámica púnico-ebusitana en época tardía (siglos III-I a.C.)”, en Bernal, D. y Ribera, A. (eds.) *Cerámicas Hispanorromanas II*.

- Producciones regionales: 583-617*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Ramon, J. (2012b): “Perduraciones y cambios en las producciones cerámicas tardopúnicas en el extremo occidente mediterráneo”. En Mora, B. y Cruz, G. (coords.), *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo Occidental: identidades compartidas: 223-258*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Ramos Suárez, M.J. y García Vargas, E. (2014): “Las imitaciones de vajilla de barniz negro en el Valle del Guadalquivir”, en García Fernández, F.J. y García Vargas F. (eds.) *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.): 239-270*, Col.lecció Instrumenta, 46, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Rhigini Cantelli, V. (1981): “Su alcuni documenti fittili di Tharros”, *Rivista di Studi Fenici* 9: 85-87.
- Roppa, A. (2013): *Comunità urbane e rurali nella Sardegna punica di età ellenistica*, Saguntum, Extra 14, Valencia, Universidad de Valencia.
- Rouillard, P.; Espinosa, A. y Moratalla, J. (2014): *Villajoyosa Antique (Alicante, Espagne). Territoire et Topographie. Le sanctuaire de La Malladeta*. Collection Casa de Velázquez, 141, Madrid, CNRS.
- Ruiz Valderas, E. (2000): *Las cerámicas campanienses de Carthago Nova. El contexto histórico-arqueológico*, Tesis Doctoral, Universidad de Murcia. Inédita.
- Sáez Romero, A.M. (2014): “Imitaciones en las vajillas de mesa en la Bahía de Cádiz desde la transición tardoarcaica hasta la época tardopúnica. Actualización de los datos y nuevas propuestas”, en García Fernández, F.J. y García Vargas F. (eds.) *Comer a la moda. Imitaciones de vajilla de mesa en Turdetania y la Bética Occidental durante la Antigüedad (s. VI a.C. – VI d.C.): 33-78*, Col.lecció Instrumenta, 46, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Sparkes, B.A. y Talcott, L. (1970): *Plain an black pottery, The Athenian Agora XII*, 2 vols., Princeton / New Jersey, American School of Classical Studies at Athens.
- Tarradell, M. y Font, M. (2000): *Necrópolis rurales púnicas en Ibiza*, Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 45, Eivissa, Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera.
- Tronchetti, C. (1991): “La cerámica a vernice nera di Cagliari nel IV en el III sec. a.C.: importazioni e produzioni locali”, en *Atti del II Congresso di Studi Fenici e Punici, vol. 3: 1271-1278*, Roma, Istituto di Studi Fenici.
- Tronchetti, C. (2001): “Una produzione di ceramica a vernice nera a Cagliari tra III e II sec. A.C.: la Cagliari 1”, en *Architettura arte e artigianato nel Mediterraneo dalla Preistoria all’Alto Medioevo: 275-300*, Atti Tavola Rotonda in memoria di Giovanni Tore (Cagliari 1999), Oristano, S’Alvure edizioni.
- Tronchetti, C. (2008): “La ceramica greca dell’US 500”, en Campanella, L. (ed.) *Il cibo nel mondo fenicio e púnico d’occidente. Un’indagine sulle abitudini alimentari attraverso l’analisi di un deposito urbano di Sulky in Sardegna: 189-194*, Pisa-Roma, Fabrizio Serra Editore.
- Tronchetti, C. (2014): “Il problema delle imitazioni ceramiche nella Sardegna fenicia e púnica. Imitazioni da originali greci e indigeni”, en Graells, R.; Krueger, M.; Seuma, G. y Scortino, G., (eds.), *El problema de “las imitaciones” durante la protohistoria en el mediterráneo centro-occidental. Entre el concepto y el ejemplo: 121-130*, Iberia Archaeologica, 18, Berlin, Deutsche Archäologisches Institut Madrid.
- Van Dommelen, P. y Sharpe, L. (2004): “Surveying Punic rural settlement: the Terralba Rural Settlement Project, Sardinia”, *Antiquity* 78, <http://www.antiquity.ac.uk/ProjGall/vandommelen/> (14 de septiembre 2015).
- Vouillemot, G. (1965): *Reconnaissances aux échelles puniques d’Oranie*, Autun, Musée Rolin.

CHÕES DE ALPOMPÉ (VALE DE FIGUEIRA, SANTARÉM): LENDAS E NARRATIVAS

CHÕES DE ALPOMPÉ (VALE DE FIGUEIRA, SANTARÉM): TALES AND NARRATIVE

ANA MARGARIDA ARRUDA

Uniarq, Universidade de Lisboa.

Correo-e: a.m.arruda@letras.ulisboa.pt ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7446-1104>

CARLOS PEREIRA

FCT, Uniarq, Universidade de Lisboa, Museo de Cáceres.

Correo-e: carlos_samuel_pereira@hotmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4116-3602>

ELISA DE SOUSA

Uniarq, Universidade de Lisboa.

Correo-e: e.sousa@campus.ul.pt ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3160-108X>

JOÃO PIMENTA

CEAX (Centro de Estudos Arqueológicos Vila Franca de Xira).

Correo-e: joao.marques@cm-vfxira.pt ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5149-5566>

CLEIA DETRY

Uniarq, Universidade de Lisboa.

Correo-e: cdetry@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5359-2500>

JOÃO GOMES

Arqueólogo Independente

Correo-e: joapbgomes.93@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8532-9870>

Resumo: Os trabalhos de campo realizados em 2015 e 2016 nos Chões de Alpompe permitiram recolher abundante informação sobre as suas ocupações antigas. A existência de uma Idade do Ferro, que nos momentos iniciais é de matriz orientalizante e que está materializada em materiais e também em estruturas domésticas, tornou possível voltar ao debate acerca da localização de Móron, a “cidade” indígena sobre a qual Décimo Júnio Bruto instalou um acampamento em 138 a.n.e., agora com dados devidamente contextualizados. A tipologia do acampamento do Galaico pode também ser discutida tendo em consideração os dados agora obtidos, nomeadamente os que se referem à muralha de terra batida que envolve, em parte, o planalto e à estrutura negativa, de tipo “fosso”, paralela àquela detectada durante os trabalhos de campo. A sequência ocupacional do sítio e o papel que este representou durante as guerras sertorianas foram devidamente valorizados.

Abstract: Archaeological excavations and surveys carried out in 2015 and 2016 in Chões de Alpompe allowed us to gather significant data concerning its ancient occupations. The existence of an Iron Age, which initially is characterized by an orientaling matrix, reflected both in the artifacts and also in domestic structures, made it possible to return to the debate that entails the location of Móron, the native “city” on which Décimo Júnio Bruto build a camp in 138 BCE, now with properly contextualized data. The typology of the Galician camp can also be discussed taking into account the data now obtained, namely those that refer to the defensive wall that partly surrounds the plateau and the negative structure, of a “moat” type, parallel to that one, that was detected during the field work. The occupational sequence of the settlement and the role it played during the Sertorian wars were duly valued. Evidence of a presence in Islamic times provided

As evidências de uma presença em época islâmica forneceram contornos mais precisos às informações textuais sobre a sua utilização como acampamento militar em meados do século XII.

Palavras-chave: Estuário do Tejo; acampamentos militares; Décimo Júnio Bruto; guerras sertorianas; romanização.

more precise contours to textual information about its use as a military encampment in the mid-twelfth century.

Keywords: Tagus estuary; militar encampments; Décimo Júnio Bruto; Sertorian wars; romanization.

1. INTRODUÇÃO

O sítio arqueológico de Chões de Alompé está implantado num vasto e recortado planalto sobranceiro ao rio Alviela, junto à sua confluência com o Tejo. Tem cerca de 20 ha. e 96 metros de altura (figs. 1, 2 e 3).

Localiza-se na freguesia de S. Vicente do Paúl, concelho de Santarém, e tem as seguintes coordenadas geográficas: Latitude: 39°19'34.11"N; Longitude: 8°35'54.72"W (-8.597917; 39.329397).

Foi reconhecido nos anos 50 do século passado, quando Amorim Girão e Bairrão Oleiro o identificaram (1953), tendo, a partir de aí, sido sistematicamente referido e citado como um dos mais importantes sítios arqueológicos portugueses, concretamente no que se refere ao processo da conquista romana do território

ocidental da Península Ibérica. Há pouco tempo, dois de nós (J.P. e A.M.A.) tiveram oportunidade de registar a já longa história dos trabalhos e das leituras sobre o sítio (Pimenta e Arruda 2014), pelo que dispensamos voltar à sua biografia.

Parece importante, contudo, referir que a grande extensão, a quantidade e a qualidade do espólio recuperado e a visibilidade de um sistema defensivo em talude, particularmente bem conservado, foram certamente responsáveis pela notoriedade que Chões de Alompé alcançou no panorama arqueológico português, sobretudo para a época romano-republicana. Porém, até 2015 nunca aí haviam sido realizadas escavações arqueológicas, sendo os dados existentes, que suportavam as diversas interpretações ensaiadas, oriundos de prospecções, algumas autorizadas, mas a maioria

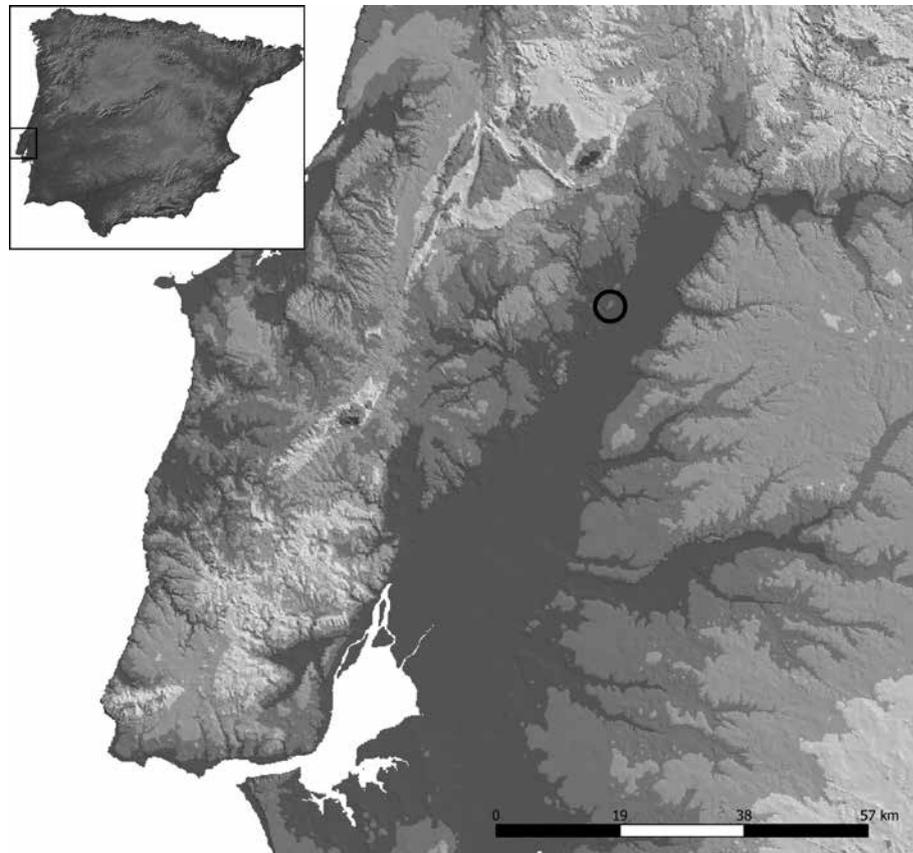


Figura 1. Localização de Chões de Alompé em MDT com espaçamento de 50m produzido a partir de SCN à escala 1:50 000.

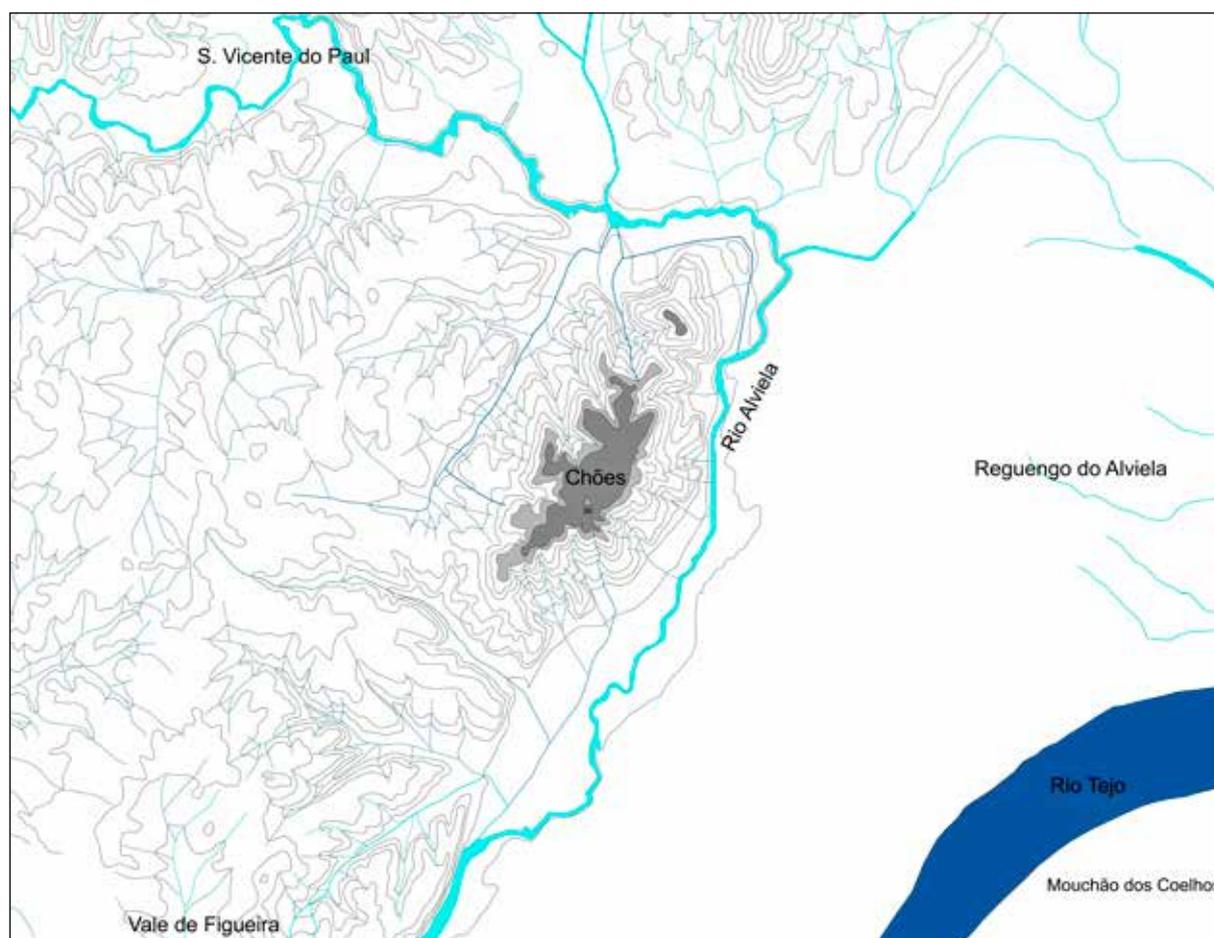


Figura 2. Planta de Chões de Alompé, com as curvas de nível e localização das linhas de água, produzida a partir da carta militar 1: 25 000, folha n.º 341, de 1969.



Figura 3. Chões de Alompé visto desde Reguengo de Alviela, vertente Este.

clandestina, e de verdadeiros “saques”. Certo é, contudo, que todos proporcionaram impressionantes resultados ao nível dos espólios recolhidos, hoje divididos por várias instituições e por inúmeras e dispersas colecções privadas, impossíveis de contabilizar.

Deve registrar-se também que o debate em torno de Chões de Alpompe se prendeu, quase sempre, com questões que dizem respeito à chamada Geografia Histórica, uma vez que, desde cedo, se pretendeu fazer corresponder o sítio à “cidade” que o cônsul Décimo Júnio Bruto terá usado para estacionar o seu exército, Móron, antes da campanha ao Noroeste, ainda que alguns autores tenham suportado hipóteses distintas para a localização do núcleo urbano mencionado por Estrabão (III.3.1.) (Alarcão 1983: 36; 2002: 37-38; Mantas 1986: 590-592; Kalb e Hock 1988).

A identificação dos Chões de Alpompe com Morón teve, sobretudo, por base o espólio que foi recolhido nos distintos trabalhos no terreno, todos, como já dissemos, de prospecção.

Entre os primeiros, deve destacar-se o elevado número de ânforas vinárias oriundas da Península Itálica, quase todas com características morfológicas que permitem avançar uma cronologia de meados do terceiro quartel do século II a.n.e., integrando os tipos Greco-italico e Dressel 1 arcaica (Diogo 1982; Fabião 1989; Ferreira, Catarino e Pinho 1993; Diogo e Trindade 1993-1994; Bargão 2006; Pimenta e Arruda 2104). Como sabemos, a coexistência de ambos os tipos é frequente em contextos do mesmo quartel, de que aqui se destacam, por razões óbvias, os casos de Lisboa (Pimenta 2005) e de Valência (Ribera Lacomba 1998; 2002). Também as T-9.1.1.1. de Ramon Torres (1995: 226-227), com origem na Baía de Cádiz (Diogo 1982; 1993; Diogo e Trindade 1993-94) e as Tripolitanas Antigas, norte-africanas (Fabião 1989; Diogo 1993; Ferreira, Catarino e Pinho 1993; Diogo e Trindade 1993-94; Bargão 2006), são compatíveis com a mesma cronologia, estando, aliás, associadas nos contextos acima referidos. Mais difícil de datar são as Mañá C2b (T-7.4.3.2 ou T-7.4.3.3) (Diogo 1982; Fabião 1989; Diogo e Trindade 1993-94), uma vez que foram utilizadas até momentos bastante tardios.

As excepções são as ânforas itálicas Lamboglia 2 (Fabião 1989, Diogo e Trindade 1993-94) e Dressel 2/4 (Diogo e Trindade 1993-94), mais tardias e raras, sobretudo a última, e a da Classe 67/Ovóide 1 (Diogo e Trindade 1993-94), oriunda do vale do Guadalquivir.

O conjunto numismático conhecido é muito numeroso, concretamente 150 moedas (Ruivo 1999), constituindo-se como «...o maior conjunto de moeda romana

de época republicana, resultante de perdas individuais conhecido no ocidente da Península Ibérica...» (Fabião 2014: 13), sendo constituído por exemplares que revelam:

Um momento de introdução / difusão / uso de moeda romana no ocidente em cronologia compatível com a notícia de Estrabão [...], mas também a existência de um regular abastecimento e circulação nas décadas seguintes [...], bem como uma aparente quebra da sua chegada em cronologia compatível com o conflito sertoriano, ainda que a presença dos exemplares mais recentes sugira que não terá de todo cessado a frequência do local (*ibidem* 14).

A favor de uma instalação militar no local a partir do terceiro quartel do século II a.n.e. falam ainda outros artefactos metálicos, concretamente os que entram na categoria de *militaria*, como é o caso das glandes de chumbo, muito abundantes no sítio (112 exemplares), sendo de sublinhar a demonstrada existência de uma *officina* de fabrico de glandes *plumbeae* no local (Fabião, Pereira e Pimenta 2015: 114-129).

A grande maioria destes materiais é, pois, absolutamente compatível com uma instalação militar, e, do ponto de vista cronológico, também o é com a presença, no vale do Tejo, do general romano conhecido por “o Galaico”. Ainda assim, o local terá tido aparentemente papel activo durante os conflitos sertorianos, pelo menos a avaliar pelo conjunto numismático conhecido (Ruivo 1999).

Por outro lado, em certos troços do planalto dos Chões é visível, junto às vertentes, um talude bem conservado, construído com terra, que seguramente correspondeu a uma estrutura defensiva, o que acentua o carácter militar do sítio.

Outros espólios, também recolhidos à superfície ainda no século XX, sobretudo cerâmicos, mas também metálicos, remetiam, porém, para uma cronologia anterior, da Idade do Ferro. De facto, alguns materiais publicados ainda no século passado deixavam antever uma ocupação sidérica com alguma expressão, é o caso da cerâmica ática e de algumas ânforas (Zbyszweski *et al.* 1968; Diogo 1993). Estes dados asseguravam a existência de um povoado indígena, pré-romano, que parecia, contudo, não recuar para trás do século IV a.n.e.

Assim, a localização geográfica, a implantação topográfica, os materiais de superfície e a muralha de terra batida conjugam-se no sentido de fornecer sentido às propostas mais frequentemente defendidas para o sítio: Chões de Alpompe correspondia ao povoado indígena designado por Morón que tinha sido utilizado por Décimo Júnio Bruto, em 138 a.n.e.

Outro tipo de informação sobre o sítio, neste caso exclusivamente textual, dizia respeito a uma provável ocupação durante a época islâmica (Pimenta, Henriques e Mendes 2012). De facto, na Crónica de Afonso Henriques de Duarte Nunes de Leão refere-se:

E todos vierão per Alentejo. E passando o rio, dia de Sam Ioam Baptista daquele anno de M.CLXXXIII. Nesse mesmo dia forão sobre o castello de Torres Novas, e o destruíão. A segunda feira vierão poer ser araiail em hum monte, que chamão de Pompeio (Leão 1975: 92).

A descrição geográfica é compatível com uma localização deste “monte” em Chões de Alpompé, parecendo também possível retomar a hipótese já formulada por Dias Diogo (1982: 149) de o topónimo actual poder ser relacionado com um acampamento de Pompeu Magno, ou de seu filho, Sexto Pompeu.

Resta ainda referir nesta introdução que nos anos 80 do século XX o sítio foi fortemente atingido pelo plantio de um eucaliptal em quase toda a sua extensão. Antes ainda, uma exploração de saibro junto à vertente Sul provocou também uma destruição considerável numa área relativamente vasta.

2. OS TRABALHOS DO SÉCULO XXI

2.1. O contexto das intervenções no terreno

No quadro do Projecto “Fenícios no Estuário do Tejo” (PTDC/EPH-ARQ/4901/2012) foram realizadas, em 2014, prospecções no local, conduzidas por João Pimenta e Henrique Mendes, de modo a confirmar uma presença sidérica antiga, presumida por algumas ânforas publicadas por Dias Diogo (1993) e também por outras cerâmicas recuperadas por dois de nós (J. P. e H. M.) em algumas visitas ao sítio.

Nestes trabalhos, a presença de materiais da I Idade do Ferro ficou comprovada, o que determinou a decisão de proceder a sondagens arqueológicas que permitissem uma leitura fundamentada da evolução diacrónica da ocupação dos Chões de Alpompé, no que à Idade do Ferro dizia respeito.

As escavações tiveram lugar no Verão de 2015, tendo sido escavadas quatro áreas de dimensões variadas, todas localizadas em zonas distintas, ainda que, na sua globalidade, na área SE do Planalto (fig. 4). Os trabalhos de campo tiveram a direcção científica de Ana Margarida

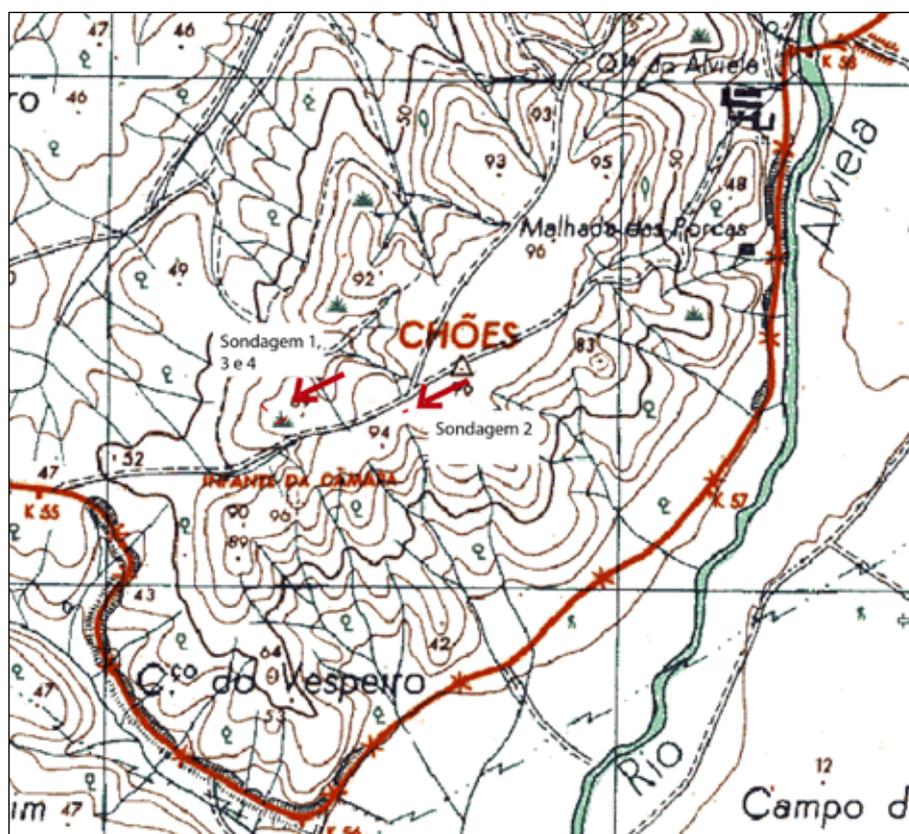


Figura 4. Implantação das sondagens realizadas, carta militar 1:25 000, folha nº 341.



Figura 5. Topo do talude da muralha de terra colocada a descoberto durante os trabalhos de desmatação, pano Oeste (fotografia de Carlos Pereira).

Arruda, tendo sido coordenados por Carlos Pereira, Elisa de Sousa e Rui Soares (Arruda *et al.* 2015).

Estes trabalhos tinham igualmente como objectivo verificar o estado de conservação do sítio e dos níveis arqueológicos correspondentes às ocupações humanas ao longo da diacronia, face às afectações provocadas pelas acções do século XX, concretamente a exploração do saibro e o plantio do eucaliptal.

No Outono de 2015 e durante o ano de 2016, tiveram lugar trabalhos de acompanhamento da desmatação das vertentes do planalto dos Chões de Alpompe, promovida pelo proprietário do terreno (fig. 5), que foram coordenados por Carlos Pereira e Ricardo Silva.

2.2. A(s) sequência(s) estratigráficas

A escavação arqueológica nos Chões de Alpompe revelou, em dois dos sectores escavados (Sondagem 2 e 3), sequências estratigráficas claras e bem definidas, que se tornam importantes na avaliação da diacronia da ocupação humana do sítio.

Infelizmente, os níveis correspondentes ao período romano foram os mais afectados pela plantação do eucaliptal. Apesar disso foi possível escavar estratos conservados de época romana, concretamente na Sondagem 2, onde inclusivamente foram identificadas estruturas correspondentes à drenagem de águas (fig. 6).

Contudo, uma eventual e provável sequência de ocupação republicana não foi possível de aferir. De facto, se os materiais recuperados à superfície permitem admitir que o planalto dos Chões de Alpompe foi utilizado como acampamento na segunda metade do século II e no contexto das guerras sertorianas, a verdade é que essa situação não pôde ser verificada através da escavação e ainda menos se entre os dois momentos houve um abandono do local, ou se, pelo contrário, algumas tropas aí permaneceram instaladas.

No que à Idade do Ferro diz respeito, houve, porém, oportunidade de observar um conjunto de estratos que se sobrepunham, o que possibilitou a obtenção de dados importantes acerca do desenvolvimento da ocupação sidérica. Na Sondagem 3, foi detectada uma interessante sucessão de estruturas negativas, as mais antigas, e de combustão, as mais recentes, numa sequência de níveis ocupacionais que evidenciaram um uso prolongado da área em época pré-romana. Os estratos, diferenciados do ponto de vista sedimentar, integravam também materiais arqueológicos que permitiram datar a referida sequência. Às duas fossas (figs. 7 e 8) entulhadas com espólios da 1ª Idade do Ferro (séculos VII/VI a.n.e.) (figs. 13 e 14), sobrepunham-se pisos de ocupação de terra batida, sobre os quais se construíram pequenas lareiras de forma, *grosso modo*, circular (fig. 9). Nos sedimentos correspondentes à utilização dessas estruturas de combustão e dos dois pisos onde



Figura 6. Sistema de drenagem identificado na sondagem 2 (U.E. [112]) (fotografia de Elisa de Sousa).

assentavam, também sobrepostos, foram recolhidas cerâmicas que puderam datar-se da 2ª Idade do Ferro (séculos IV/III a.n.e.) (figs. 15 e 16).

2.3. Estruturas domésticas e defensivas

Os resultados obtidos durante os trabalhos de campo dizem, sobretudo, respeito à Idade do Ferro e à época romano-republicana. Porém, uma fossa, de perfil oval, escavada no substrato geológico, detectada na Sondagem 1, e que deve corresponder a um silo, encontrava-se entulhada com lixos domésticos que evidenciaram uma ocupação de época Islâmica (fig. 10). Entre estes, destacam-se vasos cerâmicos que se incorporam nas categorias mais conhecidas, apresentando os seus melhores paralelos na Alcáçova de Santarém (Viegas e Arruda 1999). Assim, uma instalação em época Islâmica, que as fontes medievais permitiam admitir, ficou demonstrada.

Para a época romana, e no que se refere a estruturas, os resultados não impressionam no que às de âmbito doméstico diz respeito. Contudo, destaca-se a descoberta de um sistema de drenagem particularmente bem conservado (fig. 6). Compunha-se por duas ânforas, estando certamente relacionado com uma área edificada localizada fora do espaço intervencionado.

Muito mais significativos são os dados obtidos sobre o sistema defensivo, quer os de escavação, quer os

que resultaram dos trabalhos de acompanhamento da desmatação.

Nos primeiros, cabe a Sondagem que foi marcada no lado exterior da muralha, numa plataforma localizada na base da referida estrutura defensiva, a SO (fig. 4). A sua escavação foi determinada pela necessidade de esclarecer a existência, ou não, de um fosso associado à muralha de terra que é visível em vários troços dos taludes que delimitam o planalto do Chões de Alpompe, como foi defendido desde a identificação do sítio (Girão e Oleiro 1953: 77).

Tornou-se claro que a base do talude da muralha, correspondendo ao substrato geológico, foi afeiçoada e rebaixada. Sobre este havia terras, aparentemente, revolvidas, e vestígios do solo virgem, seguramente proveniente da terraplanagem efectuada, no exterior do acampamento, em época romana. A escavação revelou ainda que o rebaixamento produziu uma estrutura negativa, em cujos enchimentos se recolheram fragmentos de ânforas itálicas, que podem integrar-se nas formas Dressel 1 ou Greco-itálica. Embora o perfil desta estrutura negativa (fig. 11) não se ajuste aos típicos fossos de acampamentos romano-republicanos, o certo é que a existência de uma depressão escavada na área externa e anexa à muralha, que lhe é paralela, é inquestionável.

A existência desse fosso, que muitos autores descartaram tendo em consideração a sua inutilidade face à topografia do terreno e à potente muralha de terra,



Figura 7. Fossa negativa [212] que cortava o solo virgem (fotografia de Carlos Pereira). No canto inferior direito, perfil da realidade estratigráfica ao metro 1.

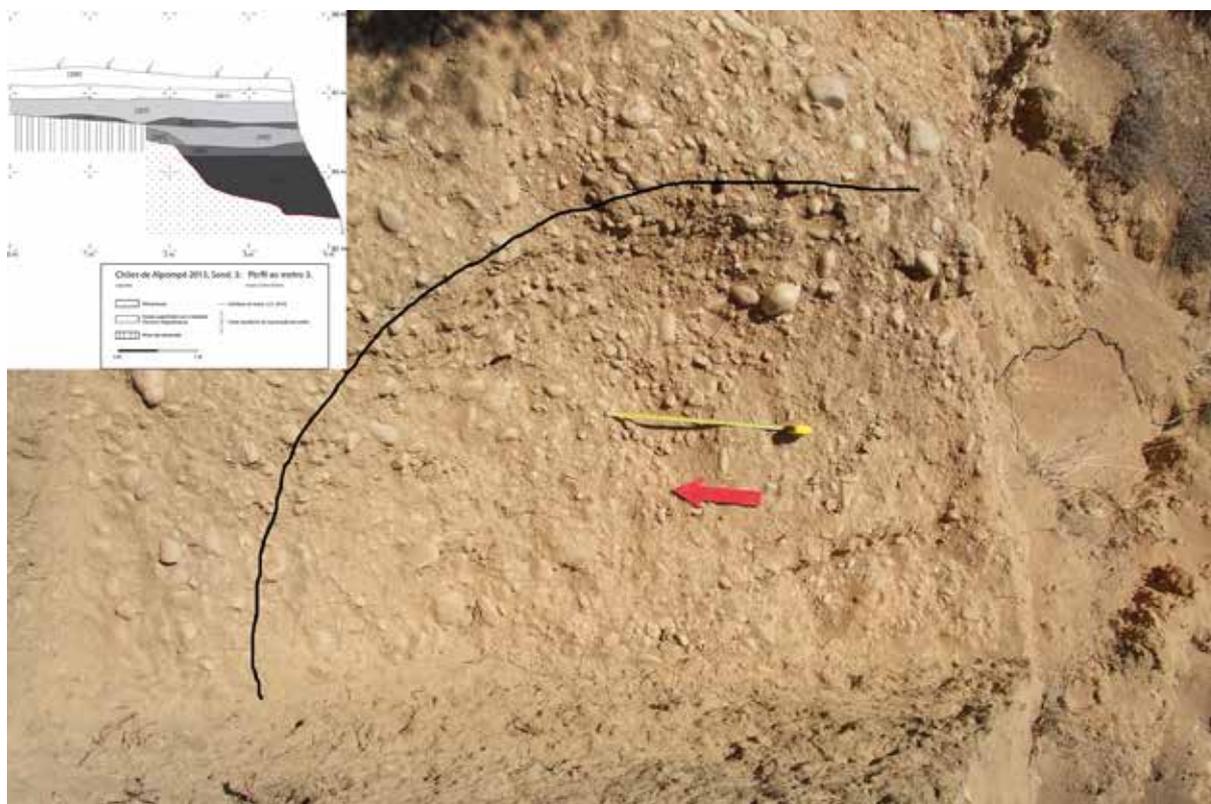


Figura 8. Estrutura negativa [214] que cortava o solo virgem (fotografia de Carlos Pereira). No canto superior esquerdo, perfil da realidade estratigráfica ao metro 3.



Figura 9. Estrutura de combustão [203] da sondagem 3 (fotografia de Carlos Pereira).



Figura 10. Fossa detectada na sondagem 1 no interior da qual se recolheram materiais islâmicos (fotografia de Rui Soares).

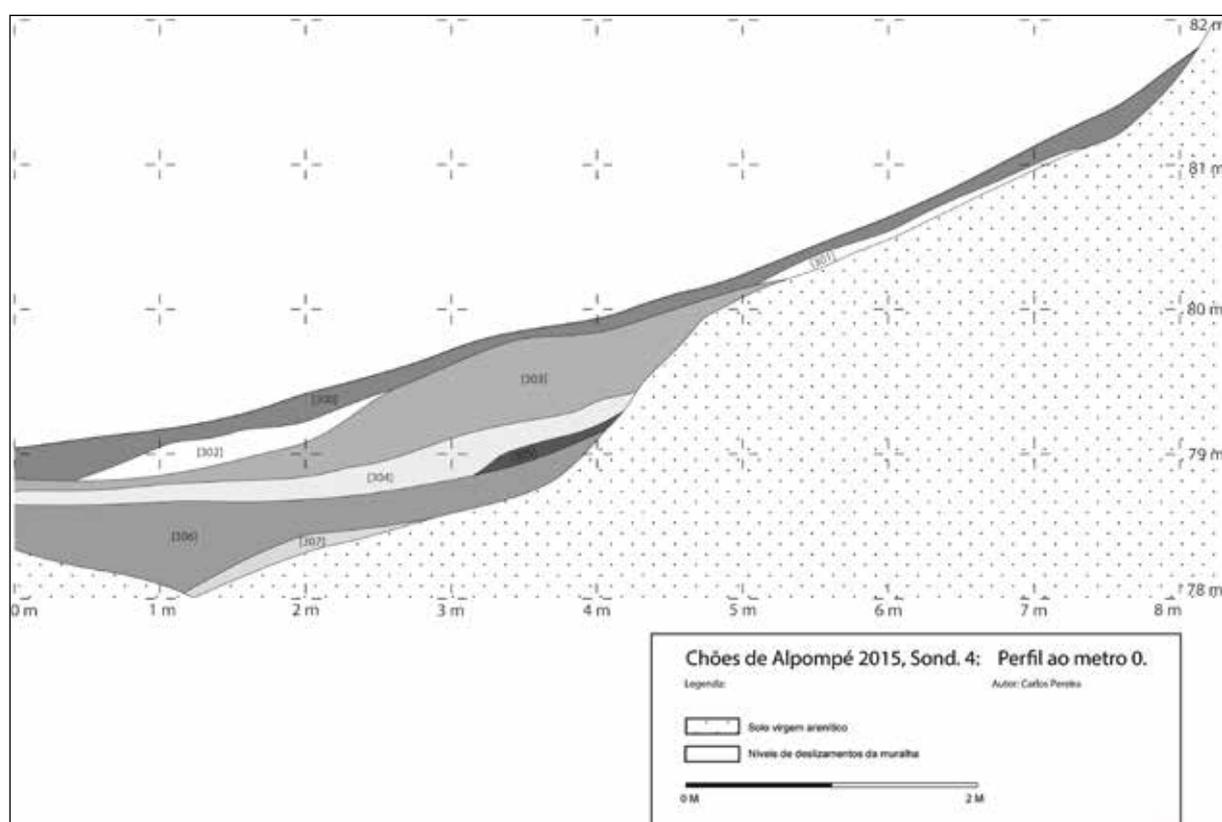


Figura 11. Perfil da estratigrafia da sondagem 4, realizada no exterior da muralha.

não foi absolutamente comprovada. Contudo, ficaram evidenciados profundos trabalhos de movimentação de terras, relacionados com a protecção do sítio, concretamente a depressão escavada em época republicana, que, no entanto, não corresponde a um fosso típico. Assim, parece evidente que o típico sistema de *vallum* foi aqui utilizado, ainda que não cumprindo com a tradicional tipificação dos acampamentos republicanos.

Os trabalhos de acompanhamento da desmatagem deixaram visível grandes tramos do *ager*. Este apresenta-se muito bem conservado, sendo visível em vários troços a estrutura muralhada em positivo. Trata-se de uma muralha de terra que, possivelmente, estaria constituída também por travejamentos de madeira.

Ficou ainda claro que a muralha de terra batida pode não rodear a totalidade da área do acampamento, uma vez que algumas vertentes são excessivamente abruptas, não sendo aí visíveis quaisquer restos do talude de terra.

Estruturas de âmbito doméstico datadas da Idade do Ferro foram reveladas na escavação das Sondagens 2 e 3. Trata-se sobretudo de solos de ocupação, com lareiras compostas por placas de argila, e/

ou fragmentos cerâmicos dispostos horizontalmente, por vezes assentes sobre uma base de pequenos seixos rolados (fig. 12). A última das sondagens, como já antes referimos, revelou estruturas negativas de tipo fossa, cuja interpretação funcional não se afigura fácil, até porque parece evidente que estariam associadas a outras realidades arqueológicas que se estendem para a zona da extracção de saibro, portanto, destruídas no século passado. Uma delas pode tratar-se de uma fossa de evacuação de detritos domésticos, mas o mesmo uso é difícil de assumir para a outra, maior, que continha uma elevada quantidade de blocos de argila com negativos de ramagens, habitualmente designados por “cerâmica de revestimento”. Este facto, associado à morfologia da própria estrutura, permite avançar com a hipótese de estarmos perante o que resta de um “fundo de cabana”. Todavia, a cronologia dos materiais recolhidos no seu interior, centrada nos séculos VII/VI a.n.e., aponta para um momento em que as construções eram, na mesma região, já ortogonais, como acontece na Alcáçova de Santarém (Aruda 1993; 1999/2000).



Figura 12. Estrutura de combustão identificada na sondagem 2 (U.E. [107]) (fotografia de Elisa de Sousa).

2.4. Os materiais

2.4.1. A I Idade do Ferro

O conjunto artefactual recuperado nos níveis mais antigos da ocupação da Idade do Ferro, apenas detectados na Sondagem 3, datáveis em torno ao século VII ou VI a.n.e., assume um claro carácter orientalizante, partilhando fortes semelhanças com outros já conhecidos no território imediato, como é, por exemplo, o caso da Alcáçova de Santarém (Arruda 1993, 1999-2000) ou do Alto do Castelo (Arruda *et al.* 2014).

A maioria dos fragmentos integra-se na categoria de cerâmica comum, correspondendo sobretudo a formas abertas, em concreto tigelas de perfil semi-hemisférico com bordo engrossado interiormente (fig. 13 – n.º 1 a 5; fig. 14 – n.º 25 a 27) e a outros recipientes similares, que se distinguem, contudo, por exibirem um bordo mais aplanado (fig. 13 – n.º 6 a 11). Deve assinalar-se que algumas destas peças exibem as superfícies cuidadosamente polidas, indicando que terão formado parte do serviço de mesa. Os vasos fechados são menos frequentes tendo-se identificado apenas alguns recipientes de bordo simples, esvertido e colo curto e ligeiramente estrangulado, que, atendendo ao facto de exibirem marcas de exposição ao fogo na sua superfície exterior, podem ter sido utilizados na confecção de alimentos (fig. 13 – n.º 12 a 14; fig. 14 – n.º 28). Com efeito, e tal como

já foi identificado em outras áreas do estuário do Tejo, o fabrico deste tipo de recipientes é intencionalmente mais grosseiro, com menor grau de depuração e maior integração de elementos não plásticos de dimensões superiores, que possibilitariam uma maior resistência a temperaturas elevadas.

Outros vasos fechados, de bordo esvertido e colo alto, revestidos com um engobe ou aguada esbranquiçada, sobre a qual foram aplicadas uma ou mais bandas vermelhas, foram também identificados, sendo facilmente classificáveis como *pithoi* (fig. 13 – n.º 15; fig. 14 – n.º 29). A esta mesma forma poderão pertencer alguns fragmentos de asas de secção bífida também recolhidos. Neste grupo, poderá também incluir-se um outro fragmento de bordo esvertido e colo alto (fig. 13 – n.º 16). Abundantes são também os fragmentos de parede com pintura na superfície externa, geralmente em tons de vermelho e negro, aplicada sobre um engobe branco, formando por vezes um padrão reticulado (fig. 14 – n.º 30), e que possivelmente corresponderiam a este mesmo tipo de vasos.

A cerâmica cinzenta está também bem representada no conjunto, englobando maioritariamente tigelas de perfil semi-hemisférico e bordo ligeiramente engrossado (fig. 13 – n.º 17 a 21; fig. 14 – n.º 31 a 37), ou de paredes rectilíneas (fig. 14 – n.º 38 a 39). No entanto, recipientes mais profundos e de menor diâmetro, correspondentes a taças, foram também identificados

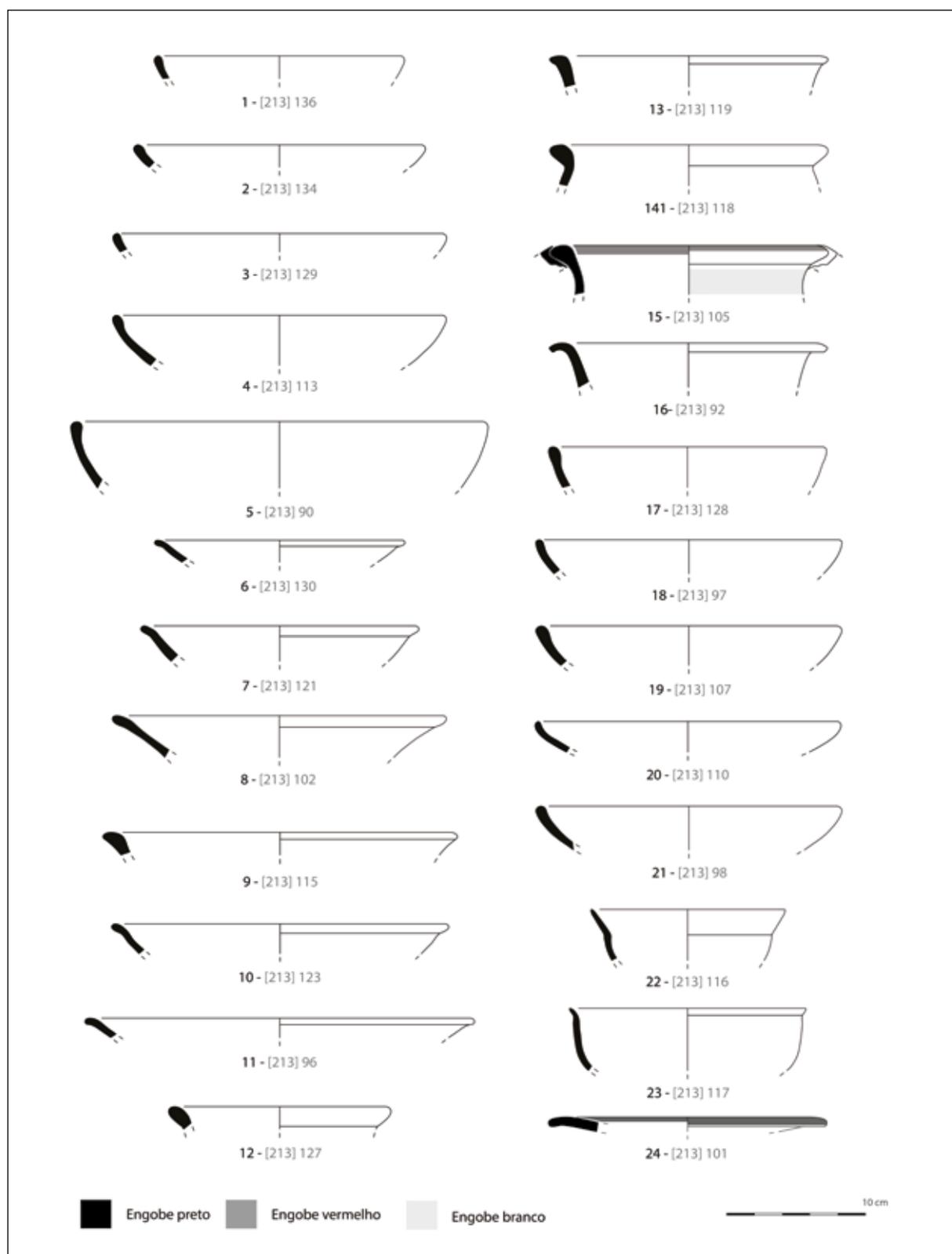


Figura 13. Materiais recuperados na U.E. [213].

(fig. 13 - n.º 22 a 23). Outros fragmentos, com bordo alto, simples e de tendência vertical ou ligeiramente esvasados, podem ter pertencido a pequenos potes (fig. 14 - n.º 40 a 47).

A cerâmica de engobe vermelho é uma das categorias menos bem representadas, contando com apenas um fragmento de um prato (fig. 13 - n.º 24), com bordo simples e aplanado, revestido apenas na superfície interna. Ainda assim, e por razões óbvias, o seu aparecimento merece destaque.

As ânforas são também raras, tendo sido possível documentar um único bordo de uma ânfora do tipo 1 do estuário do Tejo (Sousa e Pimenta 2014), com engobe branco na área externa (fig. 14 - n.º 50).

Por último, resta referir a escassa representatividade de vasos de produção manual, nos quais se incluem apenas alguns bordos de vasos de perfil em S (fig. 15 - 51 a 56), por vezes com bordo assinalado, alguns fragmentos de fundo (fig. 15 - n.º 57 e 58) e uma parede com aplicação de mamilo (fig. 15 - n.º 59).

A maioria dos fragmentos recuperados de cerâmica comum, pintada, cinzenta e de engobe vermelho exibe características de fabrico muito similares às detectadas na foz do estuário do Tejo. Contudo, alguns fragmentos da primeira das categorias, em concreto algumas tigelas, apresentam um menor grau de depuração no seu fabrico, podendo, eventualmente, corresponder a produções locais.

2.4.2. A II Idade do Ferro

Nos níveis associados à lareira mais antiga documentada na Sondagem 3 foi possível recolher um pequeno conjunto de materiais que poderiam ser datados, *grosso modo*, em torno aos meados do 1º milénio a.n.e.

Entre estes, destaca-se, em primeiro lugar, o bordo de uma ânfora (fig. 15 - n.º 68) facilmente integrável no tipo 2 do estuário do Tejo (Sousa e Pimenta 2014: n.º 79).

A cerâmica cinzenta, por sua vez, continua a ser frequente nesta fase, integrando formas similares às detectadas anteriormente (tigelas de perfil semi-hemisférico de bordo engrossado do tipo 1Aa (fig. 15 - n.º 65) e pequenos potes do tipo 3Ba (fig. 15 - n.º 66 e 67) da Rua dos Correiros (Sousa 2014).

A cerâmica comum está também bem representada no conjunto, contando com algumas tigelas, de bordo engrossado internamente (fig. 15 - n.º 60) ou aplanado (fig. 15 - n.º 61), e alguns vasos fechados, com colo curto e bordo pendente, assimiláveis ao tipo 10Ba (fig. 15 - n.º 64), e com bordo esvertido e de perfil

simples, do tipo 10Aa (fig. 15 - n.º 62). Estas últimas correspondem, quase seguramente, a painéis, considerando as marcas de exposição ao fogo que exibem na superfície externa. As pastas destes recipientes recordam, mais uma vez, as produções identificadas na área de Lisboa (Grupo I e III da cerâmica comum da Rua dos Correiros - Sousa 2014).

No entanto, e ao contrário do que se observa durante o período anterior, os vasos que podem corresponder a produções locais são agora bastante mais abundantes, englobando formas semelhantes às verificadas anteriormente (tigelas de bordo aplanado e vasos de colo longo e bordo assinalado exteriormente - fig. 15 - n.º 63). A cerâmica manual é também mais recorrente, verificando-se sobretudo o fabrico de vasos fechados com bordo esvertido e mais vertical (fig. 15 - n.º 69 e 70).

Este aumento do peso percentual das produções locais torna-se ainda mais evidente nos níveis associados à lareira mais recente detectada na Sondagem 3, observando-se também uma alteração nas características de fabrico. Com efeito, as pastas destas produções tornam-se agora mais porosas, com a inclusão de elementos não plásticos de maiores dimensões, exibindo um menor cuidado no seu acabamento, sendo as suas superfícies bastante grosseiras. Estas produções, que se tornam, agora, claramente maioritárias, abrangem, contudo, uma maior diversidade formal, em concreto grandes recipientes de bordo esvertido e aplanado (fig. 16, n.º 80 a 87), potes de perfil em S (fig. 15, n.º 74, 75) e outros com colos algo desenvolvidos e bordo assinalado externamente (fig. 15, n.º 73; fig. 16, n.º 88). Contudo, alguns vasos com produção um pouco mais cuidada, também de provável origem local/regional, foram também recuperados, devendo aqui assinalar-se a presença de tigelas (fig. 16, n.º 78 a 79) e a identificação de alguns fragmentos de paredes com decoração incisa na parede externa (fig. 16, n.º 92).

As cerâmicas manuais são, contudo, escassas, contando com apenas uma tigela (fig. 16, n.º 95), alguns vasos com bordo esvertido e assinalado, de superfícies grosseiras (fig. 16, n.º 96 a 98), paredes com decoração mamilar (fig. 15, n.º 76) e fundos aplanados (fig. 16, n.º 77).

O mesmo ocorre com a cerâmica cinzenta, estando esta representada por apenas alguns fragmentos de tigelas do tipo 1Aa e 1Ac (fig. 16, n.º 93), uma carena provavelmente pertencente a um prato do tipo 2Ba (fig. 15, n.º 72) e um pequeno pote do tipo 3Ba (fig. 15, n.º 71) da tipologia estabelecida para o estuário do Tejo (Sousa 2014), para além de um fragmento de fundo (fig. 16, n.º 94).

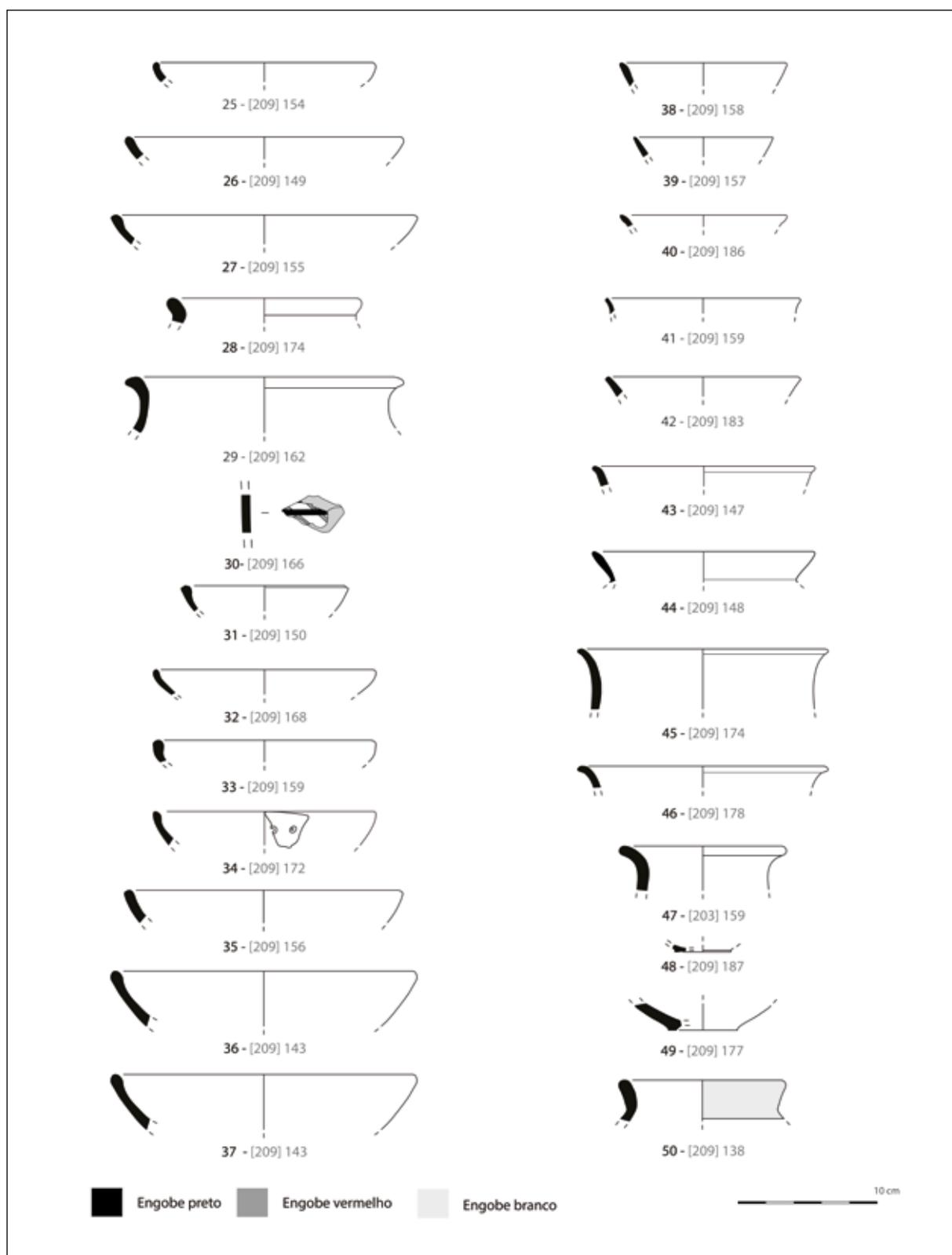


Figura 14. Materiais recuperados na U.E. [209].

Por outro lado, os materiais presumivelmente importados da área mais a jusante do estuário do Tejo são, agora, mais escassos, contabilizando-se apenas um fragmento de bordo de ânfora (fig. 16, n.º 99) que, tal como no momento anterior, se enquadra no tipo 2 do estuário do Tejo (Sousa e Pimenta 2014). Contudo, o poder aquisitivo das comunidades que habitaram este sítio encontra-se atestado pela recolha de dois fragmentos de cerâmica ática de figuras vermelhas (fig. 16, n.º 100 e 101), pertencentes a *kylikes*, datáveis da primeira metade do século IV a.n.e., mais concretamente do seu segundo quartel.

2.4.3. A época romana

Contrariamente ao que seria expectável, o conjunto artefactual de época romana-republicana é pouco variado em termos de categorias morfo-funcionais.

No âmbito dos contentores anfóricos, pouco há acrescentar aos dados já conhecidos, resultantes das inúmeras campanhas de prospecções que foram efectuadas no local. Os fragmentos de ânforas de produção itálica são muito frequentes nos níveis conservados de época romana-republicana, mas, infelizmente, são raros os exemplares classificáveis. Com efeito, documentaram-se apenas alguns escassos fragmentos de bordo do tipo Dressel 1A (fig. 17, n.º 102), recolhidos na Sondagem 2, e de um outro exemplar provavelmente de idêntica tipologia, mas de origem adriática (fig. 18), que foi reutilizado no sistema de drenagem documentado nessa mesma sondagem. Outras produções anfóricas são mais raras, tendo sido recolhidos apenas alguns fragmentos de ânforas incluíveis nos tipos Maña C2 (T-7.4.3.2 ou T-7.4.3.3), de origem gaditana (fig. 17, n.º 103 e 104), e Castro Marim 1 importada do baixo Guadalquivir.

Por outro lado, a cerâmica de mesa é francamente escassa, resumindo-se apenas a um fragmento de cerâmica campaniense, possivelmente de produção calena e a um outro, recolhido em prospecção, de campaniense A (fig. 17, n.º 105). Deve, contudo, assinalar-se a recolha de alguns fragmentos de cerâmica cinzenta, decorados no exterior (fig. 17, n.º 109 e 110), que podem pertencer a um tipo de jarro de produção cuidada muito característico da área do baixo Tejo, durante o período romano-republicano (Pimenta, Calado e Leitão 2014).

A maioria do conjunto artefactual da fase romana-republicana é formada por recipientes de cerâmica comum (fig. 17, n.º 106 e 107) e cinzenta (fig. 17, n.º 108)

muito semelhantes, quer em termos de fabrico quer no que se refere à morfologia, aos documentados nos níveis sidéricos mais tardios. Um cossoiro foi também recolhido (fig. 17, n.º 111).

Para além dos fragmentos cerâmicos, os trabalhos de escavação proporcionaram a recolha, nos níveis romanos, de alguns fragmentos de mó, manuais, de pequena dimensão, de granito de grão médio e fino. À superfície do terreno este tipo de artefacto é muito abundante.

Nos trabalhos de acompanhamento da desmatização das vertentes, foi encontrado um ponderal (fig. 19), que, apesar de não ter contexto arqueológico seguro, pode, muito provavelmente, integrar-se na época romana. É de cobre ou bronze, possui forma de disco, com um diâmetro de 3,3 cm, e pesa 10 gramas. É idêntico, em todos os seus aspectos, a outros encontrados em trabalhos anteriores, que foram publicados, recentemente (Fabião, Pereira e Pimenta 2015).

A presença de materiais de construção de época romana à superfície deve também ser referida. Trata-se de fragmentos de *tegulae* e de um tijolo romboidal (fig. 20), este último idêntico a outro recolhido nos anos 60 pela equipa dos Serviços Geológicos de Portugal (Zbyszewski, Ferreira e Santos 1968). Lembre-se a este propósito que os pavimentos romanos de época republicana tipicamente itálicos, designados por *opus spicatum*, usam justamente este tipo de tijolo (Pimenta 2013). Este tipo em particular tem sido frequentemente associado, no Ocidente, a ocupações militares romano-republicanas, como acontece em Cáceres el Viejo (Ulbert 1984), Monte dos Castelinhos (Pimenta 2013) ou Alto dos Cacos (Pimenta, Henriques e Mendes 2012: 273, figura 16).

A existência, à superfície do planalto dos Chões de Alompé, de fragmentos de *tegulae* é, desde há muito, conhecida (Diogo e Trindade 1993-94). Apresentam um perfil relativamente incomum, com um ângulo praticamente recto. Sabemos bem que a atribuição de uma cronologia a este tipo de material de construção, sem o devido enquadramento estratigráfico, é problemática. Porém, trabalhos recentes em sítios da *Citerior* têm vindo a comprovar a sua utilização precoce, desde o século II a.n.e., em locais com presença militar (Rodrigo *et al.* 2013; Rodrigo, Carreras e Pera 2014: 199). Para o vale do Tejo, os recentes trabalhos de investigação em Monte dos Castelinhos, Vila Franca de Xira, atestam, de forma inequívoca, a utilização de telhados de *tegulae* em edifícios do século I a.n.e. (Pimenta 2013).

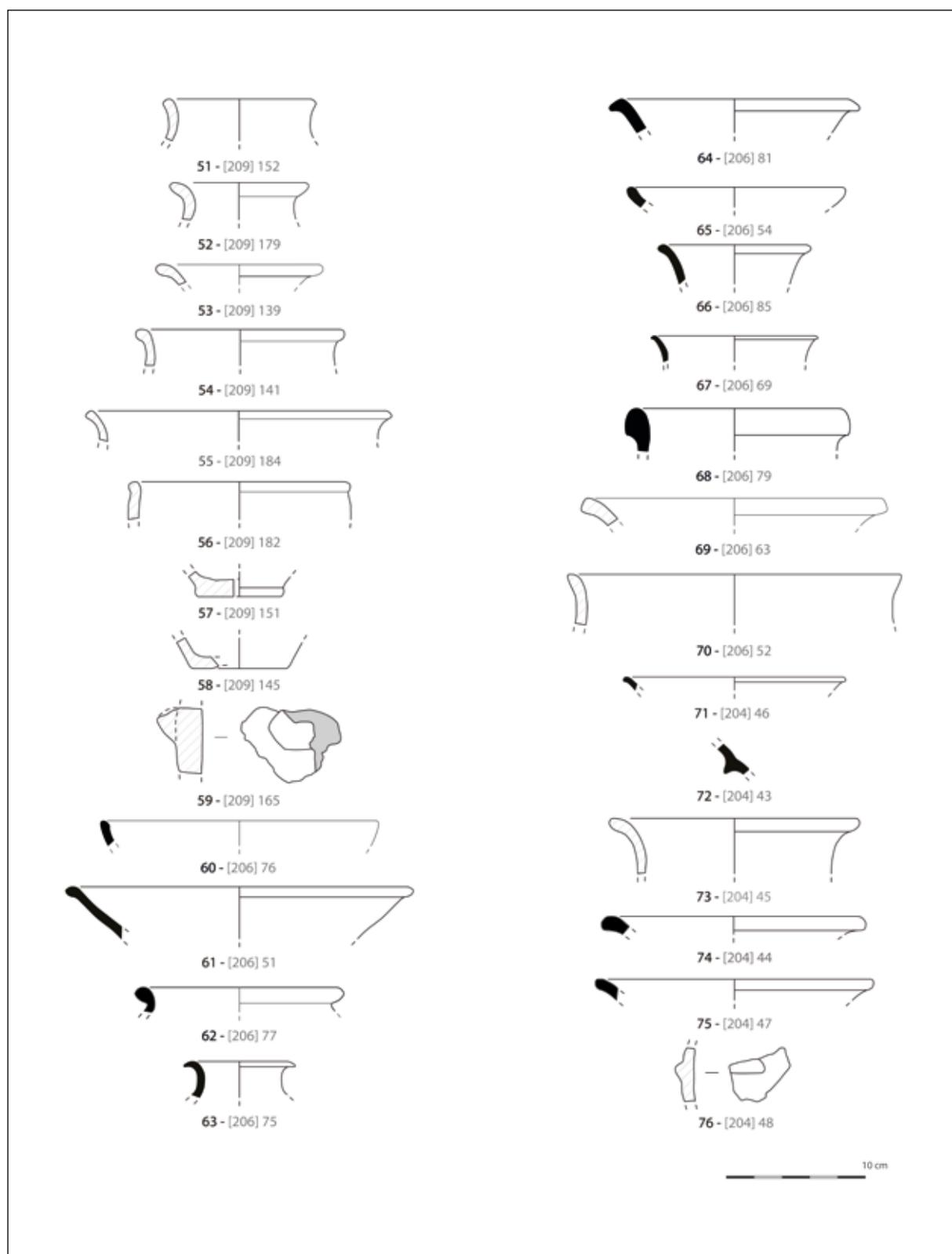


Figura 15. Materiais recuperados na U.E. [209], [206] e [204].

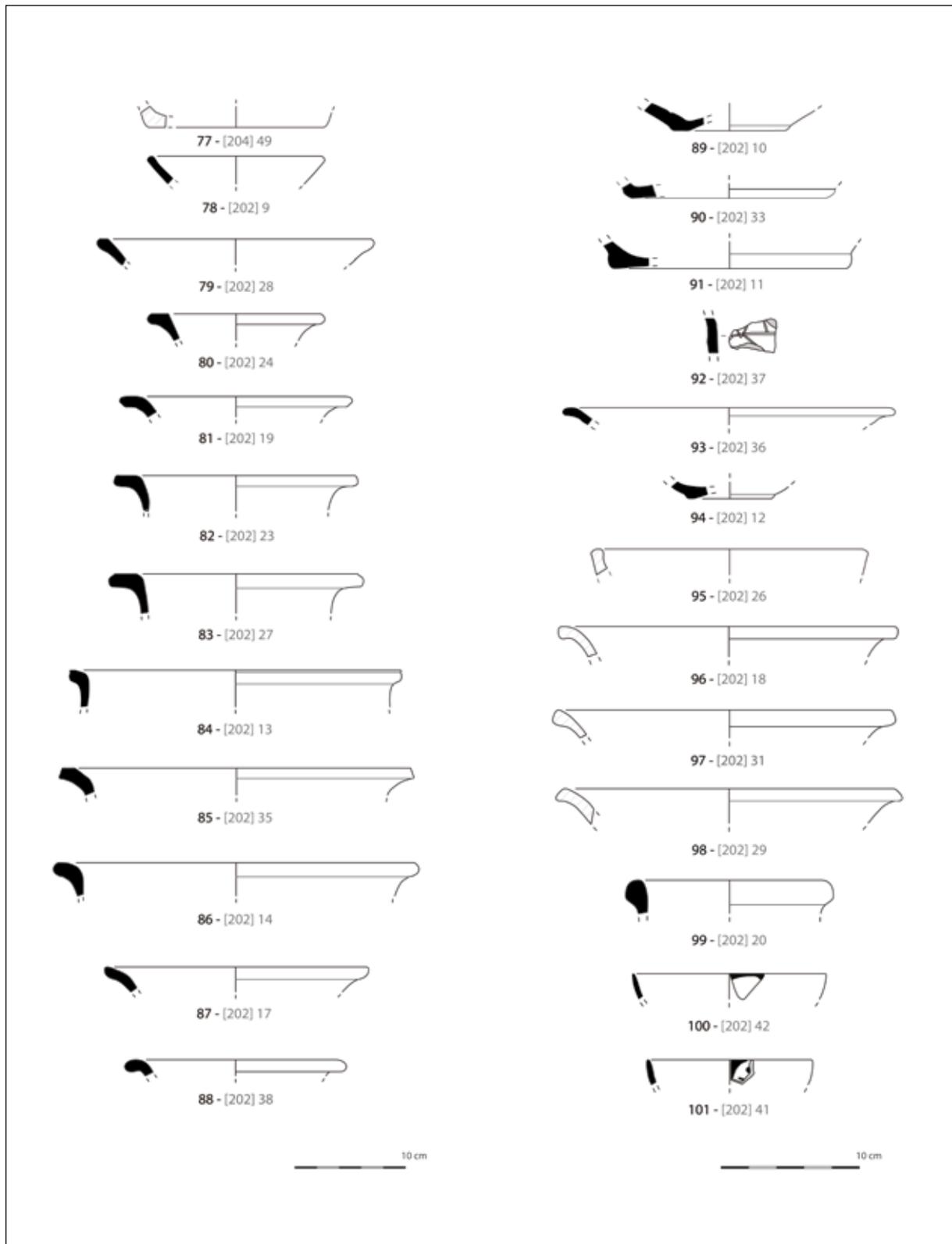


Figura 16. Materiais recuperados na U.E. [204] e [202].

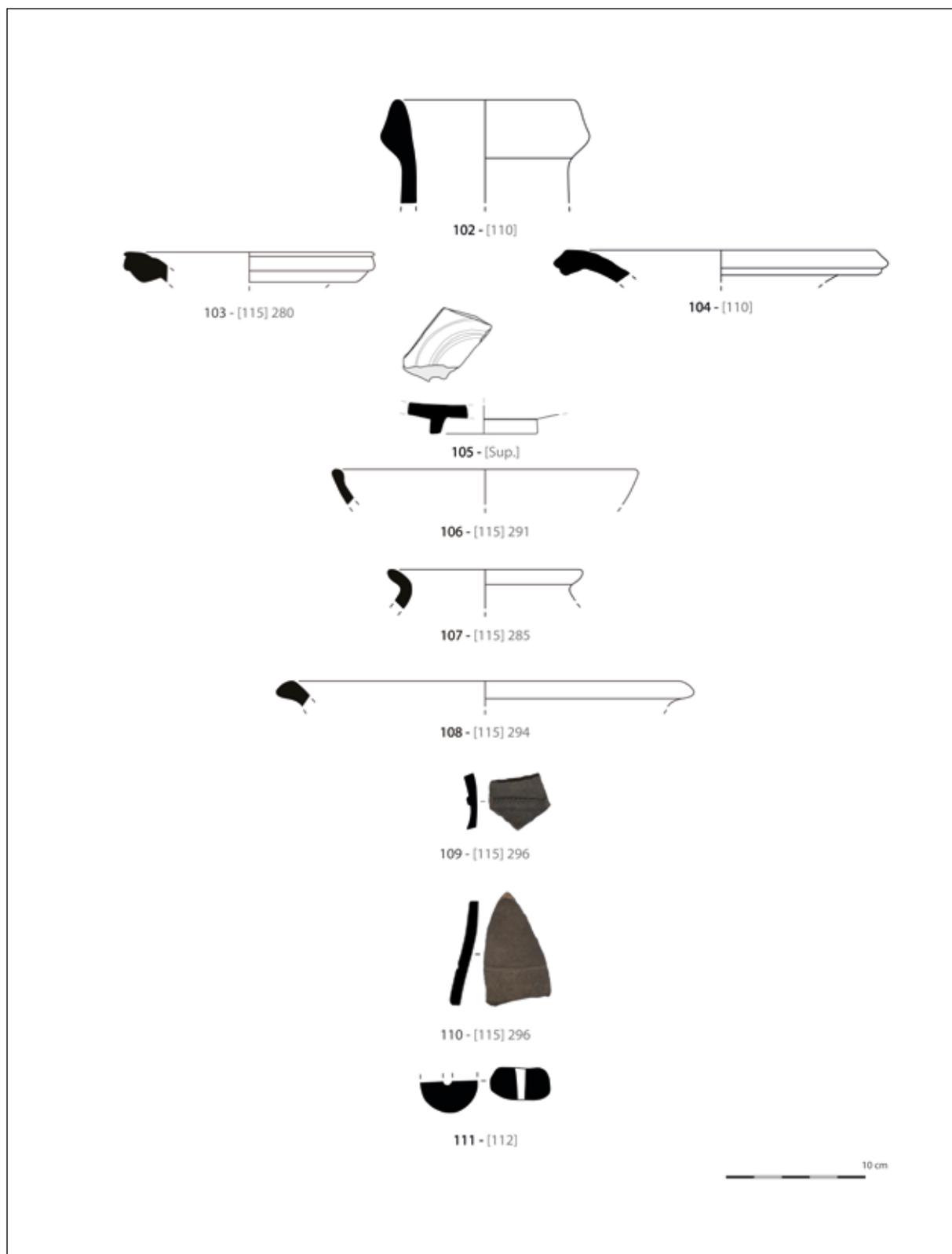


Figura 17. Materiais recuperados na U.E. [115], [112] e [110].

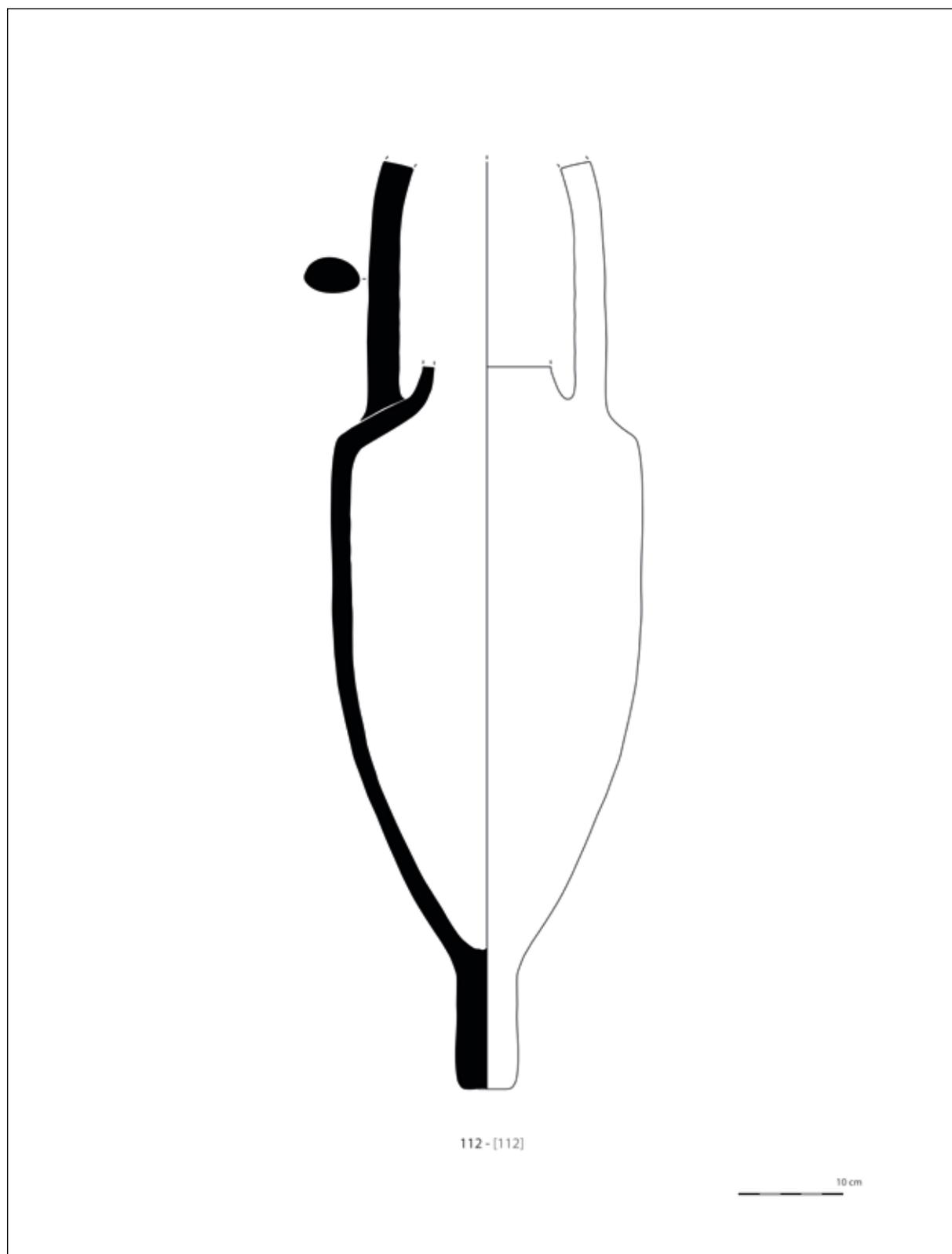


Figura 18. Materiais recuperados na U.E. [112].

2.4.4. Outros

As contas de colar de vidro azul recuperadas na Sondagem 1 são difíceis de datar uma vez que eram provenientes de níveis superficiais e/ou revolvidos. Podem pertencer, indistintamente, à Idade do Ferro ou à época romana, uma vez que não apresentam nenhuma característica particular que lhes dê uma maior consistência do ponto de vista cronológico. São esféricas e monocromas.

2.4.5. A fauna

O conjunto faunístico de Chões de Alpompe é bastante reduzido e diz respeito apenas à Idade do Ferro. A má preservação do material osteológico pode ser responsabilizada pela escassa dimensão da amostra, preservação que era particularmente grave nos níveis correspondentes à ocupação romana, cujos restos não se conservaram ou não permitiram, em absoluto, qualquer tipo de análise.

São apenas 26 os restos identificados de mamíferos a que se somam cinco fragmentos de bivalves de água doce (*cf. Margaritifera sp.*).

Note-se que os restos listados nas tabelas 1 (espécies presentes) e 2 (partes do esqueleto) são aqueles que foram registados segundo a metodologia de Davis (1992). Para além desses, outros poucos restos são identificáveis ao nível da espécie, nomeadamente três dentes superiores de *Bos sp.*, um metatarso proximal e uma falange II da mesma espécie.

Quanto aos invertebrados, foram recuperados nos níveis da primeira Idade do Ferro alguns, poucos, vestígios de mexilhão-de-rio (*cf. Margaritifera sp.*), um bivalve de água doce, recolhido, provavelmente, em algum afluente próximo do sítio.

A espécie mais frequente é claramente o gado bovino, constituindo quase metade dos restos da 2ª Idade do Ferro e a totalidade dos de mamíferos da 1ª Idade do Ferro.

Embora se trate uma amostra muito pequena, é certo que esta espécie teve um papel relevante nestes contextos.

Não foram observadas peças com marcas de corte. No entanto, é muito provável que os restos presentes sejam resultado de desperdícios domésticos provenientes do consumo destes animais pelas populações que produziram aqueles depósitos.

O gado bovino pode ter ainda outro tipo de utilizações para além do fornecimento de carne, nomeadamente o de servir no transporte de bens, pessoas e alfaías agrícolas, podendo ainda produzir leite. A única mandíbula encontrada apresentava um terceiro molar com algum desgaste, revelando a presença de um



Figura 19. Ponderal recuperado durante o acompanhamento da desmatagem.



Figura 20. Tijolo romboidal recolhido à superfície.

animal relativamente velho, provavelmente com uma utilização secundária e abatido para consumo quando deixou de ser útil.

Os caprinos também parecem abundantes, tal como é usual desde o Neolítico, podendo ter sido usados para consumo da sua carne, leite ou lã.

Os suídeos estão representados no caso de Chões de Alpompe por apenas um dente, elemento que resiste normalmente mais à erosão dos solos. Os suídeos terão vindo, portanto, em terceiro ou quarto nas preferências alimentares destas pessoas.

Por fim, a presença de veado é relevante tendo em conta o conjunto, mas apenas demonstrada por quatro restos, talvez originados por apenas um animal. No entanto, a caça de grande porte era praticada e este grupo teria sofisticação suficiente para caçar animais como estes.

Ao compararmos este conjunto com outros restos do mesmo período e da mesma região verificamos que não se observam padrões muito uniformes no consumo destas espécies na Idade do Ferro (Valenzuela e Detry 2017).

A Alcáçova de Santarém, o sítio contemporâneo mais importante, apresenta uma maior percentagem de caprinos entre os restos datados da Idade do Ferro (Davis 2006). Ainda mais acentuada é a presença de caprinos nos sítios contemporâneos de Castro Marim (Davis 2007), Monte Molião (Detry e Arruda 2013) e Mesas do Castelhinho (Valenzuela e Fabião 2012).

Os conjuntos faunísticos do Núcleo Arqueológico da Rua dos Correiros (Detry, Cardoso e Bugalhão 2016), na baixa de Lisboa, e do Cabeço do Guião (Arruda *et al.* no prelo), no baixo Vale do Tejo, ambos datados da Idade do Ferro, são os únicos a apresentar como espécie mais frequente o gado bovino. No entanto, ao contrário dos restos da Rua dos Correiros, no Cabeço do Guião foi registado veado, tal como em Chões de Alpompe, resultado de estarem ambos em regiões com menor densidade humana e por isso com maior acesso a espécies selvagens.

O conjunto faunístico de Chões de Alpompe é claramente muito afectado pela má preservação, resultado de más condições geológicas para o efeito. Esta comunidade, que habitou durante o primeiro milénio a.n.e. no vale do Tejo, terá dependido sobretudo das espécies domésticas que produziam carne e produtos secundários, completando a sua alimentação caçando espécies selvagens como o veado.

3. DISCUSSÃO E CONSIDERAÇÕES FINAIS

O debate científico acerca da associação de Chões de Alpompe à cidade de *Moron*, mencionada por Estrabão, e ao próprio acampamento romano de Décimo Júnio Bruto, apoiava-se, até ao momento, única e exclusivamente nos dados da topografia do terreno, nos materiais recolhidos à superfície e ainda na toponímia. Os resultados obtidos nos trabalhos arqueológicos efectuados em 2015 e 2016 permitem debater estas e outras questões com outros argumentos, mais sólidos, podendo ser o ponto de partida para um projecto mais ambicioso e metodologicamente mais organizado.

Embora tenhamos conhecimento da existência de elementos provenientes de recolhas de superfície que permitem assumir que o planalto foi ocupado durante o Paleolítico, o Calcolítico e a Idade do Bronze, a totalidade dos dados obtidos nos trabalhos de escavação remetem apenas para as instalações da Idade do Ferro e da época Romana, que foram seguramente mais intensas. Contudo, houve oportunidade de recolher à superfície do terreno um machado de pedra polida (fig. 21) que, conjuntamente com outros materiais, evidenciam a

presença de grupos humanos no local, pelo menos, durante o 3º milénio a.n.e.

Os dados que se referem à ocupação da Idade do Ferro dos Chões de Alpompe são talvez os mais importantes que os trabalhos de campo de 2015 proporcionaram. Esta importância advém não da sua existência, que já era conhecida por materiais resultantes de prospecções, mas da sua matriz orientalizante, especificamente dos mais antigos, recuperados na Sondagem 3. As características formais e de fabrico dos espólios recolhidos nos níveis mais profundos indicam uma relação profunda e directa com os recuperados na Alcáçova de Santarém e em outros sítios da área mais a norte do Estuário do Tejo, mas da margem esquerda, como o Alto dos Cacos (Almeirim) e o Alto do Castelo (Alpiarça), e que pode passar, inclusivamente, por centros de abastecimento únicos. Refira-se ainda que os quatro sítios mantêm entre si relações de absoluta visibilidade. O facto de os espólios dos níveis inferiores dos Chões de Alpompe serem, apesar de tudo, mais tardios do que os de Santarém, século VII e, sobretudo, VI a.n.e., parece autorizar a admissão de que esta ocupação resulta de um fenómeno de “colonização interna”, talvez protagonizada pela comunidade que habitava no planalto *scallabitano*. Porém, a probabilidade de, nesta área do Tejo, o povoamento sidérico ter funcionado em rede, interfere com uma qualquer leitura de relações de subordinação, apoiando as de coordenação.

Muito importante parece ser também a situação detectada a partir de meados do milénio, quando a realidade artefactual ganha características próprias e consideravelmente distintas das observadas na Alcáçova de Santarém. Como se sabe, neste último sítio a matriz oriental mantém-se até aos alvares da romanização (Arruda 1993; 1999/2000). Ai, e apesar das morfologias dos recipientes evoluírem, a cerâmica cinzenta permanece como uma das mais bem representadas, os vasos de armazenamento são sempre de tipo *pithos* e a própria cerâmica comum apresenta, quase sempre, as superfícies engobadas e cuidadosamente polidas. Pelo contrário, nos Chões de Alpompe, o conteúdo dos inventários da 2ª fase da II Idade do Ferro deixa transparecer uma ruptura na relação previamente estabelecida, passando as produções locais, com fabricos de características muito próprias, a dominar. As próprias formas alteram-se tornando-se muito escassos os recipientes que se podem associar ao “orientalizante tardio”, como a cerâmica cinzenta, ou os vasos *pithoides*. A ocupação humana dos Chões de Alpompe torna-se, a partir de meados do 1º milénio a.n.e., aparentemente, autónoma, ganhando protagonismo próprio, ainda que,

como é evidente, não estivesse completamente desligada da dos sítios localizados no território imediato, com quem, aliás, e como já referimos, mantinha relações de inter-visibilidade. Mas tudo indica uma crescente “desorientalização” e, talvez, uma maior ligação ao mundo do Tejo médio.

Independentemente desta situação, não podemos deixar de considerar que a existência de grupos humanos instalados no planalto dos Chões de Alpompé desde pelo menos a última centúria da 1ª metade do 1º milénio a.n.e., associados a outros dados já de época republicana, pode ser considerado argumento suficiente para defender que Móron se localizou, efectivamente, neste local, correspondendo, assim, ao sítio onde Décimo Júnio Bruto instalou o seu acampamento.

À luz dos dados actuais, e tendo em consideração não só os resultados dos trabalhos de campo de 2015/16, mas também outros já conhecidos, concretamente os espólios metálicos que entram na categoria de *militaria*, como é o caso das glandes de chumbo, algumas produzidas no local (Fabião, Pereira e Pimenta 2015), parece indiscutível que o planalto dos Chões de Alpompé albergou, nos meados do terceiro quartel do século II a.n.e., um acampamento romano equipado com um sistema de defesa típico da época republicana – o *ager*.

Ainda assim, e no caso concreto do recinto militar, a irregularidade dos seus limites suscita algumas inquietações.

Efectivamente, o modelo clássico que é mencionado nos textos antigos (Políbio, *Hist.* p.e. 6.28; Hígino, *De Monitionibus Castrorum*) refere acampamentos de planta ortogonal, geralmente quadrangulares ou rectangulares, atravessados por vias principais (*praetoria* e *principalis*) que se cruzam em frente ao quartel-general (*praetoria* ou *principia*) (Morillo Cerdán 2008: 78). Porém, deve ter-se em consideração que os acampamentos permanentes (*castra stativa*) ou de hibernação (*castra hiberna*) deveriam ser realidades consideravelmente distintas, do ponto de vista construtivo e da dinâmica de consumo, dos acampamentos “de campanha”, como pode ter sido o caso, neste momento mais antigo, do planalto do Alviela. Também por este motivo recentemente se tem debatido acerca da pluralidade de vestígios e sobre a terminologia de contextos militares romanos (Morillo Cerdán 2014), nem sempre cumprindo com as normas da arquitectura militar.

O debate científico tem-se centrado também na dimensão temporal e na estabilidade dos recintos militares e nos seus reflexos na morfologia da sua construção (Morillo Cerdán 2008: 74-77; Sabugo Sousa 2007: 22).

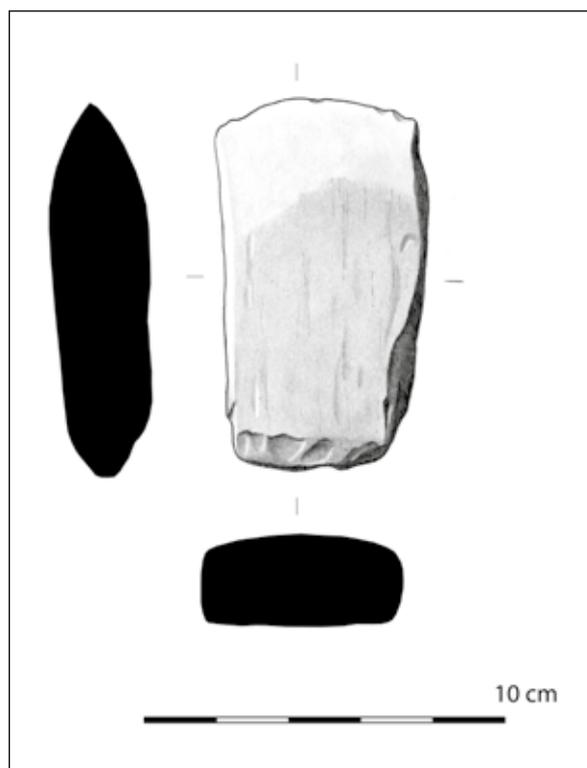


Figura 21. Machado de pedra polida.

É inegável que os primeiros estão directamente relacionados entre si e que se materializam nas construções militares. Quanto maior a necessidade de permanência no terreno, maior a necessidade de estruturas defensivas capazes de resistir ao tempo e a possíveis investidas do inimigo. Por outro lado, não é de descartar que a tipologia dos recintos estivesse igualmente associada à estratégia militar, ou seja, que cada recinto se adaptasse à maior ou menor proximidade do inimigo, aos objectivos concretos (defesa, ataque, controlo, abastecimento e/ou apoio de retaguarda a outros acampamentos, entre outros) ou à celeridade da campanha.

Contrariamente aos *castra stativa* ou aos *castra hiberna* (César, *Bellum Gallicum*, V, 24; VI, 32; VII, 32 e 90; VIII, 5; Hircio, *Bellum Gallicum*, VIII, 5; Tito Lívio, XL, 33, 3), os recintos de campanha ou *castra aestiva* (Cícero, *Ad Atticum.*, V, 17; *Ad Familiares*, II, 13; Suetónio, *Claudio*, 1; *Divus Iulius*, 49) deveriam apresentar características bem diferentes daqueles, sobretudo no que se refere à sua morfologia. A constante necessidade de mobilidade, a permanente movimentação dos exércitos e a circulação em território hostil obrigavam a que os recintos militares fossem fixados em espaços com condições estratégicas e de defensabilidade natural, aproveitando muitas vezes a topografia,

adaptando-se às condições de implantação existentes. Refira-se, a título de exemplo, que, quando em marcha, os exércitos construíam cada dia acampamentos de pernoita, que eram utilizados para contar os dias de marcha (César, *Bellum Gallicum*, VII, 36; Tácito, *Historias*, III, 15; IV, 71; Plínio, V, 1), o que complica ainda mais o panorama da Arqueologia Militar Romana.

Esta situação terá fomentado a existência de recintos militares que apresentam plantas irregulares e vestígios arqueológicos mais ténues, quer do ponto de vista arquitectónico quer no que se refere aos espólios. Com efeito, já foi demonstrado arqueologicamente que a planta dos acampamentos nem sempre segue os critérios definidos nos textos clássicos (Morillo Cerdán 1991: 136), podendo defender-se que o esforço dedicado à construção do acampamento dependia das condições de segurança do território, assim como dos objectivos concretos para o qual era construído.

Infelizmente, as escavações nos Chões de Alpompe não foram suficientemente amplas em área para compreender, devidamente, o tipo de construções que poderão ter existido no sítio, para além do sistema defensivo construído apenas com terra obtida na área imediatamente exterior (fig. 22) e da estrutura de tipo fosso, de dimensões bastante reduzidas, que, provavelmente, não circundaria todo o planalto. A própria muralha de terra pode também não rodear a totalidade da área, uma vez que algumas vertentes são excessivamente abruptas, não sendo aí visíveis restos do talude de terra. Contudo, o sistema de drenagem identificado na Sondagem 2, por um lado, e os materiais de construção que se recolheram à superfície do terreno (*tegulae* e tijolos romboidais), por outro, podem indiciar a existência de construções de alguma envergadura que seriam compatíveis com um tipo de acampamento mais permanente.

Porém, e atendendo ao facto de parecer indelével a ocupação do lugar durante os dois primeiros decénios do século I a.n.e., e ainda tendo em consideração a escassa área escavada e a dificuldade de distinguir nos níveis identificados materiais associáveis a distintas fases republicanas (associadas à campanha de Décimo Júnio Bruto ou às guerras sertorianas), obriga-nos a ser cautelosos nas interpretações.

Ainda assim, pode adiantar-se que parece seguro que o planalto dos Chões de Alpompe foi usado para apoiar a “excursão” do Galaico ao Norte, constituindo-se, então, como um Acampamento de Campanha, que funcionou igualmente como recinto militar de retaguarda, situação que permite também supor que a área estaria moderadamente controlada nesta fase.

Recordamos que no ano imediatamente anterior Q. Servílio Cipião havia vencido as forças de Viriato e que Décimo Júnio “sufocou” algumas rebeliões de lusitanos em 138 a.n.e. (Veleio Patérculo, *Historiae Romanae*, II, 1-5). Porém, a situação deveria estar já relativamente bem controlada no Ocidente peninsular, motivo pelo qual o Senado romano, considerando o território lusitano submetido (Tito Lívio, *Periocos*, 55, 10), “encomenda” uma expedição às comunidades do Noroeste (Cavada Nieto 2009: 114).

Não podemos, portanto, deixar de insistir que a quantidade de cerâmicas de mesa e de cozinha é reduzida, sendo muito abundantes os contentores anfóricos. No caso dos Chões de Alpompe, as ânforas itálicas, concretamente greco-itálicas e Dressel 1, mas também outras com origem no norte de África e na Baía de Cádiz (Pimenta e Arruda 2014), dominam em termos absolutos, sendo raríssima a cerâmica de mesa. As cerâmicas de mesa, como a campaniense ou a de paredes finas, que foram certamente usadas pelos militares que aqui se instalaram, foram transportadas no momento da partida, ao contrário das ânforas, que, vazias não tinham qualquer utilidade concreta, para além de representarem um peso considerável na bagagem a carregar. O mesmo se passa relativamente às muitas mós de pequena dimensão que foram abandonadas no sítio, que não eram exactamente transportáveis, para além de poderem ser facilmente substituídas.

Porém, uma ocupação restrita no tempo, concretamente centrada apenas em torno aos meados do 3º quartel do século II a.n.e., não pode ser assumida para o planalto do Alviela. A verdade é que o conjunto numismático conhecido (Ruivo 1999) engloba moedas que atingem o reinado de Augusto, apesar de a grande maioria ser anterior a 80 a.n.e. Algumas ânforas (Dressel 2/4, Classe 67) permitem reconhecer também uma ocupação mais tardia, ainda que muito provavelmente também de âmbito militar. Uma relação directa dos Chões de Alpompe com os episódios bélicos do primeiro quartel do século I a.n.e. parece pois evidente, relação que aliás se integra bem na realidade do território a norte do Tejo. Com efeito, «...o seu abandono, parece ser pouco posterior a 81 a.C....e terá servido como guarda avançada de Metelo durante uma ofensiva realizada em 79 a.C. contra Sertório e seus aliados e depois abandonado» (Ruivo et al. 2015: 141).

Assim, não é impossível pensar que o local foi palco de várias ocupações de carácter militar, ainda que não necessariamente contínuas, devendo uma delas obrigatoriamente relacionar-se com as guerras sertorianas, a avaliar, sobretudo, pelo conjunto numismático.

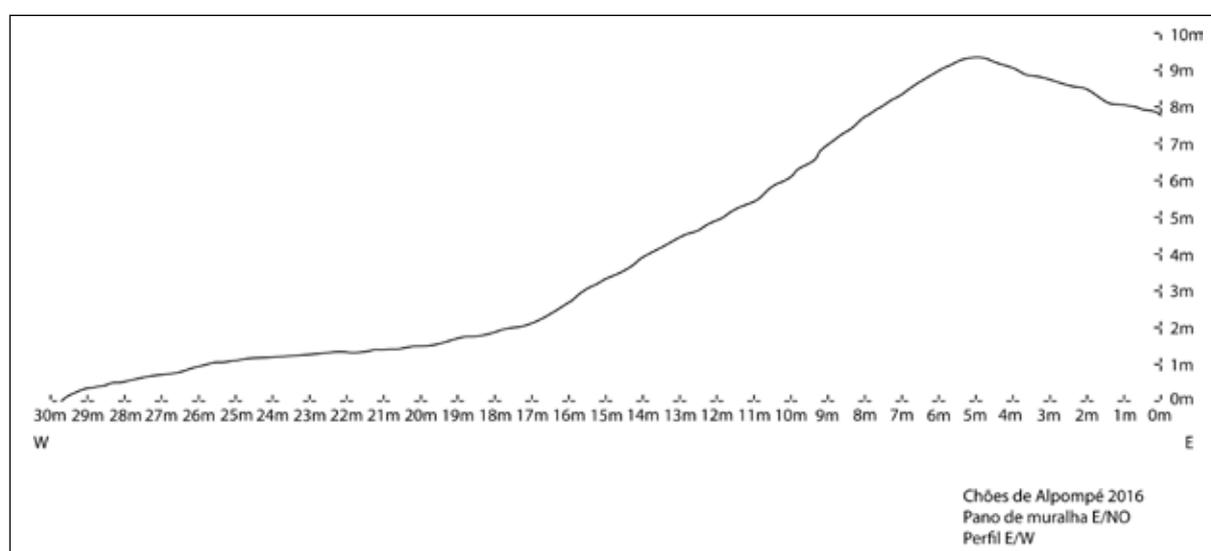


Figura 22. Perfil de um dos panos de muralha identificado durante os trabalhos de desmatagem.

Infelizmente, os trabalhos de campo de 2015 foram parcos no que se refere à ocupação republicana, não tendo sido possível detectar uma sobreposição de níveis desta fase.

Neste mesmo contexto, de sucessivas, mas não contínuas, ocupações militares temporárias, lembre-se também que o «...*monte que chamão de Pompeio...*», onde, de acordo com Duarte Nunes Leão, os militares liderados por Aben Iacob, Miramolim de Marrocos, se instalaram, em 1184, deve corresponder aos Chões de Alpompé.

Se o topónimo actual e o âmbito geográfico dos acontecimentos narrados na Crónica de Afonso Henriques apontam nesse mesmo sentido, os dados recuperados na Sondagem 1 são cronologicamente sincrónicos dos acontecimentos narrados na crónica de Afonso Henriques.

Agradecimentos

Trabalho realizado no âmbito do Projecto Fenícios no Estuário do Tejo (PTDC/EPH-ARQ/4901/2012).

BIBLIOGRAFIA

Alarcão, J. (1983): *Portugal Romano*. Lisboa, Editorial Verbo (3.^a edição).
 Alarcão, J. (2002): “Scallabis e o seu território”, in *De Scallabis a Santarém*: 37-46. Lisboa, Museu Nacional de Arqueologia.

Arruda, A. M. (1993): “A ocupação da Idade do Ferro da Alcáçova de Santarém no contexto da expansão fenícia para a fachada atlântica peninsular”. *Estudos Orientais* 4: 193-214.

Arruda, A. M. (1999-2000): *Los fenícios en Portugal: Fenícios y mundo indígena en el Centro y sur de Portugal*. Barcelona, Universidad Pompeu Fabra.

Arruda, A. M.; Pereira, C.; Sousa, E.; Pimenta, J. e Soares, R. (2015): *Chões de Alpompé, 2015. Relatório Final*. Lisboa, Relatório entregue à Direcção Geral do Património Cultural S-11870.

Arruda, A. M.; Sousa, E.; Pimenta, J.; Mendes, H. e Soares, R. (2014): “Alto do Castelo’s Iron Age occupation (Alpiarça, Portugal)”. *Zephyrus* 74: 143-155. <http://dx.doi.org/10.14201/zephyrus201474143155>

Bargão, P. (2006): *As importações anfóricas durante a época romana republicana Alcáçova de Santarém*. Tese de Doutoramento, Universidade de Lisboa. Inédita. <http://repositorio.ul.pt/handle/10451/447>

Cavada Nieto, M. (2009): “Décimo Junio Bruto en Hispania: las fuentes literarias”, in López Díaz, M. (coord.), *Historia y Cultura. Estudios en homenaje al profesor José M. Pérez García*: vol. I, 113-129. Vigo, Universidad de Vigo.

Davis, S. (1992): “A rapid method for recording information about mammal bones from archaeological sites”. *Ancient Monuments Laboratory Ancient Monuments Laboratory Report* 19: 1-14.

Davis, S. (2006): *Faunal remains from Alcáçova de Santarém (Portugal)*. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.

- Davis, S. (2007): *The mammals and birds from the Iron Age and Roman periods of Castro Marim, Algarve, Portugal*. Trabalhos do CIPA 107. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Detry, C. e Arruda, A.M. (2013): “A fauna da Idade do Ferro e Época romana de Monte Molião (Lagos, Algarve): continuidades e rupturas na dieta alimentar”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 15: 215-227.
- Detry, C.; Cardoso, J. L. e Bugalhão, J. (2016): “A alimentação em Lisboa no decurso da Idade do Ferro: resultados das escavações realizadas no núcleo arqueológico da rua dos correiros (Lisboa, Portugal)”. *Spal* 25: 67-82. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2016i25.03>
- Diogo, A. D. (1982): “A propósito de “Morón”. Estudo de alguns documentos provenientes dos Chões de Alompé (Santarém)”. *Clio* 4: 147-154.
- Diogo, A. D. (1993): “Ânforas pré-romanas provenientes dos Chões de Alompé”. *Estudos Orientais* 4: 215-227.
- Diogo, A. D. e Trindade, L. (1993-1994): “Materiais provenientes de Chões de Alompé (Santarém)”. *Conímbriga* 33: 263-281.
- Fabião, C. (1989): *Sobre as ânforas do acampamento Romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Fabião, C. (2014): “Por este rio acima: conquista e implantação romana no ocidente da península ibérica”. *Cira Arqueologia* 3: 9-24.
- Fabião, C.; Pereira, T. e Pimenta, J. (2015): “Coleção de metais do sítio arqueológico dos Chões de Alompé – Santarém”. *Cira Arqueologia* 4: 110-150.
- Ferreira, C. B.; Catarino, J. P. e Pinho, L. S. (1993): “Chões de Alompé. Síntese cultural”. *Revista ESES* 1: 55-63.
- Girão, A. e Bairrão Oleiro, J. (1953): “Geografia e campos fortificados romanos”. *Boletim do Centro de Estudos Geográficos* 7: 77-80.
- Kalb, F. e Hock, M. (1988): “Moron”. *Conimbriga* 27: 189-201.
- Mantas, V. (1986): “Arqueologia urbana e fotografia aérea: contributo para o estudo do urbanismo antigo de Santarém, Évora e Faro”. *Trabalhos de Arqueologia* 3: 13-26.
- Morillo Cerdán, A. (1991): “Fortificaciones campamentales de época romana en España”. *Archivo Español de Arqueología* 64: 135-190.
- Morillo Cerdán, A. (2008): “Criterios arqueológicos de identificación de los campamentos romanos en Hispania”. *Salduie* 8: 73-93.
- Morillo Cerdán, A. (2014): “Modelos de arquitectura militar e implantación territorial de los campamentos republicanos en Hispania”, in R. Mataloto, V. Mayoral Herrera e C. Roque (eds.), *La gestación de los paisajes rurales entre la protohistoria y el período romano. Formas de asentamiento y procesos de implantación: 227-252*. Mérida, CSIC.
- Pimenta, J. (2005): *As ânforas romanas do Castelo de São Jorge (Lisboa)*. Lisboa, Instituto Português de Arqueologia.
- Pimenta, J. (2013): “A Arquitetura do Monte dos Castelinhos”, in *Catálogo Exposição Monte dos Castelinhos (Castanheira do Ribatejo): Vila Franca de Xira e a conquista romana no Vale do Tejo: 31-42*. Vila Franca de Xira, Câmara Municipal.
- Pimenta, J.; Henriques, E. e Mendes, H. (2012): *O acampamento romano de Alto dos Cacos – Almeirim*. Almeirim, Câmara Municipal.
- Pimenta, J. e Arruda, A. M. (2014): “Novos dados para o estudo de Chões de Alompé (Santarém)”. *Estudos Arqueológicos de Oeiras* 21: 375-392.
- Pimenta, J.; Calado, M. e Leitão, M. (2014): “Novos dados sobre a ocupação pré-romana da cidade de Lisboa. A intervenção da Rua de São João da Praça”, in A. M. Arruda (ed.), *Fenícios e Púnicos por terra e mar 2: 712-723*. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Ramon Torres, J. (1995): *Las Ânforas Fenicio-Púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona, Universidad de Barcelona.
- Ribera Lacomba, A. (1998): *La fundació de Valencia. La ciutat a l'època romana repulicana (Segles II-I a. de C.)*. Valencia, Universidad de Valencia.
- Ribera Lacomba, A. (2002): “El papel militar de la fundación de Valentia (138 a.n.e.): historia y arqueología”, in A. Morillo Cerdán, F. Cadiou e D. Hourcade (coords.), *Defensa y Territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto (espacios urbanos y rurales y provinciales): 363-390*. Madrid, Casa de Velázquez.
- Rodrigo, E.; Gutiérrez García-Moreno, A.; Álvarez, A.; Pitarch, A.; Mercado, M. e Guitart, J. (2013): “El yacimiento de Can Tacó (Vallès Oriental, Cataluña) y el inicio de la arquitectura de tipo itálico en la Península Ibérica. Análisis de los materiales constructivos cerámicos (tegulae y imbrex)”, in *Actas del I Congreso Internacional sobre Estudios Cerámicos. Homenaje a la Dra. M. Vegas: 1572-1594*. Cádiz (2010), Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Rodrigo, E.; Carreras, C. e Pera, J. (2014): “La presencia romana en el NE de la Provincia Citerior durante el siglo II A.C. Aproximación arqueológica a partir de

- los yacimientos de Can Tacó (Montmeló, Barcelona) y Puig Castellar (Biosca, Lleida)”, in *Actas da II Reunião Científica As Paisagens da Romanização – Fortins e ocupação do território no séc. II a.C. – I d. C.*: 191-209. Redondo – Alandroal (2012), Madrid, CSIC.
- Ruivo, J. (1997): “O conflito Sertoriano no Ocidente Hispânico: o testemunho dos tesouros monetários”. *Archivo Español de Arqueología* 70: 91-100.
- Ruivo, J. (1999): “Moedas do acampamento romano-republicano dos Chões de Alpompe (Santarém)”, in R. Centeno, M. García-Bellido e G. Mora (eds.), *Rutas, Ciudades y Moneda en Hispania. Actas del II Encuentro Peninsular de Numismática antigua*: 101-110. Porto (1997), Madrid, CSIC.
- Ruivo, J.; Sales, P.; Lourenço, S. e Barros, P. (2015): “O tesouro romano-republicano do Casal Ascenso Antunes (Ferreira do Zêzere, Santarém, Portugal)”. *Conímbriga* 54: 133-156.
- Sabugo Sousa, N. (2007): “Hispania: huellas de la conquista romana. Aproximación al estudio de los fosos de los asentamientos militares peninsulares”. *Estudios Humanísticos* 6: 19-46.
- Sousa, E. (2014): *A ocupação pré-romana da foz do Estuário do Tejo*. Lisboa, Centro de Arqueologia da Universidade de Lisboa.
- Sousa, E. e Pimenta, J. (2014): “A produção de ânforas no Estuário do Tejo durante a Idade do Ferro”, in R. Morais, A. Fernández e M. J. Sousa (eds.), *As produções cerâmicas de imitação na Hispânia*: 303-315. Porto, Universidade do Porto.
- Ulbert, G. (1984): *Cáceres el viejo. Ein spätrepublikanisches Legionslager in Spanisch-Estremadura*. Mainz-am-Rhein, Philipp von Zabern.
- Valenzuela, S. e Fabião, C. (2012): “Ciervos, ovejas y vacas: el registro faunístico de Mesas do Castelhinho (Almodôvar) entre la Edad del Hierro y época romana”, in *Actas V Encontro de Arqueologia do Sudoeste Peninsular*: 413-432. Almodôvar (2010), Almodôvar, Câmara Municipal.
- Valenzuela, S. e Detry, C. (2017): “Romanización y Arqueozoología en el limes del Imperio. El caso de Lusitania entre la Edad del Hierro y el Bajo Imperio (s. VIII a.C.-V d.C.)”. *Archaeofauna* 26: 39-51. <http://hdl.handle.net/10261/156922>
- Viegas, C. e Arruda, A. M. (1999): “Cerâmicas islâmicas da Alcáçova de Santarém”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 2-2: 105-186.
- Zbyszewski, G.; Ferreira, O. da V. e Santos, C. (1968): “Acerca do campo fortificado de Chões de Alpompe (Santarém)”. *O Arqueólogo Português* III-2: 49-57.

González Soutelo, S., Gutiérrez García-Moreno, A. y Royo Plumed, H. (2018): "El sarcófago romano de Tui (Pontevedra): un ejemplo de la presencia de material marmóreo foráneo en el noroeste de la península Ibérica", *Spal* 27.2: 229-246. DOI: <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27.21>

EL SARCÓFAGO ROMANO DE TUI (PONTEVEDRA): UN EJEMPLO DE LA PRESENCIA DE MATERIAL MARMÓREO FORÁNEO EN EL NOROESTE DE LA PENÍNSULA IBÉRICA

THE ROMAN SARCOPHAGUS OF TUI (PONTEVEDRA, SPAIN): AN EXAMPLE OF A FOREIGN MARBLE MATERIAL IN THE NORTHWEST OF THE IBERIAN PENINSULA

SILVIA GONZÁLEZ SOUTELO

GEAAT. Universidade de Vigo. Facultade de Historia. Campus Universitario As Lagoas, s/n. 32004 Ourense
Correo-e: silviagonzalez@uvigo.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8737-8740>

ANNA GUTIÉRREZ GARCIA-MORENO

Institut Català d'arqueologia clàssica (ICAC). Plaça d'en Rovellat, s/n. 43003 Tarragona
Correo-e: agutierrez@icac.cat. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8737-8740>

HERNANDO ROYO PLUMED

Institut Català d'arqueologia clàssica (ICAC). Plaça d'en Rovellat, s/n. 43003 Tarragona
Correo-e: hroyo@icac.cat. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4719-0748>

Dedicado a D. Ricardo García Fernández

Resumen: Como parte del proyecto de investigación *Marmora Galicia*, que pretende analizar la procedencia, uso y distribución del mármol utilizado en época romana dentro del territorio gallego, se ha estudiado el sarcófago marmóreo de Tui, un ejemplar prácticamente inédito. Esta pieza presenta un doble interés: por una parte, es una de las escasas piezas de mármol de gran tamaño presentes en el territorio gallego; y por otra, el estudio arqueométrico e histórico que hemos realizado sobre esta pieza ha permitido la identificación de su materia prima con una procedencia foránea, concretamente del Anticlinal de Estremoz (en el Alentejo portugués). Por lo tanto, su presencia en el noroeste peninsular es significativa para entender la inclusión de este territorio en las redes de comunicación y comercio de este tipo de materiales de época romana.

Palabras clave: sarcófago; mármol; vías de comunicación; *spolia*; arqueometría; Anticlinal de Estremoz; *Gallaecia*.

Abstract: As part of the *Marmora Galicia* research project, focused on the provenance, use and distribution of marble in Roman times in the territory of modern Galicia, the study of the marble sarcophagus of Tui has been undertaken. Besides being a practically unpublished object, it is also of interest as it is one of the few large-size marble objects found in this territory and its study has confirmed a non-local origin for the marble used to carve it. Indeed, the fact that the marble comes from the Estremoz Anticline (in modern Alentejo, Portugal) adds to the understanding of the communication networks and commerce regarding this sort of Roman materials in the NW of the Iberian Peninsula.

Keywords: sarcophagus; marble; communication routes; *spolia*; archaeometry; Estremoz Anticline; *Gallaecia*.

1. EL SARCÓFAGO ROMANO DE TUI. BREVE HISTORIA DE SU DESCUBRIMIENTO

En el Museo Diocesano de Tui, población del sur de la provincia de Pontevedra limítrofe con Portugal (fig. 1), se custodia una pieza arqueológica singular, consistente en una caja de sarcófago realizada en mármol ve-teado rosado. A pesar del interés que esta pieza tiene como elemento funerario de época romana, hasta el momento no había sido objeto de un estudio en detalle, quizás por no presentar ninguna representación escultórica en su superficie que añadiese información sobre su significado, cronología y procedencia. Su importancia si cabe es mayor dada la escasa representación de este tipo de elementos marmóreos dentro del territorio noroccidental de la Península. En ese sentido, debemos recordar que, junto al ejemplar de Tui, en Galicia solo se han identificado los sarcófagos romanos y tardorromanos del conde Santo de Lourenzá, el de Sta. Comba de Bande, un lateral de sarcófago en Portosín –Goiáns, Porto do Son–, así como una tapa de sarcófago con motivo cristiano reutilizada en la iglesia de Sta. María de Temes –Carballedo–.

El sarcófago que nos ocupa ingresó en el Museo Diocesano de Tui con probabilidad en 1974 (fecha de fundación de esa institución), con el número de inventario 367. Procedía de la exposición existente en el claustro de la Catedral de Tui, conjunto edilicio fundado en el s. XII, situado a escasos 100 m del museo, en donde se están habilitando las nuevas instalaciones para el traslado de la colección. Sin embargo, su procedencia original no deja de presentar dudas, puesto que si bien hay autores que consideran que fue el sepulcro utilizado para enterrar al santo patrón de la ciudad de Tui (Lopes Frazão da Silva 2017), Fr. Pedro González, fallecido según las crónicas en 1246 (Flórez 1767a: 129; Flórez 1767b: 143), la certeza sobre su uso y lugar de descubrimiento no deja de ser meramente circunstancial.

En ese sentido, Ambrosio de Morales en el s. XVI (Flórez 1765: 142-144) hace una posible referencia a este sarcófago al describir las vicisitudes que vivió el cadáver del santo. Así se documenta que, aunque inicialmente habría sido enterrado por mandato del obispo D. Lucas de Tui «*entre el coro de la Catedral y su puerta principal*», unos siglos más tarde, concretamente el 22 de enero de 1529, el obispo D. Diego de Avellaneda lo desenterraría, tomaría las reliquias y las depositaría en una urna de madera forrada de plata. Así describe el episodio el padre Flórez (1767b: 172-175):

El obispo D. Diego de Avellaneda, teniendo deseo de honrar este santo, determinó sacarlo de allí donde estaba antes sepultado. Halló resistencia en muchos de su Capitulo, más a fin una noche después de Maitines con algunos capitulares hizo quitar la lauda y cavar la sepultura. A medio estado se halló otra lauda con que el Obispo se regocijó mucho pensando estaba luego debajo della el bendito cuerpo. Quitada la piedra se halló tierra maciza, por donde los Canónigos de contrario parecer le convencian de que no cabase más. El obispo también con lágrimas en los ojos, manifestó su congoja, más perseverando en su devoción, mandó cabar adelante hasta otra tercera lauda que se descubrió a otro estado de hondo. Quitada ésta, apareció un encaje de cuatro maderos muy gruesos, y dentro de ellos en arca de piedra el bendito cuerpo con su hábito negro y blanco y su báculo (...).

Desde entonces, las reliquias del santo pasarían a custodiarse en la nueva capilla de S. Telmo o Capilla de los Obispos (Ávila y la Cueva 1852: 321), conocida actualmente como Capilla del Santísimo Cristo de la Agonía (Seara 2015: 102). Sin embargo, si es correcta la identificación del “arca de piedra” con el sarcófago objeto de estudio en el que según la tradición fue enterrado S. Telmo (como así nos indicaron diversos responsables de la Sta. Iglesia Catedral de Tui), no tenemos más referencias sobre su descripción, reutilización o traslado en fechas posteriores, ni en relación con su colocación en el claustro catedralicio junto con otros sarcófagos graníticos procedentes del entorno, hasta su trasladado definitivo al Museo Diocesano de Tui, ya en el último cuarto del s. XX.

Fuese o no ese el origen de su hallazgo, lo que nos proporcionaría este hecho en todo caso es una datación *ante quem* de mediados del s. XIII. Sin embargo, desconocemos la procedencia precisa de ese sarcófago marmóreo romano y el momento concreto de su llegada a esta población. Así, si bien entendemos que este elemento es de época romana, las dudas surgen sobre el momento de traslado al Noroeste peninsular, ya que si, como veremos, pudo producirse en época romana o tardorromana, no es un hecho infrecuente la llegada de este tipo de monumentos desde otros yacimientos o áreas más alejadas y su posterior reutilización ya en época medieval e incluso moderna.

Evidentemente, la hipótesis de su presencia en el enclave tudense en época romana se sustenta en el hecho de que este núcleo urbano tuvo desde época antigua una notable preeminencia como eje de comunicaciones y como uno de los principales asentamientos romanos del Noroeste peninsular (Pérez Losada 2002: 61). En efecto, en relación con esta población se han

documentado no solo significativas referencias al enclave *Tude* en los itinerarios y autores clásicos (Plin. HN, IV, 112 o Ptol. Geog. II, 6, 44, respectivamente, en referencia al *castellum Tyde* y a *Tudae* –entre el *populus* de los grovios–; en el It. Ant. 429, 4 o An. Rav. 307, 17, mencionado como *Tude*; o en los miliarios de la vía XIX –IRG III 3; EE VIII 209–), sino que también se han localizado abundantes muestras constructivas, epigráficas y arqueológicas que avalan su relevancia, dada cuenta del hecho de que Tui ocupa una posición estratégica esencial, tanto por línea viaria como marítima-fluvial (Pérez Losada 2002; González Soutelo y Cendón Fernández 2006; González Soutelo 2007).

Así, este enclave cumplía un papel significativo como puerto fluvial al que llegaba el comercio marítimo a través del río Miño (algo identificado no solo para época romana –Naveiro López 1991: 138-139; Fernández Fernández 2013: 66; Carlsson-Brandt y Fernández Abella 2013; González Soutelo y Pérez Losada 2014– sino fundamentalmente en época medieval, como uno de los principales puertos interiores del sur de Galicia –Iglesias Almeida 1988; Ferreira Priegue 1991–). Igualmente, por Tui pasaba, tras cruzar el río Miño, el trazado de la vía romana que desde *Bracara Augusta* se dirigía a *Lucus Augusti* a través de la Depresión Meridiana (identificando en este enclave la *mansio Tude* de la vía XIX del Itinerario Antonino). Dicha posición estratégica, sin duda, incidió en el desarrollo económico y monumental de este asentamiento, como aparece bien representado en los múltiples restos arqueológicos de época romana y tardorromana, que ya desde el s. XVI se fueron documentando en la ciudad y en el entorno inmediato.

Fue también, sin duda, su relevancia político-administrativa y económica dentro del ámbito meridional gallego, al menos desde época romana, lo que condujo a la temprana fundación de la sede episcopal tudense en este mismo lugar, ya en el s. VI d.C. (mencionada en el *Parrochiale suevum* XII; y en referencias a sus obispos desde el Concilio II de Braga; o los Concilios IV y VI de Toledo: Flórez 1767a: 27-29), creación de trascendental importancia para el posterior desarrollo de la ciudad de Tui en su actual ubicación (ss. XI-XII), y para la organización del territorio y el desarrollo histórico de esta región durante los siglos siguientes.

Sin embargo, como hemos comentado, debemos citar algunos ejemplos de importaciones de estos materiales al territorio gallego en época posterior, como el caso del sarcófago marmóreo de Vilanova de Lourenzá, que a pesar de estar datado en el s. VI d.C., se documenta que fue traído desde la zona aquitana para servir de sepulcro al conocido como Conde Santo ya en el

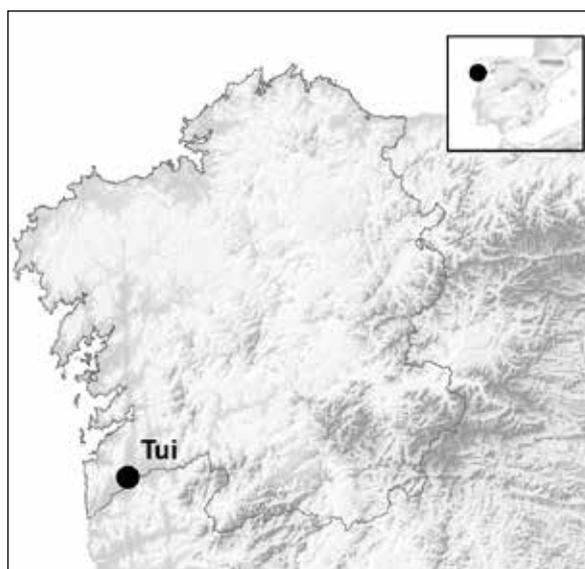


Figura 1. Localización del enclave romano de *Tude* (Tui).

s. X (sobre esta pieza y su contexto ver, fundamentalmente, Sotomayor Muro 1991; Arias Vilas 1991; González Paz 2009). Igualmente, se conoce la importación de materiales marmóreos desde el ámbito de Coria (Extremadura) hasta Santiago de Compostela en el s. IX d.C. por el rey Alfonso III, para enriquecer la ornamentación de la iglesia dedicada al apóstol Santiago, según relata el *Acta de Consagración* de la basílica alfonsina del año 899 (Suárez Otero 2003: 57-59; Sánchez Pardo 2015: 105); o bien, el caso de los materiales expoliados del ámbito territorial de Braga ya en el s. XII por el arzobispo D. Gelmírez para su posterior traslado a Santiago en el s. XII, indicando expresamente el paso de estas reliquias por S. Bartolomé de Tui (según relata la *Historia Compostelana*: Falque 1994: 96-99; Fandiño 2017). Existen igualmente otros materiales marmóreos de importación que hemos documentado en Galicia, en los que surge la misma duda sobre el momento de llegada a la región, como sucede en el caso del sarcófago marmóreo de Sta. Comba de Bande, materiales, todos ellos, actualmente en proceso de estudio.

2. CARACTERÍSTICAS FORMALES DEL SARCÓFAGO TUDENSE Y ANÁLISIS ARQUEOMÉTRICO

En la búsqueda de nueva información que aportase luz a la interpretación y comprensión de esta pieza, en el año 2012, en el contexto del proyecto de investigación

sobre los materiales marmóreos de época romana y tardorromana presentes en Galicia que estamos llevando a cabo, planteamos un estudio integral de este sarcófago para intentar profundizar en aspectos relacionados con su procedencia, cronología y comercio. Así, procedimos al estudio arqueométrico del sarcófago tudense, a partir de la observación *in situ* del conjunto de la pieza y la toma de una muestra de su material, que nos ha permitido caracterizar con precisión su origen, aspecto que ha dado pie a estudiar esta pieza desde una perspectiva interdisciplinar que proporciona nuevos datos sobre las rutas de transporte y comercio establecidas con el Noroeste peninsular.

2.1. Descripción formal y paralelos

Estamos ante una pieza monumental realizada íntegramente en un único bloque marmóreo blanco de característico veteado rosado. Presenta unas dimensiones interiores de 185 x 50 x 53 cm, con paredes de 5 cm de grosor, lisas y pulimentadas exteriormente, sin decoración alguna. La base, por su exterior, no está trabajada, conservando las marcas de las labores originales de extracción y preparación del bloque en la cantera, incluyendo también en su interior signos de repicado.

Los ángulos exteriores mantienen la forma rectangular con arista viva, mientras que en el interior sus cabezeras aparecen redondeadas. En términos generales, aunque no se conserva la tapa (si es que la tuvo), muestra un estado de conservación aceptable si exceptuamos una fractura con rebaje en una de las paredes laterales (fig. 2).

Así, el sarcófago de Tui presenta unas características formales bien definidas que permiten incluirlo dentro del grupo de los sarcófagos simples o “de bañera”, según la consideración de autores como Mateos Cruz (1999). Este tipo de sarcófagos sería destinado principalmente a ser enterrado, frente a los ejemplares ornamentados que, dada su narrativa, serían mayoritariamente expuestos de forma exenta en sus correspondientes mausoleos (Cagnat y Chapot 1916: 331-332). Los ejemplares de esta tipología de sarcófagos aparecen bien representados en el yacimiento de Sta. Eulalia de Mérida, en donde aquellos ejemplares marmóreos de similar realidad formal aparecen definidos como «sarcófagos de forma rectangular, con esquinas redondeadas en el interior (...), en los que sus caras se encuentran alisadas tanto en el interior como en el exterior» (Mateos Cruz 1999: 55) (fig. 3).

Como veremos, la referencia a esta descripción no está hecha al azar, ya que, por su caracterización formal

y material, como veremos, los principales paralelos al sarcófago de Tui que hemos identificado hasta el momento se centran en el territorio lusitano, vinculados al ámbito de la ciudad romana de *Emerita Augusta* y su entorno.

2.2. Análisis arqueométrico

Un aspecto fundamental para ahondar en la comprensión de la pieza tudense es la caracterización de la materia prima en la que fue elaborada. Si bien es obvio que se trata de un sarcófago realizado en mármol, hasta el momento no se había llevado a cabo su caracterización arqueométrica, paso esencial para identificar la procedencia de este mármol como dato imprescindible a la hora de reconocer aspectos tan interesantes como son los procesos de producción y circulación de este tipo de piezas. Pero el interés de los estudios de procedencia va más allá de lo que concierne específicamente a la comprensión de un determinado objeto en particular. En efecto, desde una perspectiva mucho más global, la identificación de los mármoles permite asimismo entender aspectos socioeconómicos de la sociedad romana, puesto que «rehacer la historia del mármol es, muchas veces, rehacer la historia de los pueblos de la Antigüedad inmersos en laboriosas faenas de extracción del material, trabajos a pie de cantera, comercialización del producto y elaboración final en el lugar de destino o de utilización» (Lapuente y Álvarez 2012).

En concreto, para la caracterización arqueométrica del sarcófago que nos ocupa, se ha aplicado un protocolo multi-método y se han valorado los resultados de varios análisis en conjunto en una aproximación “paso a paso” (Lapuente 2014; Royo 2016). Evidentemente, esta caracterización resulta más completa cuantas más técnicas se apliquen. En este caso, se ha valorado la petrografía macro y microscópica, el estudio de catodoluminiscencia y la espectrometría de masas de las relaciones isotópicas de carbono y oxígeno estables ($^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ y $^{18}\text{O}/^{16}\text{O}$), que han sido seleccionadas por su potencial discriminante.

El primer paso consistió, pues, en el análisis visual de la pieza *in situ*, realizado en 2012. Si bien la caracterización e identificación de los mármoles blancos precisa obligatoriamente de la aplicación de técnicas de análisis, esta primera evaluación visual del conjunto de características del mármol es clave y consiste en la observación de propiedades físicas (tamaño de grano cualitativo, color/tonalidades, uniformidad litológica, fracturación, brillo y transparencia, etc.), que



Figura 2. Aspecto visual del sarcófago (Inv. n.º 367) depositado en el Museo Diocesano de Tui. Detalle de la talla del interior del sarcófago con la cabecera redondeada (derecha). Foto inferior: foto de detalle en su anterior ubicación dentro del museo Diocesano (año 1999). Fotos autores.



fundamentalmente atienden a la composición mineral y que permiten una primera clasificación. El tamaño de los cristales del mármol, por ejemplo, permite una diferenciación preliminar entre los mármoles de grano grueso ($> 2\text{mm}$) y los mármoles de grano medio-fino ($< 2\text{mm}$) que, relacionado con las condiciones de grado de metamorfismo alcanzado, el color/tonalidades y la presencia de veteados, bandeado o laminaciones, hace posible una primera discriminación.

Una vez examinada la pieza, se procedió a la toma de una muestra de aproximadamente 1 cm de superficie y varios milímetros de grosor, de una zona situada en la base del sarcófago (fig. 4). Esta zona se eligió por ser representativa de la litología del mármol y, a la vez, porque no afectaba al valor escultórico de la pieza; es decir, la muestra se extrajo de un punto de su superficie inferior en donde existía una fractura anterior,

evitando así alterar las caras que conservan trabajo antiguo, y donde el mármol no presentaba vetas o puntos alterados/erosionados que pudieran perturbar los valores analíticos. De la muestra tomada, una parte sirvió para elaborar una lámina delgada de $30\ \mu\text{m}$ de grosor, imprescindible para su análisis petrográfico y por catodoluminiscencia. Su preparación fue realizada en el Laboratorio de Preparación de Láminas Delgadas del Departamento de Geología de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). El resto de la muestra se pulverizó en el laboratorio para poder ser utilizada en los análisis geoquímicos previstos, eliminando la parte superficial meteorizada.

El estudio petrográfico microscópico se realizó mediante un microscopio óptico de luz polarizada (Nikon Eclipse 50i POL, a 30x, 60x y 150x con una cámara Nikon CoolPix 5400 para la toma de microfotografías),

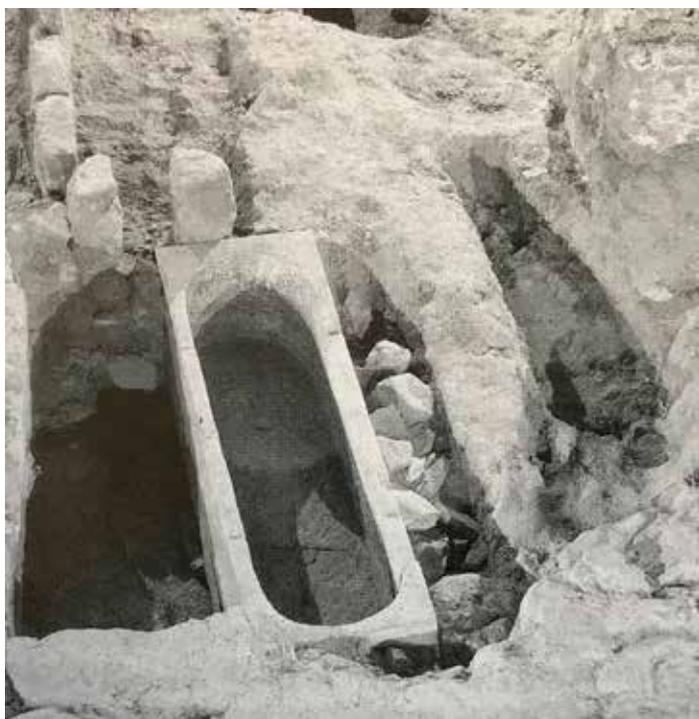


Figura 3. Sarcófago marmóreo liso, de tipo bañera, localizado durante las excavaciones de Sta. Eulalia de Mérida (Mateos 1999: 55, fig. 17). Derecha y abajo: fotos autores (2014).

con el objetivo de determinar no solo la composición mineralógica del mármol –mediante la observación del comportamiento óptico que presenta cada mineral–, sino también aspectos texturales-microestructurales y granulométricos de gran interés para el reconocimiento del material pétreo, como la textura, fábrica, tamaño máximo de grano (o MGS: Maximum Grain Size),

forma de los límites de grano (o GBS: Grain Boundary Shape), tipos de maclas (según la categorización de Ferrill *et al.* 2004) y presencia/ausencia de deformación intracristalina (Weiss 1954; Herz 1955; Lazzarini *et al.* 1980; Moens *et al.* 1988; Burkhard 1993; Capedri y Venturelli 2004). Estos parámetros son discriminantes en combinación con los resultados del análisis



Figura 4. Fotografías de la toma de muestra, en la base del sarcófago (izquierda); de la zona muestreada con indicación del punto de extracción (flecha roja, imagen superior derecha) y del fragmento tomado (imagen inferior derecha). Fotos autores.

por catodoluminiscencia, que se basa en la capacidad luminiscente que presentan los carbonatos, en función de la concentración de algunos elementos traza presentes en la red cristalina –como el Mn^{2+} – o de la presencia de iones inhibidores –como los Ni^{2+} y Co^{2+} – al ser bombardeados directamente por un haz de electrones en condiciones de vacío. La respuesta luminiscente se ha observado con el dispositivo Citl CL8200 Mk5-1 acoplado a un microscopio de luz polarizada Nikon Eclipse 50i POL de la Unidad de Estudios Arqueométricos (UEA) del ICAC. Esta técnica se ha aplicado para su caracterización atendiendo al comportamiento luminiscente de la muestra en función de los parámetros de color, intensidad y distribución particular (Machel 1985; Machel *et al.* 1991; Habermann *et al.* 1998; Barbin *et al.* 1989; Barbin *et al.* 1992; Blanc 1996; Blanc 1999; Casenave *et al.* 2003 y Lapuente *et al.* 2000).

La espectrometría de masas de relación isotópica permite el análisis de las relaciones isotópicas de los elementos ligeros (entre los que se encuentran los que forman parte de los componentes del mármol, es decir

$^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ y $^{18}\text{O}/^{16}\text{O}$) lo que ayuda a diferenciar mármoles difícilmente distinguibles a simple vista, como es el caso de los blancos, formados en distintas regiones, en momentos cronológicos específicos y cuya historia geológica puede haber desarrollado características isotópicas concretas y diagnósticas. El análisis isotópico se ha realizado en el Laboratorio di Isotopi stabili del Istituto di Geologia Ambientale e Geingegneria IGAG-CNR) en Roma por M. Brillì, con un espectrómetro de masas de relaciones isotópicas-IRMS GasBench II, previa preparación (pulverización) de la muestra.

Los resultados se expresan en notación delta (δ) habitual $\delta^{13}\text{C}$ and $\delta^{18}\text{O}$ mediante la relación de esta proporción en la muestra, en tantos por mil (‰) respecto al estándar internacional PDB (Pee Dee Belemnite). A día de hoy sigue siendo una de las técnicas más empleadas en los estudios de procedencia de mármoles antiguos, junto con otras complementarias, a pesar del alto grado de solapamiento de los valores relativos de cada una de las procedencias al que se ha llegado desde el gran desarrollo de sus estudios a partir de los años 80 y 90 del

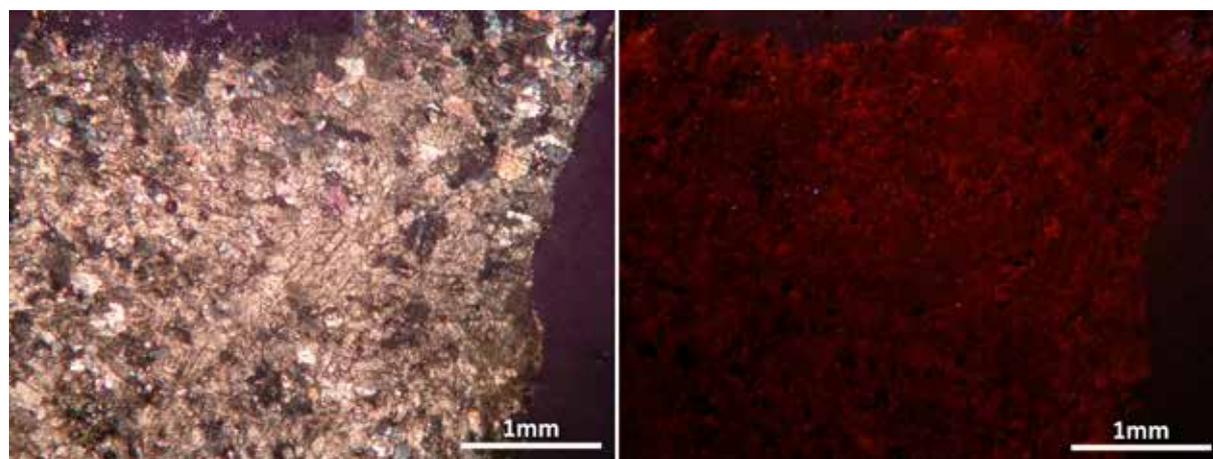


Figura 5. Microfotografías de la muestra TUI-0860: en condiciones de luz polarizada y analizada – LPA (izquierda) y de catodoluminiscencia (derecha).

siglo XX (Gorgoni *et al.* 2002; Attanasio *et al.* 2006). El protocolo analítico seguido ha sido el habitual en estos estudios y puede verse, por ejemplo, en Gutiérrez García-M. *et al.* (2016).

De acuerdo con esta metodología, se aprecia que la pieza está elaborada en un mármol blanco veteado, con gran profusión de vetas rosas y en menor número grises, y un grano de tamaño muy fino. El veteado es subparalelo e irregular y llega a conformar prácticamente la totalidad del material en la parte inferior de la pieza, mostrándose las partes blancas como lentejones aislados. Lógicamente, la pieza fue tallada a partir de un único bloque extraído aprovechando la anisotropía que presenta el mármol, con su lado más largo a favor del veteado. Aunque la pieza presenta una tenue pátina de suciedad, que le da un aspecto anaranjado, el color blanco original y el tamaño de grano se observan claramente en algunos puntos de rotura relativamente recientes. Además, presenta cierto grado de translucidez.

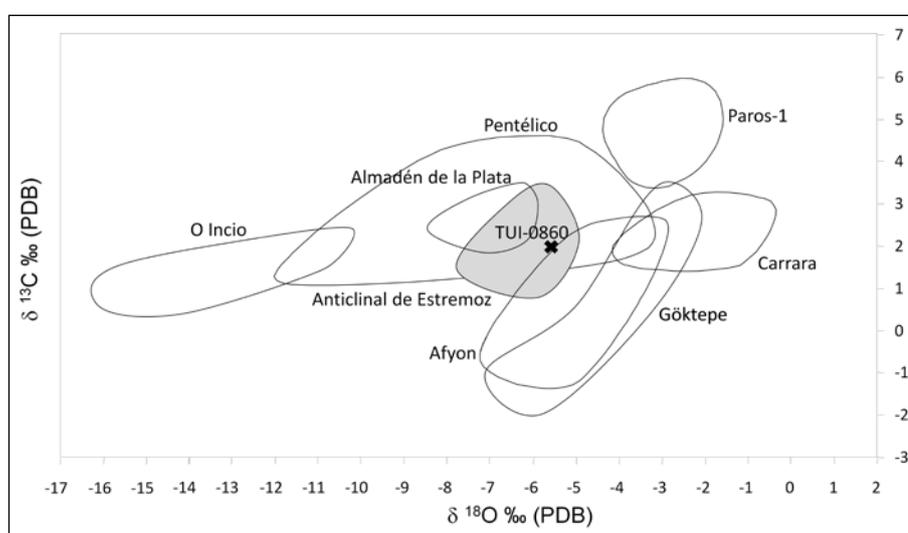
Microscópicamente se trata de un mármol de composición calcítica, fábrica isótropa y textura heteroblástica. Su tamaño de grano es, en efecto, muy fino y heterométrico, con un MGS de 0,7 mm en la muestra analizada. Los cristales están bien trabados y uniformemente distribuidos, presentan unos bordes suturados e interpenetrados, y en menor medida lobulados muy interpenetrados, con maclas finas y no muy bien formadas (fig. 5). Se observan signos de deformación intracristalina como una ligera deformación de maclas en ciertos cristales. De forma accesoria presenta pequeños cristales de cuarzo subredondeados, micas blancas y minerales opacos, junto con una variable cantidad de óxidos de hierro.

El estudio de catodoluminiscencia de la calcita determina una luminiscencia homogénea de intensidad débil y distribución irregular (fig. 5), aunque lo superficial de la muestra afecta a su respuesta generando áreas anómalas de mayor intensidad. Por lo que se refiere a sus valores isotópicos son de 2,0 ‰ en $\delta^{13}\text{C}$ y -5,6 ‰ en $\delta^{18}\text{O}$ (fig. 6).

El análisis comparativo de estos resultados con muestras de roca tomadas en diferentes canteras o frentes de explotación, depositados en las colecciones del Laboratorio para el Estudio de los Materiales Lapídeos en la Antigüedad (LEMLA) de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), de la litoteca de Petrología de la Universidad de Zaragoza (Unizar) y del Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC), a los cuales se han aplicado las mismas técnicas analíticas que las usadas para el mármol del sarcófago de Tui, así como su cotejo con los valores de referencia actualizados de los principales mármoles empleados en época antigua, publicados en numerosos trabajos (entre los que destacan Lazzarini *et al.* 1980; Herz 1987; Moens *et al.* 1992; Attanasio *et al.* 2006; 2015; Barbin *et al.* 1992 y las actas de los varios congresos internacionales de la *Association for the Study of Marbles and Other Stones in Antiquity* (ASMOSIA): Herz y Waelkens 1988; Waelkens *et al.* 1992; Maniatis *et al.* 1995; Schvoerer 1999; Herrmann *et al.* 2002; Lazzarini 2002; Maniatis 2009; Jockey 2009; Gutiérrez García-M. *et al.* 2012; Pensabene y Gasparini 2015), es lo que permite proponer una procedencia para el mármol en estudio.

En este caso, además, se han tenido en cuenta los valores de referencia de los mármoles hispanos, cuyo estudio durante las últimas décadas del siglo XX y primeras del XXI ha permitido ampliar de forma significativa la

Figura 6. Gráfico de relaciones isotópicas $\delta^{13}\text{C}$ y $\delta^{18}\text{O}$ en el que aparecen representados los valores de la muestra obtenida del sarcófago (TUI-0860) junto con los campos de distribución de los mármoles hispanos y clásicos (Lapiente *et al.* 2000; 2014; Gorgoni *et al.* 2002; Attanasio *et al.* 2009; 2015; Gutiérrez García-M. *et al.* 2016) con composición y tamaño de grano compatibles.



base de referencia disponible (Cabral *et al.* 1992; Lapiente 1995; Lapiente y Turi 1995; Lapiente *et al.* 2000; en prensa; Lapiente 2014, entre otros). Cabe asimismo recordar la reciente incorporación de materiales del Noroeste peninsular (Cisneros Cunchillos *et al.* 2010-2011) y en especial de las canteras gallegas, gracias al proyecto *Marmora Galicia* ya mencionado. Dada la presencia de afloramientos marmóreos en la región, susceptibles de haber sido explotados en la Antigüedad (Canto 1977-78: 180; Braemer 1986: 301; Cisneros Cunchillos 1988: 56-60) y la confirmación arqueométrica de su empleo gracias a las investigaciones desarrolladas en el marco del susodicho proyecto (Gutiérrez García-M. *et al.* 2016), no se podía descartar *a priori* el empleo de un mármol local para la elaboración de este sarcófago.

De entrada, la comparación de los resultados derivados del análisis del sarcófago permite descartar una procedencia de fuera de la Península para este mármol. En efecto, el cotejo con los principales mármoles clásicos de grano fino, especialmente el mármol del monte Pentélico (en la Grecia continental) o el mármol de Afyon (en Turquía), permite desecharlos como posibles procedencias por incompatibilidades petrográficas, tanto microscópicas como macroscópicas y de catodoluminiscencia, ya que a diferencia de este sarcófago, no presentan vetas de color rosado y su luminiscencia es muy heterogénea, con diferencias muy marcadas en su intensidad.

En cambio, sus características son relativamente comunes en los mármoles veteados peninsulares, resultando el aspecto más identificativo la tonalidad rosada de sus vetas, especialmente compatible con el mármol

procedente del Anticlinal de Estremoz, cuyos afloramientos pertenecen a la Zona de Ossa-Morena.

Esta identificación se confirma con las coincidencias minero-petrográficas entre esta muestra y los mármoles del ámbito lusitano, y especialmente con los valores isotópicos (fig. 6). Éstos sitúan al sarcófago de Tui justo en el centro del campo de referencia definido para el mármol blanco del Anticlinal de Estremoz y, a su vez, fuera de los campos de referencia correspondientes al mármol de Almadén de la Plata (Sevilla) (Lapiente *et al.* 2014), que en ocasiones puede presentar también coloraciones y veteados similares pero cuyas características granulométricas y texturales difieren de las que presenta el mármol del sarcófago de Tui. Asimismo, los resultados isotópicos permiten abandonar definitivamente la hipótesis de una procedencia geográfica más próxima para el mármol empleado para realizar el sarcófago, a pesar de la existencia de algunas variedades de mármol con coloraciones rosáceas en el Bierzo (León), en particular en la zona de Ambasmestas, San Fiz do Seo y Tejedo de Sil, puesto que sus valores isotópicos son muy distintos (materiales en proceso de estudio por M.C. Savin –ver agradecimientos–). Entre estos, el único que ha sido caracterizado arqueométricamente con anterioridad es el mármol de color rosa pálido en San Fiz (litotipo L7a), pero las características difieren de manera significativa y no se presentan valores isotópicos (Cisneros *et al.* 2010-2011).

Las principales explotaciones del Anticlinal de Estremoz cuyo empleo se ha documentado en época romana se encuentran entre las localidades de Estremoz, que da nombre a la formación geológica, y Vila-Viçosa (en un

área situada al sureste de Portugal) a aproximadamente 120 km de la ciudad de Mérida y a poco más de 400 km de distancia, en línea recta, de la ciudad gallega de Tui.

Tal y como las evidencias arqueológicas e históricas nos han ido mostrando, la caracterización del material del sarcófago de Tui viene a confirmar las hipótesis que hemos valorado hasta el momento sobre la identificación de la procedencia de esta pieza, y consecuentemente sobre su importación al territorio gallego desde el ámbito central de la *Lusitania*.

2.3. Contextualización a partir de su forma y materia prima

Apuntado, por tanto, este entorno geográfico e histórico como propuesta, comprobamos que dicha pieza muestra también importantes similitudes con los modelos producidos en canteras lusitanas y que aparecen mencionados, entre otros, por Oleiro (1996) o M. Justino Maciel (1998).

En efecto, estos autores recogen diversas noticias sobre una serie de hallazgos en el ámbito lusitano de Estremoz-Vila Viçosa, zona por excelencia de las canteras de mármol explotadas ya en época romana, relacionados con la presencia de bloques exentos (en este caso, de mármol “blanco anilado rosado”) citados posteriormente por otros autores (Fusco y Mañas Romero 2006; Mañas Romero y Fusco 2008; Mañas Romero 2012, entre otros), en cuya superficie aparecieron rebajadas sendas arcos o huecos de sarcófagos en proceso de elaboración y que posiblemente se abandonaron por defectos producidos durante su preparación (fig. 7). Maciel (1998: 238) describe así un bloque irregular de dos cavidades talladas, una de ellas cuadrada y otra ovalada, que fue trasladado al Monte do Olival, freguesía de Glória, concelho de Estremoz (con unas dimensiones interiores máximas de 1'91 x 0'49 x 0'49 m y 7 cm de espesor de pared); otro bloque de mármol con un único sarcófago oval excavado, proveniente de Monte d'El-Rei, Bencatel; y otro, con similares características, en la freguesía dos Pardais, concelho de Vila Viçosa –y descrito anteriormente por Oleiro (1996-97: 168)-, indicando para el caso de la caja de cabeceras redondeadas, unas dimensiones interiores de 2'05 x 0'52 x 0'6 m. En ambos casos, las piezas en proceso de elaboración presentan unas dimensiones interiores máximas de 1'91 x 0'49 x 0'49 m, que se asemejan en gran medida a las presentes en el ejemplar tudense.

En esos bloques se testimonian parejas de sarcófagos rebajados, con una pared intermedia de escaso grosor, que posiblemente responda al interés por

aprovechar al máximo la veta disponible de la que se extraería el bloque marmóreo. Al menos en estos casos, el grosor de sus paredes quedaría muy limitado, lo que descartaría, como sucede en el caso de Tui, la presencia de elementos decorativos de carácter escultórico en sus paredes dada su extrema delgadez.

Según Maciel (1998: 236), el proceso de extracción se vincularía a un sistema de roza y cuñas cuya preparación se completaría en la propia cantera, con el marcado, tallado y desbaste de la forma básica de los sarcófagos en los bloques marmóreos, completando el trabajo con el rebaje exterior por sierra (como se aprecia, por ejemplo, en el bloque procedente de la freguesía de Pardais), tanto para la separación de las unidades, como para conseguir el aspecto paralelepípedo exterior característico. Con el trabajo a pie de cantera se obtendría un mayor rendimiento en el proceso productivo, evitando la exportación de aquellos bloques que revelasen fallos naturales y facilitando el transporte de las piezas finales, que presentarían un peso mucho más reducido.

En todo caso y como veremos por su contexto, se plantea que hacia los siglos III y IV d.C. se produciría un incremento en la producción local de sarcófagos, que podría vincularse a la generalización del rito de inhumación (Maciel 1998) y al posterior contexto político-administrativo por el que Mérida se erige como capital de la *Diocesis Hispaniarum* (Díaz *et al.* 2007: 73), así como a una nueva etapa de explotación del territorio, en la que se revitaliza el interés por dotarse de materias primas de calidad para la creación de objetos concretos asociados a determinadas necesidades de culto y prestigio, dentro de un contexto paleocristiano.

En ese sentido, otros investigadores como Rodríguez Oliva (2001: 129-133) apuntan también a esa cronología, considerando que en el periodo comprendido entre los ss. III-IV d.C. se generaliza un cambio en el rito de enterramiento, que hace que las necrópolis de la Bética se inunden con sarcófagos de materiales marmóreos locales y/o próximos (caso del mármol Estremoz), de ejecución sencilla, cuya configuración varía muy poco en el tiempo, factor que sin duda dificulta su adscripción cronológica precisa.

Esa datación vendría a ser precisada por los ejemplares localizados en la basílica de Sta. Eulalia de Mérida antes señalados. Así, a raíz de la intervención arqueológica llevada a cabo en el lugar, estos sarcófagos fueron datados, por sus características formales y su posición stratigráfica, entre los últimos años del s. IV y todo el s. V d.C., pudiendo alcanzar en algunos casos hasta el s. VI d.C. (Mateos Cruz 1999: 125-126, 139 y 199). En el estudio de estos ejemplares, el autor



Figura 7. Fotografías de los sarcófagos en proceso de realización localizados en el entorno de Estremoz (Portugal).

Fotos: 7a (superior izquierda): Bloque con un sarcófago, procedente del Monte d'El Rei, Bencatel, Vila Viçosa, depositado en el Museo de Vila Viçosa (Maciel 1998: Fig. 3. Foto cortesía de I. Mañas); 7b (superior derecha): Bloque de mármol con dos sarcófagos rebajados, con las líneas guías de trabajo, procedente de São Marcos, Pardais, Vila Viçosa, depositado en el Museo de Vila Viçosa (Foto cortesía de I. Mañas); 7c (derecha): similar al anterior bloque, en este caso con uno de los sarcófagos en proceso de desbaste, localizado en el Monte do Regoto, Gória, Estremoz –posteriormente trasladado al Monte do Olival– (Maciel 1998: fig. 2).



de la publicación apunta igualmente otros paralelos en territorio hispano, caso de la necrópolis de Sta. Catalina (s. V d.C.), la necrópolis de Tarragona (desde mediados del s. IV hasta el s. VII), o la capilla funeraria de La Cocosa (s. VI d.C.); así como fuera de la Península, con unas dataciones entre los ss. V-VI, para los casos de Tipasa, St. Georges de Viena o St. Laurent D'Aoste, entre otros (Mateos Cruz 1999: 125-126).

Consecuentemente, si ponemos en relación las características formales y estilísticas que aparecen representadas en el sarcófago tudense, en términos generales, consideramos que su datación debe ser igualmente tardía, asociada al periodo tardorromano descrito.

3. CONCLUSIONES E INTERPRETACIÓN INTEGRADA DE LOS RESULTADOS ANALÍTICOS, FORMALES Y CONTEXTUALES.

El análisis arqueométrico permite, pues, despejar la primera de las incógnitas planteadas relativas a la procedencia original de esta pieza, ya que verifica la

elaboración e importación de esta pieza desde el ámbito central de la *Lusitania*.

Si bien el transporte de sarcófagos en mármol fue recurrente en la Antigüedad, dados los numerosos ejemplos distribuidos a media y larga distancia ya desde época romana (véase, por ejemplo, el trabajo pionero de J. Ward-Perkins sobre la racionalización y estandarización de la producción de sarcófagos en mármol griego y microasiático –Ward-Perkins 1980a; Ward-Perkins 1980b–; o las recientes consideraciones sobre la “industria” de los sarcófagos en mármol de B. Russell –Russell 2011; Russell 2013: 256-310–), la importación de este tipo de piezas desde las canteras lusitanas está, hasta la fecha, menos documentada. De ahí la importancia del hallazgo de Tui.

Afortunadamente, este panorama se ha ido modificando en los últimos años. El mejor conocimiento de los parámetros que definen los mármoles del Anticlinal de Estremoz, de gran calidad, ha permitido constatar la presencia de sarcófagos o partes de ellos realizados igualmente en este mármol en varios puntos del norte y centro de la península ibérica, como los descubiertos en el yacimiento de Carranque, Toledo, en donde destaca el

magnífico sarcófago de Jonás (Fernández Ochoa *et al.* 2011; García-Entero y Vidal Álvarez 2012); los de Pueblanueva, Toledo (Vidal Álvarez 2016); o los ya mencionados de Ithacio y Revillagigedo en Asturias (Vidal 2007; Vidal Álvarez y García-Entero 2015; Vidal Álvarez *et al.* 2016). Además, la localización de piezas arqueológicas realizadas en este material en otras áreas de la Península (como Zaragoza, Lapuente *et al.* 2015; 2016; Nogales *et al.* 2017) o incluso fuera de la propia Hispania (en *Volubilis* y *Banasa*, Antonelli *et al.* 2009; Antonelli *et al.* 2015), confirma que la distribución a largas distancias de elementos en este mármol no fue un hecho aislado. El caso de nuestro sarcófago, por lo tanto, debe contextualizarse dentro de este panorama.

Por otro lado, la interpretación cronológica de la producción de esta pieza parece adscribirla a un periodo comprendido entre los ss. IV-V d.C., dada la identificación de paralelos formales en el ámbito inmediato de *Emerita Augusta* y áreas de canteras en torno a la ciudad de Estremoz, tanto en producción, material y forma.

Sin embargo, la cuestión relativa a su utilización y llegada a la ciudad de Tui no permite una respuesta igualmente concluyente.

Como hemos visto, Tui fue un importante núcleo político y económico de este ámbito del Noroeste peninsular en época romana y, por lo tanto, un contexto coherente con la importación de este tipo de materiales. Sin embargo, de acuerdo con la cronología que barajamos para este sarcófago (ss. IV-V d.C., en función de sus paralelos), se pueden considerar diversos momentos de importación.

Por un lado, es posible que se trate de una pieza llegada al Noroeste peninsular en época tardorromana. La presencia en territorio galaico de mármoles procedentes de diferentes partes del Imperio durante este periodo (pongamos, como ejemplo, las esculturas marmóreas de Dionisio y Ampelos y la base con pies, depositadas en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense, procedentes del yacimiento de Mouradella –Verín– datado en el s. III d.C. Chivite 1964; Fariña Busto 1991; Museo Arqueológico Provincial de Ourense 1999; 2006; además de otras piezas que están en proceso de estudio dentro de nuestro proyecto), hace viable que, junto a otras piezas de diferente naturaleza, este sarcófago se incluya como parte de los productos de lujo y autorepresentación demandados por determinadas élites.

No debemos olvidar que hacia los ss. III-IV d.C. se vive un proceso de reorganización territorial. Si bien determinados espacios rurales y urbanos se transforman y llegan incluso a desaparecer, se vive también un momento de concentración del poder y la creación de

enclaves vinculados a las nuevas élites, que se materializaría en la transformación y monumentalización de grandes explotaciones rurales (Chavarría Arnau 2008: 195). Ese fenómeno podría detectarse en el ámbito septentrional de la Península, caso de la villa de Veranes (Fernández Ochoa y Gil Sendino 2008: 440) o Toralla (Pérez Losada *et al.* 2008), entre muchos otros ejemplos que durante ese periodo importan materiales de diversa entidad. Además, la situación estratégica de Tui, tanto en relación con las vías terrestres como con los ejes marítimos y fluviales, permitía comunicar el ámbito costero con zonas de interior, lo que sin duda facilitaría el comercio y la circulación de mercancías desde largas distancias.

El hecho de que el mármol empleado en esta pieza sea de procedencia peninsular, concretamente del ámbito de Mérida-Estremoz, y más si confirmamos la cronología de producción propuesta de acuerdo con los paralelos presentados, refuerza la hipótesis de que ya desde el s. IV d.C. se llevaría a cabo el transporte de este tipo de objetos de prestigio hacia otros ámbitos peninsulares como sería el Noroeste, aspecto que se mostrará en siglos posteriores con la consolidación de las importaciones al ámbito galaico y la plena integración de este territorio en las redes viarias terrestres y marítimas/fluviales existentes entre las antiguas provincias del Imperio.

No obstante, no podemos olvidar que el sarcófago de Tui es un *unicum*. Aunque existen numerosas necrópolis de época romana y tardorromana en la ciudad de Tui y en sus alrededores, las sepulturas localizadas hasta el momento son todas de tipología simple, basadas en enterramientos de tégula, ladrillos y sillares graníticos, sin referencia alguna a otros sarcófagos monumentales y/o marmóreos.

De ahí que esa cronología pueda ampliarse al periodo de ocupación sueva-visigoda de la ciudad de Tui, dentro del comercio tardoantiguo que se reactivó con fuerza en el Noroeste durante los siglos IV-VII d.C. (Fernández Fernández 2013). Así, este fenómeno podría vincularse, por ejemplo, a las redes comerciales fundamentalmente marítimas, pero también a las diferentes incursiones realizadas por monarcas suevos en su conquista hacia territorios más meridionales del ámbito atlántico (por ejemplo, con la expansión del reino suevo realizada por Rechila que alcanzó y saqueó Mérida en el 440: Díaz *et al.* 2007: 296), a lo que debemos sumar la posible atracción hacia regiones más septentrionales de materiales de prestigio, que se asociarán, entre otros aspectos, a la fundación de las diferentes sedes episcopales y a la construcción de las iglesias parroquiales.

Si damos como auténtica la referencia a que este sarcófago se localizó en el contexto de la Catedral de Tui, podría vincularse, no sin dificultades, a su uso en el espacio de necrópolis identificado en el claustro catedralicio (como apunta Rodríguez Colmenero 1993: 418), donde se localizaron diversos enterramientos a los que se atribuyó una cronología de entre los ss. VII-VIII (Martínez Tamuxe *et al.* 1977, *La Voz de Galicia*, 13-02-2004; información recopilada en González Soutelo 2007). Desafortunadamente, los procesos de reforma de ese espacio no están documentados y los materiales arqueológicos depositados en el atrio catedralicio (en donde el sarcófago marmóreo estuvo expuesto con anterioridad a su traslado al Museo Diocesano) son en su mayoría de procedencia diversa y desconocida, y de cronología posterior al sarcófago marmóreo, lo que nuevamente dificulta la confirmación del origen de estos materiales en el contexto de la catedral o en sus inmediaciones.

Por último, no habría que descartar la posibilidad de que la presencia de esta pieza en Tui estuviese vinculada a posteriores procesos de traslado y reutilización de objetos marmóreos (*spolia*). En efecto, este fenómeno fue frecuente en época tardoantigua y altomedieval y un importante número de piezas de mármol llegó a transportarse desde muy diversas procedencias. Esa realidad se constata en otros ejemplos gallegos, como así parece documentarse, y ya hemos comentado, en el sarcófago marmóreo aquitano del Conde Santo de Lourenzá (Lugo), o si tomamos como ciertas las referencias tradicionales sobre el traslado del sarcófago marmóreo de Sta. Comba de Bande desde Guadix con los restos de S. Torcuato huyendo de la ocupación musulmana (Cueva 1991; Caballero Zoreda *et al.* 2004).

En ese sentido, si bien consideramos la posibilidad de que esta pieza formase parte de los circuitos comerciales tardoantiguos, cabría valorar también su vinculación a nuevos episodios de saqueo y traslado de piezas hacia territorios cristianos, como las rapiñas ya mencionadas asociadas a personajes como el rey Alfonso III o el arzobispo Diego Gelmírez, quienes importaron reliquias y materiales marmóreos desde el ámbito lusitano hasta la ciudad de Santiago de Compostela. De acuerdo con este planteamiento, sería posible apuntar a la introducción de esta pieza en la ciudad de Tui ya en periodo altomedieval, quizás en un momento inmediatamente anterior o coincidente con la tradicional teoría de su reuso como lugar de enterramiento de S. Pedro González Telmo.

Aunque a día de hoy no dispongamos de datos concretos que permitan decantarse por una u otra opción en lo que se refiere al momento de llegada de este

sarcófago a Tui, es evidente la importancia que reviste la presencia de esta pieza en la ciudad. Su singularidad dentro del conjunto tudense, ya sea como parte del fenómeno del comercio y transporte de materiales desde el ámbito emeritense en época tardorromana o posterior, y los datos derivados del estudio arqueométrico, aportan nueva luz a la interpretación de esta pieza y realzan de forma significativa su interés como reflejo de los flujos y movimientos de materiales marmóreos desde diversos puntos de la Península y en distintos periodos, posiblemente dentro de las redes vinculadas a los elementos de prestigio que se configuraron en el norte de la Península. Dicho fenómeno testimonia nuevamente la inclusión del Noroeste peninsular dentro de los ejes de comunicación y movilidad de este tipo de piezas a lo largo de la historia, dando posible respuesta a diferentes intereses y motivaciones políticas, económicas y sociales, en muy distintos contextos.

Agradecimientos

Este trabajo se enmarca en el Proyecto *Marmora Galicia*, coordinado por las Dras. S. González Soutelo y A. Gutiérrez García-M., dentro de los proyectos de investigación «La explotación y comercio de los recursos naturales en el norte de la Hispania romana: *lapis, metalla, aqua*» (HAR2011-25011) y «*Officinae lapidariae* tarraconenses. Canteras, talleres y producciones artísticas en piedra de la provincia Tarraconensis» (HAR2015-65319-P), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad y el Fondo Europeo de Desarrollo regional (FEDER); y los proyectos «*Marmora et lapides Hispaniae: exploitation, usages et distribution des ressources lithiques de l'Espagne romaine*» y «*Graver dans le marbre: Routes et Origine des Marbres Antiques d'Aquitaine et d'Espagne (ROMAE)*» del LabEx Sciences Archéologiques de Bordeaux, programa financiado por la ANR (nº ANR-10-LABX-52).

Para este estudio en concreto, queremos agradecer las facilidades dadas por el responsable de Patrimonio de la Diócesis Tui-Vigo y Director del Museo Diocesano, D. Andrés Palomera; así como al Servizo de Patrimonio y Servizo de Museos de la Xunta de Galicia, por su interés y apoyo a este proyecto.

Agradecemos también a los revisores de este artículo sus sugerencias, así como a los profesores S. Vidal, V. García-Entero y P. Lapuente, por sus comentarios; a la profesora I. Mañas Romero, por la aportación de material gráfico; a M. Brillì, por el análisis isotópico de la muestra, realizado en el Laboratorio di Isotopi stabili

del Istituto di Geologia Ambientale e Geoingegneria IGAG-CNR); y a la doctoranda M.-C. Savin, miembro del proyecto *Marmora Galicia*, por compartir datos inéditos de su tesis doctoral “Les marbres du Nord-Ouest de l’Espagne (actuelle Galice): contribution à l’étude de leur exploitation et usage durant l’époque romaine et le haut Moyen-Âge par l’apport de la caractérisation archéométrique”, dirigida por P. Lapuente (Universidad de Zaragoza) y R. Chalpoulié (IRAMAT-CRP2A UMR 5060 CNRS-Université Bordeaux Montaigne).

BIBLIOGRAFÍA

- Antonelli, F.; Lazzarini, L.; Cancelliere, S. y Dessandier, D. (2009): “Volubilis (Meknes, Morocco): Archaeometric study of the white and coloured marbles imported in the Roman age”. *Journal Cultural Heritage* 10: 116-123. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.culher.2008.04.006>
- Antonelli, F.; Lapuente, P. y Dessandier, D. (2015): “Petrographic characterization and provenance determination of the crystalline marbles used in the Roman city of Banasa (Morocco): new data on the import of Iberian marble in Roman North Africa”. *Archaeometry* 57: 405-425. DOI: 10.1111/arc.12099.
- Arias Vilas, F. (1991): “Sartego do Conde Santo”, en *Galicia no Tempo. Catálogo da Exposición*: 129-130. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Attanasio, D.; Brilli, M. y Ogle, N. (2006): *The isotopic signature of classical marbles*, *Studia Archaeologica* 145. Rome, “L’Erma” di Bretschneider.
- Attanasio, D.; Bruno, M.; Prochaska, W. y Yavuz, A.B. (2015): “A multi-method database of the black and White marbles of Göktepe (Aphrodisias), including isotopic, EPR, trace and petrographic data”. *Archaeometry* 57, 2: 217-245.
- Ávila y la Cueva, F. (1852): *Historia civil y eclesiástica de la ciudad de Tuy y su obispado*. Ed. facs. Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega.
- Barbin, V.; Ramseyer, K.; Decrouez, D. y Herb, R. (1989): “Marbles blancs: caractérisation par cathodoluminescence”. *Comptes-Rendus Académie des Sciences Paris* 308, II: 861-866.
- Barbin, V.; Ramseyer, K.; Decrouez, D.; Burns, S.J.; Chamay, J. y Maier, J.L. (1992): “Cathodoluminescence of white marbles: an overview”. *Archaeometry* 34: 175-183. DOI: 10.1111/j.1475-4754.1992.tb00490.x
- Blanc, Ph. (1996): “La cathodoluminescence quantitative des marbres blancs”, en *119e Cong. Nat. Soc. Hist. Scient., Carrières et constructions III*: 489-504. Amiens (1994), Paris, Éditions du CTHS.
- Blanc, Ph. (1999): “Quantification de la cathodoluminescence des marbres blancs et de leurs minéraux accessoires”, en M. Schvoerer (ed.), *ASMOSIA IV. Actes de la Conférence Internationale. Archéomatériaux-Marbres et autres roches*: 45-54. Bordeaux-Talence (1995), Talence, Centre de Recherche en Physique Appliquée à l’Archéologie.
- Braemer, F. (1986): “Répertoire des gisements de pierres ayant exporté leur production à l’époque romaine”, en F. Braemer (ed.), *Les ressources minérales et l’histoire de leur exploitation. Colloque international tenu dans le cadre du 108e Congrès national des Sociétés savantes*: 287-328. Grenoble (1983), Paris, CTHS.
- Burkhard, M. (1993): “Calcite twins, their geometry, appearance and significance as stress-strain markers and indicators of tectonic regime: a review”. *Journal of Structural Geology* 15: 351-368.
- Caballero Zoreda, L.; Arce, F. y Utrero, M.A. (2004): “La iglesia de San Torcuato de Santa Comba de Bande (Orense)”. *Archivo Español de Arqueología* 77: 273-318. DOI: <https://doi.org/10.3989/aespa.2004.v77.100>.
- Cabral, J.M.P.; Vieira, M.C.R.; Carreira, P.M.; Figueiredo, M.O.; Penam T.P. y Tavares, A. (1992): “Preliminary study on the isotopic and chemical characterization of marbles from Alto Alentejo (Portugal)”, en M. Waelkens, N. Herz y L. Moens (eds.), *Ancient Stones: Quarrying, Trade and Provenance*: 191-198. Leuven, Leuven University Press.
- Cagnat, R. y Chapot, V. (1916): *Manuel d’archéologie romaine*. Paris, A. Picard.
- Canto, A.M. (1977-78): “Avances sobre la explotación del mármol en la España romana”. *Archivo Español de Arqueología* 50-51: 165-189.
- Capedri, S. y Venturelli, G. (2004): “Accessory minerals as tracers in the provenance of archaeological marbles used in combination with isotopic and petrographic data”. *Archaeometry* 46, 4: 517-536. DOI: 10.1111/j.1475-4754.2004.00171.x.
- Carlsson-Brandt, E. y Fernández Abella, D. (2013): “Nuevo hallazgo anfórico romano en Tui (Pontevedra)”. *Gallaecia* 12: 257-268. DOI: 10.15304/gall.32.1473
- Casenave, S.; Chalpoulié, R. y Villeneuve, G. (2003): “Cathodoluminescence of synthetic and natural calcite: the effects of manganese and iron on orange

- emission”. *Mineralogy and Petrology* 78: 243-253. DOI: 10.1007/S00710-002-0227-y
- Chavarria Arnau, A. “El final de las villas y las transformaciones del territorio rural en el occidente (siglos V-VIII)”, en C. Fernández Ochoa, V. García Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Villas tardorromanas en Hispania, IV Coloquio Internacional de Arqueología de Gijón*: 193-214. Gijón (2006), Gijón, Trea.
- Chivite, X.T. (1964): “Grupo escultórico romano de Mourazos”. *Cuadernos de estudios gallegos* 19, 58: 137-142.
- Cisneros Cunchillos, M. (1988): *Mármoles hispanos: su empleo en la España romana*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- Cisneros Cunchillos, M.; Gisbert Aguilar, J. y Somovilla de Miguel, I.A. (2010-2011): “El uso del mármol en la arquitectura de Asturica Augusta”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 21-22: 93-126.
- Cueva, F.B. de la (1991): *Historia de los monasterios y prioratos anejos a Celanova*. M^a. T. González Balasch (ed. facs.). Granada, Universidad de Granada.
- Díaz, P.C.; Martínez Maza, C. y Sanz Huesma, J. (2007): *Hispania tardoantigua y visigoda*. Madrid, Istmo.
- Falque, E. (1994): *Historia compostelana*. Madrid, Ediciones AKAL.
- Fandiño Fuentes, R. (2017): “La *traslatio* de los santos mártires de Braga a Compostela. Reflexiones sobre el capítulo I, 15 de la *Historia compostelana*”. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 64: 119-140. DOI: <https://doi.org/10.3989/ceg.2017.130.04>.
- Fariña Busto, F. (1991): “Dionysos e Ampelos”, en *Galicia no tempo. Santiago de Compostela [exposición]*:122-123. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Fernández Fernández, A. (2013): *O comercio tardoantigo no Noroeste Peninsular: unha análise da Gallaecia sueva e visigoda a través do rexistro arqueolóxico*. Noia, Toxosoutos.
- Fernández Ochoa, C. y Gil Sendino, F. (2008): “La villa romana de Veranes (Gijón, Asturias) y otras villas de la vertiente septentrional de la cordillera cantábrica”, en C. Fernández Ochoa, V. García Entero, F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el Occidente del Imperio: Arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*: 435-480. Gijón (2006), Gijón, Trea.
- Fernández Ochoa, C.; Bendala Galán, M.; García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. (2011): “Cubierta de sarcófago con el ciclo de Jonás hallada en Carranque (Toledo)”. *Archivo Español de Arqueología* 84: 231-242. DOI: 10.3989/aespa.084.011.009
- Ferreira Priegue, E. (1991): “Las Rutas del comercio medieval: Galicia en las rutas del comercio medieval”, en R. Villares (dir.), *Historia de Galicia*: 425-440. Vigo, Faro de Vigo.
- Ferrill, D. A.; Morris, A. P.; Evans, M. A.; Burkhard, M.; Groshong Jr. R.H. y Onasch C.M. (2004): “Calcite twin morphology: a low-temperature deformation geothermometer”. *Journal of Structural Geology* Acta 26: 1521-1529. DOI: 10.1016/j.jsg.2003.11.028
- Flórez, H. (1765): *Viage de Ambrosio de Morales por orden del Rey D. Philipe II a los Reynos de León, y Galicia, y Principado de Asturias para reconocer las reliquias de Santos, sepulcros reales, y libros manuscritos de las Cathedrales, y Monasterios*. Madrid, Antonio Marín.
- Flórez, H. (1767a): *España Sagrada: teatro geográfico-histórico de la iglesia de España: tomo XXII, De la iglesia de Tuy desde su origen hasta el siglo décimo sexto*. Madrid, Imprenta Antonio Marín.
- Flórez, H. (1767b): *España sagrada: teatro geográfico-histórico de la iglesia de España: tomo XXIII, Continuación de las memorias de la santa iglesia de Tuy y colección de los chronicones pequeñas publicados e inéditos de la historia de España*. Madrid, Imprenta Antonio Marín.
- Fusco, A. y Mañas Romero, I. (2006): *Mármoles de Lusitania*. Mérida, MNAR.
- García-Entero, V. y Vidal Álvarez, S. (2012): “El uso del mármol en el yacimiento de Carranque (Toledo)”, en V. García-Entero (ed.), *El marmor en Hispania. Explotación, uso y difusión en época romana*: 135-154. Madrid, UNED.
- González Paz, C.A. (2009): *Osorio Gutiérrez, o ‘conde-santo’ de Vilanova de Lourenzán, (Lourenzán, Lugo)*. Lourenzán, Concello de Lourenzán.
- González Soutelo, S. (2007): *O Tui antigo: unha aproximación histórica-arqueolóxica*. Noia, Toxosoutos.
- González Soutelo, S. (2013): *Memoria final do estudo correspondente á toma de mostras dos materiais marmóreos de época romana e tardorromana presentes no contexto da Gallaecia. Memoria Arqueolóxica*. Santiago de Compostela, Subdirección Xeral de Conservación e Restauración de Bens Culturais da Xunta de Galicia.
- González Soutelo, S. y Cendón Fernández, M. (eds.) (2006): *Tui, presente, pasado y futuro: I Coloquio de Historia de Tui*. Pontevedra, Diputación de Pontevedra.
- González Soutelo, S. y Pérez Losada, F. (eds.) (2014): *Tomiño romano: o xacemento de Currás: ano 2014 [exposición]*. Tomiño, Concello de Tomiño.

- González Soutelo, S.; Gutiérrez Garcia-M., A. y Royo Plumed, H. (2015): "El mármol de O Incio: Proyecto de caracterización, estudio de la explotación y uso de un marmor local en la Galicia romana", en J.M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà (eds.), *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y Periferia en el mundo clásico I*: 323-326. Mérida, MNAR.
- Gorgoni, C.; Lazzarini, L.; Pallante, P. y Turi, B. (2002): "An updated and detailed mineropetrographic and C-O stable isotopic reference database for the main Mediterranean marbles used in Antiquity", en J.J. Herrmann Jr., N. Herz y R. Newman (eds.), *ASMOSIA V. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the 5th International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*: 115-131. Boston (1998), London, Archetype Publications Ltd.
- Gutiérrez Garcia-M., A.; Lapuente P. y Rodà, I. (2012): *Interdisciplinary Studies on Ancient Stones. Proceedings of the IX ASMOSIA Conference*. Tarragona (2009), Tarragona, ICAC.
- Gutiérrez Garcia-M., A.; Royo Plumed, H.; González Soutelo, S.; Savin, M.-C.; Lapuente, P. y Chapoulie, R. (2016): "The marble of O Incio (Galicia, Spain): quarries and first archaeometric characterisation of a material used since Roman times." *Archéometrie* 40: 103-117. DOI: 10.4000/archeosciences.4783
- Habermann, D.; Neuser, R.D. y Richter, K. (1998): "Lower limit of Mn²⁺-activated cathodoluminescence of calcite: state of art". *Sedimentary Geology* 116: 13-24. DOI: doi.org/10.1016/S0037-0738(97)00118-8
- Herrmann Jr.; Herz, N. y Newman, R. (eds.) (2002): *ASMOSIA V. Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. Proceedings of the Fifth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*. London, Archetype Pub.
- Herz, N. (1955): "Petrofabrics and classical archaeology". *American Journal of Science* 253: 299-305. DOI: 10.2475/ajs.253.5.299.
- Herz, N. (1987): "Carbon and oxygen isotopic ratios: a data base for Classical Greek and Roman marble". *Archaeometry* 29: 35-43.
- Herz, N. y Waelkens, M. (eds.) (1988): *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade. ASMOSIA I*. Applied Sciences 153. NATO Science Series E, 153. Luca (1988), Boston, Springer Science. DOI: 10.1007/978-94-015-7795-3.
- Iglesias Almeida, E. (1988): *Notas históricas del Bajo Miño: puertos, barcas, pesqueras*. Tui, Museo y Archivo Histórico Diocesano.
- Jockey, Ph. (ed.) (2009): *ASMOSIA VIII. Interdisciplinary Studies on Mediterranean Ancient Marble and Stones. Proceedings of the 8th International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*. Collection L'atelier méditerranéen, Maison méditerranéenne des sciences de l'homme. Aix-en-Provence (2006), Paris, Maisonnueve & Larose.
- Lapuente, P. (1995): "Mineralogical, petrographical and geochemical characterization of white marbles from Hispania", en Y. Maniatis, N. Herz y Y. Basiakos (eds.), *ASMOSIA III. The Study of Marble and Other Stones Used in Antiquity*: 151-160. Athens (1993), London, Archetype Books. DOI: 10.13140/RG.2.1.1854.4168.
- Lapuente, P. (2014): "Archaeometry on stones. Multi-method approach to investigate stone provenance. Studied cases from Roman Hispanic marmora", en *Archaeometry Workshop 2014/XI./3*: 149-158.
- Lapuente, P. y Álvarez, A. (2012): "Métodos para la identificación de los mármoles", en V. García-Entero (ed.), *El marmor en hispania: explotación, uso y difusión en época romana*: 73-90. Madrid, UNED.
- Lapuente, P. y Turi, B. (1995): "Marbles from Portugal: Petrographic and isotopic characterization". *Science and Technology for Cultural Heritage* 4, 2: 33-42.
- Lapuente, P.; Álvarez, A. y Royo, H. (2015): "Métodos analíticos en el estudio del mármol estatuario. ¿Es local o importado?", en J.M. Álvarez, T. Nogales e I. Rodà (eds.), *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica. Centro y Periferia en el mundo clásico I*: 53-56. Mérida, MNAR.
- Lapuente, P.; Turi, B. y Blanc, Ph. (2000): "Marbles from Roman Hispania: stable isotope and cathodoluminescence characterization". *Applied Geochemistry* 15: 1469-1493. DOI: 10.1016/S0883-2927(00)00002-0
- Lapuente, P.; Nogales-Basarrate, T.; Royo, H. y Brilli, M. (2014): "White marble sculptures from the National Museum of Roman Art (Mérida, Spain): sources of local and imported marbles". *European Journal of Mineralogy* 26: 333-354.
- Lapuente, P.; Royo, H.; Brilli, M. y Cuchí, J.A. (2016): "Mármoles escultóricos romanos del patrimonio de Aragón. Nuevas aportaciones arqueométricas", en *Actas I Congreso CAPA. Arqueología y Patrimonio Aragonés*: 539-548. Zaragoza (2015), Zaragoza, Colegio oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón.
- Lapuente, P.; Nogales-Basarrate, T.; Royo, H.; Brilli, M. y Savin, M.-C. (en prensa): "Grey and greyish

- banded marbles from the Estremoz Anticline in Lusitania”, en *Proceedings of the ASMOSIA XI International Conference*. Split (2015).
- Lazzarini, L. (ed.) (2002): *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. ASMOSIA VI, Proceedings of the Sixth International Conference of the Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity*. Padova, Bottega d’Erasmus Aldo Ausilio Editore.
- Lazzarini, L.; Moschini, G. y Stievano, B.M. (1980): “A contribution to the identification of Italian, Greek and Anatolian marbles through a petrographical study and the evaluation of the Ca/Sr ratio”. *Archaeometry* 22: 173-183.
- Lopes Frazão da Silva, A.C. (2017): “Uma diocese de fronteira em busca de um santo patrono: a promoção do culto a Pedro González em Tui no século XIII”. *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos* 20: 211-222. DOI: <http://dx.doi.org/10.5209/MADR.56234>.
- Maciel, M.J. (1998): “Arte romana e pedreiras de mármore na Lusitânia: novos caminhos de investigação”. *Revista da facultade de Ciencias Sociais e Humanas* 11: 233-245.
- Machel, H.G. (1985): “Cathodoluminescence in calcite and dolomite and its chemical interpretation”. *Geoscience Canada* 12: 139-147.
- Machel, H.G.; Mason, R.A.; Mariano, A.N. y Mucci, A. (1991): “Causes and emission of luminescence in calcite and dolomite”, en C.E. Barker y O.C. Kopp (eds.), *Luminescence microscopy and spectroscopy: qualitative and quantitative applications* 25: 37-57. Tulsa, Society for Sedimentary Geology (SEPM), DOI: <https://doi.org/10.2110/scn.91.25.0009>.
- Maniatis, Y. (ed.) (2009): *ASMOSIA VII. Proceedings of the 7th International Conference of Association for the Study of Marble and Other Stones in Antiquity. Bulletin de Correspondance Hellénique* 51. Thassos (2003), Athens, École Française d’Athènes.
- Maniatis, Y.; Herz, N. y Basiakos, J. (eds.) (1995): *The Study of Marble and Other Stones Used in Antiquity, ASMOSIA III Athens: Transactions of the 3rd International Symposium of the Association for the Study of Marble and Other Stones used in Antiquity*. London, Archetype Publications.
- Mañas Romero, I. (2012): “Marmora de las canteras de Estremoz, Alconera y Sintra: su uso y difusión”, en V. García-Entero (ed.), *El marmor en hispania: explotación, uso y difusión en época romana*: 331-346. Madrid, UNED.
- Mañas Romero, I. y Fusco, A. (2008): “Canteras de Lusitania. Un análisis arqueológico”, en T. Nogales Basarrate y J. Beltrán Fortes (eds.), *Marmora Hispana: Explotación y uso de los materiales pétreos en la Hispania romana*: 483-500. Roma, “L’Erma” di Bretschneider.
- Martínez Tamuxe, X.; Gómez Sobrino, J. y González Santiso, A. (1977): “Necrópolis germánica en el claustro de la Catedral de Tuy”. *Museo y Archivo Histórico Diocesano* 2: 157-159.
- Mateos Cruz, P. (1999): *La Basílica de Santa Eulalia de Mérida: arqueología y urbanismo*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XIX. Madrid, Editorial CSIC - CSIC Press.
- Moens, L.; De Paepe, P. y Waelkens, M. (1992): “Multidisciplinary research and cooperation: keys to a successful provenance determination of white marble”, en M. Waelkens, N. Herz, y L. Moens (eds.), *Ancient Stones: Quarrying, Trade and Provenance, Archaeologica Lovaniensia Monographiae* 4: 247-254. Leuven, Leuven University Press.
- Moens, L.; Roos, P.; De Rudder, J.; De Paepe, P.; van Hende, J. y Waelkens, M. (1988): “A multi-method approach to the identification of white marbles used in antique artifacts”, en N. Herz, y M. Waelkens (eds.), *Classical Marble: Geochemistry, Technology, Trade, ASMOSIA I*, Applied Sciences 153: 243-250. NATO ASI Series 153. Luca (1988), Boston, Dordrecht, Kluwer Publ. Co.
- Museo Arqueológico Provincial de Ourense (1999): “Peza do mes: Dionysos e Ampelos”, *Peza do mes, novembro 1999*. Ourense, Museo Arqueológico Provincial de Ourense.
- Museo Arqueológico Provincial de Ourense (2006): “Dionisos e Ampelos”, en *Unha escolma de escultura. Museo Arqueológico Ourense*: 93-94. Ourense, Museo Arqueológico de Ourense.
- Naveiro López, J.L. (1991): *El Comercio antiguo en el N.W. peninsular: lectura histórica del registro arqueológico*. Brigantium 5. A Coruña, Museo Arqueológico de S. Antón.
- Nogales, T.; Lapuente, P. y Rodà, I. (2017): “Dos nuevos retratos de Caesar Augusta (Zaragoza)”, en *Actes XIV Colloque International sur l’Art Provincial Romain. June 2015, Dijon, France. Iconographie du quotidien dans l’art provincial romain: Modèles régionaux, 44e suppl. à la Revue Archéologique de l’Est*: 261-270. Dijon (2015), Dijon, Société archéologique de l’Est.
- Oleiro, J.M.B. (1996): “Das arcas da memória”. *Portugal, Nova Serie XVII–XVIII*: 167-170.
- Pensabene, P. y Gasparini E. (ed.) (2015): *Interdisciplinary Studies on Ancient Stone. ASMOSIA X. Proceedings of the Tenth International Conference of*

- ASMOSIA, *Association for the Study of Marble & Other Stones in Antiquity*. Rome (2012), Rome, “L’Erma” di Bretschneider.
- Pérez Losada, F. (2002): *Entre a cidade e a aldea: estudo arqueohistórico dos “aglomerados secundarios” romanos en Galicia*. Brigantium, 13. A Coruña, Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña.
- Pérez Losada, F.; Fernández Fernández, A. y Vieito Covela, S. (2008): “Toralla y las villas marítimas de la Gallaecia atlántica: emplazamiento, arquitectura y función”, en C. Fernández Ochoa, V. García-Entero y F. Gil Sendino (eds.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*: 482-506. Gijón (2006), Gijón, Trea.
- Rodríguez Colmenero, A. (1993): *Galicia. Arte prehistórica e romana*. Ed. en galego. Vol. IX. A Coruña, Hércules.
- Rodríguez Oliva, P. (2001): “Talleres locales de sarcófagos en la Bética”, en M.E. Conde y J.M. Noguera (eds.), *El sarcófago romano: contribuciones al estudio de su tipología, iconografía y centros de producción: actas de las Jornadas de Estudio*: 129-156. Murcia (2000), Murcia, Servicio de Publicaciones.
- Royo, H. (2016): *Mármoles de la Cordillera Pirenaica: afloramientos norpirenaicos y asociados al “Nappe des Marbres”*. Caracterización y uso en época romana. Universidad de Zaragoza, tesis doctoral inédita.
- Russell, B. (2011): “The Roman sarcophagus ‘Industry’: a reconsideration”, en J. Elsner y J. Huskinson (eds.), *Life, Death and Representation. Some New Work on Roman Sarcophagi*: 119-47. Berlin and New York, De Gruyter.
- Russell, B. (2013): *The Economics of Roman Stone Trade*. Oxford, Oxford University Press.
- Sánchez Pardo, J.C. (2015): “El reuso de materiales y estructuras antiguas en las iglesias altomedievales de Galicia. Casos, problemas y motivaciones.” *Estudos do Quaternário* 12: 95-110. <http://www.apeq.pt/ojs/index.php/apeq>.
- Schvoerer, M. (ed.) (1999): *Archeomatériaux. Marbres et autres roches. Actes de la IV^e Conférence internationale ASMOSIA IV*. Bordeaux-Talence (1995), Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux.
- Seara, I. (ed.) (2015): *La Catedral de Tui: desde su Plan Director*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, Turismo de Galicia.
- Sotomayor Muro, M. (1991): “La presencia del cristianismo: los sarcófagos de Temes y Lourenzá en su contexto”, en *Galicia no tempo*: 57-73. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Suárez Otero, J. (2003): “Del Locus Sancti Iacobi al Burgo de Compostela.”, en E. Portela Silva (coord.), *Historia de la ciudad de Santiago de Compostela*: 49-77. Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones.
- Vidal Álvarez, S. (2007): “Nuevos datos para el estudio de la producción de sarcófagos del noroeste de la península Ibérica entre los siglos IV-VI: el sarcófago de Portosín (A Coruña) y los relieves de Gijón (Asturias)”, en G. Koch (ed.), *Akten des Symposiums des Sarkophag-Corpus*: 215-231. Marburg (2001), Mainz am Rhein, Verlag Philipp von Zabern.
- Vidal Álvarez, S. (2016): “Análisis arqueométricos del sarcófago de Pueblanueva (Toledo) y estudio de cinco fragmentos de sarcófago procedentes de Pueblanueva en las colecciones del Museo Arqueológico Nacional”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 34: 195-210.
- Vidal Álvarez, S. y García-Entero, V. (2015): “The use of Estremoz marble in late antique sculpture of Hispania: new data from the petrographic and cathodoluminescence analyses”, en P. Pensabene y E. Gasparini (eds.), *ASMOSIA X. Proceedings of the Tenth International Conference Interdisciplinary Studies on Ancient Stone*: 355-366. Rome, “L’Erma” di Bretschneider.
- Vidal Álvarez, S.; García-Entero, V. y Gutiérrez García-M., A. (2016): “La utilización del mármol de Estremoz en la escultura hispánica de la antigüedad tardía: los sarcófagos”. *DigitAR. Digital Journal of Archaeology, Architecture and Arts* 3: 119-128. DOI: 10.14195/2182-844x_3_14.
- Waelkens, M.; Herz, N. y Moens, L. (eds.) (1992): *Ancient Stones: Quarrying, Trade and Provenance. Interdisciplinary Studies on Stones and Stone Technology in Europe and Near East from the Prehistoric to the Early Christian Period. Includes papers from the second meeting of ASMOSIA II at the Catholic University of Leuven*. Acta Archaeologica Lovaniensia, Monographiae 4. Leuven (1990), Leuven, Leuven University Press.
- Ward-Perkins, J. (1980a): “Nicomedia and the marble trade”. *Papers of the British School at Rome* 48: 23-69.
- Ward-Perkins, J. (1980b): “The marble trade and its organization: evidence from Nicomedia”, en J. D’Arms y E.C. Kopff (eds.), *The Seaborne Commerce of Ancient Rome: Studies in Archaeology and History. Memoirs of the American Academy in Rome* 36: 325-336. Rome, American Academy in Rome.
- Weiss, L.E. (1954): “Fabric analysis of some Greek marbles and its applications to archaeology”. *American Journal of Science* 252: 641-662.

NUEVA PROPUESTA INTERPRETATIVA DE LA *DOMUS* DEL PERISTILO DE *LUCENTUM* (TOSSAL DE MANISES, ALICANTE)

NEW INTERPRETATION OF THE *DOMUS* DEL PERISTILO OF *LUCENTUM* (TOSSAL DE MANISES, ALICANTE)

TAMARA PEÑALVER CARRASCOSA

Departamento Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Universidad de Valencia.
Facultat de Geografia i Història (Edifici Departamental. 1ª i 2ª planta). Avda. Blasco Ibáñez, 28, 46010 Valencia.
Correo-e: tamara.penalver@uv.es ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-4072-229X>

Resumen: En el campo de la arquitectura doméstica romana es necesaria la revisión de determinados espacios excavados a comienzos del siglo pasado para estudiarlos desde perspectivas actuales, superando los rígidos cánones de la casa itálica y valorando las peculiaridades que afectan al diseño y construcción de una vivienda, como la topografía del terreno y la disponibilidad de espacio edificable. Nuestro objetivo es realizar una revisión de la *Domus* del Peristilo (*Lucentum*), analizando desde un punto de vista arquitectónico y funcional los espacios que la componen. Para ello plantearemos un estudio de paralelos que presentan problemáticas espaciales y soluciones constructivas similares.

Palabras clave: Arquitectura doméstica romana; técnicas constructivas.

Abstract: In the field of Roman domestic architecture, we must review again certain spaces excavated at the beginning of the last century, in order to analyse them from current perspectives, getting over the idea of the old Italic house-type and valuing the peculiarities that have an impact over the design and construction of a house, such as the topography of the land and the availability of building space. Our aim is to review the *Domus* of the Peristyle (*Lucentum*), analysing the spaces that compose it from an architectural and functional point of view. In order to do this, we propose a study of some parallels that present similar spatial problems and constructive solutions.

Keywords: Roman domestic architecture; construction techniques.

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es revisar una de las viviendas más emblemáticas del *municipium* romano de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante). La particularidad de esta vivienda altoimperial, excavada a comienzos del s. XX, es su adaptación a la topografía urbana y a la falta de espacio edificable, ubicándose sobre la muralla púnica preexistente inutilizada en estos momentos (fig.1). Para poder ampliar el espacio edificable, el constructor

adoptó una solución constructiva conocida como subtrucciones que, además, genera una serie de estancias en las que pudieron desarrollarse funciones de servicio. Estos elementos condicionarán todos los aspectos de la *domus*, desde sus materiales y técnicas constructivas, hasta su distribución funcional. Por otra parte, estos aspectos no han sido nunca analizados, razón por la que creemos necesario estudiar, mediante la confrontación con paralelos, el sistema constructivo de esta vivienda y la funcionalidad de las estancias que la componen.

2. CONTEXTO HISTÓRICO Y UBICACIÓN DE LA *DOMUS* DEL PERISTILO

Situada sobre una colina a 38 m sobre el nivel del mar y a tan solo 3,5 km al NE del actual casco histórico de Alicante, la antigua ciudad de *Lucentum* (3 ha), destaca como una de las escasas ciudades romanas valencianas que no ha sufrido ningún expolio por las construcciones de épocas posteriores (Fernández 2000-2001: 215; Olcina 2006: 105).

De origen cartaginés, registra la primera intervención edilicia de corte romano en el primer cuarto del s. I a.C. con la construcción de una nueva muralla de cariz militar, que sigue exactamente el circuito púnico previo, motivada por las crisis bélicas de finales de la República (Olcina y Pérez 2003: 91-108; Olcina 2006: 109). Su posición estratégica entre *Ebusus*, *Dianium* y *Carthago Nova*, fue determinante en su reocupación, convirtiéndola en un importante enclave en las rutas de navegación (Olcina *et al.* 2015: 255-257).

La concesión del estatuto jurídico de *municipium* se establece hacia el 26-25 a.C. (Álföldy 2003: 45-47; Olcina *et al.* 2015: 255-257). Por tanto, es con Augusto y la dinastía julio-claudia cuando asistimos al máximo esplendor de *Lucentum*. En este período se erigirán los dos conjuntos termales; se eliminarán los elementos militares de la Puerta Oriental, convertida en un símbolo de prestigio urbano; se remodelarán las redes de saneamiento y abastecimiento de agua; y se reordenarán el parcelario y el viario urbanos. La ciudad no sobrepasó el lienzo murario, por lo que los intentos de ortogonalidad dieron lugar a ciertas tensiones en el tejido urbano. El trazado de dos de las principales calles, la calle de Popilio y la calle del Foro, que pueden corresponderse respectivamente, con el cardo y el decumano máximos, marca un primer foro, que determinará la posición del posterior foro altoimperial (Olcina 2009: 45-53; Sarabia 2013: 171).

El declive es evidente desde el s. I d.C., apreciándose en la colmatación de la cloaca, prueba de la ausencia de mantenimiento de las infraestructuras públicas. A mediados del s. II d.C., se generalizan los expolios, las colmataciones de cisternas, el cambio de funcionalidad de los espacios y la pérdida del entramado urbano altoimperial (Olcina 2009: 56).

La *domus* analizada en el presente artículo se encuentra situada en el ángulo SE de la ciudad, entre la calle que lleva su mismo nombre y la muralla púnica, posteriormente republicana. Su construcción sería posterior al 20-15 a.C., de manera simultánea a la urbanización de la parte oriental del enclave, la repavimentación

de la plaza del foro y la construcción de, probablemente, la *Domus* del Mosaico. Diversas son las razones que propician la morfología de esta *domus*, que no responde a los modelos idealizados extraídos de las fuentes clásicas y actualmente superados por la investigación. Es un buen ejemplo de cómo la arquitectura provincial se adaptó a diferentes condicionantes, como la topografía urbana y la falta de espacio edificable, que impiden que podamos hablar de un canon en arquitectura doméstica (Tarradell 1970: 7-28).

3. DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE LA *DOMUS*

En 1931 Lafuente excavó la parte meridional del yacimiento, centrandó su atención en su muralla y zonas adyacentes, donde apareció la *domus* objeto de estudio. Lafuente (1932) definió el primer y tercer tramo del lienzo defensivo, como un barrio con muchas casas adosadas a la muralla, tanto en su cara interna como externa, algunas reaprovechando las torres. Tras su excavación a principios de siglo, esta *domus* se ha visto sometida a expolios, alteraciones, incluso reconstrucciones poco acertadas que han priorizado la muralla. En consecuencia, no podemos conocer la morfología completa de la casa, al haber sido destruidas algunas de sus estancias principales.

Como ya hemos dicho, este espacio se excavó en fechas muy tempranas y sin una metodología detallada, por lo que nuestro conocimiento sobre el mismo es restringido y fragmentario, y no nos permite datarlo de manera exacta. Sin embargo, hay tres hechos que nos remiten a su datación en el s. I d.C.: no se ha atestado un proceso urbanizador en *Lucentum* previo a la época augustea; su construcción se realizó anulando la muralla que definía los límites urbanos púnicos, proceso que sucede de forma contemporánea en el lado oriental del yacimiento hacia el cambio de Era; y la excavación del drenaje del patio porticado y el colector de la calle por la que se accede a la *domus*, sitúa a inicios del segundo cuarto del s. I d.C. su colmatación, por lo que las estructuras estaban plenamente en uso en esos momentos (Olcina *et al.* 2015: 258).

La vivienda cuenta con 400 m² estimados (fig.2) (tabla 1), cuyas características indican que el propietario podría ser un miembro de la élite local, con una riqueza acorde a un *municipium* de 3ha, no comparable con colonias como *Valentia* o grandes *municipia* como *Saguntum*. Del mismo modo que en *Ilici*, parece que los edificios de carácter privado fueron emplazados en los límites del *pomerium* de la ciudad, donde había una

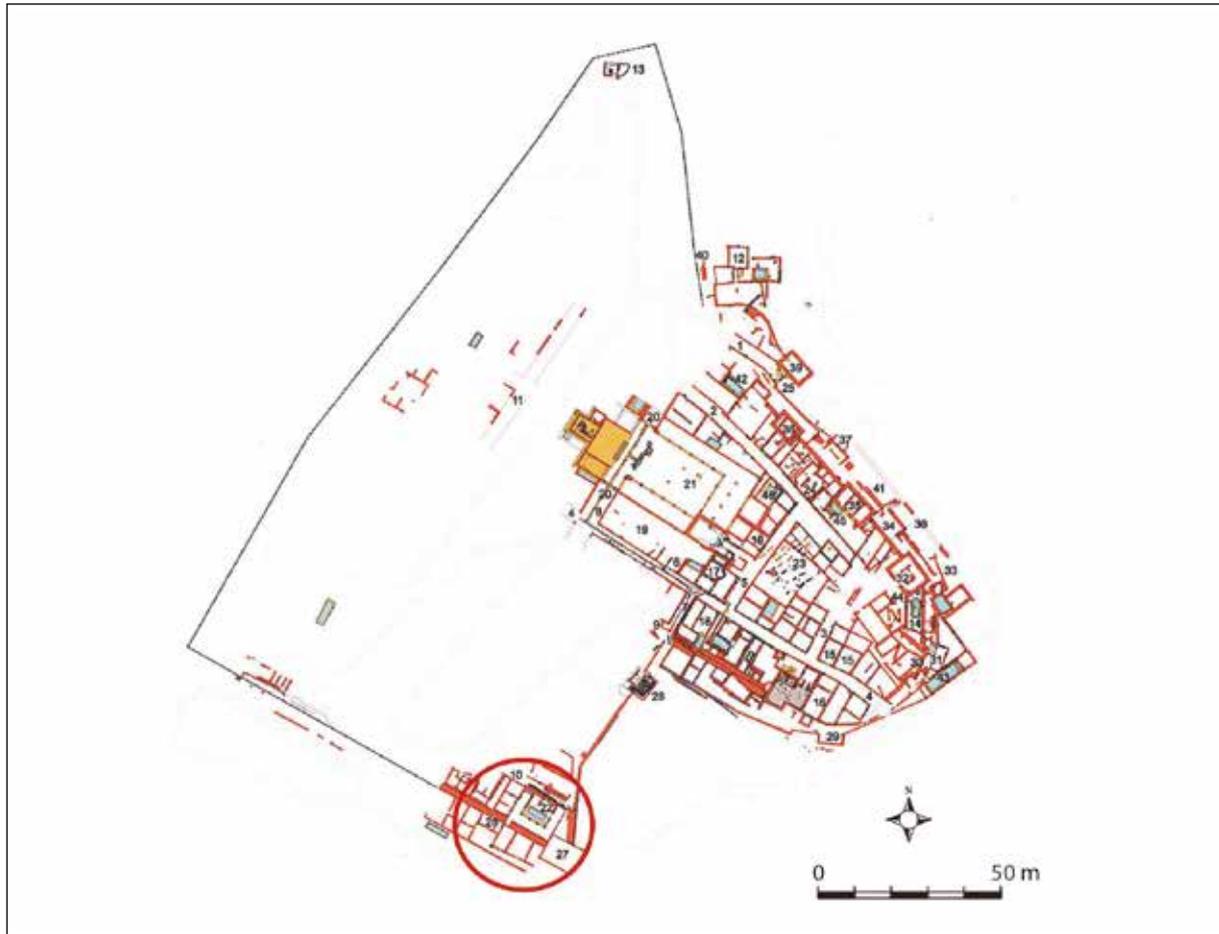


Figura 1. Ubicación de la *Domus* del Peristilo (Olcina *et al.* 2014: 210, fig. 7).

mayor disponibilidad de espacio para construir suntuosas *domus*. Dos de las tres viviendas romanas conocidas en el yacimiento se encuentran en esta situación, tanto la *Domus* del Peristilo, que fue levantada inutilizando un tramo del lienzo SE de la muralla, como la *Domus* de la Puerta Oriental que hizo lo propio en la parte NE.

3.1. Ambientes internos a la muralla

La entrada a la *domus*, con sus 2,6 m de luz, se sitúa en el extremo NO del pórtico. Se trata de un acceso directo al patio principal, es decir, no cuenta con un vestíbulo o *fauces* que funcionen como elementos de transición entre la calle y el ambiente distribuidor. Esta solución constructiva posibilita alcanzar rápidamente el corazón de la casa y aparece asociada a casas modestas que

disponen de poco espacio edificable. En época altoimperial los constructores no suelen desviarse del modelo establecido, así que cuando eliminan el ingreso no se trata de una elección programática, sino de una necesidad condicionada por un lote edilicio demasiado escaso o mal orientado. A pesar de ser algo considerado anómalo, es una solución difundida por todo el Imperio (Bonini 2006: 46-49). Esta premisa parece cumplirse en la *Domus* del Peristilo, ya que tanto su posición en un área periférica de *Lucentum*, desarrollándose sobre la muralla púnica, como su adaptación al urbanismo son indicios de la falta de espacio edificable.

La elevación de la cota de la calle, al construir la cloaca hacia el cambio de Era, supondrá adaptaciones incómodas en el acceso a las viviendas. De este modo, la *domus* construye su acceso mediante una escalera de tres peldaños, pues el nivel de circulación de la casa se encuentra más bajo que el de calle (Olcina 2009: 106-108).

Tabla 1. Dimensiones de las estancias que componen la *Domus* del Peristilo.

Estancia	Dimensiones obtenidas de la planimetría	Superficie
1	6,50 x 6,70 m	43,50 m ²
2	3,20 x 3,80 m	12,16 m ²
3	2,80 x 3,60 m	10,00 m ²
4	2,20 x 3,60 m	7,90 m ²
5	12,75 x 1,72 m	21,93 m ²
6	5,51 x 2,58 m	14,21 m ²
7	5,86 x 4,82 m	28,24 m ²
8	6,03 x 3,44 m	20,74 m ²
9	5,00 x 5,86 m	29,30 m ²
10	3,62 x 3,27 m	11,83 m ²
11	3,44 x 4,65 m	15,99 m ²

El elemento redistribuidor (1) de la vivienda presenta las características propias de un espacio descubierto porticado únicamente en tres de sus lados. Adosado al muro perimetral NE de la vivienda, el pórtico presenta forma de U con seis pilares o columnas de sección cuadrangular, unidas entre sí por un *pluteus* de mampostería revocada de argamasa de cal que servía para delimitar el espacio abierto. A pesar de que los investigadores lo han definido tradicionalmente como ajardinado, lo cierto es que no contamos con indicios en la reconstrucción actual que permitan corroborarlo. Aunque no se hace mención en las diversas publicaciones al pavimento del mismo, se preservan molduras de media caña en la parte interior del *pluteus* que estarían indicando la existencia de un suelo de *opus signinum* en el espacio descubierto. Este patio albergaba un estanque a ras de suelo (1,6 m x 4,8 m) dedicado a la captación de agua de lluvia, con un recubrimiento hidráulico de *opus signinum* y molduras de media caña (Olcina 2009: 106-108). No se tiene constancia de los sistemas de drenaje de esta balsa, ni sabemos si existiría una cisterna subterránea. Sin embargo, la esquina E de la estructura hidráulica presenta una acanaladura que indicaría que el agua caída en el patio se vertería al interior de la misma; razón de más para corroborar la teoría de que nos encontraríamos frente a un espacio distribuidor pavimentado. La anchura del espacio porticado circundante, 2,6 m, se calcula en función del corredor conservado en el lado NO del mismo.

Tras este análisis, y si la distinción entre peristilos y patios porticados se basa en que el espacio esté ajardinado, en el caso de los peristilos, o pavimentado, en el caso de los patios porticados (Cortés 2014: 1013-1017), podríamos calificar este distribuidor, siempre teniendo en cuenta la dificultad arqueológica de identificación de estos espacios por cuestiones de preservación, como patio porticado.

El hecho de que encontremos este tipo de espacios en ambientes provinciales es un reflejo de cómo los habitantes de *Lucentum* asumieron el *modus vivendi* romano, una muestra más del éxito de la aculturación (Meyer 1999: 118-119). Por tanto, a pesar de que su posición dentro de la vivienda, con la entrada situada en el pórtico occidental, no presente una disposición axial, este espacio asume la función de módulo integrador de los diversos ambientes residenciales, tales como los *cubicula* y los ambientes de representación (Sarabia 2013: 174-177).

Al NO se abren tres estancias (2, 3 y 4) que por su uniformidad morfológica han sido identificadas por los excavadores como *cubicula* o dormitorios (Olcina 2009: 106-108). Las tres presentan dimensiones semejantes con longitudes que oscilan desde los 3,6/3,8 m y anchuras entre 2,2/3,2 m. A pesar de la uniformidad morfológica, las reducidas dimensiones de las estancias y de sus umbrales de acceso, y su ubicación en planta, abiertas al patio porticado y separadas de las salas de representación, no contamos con ningún otro indicio que nos permita inferir la funcionalidad de las mismas.

Presuponemos que al S del patio porticado se abrirían otras estancias (a, b y c), que fueron arrasadas en 1980 durante las labores de reconstrucción de la estructura defensiva púnica. Si reprodujésemos, a la misma cota del patio, el esquema de los muros que se conservan al exterior de la muralla, podríamos reconstruir tres salas rectangulares paralelas (fig. 3).

De ser así, la casa no cumpliría con el precepto de las “axial peristyle houses” de Meyer (1999: 102-103), por no contar con una alineación directa del acceso-peristilo/patio porticado-estancias de representación. Sin embargo, sus supuestas dimensiones y ubicación en planta, abiertas al lado largo del patio, ayudarían a identificarlas como salas de representación (Olcina 2009: 106-108) y encajarían perfectamente en los análisis de accesibilidad (análisis gamma) y de visibilidad (isovistas) realizados por Sarabia (2013: 180) (fig.4).

Existen diversos ejemplos como en la *Maison des Fauves* y la *Maison de Flavius Germanus* en *Volubilis*

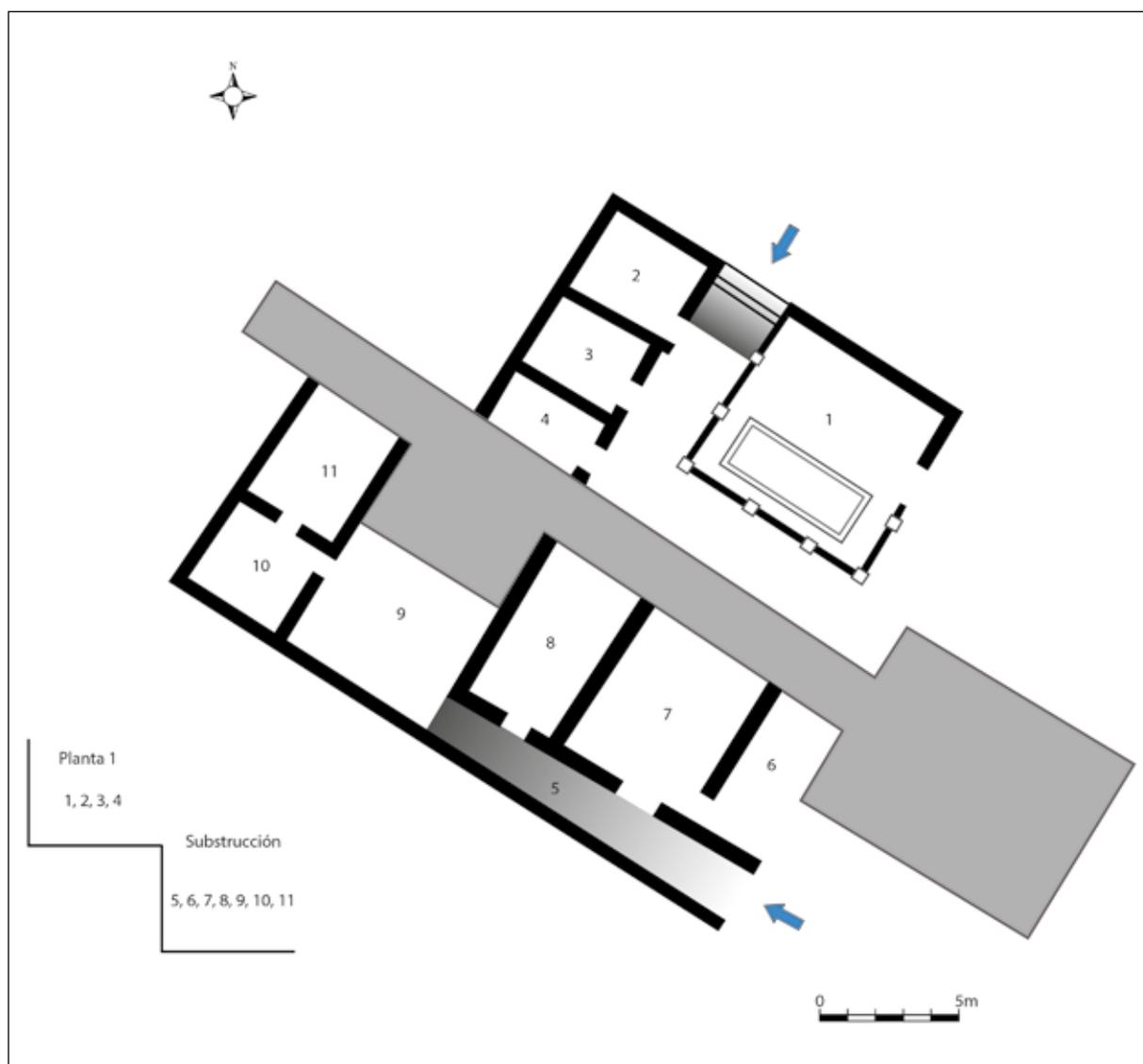


Figura 2. *Domus* del Peristilo (plano de la autora, a partir de Olcina 2009: 106).

o la *Maison aux consoles* en *Apamea*, donde la visión directa del *triclinium* no es posible, solo cuando el visitante se sitúa en la entrada del vestíbulo hacia el peristilo la visión se abre hacia el patio interior y la sala de *convivium*. En este caso, estas estancias no se encontrarían a la vista de los viandantes, lo que aumenta su nivel de privacidad (Meyer 1999: 105-107).

Sin embargo, nos gustaría matizar que todas estas hipótesis resultan poco fundadas, teniendo en cuenta que ni tan siquiera conservamos las estructuras en planta de las supuestas estancias de representación, solo una imagen proyectada, fruto de la observación de las estancias inferiores. Recordemos que tras la

reconstrucción de los años ochenta del siglo pasado, solo conservamos el patio porticado y la muralla púnica (fig. 5).

La zona al SE de la vivienda, que ocuparía el área de la torre II de origen púnico y el tramo de la muralla hasta la calle, es más compleja de interpretar. Aunque no nos es posible identificar su función, es difícil que no formara parte de esta vivienda. En ella podrían situarse un *hortus* o más estancias de representación, como ocurre en la *Domus* de la Puerta Oriental, que en su segunda fase se amplió al construir un patio con balsa de captación de agua sobre una de las torres (Olcina 2009: 106-108) (fig.6).

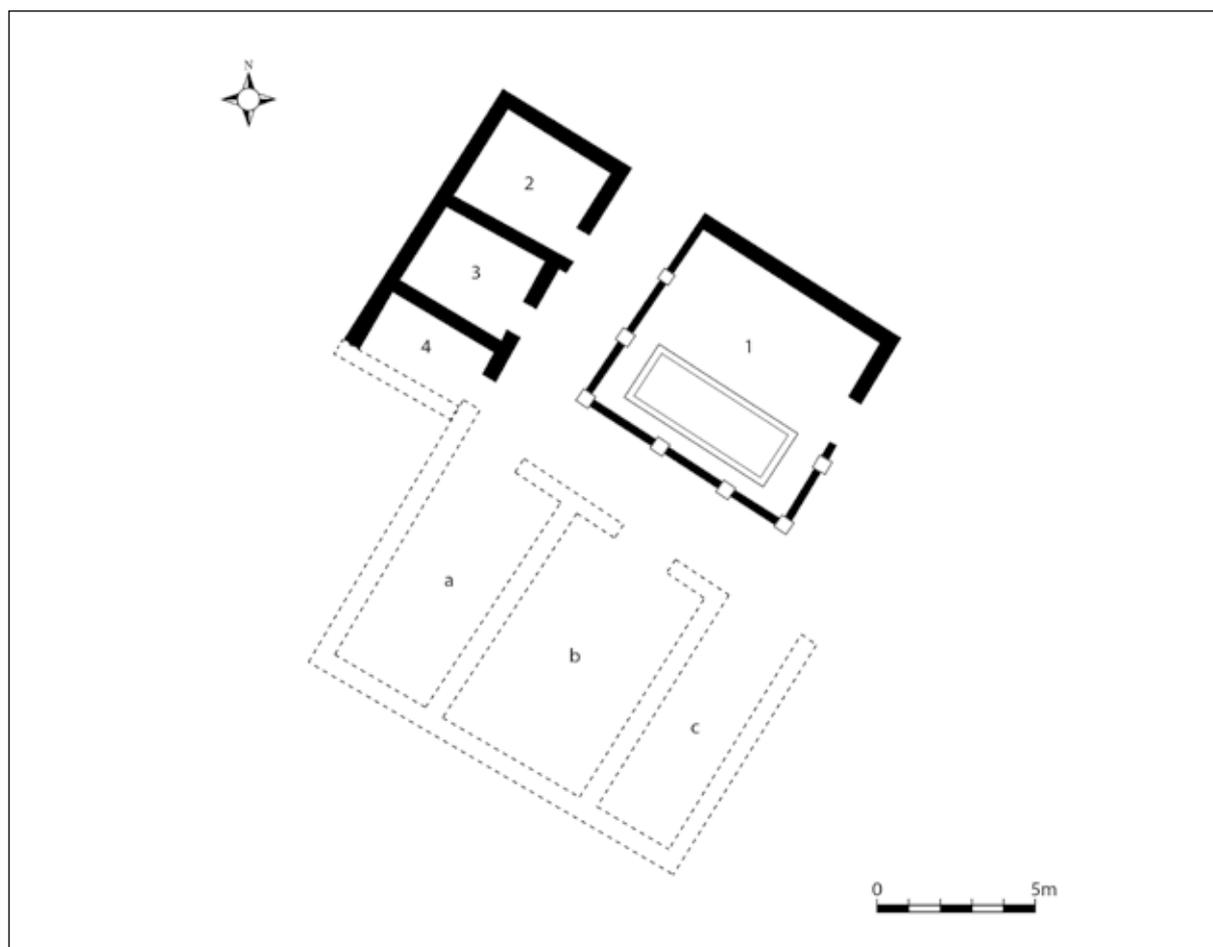


Figura 3. Reconstrucción hipotética del primer nivel de la *Domus* del Peristilo (plano de la autora a partir de Olcina 2009: 106).

3.2. Ambientes externos a la muralla

En una cota inferior, con más de 2 metros de desnivel y adosados a la cara externa de la muralla encontramos cinco departamentos.

El acceso a los mismos se realizaría a través de un corredor (5), aparentemente de servicio, que haría las veces de distribuidor, dando acceso a tres grandes estancias (6, 7 y 8). Este pasillo termina en un espacio de tendencia cuadrangular (9), que podría funcionar como patio. A él se abre la estancia 10, que aparece conectada interiormente con la estancia 11, ya que no tiene vano abierto al espacio distribuidor 9, por lo que se define como una estancia auxiliar de la anterior.

Al examinar estos ambientes, surgen dos posibles hipótesis: que formaran una sola unidad doméstica junto con las estancias ubicadas en el interior de la muralla o que sirvieran de sustento arquitectónico a

la planta superior, pero que constituyeran una vivienda independiente.

En caso de formar parte de la misma *domus*, dada la cota de esta planta, estos espacios podrían estar desempeñando funciones de servicio tales como almacenes y cocina, mientras servirían de base estructural para el piso superior situado a la cota del patio. Es posible que ambos pisos estuvieran conectados a través de una escalera, cuya caja no se ha conservado, pero que podría ubicarse en la estancia 6 por su morfología alargada y estrecha. Somos conscientes de la prudencia que exigen los restos conservados a la hora de elaborar una hipótesis de estas características, pero consideramos que la ubicación de ambas plantas y la técnica constructiva de la planta inferior podrían estar indicando una conexión entre ellas, a pesar de no haberse conservado el indicio material de una escalera (fig.7).

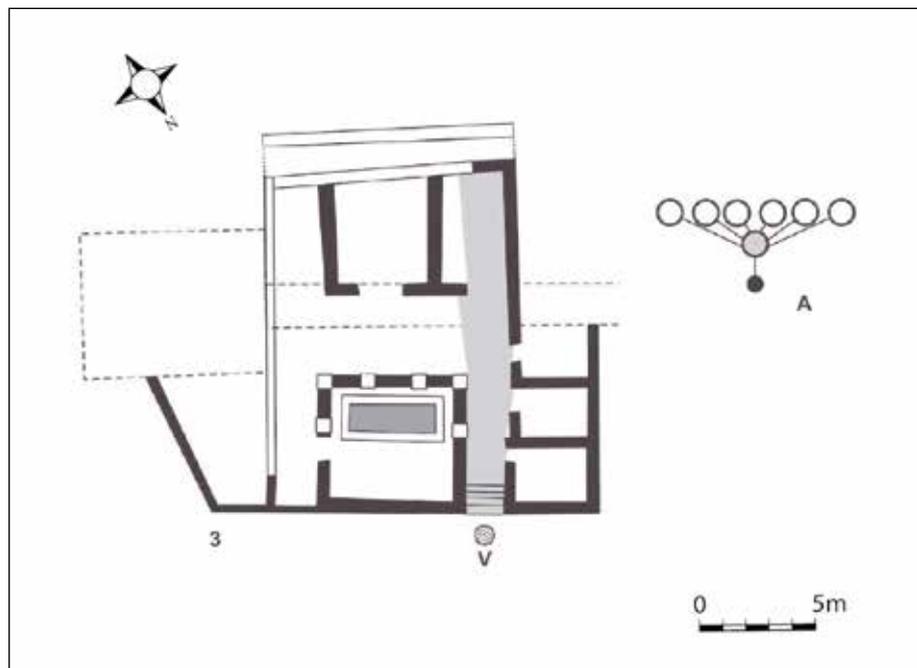


Figura 4. Análisis de visibilidad y accesibilidad de la *Domus* del Peristilo (Sarabia 2013: 180, fig.6).



Figura 5. Estado actual de la *Domus* del Peristilo.

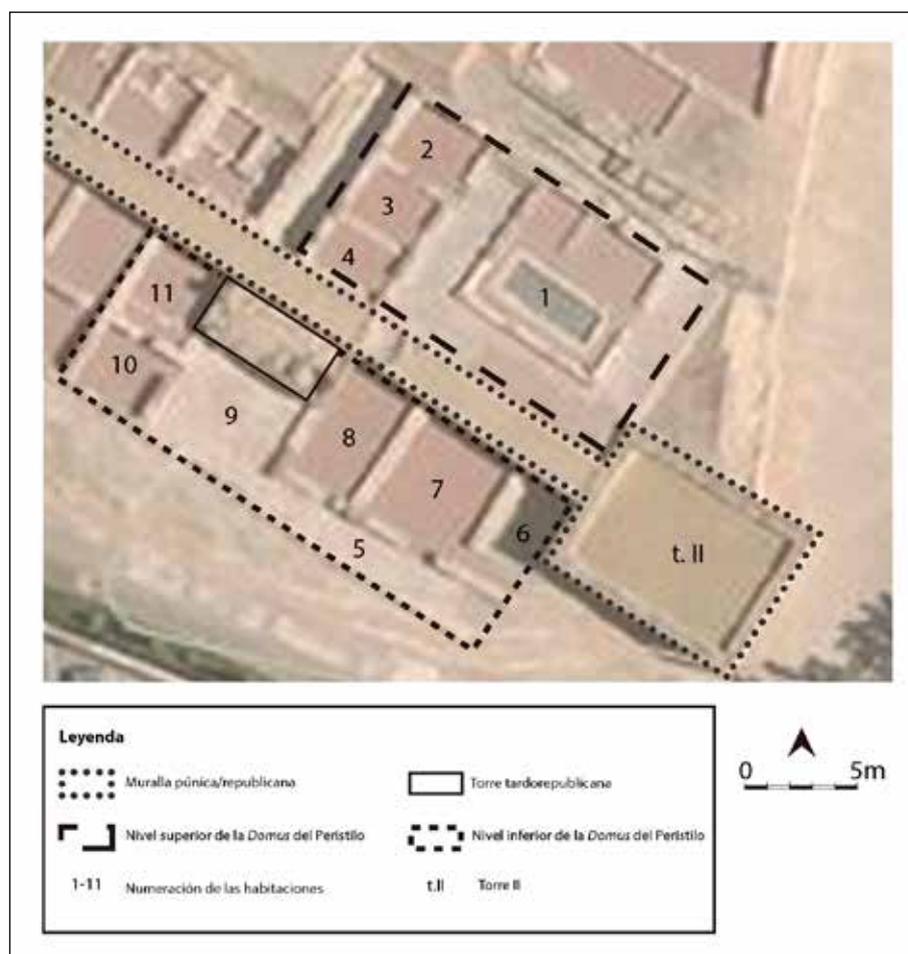


Figura 6. Fotografía aérea del estado actual de la vivienda.

El grosor de los muros de las estancias inferiores es de 60 cm, diez centímetros más que los muros de la planta superior, que oscilan en torno a los 50 cm, por lo que este aumento estaría indicando que estos muros podrían soportar las estructuras de una segunda planta.

No sorprendería que estas tres estancias (6, 7 y 8) se pudieran dedicar a espacios de almacenamiento, con diversos términos latinos aplicables en función de lo que se guardara en ellos: *cellae vinariae* para la fermentación del vino, *oleariae* para el aceite, *penariae* para provisiones generales, *apothecae* para conservar el vino, *horrea* o *granaria* para el grano, *oporothecae* para la fruta o *cellae* para alojar a los siervos domésticos. Generalmente, estos almacenes se caracterizan por su amplitud, por la presencia de umbrales anchos, fácilmente alcanzables desde los ingresos posteriores, para poder introducir mercancías. Además, forman áreas constituidas por numerosos locales de diversas morfologías,

normalmente dotados de tomas de luz y aire y unidos por uno o más ambientes de distribución (Basso 2003: 522-546). Todas estas características se cumplen en las estancias 6, 7 y 8 de la *Domus* del Peristilo (*Lucentum*).

Las estancias 10 y 11 pudieron constituir una posible cocina y/o almacén, conectadas entre sí, como podemos ver en la Casa Norte del yacimiento de *Arucci*, donde se han identificado dos estancias, la H4 como la *cella penaria*, que tiene acceso al espacio distribuidor y la H5 como la *culina*, a la que solo se tiene acceso a través de la sala penaria (Corrales *et al.* 2016: 210). Las cocinas en subestructuras presentan algunos problemas respecto a los factores de proximidad y accesibilidad (Foss 1994: 39), como el paso de los alimentos entre esta área y el *triclinium*, interrumpido por unas escaleras. Sin embargo, respecto a la percepción, esta distribución contribuía a aislar de olores y ruidos la parte noble, prevaleciendo la voluntad de marginar los espacios serviles a cualquier coste, alejando los olores



Figura 7. *Domus* del Peristilo, estancias externas a la muralla.

y la suciedad de las habitaciones residenciales (Bonini 2016: 461; Kastenmeier 2007: 31-35).

La forma en L del nivel inferior de la *Domus* del Peristilo presenta paralelos en el corredor 18 del edificio *dei tre Bacini* en *Thurburbo Maius*, que recoge tres pequeños ambientes artesanales, o la *Casa dell'Efebo* en *Volubilis*, con el mismo sistema (Bonini y Rinaldi 2003: 208).

Nos inclinamos por esta hipótesis, ya que las cocinas se solían ubicar en ambientes internos de la casa, con dimensiones reducidas que no suelen superar los 10-15 m². Además, sobre estas dos estancias (10-11) no hay indicios de una segunda altura, por lo que podría situarse aquí la salida de humos de la cocina, ya que la ventilación es un factor esencial para estas estancias. Si no, se podían ubicar ventanas a la calle, o en caso de encontrarse en lugares interiores se podía situar un agujero en el techo, tégulas agujereadas, etc (Kastenmeier 2007: 58-60).

No debemos olvidar que la ubicación de los sectores de servicio aparece subordinada a las áreas residenciales, por lo que son los que más flexibilidad presentan en su organización arquitectónica, ya que siguen criterios

pragmáticos. Parece claro que la posición ideal de una cocina era próxima a un ingreso, lateral o posterior (*posticum*), con una cierta distancia de las estancias residenciales. Por tanto, la ubicación de estas habitaciones, que podrían sostener el segundo piso y que presentan un acceso independiente que facilitaría el acceso a esta área sin interferir en la planta noble, apoya nuestra hipótesis. Además, la existencia de un sector servil separado físicamente de la parte pública de la casa indica una disponibilidad económica considerable, como ocurre en la casa del Centenario o la Casa del Laberinto (Pompeya) (Salza 1978-1980: 266-267).

Sobre la planimetría podemos decir que, mientras en las áreas nobles los ambientes se distribuyen en torno a espacios descubiertos porticados, las estancias de servicio se suelen disponer en espacios organizados por un largo pasillo o, en algunos casos, en torno a patios de servicio (Salza 1978-1980: 267).

Por tanto, esta planta reúne tres de los elementos que nos ayudan a identificar los ejes de servicio: un acceso secundario independiente, la organización en torno a un pasillo y la presencia de patios redistribuidores o de servicio.

Por último, no queremos pasar al siguiente punto sin plantear una alternativa igualmente factible para estas estructuras. Con base en el número de estancias y en la existencia de dos accesos diferenciados en ambas plantas, así como debido a la ausencia de una escalera u estructura que conecte ambos niveles, es inevitable plantear la posibilidad de que nos encontremos ante dos unidades domésticas independientes.

Evidentemente, y en vista de la técnica constructiva, que será analizada más adelante, ambos espacios estaban interconectados, aunque solo fuera mediante su sistema constructivo. El grosor de los muros inferiores, la presencia de sillares de refuerzo en las esquinas de los mismos y la morfología de la planta superior parecen confirmar la función de substrucción que cumplirían las estancias 6, 7 y 8 respecto al piso superior. Sin embargo, podríamos encontrarnos con una casa propia de la élite provincial, con vistas panorámicas al mar, sostenida por una casa de corredor de 5 habitaciones, más modesta y relegada extramuros, alejada del centro de la urbe.

De ser así nos encontraríamos frente a dos unidades domésticas independientes, reflejo de una simbólica pirámide social donde la base la constituye un ambiente doméstico humilde y extramuros, sobre el que se construye una suntuosa *domus* de patio porticado, privilegiada con una posición intramuros junto a una vía con acceso directo al foro.

4. SOLUCIONES Y TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS

Para poder comprender la complejidad de los fenómenos constructivos, es necesario superar los estudios formalistas y meramente descriptivos de la arquitectura romana. No debemos olvidar que un edificio es el resultado de un proceso muy complejo que aúna principios técnicos, elementos estéticos y necesidades funcionales (Roldán *et al.* 2017: 9).

Como ya hemos dicho, uno de los puntos más interesantes de esta *domus* es la presencia en el lienzo exterior de la muralla de cinco habitaciones que, de acuerdo con su morfología y el grosor de sus muros, podrían estar sosteniendo un segundo piso, necesario y lógico según la tipología de la casa, lo que las relacionaría con la *Domus* del Peristilo. Estas estructuras responderían al término constructivo de *substructiones*, entendido como el conjunto de obras que sostienen con muros una plataforma artificial (*platea*), sobre la cual se erigen edificios o áreas descubiertas, como

plazas, calles y jardines. Existen diversas formas, simples y complejas.

Las condiciones morfológicas que imponían erigir substrucciones son básicamente dos: terrenos inclinados o explanadas insuficientes para albergar un edificio, por lo que era necesario extender la superficie con muros avanzados. En el caso de *Lucentum* se combinan ambas razones, un espacio edificable insuficiente y dos planos que presentan una diferencia de cota considerable. El edificio superpuesto casi nunca prescinde de las obras de sustento, ya que pueden aprovecharse para ubicar sistemas para evacuar el agua, locales de servicio (cantinas o cisternas) o ambientes lujosos (ninfeos y criptópticos). Como ya hemos dicho, consideramos que es posible que las estancias de servicio de la *domus* estuvieran ubicadas en este nivel inferior, que podría estar conectado con un segundo piso a través de unas escaleras no conservadas. Por tanto, en este caso se trataría de una *sostruzione cava*, entendida por Zaccaria como un organismo articulado en el interior, con zonas llenas y otras vacías (Zaccaria 2003: 67-69).

Dentro de la tipología establecida por la autora, el caso de *Lucentum* se correspondería con el de *ambienti sustruttivi funzionali* (Zaccaria 2003: 91-92). Entre sus usos pueden estar los de cantina y despensa, como vemos en la Villa de *Bagni di Lucilla* en Poggio Mirteto (Rieti) o en la Villa de *Cassio* en Tívoli donde, en su segunda fase (s. II a.C. - inicios del s. I a.C.), encontramos un angosto corredor con ventanas, dividido en cinco locales y con pavimento que vertía hacia el exterior, con función de servicio (Zaccaria 2003: 98).

En Pompeya, contamos con paralelos en la Casa *del Cinghiale* (VIII 2, 26, 27), donde la cocina y sus dos espacios adyacentes, que funcionarían como letrina y lavadero, se encuentran formando parte de las estructuras substructivas. Del mismo modo, los subterráneos de la casa VIII, 2, 29, los de la Casa *delle Colombe* (VIII 2, 32-34), la Casa VIII, 2, 36 y la Casa *di Giuseppe II* (VIII 2, 38-39), entre otros, tienen también funciones de servicio (Kastenmeier 2007: 138-143).

En ciudades provinciales como *Cartago*, debido a la vertiente urbana, se crean cortes artificiales escalonados para crear un área llana en la que poder construir. Esto demuestra la importancia de la morfología del terreno. En *Thugga*, las estancias semienterradas aprovechan profundos escalones artificiales, como la Casa de la Gorgona con estancias de servicio semienterradas (almacenes y cisterna) que se comunican con la parte noble de la casa mediante escaleras (Bonetto 2003: 283-285). Por tanto, los yacimientos de *Cartago*, *Thugga* y *Althiburos* ofrecen una gran cantidad de ejemplos

de empleo del subsuelo a lo largo de pendientes, con ambientes de alto valor estático-estructural destinados a desarrollar funciones de servicio, economizando los ambientes domésticos para poder sacar provecho del difícil espacio edificable.

La temprana cronología itálica para este tipo de construcciones (tardorrepublicana-altoimperial) implicaría que pudo haber una transmisión de experiencias arquitectónicas del centro del Imperio hacia las provincias (Bonetto 2003: 286-288).

En Hispania encontramos diversos ejemplos en los que espacios de servicio se ubican en substrucciones. La orografía de *Bilbilis* propició su construcción en terrazas, utilizando sus sótanos como zonas de transformación, como la terraza inferior de la *Domus* 1 donde se conserva un frente de tabernas (Uribe 2015: 207); los espacios inferiores de la Casa del Larario (anteriormente Casa del Ninfeo) con la presencia de un lagar (Uribe 2008: 130-132; Sáenz *et al.* 2005: 377-396); la Casa de Bámbola Corte I (BCI) o la Casa de las Escaleras, donde se preservan las substrucciones de una vivienda cuyos espacios interiores fueron utilizados como almacenes y bodegas (Uribe 2015: 234).

Las llamadas casas de Taracena o Casas del Sur (Tiermes) cuentan con habitaciones que se encuentran construidas parcialmente sobre paredes rocosas, que han perdido la planta superior y conservan el frente de obra, cuya parte baja amortizó la construcción de la muralla bajoimperial (García 2014: 1095). Salvando las distancias, es interesante relacionar nuestro caso de estudio con el yacimiento de Silla del Papa (Tarifa), donde se han encontrado viviendas de carácter rupestre de dos niveles apoyadas en el afloramiento rocoso natural, construidas con refuerzos tallados en la roca, datadas en época tardorrepublicana (Moret *et al.* 2008: 2-8).

A pesar de que nos gustaría relacionar esta *domus* con otras evidencias de la propia *Lucentum*, para poder comprobar si este sistema fue una pauta en los ambientes domésticos de esta ciudad, la arquitectura doméstica de este yacimiento es uno de sus capítulos más desconocidos. Las excavaciones de los años 1931, 1936 y 1966-67 no identificaron ni registraron con detalle los posibles espacios domésticos, por lo que solo encontramos publicados tres ambientes presumiblemente privados, la *Domus* del Peristilo, la *Domus* de la Puerta Oriental y la *Domus* del Mosaico (Olcina 2009:104).

En conclusión, las estancias subterráneas tuvieron diferentes usos y se pueden dividir en espacios excavados en el subsuelo rocoso; habitaciones semisubterráneas, apoyadas en laderas y casas con dos o más plantas, parcialmente realizadas en la roca (García 2014: 1093).

La *Domus* del Peristilo podría insertarse en el segundo grupo, aunque en lugar de una ladera, la construcción apoyaría sobre una muralla.

Respecto a la técnica constructiva, en esta *domus* únicamente se conservan los zócalos de mampostería de *opus incertum*, realizados con calizas de mediano tamaño y con una anchura de 50 cm en el piso superior y de 60 cm en el piso inferior. Ambos pisos están contruidos con los mismos materiales y la misma técnica, lo que apoya la hipótesis de que se trata de la misma unidad doméstica. Por otra parte, en ambos niveles observamos la reutilización de sillares de arenisca extraídos de la muralla previa, en concreto de la torre I, propia de la reforma republicana que se llevó a cabo sobre la muralla púnica, manteniendo el mismo trazado y ampliando el espesor de la misma. A su vez los materiales con los que se hicieron las nuevas torres republicanas, como la torre I, son bloques reutilizados de otras estructuras (Olcina 2006: 109).

En el caso del piso inferior de la casa, se puso especial cuidado en las esquinas de las habitaciones donde se ubican dichos sillares de arenisca (fig.8). Uribe (2015) define esta técnica como sillares esquineros, término acuñado por Lorrio para la Casa del Médico en *Ercavica*; una técnica constructiva utilizada en el valle del Ebro cuyo paralelo más cercano se encuentra en *Arcobriga*. Este material se emplea también en las columnas cuadrangulares del patio porticado, por lo que es evidente que al arrasar la muralla para construir la *domus*, esta sirvió como cantera para la construcción de la nueva vivienda, del mismo modo que observamos en otros lugares del yacimiento, como en la *Domus* de la Puerta Oriental, con la misma técnica y materiales constructivos.

Corrales los define como soluciones de esquina que se pueden utilizar como refuerzos en las construcciones, con la finalidad de fortalecer la unión entre materiales constructivos, bien del mismo material o bien de distinta naturaleza. El objetivo es aumentar la capacidad de resistencia de los muros en los que se insertan, como refuerzo a muros de mampostería, disponiéndose a la denominada "cremallera" (Corrales 2014: 275; Pizzo 2010: 409-411).

Así pues, tras este breve análisis de las técnicas y sistemas constructivos empleados en el nivel inferior de la *Domus* del Peristilo podemos concluir que la presencia de muros 10 cm más anchos que aquellos situados en el piso superior, reforzados con grandes sillares esquineros, junto con una ubicación idónea para ampliar el espacio edificable de la planta superior hacia el S, parecen confirmar que ambos planos se encontraban relacionados, al menos desde el punto de vista constructivo.



Figura 8. Sillares esquineros del nivel inferior de la *Domus* del Peristilo.

5. PROBLEMAS CONSTRUCTIVOS COMUNES, SOLUCIONES SIMILARES

El hecho de que la *Domus* del Peristilo, con el acceso directo al patio porticado, no coincida con el tradicional concepto de casa itálica canónica viene a reforzar la teoría sobre la gran diversidad de ámbitos domésticos en el mundo romano, ya defendida por Tamm (1973), y actualmente reconocida en el mundo de la investigación sobre *domus* romanas. Paralelos de distribución similar encontramos en la casa de *Iulius Polybius*, que consta de un peristilo con tres pórticos, o la Casa de *Pinnarius Cerialis* (III 4, 6) (Pompeya), con un plano irregular que se organiza en torno a los dos lados de un jardín cuadrado porticado, con una entrada mediante escaleras, que se abre directamente en la parte N del mismo (Richardson 1997: 343-344). Además, esta vivienda inutilizó la muralla del lado SO de la ciudad. Otra *domus* que presenta un peristilo de similares características es la *Domus* I, 13, 1 (Pompeya), definida en su momento como «*un impianto domestico anomalo*» (Gallo 1988: 156), con un espacio central ajardinado ocupado por un pórtico columnado en L. El área

abierta ocupa una forma rectangular rodeada por un pórtico en sus lados E y S, mientras un muro de 0,65 m de altura máxima, como el murete que encontramos en la *Domus* del Peristilo, servía de unión entre las columnas y separaba el área descubierta del deambulatorio (Gallo 1988: 156-159).

Por consiguiente, y pese a no tratarse de una *domus* “canónica”, la *Domus* del Peristilo de *Lucentum* encuentra diversos paralelos fortuitos en Pompeya, lo que sin duda nos indica la gran variabilidad de modelos en la propia urbe campana, que no responden necesariamente al modelo ideal de *domus* vitruviana.

Pero hay un fenómeno que queremos analizar en mayor profundidad, referido no a la morfología de la *domus*, sino a su adaptación al urbanismo y al espacio edificable disponible. En la propia *Lucentum* observamos cómo la primera fase de la *Domus* de la Puerta Oriental (*Lucentum*) anula la parte NE de la muralla (Olcina y Pérez 2003: 100). En otras ciudades hispanas como Mérida, durante los periodos de paz las casas se adosan a las murallas romanas, cuyo paso de ronda, ya en el s. I d.C., se vio invadido por viviendas reformadas, que acabaron por adosarse al muro defensivo (Alba 2001: 403).

En Pompeya, las zonas occidental y meridional de la ciudad se convierten en los lugares residenciales preferidos por la élite. La selección parece responder a la costumbre de construir lujosas habitaciones en lugares panorámicos, donde poder conciliar los negocios y la vida en la ciudad, con la tranquilidad y la *amoenitas* de una villa extraurbana. Para satisfacer esta demanda se necesitaba un gran gasto de espacio, difícil de encontrar en el centro de la urbe, razón por la que se recurría a áreas suburbanas y a las murallas destituidas de su función defensiva, cambiando su orientación a favor de los intereses privados (Jacobelli 2001: 33-34).

En la *Insula Occidentalis*, sobre la pendiente O de la ciudad campana, a lo largo de un área aproximadamente de 15.000 m², se encuentran 15 lujosas habitaciones con la característica común de estar articuladas en niveles con terrazas y jardines abiertos al mar (Aoyagi y Pappalardo 2006: 17). Su morfología resulta de la fusión entre el modelo romano itálico de la casa de atrio con aquel de la villa suburbana. En esta insula pompeyana, las terrazas abiertas sobre el golfo, que originalmente se construyeron apoyándose en los muros como la casa de M. Fabio Rufo, posteriormente se ampliaron sobre la muralla aprovechando el desnivel a ambos lados de la misma (Aoyagi y Pappalardo 2006: 38-40).

Las casas de la Regio VIII, 2 en el lado SO, coincidentes con la orientación que tiene la *Domus* del Peristilo de *Lucentum*, tienen dimensiones considerables, probablemente habitadas por una clase bienestante, interesada en el aspecto panorámico y climático, con una óptima exposición de los ambientes, inundados de sol durante el invierno y frescos en verano. La tipología de estas casas no sigue el eje atrio-tablino-peristilo, sino que se dispone sobre diversos niveles y además, no aparece orientada hacia la calle sino hacia el mar, al cual se abre a través de las ventanas (Jacobelli 2001: 34-35).

Por tanto, la élite social de la primera mitad del s. I d.C. se situó sobre las pendientes de la ciudad una vez que los muros habían perdido su función defensiva con la fundación de la colonia, ya que desde esta parte se podía gozar de un panorama del golfo de Sorrento. Las puertas de ingreso de estas casas se mantienen ligadas al sistema de las calles, mientras el espacio doméstico se abre sobre el paisaje, lo que proporcionaba el elemento esencial de la nueva cultura (Zanker 1993:158-160).

El mismo fenómeno se produce en Herculano, mirando hacia el S y el O, con la incomparable vista de

la bahía de Nápoles. La evidencia muestra cómo se abandonaron las funciones defensivas de las paredes, permitiendo a los propietarios extender sus casas, destruyendo parapetos y ganando las vistas. Es evidente que en estos casos, teniendo en cuenta que se trataría de una propiedad pública, este proceso tenía que ser aprobado en el consejo local; un buen ejemplo de ello es la Casa de los Ciervos, con sus salas de recepción que miran al mar. Las casas de la *Insula Orientalis I*, ubicadas también sobre la muralla, como la Casa del Relieve de Telefo y la Casa de la Gema, sitúan el peristilo de modo que mira al mar o al río y a la bahía, su morfología permite la sucesión de habitaciones a distintas alturas y niveles, todas ellas con diversas vistas (Wallace-Hadrill 2011: 233-246).

Todas estas características se cumplen de igual manera en la *Domus* del Peristilo que, construida sobre la muralla púnica obsoleta, abriría sus salas de representación al mar (del que actualmente dista solo 240 m), con una privilegiada vista panorámica (fig. 9). Mientras, su entrada principal se mantiene conectada a una de las principales arterias de la ciudad.

De manera que observamos cómo esta solución constructiva se da en ciudades marítimas, que abren sus vistas al mar, con el factor común de que inutilizan la estructura defensiva previa, que en esos momentos se considera obsoleta, como base constructiva de las estancias de representación.

A este fenómeno se une la tendencia a situar las residencias más lujosas en sectores periféricos de la urbe, para evitar los centros densamente poblados, en ocasiones debido a que se trataba de fundaciones romanas ubicadas sobre un sustrato indígena previo. Estos escenarios eran poco favorables a la creación de *domus* que exigían un *minimum* de superficie, por lo que las amplias mansiones se implantan entonces en los barrios limítrofes. En *Timgad* (N de África), las grandes residencias no pudieron desplegar su magnificencia más que en los barrios periféricos y desbordaron rápidamente la muralla original o se situaron en el mismo emplazamiento de la misma, demolida a consecuencia de las obras inmobiliarias (Thébert 1991: 329-330). Con esto se produce una diferenciación social de los distintos barrios, las ricas viviendas de notables no se levantan en la primitiva ciudad encorsetada, sino que se dirigen a los espacios que habían quedado libres por la demolición de las murallas. Lo mismo sucede en *Banasa* (Marruecos), donde el centro masificado por el entramado ortogonal de la época de Augusto desplaza a la periferia las casas de los notables.

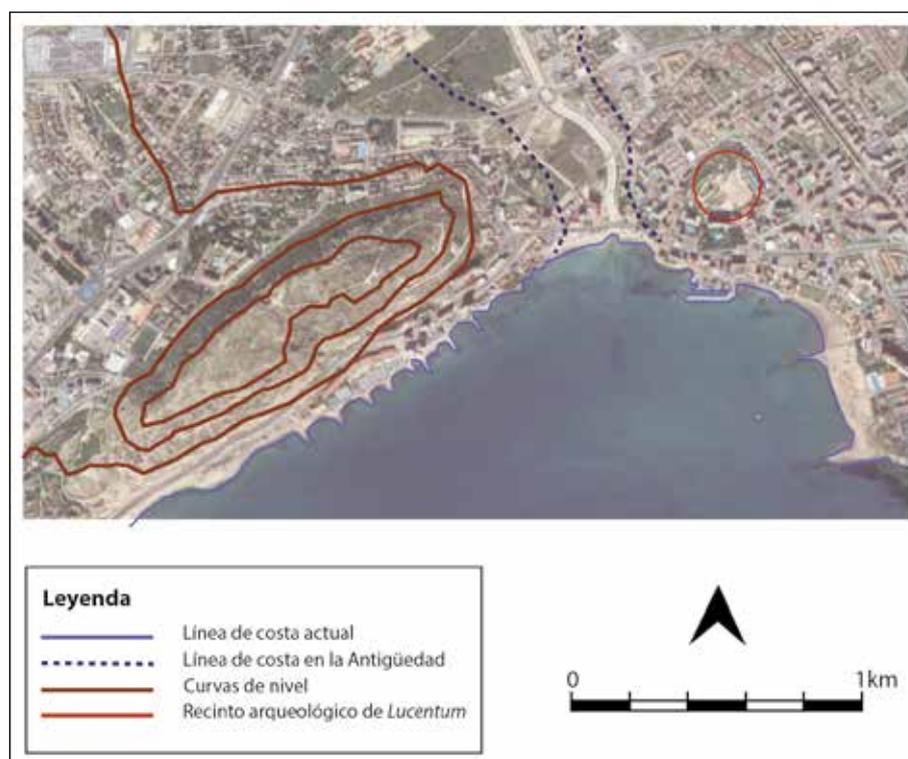


Figura 9. Situación de Lucentum y su relación con el entorno (elaboración propia a partir de Martínez y Moreno 2015: 279).

6. CONCLUSIONES

En conclusión, nos encontramos frente a un espacio doméstico altoimperial, de unos 400 m² estimados, cuya morfología evidencia la gran cantidad de variables que intervienen en el diseño y construcción de una *domus*, siendo en este caso especialmente relevantes las cuestiones topográficas y de espacio edificable. Esta *domus* se construye superando la antigua muralla púnica, posteriormente republicana, que en época altoimperial se consideró obsoleta. Esta solución constructiva otorgó la posibilidad de crear dos niveles, que si bien no podemos afirmar con rotundidad que pertenecieron a la misma *domus*, a pesar de que tanto los materiales como las técnicas constructivas de ambos pisos sean los mismos, podemos estar seguros de que se encontraban interconectados por cuestiones logísticas. Para ello hemos llevado a cabo un estudio de las técnicas constructivas que vienen a confirmar, mediante el grosor de los muros del nivel inferior (60 cm, 10 cm más que los del primer nivel) y la presencia de sillares esquineros, que estos espacios extramuros sostendrían un primer nivel, conectado con el viario urbano, que en función de la lógica constructiva albergaría las estancias de representación ausentes y esperables en torno

al patio porticado, que constituiría el distribuidor central de la vivienda.

El estudio de paralelos nos permite observar cómo en varios puntos del Imperio, las exigencias de espacio edificable en ciudades romanas ubicadas sobre antiguos centros indígenas dieron lugar a soluciones constructivas similares, que llevaron a destruir o utilizar las obsoletas estructuras defensivas previas. De este modo se ganaba terreno urbanizable y además, en el caso de ciudades costeras, se potenciaban las panorámicas a las que se abrirían las estancias de representación. Por otra parte, y frente a la diferencia de cota generada por este tipo de construcciones, se desarrolla un sistema constructivo, el de las subestructuras, que ofrece numerosas posibilidades de uso, entre las que se encuentran las de estancias de servicio, que proponemos cumplieron las estancias del nivel inferior de la *Domus* del Peristilo.

Nuestra intención en este artículo ha sido la de plantear diversas hipótesis, que consideramos factibles a través del estudio comparativo con diversos paralelos y que permiten realizar una relectura, que nos ayuda a ampliar nuestro conocimiento sobre una de las *domus* más emblemáticas del *municipium* de Lucentum.

Agradecimientos

A José Luis Jiménez por su asesoramiento. Al equipo arqueológico de *Lucentum* dirigido por Manuel Olcina, por prestarme su ayuda y facilitarme el acceso al yacimiento. Este trabajo se ha realizado gracias a la financiación del Programa FPU del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (convocatoria 18/11/2013).

Bibliografía

- Alba, M. (2001): “Características del viario de Emerita entre los siglos I-VIII”. *Mérida ciudad y patrimonio* 5: 397-423.
- Álföldy, G. (2003): “Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social”, en L. Abad y J. M. Abascal (coords.), *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana*, *Canelobre* 48: 35-57. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Aoyagi, M. y Pappalardo, U. (2006): *Pompei (Regiones VI-VII). Insula Occidentalis*. Nápoles, Valtrend Editore.
- Basso, P. (2003): “I vani di deposito-stoccaggio”, en P. Basso y F. Ghedini (eds.), *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizio nell’edilizia privata romana*: 519-566. Verona, Cierre Edizioni.
- Bonetto, J. (2003): “L’uso del sottosuolo nell’edilizia domestica della Tunisia romana”, en S. Bullo y F. Ghedini (eds.), *Amplissimae atque ornatissimae domus. L’edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana*: 281-297. Roma, Edizioni Quasar.
- Bonini, P. (2006): *La casa nella Grecia Romana. Forme e funzioni dello spazio privato fra I e VI secolo*. Milán, Edizioni Quasar.
- Bonini, P. (2016): “Le cucine nell’Italia romana: *domus* e *villae*”, en G. Cuscito (coord.), *L’alimentazione nell’antichità. Atti della XLVI settimana di studi aquileiesi*: 455-474. Aquileia (2015), Trieste, Editreg.
- Bonini, P. y Rinaldi, F. (2003): “Gli ambienti di servizio”, en S. Bullo y F. Ghedini (eds.), *Amplissimae atque ornatissimae domus. L’edilizia residenziale nelle città della Tunisia romana*: 189-220. Roma, Edizioni Quasar.
- Corrales, A.; Bermejo, J. y Campos J. M. (2016): “La arquitectura doméstica urbana de las ciudades occidentales del *Conventus Hispalensis*: un ejercicio de crítica historiográfica”. *Lucentum* 35: 201-215.
- Cortés, A. (2014): “The peristyle house and porticated court house: similarities and differences between the two”, en *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico*: 1013-1017. Mérida (2013), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.
- Fernández, A. (2000-2001): “Algunos restos pictóricos de la ciudad de *Lucentum* (Tossal de Manises-Alicante)”. *Lucentum* 19-20: 215-236.
- Foss, P. (1994): *Kitchens and dining rooms at Pompeii: the spatial and social relationship of cooking to eating in the roman household*. Tesis doctoral, University of Michigan. https://www.researchgate.net/publication/34798817_Kitchens_and_dining_rooms_at_Pompeii_the_spatial_and_social_relationship_of_cooking_to_eating_in_the_Roman_household, 28/08/2017, [05/09/2017].
- Gallo, A. (1988): “Saggi di scavo nella *Domus* I, 13, 1”. *Rivista di studi pompeiani* 2: 154-184.
- García, C. (2014): “Estancias subterráneas en las *domus* hispanorromanas del valle oriental del Duero: Los casos de Clunia, Uxama y Termes”, en *XVIII CIAC: Centro y periferia en el mundo clásico*: 1093-1096. Mérida (2013), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.
- Jacobelli, L. (2001): “Pompei fuori le mura: Lo spazio pubblico e privato”, en F. Senatore (ed.), *Pompei tra Sorrento e Sarno. Atti del terzo e quarto ciclo di conferenze di geologia, storia e archeologia*: 29-61. Pompei (1999-2000), Roma, Bardi.
- Kastenmeier, P. (2007): *I luoghi del lavoro domestico nella casa pompeiana*. Roma, L’Erma di Bretschneider.
- Lafuente, J. (1932): *Alicante en la Antigüedad*. Alicante, Gráficas Gutenberg.
- Martínez, J. y Moreno, J. (2015): “*Nunc autem a Gothis subversa*: the province of Alicante and the Spanish Mediterranean towns between the Byzantine and Visigothic periods”. *Early Medieval Europe* 3, vol. 23: 263-289.
- Meyer, K. E. (1999): “Axial peristyle houses in the western empire”. *Journal of Roman Archaeology* 12: 101-121.
- Moret, P.; Muñoz, A.; García, I.; Callegarin, L. y Prados, F. (2008): “El *oppidum* de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia”. *Aljaraanda* 68: 2-8.
- Olcina, M. (2006): “*Lucentum*: origin and evolution of a Roman municipium in the Sinus Ilicitanus”, en L. Abad Casal; S. Keay y S. Ramallo (eds.), *Early roman towns in Hispania Tarraconensis*. *JRA Suppl.* 62: 105-117. Portsmouth, Journal of Roman Archaeology.
- Olcina, M. (2009): *Lucentum (Tossal de Manises, Alicante)*. *Arqueología e historia*. Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.

- Olcina, M.; Guilabert, A. y Tendero, E. (2014): “Lucentum: El municipi de Lucentum”, en M. H. Olcina (ed.), *Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica*: 200-216. Alicante (2013), Alicante, Museo Arqueológico de Alicante.
- Olcina, M.; Guilabert, A. y Tendero, E. (2015): “*Lucentum*: el paisaje urbano augusteo, en *Tarraco Bienal. Actes 2^o Congrès Internacional d’Arqueologia i Mon Antic, August i les províncies occidentals 2000 Aniversari de la Mort D’August*: 255-262. Tarragona (2014), Tarragona, Fundació Privada Mútua Catalana.
- Olcina, M. y Pérez, R. (2003): “Lucentum: La ciudad y su entorno”, en L. Abad y J. M. Abascal (coord.), *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana, Canelobre* 48: 91-119. Alicante, Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Pizzo, A. (2010): *Las técnicas constructivas de la arquitectura pública de Augusta Emerita*. Madrid, Instituto de Arqueología de Mérida.
- Richardson, L. (1997): *Pompeii. An Architectural History*. London, The Johns Hopkins University Press.
- Roldán, L.; Macías, J. M.; Pizzo, A. y Rodríguez, O. (2017): “Acerca del proyecto *Modelos constructivos y urbanísticos de la arquitectura de Hispania: Definición, evolución y Difusión. Del periodo romano a la antigüedad tardía (MARQUIS)*”, en L. Roldán; J. M. Macías; A. Pizzo; O. Rodríguez (eds.), *Modelos constructivos y urbanísticos de la arquitectura de Hispania*. Documenta 29: 7-14. Tarragona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica (ICAC).
- Sáenz, J. C.; Fabre, J.; Lasuén, M.; Luesma, R.; Sevilla, A. y Villalba, I. (2005): “La casa del Ninfeo de Bilibilis (Calatayud, Zaragoza). Intervención arqueológica de la Escuela Taller de Restauración de Aragón”. *Saldvie* 5: 377-396.
- Salza, E. (1978-1980): “Cucine e quartieri servili in epoca romana”. *Atti della Pontificia Accademia romana di archeologia* 51-52: 237-294.
- Sarabia, J. (2013): “La casa romana como espacio de conciliación entre el ámbito doméstico y la representación socio-económica del *dominus*. Algunos casos de estudio del Conventus Carthaginiensis”, en S. Gutiérrez e I. Grau (coords.), *De la estructura doméstica al espacio social: lecturas arqueológicas del uso social del espacio*: 179-181. Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante.
- Tamm, B. (1973): “Some notes on roman houses”. *Opuscula Romana* 9: 53-60.
- Tarradell, M. y Martín, G. (1970): “Els antigons-Lucentum. Una ciudad romana en el casco urbano de Alicante”. *Papeles de laboratorio de Valencia* 8: 7-28.
- Thébert, Y. (1991): “Vida privada y arquitectura doméstica en el África romana”, en P. Ariès y G. Dubi, (eds.), *Historia de la vida privada. Imperio romano y antigüedad tardía*: 303-397. Madrid, Taurus Ediciones.
- Uribe, P. (2008): *La edilicia doméstica urbana romana en el cuadrante Nordeste de la Península Ibérica (ss. I a. C. - III d. C.)*. Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/1890?ln=es#>, 30/06/2008, [26/06/2015].
- Uribe, P. (2015): *La arquitectura doméstica urbana romana en el valle medio del Ebro (siglos II a.C.- III p.C.)*. Burdeos, Aquitania.
- Wallace-Hadrill, A. (2011): *Herculaneum. Past and future*. Londres, Frances Lincoln Limited Publishers.
- Zaccaria, M. (2003): “Substruccionen”, en P. Basso y F. Ghedini (eds.), *Subterraneae Domus. Ambienti residenziali e di servizi nell’edilizia privata romana*: 65-100. Verona, Cierre Edizioni.
- Zanker, P. (1993): *Pompeii. Società, immagini urbane e forme del abitare*. Turin, Giulio Einaudi Editore.

ARQUITECTURA DOMÉSTICA TARDOANTIGUA EN *CORDUBA*. TOPOGRAFÍA, URBANÍSTICA Y FUNCIONALIDAD

RESIDENTIAL ARCHITECTURE IN LATE ANTIQUE *CORDUBA*. TOPOGRAPHY, URBANISM AND FUNCTIONALITY

MANUEL D. RUIZ-BUENO

Departamento de Historia del Arte, Arqueología y Música.
Facultad de Filosofía y Letras. Plaza del Cardenal Salazar nº 3, 14071, Córdoba, España.
Correo-e: mdruizbueno@gmail.com ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9265-6979>

Resumen: Entre las diferentes transformaciones que acaecieron en la Antigüedad Tardía, destaca la desigual evolución de la arquitectura doméstica urbana. A lo largo de este extenso período tuvo lugar el ennoblecimiento de las residencias de las clases más privilegiadas; la desaparición de las *domus* de peristilo y su frecuente transformación en casas familiares; la entrada en escena de un novedoso modelo de residencia aristocrática, o la aparición de una nueva arquitectura doméstica popular. Aun cuando Córdoba debió de participar en dichas dinámicas, la desigual calidad y antigüedad de la documentación arqueológica no siempre ha permitido documentarlas de forma adecuada. Gracias a la revisión crítica de dicha información, hemos podido profundizar en diversas cuestiones topográficas, urbanísticas y funcionales que han sido contextualizadas a escala peninsular, con el fin de ofrecer la imagen más completa posible del período comprendido entre los siglos II y VII d.C.

Palabras clave: Arquitectura doméstica; *domus*; Antigüedad Tardía; *Hispania*; *Colonia Patricia*; *Corduba*.

Abstract: Among the numerous transformations that took place in Late Antiquity, one of the most noteworthy is the differences in how urban domestic architecture developed. Throughout this long period of time, several trends can be seen: the embellishment of the houses belonging to the most privileged classes; the disappearance of the Roman peristyle houses and their transformation into buildings shared by several families; the emergence of a new model of upper-class residence, and the appearance of a new, popular style of domestic architecture. Even though these trends must have occurred in Córdoba, the archaeological information is scarce and this makes it difficult to draw any clear conclusions. However, after analysing all the available information, we have been able to delve into some of the topographical, urbanistic and functional issues affecting domestic architecture in the Iberian Peninsula. The aim of this paper is to provide as complete a picture as possible in the period from the 2nd to the 7th centuries AD.

Keywords: Residential architecture; *Domus*; Late Antiquity; *Hispania*; *Colonia Patricia*; *Corduba*.

1. INTRODUCCIÓN

“La particular problemática urbanística de la ciudad de Córdoba, que ocupa el mismo solar desde su fundación, unida a las limitaciones de la investigación arqueológica que en ella se viene desarrollando –particularmente desde los mediados del siglo XX– son causa, aún hoy, de un desconocimiento casi total del urbanismo y de la arquitectura domésticos de época romana, y por consiguiente de su evolución precisa en el tiempo” (Vaquerizo 2004: 81).

Hace más de diez años, D. Vaquerizo puso de relieve el limitado y desigual conocimiento sobre la arquitectura doméstica del *caput provinciae* bético. Por entonces, los estudios se limitaban en gran medida a un par de breves síntesis sobre la evolución de las viviendas cordubenses (Carrillo 1999; Vaquerizo 2004), y a determinados trabajos que abordaron la decoración musivaria (Moreno González 1996 y 1997); la infraestructura hidráulica doméstica (Ventura 1996: 67 ss. y 116-125) y algunas viviendas (Secilla y Márquez 1991; Ventura y Carmona 1992). Aunque en los últimos años el panorama se ha enriquecido gracias al hallazgo de nuevos inmuebles residenciales (con frecuencia aún inéditos), las investigaciones se han focalizado eminentemente en uno de los barrios extramuros (Cánovas 2010; Castro y Cánovas 2009-2010), y en diversos establecimientos residenciales aislados de carácter suburbano o periurbano (Penco 2005, Salinas 2005, Ortiz 2011, Vaquerizo 2014).

Por el contrario, y frente a otras ciudades hispanorromanas como *Astigi* (García-Dils 2015: 287-446), *Augusta Emerita* (Corrales 2016), *Barcino* (Cortes 2011), *Bracara Augusta* (Magalhães 2010), *Conimbriga* (Correia 2010) o *Hispalis* (González 2011: 236 ss.), en Córdoba no disponemos de un estudio monográfico que haya analizado la arquitectura residencial en época clásica. Dicho vacío es extensible al período tardoantiguo, cuando las viviendas evolucionaron de forma desigual.

El heterogéneo destino de la arquitectura doméstica romana hunde sus raíces en la variada tipología de estructuras urbanas propias de época altoimperial. Frente a la visión tradicional, no hubo un solo tipo de vivienda, sino múltiples soluciones adaptadas a los distintos poderes adquisitivos y al estatus social de cada familia (Fernández 2003: 411 ss.; 2011; González 2011: 235, Cortés 2014). Si excluimos la morada de los sintecho, tenemos un variado elenco de inmuebles que incluyen *casae* y *tuguria* simples (que no suelen contar con un área central de circulación ni de distribución);

inmuebles con un espacio distribuidor cubierto o descubierta; *tabernae*, trastiendas y celdas con función residencial; bloques de pisos (*insulae*), etc. No obstante, la mayor parte de las ciudades recurrieron a un aprovechamiento horizontal del suelo, de modo que las clases más privilegiadas optaron por residir en viviendas unifamiliares ricamente ornamentadas. Conocidas con el nombre de *domus*, consistían en construcciones articuladas alrededor de uno o varios patios y que ocuparon buena parte de la superficie *in urbe*.

Esta última dinámica, extensible a numerosas ciudades hispanorromanas, es la que se ha documentado en Córdoba. En el estado actual de la investigación, y si tomamos como punto de partida la primera mitad del siglo II d.C., el espacio intramuros del *caput provinciae* bético (de unas 78 ha de extensión) parece haber estado ocupado en gran medida por viviendas unifamiliares pertenecientes generalmente a individuos con un considerable nivel socioeconómico. Si bien es cierto que debieron existir otras edificaciones más modestas (en las que habitaría el grueso de la población), la documentación arqueológica se limita en gran medida a *tabernae* (todavía mal conocidas) que probablemente combinaron la función económica con la habitacional.

Al igual que otras urbes, la Córdoba romana no se ciñó al espacio intramuros, sino que se expandió más allá de sus murallas. Desde momentos tardorrepublicanos y augusteos (Murillo *et al.* 2009: 693-694), pero sobre todo a partir de los comedios del siglo I d.C. (Vaquerizo y Murillo 2010: 479), fueron configurándose varios barrios suburbanos de carácter eminentemente doméstico. Por último, a una mayor distancia de la ciudad, tenemos algunos establecimientos de carácter suburbano o periurbano que en ocasiones tuvieron un marcado componente residencial (Vaquerizo 2014).

La imagen que acabamos de exponer no tardó mucho tiempo en modificarse, puesto que desde mediados del siglo II d.C. en adelante, la arquitectura doméstica de la capital bética se vio inmersa en varias transformaciones no siempre bien documentadas. Factores tan variados como la antigüedad y/o metodología de determinadas intervenciones arqueológicas; el reducido tamaño de los solares excavados; el desigual conocimiento acerca del registro material propio de época tardoantigua, y el hecho de que no contemos con una sola vivienda (intramuros o extramuros) cuya planta se conozca en su totalidad, han dificultado el estudio de la arquitectura residencial. Ante tales obstáculos, hemos optado por centrarnos en aspectos eminentemente topográficos, urbanísticos y funcionales. Tales cuestiones han sido contextualizadas a escala peninsular con

el fin de reflejar el panorama existente entre los siglos II y VII d.C., y especialmente, a lo largo de la Antigüedad Tardía.

2. MEDIADOS DEL SIGLO II- INICIOS DEL III d.C.

El advenimiento de la dinastía antonina trajo consigo algunos cambios en la arquitectura urbana hispanorromana. El siglo II d.C. supuso el triunfo definitivo de la *domus* de peristilo (que desplazó definitivamente al modelo de casa de atrio); la construcción de nuevas viviendas y, sobre todo, la remodelación de las viviendas preexistentes, “*ya fuera por dotar a los inmuebles de una nueva distribución o bien para engrandecer la estructura doméstica con nuevos ámbitos*” (Romero 2016: 351). Entre los espacios que más atención recibieron tenemos los peristilos y triclinios, donde “*se focaliza la inversión como demuestra el estudio de la musivaria*” (Romero 2016: 352).

En el caso de Córdoba, el mayor auge de la producción musivaria (empleada eminentemente en la arquitectura doméstica), tuvo lugar entre mediados del siglo II y comienzos del III d.C. De los más de 205 suelos de *tesellatum* y *sectile* cordobeses conocidos hasta la fecha, alrededor del 43% han sido fechados en este reducido marco temporal (Ruiz Osuna y Ruiz 2018). Se trata de un fenómeno que dista de ser local, al haberse constatado en otras ciudades del valle del Guadalquivir caracterizadas por el florecimiento de la mencionada industria durante los siglos II y III d.C., como es el caso de *Astigi* (López Monteagudo 2010: 370-371), y a lo largo de la dinastía antoniniana e inicios de la severiana, tal y como resulta evidente en *Italica* (Mañas 2009: 197).

2.1. El espacio intramuros

En la superficie *in urbe* de *Colonia Patricia* disponemos de una considerable muestra de mosaicos (fechados por lo general mediante criterios estilísticos) adscritos, con mayor o menor seguridad, a ambientes domésticos. En su mayor parte, son pavimentos recuperados hace varias décadas, por lo que no podemos precisar si reflejan la construcción o reforma de una vivienda (Moreno González 1996). Por fortuna, intervenciones arqueológicas más recientes han permitido identificar fenómenos como la renovación del aparato decorativo de algunas *domus* preexistentes (Secilla y Márquez 1991:

341; Moreno González 1996: 81 y 84); la remodelación a gran escala (quizás ampliación) de un inmueble doméstico previo (Pérez Navarro 2003: 66-68) y la construcción de determinadas viviendas cuya planta no se conoce con precisión (Montejo 1998: 33, Ruiz Nieto 1999: 126 ss., Valderrama 2007, Ruiz Bueno 2014: 47). Especialmente significativo es tanto la edificación de inmuebles domésticos en puntos hasta entonces libres de construcciones (Montejo 1998: 30), como la construcción o ampliación de determinadas viviendas a costa de determinados ejes viarios (Ruiz Bueno 2014: 46-47, 2014-2015: 102). Si a este último dato añadimos la ausencia de viviendas claramente abandonadas en estos momentos, la imagen que se dibuja es la de una superficie *in urbe* con una elevada demanda de espacio habitable.

2.2. El espacio extramuros

Este dinamismo y vitalidad también es evidente en los barrios suburbanos (fig. 1). Gracias a antiguos hallazgos musivarios y a las excavaciones realizadas en los últimos años, conocemos varias dinámicas datadas en este marco temporal. Destaca el recurrente empleo de suelos de mosaico y de *sectile*; la reorganización interna de algunos inmuebles domésticos; la densificación interna de determinados barrios, y su expansión más allá de sus límites tradicionales (Moreno González 1996, Cánovas 2010: 424-426, Vargas 2010: 455-457, Ruiz Bueno 2016: 165-171). En el caso del barrio occidental, lo más significativo fue su crecimiento en dirección norte (fig. 2), ya que supuso la anulación de una antigua área cementerial monumental, que pasó a ser ocupada por estructuras de carácter doméstico y comercial (Murillo *et al.* 2002: 263-266). En cuanto al barrio extramuros oriental, el abandono del circo en el último cuarto del siglo II d.C. parece haber sido coetáneo a la instalación de viviendas no solo al norte del inmueble (Ruiz Nieto 2002: 157), sino también en la superficie ocupada por el antiguo edificio lúdico, al haberse identificado una vivienda levantada en las primeras décadas del siglo III d.C. en un punto correspondiente con la antigua arena (Murillo *et al.* 2010: 505, Ruiz Osuna y Ruiz 2018).

Nos encontramos por tanto ante un evidente florecimiento y auge de la arquitectura doméstica, motivado presumiblemente por la prosperidad económica de la ciudad en estas fechas. Dicha coyuntura es extensible a varias ciudades del curso medio y bajo del Guadalquivir, donde el registro arqueológico refleja la construcción, reforma o monumentalización de numerosos

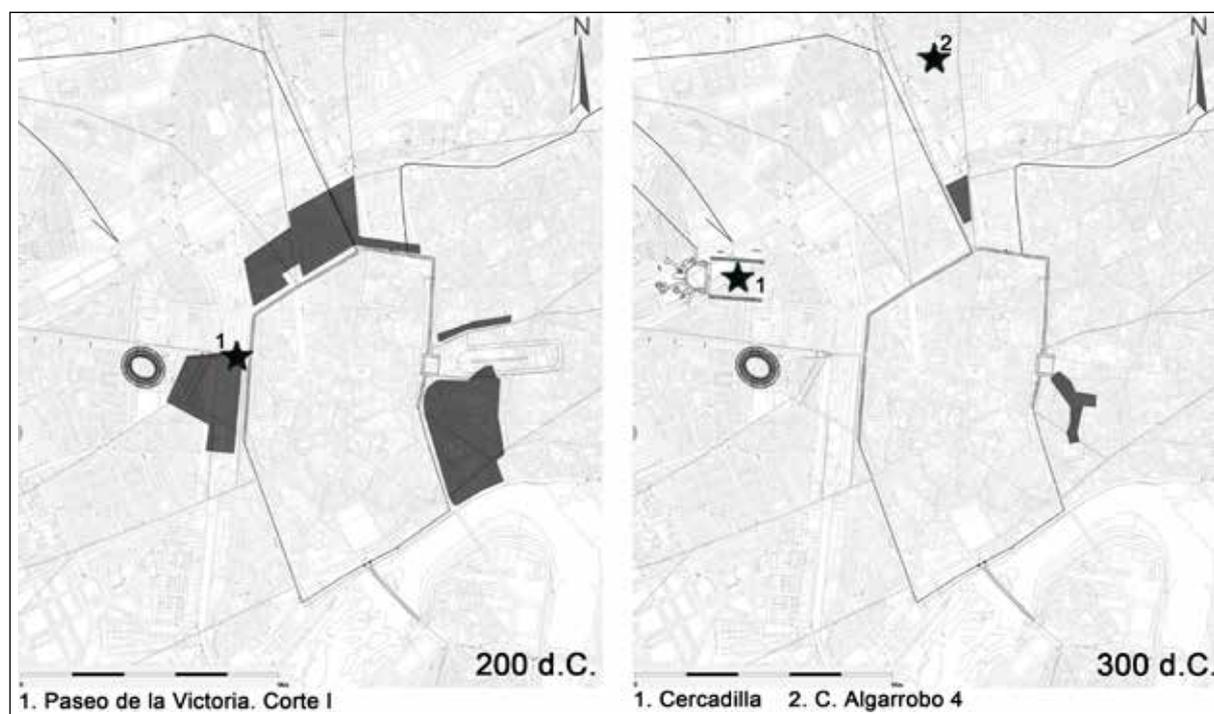


Figura 1. Extensión hipotética de los barrios extramuros que rodeaban a la Córdoba romana e indicación de las principales construcciones suburbanas mencionadas en el texto.

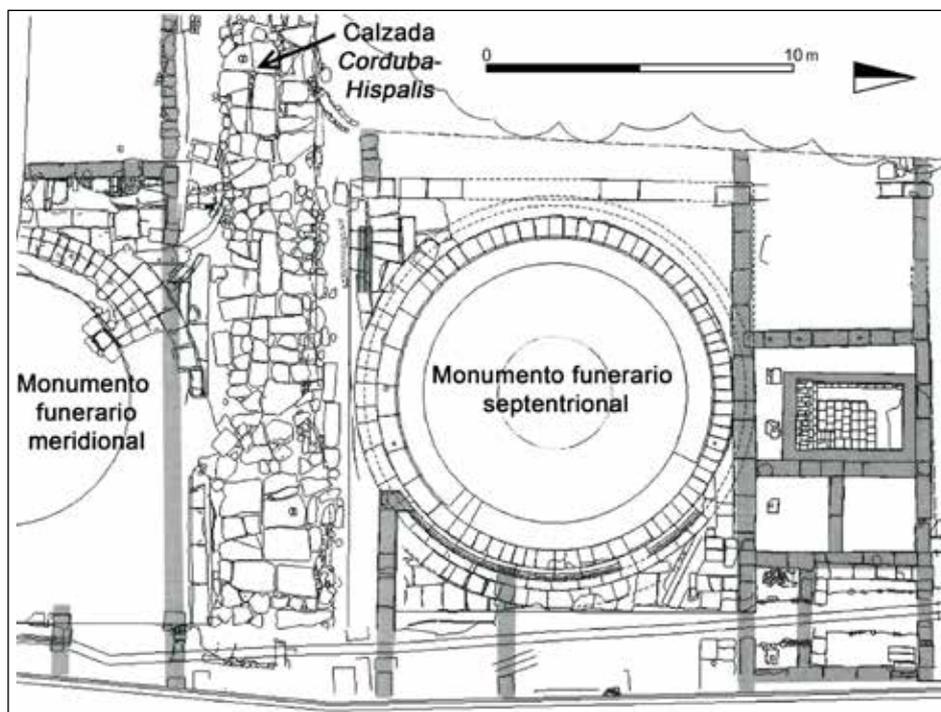
inmuebles situados eminentemente en la superficie intramuros. En este grupo incluimos a *Astigi*, donde se ha identificado con frecuencia una fase constructiva doméstica que abarca “la mitad o el final del siglo I^a” (Sáez *et al.* 2005: 101); *Hispalis*, con un fuerte impulso edilicio hacia la primera mitad del siglo II d.C. consolidado a partir del segundo cuarto de la centuria (González 2011: 248 ss.), e *Italica*, que conoció un florecimiento en época adrianea que se mantuvo en gran medida entre mediados del siglo II y comienzos del III d.C. En este último marco temporal arrancó un lento pero progresivo abandono del modelo urbano de la *nova urbs* italicense, que fue coetáneo tanto a la construcción de nuevas viviendas monumentales, como a la renovación del aparato decorativo de determinadas *domus* (Mañas 2009: 197, Román Rodríguez 2010: 294 ss.).

3. SIGLOS III-IV d.C.

La arquitectura doméstica cordobesa no permaneció ajena a los cambios socioeconómicos que afectaron al Imperio desde finales de época severiana y especialmente, con el advenimiento de la Tetrarquía y la posterior dinastía constantiniana.

Entre los fenómenos más destacados tenemos la reorientación del evergetismo, puesto que desde las primeras décadas del siglo III d.C. en adelante ha podido detectarse una disminución de las actividades evergéticas públicas (Melchor 2016: 237 y 238). Dicho descenso parece estar motivado por un cambio de mentalidad de las élites, quienes empezaron a redirigir parte de sus recursos hacia otras construcciones como las residencias urbanas y rurales (Melchor 1994: 195, 2009: 407-408). No olvidemos que las viviendas, sobre todo las aristocráticas, eran el escenario tradicional donde mostrar el rango, el prestigio y la posición de un individuo (Bowes 2010: 89). Este rol se acentuó a partir de la tercera centuria y a lo largo de la siguiente, cuando determinadas *domus* fueron sometidas a una importante monumentalización por causas no del todo conocidas. Frente a las interpretaciones tradicionales, que insistían en factores como la concentración de la riqueza, un cambio en la forma del patronazgo y el deseo de imitar la arquitectura áulica (Ellis 1998: 573, Baldini 2001: 47, 2005: 14-17), en la actualidad hay voces que han optado por poner el acento en las reformas administrativas de época tetrárquica y constantiniana. En este sentido, la notable expansión de la burocracia central y local iniciada con Diocleciano y

Figura 2. Av. Paseo de la Victoria (Corte I). Estructuras domésticas y comerciales levantadas en la segunda mitad del siglo II d.C. en una antigua área funeraria. Modificado a partir de Murillo *et al.* 2002: fig. 19.



continuada por Constantino implicó “*not simply more elites, but more heterogeneous, more competitive elites*” (Bowes 2010: 89), que optaron por monumentalizar sus residencias, dando como resultado unos inmuebles que “*should be understood not as products of hierarchization, but as hotspots of social competition*” (Bowes 2010: 17).

Esta coyuntura influyó decisivamente en la arquitectura doméstica aristocrática, al haberse detectado, a lo largo y ancho del Imperio, la construcción, y sobre todo reforma, de determinadas viviendas que presentan una serie de rasgos muy característicos. Entre ellos tenemos su rica decoración musivaria y/o pictórica; su articulación alrededor de uno o varios espacios abiertos; la presencia de un variado elenco de espacios de representación polifuncionales y de *balnea* privados; la invasión ocasional de determinados espacios públicos, y la notable superficie ocupada (Baldini 2001: 47 ss., 2005: 33 ss., Perich 2014a: 129-133). De hecho, para M. Alba (2004: 78) “*el baremo más fiable para sopesar la riqueza de una casa-familia no son sus mosaicos ni la calidad de su pintura mural, sino el porte y extensión de su(s) patio(s) y la extensión de metros útiles del inmueble*”.

Al margen de las suntuosas residencias aristocráticas, las ciudades siguieron albergando otras edificaciones domésticas como *domus* cuyos habitantes “*non*

presentano una capacità econòmica sufficiente a sostenere le spese di una lussuosa risistemazione delle case già esistenti”, por lo que recurrieron “*a piccoli interventi di restauro, spesso poco evidente, e soprattutto opere di manutenzione, rivelando nel tempo una progressiva semplificazione delle strutture originarie*” (Baldini 2005: 17). Tampoco podemos olvidar otras estructuras domésticas con o sin espacio distribuidor (cubierto o descubierto); *tabernae*, etc. (Baldini 2005: 17-19, Ellis 2006, Bowes 2010: 38-39).

Si nos centramos en *Colonia Patricia*, que desde mediados del siglo III d.C. recuperó el topónimo prerromano de *Corduba* (Ventura 1996: 204), el registro arqueológico ha puesto de relieve una desigual evolución de las construcciones domésticas, incluyendo su aparato decorativo. Así, el gran período de esplendor de la industria musivaria cordobesa fue seguido en el tiempo por una etapa (siglos III-IV d.C.) caracterizada por un progresivo descenso en la producción (Ruiz Osuna y Ruiz 2018), que también resulta evidente en otras ciudades como *Italica* (Mañas 2009: 180, 194 y 198) o *Tarraco* (Macías 2013: 127) y que contrasta con la situación general en la península ibérica, puesto que “*the great age of mosaic production in the Iberian peninsula was the later third and especially the fourth century A.D.*” (Dunbabin 1999: 152).

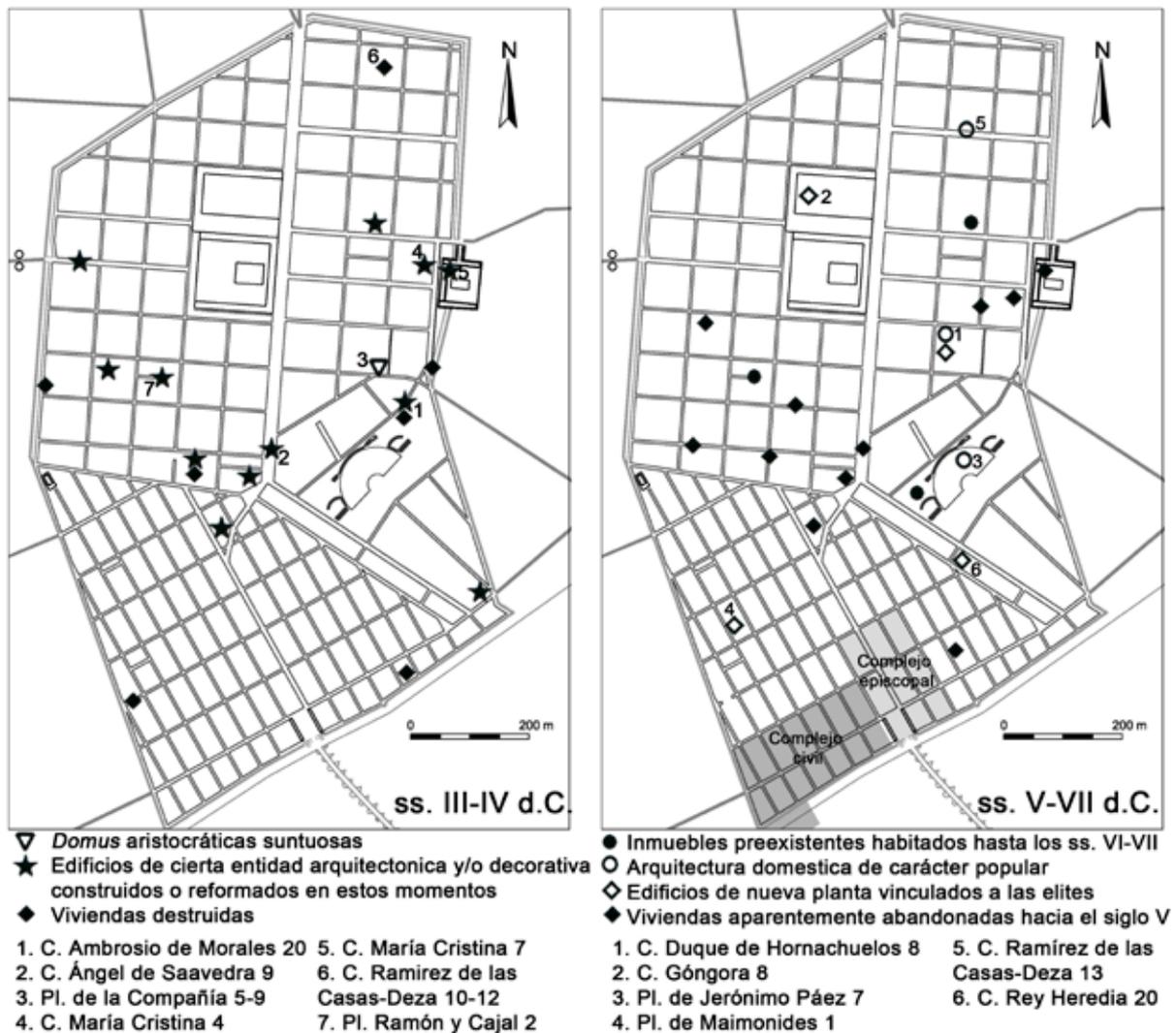


Figura 3. Arquitectura doméstica *in urbe* de Córdoba con indicación de los principales solares mencionados en el texto. Nota: el callejero representado es el vigente hacia el año 100 d.C.

3.1. El espacio intramuros

En relación con la superficie intramuros (fig. 3) y frente a otras ciudades como *Augusta Emerita* (Alba 2005: 126-130), *Barcino* (Cortés 2011: 41-56), *Complutum* (Rascón y Sánchez 2015: 209-212) o *Hispalis* (González 2011: 308 ss.), en Córdoba apenas tenemos constancia de la existencia de lujosas *domus* aristocráticas construidas o reformadas en el siglo III y, sobre todo, en el IV d.C. La principal excepción es un mosaico con decoración geométrica y figurada (donde aparecen representadas las cuatro estaciones) que se ha venido fechando en la segunda mitad del siglo IV d.C. (Moreno

González 1996: 141), o con posterioridad a los años 30 del siglo V d.C. (Nicolini 1983: 86). Este pavimento (fig. 4), descubierto en 1871 en plaza de la Compañía 5-9, ornamentó una estancia perteneciente presumiblemente a una gran *domus* construida o remodelada en estas fechas.

Más difícil es determinar si esta muestra tan reducida de viviendas suntuosas está motivada por la parcialidad del registro arqueológico disponible (existen amplias zonas *in urbe* donde apenas se ha intervenido arqueológicamente), o bien, se debe a una reinversión de los recursos de las élites hacia determinadas unidades domésticas y/o productivas suburbanas y periurbanas.

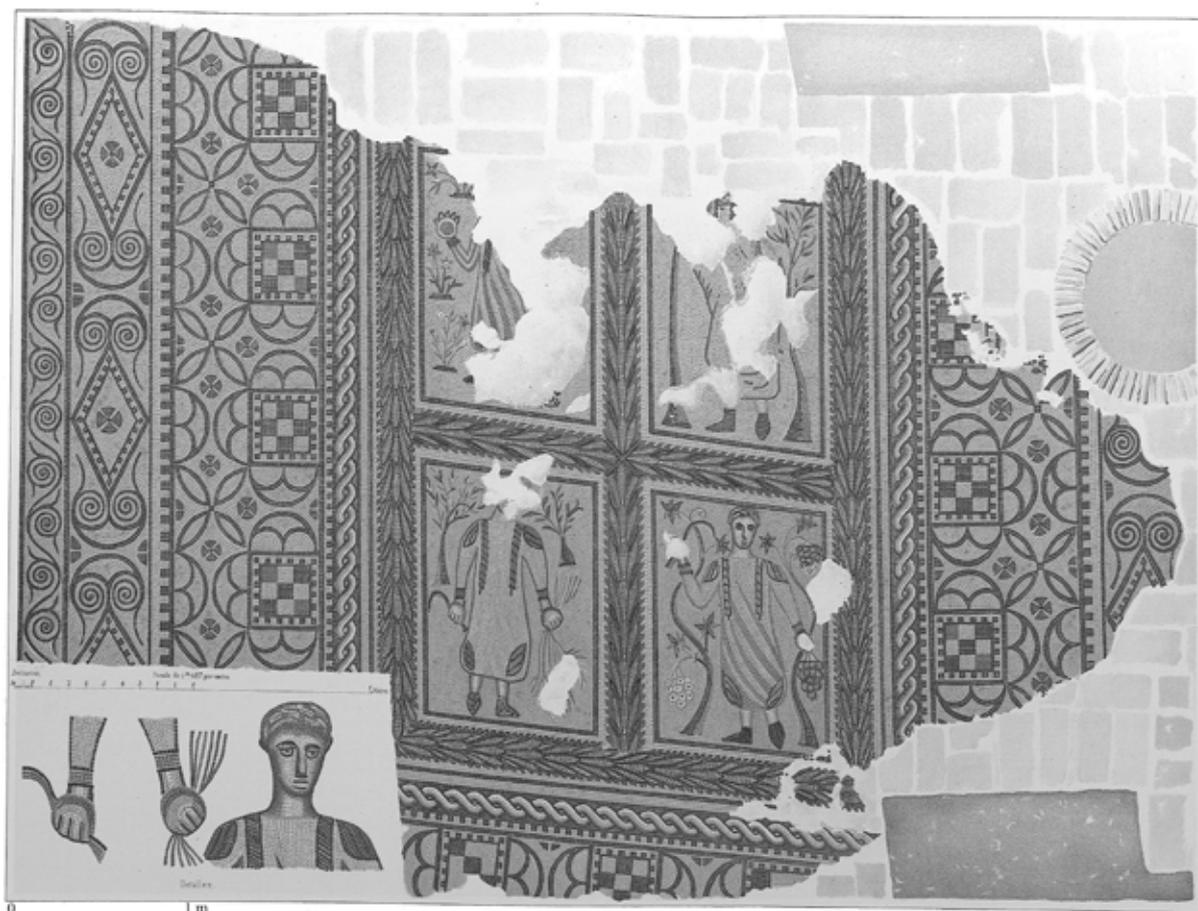


Figura 4. Pl. de la Compañía 5-9: grabado del mosaico recuperado (Amador de los Ríos y Amador de los Ríos 1879: s/n).

Esta última posibilidad parece detectarse en núcleos hispanorromanos como *Iliberris*, con varias villas periurbanas monumentalizadas en el siglo IV d.C. frente a un espacio *in urbe* ocupado por edificaciones peor conocidas, pero más modestas (Román Punzón 2005, Marín 2011, Rodríguez *et al.* 2013-2014: 498); y especialmente en *Tarraco*, donde la disgregación del tejido residencial intramuros en los siglos III-IV d.C. contrasta con la construcción de varias suntuosas *domus* del siglo IV d.C. (en ocasiones dotadas de *balnea*) descubiertas en el barrio portuario suburbano o a mayor distancia de la ciudad (López Vilar 2006: 240-241, Perich 2014b: 130 ss.).

A pesar de lo expuesto, en el espacio intramuros de Córdoba sí conocemos otras viviendas pertenecientes a individuos con un estatus socioeconómico notable. Es el caso de determinados inmuebles domésticos preexistentes, sometidos a reformas puntuales materializadas en la instalación de fuentes o de pavimentos

musivos con sencillos motivos geométricos (Ventura y Carmona 1992: 207 y 209, López Rey 1995: 205-208, Soriano 2003: 450-453). A estas remodelaciones, fechadas en el siglo III d.C., hay que añadir otras peor conocidas que consistieron en una reorganización interna de determinadas viviendas mediante la construcción de muros de cierta entidad constructiva (a base de *opus incertum* o *caementicium*), que redujeron el tamaño de algunos ambientes (Ruiz Nieto 1999: 127-129, Valderrama 2007: 78 y 85-86). Estas reformas, datadas *grosso modo* en los siglos III-IV d.C., no deben interpretarse necesariamente en términos peyorativos, dado que la información procedente de otras viviendas hispanorromanas mejor documentadas apunta hacia un panorama más complejo. Es el caso de la astigitana “casa del *Oscillum*”, puesto que en el último cuarto del siglo IV el tamaño de su patio se redujo prácticamente a la mitad al levantarse en este punto dos estancias (García-Dils 2015: 438-442). No obstante, “*la construcción de*

una elegante fuente polilobulada en el patio reducido restante, rodeada por una pavimentación de losas de mármol blanco, evidencia que este proceso no puede calificarse como decadente” (García-Dils 2015: 490).

A estas viviendas cordobesas hay que sumar otras de nueva planta caracterizadas por el frecuente empleo de pavimentos musivos (de temática geométrica), su presumible articulación alrededor de patios (mal documentados), el uso recurrente de material reutilizado, y su especial concentración en la zona conocida hoy en día como “Altos de Santa Ana”, a medio camino entre la parte alta y baja de la ciudad (Aparicio 1995: 230-232, López López y Morena 1996: 113, García Vera 2003). Dentro de esta categoría, destacan las viviendas exhumadas en los siguientes solares:

- C/ Ángel de Saavedra 9: inmueble del siglo IV d.C. instalado en un antiguo conjunto cultural, lo que supuso el recrecimiento de determinados muros pre-existentes, la construcción de otros y la cubrición de los antiguos pavimentos bajo otros nuevos de mosaico y *signinum* (Ventura 1991: 263-264).
- C/ María Cristina 4 (fig. 5a): *domus* de los siglos III-IV d.C. compuesta por, al menos, ocho espacios que incluyen un *balneum* y un posible atrio (Criado 2010: 21-24).
- C/ María Cristina 7 (fig. 5b): una o varias unidades domésticas de la segunda mitad del siglo IV d.C. levantadas en la plaza y en uno de los pórticos de un antiguo complejo religioso. Hasta la fecha conocemos varios ambientes (en algún caso con suelo de *opus signinum*) entre los que destaca un patio cuadrangular de unos 4 por 4 m (Jiménez *et al.* 1996: 125-127).
- Pl. Ramón y Cajal 2: varios ambientes (dos de ellos decorados con pavimentos musivos) pertenecientes a una edificación doméstica de los siglos III-IV d.C. cuya construcción supuso la ocupación parcial de un eje viario (Martín 2012: 101 ss.).

Desde un punto de vista topográfico, destaca la instalación de algunas de dichas viviendas (c/ Ángel de Saavedra 9 y c/ María Cristina 7) en antiguos complejos públicos por entonces ya abandonados. Nos encontramos ante un fenómeno no exclusivo de Córdoba, puesto que en otras ciudades están empezando a identificarse viviendas de cierta entidad arquitectónica y decorativa levantadas en emplazamientos parecidos (Diarte 2012: 250 y 254-255). Es el caso de *Barcino*, con una *domus* aristocrática del siglo IV d.C. ubicada en un edificio que parece corresponderse con la antigua curia forense (Beltrán de Heredia 2015: 135-138);

Uxama, donde una amplia plaza porticada (quizás un primigenio foro) fue ocupada por una *domus* con mosaicos de finales del siglo III o inicios del IV d.C. (García Merino 2007: 208 y 211), y ya a escala suprapeninsular, *Cirene*, al haberse individualizado varias viviendas de finales del siglo IV d.C. (en algunos casos articuladas alrededor de un peristilo) construidas en la antigua ágora (Ellis 1998: 237). Tales hallazgos permiten matizar la extendida hipótesis tradicional que describía siempre “*the late antique occupants of disused public buildings in derogatory terms, as poor or squatters*” (Ellis 1998: 237).

En el espacio intramuros de Córdoba también ha podido individualizarse una dinámica consistente en la destrucción de varias viviendas a lo largo de los siglos III y IV d.C. (Moreno Rosa 1990), y más concretamente entre el siglo III y finales del siglo III - inicios del IV d.C. (López López y Morena 1996: 108, Morena y Botella 2001: 235-236, Soriano 2003: 452 y 453, Vargas 2005: 171, Moreno Almenara y Murillo 2006: 100, Moreno Almenara 2018 e.p.). La inutilización de diversas edificaciones domésticas en un marco temporal no excesivamente amplio es un fenómeno que también ha podido rastrearse en otras ciudades. En *Hispania* tenemos *Valentia*, donde a finales del siglo III d.C. y por causas no del todo conocidas, tuvieron lugar varios episodios violentos (en forma de incendios) a los que no escaparon determinados inmuebles residenciales (Ribera y Jiménez 2012: 104). A una escala ya suprapeninsular, destaca la información procedente de Rimini o Sarsina (Italia), puesto que la destrucción súbita de varias viviendas se ha puesto en relación con las correrías de los alamanes entre 254 y 271 d.C. (Ortalli 2003: 99).

En el caso de Córdoba, en los últimos años ha cobrado peso la idea de que la ciudad sufriese los efectos de un terremoto datado hacia los años 50-60 del siglo III d.C. y que ocasionó la inutilización del teatro y del acueducto *Aqua Augusta Vetus* (Ventura y Pizarro 2010: 198-199, Morín *et al.* 2014, Ruiz Bueno 2017). Ante tal contexto, determinadas voces han planteado la posibilidad de que la destrucción violenta y súbita de las estructuras domésticas halladas en puntos como c/ Ambrosio de Morales 20 (Soriano 2003: 454) y c/ Ramírez de las Casas Deza 10-12 (Moreno Almenara 2018 e.p.) se pueda deber al citado seísmo. Aunque se trata de una sugerente hipótesis, la ausencia de estudios arqueosismológicos en profundidad y las discordancias cronológicas (la fecha de amortización no es bien conocida, o no coincide con la del posible terremoto), nos impide confirmar dicho nexo (Ruiz Bueno 2017). Por el momento no podemos dar una

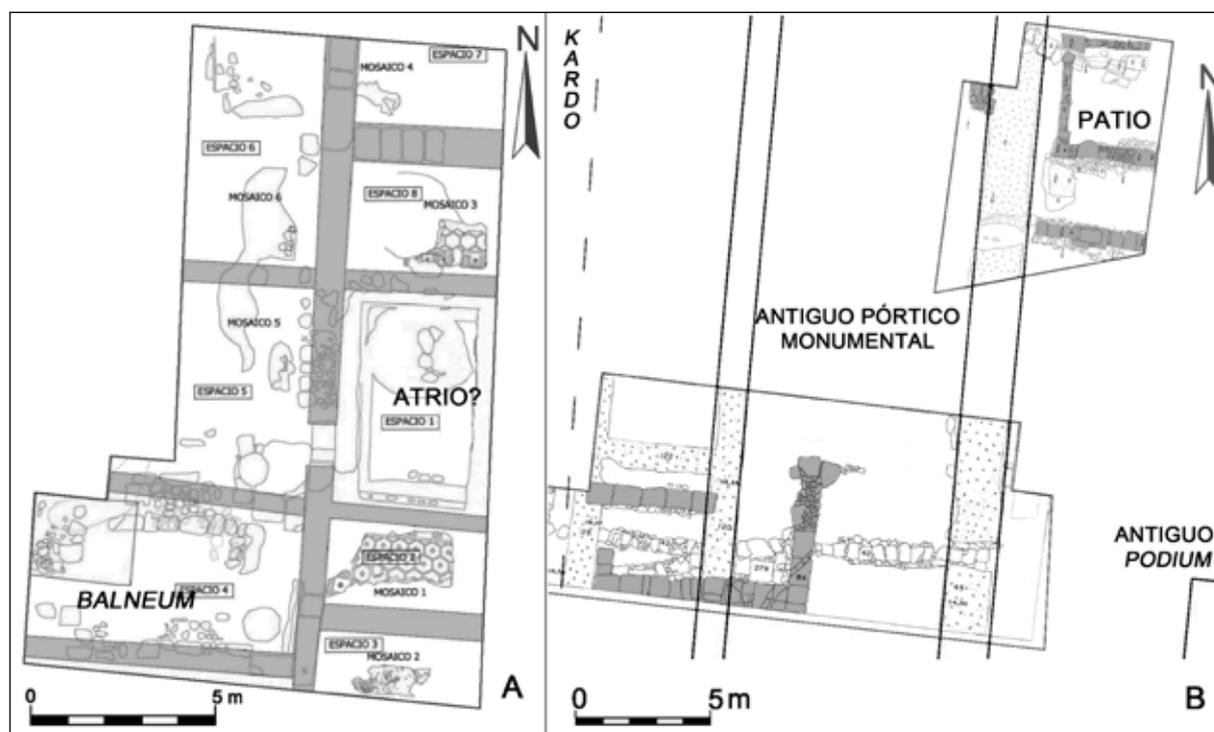


Figura 5. A: c/ María Cristina 4: planta de la *domus* de los siglos III-IV d.C. Modificado a partir de Criado 2010: plano 9. B: c/ María Cristina 7: planta de las estructuras domésticas de la segunda mitad del siglo IV d.C. Modificado a partir de Jiménez *et al.* 1996: fig. 2,4 y 5.

explicación convincente a unas destrucciones cuyo alcance exacto se desconoce.

En cualquier caso, la inutilización del teatro debió de convertir al edificio y sus alrededores en una zona de marcado carácter productivo y artesanal, donde proliferaron no solo los talleres y las labores de saqueo (López López 1998: 281 y 334, Monterroso 2002: 147 ss., Soriano 2003: 452-454), sino también algunas estructuras domésticas más humildes caracterizadas por la presencia de pavimentos sencillos (terrizos, de cal y adobe) y por el empleo de materiales pétreos reutilizados (Carrasco 2001: 108-109, Monterroso 2002: 157), pero también de otros perecederos como la madera (Castro y Carrillo 2005: 355).

3.2. El espacio extramuros

Si damos el salto al espacio extramuros (fig. 1), la dinámica más reseñable fue el lento, pero inexorable despoblamiento de los barrios suburbanos cordobeses a partir del segundo cuarto del siglo III d.C. (Molina y Sánchez 2002-2003: 358-359, Cánovas 2010: 426-427,

Vargas 2010: 457-458, Ruiz Bueno 2016: 235-239). De hecho, más allá de las últimas décadas de la tercera centuria tan solo conocemos varios inmuebles identificados en sectores muy concretos tanto del barrio extramuros septentrional, donde la información se limita a algunas estructuras domésticas y/o de almacenaje en uso hasta el siglo IV d.C. (Ventura 1998: 11-12, 22 y 36), como sobre todo del barrio oriental, al haberse exhumado varios mosaicos de finales del siglo III - inicios del IV d.C. destinados a ornamentar *domus* construidas o reformadas en estos momentos (Moreno González 1996: 206, 213-215, 233 y 236)

El abandono progresivo de los barrios extramuros es un fenómeno rastreable también a escala peninsular (Perich 2014a: 129 y 133) y que no se puede achacar necesariamente a motivaciones de carácter defensivo. De hecho, el destino de dichos barrios contrasta con la evolución de otros establecimientos residenciales de alto nivel ubicados a una mayor distancia de las ciudades. Si nos centramos en Córdoba, el registro arqueológico atestigua no solo la ausencia de propiedades (suburbanas y periurbanas) claramente abandonadas en los siglos III-IV d.C., sino su monumentalización ocasional

e incluso, la construcción de algunos conjuntos de nueva planta caracterizados por su rica decoración musivaria y por disponer de espacios de representación rematados en ábsides. Dentro de esta última categoría, el ejemplo mejor documentado hasta la fecha es el localizado en c/ Algarrobo 4, donde salió a la luz un conjunto construido a finales del siglo III-inicios del IV d.C. y del que conocemos dos sectores. Del más meridional hay evidencias de varias estancias (un *triclinium* rematado en ábside, un *cubiculum*, un *tablinum* y una *piscina* dotada quizás de ninfeo) distribuidas en torno a un patio cuadrangular provisto de una fuente ortogonal. Del más septentrional (fig. 6) se conocen cinco espacios articulados alrededor de un patio porticado y cuadrangular, donde se instaló una fuente o juego de aguas (Penco 2005: 20 ss., Salinas 2005: 37 ss., Perich 2014a: 129-133, Vaquerizo 2014: 24).

Más exigua es la información acerca de otro posible establecimiento doméstico lujoso situado a poniente de la urbe, donde fue descubierto un acueducto de finales del siglo III-inicios del IV d.C. (“acueducto de la Huerta de Santa Isabel Oeste”), destinado al abastecimiento de una gran propiedad periurbana (incluyendo un probable inmueble termal privado) cuya ubicación exacta es controvertida (Ventura y Pizarro 2010: 200, León *et al.* 2014: 158).

A dichos ejemplos hay que sumar el polémico complejo bajoimperial de Cercadilla, interpretado por J. Arce (2010: 409) como una villa de finales del siglo III-inicios del IV perteneciente a un personaje de alto rango, mientras que otras voces abogan por interpretarlo como un palacio imperial (Hidalgo 2014) o como la sede del *vicarius hispanarium* (Vaquerizo y Murillo 2010: 493 ss.) entre otras opciones, por lo que el debate acerca de su exacta funcionalidad (pública, semi-pública o privada) sigue abierto.

4. SIGLOS V-VII d.C.

La llegada de la quinta centuria supuso una etapa clave en la evolución de la arquitectura doméstica urbana. A lo largo y ancho del vetusto imperio han podido rastreadse diversas dinámicas que caracterizaron al marco temporal comprendido entre los siglos V y VII d.C.

Entre las novedades que trajo consigo el siglo V d.C., destaca el paulatino abandono de los peristilos como centro compositivo y articulador de las viviendas aristocráticas, con el consecuente hundimiento en el número de *domus* de esta tipología erigidas en la quinta centuria (Saradi 1998: 28, Brogiolo 2011: 75).

Dicho proceso culminó hacia la segunda mitad del siglo VI d.C., cuando en la ciudad griega de Argos fue construido un inmueble (“house of the Falconer”) que constituye uno de los últimos ejemplos bien conocidos de este tipo de residencia señorial (Baldini 2001: 71 y 145). La desaparición progresiva de las *domus* de peristilo fue coetánea a la entrada en escena de un nuevo modelo de residencia aristocrática. Se trata de inmuebles compactos, de planta rectangular, desarrollados en varias alturas (las superiores destinadas a espacios representativos y de aparato), que suelen prescindir de un espacio abierto central y que tienden a emplazarse en ubicaciones relativamente elevadas (Santangeli 2011: 30-32, 75 ss. y 134-137; Mar y Perich 2014: 444-447, Perich 2014a: 169, 175, 228-233 y 251).

La combinación de ambas dinámicas supuso la desocupación o el abandono (por lo general no traumático) de numerosas *domus*. Estos inmuebles fueron frecuentemente reconvertidos en casas de vecinos habitadas por individuos de baja extracción social. Tal cambio en el tipo de morador implicó una serie de transformaciones como la eliminación de los pórticos del atrio y del peristilo; la supresión de buena parte de los elementos arquitectónicos y decorativos del patio (salvo los pozos de agua limpia); la reestructuración de los accesos interiores a las dependencias; la compartimentación de determinadas estancias o la ampliación de otras; la conversión de las distintas partes de las *domus* en áreas polifuncionales; el empleo generalizado de pavimentos terrizos, o el abandono de los antiguos *balnea* (Alba 2005: 132-137, Arce *et al.* 2007: 323, Perich 2014a: 249).

Las antiguas *domus* reconvertidas en casas de vecinos, pero también otros edificios de nueva planta erigidos sobre todo tipo de emplazamientos, pasaron a convertirse en el lugar de residencia de buena parte de la población urbana. En ambos casos consistieron en unidades domésticas de pequeñas dimensiones, de planta cuadrangular o rectangular, con pocas divisiones internas (entre uno y tres departamentos de media), con pavimentos sencillos (de tierra batida o cerámica), donde la vida giró en torno a un hogar a base de arcilla endurecida y en cuyo interior (o entorno inmediato) se llevaron a cabo actividades productivas e incluso, de carácter funerario (Ramallo 2000: 368 y 380-382, Vizcaíno 2009: 380 ss., Santangeli 2011: 129-134, Gutiérrez 2012: 143 ss., Perich 2014a: 167). Pese a que las construcciones de nueva planta recurrieron eminentemente a técnicas edilicias mixtas, un número creciente de ellas se sirvió de materiales perecederos como la madera. Este tipo de arquitectura está bien documentada



Figura 6. C/ Algarrobo 4: vista actual del sector septentrional del complejo residencial suburbano. Fotografía del autor.

en algunas ciudades italianas (Santangeli 2011: 33-66), aunque no tanto en contextos urbanos hispanorromanos (Azkarate y Quirós 2001: 40-41).

En definitiva, es evidente que la arquitectura doméstica urbana se caracterizó desde el siglo V d.C. en adelante por la coexistencia en el espacio de antiguas *domus* aristocráticas reconvertidas en viviendas comunitarias, construcciones *ex novo* caracterizadas por su heterogénea ubicación, planta y técnica edilicia y, por último, un reducido número de inmuebles compactos donde residieron las clases más privilegiadas.

Si damos el salto a *Corduba*, la documentación arqueológica actualmente disponible ha posibilitado la identificación de diversas dinámicas en el espacio tanto intramuros, como extramuros.

4.1. El espacio intramuros

El análisis conjunto de las evidencias arqueológicas domésticas *in urbe* (fig. 3) nos ha permitido rastrear el presumible abandono de la mayor parte de las viviendas preexistentes. Si a finales del siglo IV d.C. tenemos

constancia de unos dieciocho emplazamientos ocupados por estructuras domésticas de diversa índole (en su mayor parte pertenecientes a individuos con cierto *status* socioeconómico), a finales del siglo V-inicios del VI d.C., dicha muestra se reduce a apenas tres o cuatro (López Rey 1995: 205, Carrasco 2001: 108-109, Valderrama 2007: 85-90, Martín 2012: 114). Por el contrario, el resto de los inmuebles quedaron presumiblemente inutilizados (Bermúdez *et al.* 1991: 57, Ventura 1991: 263, Ventura y Carmona 1992: 221, Ruiz Nieto 1994, 1999: 130, Aparicio 1995: 230-232, Jiménez *et al.* 1996: 127, López López y Morena 1996: 100 y 103, Montejo 1998: 33, 2006: 11 y 32, Molina 2002: 36-37 y 45, Pérez Navarro 2003: 68).

Desafortunadamente, este aparente proceso de abandono no se conoce con la precisión deseada debido a factores como la antigüedad de algunas intervenciones, la reducida superficie exhumada y las alteraciones post-deposicionales. Tampoco podemos olvidar el frecuente empleo del monetario como único elemento de datación (pese al prolongado período de circulación de las monedas del siglo IV d.C.), con los problemas que ello conlleva (Marot 2000-2001: 134-135). Como

resultado, en muchos casos ignoramos la fecha exacta de abandono de las viviendas y si, en realidad, lo que tuvo lugar fue su reconversión en inmuebles plurifamiliares y de carácter más modesto. Esta última dinámica es bien conocida en *Astigi* (García-Dils 2015: 442-443 y 492), *Augusta Emerita* (Alba 2005: 132-137 y 145-146) o *Barcino* (Cortes 2011: 41-42 y 55, Beltrán de Heredia 2013: 49-51), por citar solo algunos ejemplos a escala peninsular.

Pese a que “*los hogares son la prueba más fiable para reconocer el número de viviendas en que se subdividió cada domus*” (Alba 2005: 137), la metodología y/o antigüedad de las excavaciones cordobesas ha provocado que tan solo hayamos podido identificar un único hogar *in urbe* de los siglos VI-VII d.C. (Monteroso y Cepillo 2002: 163). Por si fuera poco, la documentación arqueológica procede normalmente de un sector concreto de cada vivienda (no existe ninguna exhumada en su totalidad), lo que impide precisar la evolución de los inmuebles en su conjunto. Asimismo, no descartamos que algunos derrumbes mencionados como tales en las memorias de excavación, sean en realidad niveles de relleno destinados a ocultar los pavimentos primigenios con el fin de favorecer un nuevo uso. Recordemos que la reconversión de antiguas *domus* unifamiliares en casas de vecinos implicó a menudo la ocultación de los primitivos suelos bajo niveles de cascotes o de tierra, tal y como se ha podido identificar en inmuebles como la “*casa de las Figlinas*” de *Hispalis* (González 2011: 386).

A la vista de lo expuesto, la transformación de las antiguas *domus* en viviendas plurifamiliares sigue siendo un fenómeno mal conocido en el antiguo *caput provinciae* bético y que solo se puede presuponer con cierta seguridad en algunas *domus* caracterizadas por su prolongado uso (hasta las postrimerías de la Antigüedad Tardía) y por la paulatina reocupación y reutilización de las estructuras precedentes (López Rey 1995: 205-208, Martín 2012: 114). Por fortuna, disponemos de más datos acerca de otras viviendas de nueva planta levantadas en diversos emplazamientos y que, si nos atenemos a su fisonomía (dimensiones, técnicas constructivas, etc.), parecen responder a una arquitectura doméstica de carácter popular. Destacan las estructuras documentadas en los siguientes tres solares:

— C/ Duque de Hornachuelos 8 (fig. 7a): antiguo establecimiento termal público o semipúblico que fue ocupado en el siglo V d.C. por varios ambientes domésticos, lo que supuso la reutilización de algunos paramentos preexistentes y la construcción de otros nuevos (Ruiz Nieto 2003: 21 ss. y 81).

— Pl. de Jerónimo Páez 7 (fig. 7b): barrio instalado en el antiguo teatro (tras una labor previa de regularización y aterrazamiento del terreno) y del que conocemos una vivienda de la primera mitad del siglo VII d.C. compuesta por varias estancias (Monteroso y Cepillo 2002: 163-166).

— C/ Ramírez de las Casas-Deza 13: vivienda del siglo V d.C. que ocupó el pórtico septentrional de un *decumanus* y un inmueble adyacente, lo que supuso el recrecimiento de algunos paramentos, la cubrición del pavimento del pórtico bajo esteras vegetales y la reducción de anchura de un antiguo vano (Hidalgo 1993: 99-101 y 109).

En los tres casos se trata de construcciones domésticas instaladas en antiguos espacios o edificios públicos. Dicha ocupación, también identificada a lo largo de los siglos V-VII d.C. en núcleos como *Augusta Emerita* (Alba 2007: 175-176, 2011: 532 ss.), *Carthago Nova* (Vizcaino 2009: 387 ss.), *Tarraco* (Pérez Martínez 2012: 128-133, Macías 2013: 129-130) o *Valentia* (Ribera y Rosselló 2009: 199), no resulta sorprendente. En este sentido, a partir del siglo V d.C. se intensificó la privatización de vías y de antiguas construcciones públicas ya abandonadas. Tal invasión fue un fenómeno regulado en mayor o menor medida por las autoridades, quienes frecuentemente promovieron tanto la urbanización de antiguos edificios públicos (con el fin de favorecer su habitabilidad), como su arrendamiento para usos privados (Ellis 1998: 234 ss., Saliou 2005: 213 ss., Diarte 2012: 255).

Aun cuando el espacio intramuros de *Corduba* debió de estar ocupado en gran medida por construcciones domésticas de carácter popular, el registro arqueológico también atestigua varios inmuebles vinculados a la élite y que pudieron haber tenido un carácter residencial. En primer lugar tenemos un grupo de edificios caracterizados por el empleo de muros de considerable potencia (60-70 cm de media) a base de mampuestos y sillares reutilizados, y de los que apenas tenemos huellas de pavimentos, revestimientos y techumbres (Aparicio 1996, Moreno Almenara y González 2001: 166-167, Ruiz Nieto 2003: 34 ss. y 82-83). Dos de ellos (c/ Duque de Hornachuelos 8 y pl. de Maimónides 1) han sido datados en los siglos VI-VII d.C., mientras que el tercero (c/ Góngora 8), presenta una datación más genérica (siglos IV-VII d.C.). Si tenemos en cuenta el carácter compacto de dichos inmuebles, la planta conocida (fig. 8 y 9a), la amplitud de las estancias, la presumible existencia de un segundo piso y la ausencia de pavimentos de *opus sectile* o *tesellatum* en las plantas

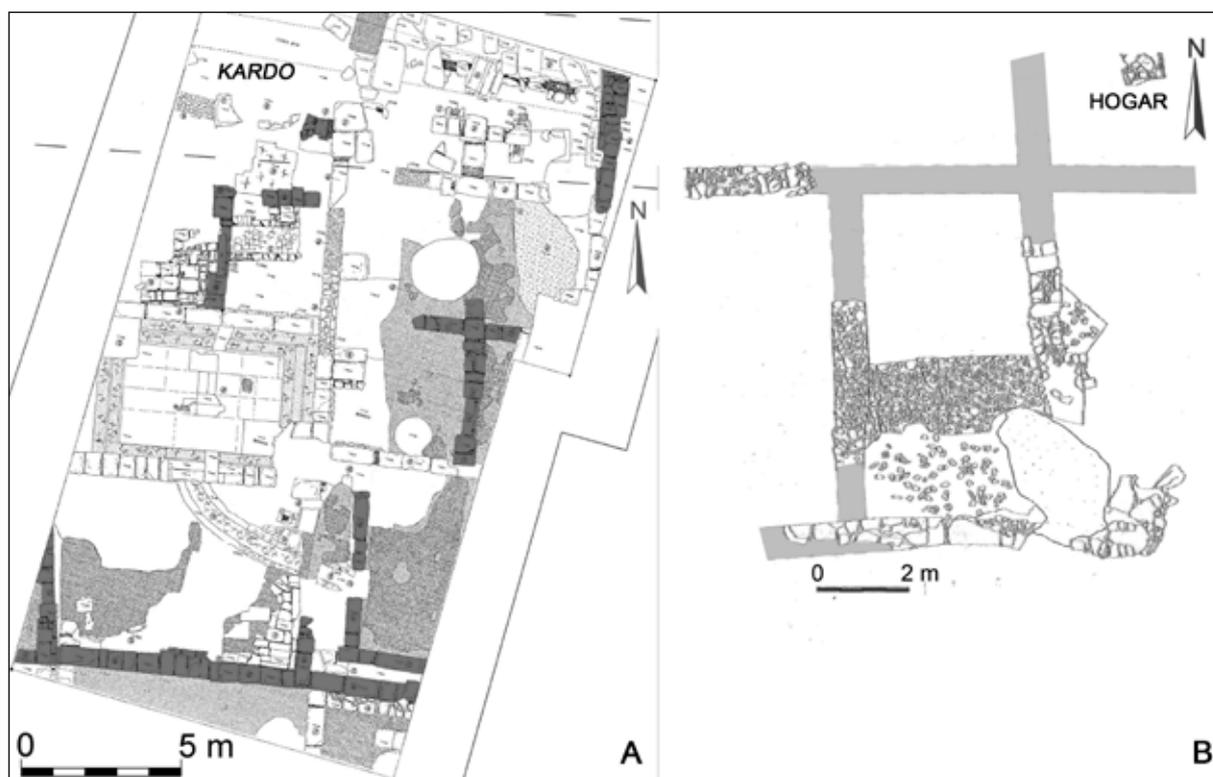


Figura 7. A: c/ Duque de Hornachuelos 8: estructuras domésticas del siglo V d.C. levantadas en un antiguo complejo termal (con indicación de los paramentos construidos o reutilizados en estos momentos). Modificado a partir de Ruiz Nieto 2003: plano 9. B: Pl. de Jerónimo Páez 7: planta del inmueble doméstico de la primera mitad del siglo VII d.C. Modificado a partir de Monterroso y Cepillo 2002: fig. 3.

inferiores (las únicas conocidas), una de las hipótesis que barajamos es que se trate de inmuebles residenciales vinculados a las clases dirigentes, tal y como se ha documentado recientemente en núcleos como *Barcino* (Beltrán de Heredia 2013: 48 y 52) y, con más dudas, en *Augusta Emerita* (Alba 2005: 146, 2007: 178, Ayerbe 2009: 72-73). No obstante, las características que presentan los edificios cordobeses también han podido rastrearse en otros inmuebles vinculados a la administración, como son los posibles *palatia* de los *comites civitatis* de *Barcino* y *Gerunda* (Nolla y Palahí 2010: 21, Beltrán de Heredia 2014: 471-472), por lo que no podemos descartar completamente que tuviesen un uso público o semipúblico.

Las dudas acerca de la exacta funcionalidad de dichos inmuebles son también extensibles a otra construcción cordobesa *in urbe* descubierta en las inmediaciones del complejo episcopal tardoantiguo (fig. 3). En c/ Rey Heredia 20 salió a la luz un edificio cuyos muros (con zócalo de *opus quadratum* y alzado de tapial) delimitaban ambientes con pavimentos

de *opus signinum* o *tesellatum* y techumbres de *tegulae* (Marfil 1996a, 1996b y 1996c, Penco 2000 y 2002). Más difícil es determinar la planta exacta del inmueble, así como la exacta conexión entre sí de los distintos paramentos y suelos exhumados (Caballero *et al.* 2007: 13-14, Utrero 2009: 143-144, Vizcaíno 2009: 157 y 451, Ruiz Bueno y González 2017: 254-260).

Entre los rasgos más destacados (y polémicos) del edificio de c/ Rey Heredia 20, tenemos un mosaico policromo que se ha venido datando en el siglo VI d.C. y que ornamentó una habitación (de unos 4,70 m de ancho por 5,25 de largo) cuya exacta funcionalidad es discutida. Aunque el exhaustivo estudio del pavimento (fig. 9b) deja pocas dudas acerca de su simbología cristiana y de su influencia bizantina (Penco 2000 y 2002), más difícil es afirmar o descartar si el citado suelo perteneció a una estancia sacra o profana. La presencia de elementos vegetales, aves y recipientes en el interior de círculos grandes y pequeños, tangentes y enlazados, o en los octógonos resultantes de dicho esquema, es un fenómeno frecuente en los mosaicos de determinadas



Figura 8. A: c/ Duque de Hornachuelos 8: planta del edificio de los siglos VI-VII d.C. Modificado a partir de Ruiz Nieto 2003: plano 8. B: c/ Góngora 8: planta (parcial) del inmueble tardoantiguo (ss. IV-VII d.C.). Modificado a partir de Aparicio 1996: plano 18.

iglesias del siglo VI d.C. (Penco 2000: 249-250, 2002: 13-14). No obstante, también documentamos su uso en construcciones profanas como es el caso de un mosaico de finales del siglo III o inicios del IV d.C. perteneciente a una rica *domus* de Roma (Baldassarri 2011: 49-50 y 58 ss.), o del pavimento de mediados-segunda mitad del siglo V d.C. localizado en la ciudad griega de Cos, y “*non attribibili a edifici religiosi*” (De Matteis 2004: 215).

Como resultado, en c/ Rey Heredia 20 no podemos precisar la funcionalidad exacta ni de la habitación ornamentada mediante el mosaico policromo, ni de la construcción de la que formó parte, ya que pudo tratarse de un edificio religioso (no necesariamente una iglesia) o bien de una residencia de un alto cargo eclesiástico o de un aristócrata laico, entre otras opciones (Ruiz Bueno y González 2017). Esta última opción no está exenta de problemas, dada la compleja evolución de la arquitectura residencial aristocrática a lo largo de los siglos V y VI d.C. En el supuesto caso de que las estructuras

cordobesas pertenezcan a una edificación doméstica, es factible que nos encontremos ante una *domus* cuyos espacios de representación se emplazaron en la planta baja, al estilo de las antiguas casas unifamiliares aristocráticas. Dicha hipótesis presenta algunos obstáculos, dado que en *Hispania* no conocemos ni una sola *domus* propiamente dicha que fuese construida o monumentalizada en la sexta centuria. Por el contrario para la segunda mitad del siglo V d.C. sí contamos con algunos ejemplos aislados caracterizados por la instalación tanto de mosaicos (“casa de Cupidos” de *Complutum*, Rascón y Sánchez 2015: 211) como de espacios de representación con *stibadia* (“casa del Sigma” de *Hispalis*, García Vargas 2012: 904). El vacío del siglo VI d.C. es especialmente llamativo en el mundo urbano de la *Spania* bizantina *Septem* (Vizcaino 2009: 387), puesto que en otras urbes mediterráneas bajo control bizantino hay evidencias de viviendas decoradas con mosaicos fechados en el siglo VI d.C., cuando tuvo lugar su construcción o reforma (Baldini 2001: 133, 138, 142, 145 y 214).

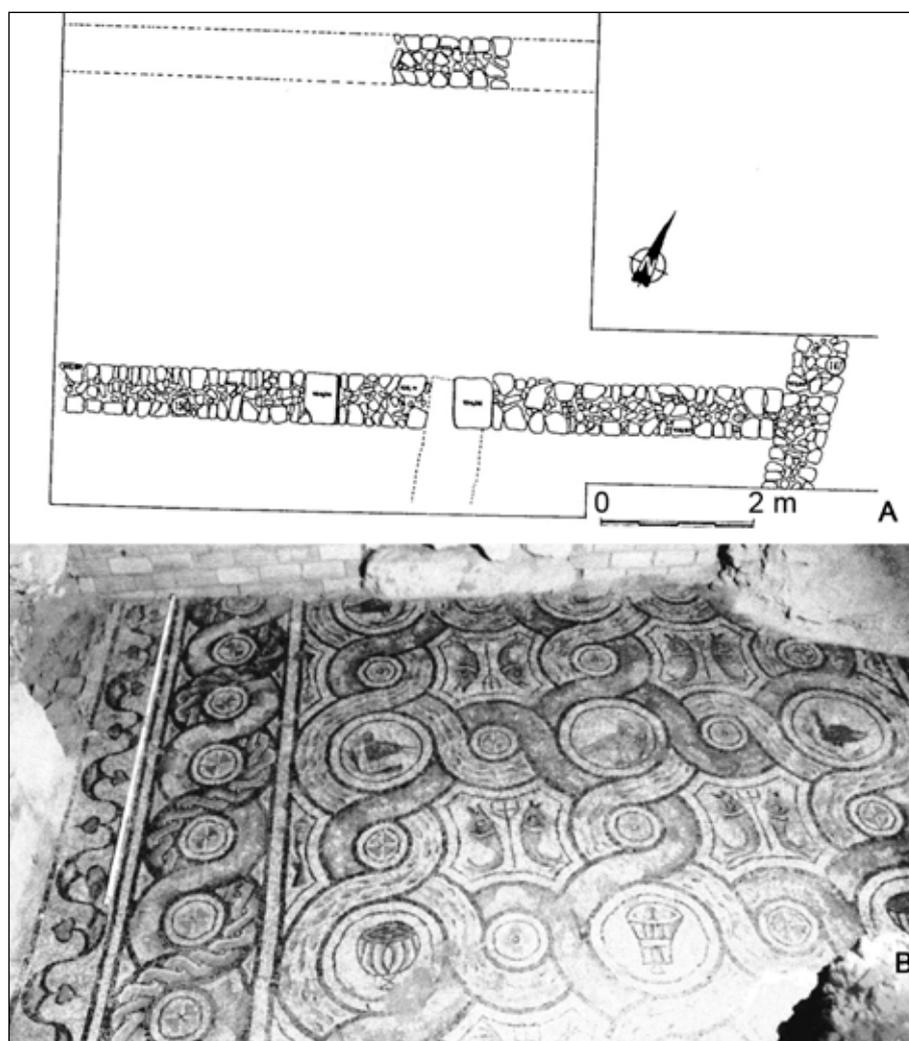


Figura 9. A: Pl. de Maimónides 1: planta del inmueble de los siglos VI-VII d.C. (Moreno Almenara y González 2001: fig. 3). B: c/ Rey Heredia 20: vista del mosaico policromo (Penco 2000: fig. 1).

4.2. El espacio extramuros

Por último, y al igual que en etapas anteriores, el suburbio cordubense debió de estar ocupado por estructuras domésticas de diversa índole pero cuya detección resulta esquiva. Pese al abandono de un par de suntuosos establecimientos residenciales suburbanos hacia el tránsito del siglo IV al V d.C. (Salinas 2005: 51-52, Ortiz 2011: 273-274), otras propiedades domésticas y/o productivas debieron de estar en uso hasta, al menos, inicios del siglo VIII d.C. Dicha posibilidad está fundamentada en varias evidencias indirectas (mantenimiento de la infraestructura hidráulica, construcción de dependencias productivas, testimonios funerarios, fuentes escritas andalusíes, etc.) que apuntan en dicha dirección (Murillo *et al.* 2010: 516, López Cuevas 2013: 244-245, León *et al.* 2014). Especialmente

significativa es la información proporcionada por la historiografía árabe, ya que menciona una serie de edificios preislámicos que, tras la conquista, recibieron el nombre de *balāt* (termino derivado de *palatium*). Situados a las afueras de la ciudad, su ubicación exacta no ha podido ser determinada. De hecho, tan solo sabemos que el Balāt Mugīt se situaba en las inmediaciones del ángulo suroeste de la muralla, mientras que el Balāt al-Hurr estaba a levante de la ciudad (López Cuevas 2013: 244-245).

A la espera de futuras excavaciones arqueológicas que nos permitan conocer la fisonomía de estos establecimientos extramuros (especialmente de su área residencial), tenemos que limitarnos a la información procedente de otras ciudades como *Augusta Emerita* (Feijoo 2000: 339-347), *Tarraco* (Mar y Guidi 2010: 177-179, Mar y Perich 2014: 444) y *Toletum* (Rojas y

Gómez 2009: 77). En ellas han sido descubiertos varios complejos residenciales suburbanos de los siglos VI-VII d.C. que contaban con zonas productivas, *balnea* privados, e incluso, espacios de representación con planta basilical.

Además de estas construcciones vinculadas a las clases dirigentes, el espacio extramuros de *Corduba* acogió hacia los siglos VI-VII d.C. diversas aglomeraciones suburbanas surgidas, al parecer, en el entorno de los principales *loca sacra*. Conocidas gracias a varios escritores árabes, su detección arqueológica resulta problemática, puesto que apenas disponemos de huellas materiales (Acién y Vallejo 1998: 110, Sánchez 2006: 275-276). Entre las excepciones tenemos determinadas estructuras (varios muros y pavimentos, además de un horno) que evidencian la reocupación doméstica del vetusto criptopórtico del complejo bajoimperial de Cercadilla (Fuertes e Hidalgo 2010: 168-170). Asimismo, no descartamos que el *suburbium cordubense* albergase inmuebles aislados de planta sencilla, al estilo de los localizados en los últimos años en *Augusta Emerita*, donde han sido individualizadas diversas edificaciones con una, dos o más estancias, accesos independientes orientados a posibles espacios cercados y otras dependencias vecinas (Alba 2005: 142).

5. CONCLUSIONES

Nuestro nivel de conocimiento sobre la arquitectura doméstica de *Corduba* sigue siendo parco, limitado y desigual en comparación con otras ciudades hispanorromanas de similar importancia y rango administrativo. Dicha problemática es especialmente evidente en el espacio *in urbe*, que en su mayor parte debió de estar ocupado por viviendas de distinta categoría, extensión y entidad. Aun cuando los problemas que presenta el registro arqueológico cordobés son extensibles a otras ciudades históricas de la península ibérica, el espacio intramuros de Córdoba no ha sido objeto de excavaciones arqueológicas de gran extensión, al estilo de las llevadas a cabo en el barrio de Morería de Mérida (12.000 m²), la plaza de España de Écija (4.000 m²) y la plaza de la Encarnación de Sevilla (6.000 m²). Tales intervenciones han permitido conocer con precisión la transformación de amplias áreas residenciales romanas a lo largo de la Antigüedad Tardía, al haber sacado a la luz diversas estructuras domésticas (no solo *domus*, sino también edificios residenciales más modestos) cuya planta y evolución se conocen con bastante precisión.

A la espera de futuras excavaciones arqueológicas similares en el antiguo *caput provinciae* bético, la documentación procede en gran medida de inmuebles residenciales exhumados de forma muy parcial, por lo que no hemos podido profundizar en cuestiones tipológicas o de organización, circulación y distribución interna. Pese a dicho obstáculo, por el momento insalvable, la revisión y el estudio crítico de antiguos hallazgos y de algunas intervenciones arqueológicas recientes, nos ha permitido rastrear o presuponer determinadas dinámicas en las que debió de participar la arquitectura doméstica cordubense.

En primer lugar podemos mencionar la elevada demanda de espacio habitable entre mediados del siglo II y comienzos del III d.C., cuando no solo los barrios suburbanos que rodeaban a la ciudad alcanzaron su máxima extensión espacial (a costa de estructuras con una funcionalidad previa distinta), sino que en la superficie *in urbe* se asistió tanto a la privatización de determinados ejes viarios, como a la urbanización de solares hasta entonces desocupados. Esta fase expansiva se frenó en seco a lo largo de la tercera centuria, momento caracterizado por un paulatino abandono de los distintos barrios extramuros que, en principio, no parece haber implicado una densificación generalizada del espacio intramuros. En este sentido, la instalación de viviendas en ejes viarios o en antiguos edificios públicos monumentales contrasta con la presumible inutilización de un considerable número de viviendas en dos marcos temporales coincidentes, *grosso modo*, con el siglo III d.C. y con el siglo V d.C. En ambos casos no hemos podido dar una explicación convincente a unos episodios cuyo alcance exacto desconocemos. De hecho, no descartamos que la desatención de determinadas *domus* a lo largo del siglo V d.C. refleje, en realidad, su transformación en casas de vecinos habitadas por individuos de inferior condición socioeconómica. Tal posibilidad también puede sugerirse en algunas *domus* habitadas hasta fechas muy avanzadas (siglos VI-VII d.C.) y que se caracterizaron por la continua reocupación y reutilización de las estructuras precedentes.

Otro fenómeno a tener en cuenta fue la monumentalización de la arquitectura doméstica vinculada a la aristocracia más acomodada. En *Corduba*, la muestra de tales edificaciones es bastante reducida para el extenso período comprendido entre los siglos III-V d.C., siendo dicha circunstancia especialmente llamativa en la superficie *in urbe*, donde por el momento tan solo conocemos una vivienda que podría englobarse en dicha categoría. Se trata de un dato llamativo si tenemos en cuenta la condición de la ciudad como *caput provinciae*

bético hasta la segunda mitad del siglo IV-inicios del V (cuando tuvo lugar el desplazamiento de la capitalidad a la cercana *Hispalis*), por lo que dichas estructuras domésticas debieron existir. De hecho, el traslado de la capital fue coetáneo a una serie de importantes transformaciones identificadas en el extremo septentrional del espacio intramuros hispalense. En este sector ha podido documentarse la creación de, al menos, tres suntuosas *domus* (con unas dimensiones que oscilaban entre 500 y 1000 m²) surgidas a raíz de las anexión de varias viviendas preexistentes (González 2011: 372 ss. y 403-406).

En principio, y como ya hemos señalado previamente, no podemos precisar si las clases cordobesas más acomodadas optaron por residir mayoritariamente en el área suburbana y periurbana aledaña a la ciudad, o bien, en determinadas zonas *in urbe* por ahora escasamente conocidas, como es el entorno inmediato a los complejos civil y episcopal, situados en el extremo meridional de la ciudad y junto al río (fig. 3).

Tales dudas son extrapolables a los últimos siglos de la Antigüedad Tardía. Si bien es cierto que los siglos VI-VII d.C. supusieron la construcción de varias estructuras *in urbe* vinculadas a las élites, su funcionalidad doméstica no ha podido ser totalmente confirmada. Destaca una construcción ornamentada con, al menos, un rico mosaico que se ha venido fechando en pleno siglo VI d.C., ya que en caso de tratarse de una *domus* (una de las dos hipótesis que barajamos) nos encontraríamos ante un inmueble bastante excepcional en la península ibérica. Tampoco podemos olvidar el hallazgo en los últimos años de varios edificios compactos cuyo uso público, semipúblico o privado no ha podido determinarse con precisión. En caso de que tuviesen un carácter residencial, se sumarían a un creciente catálogo de edificaciones que están empezando a salir a la luz tanto en el espacio intramuros, como en el suburbio, de otras ciudades hispanas.

La arquitectura doméstica vinculada a las clases más privilegiadas se alternó en el espacio con otras estructuras residenciales pertenecientes a grupos acomodados, pero con menor capacidad económica. En el estado actual de la investigación, el grueso de la información es la relativa a los siglos III-IV d.C., cuando tuvo lugar tanto la reforma puntual de determinadas *domus* como la construcción de algunas viviendas; estas últimas, caracterizadas por el empleo de pavimentos musivos de carácter geométrico y por su articulación alrededor de patios mal conocidos. Destaca su instalación en determinados ejes viarios y, sobre todo, en antiguos complejos monumentales públicos, siendo en ambos casos un fenómeno regulado en mayor o menor

medida por las autoridades. Más difícil es determinar el lugar de residencia de este grupo social a partir del siglo V d.C. en adelante, cuando el registro arqueológico atestigua la aparente inutilización de gran parte de dichas construcciones.

En cuanto a las edificaciones residenciales de carácter popular, las dificultades a la hora de detectarlas en época clásica son extensibles a épocas posteriores, puesto que la documentación se limita en gran medida a algunas unidades habitacionales polifuncionales con pocas divisiones internas. A esta reducida muestra quizás habría que sumar un variado elenco de estructuras datadas hacia los siglos IV-V y VI-VII d.C. y que consisten generalmente en pavimentos o muros aislados, por lo que su funcionalidad doméstica no ha podido ser confirmada (Ruiz Bueno 2016: 303 ss. y 420 ss.). Si las datadas en la cuarta y quinta centuria presentan una distribución espacial bastante heterogénea, aquellas adscritas a la sexta y séptima centuria son especialmente abundantes en la mitad meridional de la ciudad romana, lo que podría apuntar hacia una especial concentración de la población en el entorno del centro de poder tardoantiguo. No obstante, ello no quiere decir que el resto de la superficie *in urbe* quedase deshabitada, ya que el registro arqueológico refleja un espacio intramuros “*donde conviven y alternan sin solución de continuidad espacios ocupados, ya sean de carácter productivo, habitacional, vertederos, las nuevas construcciones sacras, y espacios vacíos*” (Sánchez 2011: 104). Aún más difícil es determinar el patrón de ocupación del espacio suburbano y periurbano, donde debió de vivir un indeterminado porcentaje de la población cordobesa.

Agradecimientos

La elaboración del presente artículo hubiese sido imposible sin la ayuda de un variado elenco de profesionales a quienes agradecemos sus distintas aportaciones y comentarios: al Dr. J.F. Murillo (Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba), quien nos permitió la consulta de los informes de excavación inéditos depositados en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba, y a los arqueólogos A.J. Criado, A. León, P.F. Marfil, I. Martín, A. Molina, A.J. Montejo, M. Moreno Almenara, A. Moreno Rosa, E. Ruiz Nieto, P.J. Soriano, S. Vargas y J. Valderrama, por proporcionarnos copia de la información solicitada sobre las intervenciones arqueológicas por ellos dirigidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Acién, M. y Vallejo, A. (1998): “Urbanismo y estado islámico: de *Corduba* a *Qurtuba-Madinat al-Zahra*”, en P. Cressier y M. García-Arenal (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*: 107-136. Madrid, Casa de Velázquez y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Alba, M. (2004): “Arquitectura doméstica de *Emerita*”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, vol. 2. Mérida, Colonia Augusta Emerita*: 67-83. Roma, L’Erma di Bretschneider.
- Alba, M. (2005): “La vivienda en *Emerita* durante la Antigüedad Tardía: propuesta de un modelo para *Hispania*”, en J.M^a. Gurt y A.V. Ribera (coords.), *VI Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica*: 121-150. Valencia (2003), Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.
- Alba, M. (2007): “Diacronía de la vivienda señorial de *Emerita (Lusitania, Hispania)*: Desde las *domus* alto imperiales y tardoantiguas a las residencias palaciales omeyas (siglos I-X)”, en G.P. Brogiolo y A. Chavarría (coords.), *Archeologia e società tra Tardo Antico e Alto Medioevo. Documenti di Archeologia* 44: 163-192. Padova (2005), Mantova, Società Archeologica Padana.
- Alba, M. (2011): “Los espacios domésticos en la ciudad visigoda de *Emerita* (ss. V-VIII)”, en J.M^a Álvarez y P. Mateos (eds.), *Congreso Internacional 1910-2010. El yacimiento emeritense*: 521-546. Mérida (2010), Mérida, Museo Nacional de Arte Romano.
- Amador de los Ríos, J. y Amador de los Ríos, R. (1879): *Monumentos Latino-Bizantinos de Córdoba*. Madrid, Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
- Aparicio, L. (1995): “Dos excavaciones arqueológicas de urgencia en la calle Blanco Belmonte de Córdoba: n^o 4 y n^o s. 22 y 24”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol. III: 224-234.
- Aparicio, L. (1996): *Informe de Intervención Arqueológica de urgencia c/Góngora n^o 8, Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente: 3181.
- Arce, J. (2010): “El complejo residencial tardorromano de Cercadilla (*Corduba*)”, en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función. Monografías de Arqueología Cordobesa* 18: 397-411. Córdoba (2010), Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Arce, J.; Chavarría, A. y Ripoll, G. (2007): “The urban *domus* in late antique *Hispania*: examples from *Emerita, Barcino* and *Complutum*”, en L. Lavan, L. Özgenel y A. Sarantis (eds.), *Housing in Late Antiquity. From Palaces to Shops. Late Antique Archaeology* 3.2: 305-334. Leiden-Boston, Brill.
- Ayerbe, R. (2009): “Solares de “Santa Catalina” y de la calle Berzocana, 3”, en R. Ayerbe, T. Barrientos y F. Palma (eds.), *El foro de Augusta Emerita. Génesis y evolución de sus recintos monumentales. Anejos de Archivo Español Arqueología* 53: 68-103. Mérida, Instituto de Arqueología de Mérida.
- Azkarate, A. y Quirós, J.A. (2001): “Arquitectura doméstica altomedieval en la Península Ibérica. Reflexiones a partir de las excavaciones arqueológicas de la catedral de Santa María de Vitoria-Gasteiz, País Vasco”. *Archeologia Medievale* 28: 25-60.
- Baldassarri, P. (2011): “Archaeological Excavations at Palazzo Valentini. A Residential Area in the Shade of the Trajan’s Forum”, en M. Sahin (ed.), *11th International Colloquium on Ancient Mosaics. Mosaics of Turkey and Parallel Developments in the Rest of the Ancient and Medieval World: Questions of Iconography, Style and Technique from the Beginnings of Mosaic until the Late Byzantine Era*: 43-47. Bursa (2009), Istanbul, Yayinlari.
- Baldini, I. (2001): *La domus tardoantica: forme e rappresentazioni dello spazio domestico nelle città del Mediterraneo*. Bologna, University Press Bologna.
- Baldini, I. (2005): *L’architettura residenziale nelle città tardoantiche*. Roma, Carocci.
- Beltrán de Heredia, J. (2013): “*Barcino*, de colònia romana a *sede regia* visigoda, medina islàmica i ciutat comtal: una *urbs* en transformació”. *Quarhis* 9: 16-118.
- Beltrán de Heredia, J. (2014): “Edilizia residenziale tardoantica a Barcellona: il *palatia* di *Barcino*”, en P. Pensabene y C. Sfameni (a cura di), *La villa restaurata e i nuovi studi sull’edilizia residenziale tardoantica*: 467-476. Piazza Armerina (2012), Bari, Edipuglia.
- Beltrán de Heredia, J. (2015): “Novetats sobre el fórum de *Barcino*: la cúria i altres edificis públics”. *Quarhis* 11: 126-146.
- Bermúdez, J.M.; Ventura, A.; Marfil, P.F., y González, C. (1991): “Avance de resultados de la excavación de urgencia en calle Ambrosio de Morales 4, recayente a calleja de Munda (Córdoba)”. *Antiquitas* 2: 50-61.
- Bowes, K. (2010): *Houses and Society in the Later Roman Empire*. London, Duckworth.

- Brogiolo, G.P. (2011): *Le origini della città medievale. PCA Studies 1*. Mantova, Società Archeologica.
- Caballero, L.; Murillo, I.; Utrero, M^a.A.; Peláez, F.; Arce, F.; Monteiro, I.; Moreno, F.; Martín, R.; Lucena, J.M. y Westman, A. (2007): *Estudio de Arqueología de la Arquitectura del convento de Santa Clara de Córdoba*. Madrid, Fundación Caja Madrid.
- Cánovas, A. (2010): “La arquitectura doméstica de la zona occidental de *Colonia Patricia Corduba*”, en D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. *Monografías de Arqueología Cordobesa* 19, vol. II: 415-438. Córdoba (2010), Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Carrasco, I. (2001): “Intervención arqueológica de urgencia en un solar sito en calles Ángel de Saavedra, Rey Heredia y cuesta de Pero Mato (Casa Carbone) de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1996, vol. III: 97-109.
- Carrillo, J.R. (1999): “Evolución de la arquitectura doméstica en *Colonia Patricia Corduba*”, en F.R. García, y F. Acosta (coords.), *Córdoba en la historia: la construcción de la urbe*: 37-74. Córdoba (1997), Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba.
- Castro, E. y Cánovas, A. (2009-2010): “La *domus* del Parque Infantil de Tráfico (Córdoba)”. *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* 2: 121-140.
- Castro, E. y Carrillo, J. R. (2005): “Intervención Arqueológica de Urgencia en el patio occidental del colegio de Santa Victoria”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2002, vol. III: 350-364.
- Corrales, A. (2016): *La arquitectura doméstica de Augusta Emerita*. *Anejos de Archivo Español de Arqueología* 76. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Correia, V.H. (2010): *A arquitectura Doméstica de Conimbriga e as Estruturas Económicas e Sociais da Cidade Romana*, Tesis Doctoral, Universidade de Coimbra. Disponible en: <https://estudogeral.sib.uc.pt/handle/10316/18134>
- Cortés, A. (2011): “L’arquitectura domèstica de la ciutat romana de *Barcino*”. *Quarhis* 7: 16-66.
- Cortés, A. (2014): “Clasificación tipológica de la arquitectura doméstica romana. Reflexiones a partir de las ciudades del NE peninsular”. *Pyrenae* 45.2: 59-63. DOI: 10.1344/Pyrenae2014.vol45num2.3
- Criado, A. J. (2010): *Informe Previo. Actividad Arqueológica Preventiva, c/ María Cristina nº 4, Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: AA-PRE/52/08.
- De Matteis, L.M. (2004): *Mosaici di Cos. Dagli scavi delle missioni italiane e tedesche (1900-1945)*. Atene, Scuola Archeologica Italiana di Atene.
- Diarte, P. (2012): *La configuración urbana de la Hispania tardoantigua. Transformaciones y pervivencias de los espacios públicos romanos (s. III-VI d.C.)*. *Bar International Series* 2429. Oxford, Archaeopress.
- Dunbabin, K. (1999): *Mosaics of the Greek and Roman world*. Cambridge, Cambridge University.
- Ellis, S. (1998): “Power-broking and the reuse of public buildings in Late Antiquity”, en N. Cambi y E. Marin (eds.), *Acta XIII Congressus internationalis archaeologiae christianae*: 233-239. Split-Poreč (1994), Città del Vaticano, Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana.
- Ellis, S. (2006): “Middle class houses in Late Antiquity”, en W. Bowden, A. Gutteridge y C. Machado (eds.), *Social and Political Life in Late Antiquity*. *Late Antique Archaeology*, vol. 3.1: 413-437. Leiden-Boston, Brill.
- Feijoo, S. (2000): “Intervención arqueológica en la zanja para canalización de aguas de la c/ Nerja. Unas termas de época visigoda extramuros de la ciudad”. *Memoria 4: Excavaciones arqueológicas en Mérida*: 333-357.
- Fernández, P.A. (2003): *La casa romana*. Madrid, Akal.
- Fernández, P.A. (2011): “La casa romana: las formas arquitectónicas y los modos de vida”, en M^a.D. Baena, C. Márquez y D. Vaquerizo (eds.), *Córdoba, reflejo de Roma. Catálogo de la exposición*: 236-239. Córdoba (2011), Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Fundación Viana y Universidad de Córdoba.
- Fuertes, M^a. C. e Hidalgo, R. (2010): “La transformación del paisaje del área noroccidental cordobesa y del palacio imperial de Maximiano tras la caída de la Tetrarquía”, en A. García, R. Izquierdo, C. Olmo y D. Peris (eds.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*: 165-172. Toledo (2009), *Toletvm visigodo*.
- García-Dils, S. (2015): *Colonia Augusta Firma Astigi. La evolución urbana de Écija desde la Protohistoria hasta la Antigüedad Tardía*. *Serie Historia y Geografía* 308. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- García Merino, C. (2007): “Crecimiento urbano, abastecimiento de agua y territorio en *Uxama Argaela*”,

- en M. Navarro y J.J. Palao (coords.), *Villes et territoires dans le bassin du Duoro à l'époque romaine*: 203-238. Bordeaux (2004), Bordeaux, Ausonius.
- García Vargas, E. (2012): "La Sevilla tardoantigua diez años después (2000-2010)", en J. Beltrán y O. Rodríguez (eds.), *Hispaniae urbes: Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*: 881-925. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- García Vera, J. (2003): *Informe-Memoria de resultados. Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar situado en la calle Cardenal González nº 2 y 4 de la ciudad de Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: 863/1/03.
- González, D. (2011): *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*. Sevilla, Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa.
- Gutiérrez, S. (2012): "Gramática de la casa. Perspectivas de análisis arqueológico de los espacios domésticos medievales en la península Ibérica (siglos VII-XIII)". *Arqueología de la Arquitectura* 9: 139-164. DOI: 10.3989/arqarqt.2012.11602
- Hidalgo, R. (1993): "Nuevos datos sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba*: excavación arqueológica en la calle Ramírez de las Casas-Deza, 13". *Anales de Arqueología Cordobesa* 4: 91-134.
- Hidalgo, R. (2014): "Aspetti dell' interpretazione del complesso palatino di Cercadilla a Cordova", en P. Pensabene y C. Sfameni (coords.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica*: 533-542. Piazza Armerina (2012), Bari, Edipuglia.
- Jiménez, J. L.; Ruiz, M^a. D. y Moreno, M. (1996): "Nuevos avances en el conocimiento sobre el urbanismo de *Colonia Patricia Corduba* en el sector ocupado por el templo romano". *Anales de Arqueología Cordobesa* 7: 115-139.
- León, A.; Murillo, J.F. y Vargas, S. (2014): "Patrones de continuidad en la ocupación periurbana de Córdoba entre la Antigüedad y la Edad Media: 1. Los sistemas hidráulicos", en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo. Monografías de Arqueología Cordobesa* 20: 137-184. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- López Cuevas, F. (2013): "La almunia cordobesa, entre las fuentes historiográficas y arqueológicas". *Onoba* 1: 243-260.
- López López, I. M^a. (1998): *Aproximación al conocimiento de la Córdoba romana: el ejemplo de la Casa Carbonell*. Publicación en microficha número 163, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- López López, I. M^a. y Morena, J. A. (1996): "Resultados de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en el solar nº 3 de la calle Saravia (Córdoba)". *Antiquitas* 7: 93-114.
- López Monteagudo, G. (2010): "Los mosaicos romanos de la *Colonia Augusta Firma Astigi*. Un nuevo volumen del corpus de mosaicos romanos de España". *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Buenas Letras "Luis Vélez de Guevara"* 6: 367-388.
- López Rey, N. (1995): "Informe de la I.A.U. realizada en el solar nº 14-16 de la calle Alfonso XIII de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1992, vol. III: 200-210.
- Macias, J.M. (2013): "La medievalización de la ciudad romana", en J.M. Macias y A. Muñoz (eds.), *Tarraco christiana civitas. Documenta* 24: 123-148. Tarragona, Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Magalhães, F. (2010): *Arquitectura doméstica em Bracara Augusta*. Tesis Doctoral, Universidade do Minho. Disponible en: <http://repositorium.sdum.uminho.pt/handle/1822/13619>
- Mañas, I. (2009): "Pavimentos decorativos de Itálica. Una fuente para el estudio del desarrollo urbano de la ampliación adrianea". *Romula* 8: 179-198.
- Mar, R. y Guidi, J. (2010): "Formación y usos del espacio urbano tardoantiguo en *Tarraco*", en A. García, R. Izquierdo, C. Olmo y D. Peris (eds.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*: 173-182. Toledo, *Toletvm visigodo*.
- Mar, R. y Perich, A. (2014) "Casa y ciudad en la *Hispania* tardoantigua. La evolución de los modelos tipológicos", en P. Pensabene y C. Sfameni (coords.), *La villa restaurata e i nuovi studi sull'edilizia residenziale tardoantica*: 441-452. Piazza Armerina (2012), Bari, Edipuglia.
- Marfil, P. F. (1996a): *Informe y memoria científica de la I.A.U. Iglesia del convento de Santa Clara, c/ Rey Heredia, Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente: 1370.
- Marfil, P. F. (1996b): "La iglesia paleocristiana de Santa Catalina en el Convento de Santa Clara, (Córdoba)". *Caetaria* 1: 33-45.
- Marfil, P. F. (1996c): "El templo paleocristiano descubierto en la antigua iglesia del convento de Santa

- Clara, de Córdoba”. *Boletín de la Real Academia de Córdoba* 67: 197-210.
- Marín, P. (2011): “Una aproximación a la musivaria tardoantigua en *Iliberis*. Los mosaicos de la villa de los Vergeles (Granada)”. *Arqueología y Territorio* 8: 173-186.
- Marot, T. (2000-2001): “La península ibérica en los siglos V-VI: consideraciones sobre provisión, circulación y usos monetarios”. *Pyrenae* 31-32: 133-160.
- Martín, I. (2012): *Actividad Arqueológica Preventiva en la plaza Ramón y Cajal nº 2 de Córdoba. Informe y Memoria*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: P543/2007.
- Melchor, E. (1994): *El mecenazgo cívico en la Bética: la contribución de los evergetas al desarrollo de la vida municipal*. Córdoba, Instituto de Historia de Andalucía y Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba.
- Melchor, E. (2009): “Las élites municipales hispano-romanas a fines de la República y en el Alto Imperio: ideología y conductas socio-políticas”, en J. Andreu, J. Cabrero e I. Rodà (eds.), *Hispania: las provincias hispanas en el mundo romano. Documenta* 11: 391-410. Tarragona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica.
- Melchor, E. (2016): “François Jacques tenía razón: sobre el no declinar de las élites locales y de la vida municipal durante el siglo II y el primer tercio del siglo III d.C.”, en J. Andreu (ed.), *Oppida Labentia. Transformaciones, cambios y alteración en las ciudades hispanas entre el siglo II y la tardoantigüedad*: 443-487. Uncastillo, Fundación Uncastillo.
- Molina, A. (2002): *Informe-Memoria de la Intervención Arqueológica de Urgencia realizada en la calle Valladares, nº 6, Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: 523/1/03.
- Molina, A. y Sánchez, I. M^a. (2002-2003): “Una aportación a las necrópolis tardorromanas de Corduba: el sector funerario de la calle Lucano nº 7 y 9 de Córdoba”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 13-14: 355-389.
- Montejo, A. J. (1998): *Informe Sucinto de los resultados obtenidos durante la Intervención Arqueológica de Urgencia en Magistral González Francés nº 23. Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente: 1562.
- Montejo, A. J. (2006): *Informe sucinto de los resultados obtenidos durante la Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Lindo nº 4 (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: AAPRE/119/05.
- Monterroso, A. J. (2002): “El edificio como cantera: historia de un saqueo”, en A. Ventura, C. Márquez, A. Monterroso y M.A. Carmona (eds.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*: 147-160. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Monterroso, A. J y Cepillo, J. J. (2002): “La ocupación medieval”, en A. Ventura, C. Márquez, A. Monterroso y M.A. Carmona (eds.), *El teatro romano de Córdoba. Catálogo de la exposición*: 161-172. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Moreno Almenara, M. (2018, e.p.): “Actividad Arqueológica Puntual realizada en apoyo a la puesta en valor de la *domus* de la llamada Casa Castejón (antiguo Palacio del Bailío) de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2011.
- Moreno Almenara, M. y González, M.L. (2001): “Intervención Arqueológica de Urgencia en la plaza de Maimónides, esquina c/ Cardenal Salazar de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. III: 163-171.
- Moreno González, M. F. (1996): *Aproximación al estudio de la decoración musivaria en Colonia Patricia Corduba*, Publicación en microficha número 134, Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Moreno González, M. F. (1997): “Nuevas aportaciones al estudio del mosaico romano en *Corduba Colonia Patricia*”. *Archivo Español de Arqueología* 70: 101-124.
- Morín, J.; Silva, P.G.; Rodríguez, M.A. y Sánchez, I.M^a (2014): “Evidencias arqueosismológicas en la *Colonia Patricia* romana de Córdoba (Valle del Guadalquivir, España)”, en J.A. Álvarez y F. Martín (eds.), *Una aproximación multidisciplinar al estudio de las fallas activas, los terremotos y el riesgo sísmico. Segunda reunión Ibérica sobre fallas activas y paleosismología*: 159-162. Madrid, Instituto Geológico y Minero de España.
- Murillo, J.F.; Carrillo, J.R.; Moreno, M.; Ruiz, D., y Vargas, S. (2002): “Los monumentos funerarios de Puerta Gallegos. *Colonia Patricia Corduba*”, en D. Vaquerizo (coord.), *Espacios y usos funerarios en el Occidente Romano*, vol. II: 247-274. Córdoba (2001), Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Murillo, J.F.; Moreno, M.; Penco, F. y Martín, I. (2009): “Intervención Arqueológica de Urgencia en apoyo a

- la puesta en valor del templo romano de Córdoba”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, vol. I: 690-706.
- Murillo, J.F.; León, A.; Castro, E.; Casal, M^a.T.; Ortiz, R. y González, A.J. (2010): “La transición de la *civitas* clásica cristianizada a la *madina* islámica a través de las transformaciones operadas en las áreas suburbanas”, en D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.). Monografías de Arqueología Cordobesa* 19, vol. II: 503-547. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Nicolini, M. N. (1983): “À propos de la mosaïque des saisons de Cordoue: iconographie et chronologie”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 19: 79-87.
- Nolla, J.M. y Palahí, L. (2010): “Girona. L’arqueologia; eina per a la restitució urbanística. Del *forum* a la catedral”, en AA.VV., *Arqueologia, patrimoni i desenvolupament urbà: problemàtica i solucions: actas del seminari de Girona, 3 de juliol de 2009: 7-29*. Girona (2009), Girona, Universitat de Girona.
- Ortalli, J. (2003): “L’insediamento residenziale urbano nella Cispadana”, en J. Ortalli y M. Heinzelmann (coords.), *Abitare in città. La Cisalpina tra imperio e medioevo*. Palilia 12: 95-119. Roma (1999), Wiesbaden, Reichert.
- Ortiz, L. (2011): “Una villa romana en Ronda de Marubial. Del s. I al IV d.C.”. *Romula* 10: 253-276.
- Penco, F. (2000): “Un pavimento musivo de influencia bizantina en el antiguo convento de Santa Clara de Córdoba”, en J.M^a. Gurt y N. Tena (eds.), *V Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica: 245-261*. Cartagena (1998), Barcelona, Institut Català d’Arqueologia Clàssica.
- Penco, F. (2002): “Apuntes sobre un excepcional mosaico de influencia bizantina en el antiguo convento de Santa Clara de Córdoba”. *Meridies* 5-6: 7-28.
- Penco, R. (2005): “La villa romana de Santa Rosa. Resultados preliminares de una I.A.U. llevada a cabo en la parcela adyacente a las calles Algarrobo 4,6,8,10 y Cronista Rey Díaz, 3 de Córdoba”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 16: 11-34.
- Pérez Martínez, M. (2012): *Tarraco en la Antigüedad Tardía. Cristianización y organización eclesiástica (Siglos III a VIII)*. Tarragona, Arola Editors.
- Pérez Navarro, C. (2003): “Evolución de una *domus* desde el siglo I a.C. al s. V d.C. (I.A.U. y Seguimiento Arqueológico en Pl. Pineda, 2)”. *Arte, Arqueología e Historia* 10: 62-70.
- Perich, A. (2014a): *Arquitectura residencial urbana d’època tardoantiga a Hispania (segles IV-VIII d.C.)*. Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili. Disponible en: <https://www.tesisenred.net/handle/10803/293906>
- Perich, A. (2014b): “Las transformaciones urbanas en *Tarraco*. El ámbito doméstico a finales del altoimperio”, en S.F. Ramallo y A. Quevedo (eds.), *Las ciudades de la Tarraconense oriental entre los s. II-IV d.C. Evolución urbanística y contextos materiales: 119-147*. Murcia, Universidad de Murcia.
- Ramallo, S.F. (2000): “Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII”, en L. Caballero y P. Mateos (coords.), *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Anejos de Archivo Español de Arqueología* 23: 367-384. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rascón, S. y Sánchez, A.L. (2015): “*Complutum*: modelo urbanístico para una ciudad romana privilegiada en los siglos III-V”, en L. Brassous y A. Quevedo (eds.), *Urbanisme civique en temps de crise. Les espaces publics d’Hispanie et de l’Occident romain entre les II^e et IV^e s. Collection de la Casa de Velázquez* 149: 199-220. Madrid, Casa de Velázquez.
- Ribera, A.V y Jiménez, J.L. (2012): “*Valentia*, ciudad romana: Su evidencia arqueológica”, en J. Beltrán y O. Rodríguez (eds.), *Hispaniae urbes: Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas: 77-120*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Ribera, A.V. y Rosselló, M. (2009): “*Valentia* en el siglo VII, de Suinthila a Teodomiro”, en L. Caballero, P. Mateos y M^a. A. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Anejos de Archivo Español de Arqueología* 51: 185-203. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Rodríguez, A.; García, J.M^a.; Rodríguez, J. y Pérez, M^a. J. (2013-2014): “La villa romana de los Mondragones (Granada). Un nuevo yacimiento arqueológico en el entorno de *Iliberis*”. *Romula* 12-13: 475-501.
- Rojas, J.M. y Gómez, A.J. (2009): “Intervención arqueológica en la Vega Baja de Toledo. Características del centro político y religioso del reino visigodo”, en L. Caballero, P. Mateos y M^a. A. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Anejos de Archivo Español de Arqueología* 51: 45-89. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Román Punzón, J. (2005): “Algunas consideraciones acerca de *Eliberri* en época tardoantigua”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 16: 161-180.
- Román Rodríguez, J. (2010): “Transformaciones postdrianeas del ámbito doméstico en la *Nova Urbs* de

- Itálica. Una aproximación a partir de la *Terra Sigillata Africana*". *Romula* 9: 289-314.
- Romero, D. (2016): *La ciudad hispanorromana en el s. II d.C. Consolidación y transformación de un modelo urbano*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba. Disponible en: <https://helvia.uco.es/handle/10396/14222>
- Ruiz Bueno, M.D. (2014): "El entorno del *decumanus maximus* de *Colonia Patricia Corduba*: ¿evidencias de una remodelación urbanística hacia época severiana?", en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Alto-medievo*. *Monografías de Arqueología Cordobesa* 20: 41-54. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Ruiz Bueno, M.D. (2014-2015): "El *kardo maximus* de Córdoba en la Antigüedad Tardía". *Anales de Arqueología Cordobesa* 25-26: 83-114.
- Ruiz Bueno, M.D. (2016): *Topografía, imagen y evolución urbanística de la Córdoba clásica a la tardoantigua (ss. II-VII d.C.)*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba. Disponible en: <https://helvia.uco.es/handle/10396/14142?show=full>
- Ruiz Bueno, M.D. (2017): "Actividad sísmica en el mediodía ibérico durante el siglo III d.C. La incidencia arqueológica en Corduba (Córdoba)". *Pyrenae* 48.2: 29-51. DOI: 10.1344/Pyrenae2017.vol48num2.2
- Ruiz Bueno, M.D. y González Gutiérrez, C. (2017): "De "iglesia" tardoantigua a mezquita califal. Revisión arqueológica de las estructuras conservadas en calle Rey Heredia 20 (Córdoba)", *Munibe* 68: 251-272. DOI: 10.21630/maa.2017.68.13
- Ruiz Nieto, E. (1994): *Informe. Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de la Compañía, 1 y 2 (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente: 3051.
- Ruiz Nieto, E. (1999): "Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar sito en la c/ Duque de Fernán Núñez, 11-13 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1995, vol. III: 125-130.
- Ruiz Nieto, E. (2002): "Intervención Arqueológica de Urgencia en c/ San Pablo, 17 (Córdoba)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1999, vol. III: 157-163.
- Ruiz Nieto, E. (2003): *Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en la c/ Duque de Hornachuelos, 8, (Córdoba)*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: 4403/1/03.
- Ruiz Osuna, A.B. y Ruiz Bueno, M.D. (2018): "Novedades de musivaria cordobesa: puesta al día de su estudio y su uso como recurso patrimonial", en J.M^a. Álvarez y M^a.L. Neira (coord.), *Estudios sobre mosaicos romanos. Dimas Fernández-Galiano*. In *Memoriam*: 329-372, Madrid, Esfera de los Libros.
- Sáez, P.; Ordóñez, S. y García-Dils, S. (2005): "El urbanismo de la *Colonia Augusta Firma Astigi*: Nuevas perspectivas". *Mainake* 27: 89-112.
- Salinas, J.M^a. (2005): "El sector septentrional de la villa romana de Santa Rosa". *Anales de Arqueología Cordobesa* 16: 35-54.
- Saliou, C. (2005): "Identité culturelle et paysage urbain: remarques sur les processus de transformation des rues à portiques dans l'Antiquité Tardive". *Syria* 82: 207-224.
- Sánchez, I. M^a. (2006): "La cristianización de la topografía funeraria en las provincias occidental del Imperio: *exemplum cordubense*". Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba. Disponible en: <https://helvia.uco.es/xmlui/handle/10396/3657?show=full>
- Sánchez, I.M^a. (2011): "La desfiguración de la ciudad clásica. Los nuevos espacios urbanos de *Corduba* en la Antigüedad Tardía", en M^a.D. Baena, C. Márquez y D. Vaquerizo (eds.), *Córdoba, reflejo de Roma. Catálogo de la exposición*: 100-107. Córdoba (2011), Córdoba, Ayuntamiento de Córdoba, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Fundación Provincial de Artes Plásticas Rafael Botí, Fundación Viana y Universidad de Córdoba.
- Santangeli, R. (2011): *Edilizia residenziale in Italia nell'altomedioevo*. Roma, Carocci.
- Saradi, H. (1998): "Privatisation and subdivision of urban properties in the early Byzantine centuries: social and cultural implications". *Bulletin of the American Society of Papyrologists* 35: 17-43.
- Secilla, R. y Márquez, C. (1991): "Una casa romana en el S.E. de *Colonia Patricia Corduba*: un ejemplo a seguir", en AA.VV, *La casa urbana hispanorromana: ponencias y comunicaciones*: 337-342. Zaragoza (1988), Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Soriano, P. J. (2003): "Intervención arqueológica de urgencia en el antiguo convento del *Corpus Christi* (futura Fundación Gala) de Córdoba". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2000, vol. III: 447-455.
- Utrero, M^a. A. (2009): "Las iglesias cruciformes del siglo VII en la Península Ibérica. Novedades y problemas cronológicos y morfológicos de un tipo arquitectónico", en L. Caballero, P. Mateos y M^a. A. Utrero (eds.), *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. Anejos de Archivo Español de Arqueología*

- 51: 133-154. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Valderrama, J. (2007): *Informe técnico preliminar de resultados de Actividad Arqueológica Preventiva en la calle Olmillo nº 2 de Córdoba*. Informe administrativo (inédito) depositado en la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba. Expediente: AAPRE/90/96.
- Vaquerizo, D. (2004): “Arquitectura doméstica y funeraria”, en X. Dupré (ed.), *Las capitales provinciales de Hispania, vol. I. Córdoba, Colonia Patricia Corduba*: 81-94. Roma, L’Erma di Bretschneider.
- Vaquerizo, D. (2014): “Ciudad y territorio en el Valle Medio del Betis: apuntes al hilo de una realidad dual, pero esquivada”, en D. Vaquerizo, J.A. Garriguet y A. León (eds.), *Ciudad y territorio: transformaciones materiales e ideológicas entre la época clásica y el Altomedievo. Monografías de Arqueología Cordobesa* 20: 11-40. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Vaquerizo, D. y Murillo, J. F. (2010): “Ciudad y *suburbia* en *Corduba*. Una visión diacrónica (siglos II a.C.-VII d.C.)”, en D. Vaquerizo (ed.), *Las áreas suburbanas en la ciudad histórica. Topografía, usos y función. Monografías de Arqueología Cordobesa* 18: 455-522. Córdoba (2010), Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Vargas, S. (2010): “El *vicus* del *suburbium* occidental de *Colonia Patricia* visto a través de sus conjuntos cerámicos”, en D. Vaquerizo y J.F. Murillo (eds.), *El anfiteatro romano de Córdoba y su entorno urbano. Análisis arqueológico (ss. I-XIII d.C.)*. *Monografías de Arqueología Cordobesa* 19, vol. II: 450-466. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Ventura, A. (1991): “Resultados del Seguimiento Arqueológico en el solar de c/ Ángel de Saavedra nº 10, Córdoba”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 2: 253-290.
- Ventura, A. (1996): *El abastecimiento de agua a la Córdoba romana II. Acueductos, ciclo de distribución y urbanismo*. Córdoba, Universidad de Córdoba.
- Ventura, A. (1998). Informe de la Intervención Arqueológica de Urgencia en el solar destinado a ampliación de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba. Informe administrativo (inédito) depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Córdoba. Expediente: 1341/1.
- Ventura, A. y Carmona, S. (1992): “Resultados sucintos de la excavación arqueológica de urgencia en los solares de la calle Blanco Belmonte 4-6 y Ricardo de Montis 1-8, Córdoba. El trazado del cardo máximo de la *Colonia Patricia Corduba*”. *Anales de Arqueología Cordobesa* 3: 199-241.
- Ventura, A. y Pizarro, G. (2010): “El *Aqua Augusta* (acueducto de Valdepuentes) y el abastecimiento de agua a *Colonia Patricia Corduba*: investigaciones recientes (2000-2010)”, en AA.VV, *Las técnicas y las construcciones en la ingeniería romana. V congreso de las obras públicas romanas*: 177-203. Madrid, Fundación de la Ingeniería Técnica de Obras.
- Vizcaíno, J. (2009): *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII). La documentación arqueológica. Antigüedad y Cristianismo* 24. Murcia, Universidad de Murcia.

EMILIO CAMPS CAZORLA, PROFESOR AYUDANTE DE GÓMEZ-MORENO Y DIRECTOR ELECTO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (1903-1952)

EMILIO CAMPS CAZORLA, ASSISTANT PROFESSOR OF GÓMEZ-MORENO AND ELECTED DIRECTOR OF THE NATIONAL ARCHAEOLOGICAL MUSEUM (1903-1952)

ALFREDO MEDEROS MARTÍN

Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid.
Facultad de Filosofía y Letras. Campus de Cantoblanco. 28.049 Madrid.
Correo-e: alfredo.mederos@uam.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0036-7940>

Resumen: Emilio Camps Cazorla comenzó a colaborar con Gómez-Moreno en el Centro de Estudios Históricos desde 1916, y se licenció en 1925. Se especializó en arquitectura visigoda, asturiana, califal, mozárabe y mudéjar, los temas que mejor dominaba Gómez-Moreno. A partir del curso académico 1929-30, con 26 años, se convirtió en el Profesor Ayudante de la cátedra de doctorado de Arqueología Árabe en la Universidad de Madrid y en 1930 entró como conservador en el Museo Arqueológico Nacional. Opositó dos veces para suceder a Gómez-Moreno en su cátedra al jubilarse en 1935, primero en junio de 1936, oposición que no se pudo celebrar, y de nuevo en 1941. En ambas oposiciones tuvo como principal contendiente a José Camón Aznar, que desempeñaba, como docencia acumulada, la cátedra de la Arqueología, Epigrafía y Numismática en Salamanca desde 1928. Camón ganó la cátedra en 1941, favorecido por el cambio en el Ministerio de Educación Nacional del perfil de la plaza, de Arqueología Medieval a Arte Medieval. Camps optó también dos veces a la dirección del Museo Arqueológico Nacional en 1940 y 1951. La dirección fue concedida para Taracena en 1940. Lo volvió a intentar al dimitir Navascués como director interino en 1951, siendo nombrado director por Orden Ministerial de 15 de enero, pero su muerte inesperada, el 28 de enero de 1952, con sólo 48 años, impidió que tomara posesión. Sus principales excavaciones fueron el poblado del Bronce Final y Hierro de Sanchorreja (Ávila) entre 1931-35, la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia) entre 1932-34/35 y la ciudad califal omeya de Medina Azahara (Córdoba) entre 1943-47.

Abstract: Emilio Camps Cazorla began to collaborate with Gómez-Moreno in the Center of Historical Studies from 1916, and graduated in 1925. He specialized in Visigoth, Asturian, Caliph, Mozarabic and Mudéjar architecture, the main subjects that Gomez-Moreno. From the academic year 1929-30, at the age of 26, he became the Assistant Professor of the PhD degree in Islamic Archeology at the University of Madrid and in 1930 entered as a curator at the National Archaeological Museum. He opposed twice to succeed Gómez-Moreno in his chair when he retired in 1935, first in June 1936, an opposition that could not be celebrated, and again in 1941. In both oppositions Jose Camón Aznar was the main contender, who has, as accumulated teaching, the professorship of Archeology, Epigraphy and Numismatics in Salamanca since 1928. Camón won the chair in 1941, favored by the change in the Ministry of National Education in the profile of the Professorship, from Medieval Archeology to Medieval Art. Camps also twice opted for the direction of the National Archaeological Museum in 1940 and 1951. First was granted to Taracena in 1940. He returned to try when Navascués resign as interim director in 1951, being appointed director by Ministerial Order of January 15, but his unexpected death, on January 28, 1952, only with 48 years old, prevented him from taking possession. His main archaeological field research was the settlement of the Late Bronze Age and Iron Age of Sanchorreja (Avila) between 1931-35, the Visigoth necropolis of Castiltierra (Segovia) between 1932-34 and the Umayyad caliph city of Madīnat al-Zahrā' (Córdoba) between 1943-47.

Palabras clave: Emilio Camps; Museo Arqueológico Nacional; Cátedra de Arqueología Árabe; Camón Aznar.

Keywords: Emilio Camps; National Archaeological Museum; Professorship of Islamic Archeology; Camón Aznar.

1. INTRODUCCIÓN

La trayectoria científica de Emilio Camps viene marcada por dos hechos negativos que impidieron que fuera el primer catedrático de Arqueología Medieval de la Universidad de Madrid y el Director del Museo Arqueológico Nacional. Profesor Ayudante de Gómez-Moreno en Arqueología Árabe en la Universidad de Madrid, desde 1929, el estallido de la Guerra Civil imposibilitó que accediera a la nueva cátedra de Arqueología Medieval al interrumpirse el concurso que se iba a celebrar a partir del 25 de junio de 1936. Al cambiar el Ministerio de Educación el perfil de la plaza de Arqueología Medieval a Historia del Arte Medieval en 1941, facilitó que la ganase el ya catedrático y miembro de Falange desde enero de 1937, José Camón Aznar. Por otra parte, ya propuesto por el Patronato del Museo Arqueológico Nacional como sustituto de Taracena, tras su fallecimiento en 1951, sufrió también una muerte inesperada el 28 de enero de 1952, con sólo 48 años, que impidió que tomara posesión del cargo para que el que había sido elegido según Orden Ministerial del 15 de enero. No obstante, su trayectoria académica e investigadora merece un análisis en profundidad que nunca se ha afrontado hasta el momento, pues sus mejores datos biográficos personales, con apenas 3 páginas, son las breves notas póstumas que redactó Gómez-Moreno (1953: 7-9) en la introducción de un libro de Camps, que en parte se basan en el *curriculum* que presentó a la dirección del Museo Arqueológico Nacional (AGA [Archivo General de la Administración] 31/4643).

2. ENTORNO FAMILIAR

Emilio Camps Cazorla, al que pusieron los nombres de Emilio José Urbano Antonio de la Santísima Trinidad, nació el 31 de octubre de 1903 en Fuentesanta de Martos (Jaén), en el suroeste de la provincia, donde su padre era maestro. Sus padres procedían de Granada y entonces residían en la calle Santuario. Emilio Camps y Cortés tenía 35 años, mientras que su mujer Carmen Cazorla Quirosa contaba con 30 años al nacer Emilio. Un hermano de su madre, José Cazorla Quirosa, era funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos desde 1915. Su abuelo

paterno procedía de Granada, Emilio Camps de Cantos, mientras que la abuela era originaria de Valencia, Emilia Cortés Gaya, residiendo en Jaén en casa de su hijo. Los abuelos maternos ya habían muerto, y ambos eran originarios de Granada, Francisco Cazorla Vidal y Angustias Quirosa Lapido (AGA 32/14055/20; AGA 31/4643/14; AGUCM [Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid] TIT-212).

Al morir el padre, su madre Carmen Cazorla regresó a Granada a la vivienda de su familia, con Emilio y su hermana María, unos 4 años más pequeña que Emilio. Muy pronto los tres se trasladaron a Madrid a la vivienda de un tío materno en la calle Fuencarral, Francisco Cazorla Quirosa, músico en la banda municipal de Madrid, aficionado también a la epigrafía latina (Gómez-Moreno Martínez 1953: 8; T. Camps com. pers.), “tito Paco” (Camps 1930/2015: 64 n. 3, 294). Francisco Cazorla estaba casado con María Luisa Martín, y tenía tres hijos, que fueron como hermanos pequeños de Emilio: Paco, que tuvo una Academia para la preparación de aparejadores y delineantes; María Luisa, que trabajó en el Ministerio de Hacienda (T. Camps com. pers.). La tercera, Angustias Cazorla, fue encargada de la reorganización de la biblioteca del Museo Arqueológico Nacional cobrando 175 pesetas mensuales al menos desde septiembre de 1939 (AMAN [Archivo del Museo Arqueológico Nacional] Libro Actas Patronato nº 84, p. 5v) y más tarde llegó a ser la secretaria de los directores como Navascués o Almagro Basch. Su hermana, María Camps, trabajó en un departamento de la compañía Telefónica (T. Camps com. pers.).

Desde al menos 1929, hasta el inicio de la Guerra Civil, Emilio residió en la calle Andrés Mellado 32 2º izq., en el barrio de Argüelles, junto a su madre y hermana. En “casa (...) me encuentro con que mamá y María se han ido [a] casa de don Manuel” (Camps 1930/2015: 338, 79 n. 3, 109 n. 64), indicativo que toda la familia tenía amistad con la familia de Gómez-Moreno. Esta vivienda la abandonaron por los combates en diciembre de 1936, pasando a vivir en la calle Apodaca 4º piso izq. hasta el final de la guerra (AMAN EP ECC 32-33; AGA 31/6054/34; AGA 31/4643).

Después de la Guerra Civil se casó con la maestra nacional Petra Blanco Rivas, dos años menor que Emilio, que había sido profesora en Betanzos (La Coruña) y después lo fue en el grupo escolar de Chamberí en

Madrid. Se habían conocido hacia 1934, pero por seguridad no tuvieron contacto durante la guerra, casándose en 1941 en la iglesia de San Francisco el Grande (T. Camps com. pers.; Laínez 1953: 95). Era la menor de cuatro hermanos, dos chicos, Florentino y Saturio Blanco Rivas, y una chica, Balbina. Fueron a vivir en la calle Bretón de los Herreros 60, 5º izq., y el 18 de mayo de 1944 nació su única hija, María Teresa Camps Blanco, que sólo tenía 7 años cuando falleció su padre en 1952 con 48 años (AMAN EP ECC 78; AGA 31/4643; T. Camps com. pers.). Su mujer Petra siguió trabajando como maestra hasta su jubilación y falleció el 5 de julio de 1970 (ABC 9-7-1970: 103; T. Camps com. pers.).

3. ESTUDIOS DE BACHILLERATO

Cuando comenzó sus estudios de Bachillerato ya residía en Madrid, pues realizó el examen de ingreso en el Instituto San Isidro el 21 de junio de 1916 (AGUCM TIT-212), cursando el primer año de Bachillerato de 1915-16 en las Escuelas Pías de San Antón (Gómez-Moreno Martínez 1953: 8), con las asignaturas *Nociones y Ejercicios de Aritmética, Caligrafía y Religión (1), Lengua Castellana y Geografía General de Europa*. A partir de su segundo año, dependiendo del Instituto General y Técnico del Cardenal Cisneros, junto a la Universidad Central de Madrid, en la calle de San Bernardo, mejoró notablemente sus calificaciones. En el curso 1916-17 tuvo *Lengua Latina (1), Geografía General de España, Aritmética y Religión (2), Gimnasia (1)*, matriculándose también en *Gimnasia (2)* del curso siguiente (AGUCM TIT-212).

De la capacidad de Camps quizás el mejor ejemplo fue el curso 1917-18, cuando realizó 3º y 4º de Bachillerato en el mismo año. En el tercer curso tuvo *Lengua Latina (1), Lengua Francesa (1), Historia de España y Geometría*. En todas las asignaturas de cuarto curso, *Preceptiva Literaria y Composición, Lengua Francesa (2), Historia Universal, Dibujo (1) y Álgebra y Trigonometría* obtuvo sobresaliente (AGUCM TIT-212).

Sin embargo, hubo algún problema familiar en el curso 1918-19, pues solo se examinó de las asignaturas en convocatoria extraordinaria y bajaron las calificaciones ese 5º curso, obteniendo en *Física y en Dibujo (2)* un notable, mientras que en *Psicología y Lógica, Elementos de Historia General de la Literatura* y en *Fisiología e Higiene* tuvo la calificación de aprobado. En el último y 6º curso de 1919-20, mejoró las notas del curso anterior, y obtuvo en *Ética y Rudimentos*

del Derecho un sobresaliente; en *Química General* y en *Historia Natural* un notable, mientras que en *Agricultura y Técnica Agrícola e Industrial* solo tuvo aprobado. Solicitó el título de Bachiller el 14 de mayo de 1922 (AGUCM TIT-212), dos cursos después de finalizarlo, indicativo que no tenía previsto o no se pudo matricular inmediatamente en la universidad.

Al iniciar su segundo curso de bachillerato se incorporó como dibujante en la sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos, para preparar documentación gráfica para Gómez-Moreno con apenas 13 años, en 1916 (Gómez-Moreno Martínez 1953: 7), y el propio Camps lo señala también en su relación de méritos para la dirección del Museo Arqueológico Nacional (AGA 31/4643). Recibía el apelativo cariñoso de *Campitos* por los miembros del Centro de Estudios Históricos, ya que se incorporó muy joven (Carriazo 1972/2001: 175). Su tío, Francisco Cazorla, había sido compañero de Gómez-Moreno en el Bachillerato en Granada y por entonces uno de sus dos mejores amigos (Gómez-Moreno Rodríguez, 1995: 43).

Se ha planteado que comenzó a trabajar como auxiliar contable de banca a la vez que comenzó los estudios en la universidad (Gil Farrés 1952b: 130; Pasamar y Peiró 2002: 155). No obstante, en una declaración suya en 1939 indica que “trabajó el firmante más de 14 años” en el “Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid” (AGA 31/6054/37). El Instituto fue fundado por la Compañía de Jesús en 1905, en la actual calle Alberto Aguilera 23-25, hasta su incendio el 11 de mayo de 1931, poco después de haberse proclamado la Segunda República. Si hacemos el cálculo nos sitúa en 1917 o 1916, lo que implica que comenzó a trabajar también allí a la vez que en el Centro de Estudios Históricos.

Seguramente resultado de su trabajo allí surgió su relación con Pedro Miguel de Artiñano y Galdácano, catedrático de la Escuela Central de Ingenieros Industriales y crítico de arte, a quien Camps (1930/2015: 79) escribió al llegar a Roma.

4. ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Se matriculó en Filosofía y Letras el curso 1922-23, haciendo el año de comunes las asignaturas de *Lengua y Literatura Española*, con sobresaliente y Matrícula de Honor, *Lógica Fundamental* con notable y en *Historia de España* solo un aprobado. No obstante, optó por la especialidad de Historia en el curso 1923-24, pero volvió a tener la mejor nota en una asignatura de arte, *Teoría de la literatura y de las Artes* con

sobresaliente, en *Lengua y Literatura Latinas* un notable, mientras en *Historia Antigua y Media de España*, de nuevo, apenas un aprobado. En la cuarta asignatura, *Historia Universal*, se matriculó el primer curso de 1922-23, no presentándose inicialmente, obteniendo después un aprobado en la convocatoria extraordinaria y finalmente en septiembre consiguió un sobresaliente y Matrícula de Honor.

Su último curso de 1924-25 siguió marcado por la irregularidad, en *Geografía Política y Descriptiva* sacó un notable y en *Paleografía* solo obtuvo un aprobado. En cambio, en las específicas de Historia y Arqueología las notas fueron mucho mejores. En *Historia Antigua y Media de España* y en *Numismática y Epigrafía* tuvo sobresaliente y Matrícula de Honor. No se presentó en cambio a *Historia Moderna y Contemporánea de España* e *Historia Universal Moderna y Contemporánea*, en las cuales obtuvo un aprobado en la convocatoria extraordinaria y finalmente en septiembre se volvió a presentar y tuvo en ambas sobresaliente y Matrícula de Honor (AGA 32/14.055/20). De las que se recomendaban para opositar a Archivos y Bibliotecas, en su último curso de 1924-25 también se matriculó en *Lengua Latina (1^{er} curso de ampliación)* donde obtuvo sobresaliente con Matrícula de Honor, y *Bibliología* con notable. Al año siguiente, en el curso 1925-26, hizo *Lengua Latina (2^o curso de ampliación)* con un notable (AGA 31/4643). No solicitó el título hasta años después, expedido con fecha del 1 de agosto de 1930 (AGA 32/14.055/20).

5. EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

El Centro de Estudios Históricos tuvo su primera sede en los bajos de la Biblioteca Nacional, y posteriormente se cambió a un pequeño palacio en la calle Almagro 26. El primer encargo importante para Camps en el Centro fue realizar los dibujos para un estudio del lazo en el arte islámico que elaboraban Gómez-Moreno y el ingeniero Antonio Prieto Vives, sobrino de Antonio Vives, libro que empezó a imprimirse en 1921, pero que no se finalizó (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 286, 522).

A partir de 1927 comenzó a publicar trabajos científicos, principalmente sobre arquitectura: “Puertas mudéjares con inscripción eucarística” (Camps 1927), *Arquitectura cristiana primitiva, visigoda y asturiana* (Camps 1929a), “El retablo de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz, en Cardeñosa (Ávila)” (Camps 1929b) o *Arquitectura califal y mozárabe* (Camps 1930), dentro de la línea de trabajo de Gómez-Moreno.

Algún contemporáneo presenta una visión poco idílica del Centro: “*Por las tardes acudía al Centro de Estudios Históricos. Mi decepción allí fue muy grande. Después del hervor zaragozano los que allí trabajaban me parecieron primarios, encogidos y sin modernidad (...) Ante su pedantería no podía evitar una punta de desprecio*” (Camón Aznar 1984: 15). Era el curso 1922-23, cuando Camón Aznar hizo el doctorado (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 315), y solo menciona a su compañero de promoción, el también zaragozano Sánchez Ventura.

Sin embargo, por ese curso había un notable grupo de investigadores, en Arte se encontraban Elías Tormo, Francisco Javier Sánchez Cantón, Diego Angulo Íñiguez y Enrique Lafuente Ferrari, mientras en Arqueología estaban Manuel Gómez-Moreno, Emilio Camps Cazorla desde 1916 (AGA 31/4643), Juan Cabré y Aguiló desde el curso 1917-18, Cayetano de Mergelina desde octubre de 1920 (AGA 32/13.362) y Juan de Mata Carriazo desde 1922 (AGA 32/13.362).

6. PROFESOR AYUDANTE DE ARQUEOLOGÍA ARÁBIGA

Desde el curso 1929-30, Camps fue nombrado Profesor Ayudante de la cátedra de doctorado de Arqueología Árabe, siendo renovado para el curso de 1930-31 el 30 de septiembre de 1930. Ese mismo día solicitó permiso para marchar en Comisión de Estudios al Extranjero por tres meses entre octubre y diciembre de 1930, para viajar a Italia y Francia. Se reincorporó el 7 de enero, impartiendo clases los lunes, martes y sábados a las 16.30 horas en el Centro de Estudios Históricos (AGUCM P-462/68).

A pesar de la ausencia de Camps entre octubre y diciembre de 1930, dentro del periodo que fue Gómez-Moreno el Director General de Bellas Artes, cuya dimisión fue aceptada por el Rey el 25 de febrero de 1931, según Real Decreto del día siguiente (IGM [Instituto Gómez Moreno] 16.285), debió cubrir buena parte de la docencia de Gómez-Moreno al menos entre enero y febrero de 1931. Meses después, el 7 de noviembre de 1931, el Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, Claudio Sánchez-Albornoz y Menduina, mandó un escrito general a los profesores de la facultad:

(...) habiendo llegado hasta mi noticia de que algunos catedráticos descargan habitualmente el trabajo de clase en sus Auxiliares o Ayudantes, me veo en

la dolorosa precisión de recordar a todos que esto no está permitido por la legislación vigente (...) no puede realizarse tal cargo de modo habitual y continuo cierto número de días a la semana (IGM 16.424).

Como una de las circulares fue a nombre de Gómez-Moreno, al ser uno de los catedráticos, se lo tomó como algo personal, y le contestó a Sánchez-Albornoz, que días después le escribía a Gómez-Moreno:

¿Qué mosca le ha picado a V. para escribirme una carta suprimiendo el título de amigo? (...) ¿Qué le he hecho para que me apee ahora del tratamiento? (IGM 16.423).

La Ayudantía de Camps fue renovada para el curso 1931-32 el 1 de octubre de 1931, para el curso 1932-33 el 24 de noviembre de 1932, y para el curso 1933-34 el 16 de octubre de 1933. En los dos cursos siguientes se le denomina Ayudante de Clases Prácticas, en 1934-35 renovado el 1 de octubre de 1934 y para el curso 1935-36, nombrado el 8 de octubre de 1935 (AGUCM P-462/68).

En septiembre de 1931, Camps hizo un viaje a Galicia con los alumnos de la asignatura de Doctorado, dirigidos por Tormo y Gómez-Moreno, en el que participaron Enrique Lafuente Ferrari, el ayudante de Tormo y Teresa de Andrés, profesora en el Instituto Escuela, que hacía la tesis doctoral con Gómez-Moreno sobre "Rejería española". La ruta fue Palencia, Valladolid, Galicia, con visita a Santa Tecla, el yacimiento excavado por Mergelina, norte de Portugal, Astorga y Zamora (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 399-400).

Durante este periodo, acompañó a Gómez-Moreno y a los estudiantes de Arqueología Árabe en marzo de 1932 en una excursión de la facultad de Filosofía y Letras "a las zonas españolas y francesa del protectorado de Marruecos", permiso que solicitó al director del MAN el 7 de marzo y que se le concedió el día 9 para que "se especialice en los estudios de Arqueología Árabe" (AMAN EP ECC 20-21). En el viaje en autobús, además de los alumnos, participaron Joaquín M^a Navascués, José Ferrandis y Luis Pérez Bueno, director del Museo de Artes Decorativas, encabezados por Tormo y Gómez-Moreno (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 401). Tras embarcar en Algeciras, llegaron a Ceuta y de allí pasaron por Tetuán, Tánger, Arcila, Larache, donde se encontraron con Montalbán, director de las excavaciones en *Lixus*, Alcazarquivir, Rabat, Casablanca, Marrakesh, Rabat ya de vuelta, Mequinez, Muley Idris, las excavaciones de *Volubilis*, Mequinez, Fez, Larache, Tetuán y Ceuta (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 402-406).

7. CONSERVADOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Con el nombramiento de Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos como Director del Museo Arqueológico Nacional (MAN) y la entrada de Gómez-Moreno como Director General de Bellas Artes el 1 de febrero de 1930 (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 388), se produjo el inicio de un importante cambio en el MAN, pues de los 27 aspirantes por oposición al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, cuatro ingresaron en el MAN. En el tribunal, Gómez-Moreno, que era vocal, pasó a presidirlo al ser nombrado Director General, cediéndole la presidencia Francisco Rodríguez Marín, el 14 de marzo de 1930, el anterior presidente que por su nuevo cargo lo consideraba un superior jerárquico (IGM 15.188). La constitución del tribunal se efectuó el 13 de mayo (IGM 15.514).

Los cuatro nuevos miembros destinados "en prácticas" como Asistentes por oposición, con sueldo anual de 4.000 pesetas, según orden del 2 de julio de 1930 (Gaceta de Madrid del 8 de julio), firmada por Gómez-Moreno, fueron Emilio Camps Cazorla (nº 4 de la oposición), Felipe Mateu y Llopis (nº 7), Felipa Niño y Mas (nº 9) y Luis Vázquez de Parga Iglesias (AMAN EP ECC 1-2; AGA 31/4643).

Tomó posesión el 11 de julio, pero ya cesó el día 27, para ser nombrado el 4 de agosto de 1930 como funcionario facultativo con sueldo de 5.000 pesetas, tomando posesión al día siguiente, junto con Mateu y Niño (AMAN EP ECC 7-8; AGA 31/4643). No obstante, su adscripción siguió siendo "para verificar prácticas al Museo Arqueológico Nacional" según Real Orden de 28 de agosto (AMAN EP ECC 9), ascendiendo su sueldo a 6.000 pesetas el 12 de febrero de 1931 (AMAN EP ECC 13; AGA 31/4643). Por Orden Ministerial de 20 de junio de 1931 se abrió un concurso de méritos para plazas vacantes en el MAN. Según indicaba, junto con Felipa Niño y Luis Vázquez de Parga, habían catalogado e inventariado los materiales arqueológicos de las excavaciones de los valles del Manzanares y del Jarama (Madrid) dirigidas por Paul Wernert y José Pérez de Barradas, las del Cerro del Berrueco (Medinilla, Ávila-El Tejado-Puente Congosto, Salamanca) dirigidas por César Morán Bardón, las de Bilibilis (Huérmeda, Zaragoza) de Narciso Sentenach, las de Roquízal del Rullo (Fabara, Zaragoza) de Pérez Temprado, las de Baelo Claudia (Bolonia, Cádiz) por Pierre Paris, y la colección de Ibiza de Vives, la egipcia de Francisco Roque Martínez y la numismática de

Castellanos de Losada (AMAN EP ECC 17). Una de las plazas le fue concedida a Camps según Orden Ministerial de 24 de julio de 1931, tomando posesión el 1 de agosto (AMAN EP ECC 19). Tuvo un ascenso salarial a 7.000 pesetas anuales el 25 de noviembre de 1934, tomando posesión el 3 de diciembre (AMAN EP ECC 24; AGA 31/4643).

Su principal función entre 1933-36 fue la ordenación, instalación y estudio de la sala de cerámica hispano-musulmana del MAN, y con la ayuda de otros conservadores, también de la cerámica de Talavera de los siglos XVI-XVIII, y otras cerámicas del siglo XVIII, en particular de la fábrica de Alcora y de la fábrica del Buen Retiro, nuevas salas de exposición que se pensaban inaugurar en junio de 1936 (AGA 31/4643; Álvarez-Ossorio 1936; Camps 1936).

8. EL VIAJE A ITALIA Y FRANCIA DE 1930 CON NAVASCUÉS Y TARACENA

Aprovechando su nuevo cargo de Director General de Bellas Artes, uno de los objetivos de Gómez-Moreno fue potenciar la carrera científica de Camps, Navascués y Taracena. Para ello, estableció una convocatoria a la que podían optar 3 funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos para “especializarse en el extranjero”, según Real Orden de 20 de agosto, aprovechando una partida económica que existía, por la cual 5 “oficiales arqueólogos” podían realizar comisiones en el extranjero con una ayuda de 3.250 pesetas por cada semestre, que aumentó hasta 5.750 pesetas con la reducción a tres posibles solicitantes, concedida el 16 de septiembre de 1930 (AMAN EP ECC 10). Para que se ajustasen a la convocatoria, Camps y Navascués fueron nombrados representantes del MAN en la Conferencia Internacional de Museos de la Sociedad de las Naciones que iba a celebrarse en Roma entre el 13 y el 17 de octubre de 1930, a la vez que el viaje tenía como objetivo, en el caso de Camps, que visitase museos de Italia, Sicilia y Francia con “especial interés a los fondos de la primera Edad Media y de la dominación árabe” (AMAN EP ECC 17).

El viaje a Italia y Francia partió de Madrid (1-10), Zaragoza (1-10/2-10), Tarragona (2-10/3-10) y Barcelona (4-10) en España, siguió por Nimes (4-10/5-10), Orange (6-10), Arlés (6-10/7-10) y Marsella (7-10) en Francia, Génova (8-10/10-10), Pisa (10-10), Roma (11-10/1-11, 13-11), Asís (29-10), Nápoles (1-11/5-11), Pompeya (6-11, 12-11), Paestum (7-11), Palermo (8-11/10-11), Cefalú (11-11), Florencia (13-11/18-11),

Fiésole (16-11), Siena (19-11), Pisa (20-11), Bolonia (20-11/21-11), Rávena (22-11), Venecia (22-11/26-11), Padua (27-11), Verona (27-11/28-11), Milán (28-11, 30-11/2-12), Turín en Italia (29-11) y París (3-12/16-12), regresando de vuelta a Madrid (Camps 1930/2015; Salve y Espinós 2015).

En Roma, junto con Navascués y Taracena asistió a la Conferencia Internacional para el estudio de los Métodos Científicos aplicados al Examen y a la Conservación de Obras de Arte en Roma en 1930, *International Conference on the Examination and Preservation of Works of Art*, el primero convocado por la Organización Internacional de Museos, que se celebró entre el 13 y el 17 de octubre, a cuya finalización el día 18, Camps (1930/2015: 86-93) comenta que ya estaban “libres de pesadillas de Congreso”.

Camps y Navascués eran católicos practicantes regularmente y nada más llegaron a Francia en Nimes y otras ciudades buscaban una iglesia donde asistir a misa (Camps 1930/2015: 61, 316), confesando y comulgando habitualmente (Camps 1930/2015: 153), e incluso visitando al Papa Pío XI (Camps 1930/2015: 154-155).

Lo primero que ambos hicieron al entrar en Francia fue escribir a “don Manuel” Gómez-Moreno y a Álvarez-Ossorio, y además Camps lo hizo a “don Ricardo” Velázquez Bosco (Camps 1930/2015: 65, 278). Gómez-Moreno fue informado regularmente del viaje por Camps, y también le contestaba sus cartas (1930/2015: 109 n. 64, 152, 219, 294).

Con 10 días ya en Roma, la diferente orientación investigadora de Camps y Navascués respecto a Taracena se refleja cuando el día 25 fueron a visitar Santa María in Aracoeli en Roma, mientras Taracena se fue al Museo Prehistórico (Camps 1930/2015: 116). Previamente los tres habían hecho un intento el día 20, pero estaba cerrado (Camps 1930/2015: 102).

9. EL CRUCERO UNIVERSITARIO POR EL MEDITERRÁNEO DE 1933

Dos de ellos, Camps y Taracena, también participaron en el Crucero Universitario por el Mediterráneo. Camps solicitó un permiso de ausencia desde el 15 de junio hasta fines de julio de 1933 (AMAN EP ECC 23).

La salida fue de Barcelona a las 4 de la tarde del 15 de junio, Túnez-Cartago (17-6), Susa-Kairuán, Túnez (18-6), La Valette, Malta (19-6), Alejandría-El Cairo (22-6), El Cairo (22-6/24-6), El Cairo-Alejandría (25-6), Jaffa, Israel (26-6), Jaffa-Jerusalén (27-6), Jerusalén



Figura 1. Crucero del Mediterráneo, junio-julio de 1933. En la fila superior, Manuel Gómez-Moreno. En la media, Encarnación Cabré y Cayetano de Mergelina. En la inferior, Emilio Camps. CeDAP UAM. Legado Cabré. Álbum Crucero 3 nº 603.

(28-6), Jerusalén-Jaffa (29-6), La Candia, Creta (1-7), Knossos-La Candia (2-7), Rodas (3-7), Esmirna (4-7/5-7), Constantinopla, Turquía (6-7/10-7), Salónica, Grecia (11-7/13-7), Atenas (14-7/16-7), Nauplia-Micenas-Tirinte (17-7), Itea-Delfos (18-7), Catácolo-Pyrgos-Olimpia (19-7), Siracusa, Sicilia (20-7/21-7), Palermo, Sicilia (22-7/23-7), Nápoles (24-7), Pompeya-Herculano (25-7), Paestum-Salerno (26-7), Nápoles (27-7/28-7), Mahón, Menorca (30-7), Palma de Mallorca (31-7), Valencia (1-8) (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 408-409; Gracia y Fullola 2006: 80-81). (figs. 1-2).

En el crucero, durante el segundo día de viaje, el 16 de junio, en ruta hacia Túnez, se dieron varias conferencias, algunas sobre arqueología como la de Mergelina sobre Cartago, mientras otras fueron más de Historia del Arte como la de Tormo con una visión general sobre los monumentos del país, la de Camps sobre Túnez y Susa o la de Gómez-Moreno de Kairuán (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 412; Gracia y Fullola 2006: 104). En el barco, en una mesa del comedor de primera clase, presidida por el capitán, Jaume Gelpí y Gómez-Moreno, se sentaban Mergelina, Carriazo, Camps, María Elena Gómez-Moreno, una amiga suya del doctorado

procedente de Granada, Elena Rodríguez Danilewsky y Antonio Tovar, alumno de Mergelina en Valladolid (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 411).

10. EXCAVACIONES EN SANCHORREJA Y CASTILTIERRA

La formación arqueológica de Camps se hizo en campañas con Cayetano de Mergelina y Juan Cabré. Participó por primera vez, al licenciarse en el curso 1924-25, en la campaña que realizó Mergelina en 1925 en los dólmenes de la necrópolis de Montefrío (Morelabor, Granada) (AGA 31/4643), pero no en la que hizo en 1926 (AGA 32/13.362; Mergelina 1941-42: 33, 1945-46).

Continuó en la excavación de la necrópolis ibérica y la cámara funeraria de Toya en el Cerro de la Horca (Peal del Becerro, Jaén), frente a la población de Tugia, entre julio y agosto de 1927, donde también participaron Rafael Laínez y Juan de Mata Carriazo (AGA 31/4643; Cabré 1925; Mergelina 1943-44; Laínez 1953: 95).

En el castro de Las Cogotas (Cardeñosa, Ávila), Cabré comenzó sus excavaciones en 1927, y en la segunda campaña de 1928 contó con la participación de Camps



Figura 2. Crucero del Mediterráneo, 2 de julio de 1933. Emilio Camps en el trono del palacio de Knossos (Creta) con Encarnación Cabré. CeDAP UAM. Legado Cabré. Álbum Crucero 2 n° 492.

(AGA 31/4643), pero no participó en las dos siguientes, en particular la de 1930 cuando se localizó la necrópolis (Cabré 1932).

Ese mismo año se incorporó a la primera campaña de excavación en el castro de la Edad del Hierro de la Citania de Santa Tecla (La Guardia, Pontevedra) (AGA 31/4643), realizada en 1928, financiada por la Diputación Provincial de Pontevedra, continuando las excavaciones precedentes de Ignacio Calvo, si bien no participó en la de 1929, ni en la de 1932 (AGA 32/13.362; Mergelina 1944-45). Durante la campaña de 1928 les visitó Gómez-Moreno en la casa veraniega que Mergelina había alquilado para su familia en La Guardia, donde se quedaban su mujer y los tres hijos pequeños (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 358).

La última campaña en la que figura como colaborador fue la de 1930 en el yacimiento ibero-romano del Cabezo de Alcalá en Azaila (Teruel) (AGA 31/4643), que excavaron conjuntamente Cabré y Lorenzo Pérez Temprado entre 1919-32 (Beltrán Lloris 1995, 2012-13).

Ese año se vio involucrado en el proceso de desmontaje de la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (Zamora) porque iba a quedar bajo las aguas por una presa del río Esla. En agosto de 1930 realizó excavaciones previas a su traslado (AGA 31/1505) en las sepulturas del interior de la iglesia e identificó otras posibles edificaciones inmediatas (Camps 1940: 540-571, 1940-41). Su posterior reconstrucción se alargó hasta febrero de 1932, dirigida por el arquitecto Alejandro Ferrant, que estaba entonces trabajando en Marruecos, bajo la supervisión final de Gómez-Moreno, entonces Director General de Bellas Artes, que la había estudiado en el Catálogo Monumental de Zamora, identificándola por primera vez como visigoda (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 390). El éxito del traslado a 2 km propició el nombramiento de Ferrant como arquitecto de la Primera Zona Monumental o antiguo reino de León y Galicia (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 391).

Las excavaciones del Castro de los Castillejos (Sanchorreja, Ávila), fueron dirigidas por Juan Cabré,

Joaquín María de Navascués y Emilio Camps en la primera campaña de 1931, y luego las continuaron Navascués y Camps entre 1932-35, Órdenes Ministeriales de 27 de junio de 1932, 5 de abril de 1933 y 13 de julio de 1935 (AGA 42/5291), aunque la dirección de las campañas de 1932 y 1933 se ha atribuido por confusión a Cabré (Arias y Balmaseda 2016: 31 n. 146, 34 n. 161). El yacimiento fue descubierto en 1929 por el catedrático de Historia de España de la Universidad de Madrid desde 1920, Claudio Sánchez Albornoz, quien realizó una primera excavación en 1930 junto a la muralla (Maluquer 1958: 1, 23 fig. 3). En 1931, siendo ya Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, asumió los trabajos la Junta Superior de Excavaciones quien designó para la primera campaña a Cabré, Navascués y Camps, donde destacó el descubrimiento de un depósito de bronce que incluía un broche de cinturón "tartésico" (Maluquer 1957: 242-249 fig. 1-3, 1958: 7-8). En agosto de 1932 y en septiembre de 1933 se realizaron 2 campañas, de las que se conservan los diarios que fueron utilizados por Maluquer (1958: 2, 23 fig. 3). Con seguridad sabemos que Navascués y Camps partieron para la segunda excavación el 25 de julio de 1932 (AGA 42/5291) y acabaron el 28 de agosto, ese mismo día ya se desplazaron a Castiltierra (AMAN 1955/51 98). En 1933 una nota manuscrita nos indica que las fechas fueron entre el 31 de julio y el 2 de septiembre (AMAN 1955/51 98). En la denominada campaña de 1934 el objetivo fue la localización de la necrópolis al exterior del poblado, pero no se consiguió identificarla, de la que sólo se conservaron las fotografías después de la Guerra Civil (Maluquer 1958: 2-3, 8-9). También en otro trabajo cita la campaña en 1935 (Maluquer 1957: 241 n. 1). Pero ambas deben corresponder a la campaña de 1935.

Los materiales de las excavaciones fueron cedidos por Navascués a Maluquer (1957: 241 notas 1-2, 1958: 3) que había figurado en el tribunal de su cátedra como secretario de la oposición en marzo de 1950 (AGA 31/4009).

Ya desde la campaña de 1932, al excavar la cabaña "de los bronce" o Sa 1, a extramuros de la acrópolis, se advirtió que el yacimiento presentaba un nivel inferior con cerámicas excisas y de boquique de tipo Cogotas I, y uno superior con cerámicas pintadas y otras impresas a peine de tipo Cogotas II, procediendo los bronce de la parte superior del nivel inferior (Maluquer 1958: 8-9, 29 fig. 5), localizándose 7 cabañas, Sa 1 a Sa 7 (Maluquer 1958: 28). Durante la campaña de 1933 se excavó a la derecha de la puerta principal de la acrópolis localizándose la planta de 8 cabañas, de Sa 8 a Sa 17

(Maluquer 1958: 9, 28). El trabajo de buen dibujante de Camps se observa en la planta del poblado (Maluquer 1958: 23 fig. 3) o en los dibujos de la estratigrafía señalándose los distintos niveles (Maluquer 1958: 17 fig. 1).

La necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia) había sido sistemáticamente expoliada, citándose en 1931 unas 500 tumbas (Martínez Santa-Olalla 1931: 57), cifra que Arias y Balmaseda (2016: 19) no consideran exagerada. Tras una petición formal de excavaciones por parte de la Comisión Provincial de Monumentos de Segovia, se acordó el 10 de mayo de 1932 el inicio de las mismas, concediéndoles 7.500 pesetas y designándose a Camps y Navascués como sus directores (Orden Ministerial de 27 de junio). La campaña se realizó del 20 de septiembre al 1 de octubre de 1932, durante 11 días, donde estuvo presente en exclusiva Camps según su diario de excavaciones, documentándose 65 tumbas (Arias y Balmaseda 2016: 31), pero estuvieron preparando la excavación y quizás estudiando materiales de excavaciones previas del 28 de agosto al 2 de octubre (AMAN 1955/51 97). La segunda campaña abarcó entre el 6 y el 26 de septiembre de 1933, durante 21 días, de los cuales hubo 16 días de trabajo de campo, localizándose 172 sepulturas (de la 69 a la 243), siendo el diario llevado por Camps (Arias y Balmaseda 2016: 33-34), con 6.000 pesetas de financiación (Orden Ministerial de 5 de abril), aunque ellos permanecieron en el yacimiento entre el 3 de septiembre y el 1 de octubre (AMAN 1955/51 15). En la tercera campaña, el libramiento del dinero fue muy tardío, que no fue retirado hasta el 23 de noviembre, también 6.000 pesetas de financiación (Orden Ministerial de 16 de agosto de 1934), por lo que planificaron la campaña entre el 3 y el 30 de diciembre. Según la propuesta de Arias y Balmaseda (2016: 35), a partir del diario que pone Castiltierra 1934-1935, un borrador de las jornadas de 37 trabajadores con la fecha de 1935 y un oficio del alcalde del 18 de diciembre de 1935, se usó la consignación de 1934 en la campaña de finales de octubre y la primera quincena de noviembre de 1935, con las tumbas de la 244 a la 343 en el diario I y de la 354 a la 459. Sin embargo, algo pasó durante la campaña porque los dibujos de Camps sólo llegan hasta la sepultura 312, faltando a partir de entonces muchos dibujos o indicaciones (Arias y Balmaseda 2016: 29, 35). Sus descripciones de tumbas finalizan en la 315, y sólo se reanuda entre la 359 y la 384, siendo Navascués quién excavó todas las últimas entre la 385-459 (Arias y Balmaseda 2016: 29 n. 133), por lo que es posible que Camps faltase en el final de la campaña, lo que pudo afectar a la documentación, ya que era quien habitualmente

llevaba esta parte de la excavación. En todo caso, Navascués cuando cita el yacimiento sólo pone la codificación de las campañas de 1933-34 (AGA 42/5291), pues no asistió a la breve campaña de 1932, y podría pensarse que entonces no hubo campaña en 1935. Tal vez el problema venga por la justificación de las cuentas de campaña que fue a finales del año siguiente. Hay un escrito del alcalde de 5 de diciembre de 1934 que indica que “Ante mí se han presentado” Camps y Navascués y ya “se hallan efectuando los trabajos” (AMAN 1955/51 35 y 48). Las dietas cobradas por ambos, cada uno 540 pesetas, corresponden al 3 y 30 de diciembre (AMAN 1955/51 38). Quizás el tratar de estar en casa el día de fin de año, aunque en principio pensaron permanecer algunos días de enero, podría justificar las fechas de la portada de los diarios 1934-35. También ayudaría a explicar parte de la precipitación del final de esta campaña y la ausencia de Camps durante los días de la Navidad (fig. 3).

Esta necrópolis, junto con la que estaba realizando Martínez Santa-Olalla (1933) en Herrera del Pisuerga (Palencia), fueron los trabajos punteros en arqueología visigoda en la época, pero el proyecto quedó paralizado con el estallido de la Guerra Civil.

11. DOCTORADO E INTERRUPCIÓN DEL CONCURSO A LA CÁTEDRA DE ARQUEOLOGÍA MEDIEVAL EN 1936

A inicios de 1935, Gómez-Moreno decidió retirarse de la Universidad, pues cumplía 65 años en febrero, aunque podía continuar hasta los 70, “por considerar fracasada su labor en la Ciudad Universitaria” (Gómez-Moreno Martínez 1951-58/1977: 59). Se acumulaban una serie sucesiva de derrotas personales. El carácter de Gómez-Moreno no era el adecuado para un alto cargo y tuvo muchos disgustos adicionales durante su periodo de Director General entre 1930-31: “me dicen que don Manuel anda muy mediano del estómago ¡Maldita Dirección [General de Bellas Artes] y malditas imbecilidades oficiales! Es la peor faena que la han podido hacer” (Camps 1930/2015: 309-310). Continuaron con la pérdida por Carriazo de la cátedra de Arqueología en la Universidad de Madrid en diciembre de 1931, que afectó notablemente a Gómez-Moreno, donde sólo consiguió su propio voto (Mederos 2010a: 65-66). Después estaba muy irritado por el traslado de las clases desde el curso 1933-34 a la nueva Ciudad Universitaria en Moncloa, cuya primera facultad en abrirse fue Filosofía y Letras, pues los alumnos y el propio Gómez-Moreno

tenían que trasladarse por la tarde sin medios de transportes adecuados, y con insuficiente material docente como libros, fotos y diapositivas, lo que provocó la ausencia de los oyentes habituales y un drástico descenso del número de alumnos (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 465-466). Finalmente, estaba cada vez más incómodo por la evolución de los acontecimientos políticos, pues después de la Revolución de los mineros asturianos entre el 5 y el 19 de octubre de 1934, tuvo que participar en la restauración del Tesoro de la Cámara Santa de la catedral de Oviedo, que había sido dinamitada (Gómez-Moreno Martínez 1934; Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 458-460).

La cátedra se convocó el 7 de octubre de 1935 (Gaceta de Madrid del 13 de octubre), y en la minuta del ministerio aparece tachada Arqueología Árabe, y convertida en Arqueología Medieval (Cristiana y Árabe). El cambio había tenido que ser aprobado por el Consejo Nacional de Cultura, que lo aceptó el 30 de agosto de 1935, pero con “especialidad, siempre dentro de la Edad Media” (AGA/13.560/9575/9). Realmente ya lo aplicaba en su docencia el propio Gómez-Moreno, como recuerda su hija en el curso 1926-27, donde “nos había dado un curso, no de Arqueología Árabe, sino de Arqueología Medieval Española, con todas sus ramificaciones reticulares; el arte tardo-romano y el bizantino” (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 331). El mismo día de salir a concurso, el 7 de octubre, se indicaba que en el Doctorado de la Universidad de Madrid, la asignatura de Arqueología Árabe tenía que sustituirse por la nueva de Arqueología Medieval (AGA/13.560/9575/9).

Previamente a la oposición, Camps pagó las tasas de lectura el 23 de octubre de 1935 y presentó su tesis doctoral, *Arte hispano-visigodo: ensayo de síntesis*, dirigida por Elías Tormo, el 24 de noviembre de 1935, que obtuvo la calificación de sobresaliente (AGUCM D-1963, 4; AGA/13.560/9575/9; AGA 31/4643). El tribunal estuvo compuesto por Elías Tormo como Presidente, Emilio Lafuente Ferrari como secretario y actuaron como vocales, Andrés Ovejero, José Ferrandis y Antonio García y Bellido (AGUCM D-1963, 4). Por ello firmó la plaza más tarde que otros candidatos. En 1939, después de la Guerra Civil, le fue concedido el premio extraordinario el 21 de octubre de 1939 (AGA 31/1505). Parte de la tesis fue publicada en el tomo III de la *Historia de España* de Espasa-Calpe en el capítulo “El arte hispanovisigodo. Las artes monumentales” (Camps 1940). No pagó las tasas del título de doctor hasta el 8 de junio de 1949, que finalmente recibió el 17 de enero de 1950 (AGUCM D-1963, 4).



Figura 3. En el centro, Navascués, Álvarez-Ossorio y Camps durante la campaña de 1933 en Castiltierra (Segovia). MAN1955-51 FD0004-045r-B.

El tribunal fue designado el 27 de enero de 1936, presidido por Elías Tormo y Monzón, exconsejero de Instrucción Pública y catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Madrid; Luis Gonzalvo Paris, catedrático de Arqueología de la Universidad de Valencia; Antonio García y Bellido, catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid; José Vicente Amorós i Barra, catedrático de Arqueología de la Universidad de Barcelona y José Ferrandis Torres, catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid (AGA/13.560/9575/9).

Como presidente suplente se eligió a Cayetano Mergelina y Luna, catedrático de Arqueología, Numismática y Epigrafía de la Universidad de Valladolid; Emilio García Gómez, catedrático de Lengua Árabe de la Universidad de Granada hasta 1935, cuando ganó plaza en Madrid; y Antonio Gallego Burín, catedrático y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Granada, quien renunció, siendo elegido Juan de Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, catedrático de Historia de España de la Universidad de Valencia (AGA/13.560/9575/9).

Cinco fueron los candidatos que firmaron la plaza, primero el zaragozano José Camón Aznar, con 37 años, doctor el 23 de marzo de 1925 y catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes de la Universidad de Salamanca desde el 28 de abril de 1927, que la firmó el 25 de octubre de 1935. Desempeñaba desde el 18 de abril de 1928, por acuerdo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, Real Orden desde el 29 de

febrero de 1928, como acumulada la cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía, con sueldo adicional de 2.000 pesetas anuales (AGA 32/13.362; 21/20.417). Al menos en el curso 1934-35 debió cesar, porque volvió a acumularse esta cátedra de Arqueología, Numismática y Epigrafía, ya con una gratificación de 3.000 pesetas, el 27 de noviembre de 1935 (AGA 21/20.417).

Después el soriano Juan Antonio Gaya Nuño, con 23 años, doctor desde el 22 de enero de 1934, Archivero-Bibliotecario de la Diputación Provincial de Soria, que la firmó el 8 de noviembre de 1935. El tercero fue el sevillano Fernando Jiménez-Placer y Suárez, con 29 años, doctor el 28 de abril de 1933 y Profesor Ayudante de Historia Medieval en la Universidad de Madrid desde el curso 1933-34. El cuarto fue Camps, con 32 años, doctor el 29 de noviembre de 1935 y Profesor Ayudante de Arqueología Árabe desde el curso 1928-29, que la firmó el 7 de diciembre de 1935, una vez leída su tesis doctoral. Finalmente, el pontevedrés Sebastián González García, con 27 años, doctor en febrero de 1934, Profesor Ayudante de Arqueología y Numismática o Numismática y Epigrafía de la Universidad de Santiago de Compostela desde el curso 1928-29, que la firmó el 11 de diciembre de 1935 (AGA/13.560/9575/9). La lista de opositores se publicó el 29 de enero de 1936 (Gaceta de Madrid de 6 de febrero), fijándose el inicio de la oposición el 25 de junio de 1936 (AGA/13.560/9575/9).

Antes de la oposición, Camps y González García tenían una experiencia docente similar, pero Camps contaba con la ventaja de desempeñar la ayudantía de la cátedra

de Arqueología Arábica desde hacía 8 años y tenía más edad, 32 frente a 27 años. Acababa de publicar dos trabajos notables, *El arte románico en España* (Camps 1935), considerado “modelo en su género” por Gómez-Moreno (1953: 8), y *Cerámica española* (Camps 1936), y había hecho una buena tesis doctoral (Camps 1940). Otros trabajos suyos están centrados en la descripción de piezas adquiridas por el Museo Arqueológico Nacional (Camps 1931, 1932, 1932-33a y b) o de tejidos recuperados en las excavaciones de Castiltierra (Camps 1934). Por otra parte, tenía como presidente de la oposición al director de su tesis doctoral, exrector y exministro de Instrucción Pública y Bellas Artes entre 1930-31; como valenciano, Tormo quizás contase con el voto de Luis Gonzalvo; también era el director de la tesis doctoral de García y Bellido y unos meses antes José Ferrandis y García y Bellido habían sido vocales del tribunal de la tesis doctoral de Camps.

Lógicamente, el profesor más experimentado era Camón Aznar, de 37 años, 9 años como catedrático, pero el mantener una especialidad en Arqueología Medieval no lo beneficiaba ya que tenía claramente un perfil de Historia del Arte. La lógica sugiere que en condiciones normales Camps hubiese obtenido la plaza. Es posible que Camón Aznar ya estuviese propugnándose para sustituir en la cátedra de Historia del Arte a Elías Tormo, que la detentaba desde 1903, pues en junio de 1936 cumplía 67 años, y sólo le quedaban 3 años de servicio en caso que quisiese continuar hasta los 70 años, o al menos, manifestando públicamente que seguía aspirando a una plaza en la Universidad de Madrid.

12. LA GUERRA CIVIL

Desde el inicio de la Guerra Civil, Camps fue declarado “cesante” el 9 de septiembre de 1936 por “desafecto al régimen” y haber “colaborado directa o indirectamente con la rebelión militar” según decreto del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Jesús Hernández Tomás (AMAN EP ECC 51; AGA 31/6054/37; AGA 31/1505; Gaceta de Madrid del 10 de septiembre). A ello se unió que por el avance del frente de Madrid, tuvo que abandonar su vivienda en la calle Andrés Mellado el 8 de diciembre, que “fue saqueada concienzudamente” donde “perdió la mayor parte de sus materiales de estudio y trabajo, notas, fotografías, etc. y toda su modesta biblioteca personal, amén de todos los muebles, enseres y ropa” (AGA 31/6054/37).

Fue readmitido como disponible gubernativo el 20 de febrero de 1937, momento en que volvió a recibir 2/3 de su sueldo (AGA 31/6054/37). Para ello, poco

antes tuvo que darse de alta, el 28 de enero, en el sindicato único de la enseñanza de la *Confederación Nacional del Trabajo* (CNT), aunque lo justificó con que necesitaba evacuar los muebles de su casa situada en la calle Andrés Mellado 34. En este tiempo estuvo trabajando como secretario del centro de pre-aprendizaje de la Federación Regional de Sindicatos de la Enseñanza del Centro, en la calle Manuel Silvela 4. Paralelamente, siguió cotizando hasta noviembre de 1938, si bien Camps fue vuelto a ser declarado cesante al negarse a hacer la evacuación forzosa hacia Valencia en octubre de 1937 (AGA 31/6054/37).

A partir de entonces su medio de subsistencia fue como profesor particular de bachillerato, para lo cual también se afilió a la Agrupación Profesional de Licenciados y Doctores en Ciencias y Letras, a la vez que trabajaba como secretario en el Instituto Ferrer de la CNT, en la antigua sección de párvulos del Colegio Alemán de la calle Rafael Calvo, ayudando desde allí “a numerosos elementos de la llamada ‘quinta columna’” hasta la caída de Madrid (AMAN EP ECC 32-33; AGA 31/6054/37). Previamente fue movilizado el 12 de septiembre de 1938, pero logró ingresar en una unidad no combatiente (AGA 31/6054/37).

El Juzgado Militar de Funcionarios lo calificó de “carácter e ideología derechista”. A su favor testificaron el 5 de mayo de 1939 los funcionarios del Museo Arqueológico Nacional Casto M^a. del Rivero, Felipe Mateu Llopis, Felipa Niño y Mas y Luis Vázquez de Parga, además de Julián Peris Mencheta quien señalaba que no podía opinar porque fue “detenido primero y [permaneció] oculto después”. Unos testigos que Blas Taracena, aún como Inspector General de Museos, consideraba el 9 de mayo “de indiscutible solvencia política y moral” (AMAN EP ECC 33-35). Su absolución y admisión como funcionario “sin imposición de sanción” fue decidida por el juez militar y firmada por Javier Lasso, Jefe de Archivos y Bibliotecas, el 7 de agosto de 1939 (AMAN EP ECC 38).

13. SECRETARIO DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL, CANDIDATO A LA DIRECCIÓN, REINCORPORACIÓN A LA UNIVERSIDAD Y COLABORADOR DEL CSIC

Antes de resolverse su expediente de depuración, Camps fue nombrado Secretario del Museo Arqueológico Nacional por Javier Lasso de la Vega y Jiménez-Placer, Jefe Nacional de Archivos, Bibliotecas y

Registro de la Propiedad Intelectual, el 24 de abril de 1939 (AGA 32/1505). Fue casi inmediato después del nombramiento como director del MAN de Blas Taracena, el 3 de abril de 1939 (AGA 31/6056; AMAN EP BTA 1; Mederos 2015: 327) (fig. 4).

Después de su reincorporación fue ascendido a la 7ª categoría con sueldo de 8.000 pesetas el 2 de octubre de 1939, tomando posesión el día 4 (AMAN EP ECC 40 y 44). Recibió mejoras salariales hasta 9.600 pesetas el 12 de enero de 1940 (AMAN EP ECC 47), ascenso a la 7ª categoría y 10.600 pesetas de sueldo el 13 de febrero de 1942 (AMAN EP ECC 55; AGA 31/4643) y a 12.000 pesetas el 5 de febrero de 1943 (AMAN EP ECC 57; AGA 31/4643). Su ascenso a la 6ª categoría se produjo el 10 de febrero de 1947, con sueldo de 16.000 pesetas (AMAN EP ECC 62; AGA 31/4643), año que se estableció una gratificación anual como Secretario del museo de 3.750 pesetas, desde el 8 de marzo (AMAN EP ECC 64; AGA 31/4643).

La relación entre Camps y Taracena había sido buena, aunque no sin discrepancias. La forma de ser de Taracena llevó a Camps a verter algunos juicios críticos sobre él por su carácter, pero siempre desde la amistad: “la pelmacería de Taracena” (Camps 1930/2015: 174), sus indecisiones (Camps 1930/2015: 175), su insatisfacción permanente por los constantes “reparos de Taracena, que siempre ha de estar descontento” (Camps 1930/2015: 312), su egoísmo pues es “una monada de niño, que no ve más que lo suyo y puesto a hacer guarra-ditas, las empalma que da gloria” (Camps 1930/2015: 299), su egolatría -“Don Blas” (Camps 1930/2015: 311)-, la falsa seguridad de “Taracena (...) [que] está efectivamente malo, preocupado con la conferencia, y empieza otra vez con los sudores (...) y con la falta de apetito y las imbecilidades de siempre” (Camps 1930/2015: 315), o su gusto por las mujeres que le lleva a estar con “una princesa” en el Foro romano “y a poco lo meten en chirona” (Camps 1930/2015: 121, 282, 314). No obstante, asume la independencia de Taracena, “él no tiene ninguna obligación de darnos cuenta de sus actos y lleva catorce años de vida independiente”. Lo que más le preocupaba es que “don Manuel [Gómez-Moreno] no piense si nos habremos peleado, que es lo que a mí me importa” (Camps 1930/2015: 305).

En 1940 “compitieron” por la dirección del Museo Arqueológico Nacional. La edad reglamentaria de jubilación del anterior director, Francisco Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, después de su jubilación forzosa en febrero de 1937 (AMAN EP FAOFG 34), se cumplía el 11 de septiembre de 1939. Teniéndolo en cuenta, el Director General de Archivos y Bibliotecas,



Figura 4. Emilio Camps, recién nombrado secretario del Museo Arqueológico Nacional, ca. 1939-40. MAN-FD/N/01433.

Miguel Artigas, planificó con Taracena su renuncia temporal al cargo para aumentar la pensión de Álvarez-Ossorio, al que ya se le había subido el sueldo el 14 de agosto de 1939 hasta 12.500 pesetas (AMAN EP FAOFG 51). Para conseguirlo, el 6 de septiembre, Taracena presentó su dimisión como director “con la más fervorosa adhesión a la obra y persona del Caudillo” (AMAN EP BTA 3). Así, el día 9 de septiembre, al estar vacante el cargo de Director, Álvarez-Ossorio se reintegró en su antiguo puesto con sueldo de 15.000 pesetas, (AMAN EP FAOFG 55). Tomó posesión el día 10 de septiembre y al día siguiente se produjo su jubilación “por cumplir la edad reglamentaria”. Lo lógico es que un nuevo nombramiento de Taracena hubiese sido inmediato, pero este se retrasó casi 6 meses, hasta el 4 de marzo de 1940 (AMAN EP FAOFG 52 y 61; AMAN EP BTA 10; Mederos 2015: 328-329).

Las presiones para separar la dirección del museo de la inspección general de museos arqueológicos

provinciales propiciaron que se abriera un concurso para optar al cargo, al que se presentaron cuatro candidatos: el director accidental, jefe de la sección de Numismática y funcionario de más antigüedad, Casto María del Rivero y Sainz de Baranda, Blas Taracena, Joaquín María de Navascués y Emilio Camps. Ya antes de la reunión del Patronato del Museo Arqueológico Nacional, el 11 de enero de 1940, el Director General de Archivos y Bibliotecas, Miguel Artigas, a través de un informe previo de la Junta Técnica, propuso la necesidad de separar los cargos de director del Museo Arqueológico Nacional y el de Inspector General de Museos, que hasta la dimisión de Taracena habían estado vinculados a la misma persona. En la reunión del Patronato, mientras Artigas “no se pronunció”, fue la propuesta que también defendió el Director General de Bellas Artes, Juan Contreras y López de Ayala, Marqués de Lozoya, pues debería tenerse “en cuenta la situación actual del Museo Arqueológico Nacional totalmente desmontado durante la etapa roja (...) [con] un abrumador trabajo de reinstalación y reorganización de fondos”. Los restantes patronos, el Conde de Casal como presidente, Álvarez-Ossorio como vicepresidente, José Ferrandis como secretario accidental, Antonio García y Bellido, Julio Martínez Santa-Olalla y Francisco Javier Sánchez Cantón, indicaron estar “todos de acuerdo que el director del museo se consagre totalmente a la reorganización del mismo (...) y que resulta incompatible con los desplazamientos”. Como resultado, Taracena consiguió volver a ser reelegido director con el voto unánime, salvo la abstención anunciada de Artigas (AMAN Libro Actas Patronato nº 84, p. 6v-7v); Navascués fue nombrado Inspector General de Museos el 4 de marzo de 1940 (AMAN EP JMNJ 29), el mismo día que Taracena lo fue como director del Museo Arqueológico Nacional (AMAN EP BTA 10); y para Casto María del Rivero, en compensación, también “por unanimidad”, se propuso su nombramiento como miembro del Patronato, aunque esto nunca lo llevó a cabo el Ministerio. Camps, como puede observarse, en esta ocasión no tenía opciones y al presentarse en la terna probablemente beneficiaba a Navascués y Taracena, porque así Rivero no era el único excluido.

Uno de los primeros objetivos de Taracena y Camps fue incorporar a Juan Cabré al Museo Arqueológico Nacional (FD [Fondo Documental Pérez de Barradas] 2005/1/17 p. 152, 1-9-1939), que fue incluido en el pacto que realizó con Pérez de Barradas, director del Museo Antropológico Nacional, de tal forma que “vendrá al antro[pológico] todo lo etnológico –salvo

arqueología americana– a cambio de la sección prehistórica y Cabré” (Mederos 2015: 328).

Por otra parte, Camps fue destinado el 17 de septiembre de 1940, Orden Ministerial del 20 de agosto, junto con Felipa Niño, a colaborar a tiempo completo para una exposición de Artes Decorativas, principalmente orfebrería y ropas eclesiásticas, “consecuencia de las incautaciones durante la guerra”, organizada por el Servicio de Defensa del Patrimonio, a solicitud de Navascués (AMAN EP ECC 48; AGA 31/4643; Camps 1941c).

Hasta 1941, su principal ocupación junto con el director, Blas Taracena, fue la reorganización del museo después de su embalaje durante la Guerra Civil y la instalación de las exposiciones temporales del “museo abreviado”. Una vez abierto se dedicó a la reinstalación de las salas de cerámica, que habían sido previamente preparadas para su inauguración en junio de 1936, con la reapertura de 5 salas el 17 de abril de 1942 con cerámica hispano-árabe, morisca y moderna, además de una nueva sala de porcelanas extranjeras (Camps 1943c), trabajos que continuaron hasta 1944 (AGA 31/4643). Dentro de las charlas paralelas a la inauguración, Camps impartió una conferencia sobre “La cerámica morisca” el 10 de junio de 1942, a la que asistieron el Director General de Bellas Artes y el embajador de Japón (*ABC* 11-6-1942: 12).

En la Universidad de Madrid, el 18 de octubre de 1939, Camps se reincorporó a su puesto de Ayudante de Clases Prácticas de Arqueología, y 3 días después, el 21, fue también nombrado Profesor Encargado de Curso de Arqueología Medieval con sueldo de 3.000 pesetas. Fue renovado al año siguiente como Encargado de Curso de Arqueología Árabe el 31 de octubre de 1940, indicativo que no se había decidido un perfil definitivo a la plaza (AGA 32/1505).

Un tercer ingreso adicional lo consiguió con su entrada como Colaborador del Instituto *Diego de Velázquez* de Arte y Arqueología, en la sección de Arqueología Medieval que dirigía el Marqués de Lozoya. Fue nombrado el 18 de mayo de 1940, tomando posesión el 7 de junio, con un sueldo adicional de 3.000 pesetas (AGA 32/1505).

14. LA CÁTEDRA DE HISTORIA DEL ARTE MEDIEVAL DE 1941

Al no resolverse la cátedra de Arqueología Medieval en 1936, cuando volvió a ser convocada después de la Guerra Civil, el Ministerio decidió un cambio importante al no denominar ya la plaza como de Arqueología

Medieval, sino como de Arte Medieval, lo que debilitó significativamente la posición de Camps.

La plaza fue convocada el 3 de junio de 1941 (BOE del 10 de junio) y la firmó primero Julio Martínez Santa-Olalla (AGA 31/1505), el mismo día de la publicación en el BOE, indicativo que estaba informado de que se iba a convocar, pues detentaba la cátedra de Arqueología, Historia del Arte y Numismática de la Universidad de Santiago. Dos semanas después la firmó Camón Aznar, el 16 de junio (AGA 21/20.417). Casi dos meses después de ser convocada, el 31 de julio, lo hizo Camps (AGA 31/1505).

El proceso de firma de la plaza por José Camón Aznar fue el más complejo. Su problema principal fue que al permanecer en la zona republicana, fue suspendido de empleo y sueldo en la Universidad de Salamanca ya desde el 25 de noviembre de 1936 y su informe remitido a la Comisión Depuradora del Personal Universitario, presidida por el falangista y catedrático en Química General, Antonio de Gregorio Rocasolano, con sede en la Universidad de Zaragoza donde había sido Rector en 1929, que el 20 de enero de 1937 ordenó abrir expediente en contra suya. Aunque desde el Rectorado de Salamanca se indicaba que “no creo que merezca sanción alguna” (AGA 21/20.417), en la comisión había un miembro de la Universidad de Salamanca, el catedrático de Instituciones de Derecho Canónico, Teodoro Andrés Marcos, que quizás no le defendió suficientemente. La propuesta de la Comisión el 25 de febrero de 1937 fue de “separación definitiva del servicio y baja en el escalafón”, que fue aprobada el 20 de abril (AGA 21/20.417).

Ideológicamente, Camón Aznar había sido republicano, vinculado al *Partido Radical Federal*, dentro de la *Alianza Republicana*, presentándose con ellos en Salamanca en las elecciones de 1931 que encabezó, estando en tercera posición Miguel de Unamuno, y en las de 1933. Su baja se produjo en febrero de 1934 según declaró el 19 de febrero de 1939 (AGA 21/20.417).

El estallido de la Guerra Civil le sorprendió en la Universidad de Verano de Santander y una vez pasó a Francia no se unió a los sublevados, sino que se reincorporó a Madrid pues, según argumentaba, su mujer –realmente su futura mujer– María Luisa Álvarez se encontraba “completamente sola en Madrid, pues sus familiares se hallaban dentro del cerco de Oviedo” (AGA 21/20.417; Pallol 2014: 653). Esta fue la causa real de su dura sanción como señalaba el Juez instructor, que buscaba “los motivos por los que regresó a Madrid con la Universidad Internacional de Santander” (AGA 21/20.417), por no haber intentado pasarse

a la zona nacional al pasar por Francia tras salir de Santander.

En Madrid, al negarse Camón Aznar a afiliarse a la Federación de Trabajadores de la Enseñanza de la *Unión General de Trabajadores*, dejó de percibir su salario entre noviembre de 1936 y abril de 1937 (AGA 21/20.417). Dos meses después, según el propio Camón Aznar, en enero de 1937, se afilió a la centuria *Pizarro* de Falange, y se encargaba de ayudar a los catedráticos de universidad destituidos (AGA 21/20.417; Pallol 2014: 653). Desde Madrid, en el verano de 1937, “en un autobús que pasaba por Valencia me fui a Barcelona (...) creí alejarme (...) del frenesí bélico que había en Madrid” (Camón Aznar 1984: 32-33).

Su presencia en Barcelona fue informada al Ministerio por el Rector-Comisario accidental y Decano de Farmacia, José Deulofeu Poch, quien indicaba que había quedado “agregado a las tareas de la misma”, lo que fue autorizado por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el 14 de agosto y a recibir sus haberes en Barcelona (AGA 21/20.417).

Paralelamente, se integró en noviembre de 1937 en el grupo falangista J.M.B., ficha de afiliación “3ª sección nº 3, escuadra 2ª, falange 1ª, 10ª centuria” (AGA 21/20.417), la organización más importante de la Falange clandestina en Barcelona, cuyas siglas correspondían a las de su líder, el impresor Juan Manuel de Benito, colaborando desde diciembre en preparar una sublevación en el interior de Barcelona.

Sin embargo, sus miembros fueron descubiertos el 27 de enero de 1938 (AGA 21/20.417), al ser detenido su segundo miembro más importante, José López Pastor, oficial de notarías, que además llevaba encima el listado de los casi 1.000 miembros de la organización. La persona más significada que había incorporado el grupo J.M.B. era Rafael Sánchez Mazas, quien había llegado a Barcelona a finales de 1937 (Thomas 1992: 201). Era autor junto a José Antonio Primo de Rivera y el periodista Eugenio Montes (1957) de la idea de dar el nombre de *Falange* al nuevo partido y de la consigna *Arriba España*.

En la cadena de detenciones se detuvo a Sánchez Mazas y al doctor Fabián Isamat Vila que lo tenía refugiado. Con el doctor Isamat “vivía María Luisa”, su futura esposa, “Yo iba allí todos los días” (Camón Aznar 1984: 33). Isamat declaró el 6 de febrero de 1939 que “en el proceso de alta traición y espionaje que se me siguió por este tribunal y en el que fui condenado a muerte figuraba José Camón como uno de los acusados de más relieve y culpabilidad”. Lo mismo hizo la delegación provincial de Falange Española Tradicionalista

y de las JONS de Barcelona certificando “que el camarada José Camón Aznar (...) era afiliado a F.E.T. y de las J.O.N.S., habiendo sido detenido y perseguido por las huestes del gobierno rojo-marxista y condenado a muerte” (AGA 21/20.417).

Al día siguiente, “fue la policía a buscarme a la casa” por lo que optó por refugiarse en el Consulado de la República de Panamá, donde permaneció desde el 26 de enero de 1938 al 27 de enero de 1939 (AGA 21/20.417; Camón Aznar 1984: 33; Pallol 2014: 653-654), cuando entraron las tropas del general Franco en Barcelona.

El 30 de enero se presentó ante Javier Lasso de la Vega, el 19 de febrero y el 2 de marzo realizó en Barcelona declaraciones para su depuración, y el 5 de abril de 1939 presentó en Vitoria una instancia solicitando la revisión de su sanción, que fue tramitada con relativa prontitud. Fue aceptada por el Juez Instructor el 1 de mayo, emitiéndose la Orden de 27 de mayo de 1939 (BOE del 12 de junio), sustituyéndose su “separación definitiva del servicio y baja en el escalafón” por una “traslación forzosa a otra universidad sin poder solicitar nuevo traslado durante cinco años e inhabilitación definitiva para cargos directivos”, siendo destinado a su ciudad natal, la Universidad de Zaragoza (AGA 21/20.417). El decreto venía firmado por Alfonso García-Valdecasas, Delegado de Educación Nacional de Falange y vinculado con Hedilla hasta 1937 (Thomás 2014: 40-41, 60), posteriormente Subsecretario del primer Ministerio de Educación Nacional desde 1938, “con máxima generosidad me ofreció la cátedra en las Universidades que había vacantes: Barcelona y Zaragoza”, no optando por Barcelona en la que había impartido durante la República, incorporándose a Zaragoza, su ciudad natal, a inicio del curso 1939-40, en la cual su maestro Domingo Miral escogió la docencia de griego y le cedió el curso de Arte (Camón Aznar 1984: 36-37). Alfonso García-Valdecasas había sido catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Salamanca entre 1927 y 1931, cuando sacó la cátedra de la Universidad de Granada, de donde era originario. En 1931 estaba vinculado a la *Agrupación al Servicio de la República*, uno de los tres partidos de la *Alianza Republicana* a la que pertenecía también el *Partido Radical* de Camón Aznar. Miembro fundador de Falange y candidato del partido en 1933 por Granada, Alfonso García-Valdecasas fue uno de los testigos de confianza de Camón Aznar en su declaración de 2 de marzo de 1939 (AGA 21/20.417). Al cesar el general Franco a Sainz Rodríguez como Ministro de Educación Nacional, el 27 de abril de 1939, hasta la formación del segundo

gobierno del general Franco, el 9 de agosto, el ministerio fue detentado de forma interina por el carlista Tomás Domínguez Arévalo, Conde de Rodezno, Ministro de Justicia, quien delegó todas las actuaciones del ministerio en el Subsecretario, Alfonso García-Valdecasas (Alted Vigil 1991: 103).

Otro apoyo importante fue el zaragozano Carlos Sánchez del Río Peguero (Camón Aznar 1984: 36), que había sido Secretario General de la Universidad de Zaragoza desde 1935, y se había incorporado a los servicios centrales del Ministerio de Educación Nacional del Gobierno de Burgos en 1938.

El tribunal de la oposición se decidió por el Ministerio el 29 de enero de 1942 (BOE del 4 de febrero), presidido por José Ferrandis Torres, Consejero Nacional de Educación y catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid. Era íntimo amigo de Camón Aznar y lo había puesto como uno de sus tres principales avaladores en su declaración para su depuración (AGA 21/20.417). Como secretario, el también aragonés Martín Almagro Basch, catedrático de Historia Antigua Universal y de España de la Universidad de Santiago de Compostela, agregado a la Universidad de Barcelona; y entre los vocales, Antonio García y Bellido, catedrático de Arqueología de la Universidad de Madrid; y Diego Angulo Iníguez, catedrático de Historia del Arte de Doctorado, posteriormente convertida en Historia del Arte Moderno y Contemporáneo de la Universidad de Madrid; con ambos Camón Aznar había tenido estrechos contactos en Madrid en 1937, hasta su marcha a Barcelona (AGA 21/20.417). A ambos el levantamiento les sorprendió en zona republicana, en el caso de Angulo de vacaciones en la playa de Comarruga (Tarragona), hasta tener que abandonar Madrid hacia Valencia en octubre de 1937 con la evacuación ordenada por el gobierno republicano y desplazarse poco después a Barcelona (Mateo 2002: 28-31). Finalmente, como tercer vocal, el falangista Francisco Alcayde Vilar (1939), catedrático de Lógica Fundamental de la Universidad de Valencia, Decano de la Facultad de Letras y autor de *El concepto de Nación según José Antonio* (AGA 31/1505).

En teoría Camón Aznar no podía presentarse a la oposición, al no poder solicitar otro puesto hasta 1944, “La sanción que me impusieron me impedía acceder a esa universidad” de Madrid (Camón Aznar 1984: 37). Sin embargo, el Ministerio de Educación Nacional decidió admitirle como firmante en la lista provisional del 5 de febrero de 1942 (BOE del 10 de febrero), y se le mantuvo en la lista definitiva del 25 de marzo (BOE del 4 de abril) (AGA 31/1505).

No solo fue eso, sino que jubilado el catedrático de la Universidad de Zaragoza, Domingo Miral López, por Orden Ministerial del 19 de febrero de 1942, ese mismo día del 25 de marzo se informaba por parte del Ministerio a la Universidad de Zaragoza que Camón Aznar se encargaba ya como titular –y recuperaba plaza de catedrático– de la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza (AGA 31/1505).

Resulta obvio que Camón Aznar estaba recibiendo fuertes apoyos desde dentro del Ministerio de Educación Nacional. Aparte de Alfonso García-Valdecasas, algunos de ellos tuvieron que llegar a través de Rafael Sánchez Mazas, miembro de la Junta Directiva de Falange desde su fundación en 1933, nombrado por Franco como Ministro sin cartera, a la vez que Ibáñez Martín en Educación Nacional, entre el 9 de agosto de 1939 y el 15 de agosto de 1940. No sólo figuraba con Camón Aznar en el mismo procedimiento judicial en Barcelona durante 1938, cuando a ambos los condenaron a muerte, sino que Camón Aznar lo pone como uno de sus testigos de sus declaraciones en su depuración (AGA 21/20.417). Lo lógico es que todas las influencias confluyesen en el pamplonés Jesús Rubio García-Mina, Secretario General de Falange desde junio 1939, futuro Ministro de Educación desde el 16 de febrero de 1956, que entró con Ibáñez Martín como nuevo Subsecretario del Ministerio de Educación Nacional el 6 de octubre de 1939, sustituyendo a García-Valdecasas. Otra opción sería a través del ingeniero gaditano José Pemartín San Juan, primero Jefe del Servicio de Enseñanza Superior y Media con Sáinz Rodríguez desde el 5 de febrero de 1938 y luego Director General de Enseñanza Superior y Media con Ibáñez Martín, encargado de nombrar a los tribunales de las oposiciones, monárquico como García-Valdecasas.

No obstante, para resolver definitivamente su situación, probablemente aconsejado desde el Ministerio, Camón Aznar escribió por último personalmente al Ministro, Ibáñez Martín, el 23 de marzo, indicando su “esforzada adhesión a los ideales de la España Nacional” y “un trabajo que quiere estar dedicado íntegramente y sin reservas a la exaltación de los ideales nacionales”, colaborando “en las revistas más representativas de los actuales ideales nacionales. Así en *Escorial*, *Santo y Señal*, *Misión*” (AGA 21/20.417; Pallol 2014: 655).

Además, Camón Aznar (1940) había reforzado su catolicismo que plasmó en su publicación de *Dios en San Pablo*, “escrito todo en la Embajada” de Panamá en 1938 (Camón Aznar 1984: 34). Según nos indica, “Sólo la religiosidad podía compensar un pesimismo trascendental que me hubiera llevado a la desesperación. Creo

que esos arrebatos de espiritualidad religiosa fueron entonces muy frecuentes” (Camón Aznar 1984: 32). Este catolicismo trascendental era muy bien acogido por Ibáñez Martín, a quien Falange calificaba como “colaborador incondicional y fiel instrumento de la obra”, por su estrecha vinculación al *Opus Dei* (Rodríguez Jiménez 2000: 421-422).

La decisión final fue tomada personalmente por el propio ministro quien, en nota manuscrita de 27 de marzo de 1942, en la carta de Camón Aznar, consideró “accédase a lo solicitado por estimarse se halla fundada en importantes y poderosas razones de equidad y justicia”, decidiendo el levantamiento de la sanción, siendo emitida Orden Ministerial el 30 de marzo, confirmándolo en su nueva cátedra de Zaragoza “sin imposición de sanción”. No obstante, para evitar alguna reclamación se especificó en nota manuscrita del mismo día 30 que “por orden del Sr. Ministro que no se publique” en el BOE. Solo fue comunicado por el subsecretario del Ministerio al Director General de Enseñanza Universitaria y al Rector de la Universidad de Zaragoza (AGA 21/20.417; Pallol 2014: 655).

Un aspecto llamativo es que Martínez Santa-Olalla optó por no presentarse a la plaza cuando se convocó a los candidatos el 27 de abril. Tres personas no le eran favorables, Ferrandis, con quien nunca tuvo una relación estrecha; Almagro Basch, de quien se había distanciado mucho a raíz de que firmó el concurso de traslado a la cátedra de Historia Primitiva del Hombre, convocada el 28 de abril de 1941 (Mederos 2010-11: 378-380), el cual se declaró desierto por el Consejo Nacional de Educación en mayo de 1942 (Sánchez Gómez 2001: 265 n. 18; Gracia 2009: 131), una vez ya convocado el concurso de esta plaza; y García y Bellido, por el distanciamiento de Martínez Santa-Olalla con Obermaier para tratar de ocupar su cátedra. En cambio, García y Bellido trataba de convertirse en su principal heredero en la Real Academia de la Historia. Los tres habían participado en una reunión con Obermaier en junio de 1939 (FD2005/1/17 p. 60, 22-6-1939; Gracia 2009: 104; Mederos 2010-11: 375).

El destino de la escuela de Gómez-Moreno y su cátedra de Arqueología Árabe también quedaba dependiente de la decisión de dos personas de la escuela de Obermaier –García y Bellido, Almagro Basch– y otra vinculada a ella a pesar de ser discípulo de Gómez-Moreno –Ferrandis–. Previamente, Obermaier había decidido la promoción de García y Bellido a la cátedra de Arqueología en diciembre de 1931, en detrimento de Carriazo, discípulo de Gómez-Moreno (Mederos 2010: 66-67).

La única persona que podría ser más próxima a Camps era Diego Angulo, secretario del Instituto *Diego de Velázquez* del CSIC, en el que figuraba como colaborador Camps, que había heredado la cátedra de Tormo (BOE del 11 de diciembre de 1940) y era un importante discípulo de Gómez-Moreno, pero por su estricta formación en Historia del Arte era más próximo a los puntos de vista de Camón Aznar. Por otra parte también conocía desde hacía años a Camón, y ambos como discípulos de Gómez-Moreno, en el curso de doctorado de 1922-23, habían viajado con él y Elías Tormo a una visita a Mallorca (Gómez-Moreno Rodríguez 1995: 315).

En la oposición, desde el primer examen, quedó evidente que el candidato era Camón Aznar, catedrático desde 1927 y con 43 años en el momento de la oposición. En el primer examen se indica que presenta el “Sr. Camón una formación más amplia en el campo de la Historia del Arte y en el Sr. Camps una labor divulgadora digna de la mayor estima”. En la segunda prueba se señala, “el Sr. Camón presenta una amplísima memoria de más de 1.600 páginas y además un libro titulado ‘El arte desde su esencia’ [Camón Aznar, 1940], puede considerarse este trabajo excepcional en unas oposiciones (...) su calificación tiene que ser magnífica (...) el Sr. Camps (...) su memoria (...) cumplen con el reglamento” (AGA 31/1505). El libro lo acabó de redactar durante el año que permaneció en la embajada de Panamá en Barcelona en 1938 y “Parte se había publicado en una revista de la Universidad de Barcelona (Camón Aznar 1984: 34), y hasta 1939 había pensado titularlo *El arte en la Fenomenología* (AGA 21/20.417).

En el tercer examen, “El Sr. Camón explicó de manera magistral su lección sobre ‘la miniatura mozárabe, especialmente los beatos (...) el Sr. Camps disertó sobre la arquitectura Normanda de Sicilia, su lección bien documentada”. Las diferencias empezaron a marcarse aún más en los últimos exámenes, así en la quinta prueba, según el tribunal, “el Sr. Camón clasificó y comentó con una extraordinaria brillantez los diez monumentos artísticos que le entregaron reproducidos fotográficamente (...) su[s] clasificación[es] fueron de plena maestría (...) el Sr. Camps clasificó con acierto y maestría seis de los monumentos citados, en los otros cuatro sus opiniones no fueron tan exactas”. En el sexto examen, “El Sr. Camón desarrolló los dos temas de un modo admirable; en ambos puso de relieve su dominio de la Historia del Arte Medieval (...) fue un trabajo acabado y perfecto. El Sr. Camps estudió con acierto los temas,

aunque el de Arquitectura Gótica Inglesa estuvo falto de datos concretos y el de Arquitectura Almohade no se trataron los monumentos españoles con la debida extensión”. El resumen final del tribunal señalaba el 19 de mayo que “existe una evidente superioridad en el Sr. Camón cuya labor de Profesor es de diez y seis años de docencia universitaria mientras el Sr. Camps no lleva más que siete años de Ayudante de cátedra, además la visión general de la Historia del Arte en el Sr. Camón es más amplia y revela una formación completísima en la Filosofía del Arte y Estética y su erudición es extraordinaria (...) el Sr. Camps Cazorla ha revelado una seria formación científica y ha realizado unos ejercicios muy brillantes”, votando los cinco miembros del tribunal a Camón Aznar, que fue nombrado nuevo catedrático el 26 de mayo de 1942 (BOE del 12 de junio) (AGA 31/1505).

Es aún más claro Camón Aznar (1984: 38), “La oposición a la cátedra de Arte Medieval de la Universidad de Madrid la vencí fácilmente. Mi preparación era intensa. Sólo el trabajo de Metodología tenía cinco volúmenes. Uno de bibliografía. Y en otro hacía la historia del arte medieval por generaciones” si bien “fueron algo humillantes para mí (...) uno de los pocos sometidos a esta prueba después de quince años de catedrático de Universidad”. La cátedra supuso su incorporación automática al Patronato del Museo Arqueológico Nacional, que efectuó el 8 de octubre de 1942 (AMAN Libro Actas Patronato nº 84, p. 63r).

Quizás el mejor ejemplo de las conexiones que tenía Camón Aznar (1984: 38-39) en el Ministerio de Educación fue que ingresando en 1942 en la sección de Arte del CSIC, al año siguiente ya dispuso de una revista propia, la *Revista de Ideas Estéticas*, con 4 fascículos trimestrales, un privilegio que sólo gozaba el secretario del Instituto Diego de Velázquez de Arte y Arqueología, Diego Angulo, con el *Archivo Español de Arte*, y Antonio García y Bellido, con el *Archivo Español de Arqueología*.

Un resultado de la desaparición de la cátedra de Arqueología Árabe y de la potenciación de los perfiles de Historia del Arte por el Marqués de Lozoya como Director General de Bellas Artes fue que Camps, que había estado vinculado a las excavaciones de Sanchorraja de la Edad del Hierro y Castiltierra de época visigoda hasta 1935, orientó cada vez más su investigación hacia la Historia del Arte, y sus artículos utilizaron como cauce científico el *Archivo Español de Arte* (Camps 1941b, 1942, 1943a y 1943b), no el *Archivo Español de Arqueología*.

15. LA EXCAVACIÓN DE MEDINA AZAHARA

Después de la Guerra Civil, en la primera propuesta de presupuesto para 1939-40, destinado a excavaciones en Medina Azahara, *Madīnat al-Zahrā'*, “la ciudad brillante”, fundada por Abd al-Rahman III, el primer califa omeya de Córdoba en el siglo X d.C., solo figuran el arquitecto Félix Hernández Jiménez y el catedrático de veterinaria Rafael Castejón, con una partida mínima de 2.000 pesetas. En cambio, Camps y Navascués figuran en un intento de reanudar las excavaciones en Castiltierra con 8.000 pesetas (Gracia 2009: 267).

Para el año 1941, hay un sustancioso incremento de financiación para Medina Azahara, hasta 15.000 pesetas, y siguió a nombre de Hernández y Castejón. Por otra parte, Martínez Santa-Olalla arrebató a Camps y Navascués el yacimiento de Castiltierra por “su importancia, interés político y conveniencia e imprimirlas un ritmo acelerado”, asignándose 10.000 pesetas. A cambio, les ofreció a ambos reanudar la excavación de Sanchorreja con otras 10.000 pesetas (Gracia 2009: 268-269). Cuando ese mismo año hubo que presentar un presupuesto reducido, desaparecieron las partidas para los tres yacimientos, pero Martínez Santa-Olalla contaba con financiación paralela de Falange para excavar en Castiltierra (Gracia 2009: 270). En todo caso, no se libró dinero en 1940 y 1941.

En la partida de 1942 continuó la propuesta de excavación de Sanchorreja con 10.000 pesetas por Camps y Navascués, y siguieron desaparecidas Castiltierra y Medina Azahara (Gracia 2009: 274). En cambio, se ha sugerido que fueron concedidas 10.000 pesetas para Medina Azahara en 1942 a nombre de Enrique Salinas según Díaz-Andreu (2011: 49), lo que extraña porque no figuran ni Hernández ni Castejón. En la memoria de 1943 de Castejón (1945: 12, 41, 61, 1959-60: 146, 160-161) no se hace ninguna mención de campaña en 1942, pues solo se reanudarían al año siguiente. La excavación de Sanchorreja tampoco llegó a efectuarse. Primero se redujo la subvención de 10.000 a 8.000 pesetas el 20 de julio de 1942. Después, Navascués dimitió el 18 de septiembre alegando sus múltiples ocupaciones como Inspector General de Museos. Finalmente, solo 4 días después, el 22 de septiembre, lo hizo Camps alegando que era una dirección conjunta y que ya en esa época del año no podría efectuarse la excavación por el frío (Gracia 2009: 276, 278).

Un cambio significativo fue que Camps fue comisionado en diciembre de 1942 por la Dirección General de Bellas Artes para depositar en el Museo Arqueológico Nacional fondos cerámicos de Medina Azahara

y Málaga que completasen sus colecciones (AGA 31/4643), de lo cual se derivaron algunas publicaciones (Camps 1947a, 1947b; Castejón 1945: 62-64).

Asumida Castiltierra por Martínez Santa-Olalla, y paralizada la excavación de Sanchorreja, a partir de 1943 reaparece de nuevo la financiación para la excavación de Medina Azahara, y por primera vez el permiso figura a nombre de Camps, junto con Castejón y Hernández, siendo el yacimiento mejor financiado con 50.000 pesetas; el siguiente fue Mérida, asignado a Serra Ràfols, con 40.000 pesetas y los restantes yacimientos no pasaban de 10.000 pesetas (Gracia 2009: 280). Aunque en la memoria de 1943, Castejón (1945: 61) habla en plural sobre los directores, por alguna razón la firma es solitario.

Por decisión personal del Marqués de Lozoya, Director General de Bellas Artes, Camps fue nombrado Comisario Local de Excavaciones de Medina Azahara, pues quería que Gómez-Moreno o alguien que le representara figurase en estas excavaciones. Lo nombró pese a la actitud contraria del Comisario General, Martínez Santa-Olalla, quien argumentaba que al residir en Madrid, Camps exigiría dietas y que había sido “inooperante” su trabajo cuando lo incluyó inicialmente con Hernández y Castejón (Gracia 2009: 247-248). No obstante, se ha sugerido por Díaz-Andreu (2011: 42), que quien fue nombrado inicialmente Comisario Local de Medina Azahara fue José de Calasanz Serra Ràfols el 24 de junio de 1942, aunque lo lógico es que ese nombramiento fuese para Mérida.

Para 1944 se asignaron 35.000 pesetas para Medina Azahara, pero ahora en el permiso figuraba primero el arquitecto Hernández, Castejón y por último Camps. El yacimiento siguió siendo el mejor financiado, pero hay partidas de 20.000 pesetas consignadas a Serra Ràfols en Mérida, Martínez Santa-Olalla y Mergelina (Gracia 2009: 282-283).

No sabemos por qué Camps no figura en el permiso de 1945, consignado solo a Castejón, ahora como primer firmante, y Hernández, donde la partida volvió a descender hasta 20.000 pesetas, al mismo nivel que Serra Ràfols en Mérida y Cabré en Recópolis (Gracia 2009: 288). No obstante, hubo otras 135.000 pesetas adicionales del Servicio de Reconstrucciones Artísticas (Castejón 1959-60: 161). Se nos ha indicado por Fernando Valdés (com. pers.) que Camps no participaba en los trabajos de campo, sino que los llevaba en exclusiva el arquitecto Félix Hernández, lo que, de confirmarse, permitiría suponer que quizás Camps solo fuera responsable del estudio de la cerámica recuperada en la excavación.

En cualquier caso, Camps reaparece como tercer codirector, junto con Castejón y Hernández en las partidas de 1946, con 20.000 pesetas, siendo de nuevo Medina Azahara el yacimiento mejor financiado, aunque Martínez Santa-Olalla dispone de 30.000 pesetas repartidas en tres partidas distintas, dentro de un descenso generalizado de la financiación (Gracia 2009: 370). También continuó en 1947, con la partida reducida a 13.500 pesetas, mientras es ya superado por las excavaciones del Barón de Esponellà y Serra Ràfols en Barcelona con 20.000 pesetas, Martínez Santa-Olalla con 19.000 pesetas en dos partidas diferentes y Serra Ràfols en Mérida con 15.000 pesetas (Gracia 2009: 377-378). A partir de 1948 ya no hay partida económica para Medina Azahara, ni figura Camps vinculado a ningún yacimiento, pero la situación se superó porque en 1949 la Fundación Lázaro Galdiano concedió 477.425 pesetas para excavaciones y la restauración del salón de Abd al-Rahman III descubierto en 1944 (Castejón 1959-60: 161).

16. VICEDIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL Y CATEDRÁTICO DE HISTORIA DEL ARTE EN LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO

El Director General de Archivos y Bibliotecas, Miguel Bordonau Mas, que había sido nombrado por Ibáñez Martín para el cargo el 8 de mayo de 1947, decidió nombrar a Camps como Vicedirector del Museo Arqueológico Nacional el 15 de enero de 1948, aunque se había situado su nombramiento en 1949 (Pasamar y Peiró 2002: 155), lo que también implicaba casi duplicar su gratificación anual como Secretario pasando de 3.750 a 6.000 pesetas, puesto en el que tomó posesión el 12 de febrero (AMAN EP ECC 66 y 68; AGA 31/4643). La gratificación fue aumentada a 8.000 pesetas el 1 de marzo de 1949 (AGA 31/4643).

La pérdida de la cátedra de Arte Medieval, en mayo de 1942, frente a Camón Aznar, no significó su desvinculación de la Universidad de Madrid. En el curso 1942-43, se le nombró Profesor Auxiliar Temporal de Historia Universal el 9 de noviembre de 1942, con sueldo de 4.000 pesetas. En este puesto continuó durante el curso 1943-44, desde el 9 de noviembre de 1943, con un aumento de sueldo a 5.000 pesetas, cesando el 30 de septiembre de 1944. Fue renovado el 20 de febrero de 1945 con sueldo de 6.000 pesetas y finalmente nombrado Profesor Adjunto de Historia del Arte por 4 años, prorrogables por otros 4 años, el 9 de agosto de 1947 (Orden Ministerial del 24 de julio), tomando

posesión el 7 de octubre, para impartir las asignaturas de Historia del Arte Medieval (Musulmán), Historia General del Arte, Historia del Arte en las Edades Moderna y Contemporánea e Historia del Arte Hispano-Americano (AGUCM EP GH 104/09-06/1; AGUCM P-462/68).

Una nueva oportunidad a acceder a una cátedra se abrió al convocarse el 27 de julio de 1946 (BOE del 7 de agosto) las cátedras de Historia del Arte de Oviedo y Santiago de Compostela, al ser Asturias una de los ámbitos predilectos de estudio de Camps, teniendo cuando falleció un libro en redacción para el CSIC sobre *El arte del reino Astur-Leonés* (AGA 31/4643; Camps 1948). El tribunal se nombró el 17 de octubre de 1946 (BOE del 18 de noviembre) y la lista definitiva de aspirantes se publicó el 10 de mayo de 1947 (BOE del 18 de junio). Sin embargo, la convocatoria se retrasó por la muerte del presidente del Tribunal, José Ferrandis Torres, catedrático de Epigrafía y Numismática de la Universidad de Madrid, el 19 de agosto de 1948 (ABC 21-8-1948: 8). Eso dio pie a una nuevo plazo de 2 meses para inscribirse nuevos aspirantes, abierto el 28 de septiembre de 1948 (BOE del 31 de octubre), que finalizó el 31 de diciembre, publicándose una segunda lista definitiva de aspirantes el 28 de febrero de 1949 (BOE del 10 de marzo). Por esta razón, pasó de vocal a presidente Francisco Javier Sánchez Cantón, de la escuela de Gómez-Moreno, el 4 de enero de 1949 y ascendió el segundo vocal suplente, Xavier de Salas Bosch, un discípulo de Elías Tormo, director de la tesis de Camps al jubilarse Gómez-Moreno. Por otra parte, otro miembro de la escuela de Gómez-Moreno, Antonio Gallego Burín, pidió al ministerio su renuncia, como hacía habitualmente, que fue aceptada el 5 de abril de 1949, siendo nombrado Ángel de Apraiz Buesa, catedrático de la Universidad de Valladolid (AGA 31/4016).

Sin embargo, al constituirse el tribunal el 28 de abril de 1949, no se presentaron los otros tres miembros del tribunal, el propio Apraiz, Francisco Murillo Herrera, catedrático de la Universidad de Sevilla, y Diego Angulo Íñiguez, miembro de la escuela de Gómez-Moreno, por encontrarse enfermo. En cambio, solo se presentaron dos de los suplentes, Julio Martínez Santa-Olalla, nuevo segundo suplente, que se había resistido a nombrar a Camps como Comisario Local de Medina Azahara y había saqueado el despacho de Gómez-Moreno en el Centro de Estudios Históricos cuando entró en Madrid con las tropas del General Franco en 1939 (com. pers. M. Casamar a F. Valdés), y Camón Aznar, primer vocal suplente que había ganado la cátedra en 1941 frente a Camps. No lo hicieron otros suplentes por

su lejanía, como Rafael Láinez Alcalá, jiennense y muy amigo de Camps, porque era catedrático en la Universidad de La Laguna, ni Fernando Jiménez-Placer Suárez, catedrático de la Universidad de Salamanca. Ese mismo día, informado por Sánchez Cantón, se nombró por el Ministerio como quinto vocal al Marqués de Lozoya, Juan de Contreras y López de Ayala (BOE del 3 de mayo), que había exigido el nombramiento de Camps para Medina Azahara, quien no estuvo presente en la presentación, pero fue comunicado a los candidatos, quienes firmaron su aceptación (AGA 31/4016).

Los candidatos presentados fueron Manuel Chamoso Lamas, de 37 años, nacido en Cano (Cuba) y residente en Madrid, colaborador del Marqués de Lozoya y a partir de 1951 responsable de excavaciones en Orense, que la firmó desde el 2 de octubre de 1946. Valentín de Sambricio López, de Palma de Mallorca, con 42 años, funcionario del CFABA, que lo hizo el 20 de septiembre de 1949. El zaragozano Francisco Abbad Ríos, Profesor Auxiliar en la Universidad de Madrid, con 35 años, el 30 de septiembre. El valenciano Felipe María Garín Ortiz de Taranco, catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia, con 38 años, el 11 de noviembre. El más tardío en completar su documentación, hasta el 24 de enero de 1950, fue el candidato de más edad, 50 años, y profesor en su ciudad de nacimiento, Valencia, Vicente Ferrán y Salvador (AGA 31/4016). Además, firmaron José María Azcárate y Ristori, discípulo de Gómez-Moreno y Diego Angulo, con 40 años, y Emilio Camps, que sacaron las plazas y cuyas solicitudes se debieron separar para el expediente personal de catedráticos.

Dos de los firmantes no se presentaron el 28 de abril de 1949, pero eran los más jóvenes. El sevillano José Guerrero Lovillo, con 29 años, alumno de Diego Angulo, que la firmó el 8 de diciembre de 1948; y Juan José Martín González, con 25 años, que había nacido en Alcazarquivir, en el protectorado de Marruecos, y residía en Valladolid, donde fue alumno de Cayetano de Mergelina, que la firmó el 24 de diciembre. Ese mismo día la había firmado otro candidato que no fue admitido, el sevillano José Hernández Díaz, con 42 años, catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría en Sevilla (AGA 31/4016).

La oposición tuvo cierta polémica por los cambios que habían ocurrido en la composición del tribunal, que debilitaron a algunos opositores como Vicente Ferrán, al haber muerto Ferrandis, su director de tesis doctoral. Al ser Ferrán también abogado, presentó diferentes escritos por no cumplirse aspectos de la reglamentación. Primero el 1 de junio, al haberse acabado el 4º ejercicio,

porque Chamoso no había acabado su tema y a Azcárate ya se le había convocado al 5º ejercicio sin haberlo presentado, escrito que apoyó Abbad, vistas ya las preferencias del tribunal. Lo volvió a hacer el 3 de junio, al sortearse los temas del 6º ejercicio, por estar solo presentes el presidente y el secretario del tribunal y se reafirmó en otro finalizada la oposición el 5 de julio (AGA 31/4016; Pallol 2014: 661-662).

Como trabajo de investigación inédito a la cátedra, Camps presentó su *Módulo, proporciones y composición de la arquitectura califal cordobesa*, que se publicó póstumamente (Camps 1953; Gómez-Moreno Martínez 1953: 7).

A la plaza se presentaba ya como Profesor Adjunto de Historia del Arte, una notable docencia en la Universidad de Madrid que resumía hasta el curso 1950-51 en 1 curso de Arqueología Árabe, 2 cursos de Historia del Arte Cristiano Medieval, 6 cursos de Historia del Arte Medieval y 7 cursos impartidos de Historia General del Arte, además de superar las 400 conferencias impartidas (AGA 31/4643) y tenía el mejor perfil para estas cátedras de los candidatos presentados.

En la valoración final del tribunal de 3 de junio se indica que “aporta, junto a trabajos y resúmenes de valor didáctico sobre el arte prerrománico, el califal y el románico, su extensa tesis sobre el arte visigodo incorporada en la Historia de España dirigida por Menéndez Pidal y diversos catálogos de exposiciones y de instalaciones de museos. Además de una Historia del Arte Español todavía inédita, obras todas ellas seriamente construidas y de mérito didáctico. Su memoria trata del ‘Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal’, llena de novedades y gráficos cuidados” (AGA 31/4016).

Al final, Camps obtuvo 4 votos para la cátedra de Oviedo, con el único voto negativo de Martínez Santa-Olalla, que lo hizo a favor de Manuel Chamoso, el segundo que había tenido una valoración más positiva, quien “presentó un número considerable de monografías, en especial sobre arquitectura (...) en Galicia” (AGA 31/4016). La razón fue que el tribunal había decidido apoyar como segundo candidato al gallego José María Azcárate, quien obtuvo al menos 3 votos para poder ir a Santiago, los de Sánchez Cantón, Salas Bosch y también Martínez Santa-Olalla, a sabiendas que era también el ámbito de estudio de Chamoso, pues Martínez Santa-Olalla tenía una relación muy estrecha con Sánchez Cantón y Angulo, mientras Camón Aznar optó por su paisano Abbad Ríos y el Marqués de Lozoya se inclinó por su antigua universidad de Valencia y votó a Felipe Garín (AGA 31/4016; Pallol 2014: 662), votos

pactados muchas veces para quedar bien con los opositores y a la vez darles posibilidades para las siguientes oposiciones. Francisco Abbad, otro alumno de Gómez-Moreno con tesis en 1935 sobre *El Románico en Cinco Villas*, obtuvo el 24 de diciembre de 1952, al morir Camps, la cátedra de Oviedo y en 1958 pasó a la Universidad de Zaragoza.

Camps fue propuesto al Ministerio el 6 de septiembre de 1949 y nombrado como catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Oviedo según Orden Ministerial del 7 de septiembre (BOE del 22 de septiembre) (AGA 31/4016). Tomó posesión por delegación el 5 de octubre, con efectos del 1 de octubre, en la propia Universidad de Madrid, para lo cual fue autorizado por el Ministerio el 12 de septiembre (AGUCM P-462/68), pues pidió excedencia de la cátedra y continuó en el Museo Arqueológico Nacional. No obstante, impartió conferencias en los cursos de verano de la Universidad de Oviedo, como en el de 1949, las cuales tenían gran calidad, como recuerda el filólogo granadino y académico de la lengua Gregorio Salvador Caja (*ABC* 20-9-2006: 68), “Hablaban Emilio Camps Cazorla sobre ‘Modulo, construcción y forma de la arquitectura califal cordobesa’. Pues me deslumbró. Y me pregunté cómo se puede convertir un tema tan árido en cosa espléndida”. Esta buena aceptación por los alumnos también la resalta Gil Farrés (1952b: 129), que indica que “Sus alumnos amaron a Camps como a un ídolo”, con “método amenísimo y muy personal”.

Es llamativo, en cambio, su contraste con Camón Aznar (1984: 38), “Debo de declarar que yo no he tenido nunca un gran entusiasmo pedagógico. Creo en la letra impresa más que en la hablada (...) Y en las clases he procurado restringir toda retórica, hacerlas secas y eruditas (...) Se me ha achacado alguna vez que no tengo discípulos”.

La cátedra reforzó aún más el perfil hacia la Historia del Arte de Camps (1950, 1951a), quien comenzó a participar en congresos de esa especialidad. Primero en España, como el celebrado en Córdoba en 1947 de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias donde presentó “Las llamadas ‘soluciones de fortuna’ en la arquitectura islámica de España”. Continuó con su invitación a asistir, como representante del CSIC, a la Reunión Internacional de Historiadores del Arte del Primer Milenio en el Instituto de Arte de la Universidad de Maguncia, para lo cual solicitó permiso el 5 de mayo de 1950, siendo autorizado el día 8, y viajando del 30 de mayo al 5 de junio, donde presentó “San Salvador de Valdedios y el arte asturiano de los siglos IX y X”. Finalmente, también fue invitado en 1951 a la 3ª

Reunión para el Estudio de la Alta Edad Media, celebrada en Suiza, donde presentó una comunicación sobre “San Miguel de Liño” o Lillo en Asturias (AGA 31/4643). Quizás para participar en este congreso y realizar alguna visita adicional, Camps solicitó “ausentarse al extranjero para ampliar estudios de Arte y Arqueología”, estancia autorizada por Navascués el 27 de julio de 1951 (AMAN EP ECC 71).

Al crearse la Fundación Lázaro Galdiano, el 18 de julio de 1948, fue encargado de catalogar la colección de arte de 8.700 piezas legada y aceptada por el estado (BOE del 27 de diciembre de 1947) del editor navarro, José Lázaro Galdiano, fallecido el 1 de diciembre de 1947, a propuesta del Director General de Bellas Artes, el Marqués de Lozoya, en febrero de 1948 (AGA 31/4643). La colección quedó expuesta en su residencia familiar, el palacete de Parque Florido en la calle Serrano 122, la cual fue abierta al público el 27 de enero de 1951 (Camps 1951b). Desde julio de 1950, Camps fue subdirector de la Fundación. Precisamente allí volvió a coincidir con Camón Aznar que fue elegido por el Patronato como director de la fundación, junto con la archivera María Brey y como bibliotecario Antonio Rodríguez-Moñino. Un museo que para Camón Aznar (1984: 52, 54) era “mi hogar, mi solaz y mi trabajo (...) Paso las mañanas en mi despacho de la Fundación”.

Precisamente, Camps no se incorporó a la cátedra, quedando “sin poder desempeñarla, ocupado en el inventario de la magna colección artística que constituye el Museo Lázaro Galdiano” (Gómez-Moreno Martínez 1953: 9). La catalogación de las 8.700 piezas le ocupó entre marzo de 1948 y mayo de 1950, realizando ficha, fotografía y ubicación topográfica (AGA 31/4643; Camps 1952). En todo caso, la cátedra ya no era una prioridad para Camps, quien comentó a Gil Farrés (1952a: 26) que “se había presentado únicamente (...) para satisfacción de un vivo [Gómez-Moreno] y de un muerto [Taracena]”.

17. ELECCIÓN COMO DIRECTOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL Y FALLECIMIENTO

Después de las vacaciones de verano de 1951, tras producirse el cambio ministerial con la entrada como nuevo Ministro de Educación de Joaquín Ruiz Giménez el 18 de julio en su octavo equipo ministerial, “Navascués se creyó obligado a dimitir su dirección interina por considerarse un cargo de confianza personal

del Ministro saliente”, por lo que se convocó un concurso para ocupar la plaza de director (AMAN Libro Actas Patronato 85 p. 116r).

La plaza de director salió el 8 de octubre de 1951, “a concurso entre funcionarios en servicio activo del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos” y Camps presentó su solicitud para acceder a la dirección del Museo Arqueológico Nacional el 10 de diciembre de 1951 (AMAN EP ECC 72). Su instancia fue tratada en el Patronato del MAN el 8 de enero de 1952, que remitió al museo el 12 de enero informe del Presidente del Patronato, Manuel Escrivá de Romani, Conde de Casal, para el Director General de Archivos y Bibliotecas, y también para el secretario del Patronato y Museo, Vázquez de Parga, quien envió al Ministerio oficio “informando favorablemente la instancia presentada por el Sr. Camps solicitando la dirección del museo, con el ruego de que la firme para remitirla a la mayor brevedad” (AMAN EP ECC 73-74). Por su parte, el Conde de Casal señalaba al Ministerio también el día 12 el “informe favorable acerca de la aptitud y condiciones de Don Emilio Camps Cazorla para ocupar la subsodicha dirección” (AGA 31/4643).

Sin embargo, falleció súbitamente el 28 de enero de 1952 (AMAN EP ECC 75), de un colapso mientras se afeitaba por la mañana (Carriazo 1972/2001: 175), lo que acabó suponiendo la continuidad y elección de Navascués como director del museo el 17 de mayo de 1952 (AMAN EP JMNJ 35). Se ha sugerido que fue el mismo día que apareció publicado su nombramiento (Carriazo 1972/2001: 175; Pasamar y Peiró 2002: 155; Caballero Zoreda 2010: 12 n. 38) o se comentaba que fue mientras se vestía para la toma de posesión (T. Camps a V. Salve, com. pers.), aunque los contemporáneos indicaban que murió “poco antes de que se anunciara la resolución del concurso a la dirección” (Láinez 1953: 96), y más en concreto, “su nombramiento oficial estaba ya firmado para dicho cargo, pero aún no hecho público” (Gil Farres 1952b: 130).

El caso es que se emitió “Orden de 15 de enero de 1952 nombrando Director del Museo Arqueológico Nacional al funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, D. Emilio Camps Cazorla (...) Insértese en el B.O. del Estado”. La Orden Ministerial de Joaquín Ruiz-Giménez indicaba que “El Excmo. Sr. Ministro dice (...) teniendo en cuenta que el Sr. Camps, único concursante, reúne las condiciones y méritos necesarios para ocupar dicha plaza, ha tenido a bien nombrar a D. Emilio Camps Cazorla, funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y

Arqueólogos, Director del Museo Arqueológico Nacional con todas las atribuciones y prerrogativas inherentes a dicho cargo”, orden que fue remitida al Director interino, Navascués, y al interesado, el propio Camps. No salió publicado en el B.O.E. y “no se tramitó por haber fallecido el Sr. Camps el mismo día en [que] se le daba salida”, según se indica en una nota manuscrita (AGA 31/4643). El funeral se celebró en los Padres Benedictinos de Montserrat de la calle de San Bernardo el 8 de febrero.

18. CONCLUSIONES

Por el temprano fallecimiento de su padre y el traslado con su madre y hermana a vivir junto a su tío en Madrid, Emilio Camps empezó a trabajar desde los 13 años, en 1916, como dibujante en la sección de Arqueología del Centro de Estudios Históricos y en el Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid, a la vez que cursaba el bachillerato que finalizó en 1920. Dos años después comenzó los estudios en Filosofía y Letras, especialidad de Historia, entre 1922-25. Ya comenzó desde 1927 a publicar en temas de arquitectura visigoda, asturiana, califal, mozárabe y mudéjar.

A partir del curso 1929-30, con 26 años, Camps se convirtió en el Profesor Ayudante de la cátedra de doctorado de Arqueología Árabe. Al año siguiente, con Gómez-Moreno primero como vocal y después como presidente del tribunal de oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, alcanzó el 4º puesto entre las 27 plazas, que le permitió ingresar como Asistente en prácticas en julio de 1930 en el Museo Arqueológico Nacional. Para ampliar su formación científica, Gómez-Moreno, aprovechando su cargo de Director General de Bellas Artes, nombró a Camps, Navascués y Taracena como representantes españoles para la Conferencia Internacional de Museos de la Sociedad de las Naciones, otorgándoles una bolsa de viaje para visitar Italia y Francia durante 3 meses entre octubre y diciembre de 1930. Por otra parte, dentro del museo, se fue especializando en cerámica hispanomusulmana, organizando la apertura de nuevas salas que el estallido de la guerra paralizó.

Su formación inicial de campo fue realizada bajo la supervisión de Cabré y Mergelina, con excavaciones de megalitos del Neolítico Final y Calcolítico en Montefrío (Granada) (1925), necrópolis ibéricas en Tugia (Jaén) (1927), poblados ibéricos en Azaila (Teruel) (1930) o de la Segunda Edad del Hierro en Las Cogotas (Ávila) (1928) y Santa Tecla (Pontevedra) (1928).

A partir de 1930 su investigación siguió dos líneas principales, el ámbito visigodo con las excavaciones en la iglesia visigoda de San Pedro de la Nave (Zamora), continuada con excavaciones junto a Navascués en la necrópolis visigoda de Castiltierra (Segovia) en 1932, 1933 y 1934/35 y en el poblado del Bronce Final y Edad del Hierro del Castro de los Castillejos (Sanchorreja, Ávila), inicialmente con Cabré en 1931, y en 1932, 1933 y 1934/35 junto con Navascués.

La jubilación de Gómez-Moreno en febrero de 1935 le abrió la posibilidad de poder acceder a la nueva cátedra de Arqueología Medieval (Cristiana y Árabe), para lo cual defendió su tesis doctoral *Arte hispano-visigodo: ensayo de síntesis*, dirigida por Elías Tormo, en el mes de noviembre. Su principal competidor fue el catedrático José Camón Aznar, que impartía desde 1928 como acumulada la asignatura de Arqueología, Numismática y Epigrafía en la Universidad de Salamanca. Pese a contar con un tribunal favorable, al interrumpirse el concurso que se iba a celebrar a partir del 25 de junio de 1936 por la inestabilidad antes del estallido de la Guerra Civil, le imposibilitó acceder a la cátedra.

Justo al acabar la guerra, en abril de 1939, fue nombrado Secretario del Museo Arqueológico Nacional, unos días después de la elección de Taracena como Director, y ambos colaboraron en el desembalaje del museo y la reinstalación de las salas de cerámica hispano-musulmana. Se incorporó en 1940 como Colaborador en el Instituto *Diego de Velázquez* de Arte y Arqueología y desde el curso 1939-40 continuó como Profesor Encargado de Curso de Arqueología Árabe en la Universidad de Madrid. La cátedra volvió a ser convocada en 1941, cambiando el Ministerio su perfil, de Arqueología Medieval por Arte Medieval, y mediante el nombramiento de un nuevo tribunal próximo a Camón Aznar, quien además de ser catedrático desde 1926, se le quería premiar desde el Ministerio por su colaboración con Falange como militante desde 1937 en Madrid y Barcelona, quien ganó la plaza en mayo de 1942.

Camps procedía de una familia modesta pues su padre había sido maestro en Jaén, y la relación inicial con Gómez-Moreno procedía de la amistad de su tío cuando eran jóvenes. Su trabajo en el Instituto Católico de Artes e Industrias de Madrid le vinculó en 1916, con 14 años, a los jesuitas y a una educación cristiana, trabajo que perdió al quemarse el instituto en incidentes poco después de la proclamación de la Segunda República en 1931. Su ascenso profesional fue claramente vinculado a Gómez-Moreno, que lo apoyó en el Cuerpo Facultativo y lo eligió como su ayudante en la Universidad de

Madrid. Su diario de 1930 nos lo muestra como un católico practicante que confesaba y comulgaba habitualmente. Su investigación no era solo el ámbito islámico, sino estaba muy focalizada en el periodo visigodo y el cristianismo primitivo, tanto a través del estudio de su arte para la tesis doctoral, como con sus excavaciones en la necrópolis de Castiltierra. Por ello, la cátedra de Arqueología Árabe fue convertida en 1935 en Arqueología Medieval (Cristiana y Árabe). Por su ideología conservadora y no estar afiliado a ningún sindicato en Madrid, fue declarado “cesante” el 9 de septiembre de 1936 por “desafecto al régimen”, perdió su casa próxima al frente y solo fue readmitido en febrero de 1937. Vuelto a cesar en octubre de 1937, al no marcharse de Madrid a Valencia, tuvo que vivir durante el final de la Guerra Civil como profesor particular de bachillerato, no sorprendiendo que el Juzgado Militar de Funcionarios lo considerase de “ideología derechista”. La ausencia de militancia política falangista y sus modestos cargos en el Museo Arqueológico Nacional o en la Universidad de Madrid, poco podían competir con la red de relaciones de alto nivel que disponía Camón Aznar en el gobierno. Alfonso García-Valdecasas, primer Subsecretario de Educación Nacional y compañero suyo como catedrático en Salamanca; Serrano Suñer, Ministro del Interior y antiguo diputado por Zaragoza donde Camón tenía gran peso social; o Rafael Sánchez Mazas, Ministro sin cartera, condenado con él a muerte en Barcelona en 1938.

A partir de finales de 1942, Camps estuvo encargado del estudio de la cerámica depositada en el Museo Arqueológico Nacional de las excavaciones en Medina Azahara y entre 1943-47, fue con el arquitecto Félix Hernández y el catedrático de veterinaria Rafael Castejón el codirector de las campañas de excavación, cuyo peso era llevado por Hernández.

Emilio Camps continuó vinculado a la Universidad de Madrid, como Profesor Auxiliar Temporal desde el curso 1942-43 y desde 1947 como Profesor Adjunto de Historia del Arte. La convocatoria de una cátedra de Historia del Arte en la Universidad de Oviedo en 1946, cuyo concurso no se realizó hasta 1949, le permitió obtener finalmente la cátedra, pero pidió excedencia porque había sido nombrado en enero de 1948 como nuevo Vicedirector del Museo Arqueológico Nacional y desde el mes de marzo como responsable de la catalogación de la colección Lázaro Galdiano.

La cátedra reforzó su perfil hacia la Historia del Arte dentro de la Arqueología, con una narrativa muy descriptiva y positivista que se adapta bien a sus principales temas de trabajo, la arquitectura y la cerámica,

que plasmó en sus catálogos sobre colecciones cerámicas del Museo Arqueológico Nacional o del museo Lázaro Galdiano, y solo es algo más interpretativo en su análisis sobre la geometría de la arquitectura islámica en su pequeño libro póstumo, *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*.

Tras la dimisión de Navascués en 1951 por el cambio ministerial y la entrada de Ruiz-Giménez, fue propuesto como nuevo director por el Patronato del museo y nombrado por Orden Ministerial de 15 de enero, pero su muerte inesperada, el 28 de enero de 1952, con sólo 48 años, impidió que tomara posesión del cargo.

Las cartas de condolencia muestran el gran aprecio personal que se tenía por su persona, lo que contrasta con las misivas más formales y en menor número recibidas en el Museo Arqueológico Nacional cuando el fallecimiento de Taracena, aunque solo su diario de viaje de 1930 nos permite aproximarnos algo a su personalidad. También sus alumnos hablan bien de sus capacidades docentes y el cuidado en la documentación gráfica arqueológica de sus excavaciones nos lo muestra como una persona muy detallista, en comparación con su compañero de excavaciones, Navascués, quien, por otra parte, fue el principal beneficiario indirecto de su fallecimiento, pues le permitió continuar como director del Museo Arqueológico Nacional.

Agradecimientos

Queremos agradecer las atenciones de Daniel Gozalbo en el Archivo General de la Administración (AGA), de Aurora Ladero en el Archivo del Museo Arqueológico Nacional (AMAN), de Ana Rocasolano y Susana Donoso en el Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid (AGUCM), de Alberto González con el Fondo Documental Pérez de Barradas (FD2005) en el Museo de San Isidro de Madrid, de Javier Moya Morales en el Instituto Gómez Moreno (IGM) de la Fundación Rodríguez-Acosta en Granada, los datos familiares proporcionados por Teresa Camps y las sugerencias de Virginia Page y Fernando Valdés. Dos fotos proceden del Legado Cabré en el CeDAP de la UAM, por gentileza de Juan Blánquez, y otras dos del archivo fotográfico del Museo Arqueológico Nacional gracias a la atenta gestión de V. Page. Se adscribe al Grupo de Investigación Hum F-003 de la Universidad Autónoma de Madrid, sobre estudios historiográficos, dirigido por J. Blánquez.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcayde Vilar, F. (1939): *El concepto de Nación según José Antonio. Discurso leído en la solemne apertura del curso académico de 1939 a 1940*. Valencia, Anales de la Universidad de Valencia 16, 1939-40. Imprenta Hijo de F. Vives Mora.
- Alted Vigil, A. (1991): "Bases político-ideológicas y jurídicas de la universidad franquista durante los ministerios de Sainz Rodríguez y primera época de Ibáñez Martín (1938-1945)", en J.J. Carreras y M.A. Ruiz Carnicer (eds.), *La Universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)* (Zaragoza, 1989): 95-124. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos, F. de P. (1936): "Las reformas del Museo Arqueológico Nacional", en E. Camps, *Cerámica española: catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional (Nuevas instalaciones: 6-11)*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional-Imprenta de Blass.
- Arias, I. y Balmaseda, L.J. (2016): *La necrópolis de época visigoda de Castiltierra (Segovia). Excavaciones dirigidas por E. Camps y J.M.^a de Navascués, 1932-1935. Materiales conservados en el Museo Arqueológico Nacional. I. Presentación de sepulturas y ajuares*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional-Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Beltrán Lloris, M. (1995): *Azaila. Nuevas aportaciones deducidas de la documentación inédita de Juan Cabré Aguiló*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Beltrán Lloris, M. (2012-13): "Juan Cabré y Azaila. Documentación inédita". *Caesaraugusta* 83: 13-222.
- Caballero Zoreda, L. (e.p.): "Vida y trabajo de Manuel Gómez-Moreno. Con la arquitectura altomedieval como tema". *Centenario del Centro de Estudios Históricos* (Madrid 2010). Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cabré Aguiló, J. (1925): "Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya". *Archivo Español de Arte y Arqueología* 1 (1): 73-101.
- Cabré Aguiló, J. (1932): *Excavaciones en Las Cogotas. Cardeñosa (Ávila). La Necrópolis*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas 120. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Camón Aznar, J. (1940): *Dios en San Pablo*. Zaragoza, Librería General.

- Camón Aznar, J. (1954): *Las artes y los pueblos de la España Primitiva*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Camón Aznar, J. (1984): *Perfil autobiográfico*. Zaragoza, Museo e Institución Camón Aznar.
- Camps Cazorla, E. (1927): “Puertas mudéjares con inscripción eucarística”. *Archivo Español de Arte y Arqueología* 3 (8): 197-220.
- Camps Cazorla, E. (1929a): *Arquitectura cristiana primitiva, visigoda y asturiana*. Cartillas de Arquitectura Española 3. Madrid, Imprenta de A. Marzo.
- Camps Cazorla, E. (1929b): “Una obra inédita del siglo XVI: el retablo de la Iglesia Parroquial de Santa Cruz, en Cardeñosa (Ávila)”. *Archivo Español de Arte y Arqueología* 5 (14): 145-156.
- Camps Cazorla, E. (1930): *Arquitectura califal y mozárabe*. Cartillas de Arquitectura Española 4. Madrid, Imprenta de A. Marzo.
- Camps Cazorla, E. (1930/2015): *Diario de Viaje*. V. Salve y S. Espinós (eds.). Fondos Documentales del Museo Arqueológico Nacional. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Camps Cazorla, E. (1931/1933): “Armario morisco, procedente de Toledo, nota descriptiva”. *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1930*: 7 pág. 2 lám. Madrid, Imprenta de Blass.
- Camps Cazorla, E. (1932): “Descripción de la laude de Sahagún”, en *Laude o Cubierta de mármol del sepulcro de Alfonso Ansúrez, hijo del Conde Pedro Ansúrez, entregada a España por el Fogg Art Museum de la Universidad de Harvard, Cambridge, Massachusetts (EE.UU.)*. Madrid, Patronato del Museo Arqueológico Nacional. Imprenta de Blass.
- Camps Cazorla, E. (1932/1933a): “Sillas del coro de Santa Clara de Astudillo (Palencia)”. *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1931*: 8 pág. 2 lám. Madrid, Imprenta de Blass.
- Camps Cazorla, E. (1933b): “Los marfiles de San Millán de la Cogolla”. *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1931*: 16 pág. 10 lám. Madrid, Imprenta de Blass.
- Camps Cazorla, E. (1934): “Tejidos visigodos de la Necrópolis de Castiltierra (Segovia)”. *Homenaje a Mérida. Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* 2: 87-96.
- Camps Cazorla, E. (1935): *El arte románico en España*. Colección Pro Ecclesia et Patria-Junta de Acción Católica. Barcelona, Labor.
- Camps Cazorla, E. (1936): *Cerámica española: catálogo sumario del Museo Arqueológico Nacional (Nuevas instalaciones)*. Madrid, Museo Arqueológico Nacional-Imprenta de Blass.
- Camps Cazorla, E. (1936): “El arte español en tiempos de los Reyes Católicos”, en L. Pericot (dir.): *Historia de España. Gran Historia General de los pueblos hispánicos*. IV. La Casa de Austria (siglos XVI y XVII) Barcelona, Instituto Gallach.
- Camps Cazorla, E. (1939-40): “El visigotismo de Quintanilla de las Viñas”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 6: 125-134.
- Camps Cazorla, E. (1940a): “El arte hispanovisigodo”, en R. Menéndez Pidal (coord.), *Historia de España*. Tomo III. *España Visigoda*: 433-608. Madrid, Espasa Calpe.
- Camps Cazorla, E. (1940b): “Sala cuarta Edad Media. Sala quinta Edad Moderna”. *Museo Arqueológico Nacional. Guía de las instalaciones de 1940. Resumen de Arqueología Española*: 35-71. Madrid, Hauser y Menet.
- Camps Cazorla, E. (1940-41): “El visigotismo de San Pedro de la Nave”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 7: 73-80.
- Camps Cazorla, E. (1941a): *Hierros antiguos españoles*. Madrid, Escuela y Artes Oficios Artísticos de Madrid.
- Camps Cazorla, E. (1941b): “La Custodia de la Catedral de Sigüenza y su autor”. *Archivo Español de Arte* 14 (47): 461-472.
- Camps Cazorla, E. (1941c): “Orfebrería”. *Exposición de orfebrería y ropas de culto (Arte español de los siglos XV al XIX)*. Madrid, Comisaría General del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional.
- Camps Cazorla, E. (1941d): “Una visita a la Exposición de orfebrería y ropas de culto”. *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* 45: 206-213.
- Camps Cazorla, E. (1942): “El relicario tortosí de San Eulalio”. *Archivo Español de Arte* 15 (49): 27-34.
- Camps Cazorla, E. (1943a): “Las fechas en la platería madrileña de los siglos XVIII y XIX”. *Archivo Español de Arte* 16 (56): 88-96.
- Camps Cazorla, E. (1943b): “Un ciervo califal de bronce”. *Archivo Español de Arte* 16 (58): 212-222.
- Camps Cazorla, E. (1943c): *La cerámica medieval española*. Madrid, Escuela y Artes Oficios Artísticos de Madrid.
- Camps Cazorla, E. (1943-44): “Rarezas iconográficas de San Francisco de Betanzos”. *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense* 14: 86-94.
- Camps Cazorla, E. (1947a): “Cerámica y vidrios de Medina Zahara (Córdoba)”. *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional 1940-45*: 148-154. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.

- Camps Cazorla, E. (1947b): "Cerámica musulmana de Málaga". *Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional 1940-45*: 154-161. Madrid, Museo Arqueológico Nacional.
- Camps Cazorla, E. (1948): "Revisión de algunos problemas de los monumentos ramirenses". *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos* 2 (5): 95-126.
- Camps Cazorla, E. (1950): "Moorish Art: Spanish-Moslem Art". *The Art in Spain. The Studio magazine* 1950: 4 p. London, The Studio.
- Camps Cazorla, E. (1951a): "Lo morisco en el arte de los Reyes Católicos". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 57: 623-636.
- Camps Cazorla, E. (1951b): "El mejor museo privado del mundo". *Mundo Hispánico* 39: 13-18.
- Camps Cazorla, E. (1952): "Un lote de piezas célticas en el Museo Lázaro Galdiano", en A. Beltrán (ed.), *II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951): 355-362. Cartagena, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales.
- Camps Cazorla, E. (1953): *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Camps, E. y Terán, M. (1928): "La obra maestra de los broncistas españoles: la reja del sepulcro de Cisneros". *Archivo Español de Arte y Arqueología* 5 (13): 107-108.
- Camps, E. y Navascués, J.M^a. de (1931): "El ara de los marfiles de San Millán de la Cogolla". *Archivo Español de Arte y Arqueología* 7 (20): 167-170.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1972): "Con Don Manuel Gómez-Moreno en el Centro de Estudios Históricos", en *Homenaje al Profesor Carriazo*. II: xli-lxi. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1972/2001): "Con Don Manuel Gómez-Moreno en el Centro de Estudios Históricos", en J.L. Carriazo Rubio (ed.), *Juan de Mata Carriazo y Arroquia. Perfiles de un centenario (1899-1999)*: 173-182. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Carriazo y Arroquia, J. de M. (1977): *El maestro Gómez-Moreno contado por el mismo. Discurso leído el día 8 de Mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*. Sevilla, Real Academia de la Historia.
- Carro, X.; Camps, E. y Fernández Oxea, X.R. (1933): "Arqueología religiosa de Melide". *Terra de Melide*: 251-302. Santiago de Compostela, Editorial Nós.
- Castejón y Martínez de Arizala, R. (1945): *Excavaciones del Plan Nacional en Medina Azahara (Córdoba). Campaña de 1943*. Informes y Memorias 8. Madrid, Ministerio de Educación Nacional.
- Castejón y Martínez de Arizala, R. (1959-60): "Los monumentos árabes de Córdoba. La gran Mezquita Aljama. Medina al Zahra". *Al-Mulk*, Anuario de Estudios Arabistas 1: 139-162.
- Díaz-Andreu García, M. (2011): "La Historia de la Prehistoria andaluza durante el periodo franquista (1939-1975)", en *Memorial Luis Siret* (Antequera, Málaga, 2010): 39-72. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Gil Farrés, O. (1952a): "D. Emilio Camps Cazorla". *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* 2: 25-26.
- Gil Farrés, O. (1952b): "Necrologías. Emilio Camps Cazorla". *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 4^a S. 1: 129-131.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1934): "La destrucción de la Cámara Santa de Oviedo". *Diario de Madrid*, 11 de noviembre de 1934.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1953): "Prólogo", en E. Camps, *Módulo, proporciones y composición en la arquitectura califal cordobesa*: 7-10. Madrid, Instituto Diego de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gómez-Moreno Martínez, M. (1951-58/1977): "Un *currículum vitae*, autógrafo, del maestro Gómez-Moreno", en J. de M. Carriazo, *El maestro Gómez-Moreno contado por el mismo. Discurso leído el día 8 de Mayo de 1977, en su recepción pública, por el Excmo. Sr. D. Juan de Mata Carriazo y Arroquia y contestación del Excmo. Sr. D. Emilio García Gómez*: 53-62. Sevilla, Real Academia de la Historia.
- Gómez-Moreno Rodríguez, M^a.E. (1995): *Manuel Gómez-Moreno Martínez*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces.
- Gracia Alonso, F. (2009): *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*. Barcelona, Bellaterra Arqueología.
- Gracia, F. y Fullola, J.M^a. (2006): *El sueño de una generación. El crucero universitario por el Mediterráneo de 1933*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Láinez Alcalá, R. (1953): "Emilio Camps Cazorla". *Zephyrus* 3 (1): 95-96.
- Maluquer de Motes y Nicolau, J. (1957): "Un interesante lote de bronce, hallado en el Castro de Sanchorreja (Ávila)". *Zephyrus* 8: 241-256.
- Maluquer de Motes y Nicolau, J. (1958): *El Castro de los Castillejos en Sanchorreja. Estudio de las excavaciones realizadas por D. Juan Cabré, D. Joaquín María de Navascués y D. Emilio Camps, de 1931 a*

1935. Ávila-Salamanca, Diputación de Ávila-Universidad de Salamanca.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1931): "Sobre algunos hallazgos de bronce visigóticos en España". *Jpek-Jahrbuch für Prähistorische und Ethnografische Kunst* 7: 57-60.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1933): *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Herrera de Pisuerga (Palencia)*. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades 1932 (4), 125. Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- Mateo Gómez, I. (ed.) (2002): *Diego Angulo Íñiguez, historiador del Arte*. Madrid, Biblioteca de Historia del Arte. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Mederos Martín, A. (2010) "Una trayectoria rota. Juan de Mata Carriazo, Catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media de la Universidad de Sevilla". *Spal* 19: 61-96. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2010.i19.03>
- Mederos Martín, A. (2011-12): "Martín Almagro Basch, formación y consolidación como catedrático de Prehistoria (1911-1943)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* 77-78: 335-416.
- Mederos Martín, A. (2015): "Tiempos difíciles. Blas Taracena Aguirre, depuración y ascenso a director del Museo Arqueológico Nacional (1937-40)", en J. García Sánchez, I. Mañas y F. Salcedo (eds.), *Navigare necesse est. Estudios en homenaje a José María Luzón Nogué*: 320-332. Madrid, Universidad Complutense.
- Mergelina y Luna, C. de (1941-42): "La estación arqueológica de Montefrío (Granada). I. Los dólmenes". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 8 (28-30): 33-106.
- Mergelina y Luna, C. de (1943-44): "Tugia. Reseña de unos trabajos". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 10 (34-36): 13-32.
- Mergelina y Luna, C. de (1944-45): "La Citania de Santa Tecla. La Guardia (Pontevedra)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 11 (37-39): 13-54.
- Mergelina y Luna, C. de (1945-46): "La estación arqueológica de Montefrío (Granada). II. La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos)". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 12 (40-42): 15-26.
- Montes Domínguez, E. (1957): "Pórtico", en R. Sánchez Mazas, *Fundación, Hermandad y Destino*. Madrid, Ediciones del Movimiento.
- Pallol Trigueros, R. (2014): "La Historia, la Historia del Arte, la Paleografía y la Geografía en la universidad nacionalcatólica", en L.E. Otero Carvajal (ed.), *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna: 535-775*. Madrid, Universidad Carlos III.
- Pasamar, G. y Peiró, I. (2002): *Diccionario Akal de Historiadores Españoles Contemporáneos (1840-1980)*. Madrid, Ediciones Akal.
- Rodríguez Jiménez, J.L. (2000): *Historia de Falange Española de las JONS*. Madrid, Alianza Editorial.
- Salve, V. y Espinós, S. (eds.) (2015): *Emilio Camps Cazorla, Diario de Viaje*. Madrid, Fondos Documentales del Museo Arqueológico Nacional. Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.
- Sánchez Gómez, L.A. (2001): "Etnología y Prehistoria en la Universidad Complutense de Madrid. Crónica de una desigual vinculación (1922-2000)". *Complutum* 12: 249-272.
- Thomàs, J.M. (1992): *Falange, Guerra Civil, Franquisme. F.E.T. de las J.O.N.S. de Barcelona en els primers anys de regim franquista*. Biblioteca Abat Oliba 116. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Thomàs, J.M. (2014): *El gran golpe. El 'caso Hedi-lla' o cómo Franco se quedó con Falange*. Barcelona, Debate.

Recensiones y crónicas

Sebastián Celestino Pérez y Carolina López-Ruiz, *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*. Oxford, Oxford University Press, 2015.

La realidad histórica que solemos denominar Tarteso ha sido objeto de una copiosa bibliografía que se refiere, por un lado, al río, territorio o ciudad mencionados en las fuentes y, por otro, a una imagen arqueológica que se formó a partir de 1958 con el descubrimiento y las primeras excavaciones de El Carambolo. Desde la celebración en 1968 del congreso *Tartessos y sus problemas*, ha correspondido a la Arqueología el papel principal en la discusión sobre el origen, el desarrollo y el ocaso de esta entidad, aunque no debe olvidarse la contribución de la Filología, especialmente en lo que se refiere a la determinación de su posible área de expansión.

El libro *Tartessos and the Phoenicians in Iberia* constituye en este sentido una síntesis que, por el hecho de estar escrita en inglés, puede alcanzar una audiencia más amplia. En ella se presenta el estado de la cuestión y se recoge la amplia diversidad de propuestas de interpretación y discusión publicadas desde finales del siglo XIX. Su publicación supone por ello un hito importante, al ofrecer al lector un texto asequible que intenta conciliar los problemas derivados de la documentación textual con los que plantea la interpretación del registro arqueológico.

Se trata de dos vías de investigación diferentes, aunque complementarias, cuyo adecuado tratamiento en la obra refleja la experiencia científica de cada uno de los autores. Sebastián Celestino, arqueólogo y autor de una amplia bibliografía sobre la Edad del Hierro extremeña y las estelas de guerrero, presenta la visión arqueológica de la “cuestión tartésica”. Por su parte, Carolina López-Ruiz, especialista en la presencia fenicia en la península ibérica y en la literatura clásica y oriental, realiza una aproximación basada en fuentes escritas clásicas y orientales. La madurez intelectual de estos dos investigadores garantiza el rigor y, sobre todo, la calidad científica de este estudio.

Los ocho capítulos de que consta el libro responden claramente a los objetivos básicos de la obra. Ésta comienza con una breve historia de las investigaciones (capítulo 1), para desarrollar a continuación una amplia lectura de diversos aspectos de las fuentes escritas griegas (geográficas e historiográficas: capítulo 2), abordar las representaciones cartaginesas y romanas (capítulo 3) y, finalmente, tratar la imagen mitológica de Tarteso (capítulo 4). Los capítulos 5 a 8 se dedican a la vertiente arqueológica: los contactos previos a la colonización

propriadamente dicha (capítulo 5), el paisaje económico y humano (capítulo 6), la religión y el mundo ritual (capítulo 7), tratándose por último las cuestiones relacionadas con la tecnología y el arte (capítulo 8). El libro termina con un epílogo titulado “Tartessic Questions”, en el que se profundiza sobre diversos aspectos controvertidos que han sido tratados en los capítulos precedentes. La bibliografía es amplia, del mismo modo que la lista de fuentes antiguas sobre Tarteso. El índice general es muy completo y su utilidad es indiscutible.

La historia de las investigaciones comienza con las excavaciones realizadas por George Bonsor con el propósito de “descubrir” Tarteso. Como se sabe, este objetivo “literario” (los autores lo exponen magníficamente) se convierte con Schulten (p.ej., 1945) en casi una obsesión, lo que hace de este último investigador el verdadero “padre” de los estudios tartésicos y el responsable de la primera sistematización de las fuentes escritas sobre la península ibérica en general y sobre Tarteso en particular. Su influencia es innegable en estudios posteriores, por lo menos hasta el descubrimiento del tesoro del Carambolo en 1958.

La justa relevancia que se concede a este último hecho para la construcción de la “arqueología tartésica” contrasta, sin embargo, con la poca atención que se presta a los problemas metodológicos que planteó la “transición” de un discurso centrado en los textos a la construcción de una imagen fundamentalmente arqueológica. En otras palabras, se admite implícitamente que este yacimiento es un hito en el “descubrimiento” de Tarteso, sin entrar a considerar los argumentos que recientemente han señalado su papel en la construcción de una imagen “tartésica” que plantea muchos problemas. De una cierta falta de crítica en este aspecto se deriva tal vez la perspectiva de fondo del recorrido historiográfico que presentan los autores. Ésta se centra en la delimitación de un territorio más amplio para la “cultura tartésica”, partiendo para ello del análisis de las fuentes escritas y de comparaciones con otros procesos de “orientalización” similares presentes en el Mediterráneo, siempre con el objetivo de obtener una visión que los autores consideran más “holística y contextualizada” (p. 23).

No obstante, llama la atención el hecho de que en las abundantes notas a pie de página, los autores señalan la bibliografía que puede cuestionar los planteamientos de esta monografía, lo que es síntoma de una importante y necesaria honestidad intelectual.

El estudio de las fuentes (capítulos 2 a 4) plantea, como se sabe, no pocos problemas, puesto que, desde el punto de vista cualitativo, el conjunto de textos disponibles es muy heterogéneo. Algunas obras han sobrevivido en extenso, mientras otras se conocen por fragmentos, lo que constituye una dificultad a la hora de integrar un pasaje en un contexto determinado. Sabemos, p.ej., que Heródoto señala que apenas conoce el Occidente (Hdt. 3.115), pero no podemos evaluar hasta qué punto Anacreonte, Herodoro, Éforo o Teopompo, por poner algunos ejemplos, conocían esa realidad occidental. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico, se afirma en el libro que hay que considerar el contexto, la obra y los objetivos de cada autor a la hora de determinar la importancia que Tarteso tiene en cada uno de los textos mencionados en este trabajo. Es difícil no estar de acuerdo con esta opción, pero sería igualmente importante partir de la misma lectura para definir el modo en que una fuente transmite o no una información fiable, o la utilidad que tiene a la hora de extraer de ella información de carácter histórico o etnográfico.

Ante este panorama, parece adecuada la opción de los autores a favor de analizar las fuentes de acuerdo con cada tipo de texto en cuestión, pero pronto se evidencian las dificultades de interpretación al presentarse en primer lugar dos poetas (Estesícoro y Anacreonte: capítulo 2). Seguramente ha pasado desapercibida la ausencia de un apartado dedicado a Estesícoro. En lo que respecta a Anacreonte, el fragmento que se conoce (Fr. 361 *PMG*/ Str. 3.2.14) no autoriza a afirmar con seguridad, como se hace en la p. 27, que los receptores conocían suficientemente Tarteso y que el fragmento puede ser cotejado con los vestigios arqueológicos de los siglos VII-VI a.C.

Este detalle no afecta a la calidad de la presentación de las fuentes en estos capítulos, en los que los autores logran transmitir los rasgos que consideran relevantes, con pocas conjeturas. Además, se muestran en poco espacio diversas lecturas posibles de un elenco textual cuantitativamente amplio. Este esfuerzo de síntesis se ve complementado por una bibliografía de comentarios críticos (genérica, pero adecuada) sobre los autores, las obras y su contexto histórico, y por una reflexión que intenta relacionar los textos con los contactos con la península ibérica por parte de griegos, cartagineses y, por último, romanos. Este último aspecto se expone en general con lucidez, aunque en algunas ocasiones se intenta obtener de estos mismos textos argumentos para defender el indigenismo de Tarteso, partiendo, p.ej., de la ausencia de fenicios en los testimonios de Heródoto (1.163; 4. 152) y Tito Livio (Libro 23).

Como señalan Celestino y López-Ruiz, no disponemos de textos que nos transmitan la visión del “otro lado”, lo que dificulta un análisis que vaya más allá de representaciones hechas por autores que querían dar a conocer los territorios lejanos, muy a menudo sin *autopsia*, a receptores ausentes. Desde luego, es toda una tentación, en la que se cae inevitablemente en alguna que otra ocasión, considerar estos textos como “criterio de autoridad” cuya “verdad” se desprende directamente de lo que se lee y de lo que no puede leerse en ellos. Se escapa, de este modo, alguna conjetura histórica, como la que se deriva de la identificación de los “Blastofenicios” de Apiano (*Ib.*, 56) unida a la supuesta invitación de Argantonio a sus interlocutores focenses (un episodio que implícitamente se considera histórico), para afirmar que «*curiously, we never hear of Tartessophoenicians or Turdetano/ Turdulophoenicians*», o la que sugiere que el gesto del *basileus* tartésico podría haber llevado a la génesis de unos “Helenotartesios” (p. 91).

En el capítulo 4, “Tartessos and the Mythological Far West”, se exponen fuentes que, de acuerdo con el planteamiento general de la obra, configuran una imagen mitificada o fantasiosa del Extremo Occidente, sobre todo en lo referido a los relatos relacionados con las hazañas de Heracles en general, y con las Hespérides y Gerión en particular. De esta lectura se excluyen textos que podrían haberse considerado a este respecto, como el pasaje de Anacreonte o la proverbial longevidad de Argantonio que, como se ha dicho, se incluye en el capítulo 2 (dedicado a informaciones geográficas e históricas). No obstante, se presentan reflexiones de gran interés como las referencias a reyes fundadores, a *Taršiš* en el Antiguo Testamento (en sus diversas acepciones) y en algunos documentos epigráficos (p.ej., la estela de Nora), una vez más con un abanico de alternativas de discusión en las que el lector puede profundizar.

Causa alguna perplejidad la inclusión de las referencias de las fuentes próximo-orientales a *Taršiš* (Antiguo Testamento y epigrafía) en el capítulo 4. Por un lado, estos textos no presentan un trasfondo mítico y, por otro, el argumento de que no se pueden obtener informaciones concretas sobre la ubicación de *Taršiš* en estas fuentes tampoco es suficiente para tratarlas como un reflejo de una imagen mítica o fantasiosa del extremo occidente. Se incluye en esta discusión por primera vez la cuestión de la etimología del topónimo (*trt) para defender, previsiblemente, un origen indígena, en la línea defendida por autores anteriores, entre ellos M. Koch (2003).

Llama la atención la exégesis que hacen los autores del mito de Gágoris y Habis, seguramente una de las cuestiones más interesantes que se discuten en esta

obra, por el trabajo hermenéutico que supone la comparación entre el Libro 44 de Justino y la visión griega y oriental de los “primeros inventores”. Se defiende que esta función se atribuye a los dioses en la literatura clásica (por lo menos hasta los siglos III y IV d.C.) y a personajes humanos en las fuentes orientales (se citan los ejemplos de Caín y Abel). Los autores concluyen, con esto, que se trata de un mito de origen tartésico (indígena), relacionable con el pasaje problemático de Str. 3.1.6 sobre las leyes de los Turdetanos, aunque admiten un sustrato oriental para el mismo. Se puede aceptar esta interpretación, pero también se puede utilizar el mismo argumento para reforzar la relación de Tarteso con los fenicios que se transmite por algunas fuentes latinas (cf., p.ej., Álvarez 2007). Esperamos el prometido desarrollo en el futuro de esta interesante hipótesis, que seguramente aportará nueva luz sobre este mito.

La segunda mitad de la obra está dedicada, como se dijo, al registro arqueológico. Así, en el capítulo 5 se tratan cuestiones generales sobre la hibridación y las influencias mutuas, una temática habitual en los estudios postcoloniales. Los autores destacan especialmente el significado, contenido y problemas del nombre “fenicios” cuando se aplica a grupos que se han venido identificando con su ciudad de origen, e intentan integrar el “otro lado” (los tartesios) en la expansión de fenicios y griegos. Resulta pertinente la comparación entre estos dos aspectos, pues ésta permite afirmar que el éxito de la colonización fenicia se debe a una rápida integración de las comunidades autóctonas en general y de Tarteso en particular, y sobre todo porque permite considerar en una perspectiva más adecuada el concepto y los modos de “precolonización”.

Con respecto a esta etapa previa, se asume la existencia de contactos que no supusieron la fundación de ocupaciones permanentes, pero que dependieron de la complicidad entre elites indígenas y comerciantes orientales. Estos serían, en una primera fase, de origen chipriota, atendiendo a los datos del grupo de Baiões – Santa Luzia y a algunos hallazgos de los siglos X-IX a.C. de Huelva (Méndez Núñez y Plaza de las Monjas). A todo ello se suma un análisis detenido de las estelas de guerrero o del suroeste (ampliamente tratado por S. Celestino en otras publicaciones) que son «*the single most important corpus of information that we have about Tartessic society before the colonial wave*» (p. 159). Se puede cuestionar hasta qué punto estas estelas contienen elementos que permitan integrarlas en el concepto de “sociedad tartésica” y explicar al mismo tiempo su amplia distribución en el territorio peninsular (mapa 5), independientemente de la coincidencia cronológica entre estos monumentos y dichos contactos precoloniales.

Además, el conocido depósito de la Ría de Huelva representa la integración de las comunidades indígenas en el contexto del comercio mediterráneo a partir del siglo IX a.C. y la formación de la sociedad tartésica (*sic*).

La formación de esa nueva realidad, de cariz mediterráneo, es el tema del capítulo 6, dedicado a una reflexión sobre el paisaje económico y humano de una entidad que ahora se considera híbrida y a la vez responsable de una expansión pacífica hacia el *hinterland* a partir del siglo VI a.C., manifestada en la ocupación de nuevos lugares en el interior del Tajo o del Guadiana, así como en la construcción de edificios como Cancho Roano o Turuñuelo. Los autores intentan, en ese sentido, presentar varias propuestas que explicarían la crisis de este siglo y el abandono generalizado de algunas ocupaciones, constatada a partir tanto del registro arqueológico como de las fuentes escritas, incluyendo la consideración de catástrofes naturales como *tsunamis*.

Sobresalen en este análisis algunos problemas metodológicos que afectan a la comunidad científica en general, entre ellos la capacidad de definir con criterios rigurosos qué distingue un “indígena orientalizado” de un “fenicio occidentalizado” a la hora de proponer la existencia de grupos “híbridos”. Por otro lado, parece admitirse implícitamente que las comunidades autóctonas tienen una capacidad de cambio que luego no se reconoce en los grupos exógenos. Quizás sea esa la clave para entender la opción de definir como tartésicos los elementos que no cuadran en totalidad en la imagen de los elementos canónicos “fenicios”. Es más: se acepta en este trabajo, con razón, que los grupos mediterráneos que llegaron a la península ibérica tampoco eran homogéneos (pp. 131ss.), pero dejan de serlo en el momento en que se comparan las manifestaciones religiosas (santuarios) y funerarias en el capítulo 7. Es decir, se sigue manteniendo, explícita e implícitamente, una premisa fundamental que procede, sobre todo, de los trabajos de Schulten (1945): que los tartesios, híbridos o no, son siempre una comunidad *diferente* de los fenicios (cf. Álvarez 2005).

Ello es evidente en los mapas 6 y 7, en los que se exponen, respectivamente, los yacimientos fenicios y tartésicos, en un discurso que defiende dicha hibridación. Este concepto es usado en el texto como alternativa al de “aculturación”, lo que permitiría explicar «*the emergence of a complex, politically organized society (even if we ignore the details), which we call Tartessic, born from local and Phoenician cultural traits and hybrid practices*» (p. 201). Sin embargo, es legítimo cuestionar hasta qué punto resulta lícito aplicar este esquema a algunos sitios, por ejemplo, cuando se presenta Cádiz como fenicio y tartésico a la vez, o cuando se incluyen

yacimientos cuya cronología es anterior al proceso de desarrollo y expansión de estos grupos “tartésicos” (Ratinhos y Alcorrín).

La indefinición del concepto de Tarteso se hace patente con más fuerza en el capítulo 7, dedicado a los santuarios y necrópolis, en el que sorprende la lectura del santuario de El Carambolo como tartésico. En los últimos años se han presentado argumentos sólidos sobre una fundación fenicia de *Spal*, tanto en lo que respecta al origen del topónimo (la cuestión de la toponimia, además, es tratada por los autores en el ámbito llamado “tartésico” en el apartado 8.3, aunque se excluyen de la discusión nombres de posible origen oriental), como en lo que hace al propio registro arqueológico. No se encuentra, en las líneas dedicadas al santuario, una réplica que sería, seguramente, beneficiosa para reforzar los argumentos a favor de tal interpretación, del mismo modo que habría sido útil discutir las últimas contribuciones de la arqueología urbana sevillana.

Los capítulos 7 y 8 pretenden reforzar, por tanto, la argumentación a favor de la formación de una sociedad jerarquizada que utiliza como lenguaje de poder las aportaciones de los grupos exógenos, tanto en la construcción de santuarios como de necrópolis, o en la tecnología (orfebrería, cerámica, etc.). Los autores admiten, con razón, que se conoce poco el panorama anterior y que es una tarea difícil –por lo menos en el estado actual de los conocimientos– evaluar el impacto de estos contactos en las comunidades autóctonas. Esto no impide que se repita, quizás excesivamente, el término “Tartessic” para referirse a los más diversos aspectos (arquitectura, comercio, territorio, centro/ periferia, crisis del siglo VI a.C., etc.), sin que quede claro cómo esa denominación se compadece con la idea de hibridación que a menudo es mencionada.

De hecho, el encomiable esfuerzo de presentar al lector una visión amplia y conciliadora de las diversas propuestas acaba por revelar las limitaciones metodológicas de la “cuestión tartésica” en general, y de la definición del concepto de “tartésico” en particular. Así, en los primeros cuatro capítulos, se intenta demostrar que Tarteso es una entidad indígena, mientras los siguientes lo presentan como una realidad híbrida protagonista de un nuevo proceso de expansión (en el que los fenicios dejan de estar presentes), interactuando con otros “indígenas” de la Meseta. El hilo conductor es, implícita o explícitamente, la idea de que fenicios y tartesios son dos entidades separadas, al mismo tiempo que se defiende un fenómeno de hibridación.

El epílogo, titulado «Tartessic Questions», permite aclarar en ese sentido algunas de las dudas que pueden

haberse presentado al lector a lo largo de la obra. Tarteso es, para los autores, un territorio, y tartesios los que allí habitan. Este escenario de diversidad étnica parte, sin embargo, de un desconocimiento del sustrato indígena que fue, artificialmente, rellenado con elementos que recibieron la designación de “tartésicos” porque representaban las fases “precoloniales”, y porque se creía –y esta obra sigue igualmente esa idea– que Tarteso tiene sus raíces en el Bronce Final. Prudentemente, los autores señalan que todavía la investigación trabaja en el campo de las hipótesis que no siempre pueden ser contrastadas.

Como conclusión de todo lo dicho hasta ahora, quisiéramos destacar que esta obra presenta un interesante reto a la investigación: la necesidad de repensar los contactos interculturales y su papel en la formación de nuevas identidades, lo que exige una saludable interacción entre filólogos, historiadores y arqueólogos. Ello obligará a perfeccionar metodologías que permitan reconocer e interpretar estos procesos, y de hecho, los autores presentan algunas claves para profundizar la investigación en los próximos años.

Se reafirma con ello la importancia de *Tartessos and the Phoenicians in Iberia* como un trabajo que presenta y discute el estado de la cuestión sobre las fuentes escritas y el registro arqueológico, y recoge además una bibliografía no excesivamente extensa que permite tomar contacto con diferentes posiciones sobre la “cuestión tartésica”. Este es uno de los grandes méritos de una obra que presenta un discurso lúcido (independientemente de algunas matizaciones apuntadas) esperado y reclamado desde hace mucho tiempo por la “arqueología tartésica”.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2005): *Tarteso: la construcción de un mito en la historiografía española*. Málaga, CEDMA.
- Álvarez Martí-Aguilar, M. (2007): “Arganthonius Gadianus: la identificación de Gadir y Tarteso en la tradición antigua”. *Klio: Beitrage zur alten geschichte* 89.2: 477-492.
- Koch, M. (2003): *Taršiš e Hispania: Estudios histórico-geográficos y etimológicos sobre la colonización fenicia de la Península Ibérica*. Madrid, CEFYP.
- Schulten, A. (1945): *Tartessos*. Madrid, Espasa-Calpe.

PEDRO ALBUQUERQUE
Departamento de Prehistoria y Arqueología.
Universidad de Sevilla
Correo-e: albuquerque@us.es

Francisca Velázquez, María J. López Grande, Ana Mezquida, Jordi H. Fernández, *Nuevos estudios sobre escarabeos hallados en Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 73*. Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats, Govern de les Illes Balears: Eivissa, 2015. 216 pp., 32 Figs.

Con esta nueva publicación el equipo de trabajo formado por investigadores de la Universidad Autónoma de Madrid y el Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera amplía y completa el proyecto de estudio que durante años han llevado a cabo en pro de la investigación y la divulgación de los abundantes amuletos y objetos mágicos procedentes de las necrópolis ibicencas, en especial, Puig des Molins. Al igual que en los casos precedentes, también esta obra, centrada en el análisis de una veintena de escarabeos inéditos, se ha incluido en la serie "Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera", siguiendo la línea de investigación iniciada en los años 80 del pasado siglo con los trabajos de J. Padró y J. H. Fernández (*Escarabeos del Museu Arqueològic de Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic de Ibiza y Formentera 7*. Madrid, 1982; *Amuletos de tipo egipcio del Museu Arqueològic de Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic de Ibiza y Formentera 16*. Ibiza, 1986). Junto con la publicación coetánea de J. Boardman (*Escarabeos de piedra procedentes de Ibiza*. Monografías del MAN 8. Ministerio de Cultura: Madrid, 1984), el posterior catálogo de escarabeos fenicio-púnicos (*Classical Phoenician Scarabs. A Catalogue and Study. BAR International Series 1190*. Oxford, 2003) y su versión digital actualizada (www.beazley.ox.ac.uk/gems/scarab/default.htm), se convirtieron en referentes para el estudio de este tipo de objetos. En las últimas décadas las excavaciones realizadas en el solar de la necrópolis ibicenca, así como la revisión de materiales depositados en otros museos peninsulares o colecciones privadas, han deparado nuevos hallazgos que salen a la luz en este volumen.

El simultáneo interés despertado por las prácticas mágicas, la superstición y la religiosidad popular permiten encuadrar la publicación en proyectos más amplios. Ya en esta misma serie los AA. han editado varios volúmenes sobre los amuletos recuperados en la isla (*Amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 62*. Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera: Valencia, 2009; y *Amuletos de iconografía egipcia procedentes de Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 69*. Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats, Govern de les Illes Balears: Eivissa, 2014). A nivel nacional se está elaborando además el *Corpus de*

escarabeos de Hispania, en el que también se enmarcaría este texto, y que ha producido algunos trabajos por zonas: M. Almagro-Gorbea y M. Torres, "Los escarabeos fenicios de Portugal. Un estado de la cuestión", *Estudios Arqueológicos de Oeiras 17 Volume comemorativo do XX aniversario do Centro de Estudos Arqueológicos do Concelho de Oeiras 1988-2008*. Oeiras, 2008, pp. 521-554; M. Almagro-Gorbea *et alii*, "Los escarabeos de Extremadura: una lectura socioideológica", *Zephyrus* 63, 1, 2009, pp. 71-104; M. J. Almagro-Gorbea-M. Almagro-Gorbea, "Los escarabeos de la necrópolis de Baria. Villaricos (Cuevas de Vera, Almería)" en *Homenaje al académico Julio Más*. Murcia, 2009, pp. 33-68; M. Almagro-Gorbea-R. Graells, "Escarabeos del nordeste de Hispania y el sur de la Galia. Catálogo, nuevos ejemplares e interpretación", *Lucentum* 30, 2011, pp. 25-87.

Con esta publicación se amplían y completan trabajos anteriores con una veintena de ejemplares recuperados en excavaciones recientes, y depositados en el Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, o localizados en colecciones privadas (Colección Cosme Bauzá) y museos peninsulares (Museu de Cau Ferrat, Museu de les Arts Decoratives de Barcelona). De ellos, la mitad ya eran conocidos por obras anteriores aunque no habían sido objeto de estudio, e incluso dos de ellos se habían dado por perdidos; mientras el resto son completamente inéditos. Los AA. se han propuesto como objetivo prioritario analizar sus rasgos formales y tipológicos a fin de establecer el origen cultural y definir en la medida de lo posible los contextos arqueológicos. Los primeros apartados de la obra reproducen el mismo esquema adoptado en las publicaciones más recientes del grupo de investigación. Al análisis historiográfico de los hallazgos de escarabeos en Ibiza y sus antecedentes bibliográficos, le sucede un capítulo destinado a esclarecer su función como amuletos, sellos o exvotos, para luego dar paso al inventario de piezas. Sin embargo, para alcanzar los fines propuestos, se distancian de los trabajos precedentes tanto en la estructura como en el diseño del catálogo.

Los AA. abandonan la clasificación de base iconográfica aplicada por Boardman, Padró y Fernández en sus análisis y aplican nuevos esquemas de trabajo, avanzados en obras más recientes, como la de

A. Féghali Gorton (*Egyptian and egyptianizing scarabs: a typology of steatite, faience and paste scarabs from punic and other mediterranean sites*. Oxford, 1996), donde el énfasis de la tipología se centraba en trazar el origen y localización de los talleres a partir de un estudio estilístico basado en la observación de la técnica, el material y los motivos. Como resultado se definieron distintos contextos culturales, distribuidos en el tiempo y el espacio, que evidencian técnicas, materiales y motivos singulares para cada mercado o área, si bien, la diferencia de técnicas y motivos no supone necesariamente una diversidad de origen. Siguiendo esta metodología, los AA. han aplicado uno de estos parámetros, el material, en su análisis. La agrupación de las distintas producciones a partir de este criterio permite delimitar el origen, las áreas de dispersión de los talleres, los motivos iconográficos de mayor eco en cada entorno, la datación y, sobre todo, facilitar la caracterización de los contextos culturales. Los ejemplares, inventariados según este criterio, se han dividido en cuatro grupos, elaborados respectivamente en el denominado “jaspe verde”, en piedras duras, fayenza y vidrio. En cada caso se describen, a modo de introducción, las técnicas de elaboración, los posibles talleres y los paralelos documentados.

El primero de estos agrupa a un mayor número de ejemplares. La producción en jaspe verde es la más abundante y característica del mundo fenicio-púnico, para la que se ha adoptado el apelativo de “Classical Phoenician Scarabs” aplicado por J. Boardman. Pero son muchos los interrogantes que se ciernen sobre esta manufactura, comenzando por la propia materia prima y su origen, factor esencial para determinar la localización de los posibles talleres. Frente a los defensores de un origen próximo-oriental para esta producción, entre los que se encuentra el autor británico, otros investigadores de origen italiano, como S. Moscati o A. M. Costa, defienden su filiación sarda; o adoptan una postura conciliadora, en el caso de T. Redissi, quien descarta la exclusividad de una procedencia única. Como propuesta de investigación los AA. proponen la realización de análisis físico-químicos y geológicos para esclarecer estas cuestiones. De los catorce ejemplares realizados en esta materia, seis han sido sometidos a análisis no invasivos consistentes en técnicas de microscopía óptica con luz reflejada y difracción de rayos X policristal por incidencia rasante, lo que ha proporcionado una lectura muy ajustada de su estructura. En todas las muestras se ha constatado una composición homogénea, definida como metabasalto verde, con dos variantes, de acuerdo con la presencia o ausencia de cuarzo

en su cristalización. Coinciden con la denominada *gre-enstone* de Boardman, también con dos facies, a y b, y señalan su proximidad a la producción datada entre los s. V-IV a.C. que tradicionalmente se atribuye a talleres sardos. Sus paralelos, tanto técnicos como iconográficos con esta serie, permite a los AA. aplicar la misma datación a los escarabeos ibicencos que, en la mayoría de los casos, carecen de contexto.

El segundo grupo, más reducido, está integrado por solo tres ejemplares tallados en piedras duras o calcedonia, de los que uno ha proporcionado una datación muy anterior, en torno a fines del s. VII y s. VI a.C., mientras los otros dos están descontextualizados. En tercer lugar, los escarabeos elaborados en fayenza constituyen el segundo grupo más numeroso, con seis piezas. Presentan una cronología muy dilatada, desde fines del s. VII hasta el s. IV a.C., proporcionada en la mayoría de las ocasiones por los propios contextos arqueológicos. Un último escarabeo, elaborado en vidrio y datado en el s. IV a.C., constituye el cuarto grupo. Para este caso los AA. proponen un probable origen levantino, mientras el resto de piezas pueden atribuirse a talleres del Mediterráneo Occidental, Cartago e incluso Ibiza, dada la singularidad de algunos tipos estilísticos. Se establecen además dos fases: una más antigua donde se encuadran algunos ejemplares de fayenza y calcedonia, fechados a mediados y fines del s. VII a.C.; y otra más reciente caracterizada por el predominio de la producción en jaspe verde que abarca desde fines del s. V al IV a.C.

Al definir los contextos culturales, los AA. inciden en la inevitable asociación de los escarabeos con el mundo funerario. Su presencia desde las facies más tempranas de la necrópolis de Puig des Molins hasta las más recientes tanto en tumbas de cremación como en inhumaciones, recalcan su vinculación con las creencias funerarias y su papel como amuleto. No obstante, la ausencia de escarabeos en contextos de habitación o santuarios de la isla no ha de interpretarse forzosamente como indicio de un exclusivo uso funerario o mágico. Uno de los ejemplares analizados no procedía de excavaciones en la necrópolis y en otros casos, las huellas de desgaste de las piedras se atribuyen a su empleo continuado como sello, función ampliamente documentada en el mundo fenicio-púnico y que también debió ser conocida en la isla.

Igualmente, frente a la opinión defendida por G. Hölbl sobre la asociación del escarabeo con la fecundidad y el mundo de la infancia (“Egyptian Fertility Magic within Phoenician and Punic Culture”, A. Bonano dir., *Archaeology and Fertility Cult in Ancient Mediterranean*. Amsterdam 1986, pp., 197-205), los AA. no detectan usos específicos por sexo o edad. Aunque en

los trabajos precedentes la atribución a individuos femeninos o infantiles no siempre es fiable, la plástica votiva ha proporcionado abundantes ejemplos. Su vinculación a individuos masculinos en las sepulturas ibicencas podría atribuirse a motivaciones no necesariamente derivadas de una función apotropaica (joyas, sellos personales, ...); mientras en el caso de los niños, su depósito sí alcanza un simbolismo mágico-religioso de mayor calado en el que los AA. apenas se han detenido. Es aquí donde se advierten algunas deficiencias en el trabajo, ya que la rica información disponible sobre los contextos hubiera permitido una mayor profundización en estos aspectos.

El amplio corpus de escarabeos de Ibiza, al que se debería hacer extensivo este tipo de análisis, puede

deparar numerosas novedades, por lo que sería un acierto actualizarlo desde la nueva perspectiva aplicada en este trabajo. Asimismo, y como sugieren los AA., la aplicación de técnicas analíticas físico-químicas a los productos de fayenza podría abrir perspectivas de estudio más amplias en la caracterización de talleres y la difusión de motivos iconográficos por el extenso corolario cultural mediterráneo. Tarea que esperamos que los AA. tengan presente en próximas investigaciones.

ANA M^a JIMÉNEZ FLORES
Grupo de Investigación Religio Antiqua (HUM-650).
Universidad de Sevilla.
Correo-e: anajimenflor@us.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1504-911X>

Crónica del *X Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: MARE SACRUM. Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo. Homenaje al profesor José María Blázquez* (Cádiz-San Fernando, 13-15 diciembre 2017).

Chronicle of the *X International Colloquium of the Center for Phoenician and Punic Studies: MARE SACRUM. Religion, cults and Phoenician rituals in the Mediterranean. Tribute to Professor José María Blázquez* (Cádiz-San Fernando, 13-15 December 2017).

Desde su creación en 1997, el Centro de Estudios Fenicios y Púnicos (en adelante, CEFYP) ha convocado cada dos años una serie de coloquios internacionales en torno a diferentes problemáticas que atañen a las poblaciones fenicio-púnicas. Intercambio y comercio (Fernández Uriel *et al.* 2000) fueron objeto de debate en la primera edición. Posteriormente, los intereses científicos viraron hacia otros tiempos, más arcaicos (Almería 2015) y también más tardíos (Mora y Cruz 2012); al igual que a otros espacios, abarcando desde el Atlántico (González Antón *et al.* 2008) hasta las costas del sudeste peninsular (Prados y Sala 2017). Se han tratado además cuestiones monográficas como la agricultura y la explotación territorial (Gómez Bellard 2003); la discutida Tartessos (Madrid 2007); las ciudades y el urbanismo del Mediterráneo occidental (López Castro 2003); o las políticas y repercusiones socioeconómicas de la presencia de estas gentes en la península ibérica (Ferrer 2010).

El último de estos coloquios, celebrado en Cádiz y San Fernando entre los días 13-15 de diciembre del 2017, se dedicó a las expresiones y manifestaciones religiosas fenicio-púnicas. Bajo una perspectiva amplia y transversal, se reunieron numerosas ponencias y pósters científicos que reflexionaron sobre la religiosidad de estas comunidades, que hunden sus raíces en los territorios cananeos orientales y devinieron en otras expresiones de culto allá donde se asentaron. La religión representó un papel trascendental en la política socioeconómica fenicio-púnica, especialmente en su célebre empresa comercial. Tanto en las metrópolis como en los asentamientos coloniales, templos y santuarios fueron hogar de las divinidades, pero también albergaron la administración económica, convirtiéndose a su vez en ejes del poder político.

Cada ciudad tuvo su deidad tutelar a quien venerar, desempeñando un papel esencial como elementos cohesionadores en la conformación de las diversas identidades. Religión, política, sociedad y economía estuvieron íntimamente entrelazadas, por lo que la presencia de

templos y otras huellas religiosas debe leerse también en clave de legitimación simbólica y apropiación de nuevos territorios por parte de la divinidad y sus fieles. Sin embargo, más allá de la religiosidad oficial, se despliega paralelo todo en un universo donde la religión se manifiesta en pequeños actos cotidianos apenas perceptibles. Cuestiones como la magia y la superstición aparecen en el registro arqueológico, como amuletos y otros objetos apotropaicos, que evitaban los males del día a día.

Este congreso se concibió también como un profundo y sentido homenaje al recientemente fallecido J.M. Blázquez Martínez (Oviedo, 1926-Madrid, 2016), uno de los historiadores de la Antigüedad y de las Religiones más importante del panorama español en los últimos años. Catedrático de Historia Antigua y miembro de la Real Academia de la Historia, se doctoró en el estudio de las religiones primitivas bajo la dirección de A. García y Bellido. Profesor en la Universidad Complutense de Madrid (1952-1954) y posteriormente catedrático en Salamanca (1957-1968), volvió de nuevo a la Complutense (1969) hasta su jubilación. Formado en Arqueología Clásica, posteriormente se dedicó a la Historia Antigua al ocupar la cátedra salmantina, desde la que impulsó la Historia de la Antigüedad y las Religiones aplicando otras disciplinas como la Epigrafía y la Numismática. Es, en definitiva, referente fundamental a nivel internacional en la Historia Antigua de la península ibérica y del Mediterráneo antiguo. De todo ello dieron buena cuenta D. Ruiz Mata, M. Almagro Gorbea, C. E. González Wagner y L. A. Ruiz Cabrero en un acto de homenaje donde se recordaron los méritos y obras de J.M. Blázquez Martínez.

La conferencia inaugural del coloquio corrió a cargo de A. Ferjaoui, del Institut National du Patrimoine (INP) tunecino, en la que abordó la naturaleza de las fórmulas religiosas en los santuarios de Ba'al Hammon y Tinnit, integrando las novedades epigráficas y revisando los postulados clásicos al respecto. Con ello planteó una mayor concreción del significado del propio voto

religioso a las divinidades, enmarcado en una reflexión general sobre las prácticas sacrificiales llevadas a cabo en contextos religiosos. M. C. Marín Ceballos analizó las dos parejas más importantes del panteón fenicio-púnico: Melqart y Astarté, y Baal Hammon y Tinnit. Su lectura incidió en aquellos elementos y atribuciones originales en cada uno de ellos, para trazar las continuidades y rupturas en el marco de la expansión colonial hacia occidente. A través de las fuentes arqueológicas y el estudio iconográfico, observó la dialéctica del culto entre las metrópolis y las nuevas colonias.

En una reunión sobre *praxis* religiosa fenicia no podía faltar el elemento de controversia por antonomasia: el tofet. Como señalaron los propios autores, C. E. González Wagner, L. A. Ruiz Cabrero y V. Peña Romo, las interpretaciones sobre la realidad del sacrificio molk y el tofet son un verdadero recorrido de “ida y vuelta”. Mediante un viaje de larga duración y desde la contraposición de ideas, mostraron las lecturas oscilantes sobre estas expresiones, bien conocidas por la historiografía, entre la imagen peyorativa de las fuentes clásicas y el carácter benigno e inocuo de esta práctica. I. Oggianno acercó al centro de Cádiz el yacimiento oriental de Kharayeb, en el que las recientes investigaciones de un equipo líbano-italiano han arrojado luz sobre la secuencia de construcción y ocupación del templo descubierto en los años 40-70 del pasado siglo. En ellas se hallaron un conjunto de platos y vasos en miniatura que ilustran una práctica de culto de compleja interpretación. Para ello recurrió a diferentes teorías y lecturas sobre la alteridad ritual para comprender el uso de estas producciones.

El abecedario fenicio es uno de los más célebres de la Historia, pero pocas veces se habla de su función más allá de la propia escritura. La aparición de estos abecedarios o alfabetarios en diversos puntos del Mediterráneo fenicio-púnico, en soporte epigráfico, se vinculan generalmente a procesos de aprendizaje, pero también pueden leerse, según J. A. Zamora López, en clave de práctica religiosa como elemento apotropaico. M. Álvarez Martí-Aguilar nos sumergió en la bahía de Cádiz para tratar las respuestas religiosas de la población que la ocupó, de forma diacrónica, ante un problema casi recurrente: los tsunamis. Las atribuciones protectoras ante las fuerzas marinas y caóticas fueron canalizadas en Melqart durante en la *Gadir* fenicio-púnica, una narrativa que pervivió en el tiempo y cristalizó también en el preislámico ídolo de Cádiz; así como en las propuestas católicas cristianas ante el tsunami que azotó la ciudad en 1755.

Mozia, en la isla siciliana, ha sido uno de los asentamientos que más información ha aportado en los últimos

años sobre la religiosidad de las comunidades fenicio-púnicas con el hallazgo de sus templos y santuarios. Gracias a la intervención de L. Nigro conocimos las diferentes zonas sacras de la isla, con sus respectivas secuencias cronoculturales y el conjunto artefactual asociado. Indudablemente es un aporte paradigmático para extrapolar otros contextos excavados en diversos lugares. Desde hace unos años, un equipo hispano-tunecino, codirigido por J. L. López Castro e I. Ben Jerbania, entre otros, desarrolla una importante actividad arqueológica en la ciudad de Útica. En ella ha podido documentar la construcción del denominado *Templo A*, del siglo VII a.C., que fue posteriormente amortizado para la construcción de otro recinto templario en la segunda mitad del IV a.C. Estas excavaciones permitieron conocer la morfología arquitectónica de los edificios, así como sus elementos ornamentales.

Al aproximarse a la religiosidad fenicio-púnica, la historiografía se ha centrado generalmente en templos o santuarios, manifestaciones epigráficas u otros soportes. Sin embargo, la llamada religiosidad doméstica queda muchas veces relegada a un segundo plano. A. Delgado Hervás abordó esta cuestión mediante el estudio de las materializaciones de actividades rituales en las casas de diferentes espacios coloniales y les otorgó un papel fundamental en la construcción de la identidad familiar y la biografía de la vivienda en estos contextos fenicio-púnicos. A. Margarida Arruda planteó el panorama religioso fenicio-púnico en tierras portuguesas en el I milenio a.C. A pesar de señalar la escasez de datos al respecto, indicó que la llegada de las primeras poblaciones orientales quedó reflejada en la construcción de templos *ex professo* con la intención de una apropiación simbólica del territorio. La consecuente respuesta autóctona fue desde el rechazo manifiesto en algunas zonas a la asunción de determinados aspectos culturales que quedaron imbricadas en la materialidad local, trazando un complejo proceso de contacto cultural.

La Silla del Papa (Tarifa, Cádiz), la *Bailo* de las monedas bilingües, contiene una de las necrópolis halladas más relevantes de los últimos años. Fue presentada por vez primera en el congreso por F. Prados Martínez, H. Jiménez Vialás y P. Moret. El *oppidum* bástulo-púnico, antecedente directo de la *Baelo Claudia* romana, alberga dos amplias zonas funerarias que ilustran la dialéctica cultural entre la población local, con sus tradiciones y comportamientos étnicos, y el grado de impacto que supuso el adstrato púnico-mauritano primero y romano después. La incorporación de los datos obtenidos en *Baelo Claudia* por parte del mismo equipo generó una visión diacrónica de la práctica funeraria y religiosa en este espacio fronterizo. J.L. Escacena Carrasco

introdujo la presencia de cuerdas y nudos en las representaciones materiales de la cultura fenicia. Estos elementos, pocas veces bien identificados, se encuentran normalmente en los repertorios cerámicos, pero también aparecen grabados en objetos óseos o metálicos. Que se trate generalmente de artefactos propios de la vida cotidiana, también empleados en contextos litúrgicos, debe leerse, según el autor, en clave de significado apotropaico, reforzando así su papel en las prácticas religiosas.

La figuración del mítico sileno es un rasgo compartido en el Mediterráneo de fenicios y griegos. En el primer caso se presenta recurrentemente en las máscaras, elementos vinculados a determinado sesgo de la población. La iconografía del sileno tiene ascendencia griega pero también reminiscencias orientales, por lo que el empleo y asunción de este motivo es algo que A. Orsingher trató de esclarecer en su contribución, examinando todos los casos hallados en Cerdeña, Cartago y la península ibérica. El congreso también fue escenario de la presentación de nuevas estrategias metodológicas para la obtención de información histórica, como fue la propuesta de análisis de las emociones en el registro material fenicio-púnico, de la mano de M. López-Bertran. En ella se trazaron las líneas básicas para explorar la representación de los sentimientos, abogando por entender los artefactos como agentes activos en la construcción de estados de ánimo. La lectura iconográfica realizada se centró especialmente en las terracotas antropomorfas recuperadas de las necrópolis púnicas.

P. Bueno Serrano examinó las últimas contribuciones del yacimiento del Cerro del Castillo (Chiclana de la Frontera, Cádiz) con el objetivo de observar su posible vinculación con el mítico templo de Melqart en la *Gadir* fenicia. Para ello, revisó su secuencia cronocultural, incidiendo en los materiales arqueológicos recuperados y las estructuras identificadas. La ubicación del yacimiento en el pretérito archipiélago fue esencial para comprender su papel en el territorio gadirita. La recuperación en la bahía de Cádiz de una serie de figuras de bronce, todas ellas antropomorfas masculinas, de marcado sesgo artístico egipcio, fue el objeto principal de la investigación presentada por G. Garbati. Su estudio morfológico reveló la estrecha conexión con las producciones fenicias levantinas de los siglos VIII-VII a.C. Su presencia en el islote de Sancti Petri hizo que se relacionasen desde el primer momento con el carácter sacro de la isla y el templo que sobre ella se construyó. Sin embargo, Garbati cree preciso revisar sus características para concretar otros aspectos socioeconómicos de su hallazgo.

En el Castillo de San Sebastián, un equipo dirigido por R. Maya Torcelly y M. Torres Ortiz halló un conjunto

de cerámica fenicia y determinadas estructuras que permitieron plantear la existencia de un recinto sacro. Asimismo, en su contribución, se enlazan otros materiales aparecidos en el entorno de La Caleta, como el célebre capitel protoeólico o el prótomo barbado. Todo ello arroja más luz sobre la identificación del espacio religioso, tratándose, según el equipo, del *Kronion*, un templo dedicado a Baal Hammon. J. Crawley Quinn estableció una analogía de las ciudades fenicias mediterráneas con las tierras altas del sudeste asiático, estudiadas por J. C. Scott en *The Art of Not Being Governed* (2009). Estas se caracterizaban por ubicarse en la periferia de grandes imperios, dedicándose a actividades de menor escala que las que pueden desarrollarse en otros escenarios, de forma similar a las urbes fenicias. Estas similitudes llevan a Crawley Quinn a hablar de una religión fenicia al margen de la estatalidad, propia de cada espacio colonial, y resistente a normativismos impuestos desde la metrópolis.

Finalmente, la conferencia de clausura fue realizada por D. Ruiz Mata, una clase magistral sobre el estrecho vínculo que une la religión con la esfera socioeconómica y el papel que jugó por tanto en el proceso de llegada e integración fenicia en la península ibérica. La religión actúa como vehículo de transmisión, legitimadora y apropiadora territorial, compuesta por todo un abanico de deidades, iconografías y ritualidades que cimienta el conjunto instrumental del contacto colonial desigual. A través de la revisión de templos y santuarios, Ruiz Mata analizó el hecho religioso oriental en Occidente para comprender cómo se entretajan las expresiones religiosas en la red política, social y económica de los intereses fenicios en estas tierras. Finalmente, la clausura estuvo acompañada de un sentido homenaje a la trayectoria del catedrático gaditano por parte del equipo de investigación (HUM 509-*Phoenix Mediterranea*) que él mismo fundó.

Un pilar fundamental del congreso lo constituyeron los cerca de cuarenta pósteres presentados en el coloquio. Las temáticas de cada uno de ellos han estado insertas en la problemática general del congreso, abarcando aspectos generales sobre la religiosidad y la ritualidad patente en el ámbito funerario, o entrando en cuestiones más específicas de estas expresiones. De forma transversal, el análisis de conjuntos materiales ha sido el más recurrente, vinculado a la lectura iconográfica, el estudio de producciones artefactuales y la semiótica de su presencia, ausencia o empleo en determinados contextos. También han sido muchos aquellos relacionados con el análisis de espacios arquitectónicos sacros, especialmente templos y santuarios. Finalmente, la presencia de temáticas vinculadas con aspectos poco abordados hasta ahora, como la religiosidad doméstica en

contextos coloniales o la gestualidad y significados de la *praxis* religiosa, también han ocupado un lugar importante, así como otros temas más puntuales tales como las revisiones historiográficas, estudios de territorio, etc.

La presentación de todos estos pósteres ilustra la amplia participación en el congreso de especialistas procedentes de múltiples puntos de la geografía peninsular e insular, así como de diferentes lugares allende las fronteras del país. Las universidades de las capitales andaluzas han estado acompañadas del conjunto de centros de investigación y facultades del levante mediterráneo, las regiones occidentales y centrales de la península ibérica. La presencia internacional ha tenido especial relevancia en este coloquio con la participación de especialistas provenientes de universidades y centros tunecinos, franceses, italianos, portugueses, alemanes e ingleses. Ello redundó en la gran apertura científica de este congreso, propiciando la obtención de una visión transversal de la comunidad académica fenicio-púnica y continuando el espíritu de anteriores ediciones.

Mención importante requiere la implicación en la organización del congreso de toda una serie de instituciones públicas y privadas que merece ser reseñada, pues favorecieron indudablemente al éxito logístico de la reunión. Los Ayuntamientos de Cádiz y San Fernando, así como la Universidad de Cádiz, han contribuido notablemente con las facilidades para el empleo de infraestructura espacial y la disposición de todo el material necesario. El apoyo de instituciones mayores como el campus CEI-MAR, el Aula Universitaria del Estrecho o la Junta de Andalucía ha sido igualmente fundamental para alcanzar un mayor nivel de participación nacional e internacional. Asimismo, las empresas Venta Vargas, Flor de Garum o ERA Cultura propiciaron un encuentro cómodo y agradable para las personas asistentes, convirtiendo el encuentro científico también en una excelente experiencia gastronómica, sin duda necesaria para la comunión religiosa fenicio-púnica.

Finalmente, cabe destacar la importante función que desarrollan las personas encargadas de la organización de eventos de estas características, cuyo trabajo asegura el correcto funcionamiento de todas las partes que conforman el coloquio, desde la obtención de los recursos necesarios, la disposición logística de participantes y la fase posterior de publicación de las actas. Por todo ello, este congreso no habría llegado a buen puerto sin la coordinación constante y minuciosa de la Dra. Ana M^a Niveau de Villedary y Mariñas, *alma mater* del coloquio y directora actual del grupo HUM 509-*Phoenix Mediterranea*, bajo el que también se engloban un extenso grupo de estudiantes que

han facilitado enormemente el transcurso del coloquio. Asimismo, también integraron el comité organizador V. Peña Romo y L. A. Ruiz Cabrero, además de Niveau de Villedary. Sirvan también estas líneas finales como felicitación a su labor.

REFERENCIAS

- Fernández Uriel, P.; López Pardo, F.; González Wagner, C.E. (coords.) (2000): *Intercambio y comercio preclásico en el Mediterráneo: actas del I Coloquio del CEFYP*. Madrid (, 9-12 de noviembre(1998), Madrid, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- Ferrer Albelda, E. (coord.) (2010): *Los púnicos de Iberia: proyectos, revisiones, síntesis* (2 vols.). *Mainake* XXXII. Málaga Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
- Gómez Bellard, C. (coord..) (2003): *Ecohistoria del paisaje agrario. La agricultura fenicio-púnica en el Mediterráneo*. València, Servei de Publicacions de la Universitat de València.
- González Antón, R.; López Pardo, F.; Peña Romo, V. (coords.) (2008): *Los fenicios y el Atlántico. IV Coloquio del CEFYP*. Madrid, Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.
- López Castro, J.L. (coord.) (2003): *Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental. III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*. Almería, Editorial Universidad de Almería y Centro de Estudios Fenicios y Púnicos.
- Mora Serrano, B. y Cruz Andreotti, G. (coords.) (2012): *La etapa neopúnica en Hispania y el Mediterráneo centro occidental: identidades compartidas*. Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Prados Martínez, F. y Sala Sellés, F. (coords.) (2017): *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica*. Alicante, Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- Scott, J. (2009): *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History of Upland Southeast Asia*. New Haven, Yale University Press.

OCTAVIO TORRES GOMARIZ
 Instituto Universitario de Investigación en
 Arqueología y Patrimonio Histórico (INAPH).
 Universidad de Alicante
 Carretera de San Vicente del Raspeig, s/n.
 03690 - San Vicente del Raspeig (Alicante)
 Correo-e: octavio.torres@ua.es

Información editorial

NORMAS DE PUBLICACIÓN

SPAL. *Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla* es una revista de periodicidad anual que se edita en marzo de cada año. Los trabajos recibidos son evaluados por revisores, alguno de los cuales podrá ser elegido de entre los propuestos por el/la autor/a.

- 1. Secciones.** Todos los trabajos y textos recibidos deben ser inéditos y no estar pendientes de su publicación total o parcial en otro medio.
 - a) Cartas al director: extensión máxima de 1.500 palabras. Serán sometidas a revisión..
 - b) Artículos: trabajos originales de investigación con un máximo en torno a 15.000 palabras (incluidos figuras y tablas). Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores. Los trabajos que presentan solo avances de proyectos de investigación y temas novedosos o significativos, dispondrán de un máximo en torno a 7.500 palabras (incluidos figuras y tablas) Serán sometidos a la revisión de al menos dos evaluadores.
 - c) Recensiones y crónica científica: un máximo de 3.000 palabras (incluidas figuras y tablas). Consistirán en evaluaciones críticas de los trabajos reseñados y exposición de principales novedades de eventos científicos.En todos los trabajos hay que considerar que figuras y tablas ocupan un espacio equivalente a un máximo de aproximadamente 400 palabras por página (figura o tabla a dos columnas).
- 2. Idioma de publicación.** Se aceptan publicaciones en español, francés, inglés, italiano, portugués y alemán.
- 3. Envío de los trabajos.** Los originales deberán estar ajustados a las normas de *Spal*, serán remitidos a la redacción de la revista: spal@us.es, Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Sevilla, Doña María de Padilla s/n. 41004-Sevilla (España). Así mismo, deberán aportarse los siguientes formularios disponibles en la web de la revista <http://www.editorial.us.es/spal> lista de comprobación, carta de presentación y declaración responsable.
 - 3.1. Soporte papel.** Dos copias en A4 y mínimo de 80g con márgenes de 2,5 cm e interlineado doble a un color (preferentemente negro). Párrafos: justificados, sin sangría y sin espaciados específicos. Paginación arábiga en cada página en el ángulo inferior derecho. Tipos: Times New Roman, 12 puntos. Figuras y tablas: podrán ir a color pero debe tenerse en cuenta que la edición en papel será en blanco y negro, mientras la separata digital (en formato PDF) sí se reproduce en color. Perfectamente etiquetadas en referencia al texto (figura 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.).
 - 3.2. Soporte informático.** Una única copia que reúna todos los archivos (CD-Rom, DVD o soporte de almacenamiento de uso convencional). Figuras y tablas. Deben remitirse perfectamente etiquetados en referencia al texto (fig. 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.). Podrán ir a color pero debe tenerse en cuenta que la edición en papel será en blanco y negro, mientras la separata digital sí se reproduce en color. Imágenes: de calidad, con una resolución mínima de 300ppp., a tamaño final de la revista, teniendo en cuenta que la máxima anchura será de 160 mm, altura en proporción (imágenes horizontales) o bien 215 mm de máxima altura, anchura en proporción. Para el caso de imágenes a una columna la anchura será de 77,5 mm, altura en proporción. Es conveniente indicar a qué tamaño deberían ir, indicando una o dos columnas: ejemplo, cuando se haga la referencia en el texto, además de poner el número, añadir 1 columna o 2 columnas, o 1c o 2c. Programas y formato para edición del texto Word o compatible. Programas y formato para edición de tablas: Word, Excel o compatible. Programas y formato para edición de fotografías: PDF, Tiff, JPG. Programas y formato para edición de dibujos: Illustrator (.ai), CorelDraw (.cdr), EPS (.eps), PDF (.pdf), PowerPoint (.ppt). Etiquetas: Perfectamente etiquetados en referencia al texto (fig. 1 a nº, tabla 1 a nº, etc.). No distinguir entre figuras y láminas. Todos los objetos gráficos, ya sean imágenes o dibujos, llevarán una misma numeración. Las tablas se consideran diferenciadas con su propia numeración.
- 4. Recepción de originales.** Se realizarán exclusivamente a partir de la plataforma Open Journal System de Spal (<https://revistascientificas.us.es/index.php/spal>). La redacción de Spal acusará recibo de recepción de originales consignando la fecha de recepción en un plazo máximo de 15 días.
- 5. Sistema de arbitraje:** Los originales serán evaluados por dos expertos en la materia. Siempre que sea posible, se incluirán en el proceso revisor especialistas en el área no pertenecientes a la Universidad de Sevilla. Asimismo se ofrece la posibilidad a los autores de sugerir dos posibles evaluadores. La respuesta razonada de los revisores será comunicada al autor en un plazo no superior a tres meses desde la fecha de recepción del artículo.

6. Normas de imprenta para autores: contenido, estructura y estilo. La versión más pormenorizada está disponible en la página web de Spal (<http://editorial.us.es/es/spal/normas-publicacion>).

6.1 Portada: a) Título del trabajo. Debe ser breve: se recomienda emplear menos de 15 palabras, evitando palabras y expresiones vacías, debe reflejar el tema central del trabajo, incorporando referencias explícitas sobre área geográfica, etapas culturales o cronológicas y evitando términos equívocos o ambiguos por generales. Se recomienda emplear descriptores extraídos de tesauros de la especialidad. Deberá evitarse el empleo de abreviaturas, acrónimos, símbolos y fórmulas en el título. b) Traducción del título. Si el trabajo está redactado en castellano, deberá ir (al igual que el resumen y las palabras claves) en inglés o en alguno de los idiomas aceptados por Spal.

6.2. Nombre de los autores. Nombres y dos apellidos, filiación profesional, dirección postal, correo-e, responsable de la correspondencia y teléfono y Fax.

6.3. Apoyos recibidos para la realización del estudio. Este apartado incluye también becas, equipos, grupos de investigación o recursos financieros.

6.4. Segunda página. a) Resumen. En el mismo idioma que el texto principal del trabajo. La extensión del resumen será de un máximo de 200 palabras en artículos, 100 en notas y 75 en comunicaciones breves o revisiones. En cuanto a la estructura, se recomienda una estructura similar a la del trabajo: Introducción, material/objeto de estudio, métodos y técnicas, resultados y conclusiones. Traducción del resumen. En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano se realizará una traducción al inglés, en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará un resumen en castellano. El resumen será necesario en todas las secciones de la revista. b) Palabras claves. Un mínimo de 5 y un máximo de 7. Deben evitarse las frases, se recomienda utilizar tesauro o lista de encabezamientos de materias autorizada. Traducción de las palabras clave. En el caso que el idioma original del trabajo sea el castellano se realizará una traducción al inglés, en el caso de que sea este idioma el empleado en el documento, se hará un resumen en castellano.

6.5. Texto. Tercera página y siguientes. La extensión máxima de las colaboraciones no excederá por lo general los siguientes límites: en Artículos 15.000 palabras (incluidas las ilustraciones), en la sección Noticiero 7.500 palabras (incluidas las ilustraciones), en las Reseñas 3.000 palabras (incluidas las ilustraciones) y en las Cartas al Director 1.500 palabras.

6.5.1. Estructura. Se recomienda estructurar el trabajo siguiendo el siguiente esquema: introducción (justificación del trabajo), objeto de estudio (materiales, yacimiento, segmento cronocultural, etc.), métodos y técnicas, resultados, discusión y conclusiones. En cualquier caso, de no seguirse la citada estructura será exigible una exposición ordenada y lógica del texto.

Para detalles sobre datos referidos a yacimientos, materiales, métodos y técnicas y resultados, consultar el manual de estilo de Spal.

6.5.2. Apartados y subapartados. Se numerarán siempre con numeración arábica, hasta un máximo de 4 dígitos (ej. 1.1.1.1.).

6.5.3. Unidades de medida, símbolos y nomenclaturas. Sistema Internacional de unidades o normalizadas por el Sistema Internacional de Medidas y nomenclatura convencional de cada disciplina.

6.5.4. Citas textuales (vid. hoja de estilo).

6.5.5. Citas bibliográficas en el texto. Se empleará el sistema de autor (en minúscula)-año. Ejemplos: Pellicer 1989; Bandera y Ferrer 2002; Blázquez *et al.* 2002.

6.5.6. Citas: a) de otro autor: Según Pellicer (1989: 150). b) *Cita de textos clásicos.* Se usarán las abreviaturas de los léxicos de Liddell-Scott-Jones, de P. G. W. Glare, de Lewis & Short y de S. W. H. Lampe. Ejs.: A. Ch. 350-355; Pl. Ap. 34a; Th. 6.17.4.; Apul. Met. 11.10.6; Ov. Ars 3.635; Verg. Aen. 5.539. Para textos en inglés o francés se aceptará el sistema habitual en cada idioma. Se podrán utilizar fechas de la Hégira, del calendario gregoriano o preferiblemente ambas a la vez (en este caso separadas por una barra, sin h. ni d.C.), pero respetando el mismo sistema a lo largo del trabajo.

6.5.7. Notas. El uso de notas se considera excepcional. En los casos en los que sea imprescindible se incorporarán al pie de página sin contener ningún tipo de referencia bibliográfica.

6.5.8. Agradecimientos. Se incorporará entre el final del texto y antes de la bibliografía. Detalles en Hoja de estilo.

6.6. Bibliografía. Se expondrá siguiendo un orden alfabético y de año de publicación (comenzando por el más antiguo) y siguiendo el estilo expresado en los siguientes tipos y modelos:

6.6.1. *Autores:*

- a) *Un autor*, p. ej. Pellicer Catalán, M. (1983).
- b) *Dos o más autores*, p. ej. Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983).
- c) *Mismo/s autor/es con obras diferentes en el mismo año o diferente*.
 - c1. Años diferentes, p. ej.: Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983a); Pellicer, M.; Escacena, J.L. y Bendala, M. (1983b).
 - c2. Varias citas de primer autor igual y más de tres autores diferentes: Márquez J.E.; Jiménez, V. y Suárez, J. (2011a), Márquez, J.E.; Suárez, J.; Jiménez, V. y Mata, E. (2011b).

6.6.2. *Tipos de referencias*

- a) *Monografía*, p. ej. Carriazo, J. de M. (1973): *Tartessos y El Carambolo*. Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia.
- b) *Capítulos en monografías*
 - b1. *Versión impresa*, p. ej. Pellicer, M. (1989): "El Bronce Reciente y los inicios del Hierro en Andalucía Occidental", en M.E. Aubet (coord.), *Tartessos. Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir*, pp. 147-187. Sabadell, AUSA.
 - b2. *Versión electrónica*. Además de los datos convencionales, datos URL (*Uniform Resource Locator*), fecha de la publicación, Fecha de revisión (si existe), Fecha de la consulta entre corchetes [dd/mm/aaaa].
- c) *Artículos de revistas*
 - c1. *Versión impresa*. Título de la revista en cursiva: paginación (ej. *Spal*, *Saguntum*, *Trabajos de Prehistoria*, *Zephyrus*), p. ej. Aubet, M.E. (2009): "Una sepultura de incineración del Túmulo E de Setefilla". *Spal* 18: 85-92.
 - c2. *Versión electrónica*. Además de los datos convencionales: fecha de la publicación, fecha de revisión (si existe), fecha de la consulta entre corchetes [], disponible en dirección www, incluir el código doi (*Digital Object Identifier*), p. ej.: Cortés-Sánchez, M. [et al.] (2008): "Palaeoenvironmental and cultural dynamics of the coast of Málaga (Andalusia, Spain) during the Upper Pleistocene and Early Holocene". *Quaternary Science Reviews*, DOI: <http://doi.org/10.1016/j.quascirev.2008.03.01>.
- d) *Ponencias y comunicaciones a congresos*. Indicar además el lugar y año de celebración del evento. P.ej. Arteaga, O; Schülz, H.D. y Roos, A.M. (1995): "El problema del 'Lacus Ligustinus'. Investigaciones geoarqueológicas en torno a las marismas del Bajo Guadalquivir", en *Tartessos. 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Cádiz, 1993): 99-135. Cádiz, Ayuntamiento de Jerez de la Frontera.
- e) *Otros*. No podrán incluirse en los listados bibliográficos Trabajos en preparación o no aceptados. No podrán incluirse en los listados bibliográficos.

Para una versión más pormenorizada y otros casos (*Ley*, *patentes*, *informes científico-técnicos*, *tesis*, *documentos* etc. consúltese hoja de estilo en web de la revista.

6.7. Figuras, Tablas y Anexos. Serán numeradas de 1 a n, usando numeración arábica, mientras en el texto se abreviará su cita (fig. 1 a n y tab. 1 a n). Ambas serán adaptadas al tamaño de caja de la revista (22,5 x 16,5 cm) o en su proporción a una columna y deberán disponer de la suficiente calidad.

7. Reglas ortográficas de carácter general. Para trabajos en castellano sólo se aceptarán en las formas aceptadas por la Real Academia Española en su Ortografía de la Lengua Española en la versión vigente (cf. Hoja de Estilo disponible en la web de la revista).

8. Pruebas de imprenta. Se remitirá al menos una prueba de imprenta al autor o autor responsable de la correspondencia que deberá remitir las sugerencias de cambios antes de 10 días.

9. Separatas. Los autores recibirán un ejemplar en formato papel de la revista *Spal* y un archivo en formato PDF como separata de su aportación.

SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología

BOLETÍN PARA SUSCRIPCIÓN – PEDIDOS – INTERCAMBIOS*

Peticionario:

Razón social / institución:.....

CIF/NIF:.....

Dirección:

Localidad Provincia País

Correo-e: Tf: Fax:

- Intercambio con la publicación periódica (sujeto a aprobación por el Consejo de Redacción de Spal).
- Suscripción de un número anual: 30€.
- Adquisición**:
 - Colección completa: 27 números (750€)
 - Números sueltos (30€ por volumen):

Cantidad	Número de la revista Spal	Año

Forma de pago

- Transferencia bancaria a la cuenta con Código internacional cuenta bancaria (IBAN)
IBAN ES13 0049 2588 7629 1425 0450. Código de identificación bancario (BIC): BSCHEMM
Editorial Universidad de Sevilla
c/. Porvenir, 27. E41003-Sevilla
- Cheque nominal a la Editorial Universidad de Sevilla
- Reembolso* (sólo para España)
- Giro postal

Contacto

Secretaría de Spal: c/ Doña María de Padilla, s/n. 41004-Sevilla (España), tf.: (34) 954551417,
fax: (34) 954559920, web: <http://www.editorial.us.es/spal>, correo-e: spal@us.es

Editorial Universidad de Sevilla: c/ Porvenir, 27. 41013-Sevilla (España),
tf.: (34) 954487447 y (34) 954487451, fax: (34) 954487443, web: <http://www.editorial.us.es>,
correo-e: eus4@us.es

Fecha:

* Formulario disponible en la dirección web de Spal: <http://www.editorial.us.es/spal>

** Gastos de envío correrán a cargo del peticionario.

SPAL

REVISTA DE PREHISTORIA Y ARQUEOLOGÍA

[Número: 27.2] [2018] [Sevilla (España)] [336 páginas]

[ISSN: 1133-4525] [ISSN-e: 2255-3924] [DOI: http://dx.doi.org/10.12795/spal.2018i27_2]

ÍNDICE

Manuel Pellicer Catalán (*In memoriam*)..... 9

Artículos

Hands in the dark: Palaeolithic rock art in Gorham's Cave (Gibraltar) // Manos en la oscuridad: arte paleolítico en Gorham 'S Cave (Gibraltar) 15
María D. Simón-Vallejo / Miguel Cortés-Sánchez / Geraldine Finlayson / Francisco Giles-Pacheco / Joaquín Rodríguez-Vidal / Lydia Calle Román / Eudald Guillamet / Clive Finlayson

Estudio tecno-tipológico de las cerámicas del Cobre Reciente de los Castillejos (Montefrío, Granada) // Tecno-typological study of Recent Copper ceramics of los Castillejos (Montefrío, Granada) 29
Laura Vico Triguero / Fernando Molina González / Juan Antonio Cámara Serrano / Jesús Gámiz Caro

Cerâmicas pintadas de "tipo carambolo" na Beira interior (centro de Portugal) // Painted ceramics of "Carambolo type" in Beira interior (Portugal)..... 55
Raquel Vilaça / Inês Soares / Marcos Osório / Francisco Gil

Teoría e Interpretación en la Arqueología de la Muerte // Theory and Interpretation in Archaeology of Death..... 89
Javier Rodríguez-Corral / Eduardo Ferrer Albelda

O povoado da Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) no âmbito da ocupação no Baixo Tejo durante o 1º milénio a.n.e.: os dados do conjunto anfórico // The settlement of Quinta do Almaraz (Almada, Portugal) in the context of the occupation on the Lower Tagus during the 1st Millennium BC: the data from the amphorae set..... 125
Ana Olaio

Cerâmicas engobadas púnico-helenísticas de Ibiza y Cerdeña (siglos III-II a.C.). Ordenación funcional // Punic-hellenistic slipped pottery of Ibiza and Sardinia (III-II BC). Functional ordination..... 165
José Pérez Ballester

Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém): lendas e narrativas // Chões de Alpompé (Vale de Figueira, Santarém): tales and narrative..... 201
Ana Margarida Arruda / Carlos Pereira / Elisa De Sousa / João Pimenta / Cleia Detry / João Gomes

El sarcófago romano de Tui (Pontevedra): un ejemplo de la presencia de material mármoleo foráneo en el noroeste de la península Ibérica // The Roman sarcophagus of Tui (Pontevedra, Spain): an example of a foreign marble material in the Northwest of the Iberian Peninsula 229
Silvia González Soutelo / Anna Gutiérrez García-Moreno / Hernando Royo Plumed

Nueva propuesta interpretativa de la *Domus* del Peristilo de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante) // New interpretation of the *Domus* del Peristilo de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante)..... 247
Tamara Peñalver Carrascosa

Arquitectura doméstica tardoantigua en *Corduba*. Topografía, urbanística y funcionalidad // Residential architecture in late antique *Corduba*. Topography, urbanism and functionality 263
Manuel D. Ruiz-Bueno

Emilio Camps Cazorla, profesor ayudante de Gómez-Moreno y director electo del Museo Arqueológico Nacional (1903-1952) // Emilio Camps Cazorla, assistant professor of Gómez-Moreno and elected director of the National Archaeological Museum (1903-1952) 287
Alfredo Mederos Martín

Resenciones y crónicas

Sebastián Celestino Pérez y Carolina López-Ruiz, *Tartessos and the Phoenicians in Iberia*. Oxford, Oxford University Press, 2015..... 317
Pedro Albuquerque

Francisca Velázquez, María J. López Grande, Ana Mezquida, Jordi H. Fernández, *Nuevos estudios sobre escarabeos hallados en Ibiza. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera 73*. Conselleria d'Educació, Cultura i Universitats, Govern de les Illes Balears: Eivissa, 2015. 216 pp., 32 Figs..... 321
Ana Mª Jiménez Flores

Crónica del X Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: MARE SACRUM. Religión, cultos y rituales fenicios en el Mediterráneo. Homenaje al profesor José María Blázquez (Cádiz-San Fernando, 13-15 diciembre 2017)..... 324
Octavio Torres Gomariz

Información editorial

Normas de publicación..... 331

Boletín para suscripción – Pedidos – Intercambios..... 335

